

DIODORO DE SICILIA

BIBLIOTECA HISTÓRICA

LIBROS IV-VIII

EDITORIAL GREDOS

DIODORO DE SICILIA

BIBLIOTECA HISTÓRICA

LIBROS IV-VIII

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE  
JUAN JOSÉ TORRES ESBARRANCH



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 328

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JOAN ESPASA RODRÍGUEZ.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2004.

[www.editorialgredos.com](http://www.editorialgredos.com)

Depósito Legal: M. 40044-2004.

ISBN 84-249-2292-1. Obra Completa.

ISBN 84-249-2732-X. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2004.

Encuadernación Ramos.

## LIBRO IV

## SINOPSIS

### Índice antiguo del libro IV

- 1 Prólogo sobre los relatos mitológicos en los historiadores. Mitos griegos de héroes y benefactores. Dioniso como punto de partida.
- 2 Cadmo y la fundación de Tebas. Ascendencia y nacimiento de Dioniso. La invención del vino. Eleúteras.
- 3 Expedición de Dioniso a la India. Los misterios báquicos y los castigos de Dioniso: Penteo y Licurgo. El placer del vino. Los dioses benefactores: Dioniso y Deméter.
- 4 Los dos Dionisos. Las Musas. Sileno. Indumentaria y nombres de Dioniso. Efectos del vino; la mitra y el *nárthēx*.
- 5 Epítetos de Dioniso. El dios «dimorfo». Diferencias de los dos Dionisos. Sátiros y Musas. Inventor de los certámenes escénicos y protector de las artes.
- 6 Nacimiento y culto de Priapo. Los Titanes, Osiris e Isis. Nombres de Priapo. Nacimiento y naturaleza de Hermafrodito.
- 7 Origen y número de las Musas. Sus atribuciones y sus nombres.
- 8 Dificultades en el tratamiento de los mitos de Heracles.
- 9 Genealogía y nacimiento de Heracles. Celos y astucia de Hera: Euristeo nace antes que Heracles.
- 10 Infancia y educación de Heracles. Su nombre. Heracles libera Tebas y destruye a los minias. Creonte le da la mano de Mégara. Euristeo le ordena los trabajos.

- 11 Locura y abatimiento de Heracles. Aceptación de los trabajos. El león de Nemea y la hidra de Lerna.
- 12 El jabalí del Erimanto. Heracles huésped de Folo. La tinaja de vino de Dioniso y la lucha contra los centauros. La justicia de Heracles. Muertes de Folo y Quirón.
- 13 La cierva de cuernos de oro. Las aves del lago Estinfalo. Los establos de Augias. El toro de Creta.
- 14 Heracles instituye los Juegos Olímpicos. Regalos de los dioses a Heracles. Níobe y Alcmena, mujeres mortales de Zeus.
- 15 Combate contra los Gigantes. Dioniso, Heracles y Prometeo. Las yeguas de Diomedes.
- 16 Lucha contra las Amazonas.
- 17 Heracles emprende la búsqueda de las vacas de Geriones. Partida de Creta y llegada a Libia. Lucha con Anteo y civilización de Libia.
- 18 Heracles en Egipto y Libia. Muerte de Busiris y fundación de Hecatómpilos. Se adueña de Iberia y de la vacada de Geriones. Sacrificios y cultos. Las columnas de Heracles. Benefactor y justiciero.
- 19 Heracles en el país de los celtas. Fundación de Alesia. Atraviesa los Alpes.
- 20 Austeridad y fortaleza de los ligures. La mujer ligur.
- 21 Heracles llega al Tíber y al Palatino. El culto de Heracles en Roma. Heracles vence a los Gigantes de Flegra.
- 22 Heracles en el lago Aorno y en Posidonia. Artemis y el cazador de Posidonia. Heracles y las cigarras. Travesía a Sicilia.
- 23 Circuito de Sicilia. Encuentro con Érix. Fundación y destrucción de Heraclea. Heracles en Siracusa. Combate con los Sicanos.
- 24 Heracles en Leontinos y en Agirio. Culto a Heracles. Las huellas sagradas de Agirio y el santuario de Geriones. El santuario de Yolao. Religiosidad de Agirio. Heracles pasa a Italia.
- 25 Nueva orden de Euristeo: sacar a Cerbero del Hades. Heracles en Eleusis. Digresión sobre Orfeo.

- 26 Heracles desciende al Hades y saca al can Cerbero. Las «manzanas de oro» de las Hespérides. Fin de los trabajos.
- 27 Héspero, Atlas y Hespéride. Busiris y las Hespérides. Castigos infligidos por Heracles. Heracles rescata a las Hespérides. Agradecimiento de Atlas.
- 28 Expedición de las Amazonas contra Atenas, donde son vencidas por Teseo.
- 29 Heracles envía una colonia a Cerdeña con Yolao y los hijos de las Tespiadas.
- 30 Construcción de la colonia de Cerdeña con intervención de Dédalo. Honores a Yolao. Regreso a Grecia y paso por Sicilia. Oráculo respecto a la colonia de Cerdeña y barbarización de la misma.
- 31 Heracles entrega a su mujer Mégara. Petición de Yole, hija de Éurito. Asesinato de Ífito. Purificación y estancia en el país de Ónfale.
- 32 Expedición de Heracles contra Troya. Vence a Laomedonte, toma Troya y corona a Príamo.
- 33 De nuevo en el Peloponeso. Boda de Hipólita y muerte del centauro Euritión. Heracles mata a Éurito en Cleonas. Campaña contra Élide. Guerra contra Hipoconte de Esparta. Heracles y la historia de Auge y Télefo.
- 34 Heracles deja el Peloponeso y se establece en Calidón, en Etolia. Matrimonio con Deyanira. Digresión sobre Meleagro.
- 35 Peribea y Eneo. Heracles desvía el curso del Aqueloo. El cuerno de Amaltea.
- 36 Expedición contra los tesprotos. Muerte accidental del joven Eurínomo. Encuentro con el centauro Neso, que, moribundo, da un filtro a Deyanira.
- 37 Expedición contra Filante y expulsión de los dríopes. Heracles ayuda a los dorios en su guerra contra los lapitas. Castiga al rey Ormenio y a los hijos de Éurito.
- 38 Deyanira envía a Heracles la túnica con el filtro del centauro. El mal se apodera de Heracles y Deyanira se suicida. Deificación de Heracles.

- 39 Honores divinos a Heracles. Hera lo adopta y lo casa con Hebe. Heracles rehúsa su inscripción entre los doce dioses.
- 40 Los Argonautas. Deseos de gloria de Jasón. Pelias le encarga la búsqueda del vellocino de oro.
- 41 Preparativos de la expedición. Construcción de la nave Argo. Se reúnen los expedicionarios y eligen general a Heracles.
- 42 Los Argonautas zarpan de Yolco. Desembarco en Tróade, trato con Laomedonte y liberación de Hesíone.
- 43 Tempestad y oración de Orfeo a las divinidades de Samotracia. En el país de Fineo, en Tracia. Injusto castigo de los hijos de Fineo.
- 44 Los Boréadas liberan a los hijos de Fineo. Heracles mata a Fineo. Castigo de la madrastra. Divergencias en los relatos míticos. Crueldad de los bárbaros de la Táurica.
- 45 Digresión sobre los hijos de Helio y sobre Hécate y sus hijas. Historia de Circe.
- 46 Historia de Medea. Su espíritu civilizado. Encuentro con Jasón.
- 47 Frixo, Hele y el vellocino de oro. Medidas de Eetes ante el oráculo sobre su muerte. Diversas versiones sobre el relato de Frixo y el vellocino de oro.
- 48 Medea ayuda a los Argonautas. Enfrentamiento entre los Argonautas y los tauros. Muerte de Eetes. Zarpan los Argonautas. Tempestad, intervención de Orfeo y aparición de Glauco.
- 49 Los Argonautas en el reino de Bizante. Enfrentamiento con Laomedonte en Troya. Diversas versiones sobre esta historia. Los Argonautas en Samotracia.
- 50 Crímenes de Pelias y heroísmo de Anfinome. Regreso de los Argonautas a Tesalia. Plan de Medea para castigar a Pelias.
- 51 Medea, la ilusionista. La imagen de Ártemis y la promesa de devolver la juventud a Pelias.
- 52 Treta de Medea para matar a Pelias. Jasón y los Argonautas toman el palacio de Pelias. Jasón se apiada de sus hijas.
- 53 Magnanimidad de Jasón. Matrimonios de las hijas de Pelias. Jasón se establece en Corinto. Alianza de los Argonautas e institución de los Juegos Olímpicos. Fama de Heracles.

- 54 Vida de Jasón y Medea después del viaje. Diferentes versiones de la historia de la venganza de Medea tras el matrimonio de Jasón y Glauce.
- 55 Suicidio de Jasón y sepultura de los hijos. Historia de Tésalo, el superviviente. Peregrinaje de Medea. Nacimiento de Medo.
- 56 Origen ateniense e historia de Medo. El regreso de los Argonautas por el río Tanais. Huellas de este viaje. Refutación de la versión de un regreso por el Istro.
- 57 Historia de los Heraclidas. El destierro decretado por Euristeo. Los Heraclidas, con la ayuda de los atenienses, vencen a Euristeo.
- 58 Expedición de Hilo contra el Peloponeso. Combate singular, pacto sobre el retorno y muerte de Hilo. Vuelta de los Heraclidas a Tricorito. Alcmena en Tebas. Movimientos de los Heraclidas. Tlepólemo en Argos y en Rodas.
- 59 Origen e infancia de Teseo. De Trecén a Atenas: las hazañas de Teseo. Llega a Atenas y es reconocido por Egeo.
- 60 Antecedentes de la historia del Minotauro. Expedición de Téctamo a Creta. El rapto de Europa y la familia de Minos. Los hijos de Minos II y el asesinato de Androgeo.
- 61 Satisfacción de los atenienses a Minos por el asesinato de Androgeo. Teseo, ayudado por Ariadna, mata al Minotauro. Huida de Creta con Ariadna y parada en Naxos. Muerte de Egeo. Teseo y el orgullo de Atenas.
- 62 Teseo se casa con Fedra. Pasión de Fedra por Hipólito. Muertes de Fedra, Hipólito y Teseo.
- 63 Acuerdo entre Teseo y Pirítoo. El rapto de Helena y el descenso al Hades en busca de Perséfone. Los Dioscuros destruyen Afidna y rescatan a Helena.
- 64 Los Siete contra Tebas. Historia de Edipo. Se consuma el oráculo: muerte de Layo, solución del enigma de la esfinge y matrimonio con Yocasta.
- 65 Discordia de los hijos de Edipo. Exilio de Polinices en Argos, donde recibe el apoyo de Adrasto. Anfiarao, Adrasto, Erifila y Alcmeón. La guerra de los Siete contra Tebas.

- 66 Expedición de los Epígonos. Oráculos de Apolo a Alcmeón. Los tebanos huyen de Tebas.
- 67 Muerte de Tiresias. Movimientos de cadmeos y dorios. Genealogía de colios y beocios.
- 68 Salmoneo, Tiro y sus descendientes hasta Néstor.
- 69 Genealogía de los lapitas y los centauros. Historia de Ixión.
- 70 Centauros e hipocentauros. Pirítoo, centauros y lapitas.
- 71 Asclepio, sus hijos y el arte de la medicina.
- 72 Las hijas de Asopo y los hijos de Éaco.
- 73 Enómao, Hipodamía y Pélope.
- 74 Historia de Tántalo y de Niobe.
- 75 Genealogía de los reyes troyanos.
- 76 Dédalo y Talos.
- 77 Dédalo en Creta. Pasífae, el Minotauro y el laberinto. Huida de Creta con Ícaro. El invento de las alas.
- 78 Construcciones de Dédalo en Sicilia.
- 79 Expedición de Minos a Sicilia. Muerte y sepultura de Minos. Los cretenses de Sicilia. Fundación de Minoa y Engio. Su prosperidad y el culto a las diosas madres.
- 80 Las Diosas Madres. Agradecimiento de Zeus y honores a estas diosas.
- 81 Apolo y Cirene. Nacimiento y educación de Aristeo. Historia de Acteón.
- 82 Peste en Grecia e intervención de Aristeo. Los viajes de Aristeo: Ceos, Libia, Cerdeña, Sicilia y Tracia.
- 83 Érix, su reino y el santuario de Afrodita Ericina.
- 84 Sicilia y los montes Hereos, lugar de nacimiento de Dafnis. Mitos sobre Dafnis.
- 85 Mitos sobre Orión. El estrecho de Mesina. Los poetas hablan de Orión.

EL CONTENIDO DEL LIBRO IV DE DIODORO ES EL SIGUIENTE<sup>1</sup>:

- Prólogo sobre los relatos mitológicos en los historiadores.  
Sobre Dioniso, Priapo, Hermafrodito y las Musas.  
Sobre Heracles, sus doce trabajos y el resto de sus hazañas hasta su apoteosis.  
Sobre los Argonautas, Medea y las hijas de Pelias.  
Sobre los descendientes de Heracles.  
Sobre Teseo y sus trabajos.  
Sobre los Siete contra Tebas.  
Sobre los epígonos<sup>2</sup> de los Siete contra Tebas.  
Sobre Neleo y sus descendientes.  
Sobre los lapitas y los centauros.  
Sobre Asclepio y sus descendientes.  
Sobre las hijas de Asopo y los hijos nacidos de Éaco.  
Sobre Pélope, Tántalo, Enómao y Níobe.  
Sobre Dárdano y sus descendientes hasta Príamo.  
Sobre Dédalo, el Minotauro y la expedición de Minos contra el rey Cócalo.  
Sobre Aristeo, Dafnis, Érix y también Orión.

---

<sup>1</sup> Cada libro de la *Biblioteca Histórica* se nos ha transmitido precedido de una sucinta relación de contenidos a modo de índice. Cf. DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca histórica. Libros I-III* [intr., trad. y notas de F. PARRÉU], BCG 294, Madrid, Gredos, 2001, pág. 41.

<sup>2</sup> Es decir, los descendientes inmediatos, los hijos de los Siete que para vengar a Polinices combatieron contra Tebas.

*Prólogo sobre  
los relatos mitológicos  
en los historiadores.  
Mitos griegos de héroes  
y benefactores.  
Dioniso como punto  
de partida*

No ignoro que quienes recopilan <sup>1</sup> los relatos de antiguas mitologías están a menudo en desventaja en la redacción de sus obras. En efecto, la antigüedad de los hechos del relato, al hacer difícil su establecimiento, pone

en gran dificultad a quienes escriben sobre estos acontecimientos; y, además, su exposición cronológica, al no resistir una comprobación rigurosa, genera en los lectores un sentimiento de menosprecio por la historia. Por otra parte, la diversidad y abundancia de héroes, de semidioses y de otros hombres cuyas genealogías han de establecerse hacen que la exposición sea dificultosa. Pero lo más grave, y lo más inconcebible de todo, es que quienes han narrado estos hechos y mitos de los tiempos más antiguos están en desacuerdo entre sí. Por esta razón, entre los historiadores que se han sucedido, <sup>2</sup> los de mayor reputación han rehuido la antigua mitología debido a la dificultad de su tratamiento, mientras que se han dedicado a registrar los acontecimientos más recientes <sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Cf. DIODORO, I 3, 2, donde ya se refiere a los autores que despreciaron las viejas mitologías debido a la dificultad de la obra. Diodoro quiere armonizar mito e historia y en su obra se propone recuperar las tradiciones míticas, pese a los problemas que ello conlleva (cf., por ejemplo, *infra*, IV 44 5-6, respecto a los ocasionados por las variantes de los mitos antiguos; o *infra*, IV 8, sobre la relación entre mito y verdad y la desconfianza gene-

3 Éforo de Cime<sup>4</sup>, por ejemplo, discípulo de Isócrates, al ponerse a escribir una historia universal, pasó por alto los relatos de la antigua mitología y, una vez establecidos los hechos que siguieron al retorno de los Heraclidas<sup>5</sup>, los tomó como punto de partida de su historia. De igual modo, Calístenes y Teopompo<sup>6</sup>, que vivieron en la misma época, rehu-

4 yeron los mitos antiguos. Nosotros, sin embargo, con un criterio opuesto al suyo, y asumiendo el esfuerzo que supone un tal relato, hemos puesto todo nuestro empeño en el estudio de la Antigüedad<sup>7</sup>. Extraordinarias y muy numerosas hazañas, ciertamente, fueron realizadas por héroes y semidioses y por otros muchos hombres distinguidos, a los que

---

rada por los mitos). Por ello trata de ofrecer interpretaciones racionales de las leyendas (cf., por ejemplo, I 19, 2-3; II 44, 3; III 52, 1-2; IV 47; 53, 7; V 76, 4) y piensa que el mito, al influir sobre los hombres en el conocimiento de grandes personajes y benefactores del género humano, contribuye a la utilidad de la historia (cf. I 2).

<sup>4</sup> Cf. F. JACOBY, *FGrHist* 70. ÉFORO DE CIME (ca. 405-330 a. C.) fue autor de una importante *Historia Universal*, hoy perdida, que iba desde el «retorno de los Heraclidas» hasta el asedio de Perinto por Filipo II de Macedonia. Contenía interesantes relatos y digresiones de carácter mítico, etnográfico y geográfico, y fue muy utilizada por Estrabón y por Diodoro, que la tuvo especialmente presente en la redacción de los libros XI-XVI (años 480-336 a. C.).

<sup>5</sup> El «retorno de los Heraclidas», al que se refiere DIODORO en IV 57-58, era un acontecimiento que él mismo (cf. I 5, 1), siguiendo a Apolodoro de Atenas, situaba ochenta años después de la guerra de Troya y trescientos veintiocho antes de la primera Olimpiada, es decir en el 1104/3 a. C.

<sup>6</sup> Cf. F. JACOBY, *FGrHist* 124 y 115. CALÍSTENES DE OLINTO (370 ca.-327 a. C.) fue autor de unas *Helénicas*, sobre los acontecimientos de Grecia entre el 386 y el 356 a. C., y de unos *Hechos de Alejandro*. TEOPOMPO DE QUIOS (377 ca.-post 322 a. C.) escribió unas *Helénicas*, en doce libros, que continuaban la *Historia* de TUCÍDIDES hasta llegar a la batalla de Cnido, y las *Historias Filípicas*, cuyo protagonista era Filipo II de Macedonia.

<sup>7</sup> Mientras que la *Historia Universal* de ÉFORO se limitaba a la historia posterior a la guerra de Troya, Diodoro acomete la empresa de remontarse a los orígenes.

la posteridad ha honrado por sus servicios a la comunidad, a unos con cultos iguales a los que se rinden a los dioses,<sup>8</sup> a otros con los que se tributan a los héroes; y en todos los casos la voz de la historia ha cantado sus empresas para siempre con las alabanzas adecuadas.

En los tres libros precedentes hemos registrado los hechos mitológicos de los otros pueblos y las historias sobre los dioses que circulan entre ellos; y hemos examinado, además, la topografía de cada uno de estos países, su fauna salvaje y los otros animales, y, en suma, cualquier cosa digna de memoria o cualquier relato extraordinario<sup>9</sup>. En este libro expondremos lo que dicen los griegos en sus historias de los tiempos antiguos acerca de los héroes y los semidioses más ilustres y, en general, sobre todos aquellos que han llevado a cabo alguna hazaña digna de mención en época de guerra, y del mismo modo sobre quienes, en tiempo de paz, han hecho algún hallazgo o instituido alguna ley de utilidad para la vida de la comunidad. Comenzaremos por Dioniso,<sup>6</sup> no sólo porque es sumamente antiguo, sino también por otorgar muy grandes beneficios al género humano. Hemos

<sup>8</sup> Según la concepción que se observa en los primeros libros de la *Biblioteca Histórica*, los dioses fueron primero hombres que por los beneficios que procuraron al género humano como descubridores (la figura del *prôtos heuretês*) obtuvieron honores de dioses (*isótheoi timai*) y la inmortalidad. Se traslucen las concepciones de Evémero de Mesene (IV-III a. C.), de gran influencia en autores helenísticos. Cf. *infra* VI 1, nota 3.

<sup>9</sup> El libro I estaba dedicado a Egipto, el II al Oriente asiático y el III a los pueblos de África, los etíopes y los libios. Cf. DIODORO, libros I-III (BCG 294). En el proemio, en I 4, 6, DIODORO anunció que los seis libros primeros estarían dedicados a los hechos anteriores a la guerra de Troya, y a las mitologías de los diversos pueblos, los tres primeros a los de los bárbaros y los tres siguientes a los de los griegos.

dicho en los libros anteriores que algunos pueblos bárbaros se disputan el lugar de nacimiento de este dios. Los egipcios, por ejemplo, afirman que el dios que entre ellos recibe el nombre de Osiris es el mismo que el que los griegos llaman Dioniso<sup>10</sup>. Cuentan asimismo en sus mitos que este dios recorrió toda la tierra habitada, que, tras inventar el vino, enseñó a los hombres el cultivo de la viña, y que por este beneficio se le acordó la inmortalidad. No obstante, también los indios declaran que este dios nació en su tierra, y que, después de haber desarrollado hábilmente el cultivo de la viña, hizo partícipes del disfrute del vino a los hombres de la tierra habitada<sup>11</sup>. Pero ahora nosotros, dado que ya hemos hablado sobre estos temas en el lugar correspondiente, vamos a exponer lo que dicen los griegos sobre este dios<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Cf. DIODORO, I 11, 3; 15, 6 ss.; III 62, 1; *infra* 47, 2; 48. La identificación de Osiris con Dioniso se encuentra ya en HERÓDOTO, II 42, 2; 144, 2. Cf. asimismo, PLUTARCO, *Isis y Osiris* 35. La mutilación de Osiris por Seth era comparable a la de Dioniso por los Titanes, y la resurrección de ambos dioses era semejante.

<sup>11</sup> Cf. DIODORO, I 19, 7 ss.; III 63, 3-5.

<sup>12</sup> Diodoro ya se ha referido a Dioniso y a su actividad civilizadora en los libros precedentes (cf. I 13-20; II 38, donde presenta la historia de Dioniso según los indios). En los últimos capítulos del libro III (a partir del 62), en una extensa exposición, ha recogido diferentes versiones sobre este dios, o dioses, ya que se presentan diversos Dionisos. Y dado que este libro III acababa con la versión libia sobre esta divinidad, el hecho de que el libro IV empiece con el Dioniso griego constituye un enlace natural. Se considera que DIONISIO ESCITOBRAQUIÓN (*FGrHist* 32; J. RUSTEN, *Dionysius Scytobrachion*, Opladen, Westdt. Verl., 1982) es la fuente principal para la versión libia de Dioniso, mientras que Diodoro utilizaría diversas fuentes al referirse a las distintas versiones del dios. Cf. DIODORO, III 66, 5, e *infra* VII 1.

*Cadmo y la fundación  
de Tebas.*

*Ascendencia  
y nacimiento  
de Dioniso.*

*La invención del vino.  
Eleúteras.*

Cuentan, en efecto, que Cadmo, <sup>2</sup> hijo de Agenor, fue enviado por el rey fuera de Fenicia en busca de Europa con la orden de conducir a la joven o de no regresar a Fenicia. Tras recorrer un vasto territorio sin ser capaz de encontrarla, renunció a volver a su casa; y cuando llegó a Beocia, obediente al oráculo que había recibido, fundó Tebas<sup>13</sup>. Una vez establecido allí, se casó con Harmonía, hija de Afrodita<sup>14</sup>, y con ella engendró a Sêmele, Ino, Autónoe,

<sup>13</sup> Al núcleo cretense primitivo del mito de Europa (hija de Fénix, raptada por Zeus en forma de toro, que de Sidón o de Tiro se la llevó a Creta, donde fue madre de Minos y Radamantis: cf. HOMERO, *Iliada* XIV 321-322) se superpuso el mito beocio de Cadmo, fundador de Tebas (ya en el VI a. C.: cf. ESTESICORO, *fr.* 3 Page). Según esta tradición, el rey de Tiro Agenor, padre en esta versión de Europa, envió en busca de ésta a sus hijos Cadmo, Cilix y Fénix (cf. EURÍPIDES, *Fenicias y Bacantes*; FERECIDES DE ATENAS, *FGrHist* 3 frags. 85-97; PÍNDARO, *Olímpica* II). Cadmo recibió la orden del oráculo de Delfos de abandonar la búsqueda de su hermana y fundar una ciudad en el sitio donde, cansada, se detuviera una vaca con el signo de la luna en sus costados, que Cadmo encontró en los rebaños del rey Pelagón de Fócide. El animal le llevó a Beocia y se detuvo junto al río Asopo. Allí Cadmo tuvo que enfrentarse al dragón, descendiente de Ares, que custodiaba la fuente de la que se quería sacar agua para el sacrificio de la vaca. El héroe mató a la bestia y, por consejo de Ateña, sembró los dientes del dragón, de los que surgieron unos hombres armados, los *Spartoi* (los «hombres sembrados»), de algunos de los cuales descendieron las familias nobles de la nueva ciudad. Como en el caso de la leyenda de Heracles, el mito de Cadmo surcó el Mediterráneo. Diodoro se refiere al peregrinaje del héroe por el *Mare Nostrum* en busca de Europa, y a otros hechos relacionados, en diversos pasajes. Cf. *infra* IV 60 2-3; V 48, 5; 49, 2; 58, 2; 78, 1. Respecto a la introducción del alfabeto fenicio en Grecia, cf. III 67, 1 e *infra* V 57, 5.

<sup>14</sup> Sobre Harmonía, cf. *infra* IV 65, 5; 66, 3; V 48, 5-49, 2. Según la tradición tebana, la más extendida, Harmonía era hija de Afrodita y de Ares; pero existía otra leyenda, ligada al culto de los dioses de Samotracia,

- 2 **Ágave** y también a **Polidoro**<sup>15</sup>. Zeus se unió a **Sémele** atraído por su belleza, pero dado que la visitaba en secreto, ella pensó que la menospreciaba, y por eso le pidió que sus abrazos fueran semejantes a las uniones que mantenía con
- 3 **Hera**<sup>16</sup>. Entonces Zeus se le presentó con toda su magnificencia divina en medio de rayos y truenos haciendo así visible su relación, y **Sémele**, que estaba encinta y no podía aguantar lo extraordinario de su situación, dio a luz al niño antes de tiempo y ella misma murió por efecto del fuego<sup>17</sup>. Al punto Zeus cogió al niño y lo entregó a **Hermes** con la orden de llevarlo a la cueva de **Nisa**<sup>18</sup>, situada entre Fenicia

---

que la hacía hija de Zeus y de **Electra**, hija de **Atlante**, versión que recoge **Diodoro** en V 48 2 y 5.

<sup>15</sup> Respecto a **Ino** y a su marido **Atamante**, cf. *infra* IV 47; sobre la unión de **Autónoe** y **Aristeo**, cf. *infra* IV 81, 3; sobre **Penteo**, hijo de **Ágave**, cf. III 65, 4 e *infra* IV 3, 4. En cuanto a **Polidoro**, según una versión, habría reinado en Tebas como sucesor inmediato de **Cadmo**, mientras que, según otra, **Cadmo** habría dejado el trono a **Penteo**, el hijo de su hija **Ágave**, con lo que **Polidoro** habría reinado a continuación y luego habría dejado el poder a su hijo **Lábdaco**.

<sup>16</sup> **Sémele** cayó en la trampa de los celos de **Hera** y en la provocación de sus hermanas, que se burlaban de ella. Pidió a Zeus que le apareciera en todo su esplendor; éste, que había prometido a **Sémele** cumplir sus deseos, tuvo que acercarse a ella con sus rayos, por lo que **Sémele** murió abrasada.

<sup>17</sup> **Diodoro** ya nos ha ofrecido una narración similar sobre la relación de Zeus y **Sémele** en III 64, 3-4, y se referirá de nuevo a ello en V 52, 2. Por el contrario, en I 23, 4-6, el mismo **Diodoro** presentaba la versión egipcia con una evemerística racionalización del mito.

<sup>18</sup> Según el mito, **Dioniso** terminó de ser gestado en la pierna de su padre, del mismo modo que **Atenea** salió de la cabeza de Zeus. **Diodoro** tratará siempre de pasar por alto lo maravilloso. **Nisa** ha sido situada en diversas tierras, básicamente en seis, Etiopía, Libia, Escitia, India, Arabia y Egipto. Etimológicamente debía de relacionarse con las ninfas *Nýsai* y sería un lugar fabuloso que luego se intentaría identificar con determinados lugares reales. Cf., además de este pasaje, **Diodoro**, I 15, 7; 27, 3, sobre la **Nisa** de Arabia; III 64, 5; 65, 7; 66, 3; en I 19, 7 menciona una **Nisa** en la India y alude a la **Nisa** egipcia; en III 68, 5 habla de la cueva de **Nisa** libia

y el Nilo, y confiarlo a las Ninfas para que lo criaran y, con gran celo, le dieran los mejores cuidados. Por esta razón, por haber sido criado en Nisa, Dioniso recibió este nombre, de Zeus y Nisa<sup>19</sup>. Y Homero da testimonio de este lugar en sus *Himnos*, en los que dice:

*Hay una Nisa, alta montaña, cubierta de bosques,  
lejos de Fenicia, cerca de las corrientes del Egipto*<sup>20</sup>.

Después de haber sido criado por las Ninfas en Nisa, se convirtió, según dicen, en el inventor del vino y enseñó a los hombres el cultivo de la viña. Recorrió casi toda la tierra habitada y puso en cultivo vastos territorios, y por esto obtuvo en todas partes los más altos honores<sup>21</sup>. También fue él quien inventó la bebida preparada con cebada, que algunos

---

situada junto al río Tritón (cf. asimismo III 66, 4, y 70, 1 y 7); y en III 59, 2 se refiere a una Nisa en Frigia. HERÓDOTO se refirió a este lugar fantástico en II 146, 2. Por otra parte, se ha observado que Diodoro no habla para nada de su educación «de muchacha» al cuidado de Ino y Atamante.

<sup>19</sup> «Dioniso», de *Dió-* (de *Diós*, el genitivo de *Zeús*) y *-nysos* (de *Nýsa*), «hijo de Zeus y de Nisa», con el nombre del padre y del lugar (cf. DIODORO, I 15, 6). El segundo elemento del nombre Dioniso y otros nombres relacionados con el dios, como Baco, Semele, tirso, etc. no parecen ser de raíz indoeuropea (cf. C. GARCÍA GUAL, *Introducción a la mitología griega*, Madrid, 1992, reimpr. 2001, pág. 131).

<sup>20</sup> Cf. *Himnos Homéricos* I 8-9. Estos versos del *Himno Homérico a Dioniso* no aparecen en la tradición manuscrita de los *Himnos*, sino en éste y en otros pasajes de DIODORO (I 15, 7 y III 66, 3) y un escolio de las *Argonauticas* de APOLONIO DE RODAS, II 1211. El río llamado Egipto es el Nilo. Para los nombres de este río, cf. DIODORO, I 19, 4. En los poemas homéricos se le llamaba Egipto, y el nombre de Nilo aparece en la tradición griega por primera vez en la *Teogonía* de HESÍODO (338).

<sup>21</sup> Igual que Heracles, cuya actividad se dirigió hacia el Oeste, mientras que Dioniso llevó los límites de la *oikouménē* hacia el Este.

llaman *zŷthos*<sup>22</sup>, bebida que por su aroma no está muy por detrás del vino. Enseñó su elaboración a los pueblos cuyas 6 tierras no permitían el cultivo de la viña. Llevaba consigo un ejército no sólo de hombres sino también de mujeres, y castigaba a los hombres injustos e impíos<sup>23</sup>. En Beocia, como agradecimiento a su patria, liberó todas las ciudades y fundó una ciudad a la que llamó Eléuteras<sup>24</sup>, en nombre de la independencia que establecía.

3 *Expedición de Dioniso a la India.* Realizó una expedición a la India<sup>25</sup> y al tercer año regresó a Beocia con un botín bastante considerable; y fue ciertamente el primero en celebrar un triunfo a lomos de un elefante indio. Los beocios, los otros griegos y los tracios, en memoria de esta expedición a la India, han instituido unos sacrificios trienales<sup>26</sup> en honor de Dioniso, y piensan que el dios se manifiesta a

2 *Los misterios báquicos y los castigos de Dioniso: Penteo y Licurgo. El placer del vino.*

2 *Los dioses benefactores: Dioniso y Deméter*

<sup>22</sup> Diodoro ya se ha referido a ella en I 20, 4; 34, 10 (sobre el *zŷthos* conocido desde antiguo por los egipcios); III 73, 6 (al referirse al Dioniso libio). Y en V 26, 2 hablará de la cerveza conocida por los galos.

<sup>23</sup> Diodoro nos presenta un Dioniso muy humano, justiciero y liberador, pero no omite su cortejo femenino tradicional.

<sup>24</sup> Es decir, «Libre» o «Ciudad de la Libertad». Era una plaza fuerte situada en el llano, en la ladera del Citerón, en la zona limítrofe entre el Ática y Beocia; era un centro importante del culto a Dioniso, y sus habitantes pretendían que era el lugar del nacimiento del dios (cf. DIODORO III 66, 1). En la época de Pisístrato, al pasar Eléuteras a Atenas, el culto a Dioniso se trasladó a esta ciudad, a la ladera sur de la Acrópolis. Cf. PAUSANIAS, I 38, 8-9.

<sup>25</sup> Respecto a la expedición de Dioniso a la India, cf. DIODORO, I 19, 6-8, y 27, 5; II 38, 3-6; III 65, 7-8.

<sup>26</sup> Las fiestas trietérides, que conmemoraban la ausencia de Grecia de Dioniso. Cf. DIODORO, III 65, 8. De acuerdo con el presente pasaje, Dionis-

los hombres en el tiempo de esta celebración<sup>27</sup>. Por esta razón, en muchas ciudades griegas, cada tres años<sup>28</sup> se reúnen bandas báquicas de mujeres, y es costumbre que las vírgenes lleven tirso y entren en trance gritando «¡evohé!» y honrando al dios, mientras que las mujeres, en grupo, ofrecen sacrificios al dios, celebran los misterios báquicos y, en suma, alaban con cantos la presencia de Dioniso, imitando a las Ménades que, como cuenta la historia, fueron antaño las compañeras del dios<sup>29</sup>. Castigó además a muchos hombres a lo largo de toda la tierra habitada por considerarlos impíos; y los más ilustres de éstos fueron Penteo y Licurgo<sup>30</sup>. Dado

---

so regresó en el curso del tercer año, y, pese a la duración trienal del viaje, las fiestas trietérides en realidad se celebraban cada dos años.

<sup>27</sup> El recuerdo de Alejandro Magno triunfante, cargado de botín sobre un elefante, está sin duda presente. El mítico viaje de Dioniso a la India lo ve Diodoro como una expedición militar.

<sup>28</sup> Aunque literalmente se habla de unos sacrificios que se celebraban «cada tres años», con el cómputo inclusivo es, como se ha dicho, «cada dos años», puesto que los griegos, al calcular la fecha de un evento, incluían el año en que dicho evento tenía lugar.

<sup>29</sup> Cf. DIODORO, III 65, 4. Este pasaje tiene gran interés por hablarnos de estas fiestas «trienales», *trietērides*, mal conocidas por otras fuentes. Pero Diodoro no precisa ni el lugar ni el tiempo de estas fiestas, si tenían lugar al aire libre en el monte o en un santuario, de día o de noche; señala que se celebraban en muchas ciudades griegas, y es interesante la separación que hace de las muchachas vírgenes y las matronas, como si hubiese diferentes ritos según la edad de las mujeres. Cf. H. JEANMAIRE, *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, París, 1978, págs. 171-174. Ménades (*mainádes*) era un nombre que se daba a las Bacantes (de *mainesthai*, «estar loco»), alusivo a los rituales dionisiacos, en los que las seguidoras del dios eran objeto de un transporte místico. Se las representaba con una corona de hojas de parra en la cabeza, vestidas con pieles de gamo o de leopardo, con un tirso (*thýrsos*) o nártecs (*nárthēx*), una vara entrelazada con yedra y pámpanos.

<sup>30</sup> Penteo quiso oponerse al culto violento de Dioniso, al que trató de charlatán e impostor. Como venganza Dioniso le invitó a ir al Citerón para presenciar los excesos de las bacantes. Así lo hizo Penteo, que se escondió

que la invención y el don del vino agradaron a los hombres en grado sumo, tanto por el placer que esta bebida proporciona como por el hecho de que los cuerpos de quienes beben vino se fortalecen, se dice que en la comida, cuando se sirve vino puro, se añade una invocación al Buen Genio<sup>31</sup>, mientras que cuando, después de la comida, se sirve mezclado con agua, se invoca entonces a Zeus Salvador<sup>32</sup>. En efecto, beber el vino puro lleva a un estado de delirio, mientras que, cuando se mezcla con la lluvia de Zeus, el placer y el disfrute permanecen, pero se corrige el efecto nocivo del delirio y el estupor. Por lo general, los mitos cuentan que los

---

en un pino, donde fue descubierto y descuartizado por las mujeres, entre las que estaba su propia madre, Ágave, que regresó a Tebas con la cabeza de su hijo clavada en la punta del tirso, orgullosa porque en su delirio pensaba que había dado caza a un león. Sobre Penteo y el sentido de las *Bacantes* de EURÍPIDES, cf. C. GARCÍA GUAL, «Penteo, el cazador cazado, o las ambigüedades de Dioniso», en *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, 1981, págs. 149-176. Licurgo fue un rey tracio que también se opuso a Dioniso y fue castigado por ello. Entre las diferentes versiones transmitidas respecto a este castigo, se nos cuenta que Licurgo, enloquecido, confundió a su hijo Driante con el pie de una viña y lo mató cortándola con un hacha. Luego sus súbditos lo ataron a cuatro caballos en el monte Pangeo y lo descuartizaron. Ambos casos son ejemplos emblemáticos del castigo de la impiedad. También se citaba el caso de Mirrano entre los indios. Cf. DIODORO, III 65, 4, y también I 20, 2. De la hostilidad de Licurgo respecto a Dioniso ya se encuentra referencia en los poemas homéricos: cf. *Iliada* VI 130-140.

<sup>31</sup> A *Diónysos Agathodaimōn*. Cf. ATENEO, X 675. El buen genio es una especie de «principio de vida».

<sup>32</sup> A *Zeús Sōtēr*. En los banquetes había tres cráteras para las libaciones; la primera parece que se hacía en honor del Olímpico, la segunda en honor de los héroes, y la tercera, en la que se reducía la *manía*, el delirio o trance, del vino puro al rebajarlo con agua, se ofrecía a Zeus Salvador. De ahí proviene el dicho de que «la tercera copa es la buena», en cuanto a que sus efectos perturbadores eran menores. En Atenas era costumbre ofrecer el brindis al *Agathòs Daimōn* con vino puro al finalizar el banquete, y el ofrecimiento a *Zeús Sōtēr* se hacía cuando iban a marchar los invitados (cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 85; *Paz* 300).

dioses que tienen una mayor aceptación entre los hombres son aquellos que sobresalen por sus beneficios, al deberse a ellos la invención de bienes, es decir, Dioniso y Deméter, el dios por ser el inventor de la bebida más agradable, y la diosa por haber hecho don al género humano del alimento seco más importante<sup>33</sup>.

*Los dos Dionisos.*

*Las Musas.*

*Sileno.*

*Indumentaria*

*y nombres de Dioniso.*

*Efectos del vino;*

*la mitra y el «nárthēx»*

Algunas narraciones míticas, sin embargo, cuentan que hubo un segundo Dioniso, que, cronológicamente, fue muy anterior al ya mencionado. Se refieren, en efecto, a un Dioniso nacido de Zeus y Perséfone, al que algunos

llaman Sabacio<sup>34</sup> y cuyo nacimiento, sacrificios y cultos se celebran de noche y en secreto a causa del sentimiento de vergüenza que comportaba esta unión<sup>35</sup>. También dicen que

<sup>33</sup> El trigo. La importancia de la idea de beneficio a la humanidad por parte de dioses, héroes y hombres está frecuentemente presente en Diodoro. El pasaje nos hace recordar el dicho (en griego moderno) *psōmi kai krasí, sōma kai aíma*, es decir, «pan y vino, cuerpo y sangre».

<sup>34</sup> Sabacio era una divinidad traco-frigia cuyo culto tenía un carácter orgiástico. Fue víctima de los Titanes, que le habrían dado muerte y despedazado en siete trozos. Su culto esotérico conectaba con los ritos de fertilidad, con la muerte y la resurrección del dios y la simbólica unión sexual con el dios en forma de serpiente. En el mundo griego fue asimilado a Dioniso, al Dioniso más antiguo, hijo de Perséfone, a la que Zeus se habría unido en forma de serpiente. En otras versiones aparecía como hijo de Rea, o de Crono o también de Dioniso, y se prestaba a los sincretismos, siendo el más conocido el citado, pero también se le asimilaba a Zeus o a Helio. Encontró una gran aceptación en el Imperio Romano. Otra divinidad que se asimilaba al Dioniso más antiguo era Zagreo (cf. DIODORO III 62, 6).

<sup>35</sup> Según esta versión del mito, el dios procede de la Tierra fecundada por el fuego celeste. Perséfone es la diosa ctónica por excelencia y su hijo, el Dioniso antiguo fue también un dios ctónico, el dios cornudo inventor de la agricultura y las yuntas. El Dioniso más reciente, hijo de Sémele, te-

se distinguió por su perspicacia y que fue el primero en uncir los bueyes al yugo, gracias a lo cual pudo realizar la siembra del grano; y ésta es la razón por la que se le representa con cuernos.

Dicen que el Dioniso nacido de Sêmele en tiempos más recientes era físicamente afeminado y de rasgos muy delicados, pero se distinguía mucho de los otros por su belleza y sintió inclinación por los placeres amorosos y en sus expediciones se rodeó de una multitud de mujeres armadas con lanzas en forma de tirso<sup>36</sup>. Dicen asimismo que en sus viajes le acompañaban las Musas<sup>37</sup>, muchachas que habían recibido una educación fuera de lo común; estas jóvenes deleitaban al dios con sus cantos y bailes y también con las demás habilidades que habían cultivado en el curso de su educación. Añaden que en sus expediciones le acompañaba un pedagogo y preceptor, Sileno<sup>38</sup>, que era su consejero e instructor en las más hermosas actividades y contribuyó en

---

nía unas características muy diferentes; y a estos dos Dionisos se añaden divinidades de otra naciones como el Dioniso-Osiris egipcio (cf. DIODORO, I 13, 5-20), el Dioniso indio (cf. DIODORO, II 38-39), el Dioniso libio (cf. DIODORO, III 67 ss), o el Dioniso Zagreo cretense, etc. A partir del capítulo 62 del libro III Diodoro ya ha recogido diversas versiones sobre el dios, y al Dioniso según los griegos, del que se ocupa en el libro IV, ya se había referido en III 62-66.

<sup>36</sup> Cf. DIODORO, III 64, 6.

<sup>37</sup> Respecto a las Musas, cf. *infra* IV 7.

<sup>38</sup> Sobre Sileno, cf. DIODORO III 72, 1-2. Los silenos, en realidad sátiros viejos, participaban en el cortejo de Dioniso; eran seres fantásticos de aspecto humano, pero con orejas, cola y a veces pezuñas de caballo, como los sátiros (cf. *infra* IV 5, 3-4). Sileno era el más anciano y el más sabio de estos sátiros y era considerado el preceptor de Dioniso. Era feo, con mirada de toro, gran barriga y montado frecuentemente en un asno en estado de embriaguez. Sobre él circularon muchas leyendas, como la de su relación con el legendario rey frigio Midas, a quien concedió que todo lo que tocara se convirtiera en oro.

gran manera a la excelencia y fama de Dioniso. Para las ba- 4  
 tallas, en tiempos de guerra, se revestía con armas de com-  
 bate y con pieles de pantera, mientras que para las grandes  
 reuniones y festividades, en tiempos de paz, llevaba vestidos  
 bordados y delicados en consonancia con su afeminamiento.  
 Contra los dolores de cabeza causados por el abuso de vino,  
 que afectan a quienes beben, se ciñó, dicen, la cabeza con  
 una mitra<sup>39</sup>, y por esta razón recibe también el nombre de  
 Mitráforo<sup>40</sup>. Y añaden que esta mitra fue la razón por la que  
 más tarde se asignó la diadema a los reyes. Cuentan que 5  
 también fue llamado Dimétor<sup>41</sup>, porque los dos Dionisos  
 eran hijos de un solo padre pero de dos madres. El más re-  
 ciente ha heredado acciones del más antiguo, por lo cual los  
 hombres nacidos más tarde, desconocedores de la verdad y  
 desorientados por la homonimia, han creído que había un  
 solo Dioniso. Le atribuyen asimismo el *nárthēx*<sup>42</sup> por la 6  
 razón siguiente: al principio, cuando tuvo lugar la invención  
 del vino, se bebía puro porque todavía no se había tenido la  
 idea de mezclarlo con agua; pero, en las reuniones de ami-  
 gos y en los banquetes, los que participaban en la celebra-  
 ción, tras saciarse abundantemente de vino puro, entraban  
 en trance y se servían de sus bastones de madera para gol-  
 pearse unos a otros. Por esto, dado que algunos quedaban 7  
 heridos y otros incluso perdían la vida a consecuencia de

<sup>39</sup> Una cinta o banda frontal para la cabeza, a veces una especie de tur-  
 bante. Esta banda señalaba la naturaleza religiosa de las personas, anima-  
 les u objetos que la llevaban, como era el caso de los sacerdotes y adivinos.

<sup>40</sup> Es decir, «portador de mitra».

<sup>41</sup> Es decir, «el que tiene dos madres» (cf. OVIDIO, *Metamorfosis* IV  
 12). Pero en III 62, 5, DIODORO, en un esfuerzo por racionalizar, da otra  
 explicación.

<sup>42</sup> Palmeta de caña o férula. Cf. EURÍPIDES, *Bacantes* 113 ss. Natural-  
 mente eran menos nocivas que los bastones de madera a los que reempla-  
 zan. Cf. *supra*, IV 3, 3, nota 29.



una expedición militar, cuando regresó de la India con un gran botín. Y de un modo semejante le ha sido atribuido el resto de apelativos o epítetos, pero referirse a ellos sería una tarea larga e impropia de la historia que tenemos entre manos.

Se pensaba que tenía dos formas porque han existido dos Dionisos; el más antiguo, que llevaba una barba larga, porque todos los hombres de los tiempos antiguos se dejaban crecer la barba, y el más reciente, que era hermoso, afeminado y joven, como ya se ha dicho<sup>48</sup>. Algunos autores, sin embargo, afirman que a este dios se le ha llamado «dimorfo» porque los hombres que se emborrachan presentan dos disposiciones de espíritu diferentes dado que unos son alegres y otros irascibles. Dicen también que llevaba a su alrededor a los Sátiros<sup>49</sup>, y que éstos, con sus danzas y sus *cantos de macho cabrío*<sup>50</sup>, proporcionaban al dios mucha alegría y placer. En suma, las Musas, que le asistían y le deleitaban con las excelentes cualidades que habían adquirido en su educación, y los Sátiros, con sus actividades que promueven la risa, procuraban a Dioniso una vida feliz y agradable. Se reconoce en fin que fue el inventor de los certámenes escénicos<sup>51</sup>, que introdujo el uso de lugares para

<sup>48</sup> Cf. *supra*, 4, 2. En cuanto a la barba larga, en DIODORO, III 63, 3, se atribuye a que el Dioniso antiguo era indio.

<sup>49</sup> Cf. *supra* nota 38 respecto a los silenos. A los sátiros, personificación de la fuerza generatriz de la naturaleza, se les representaba en realidad de diversas maneras. Su parte inferior era animal, de caballo o de macho cabrío, y la superior de hombre, con larga cola parecida a la de un caballo y un enorme miembro viril. Sus representaciones fueron atenuando su carácter bestial e incluso se humanizaron las partes inferiores. Tenían naturaleza divina, pero no eran inmortales.

<sup>50</sup> La *tragōidía*, «canto de macho cabrío», palabra habitualmente traducida por «tragedia».

<sup>51</sup> *Agōnes thymelikoi*, literalmente «certámenes tímélicos.» La *thymélē* era el altar de Dioniso que en los teatros antiguos se encontraba en el centro de la *orchēstra*, donde evolucionaba el coro.

contemplar los espectáculos y que organizó las audiciones musicales. Por otra parte, liberó de cargas públicas a quienes durante las expediciones cultivaban algún tipo de saber artístico. Y por esto las generaciones posteriores han constituido asociaciones de artistas de Dioniso y han otorgado la exención de impuestos a quienes se dedican a estas actividades<sup>52</sup>. Así pues, en cuanto a Dioniso y a los mitos que sobre él se cuentan, nos contentaremos con lo dicho, puesto que ponemos la vista en la armonía del relato<sup>53</sup>.

6

*Nacimiento y culto  
de Priapo.  
Los Titanes,  
Osiris e Isis.  
Nombres de Priapo.  
Nacimiento y naturaleza  
de Hermafrodito*

Ahora hablaremos de Priapo y expondremos lo que a su respecto nos cuentan los mitos, puesto que hemos visto que las narraciones sobre este dios están ligadas a las historias de Dioniso.<sup>54</sup> Los antiguos cuentan en sus mitos que Priapo era hijo de Dio-

niso y Afrodita<sup>55</sup>, y presentan una explicación plausible para este nacimiento: los hombres bajo los efectos del vino se

<sup>52</sup> En tiempos de Diodoro se desarrollaron estas asociaciones de artistas de teatro, que se reunían periódicamente en congresos y organizaban espectáculos y procesiones. Como se ve, incorporaba elementos de su época en los mitos.

<sup>53</sup> Diodoro se preocupa frecuentemente por el equilibrio entre las diversas partes de su obra, y lo manifiesta varias veces en una fórmula como la de este pasaje. Cf. I 8, 10; 9, 4; 29, 6; 41, 10; IV 68, 6; VI 1, 3.

<sup>54</sup> El relato de Diodoro avanza a menudo por asociación de temas o ideas. Aquí la relación entre estas divinidades le lleva a pasar a Priapo, y luego de la misma manera pasará a las Musas, ligadas también a Dioniso (cf. *infra*, IV 7, 1-4).

<sup>55</sup> Por lo general se le consideraba hijo de Afrodita y de Dioniso, pero en otras tradiciones aparecía como hijo de Adonis y Afrodita o de Dioniso y una ninfa. Y es conocida la atribución de su deformidad a los maleficios de Hera. En efecto, ésta, celosa de Zeus, que se había unido a Afrodita, tocó el vientre de Afrodita e hizo que su hijo naciera deforme, con un

encuentran en una situación de erección naturalmente dispuestos a los placeres del amor. Ciertos autores afirman que, cuando los antiguos quieren referirse al sexo de los hombres recurriendo a los mitos, lo llaman «Priapo». Algunos, sin embargo, dicen que el miembro viril, al ser el principio del nacimiento de los seres humanos y de su perpetuación a lo largo del tiempo, ha sido objeto de una veneración inmortal. Respecto a Priapo, los egipcios cuentan en sus mitos que, en tiempos antiguos, los Titanes<sup>56</sup> conspiraron contra Osiris, lo mataron, y se repartieron su cuerpo en partes iguales, que cogieron y se llevaron secretamente fuera de la casa; lo único que arrojaron al río fueron los órganos sexuales puesto que nadie quiso llevárselos<sup>57</sup>. Pero Isis buscó al asesino de su marido y mató a los Titanes; luego modeló las diversas partes del cadáver dándoles la forma de figuras antropoides<sup>58</sup> y las entregó a los sacerdotes para que las enterraran, y ordenó que honraran a Osiris como un dios. En cuanto a los órganos sexuales, la única parte del cuerpo que no había podido encontrar, dio la orden de tributarles los honores debidos a un dios y de ponerlos en sus templos en posición errec-

---

miembro viril desmesurado que asustó a su propia madre, que lo abandonó en el monte. Fue criado por unos pastores y se convirtió en un dios rústico, símbolo del instinto sexual y de la fuerza generadora de la naturaleza; se le representaba itifálico (es decir, con el falo en erección) y era el protector de rebaños, viñas, huertas y jardines. Posiblemente era una divinidad de origen frigio.

<sup>56</sup> Hijos de Urano y Gea.

<sup>57</sup> Cf. DIODORO, I 21-22, donde quien mata a Osiris es Seth-Tifón, no los Titanes.

<sup>58</sup> Según el relato de DIODORO, I 21, 5, Isis usó sustancias aromáticas y cera para modelar cada una de las partes del cuerpo en forma de figura antropoide. Cf. DIODORO, vol. I (BCG 294), págs. 188-189 y n. 115.

ta<sup>59</sup>. He aquí, pues, lo que entre los antiguos egipcios cuentan los mitos sobre el nacimiento de Priapo y su culto<sup>60</sup>.

4 Algunos llaman a este dios Itifalo<sup>61</sup>, otros Ticón<sup>62</sup>. Le rinden honores no sólo en la ciudad, en los templos<sup>63</sup>, sino también en los campos, donde lo proclaman guarda de sus viñas y jardines, y lo presentan asimismo como el que castiga a quienes echan mal de ojo sobre alguno de sus bienes. Y en las ceremonias iniciáticas, no sólo en las dionisiacas, sino también en casi todas las otras, este dios recibe alguna muestra de honor, siendo introducido en los sacrificios con risas y juegos.

5 Parecido al de Priapo, según cuentan algunos mitos, fue el nacimiento del llamado Hermafrodito<sup>64</sup>, que nació de Hermes y Afrodita y recibió su nombre de la combinación del de sus dos progenitores. Unos dicen que es un dios que se manifiesta a los hombres en determinados momentos y que nació con una anatomía mixta, de hombre y de mujer. Tenía una belleza y una suavidad de cuerpo semejantes a las de una mujer, pero su virilidad y vigor eran propios de un hombre. Otros, sin embargo, sostienen que este tipo de criaturas son por su misma naturaleza monstruosas, y que, al venir al mundo rara vez, constituyen un presagio, unas ve-

<sup>59</sup> Diodoro asimila a Priapo al dios egipcio Min, divinidad de la fertilidad, cuyas representaciones eran itifálicas.

<sup>60</sup> Tanto Dioniso como Priapo son pues asimilados a Osiris (cf. *supra*, IV 1, 6).

<sup>61</sup> *Ithýphallos*, «falo en erección».

<sup>62</sup> *Týchōn*, «dios del azar».

<sup>63</sup> *En toís hieroîs*, suprimido por Vogel.

<sup>64</sup> Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* IV 285-388. Creció en el monte Ida de Asia Menor y en Halicarnaso de Caria.

ces de males y otras de bienes. Pero sobre todo esto ya nos basta con lo dicho<sup>65</sup>.

*Origen y número de  
las Musas.  
Sus atribuciones y  
sus nombres.*

Puesto que nos hemos referido a 7  
ellas en relación con los hechos de  
Dioniso, sería ahora apropiado expo-  
ner de modo sucinto lo que concierne  
a las Musas. La mayor parte de los  
mitógrafos, y en especial los más prestigiosos, las conside-  
ran hijas de Zeus y Mnemósine.<sup>66</sup> Pero un pequeño número  
de poetas, entre los que se encuentra Alcmán<sup>67</sup>, afirman que  
son hijas de Urano y Gea. De manera semejante existe des- 2  
acuerdo en cuanto a su número. Unos, en efecto, dicen que  
son tres<sup>68</sup>, mientras que otros sostienen que son nueve; pero  
el número de nueve ha prevalecido, porque es el que atesti-

<sup>65</sup> Según el mito, el hermafrodita es el resultado de la unión eterna de Hermafrodito y una ninfa, formando una sola persona con doble naturaleza. Fue a orillas de un maravilloso lago de Caria donde la ninfa del lago, Salmacis, se enamoró de Hermafrodito. Como éste la rechazaba, la ninfa se las ingenió para unirse a él cuando se bañaba en las límpidas aguas. Luego consiguió de los dioses que nunca se deshiciera la unión de sus cuerpos, con lo que surgió un nuevo ser de doble naturaleza. Por su parte Hermafrodito obtuvo del cielo que quien se bañara en el lago Salmacis o bebiera de su fuente perdiera su virilidad, tradición que aún se contempla en tiempos de ESTRABÓN (*Geografía* XIV 2, 16).

<sup>66</sup> HOMERO ya las llamaba hijas de Zeus (*Ilíada* II 491) y HESÍODO hablaba de Mnemósine, la «Memoria», (cf. *infra* V 67, 3) como su madre (*Teogonía* 53-54). Esta versión, la más conocida, es la que sigue Diodoro (cf. asimismo *infra*, V 72, 5, y 74, 1).

<sup>67</sup> Fr. 67 PAGE.

<sup>68</sup> Tres eran, por ejemplo, para PAUSANIAS (IX 29, 2) con los nombres de Mélete, Mneme y Aede, es decir, «Estudio», «Memoria» y «Canto». Y en Delfos sus nombres eran los de las tres cuerdas de la lira, o sea, *Nétē*, «la más aguda», *Mésē*, «la media» e *Hypátē*, «la más baja»

guan los autores más célebres, es decir, Homero, Hesíodo y otros como ellos<sup>69</sup>. Homero, por ejemplo, dice:

*Todas las nueve Musas alternaron en el canto con su hermo-*  
[mosa voz<sup>70</sup>;

y Hesíodo da incluso sus nombres cuando dice:

*Clio, Euterpe, Talía, Melpómene,  
Terpsícore, Érato, Polimnia, Urania  
y Calíope, que a todas aventaja*<sup>71</sup>.

A cada una de ellas se atribuye una especial disposición en un dominio artístico, como la poesía, el canto, las pantomimas y las danzas corales, la astronomía y las demás disciplinas. La mayor parte de los mitógrafos piensa que son vírgenes, porque consideran que las cualidades adquiridas gracias a la educación no pueden verse afectadas por la corrupción<sup>72</sup>. Se les da el nombre de Musas por el verbo<sup>4</sup> *myeîn*, por iniciar<sup>73</sup> a los hombres, es decir, porque les enseñan lo que es bello, útil y desconocido por los hombres sin educación. En cuanto al nombre de cada una, dicen, se les ha dado por una razón particular: Clío se llama así porque el elogio de las virtudes celebradas por la poesía procura una gran gloria (*kléos*) a quienes son alabados; Euterpe por deleitar (*térpein*) a su auditorio gracias a las cualidades adquiridas en su educación; Talía porque quienes son celebrados en los poemas florecen (*thálllein*) durante mucho tiempo;

<sup>69</sup> Para Diodoro, Homero y Hesíodo constituyen la esencia de la poesía épica y genealógica. Unas veces, como en este pasaje, los cita asociados y otras los menciona separadamente.

<sup>70</sup> Cf. HOMERO, *Odisea* XXIV 60.

<sup>71</sup> Cf. HESÍODO, *Teogonía* 77-79.

<sup>72</sup> Se les atribuye, sin embargo, algunas aventuras amorosas, dado que, por ejemplo, Calíope es madre de Orfeo y Clío de Jacinto.

<sup>73</sup> Éste es el significado del verbo griego *myeîn*.

Melpómene debido a su canto lírico (*melōidia*), que cautiva a quienes lo escuchan; Terpsícore por deleitar (*térpein*) a su auditorio gracias a las cualidades procedentes de su educación; Érato por hacer deseables y dignos de ser amados (*epé-rastos*) a los que han sido instruidos por ella; Polimnia porque, por medio de sus sublimes himnos (*pollês hymnéseōs*), hace ilustres a aquellos que son inmortalizados por la gloria de sus obras; Uranía porque aquellos a quienes instruye son elevados al cielo (*ouranós*), pues, gracias a su ilusión y a su elevado ánimo, sus almas ascienden a las alturas celestes; y Calíope porque emite una hermosa voz (*kalên ópa*), es decir, porque, distinguiéndose por su elocuencia, se granjea la aprobación de quienes la escuchan. Pero, dado que ya hemos hablado suficientemente de estas cuestiones, cambiaremos de tema y nos ocuparemos de las hazañas de Heracles.

*Dificultades  
en el tratamiento  
de los mitos de  
Heracles.*

No ignoro que quienes nos refie- 8  
ren los mitos antiguos se enfrentan a  
muchas dificultades, y sobre todo en  
lo referente a los mitos de Heracles<sup>74</sup>.

Por la importancia de las empresas que  
llevó a cabo, se reconoce de manera unánime que supera a  
todos los héroes de los que se tiene memoria desde el prin-  
cipio de los tiempos. Resulta, pues, difícil dar a conocer ca-  
da uno de sus hechos de acuerdo con su mérito y presentar  
un relato que esté a la altura de trabajos tan extraordinarios  
que, por su magnitud, le han valido el premio de la inmorta-  
lidad. Por otra parte, dado que, a causa de la gran antigüe- 2

<sup>74</sup> Para el relato sobre Heracles que aquí empieza, se piensa que una fuente de Diodoro fue MATRIS DE TEBAS, autor de un *Encomio de Heracles*, al que el mismo DIODORO se refiere en I 24, 4. Otra fuente sería Tímeo de Tauromenio, sobre todo para las aventuras occidentales del héroe. Cf. *infra*, IV 21, 7, y 22, 6.

dad y del carácter maravilloso de los hechos narrados, muchos desconfían de estos mitos, se hace necesario o pasar por alto la mayor parte de los hechos y destruir de alguna manera la fama de este dios, o exponerlo todo y hacer increíble la historia. Algunos lectores, en efecto, aplican un criterio que no es justo y en los mitos de los tiempos antiguos buscan la misma exactitud que en los sucesos de nuestra época. Tomando como referencia su propia vida, conjeturan sobre unos hechos cuya magnitud incita a la duda, y juzgan la fuerza de Heracles a la luz de la debilidad de los hombres de hoy, de modo que la extraordinaria magnitud de sus trabajos hace increíble el relato. Por lo general, pues, en lo que concierne a las historias de mitos, no es preciso investigar la verdad de una manera escrupulosa y absoluta. También en los teatros, aunque estamos convencidos de que no han existido ni los centauros de doble naturaleza, nacidos de padres de diferente cuerpo, ni Geriones de cuerpo triple<sup>75</sup>, aceptamos, sin embargo, estos mitos y, con nuestro aplauso, aumentamos el honor del dios<sup>76</sup>. Resulta absurdo, en efecto, que Heracles, cuando todavía estaba entre los hombres, haya civilizado la tierra habitada con sus trabajos,

<sup>75</sup> Geriones o Gerión, gigante de tres cabezas (en HESÍODO, *Teogonía* 287) o de cuerpo triple (en la mayoría de las fuentes), es decir, con tres cuerpos fundidos en uno desde la cintura hacia arriba y escindidos desde las caderas hacia abajo, hijo de Crisaor y Calírroe. Habitaba Eritía (*Erythraia*, «la isla roja»), por el color de la puesta de sol al estar situada en el extremo Occidente), isla cercana a Cádiz (cf. HERÓDOTO, IV 8), junto al Océano más allá de las Columnas de Heracles («isla que ahora se llama Cádiz», según APOLODORO, II 5, 10). Le dio muerte Heracles, igual que a Euritión, el pastor de sus incontables vacadas, y que a su perro bicéfalo Orto (para HESÍODO, *Teogonía* 312, tenía cincuenta cabezas), hijo de Tifón y Equidna. Cf. *infra* IV 17. Respecto a los centauros, cf. *infra* IV 12, 3-8, y 69, 4-70.

<sup>76</sup> Diodoro se esfuerza por conciliar el respeto a la tradición y lo maravilloso de los mitos con el rigor histórico. Es un claro ejemplo de la actitud frente a los mitos de un griego cultivado de época romana.

y que los hombres en cambio hayan olvidado este beneficio a la comunidad y pongan en entredicho el enaltecimiento derivado de sus maravillosos trabajos; y es asimismo absurdo que nuestros antepasados, por reconocer el carácter extraordinario de su valor, le hayan acordado la inmortalidad, y que nosotros ni siquiera preservemos para este dios la piedad transmitida de padres a hijos. Pero dejemos estas consideraciones para pasar a exponer sus hazañas desde el principio en compañía de los poetas y mitógrafos más antiguos<sup>77</sup>.

*Genealogía  
y nacimiento  
de Heracles*

*Celos y astucia de Hera:  
Euristeo nace antes  
que Heracles.*

Afirman que de Dánae, hija de 9  
Acrisio, y Zeus nació Perseo; y unida  
a éste, Andrómeda, hija de Cefeo<sup>78</sup>,  
engendró a Electrión; a continuación  
Eurídice, hija de Pélope, se casó con  
él y dio a luz a Alcmena, a la que se

unió a su vez Zeus gracias a un engaño y engendró a Heracles. Así, pues, se dice que su línea genealógica remonta, por parte 2  
de sus dos progenitores, al más grande de los dioses, de la manera que hemos indicado. Las virtudes que le adornan se han considerado no sólo a partir de sus hazañas, sino que ya antes de su nacimiento le han sido reconocidas. Porque, cuando Zeus se unió a Alcmena, triplicó la duración de la noche y, por la

<sup>77</sup> La verdad del mito debe ser interpretada por el historiador, como decía Evémero y como repetirá Pausanias al decir que los griegos antiguos contaban sus historias por medio de enigmas que encerraban una sabiduría (cf. PAUSANIAS, VIII, 8, 3). Los trabajos de un bienhechor de la humanidad como Heracles transmitidos por la tradición han de ser recogidos e interpretados por el historiador y presentados como un ejemplo para el hombre moderno. Cf. DIODORO, I 1, sobre la utilidad de la historia.

<sup>78</sup> Andrómeda era hija de Cefeo, rey de Etiopía, y de Casiopea. Su padre la había expuesto como víctima expiatoria para aplacar al monstruo. Perseo, al regresar de la expedición contra Medusa, mató al monstruo y se casó con ella.

magnitud del tiempo que se empleó en la procreación, presagió la fuerza extraordinaria del que iba a nacer<sup>79</sup>. Y no tuvo en absoluto esta relación para satisfacer un deseo erótico, como ocurrió en el caso de otras mujeres, sino más bien por el placer de la procreación. Por ello, puesto que quería legitimar aquella unión, no optó por el uso de la violencia, ni tampoco confió en persuadir a la mujer, a causa de su decencia; así que se decidió por el engaño para seducir a Alcmena y tomó completamente la apariencia de Anfitrión<sup>80</sup>.

Una vez transcurrido el tiempo natural del embarazo, Zeus, cuyo pensamiento estaba puesto en el nacimiento de Heracles, proclamó en presencia de todos los dioses que haría rey a aquel de los Perseidas<sup>81</sup> que naciera en ese día. Pero Hera, movida por los celos y con la colaboración de su hija Ilítia<sup>82</sup>, detuvo los dolores de parto de Alcmena e hizo venir al mundo a Euristeo antes de tiempo<sup>83</sup>. Zeus, burlado

<sup>79</sup> El alargamiento de la noche no se debió, pues, al erotismo de Zeus, sino a que el tiempo fuera el adecuado para la excelencia del hijo que iba a engendrar. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2.<sup>a</sup> ed., 1982, pág. 208.

<sup>80</sup> Anfitrión es hijo de Alceo, rey de Tirinto, y de Astidamia, hija de Pélope (cf. *infra* IV 73, 1). Durante una ausencia de Anfitrión con motivo de una empresa necesaria para poder consumar el matrimonio con Alcmena, Zeus, en uno de los más célebres engaños de la mitología clásica, con apariencia de Anfitrión y en una larga noche, logró unirse a Alcmena. A continuación llegó Anfitrión y fue recibido por la mujer, de cuya boca escuchó asombrado que la noche anterior ya habían consumado el matrimonio. Alcmena concibió dos gemelos, Heracles, hijo de Zeus, e Ificles, hijo de Anfitrión.

<sup>81</sup> Es decir, descendientes de Perseo, como era el caso de Heracles y también, por otra línea, el de Euristeo, hijo de Esténelo, un hijo de Perseo, y de Nicipe, hija de Pélope. El juramento de Zeus y la estratagema de Hera ya aparecen en HOMERO, *Iliada* XIX 95-124, y en HESÍODO, *Catálogo de las Mujeres*, fr. 195 MERKELBACH-WEST, Oxford, 1967.

<sup>82</sup> Diosa de los partos, hija de Zeus y de Hera. Cf. *infra* V 73, 4.

<sup>83</sup> A partir de aquí Diodoro nos presentará (hasta cap. 39) una completa biografía de Heracles con especial atención a los doce trabajos.

por esta estratagema, quiso a la vez mantener su promesa y atender a la futura gloria de Heracles. Por eso, dicen, persuadió a Hera a llegar a un acuerdo por el que Euristeo sería rey de acuerdo con su propia promesa, mientras que Heracles, a las órdenes de Euristeo, cumpliría los doce trabajos que Euristeo le encomendara y, tras llevarlos a término, alcanzaría la inmortalidad. Entonces Alcmena dio a luz y, temerosa de los celos de Hera, expuso al recién nacido en un lugar que actualmente recibe por él el nombre de «Llanura de Heracles». En esto Atenea, acercándose al lugar en compañía de Hera y maravillada por la naturaleza del niño, persuadió a Hera para que le diera el pecho; pero, al tirar el niño del pecho con una fuerza superior a la que por su edad correspondía, Hera no pudo resistir el intenso dolor y se quitó de encima al recién nacido; luego Atenea lo llevó junto a su madre y le ordenó que lo criara<sup>84</sup>. Cualquiera podría asombrarse con razón por lo inesperado de esta peripecia, puesto que la madre, que debía amar a su propio hijo, trataba de matarlo, mientras que la que tenía por él un odio de madrastra, salvaba, sin saberlo, a su enemigo natural.

Después de esto, Hera envió dos serpientes para matar al recién nacido, pero el niño, en lugar de espantarse, las agarró por el cuello, una en cada mano, y estranguló así a las serpientes. Por ello precisamente los argivos, al enterarse de lo sucedido, aunque antes se llamaba Alceo, le dieron el nombre de Heracles, porque gracias a

*Infancia y educación  
de Heracles.*

*Su nombre.*

*Heracles libera Tebas  
y destruye a los minias.*

*Creonte le da la mano  
de Mégara.*

*Euristeo le ordena  
los Trabajos*

<sup>84</sup> Diodoro sigue la tradición homérica; Hera está celosa desde antes del nacimiento del niño, al que privará del poder valiéndose de una astucia. Luego (en IV 39, 3) adoptará al niño al que ahora aparta.

Hera había obtenido la gloria (*kléos*)<sup>85</sup>. A los otros niños, pues, los padres les imponen un nombre, pero a éste solo le dio nombre el valor.

- 2 Luego Anfitríon fue expulsado de Tirinte y trasladó su residencia a Tebas; y Heracles, tras haber sido criado y educado, y sobre todo tras haber practicado con gran empeño los ejercicios atléticos, llegó a ser el primero de todos por su fuerza física y asimismo famoso por la brillantez de su espíritu. De hecho, cuando por su edad todavía era un efebo<sup>86</sup>, fue el primero en liberar Tebas, correspondiendo a la ciudad con la gratitud debida, como si fuera su patria<sup>87</sup>.
- 3 Los tebanos se encontraban sometidos a Ergino, el rey de los minias<sup>88</sup>, y pagaban un tributo anual fijo; pero Heracles no se espantó por el extraordinario número de hombres que el rey había reducido a la esclavitud y tuvo la audacia de llevar a cabo un hecho que le hizo famoso. En efecto, cuando los agentes de los minias se presentaron para reclamar

<sup>85</sup> Cf. DIODORO, I 24, 4. Según esta explicación (de *kléos*, «fama») *Hēraklēs* significa «famoso por Hera», de modo que su enemiga, al hacer que se le impusieran los conocidos trabajos, habría sido la causa de su fama. El episodio de Heracles y las serpientes ya se encuentra en PÍNDARO, *Nemeas* I 33 ss.

<sup>86</sup> Un *éphēbos*, es decir, un joven, de dieciocho a veinte años en Atenas.

<sup>87</sup> Diodoro nos presenta un joven Heracles humano, con su formación intelectual y física, y con la efebía ritual; lo muestra como un modelo, subrayando la importancia de la educación para el futuro del individuo. El héroe llega a su excelencia por el camino de la educación y del esfuerzo.

<sup>88</sup> Los minias eran un pueblo beocio situado en Orcómeno (cf. ESTRABÓN, VIII 3, 19; IX 2, 3 y 40), relacionado con Tesalia meridional. Se les identificaba con los Argonautas (al menos hasta la época de ESTESÍCORO, cf. fr. 61 PAGE) o se les consideraba descendientes de los mismos (cf. ESTRABÓN, IX 40). Para vengar a su padre Clímeno, rey de los minias de Orcómeno muerto en combate contra los tebanos, Ergino había atacado a Creonte, rey de Tebas, lo había vencido y había impuesto un tributo a los tebanos. Luego fue vencido por Heracles, quien a su vez impuso un tributo a los orcomenios y destruyó su ciudad. Cf. *infra* IV 18, 7.

los tributos exigiendo el pago con gran insolencia, les cortó las extremidades y los expulsó de la ciudad. Ergino pidió la entrega del culpable y Creonte, el rey de los tebanos, espantado por el temible poder de Ergino, estaba dispuesto a entregar al responsable del crimen. Pero Heracles, persuadiendo a los hombres de su edad a liberar la patria, hizo sacar de los templos las armaduras completas clavadas a sus muros, despojos de enemigos muertos que sus antepasados habían consagrado a los dioses, puesto que no podían encontrarse en la ciudad armas en manos de los particulares al haber sido desarmada por los minias a fin de que los tebanos no pudieran concebir ningún proyecto de revuelta. Y cuando Heracles supo que Ergino, el rey de los minias, se acercaba a la ciudad con sus soldados, salió a su encuentro en un desfile e inutilizó al grueso de la fuerza enemiga, y él mismo mató a Ergino y dio muerte a casi todos sus acompañantes. Luego se presentó por sorpresa en la ciudad de los órcomenios e, irrumpiendo repentinamente en el interior de las puertas, incendió el palacio de los minias y arrasó la ciudad.

Esta hazaña circuló de boca en boca por toda Grecia y todo el mundo admiró el inesperado suceso. El rey Creonte, admirando el valor del joven, le dio a su hija Mégara en matrimonio y, como si se tratara de su hijo legítimo, le confió los asuntos de la ciudad<sup>89</sup>. Pero Euristeo, que era rey de Argólide, receloso respecto al crecimiento del poder de Heracles, lo envió a buscar y le dio la orden de llevar a cabo los trabajos. Dado que Heracles no acataba la orden, Zeus le envió el mandato de que se pusiera al servicio de Euristeo. Entonces Heracles se dirigió a Delfos y, tras interrogar al

<sup>89</sup> Diodoro nos presenta una guerra como las de su tiempo, incluso con un matrimonio político al final.

dios sobre aquello, recibió del oráculo una respuesta que le comunicaba que los dioses habían decidido que debía realizar los doce trabajos que le ordenaba Euristeo y que, tras su cumplimiento, alcanzaría la inmortalidad<sup>90</sup>.

- 11 *Locura y abatimiento de Heracles. Aceptación de los Trabajos. El león de Nemea y la hidra de Lerna.*
- Tras estos hechos, Heracles cayó en un abatimiento poco común. Juzgaba, en efecto, que ser esclavo de un hombre inferior a él no era en modo alguno digno de su propio valor, y al mismo tiempo desobedecer a Zeus, que además era su padre, le parecía inconveniente e imposible. Y mientras se venía abajo en esta situación de perplejidad, Hera le envió el enajenamiento, y lo que era aflicción del alma terminó en locura. Fuera de sí por el agravamiento del mal, se lanzó contra Yolao para matarle. Éste consiguió huir, pero, al encontrarse allí a los hijos que había tenido con
- 2 Mégara, los asaeteó como si fueran sus enemigos<sup>91</sup>. Apenas se vio liberado de la locura y se dio cuenta de lo que había hecho en su inconsciencia, se sumió en un gran dolor por la enormidad de su desgracia. Aunque todos compartieron su pena y se unieron a su dolor, él permaneció quieto en su casa durante mucho tiempo, evitando los encuentros y las con-

<sup>90</sup> Cf. APOLODORO, II 4, 12, donde también es el oráculo de Delfos quien impone los doce trabajos. Cf., asimismo, SÓFOCLES, *Traquinias*, 824-826.

<sup>91</sup> Yolao era sobrino de Heracles al ser hijo de su hermano Ificles y de Automedusa, hija de Alcátoo. Fue compañero fiel de su tío en sus trabajos durante toda su vida, y después de la muerte de Heracles ayudó a los Heraclidas y realizó importantes empresas. El episodio de la locura de Heracles y de la muerte de los hijos tenidos con Mégara fue tratado en el poema épico *las Ciprias*, que narraba los precedentes de la guerra de Troya (cf. T. W. ALLEN, *Homeri Opera* 5, Oxford, 1946/1974, págs. 116-125), y fue también el argumento del *Heracles* de EURÍPIDES.

versaciones con otros hombres. Finalmente, sin embargo, el tiempo apaciguó el sufrimiento y, con la decisión de enfrentarse a los peligros, se presentó a Euristeo<sup>92</sup>.

El primer trabajo que emprendió fue matar al león de Nemea.<sup>93</sup> Era un animal de un tamaño extraordinario, que no podía ser herido ni por el hierro, ni por el bronce, ni por la piedra, por lo que se hacía preciso recurrir a la fuerza de los brazos. Pasaba la mayor parte del tiempo entre Micenas y Nemea, en los alrededores de un monte que, por una peculiaridad que lo caracterizaba, recibía el nombre de Treto («Perforado»)<sup>94</sup>; tenía, en efecto, un largo túnel en su base en el que la fiera tenía la costumbre de guarecerse. Heracles 4

---

<sup>92</sup> De los trabajos realizados por Heracles subordinado a Euristeo ya se encuentran referencias en los poemas homéricos (cf. *Iliada* VIII 362-369; XV 639-640; *Odisea* XI 621-626; su famoso descenso al Hades y la lucha con Cerbero aparece en *Iliada* VIII 367-368 y en *Odisea* XI 621-626), y en HESÍODO, *Teogonía* 287-294 y 979-983, encontramos el relato de su lucha con Geriones. Pero el catálogo canónico de los *doce trabajos* y su orden se fijó tardíamente en la época helenística (cf. APOLODORO, II 4 ss.); y a estos doce trabajos se añadían los *parerga* o hazañas secundarias, más o menos conexas a los trabajos principales (la matanza de los centauros, por ejemplo), y las llamadas *práxeis*, es decir, las empresas sin conexión o posteriores al duodécimo trabajo (como el caso de su enfrentamiento con Eurito). Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2.<sup>a</sup> ed., 1988, págs. 218 ss.

<sup>93</sup> Empieza la narración de los famosos Trabajos de Heracles. Llama la atención el hecho de que, en medio de pruebas consagradas por la tradición, como es el caso del león de Nemea, de la hidra de Lerna, del jabalí del Erimanto y la cierva de los cuernos de oro, que Dídoro trata de forma algo sucinta, se desarrolla el combate contra los centauros en la cueva de Folo, episodio muy popular en el Occidente griego, pero no uno de los doce trabajos. Nemea era un lugar de Argólide, entre Fliunte y Cleonas. Cf. ESTRABÓN, *Geografía* VIII 6, 19. El león era un monstruo nacido posiblemente de Tifón y de Equidna o, según otra versión, de Equidna y Orto.

<sup>94</sup> El monte *Trētón*, cuyo nombre se relaciona con el adjetivo *trētós*, es decir, «perforado, agujereado».

llegó al lugar y se lanzó tras la fiera hasta que ésta en su huida se refugió en el túnel; el héroe la siguió y, una vez que hubo taponado la otra abertura, luchó con ella y la estranguló apretándole fuertemente el cuello con sus brazos. Se cubrió entonces con la piel del león, que, al ser muy grande, le envolvió todo el cuerpo, lo que le procuró una protección frente a los peligros que siguieron<sup>95</sup>.

5 El segundo trabajo que emprendió fue dar muerte a la hidra de Lerna<sup>96</sup>. De su cuerpo único salían cien cuellos, cada uno terminado en una cabeza de serpiente. Si se destruía una de estas cabezas, del lugar donde había sido cortada surgían otras dos. Por esta causa se la había considerado invencible, con toda razón, puesto que la parte de ella que había sido sometida reci-  
6 bía un doble refuerzo. Pero frente a este problema de tan difícil solución, Heracles tuvo una idea ingeniosa. Ordenó a Yolao que quemara la parte amputada con una antorcha encendida para contener el flujo de sangre. Así, una vez que de este modo hubo domado al animal, sumergió en su bilis las puntas de sus dardos, a fin de que cada dardo lanzado provocara, debido a su punta, una herida incurable.

<sup>95</sup> Diodoro no nos presenta aquí al león como el «azote de los hombres», como HESÍODO en *Teogonía* 328-330, ni como el «azote de los boyeros» de SÓFOCLES, *Traquinias*, 1092. Lo mismo ocurre con las fieras de otros Trabajos, por lo que se ha pensado que quería evitar una pintura de Grecia excesivamente salvaje. En cuanto a la piel de león, la *leontēē*, típico atributo de Heracles juntamente con la clava, PÍNDARO (*Ístmicas* VI 47) afirmaba que procedía del león de Nemea; según otra tradición, sin embargo, se trataba de la piel de un león del Citerón que atacaba los rebaños de Anfitríon y de Tespio, rey de Tespias, al que dio muerte Heracles. Tespio le hospedó y le dio a sus cincuenta hijas (cf. *infra*, IV 29, 2-3).

<sup>96</sup> Lerna es una antigua ciudad de la Argólida, junto a la cual se encuentra aún hoy el pantano (cf. ESTRABÓN, VIII 6, 8), sin fondo para los antiguos, que albergaba el monstruo nacido de Tifón y Equidna. Heracles sumerge sus flechas en la bilis venenosa de la bestia (cf. APOLODORO, *Biblioteca* II 5, 2).

*El jabalí  
del Erimanto.  
Heracles huésped  
de Folo.  
La tinaja de vino  
de Dioniso y  
la lucha contra  
los centauros.  
La justicia de Heracles.  
Muertes de Folo  
y Quirón.*

El tercer encargo que recibió fue 12 llevar vivo al jabalí del Erimanto, que habitaba en el Lampea,<sup>97</sup> en Arcadia. Este encargo parecía ser de una gran dificultad, puesto que quien luchara con tal fiera precisaba tener una superioridad tan grande que le permitiera, en el momento del combate, calcular con precisión el momento oportuno.

Porque, si dejaba libre la fuerza del animal, tendría que afrontar el peligro de sus colmillos, mientras que si le atacaba más de lo necesario, le mataría, con lo que el trabajo quedaría sin cumplimiento. Sin embargo, durante el comba- 2 te, Heracles consiguió aplicar exactamente la justa proporción y llevó el jabalí vivo a Euristeo. El rey, cuando le vio con la fiera a las espaldas, tuvo miedo y se escondió en un tonel de bronce.

En la época en que tenían lugar estas hazañas, Heracles 3 luchó contra los llamados centauros<sup>98</sup> por la razón siguiente. Folo era un centauro del que el vecino monte Fóloe<sup>99</sup> tomó su nombre. Al ofrecer a Heracles una acogida hospitalaria, abrió una tinaja de vino que había sido enterrada. Se cuenta, en efecto, que Dioniso, en otro tiempo, había entregado esta tinaja a un centauro, con la orden de abrirla solamente cuando Heracles llegara a aquel lugar. Por ello, cuatro generaciones más tarde, al acoger a Heracles, Folo se acordó de la orden de Dioniso. Abrió, pues, la tinaja y, al esparcirse el 4

<sup>97</sup> Monte de Arcadia, parte del Erimanto. Cf. ESTRABÓN, *Geografía. Libros VIII-X* [intr., trad. y notas de J. J. TORRES], BCG 289, Madrid, 2001, VIII 3, 10, n. 126.

<sup>98</sup> Cf. *infra* IV 69-70.

<sup>99</sup> Cf. PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VI 21, 5; VIII 24, 4; 27, 17.

buen aroma del vino, debido a su añejamiento y a su fuerza, y llegar hasta los centauros que habitaban en la vecindad, ocurrió que éstos se vieron transidos de furor. En esta situación, se lanzaron todos a la vez contra la morada de Folo y se pusieron a saquearla de una manera terrible. Folo, espantado, se escondió, pero Heracles entabló la contienda con aquellos violentos de un modo extraordinario, puesto que debía luchar contra adversarios que, por su madre, eran dioses, que tenían la rapidez propia de los caballos, la fuerza de fieras de doble cuerpo, y poseían, además, la experiencia y la inteligencia de los hombres. Unos centauros le atacaron con troncos de pino arrancados con sus raíces, otros con piedras enormes, algunos con antorchas encendidas y otros con hachas como las que utilizan los sacrificadores de bueyes<sup>100</sup>. Pero él resistió imperturbable y sostuvo un combate digno de los entablados anteriormente. La madre de los centauros, Néfele, les ayudó en la lucha derramando una copiosa lluvia<sup>101</sup> que no perjudicaba a los que tenían cuatro patas, pero que a él, que se sostenía sobre dos piernas, le hizo el suelo resbaladizo. Pese a ello, Heracles se hizo con la victoria de una manera asombrosa contra aquellos que se aprovechaban de tales ventajas; mató a la mayor parte de ellos y obligó a huir a los supervivientes. De los Centauros que encontraron la muerte, los más famosos eran Dafnis, Argeo y Anfión, así como Hipoción, Óreo, Isoples y Melanquetes<sup>102</sup>, y también Tereo, Dupón y Frixo. A continuación, cada uno de los que habían huido del peligro recibió el merecido castigo. Hómado, por ejemplo, fue muerto en Arcadia, cuando intentaba violar a Alcíone, la hermana de Euristeo.

<sup>100</sup> Los centauros simbolizan la barbarie que Heracles debe erradicar.

<sup>101</sup> El nombre de la madre, Néfele (*Nephélē*), significa precisamente «nube».

<sup>102</sup> *Melanchaitēs*, es decir, «de negra cabellera». Cf. SÓFOCLES, *Traquinias* 837.

Ocurrió que, por este acto, Heracles fue especialmente admirado, porque, pese a que detestaba personalmente a su enemigo<sup>103</sup>, por piedad respecto a la que era ultrajada, decidió sobresalir por su equidad<sup>104</sup>.

También ocurrió algo singular en relación al amigo de Heracles llamado Folo. Éste, en efecto, debido a su parentesco, emprendió la tarea de enterrar a los Centauros que habían caído; y mientras trataba de extraer de uno de ellos una flecha, fue herido por su punta y, al ser la herida incurable, llegó al fin de sus días. Heracles le hizo unos magníficos funerales y lo enterró al pie de un monte, que se ha convertido en un tributo a su gloria superior a una estela, puesto que, al ser llamado Fóloe, recuerda al que allí está sepultado por el propio nombre y no por medio de una inscripción. De modo semejante, Heracles mató involuntariamente, con una flecha disparada por su arco, a Quirón, admirado por sus conocimientos médicos<sup>105</sup>. En fin, respecto a los Centauros, lo que hemos dicho es suficiente.

*La ciervade cuernos de oro.*

*Las aves del lago*

*Estínfalo.*

*Los establos de Augias.*

*El toro de Creta*

La orden que recibió a continuación fue la de llevar a Euristeo una cierva de cuernos de oro que sobresalía por su velocidad<sup>106</sup>. Para llevar a

<sup>103</sup> Se refiere a Euristeo.

<sup>104</sup> Tenemos aquí al Heracles justiciero, al «más justo de los asesinos», como le llamaba PISANDRO DE RODAS (fr. 10 KINKEL).

<sup>105</sup> Quirón era el más sabio y justo de los centauros. Era hijo de Crono y de Filira, una hija de Océano. Apolo y Ártemis le instruyeron en la caza, la música, la medicina y las artes proféticas, y fue maestro, según la tradición, de famosos héroes, como el caso presente de Heracles y los de Peleo, Aquiles y Diomedes.

<sup>106</sup> Esta cierva se encontraba en la región acaya de Cerinia o Cerinea (cf. ESTRABÓN, VIII 7, 5, y PAUSANIAS, VII 25, 5). Era un animal consagrado a Ártemis y, aunque era hembra, tenía una prodigiosa cornamenta.

término este trabajo, su inteligencia no le resultó menos útil que su fuerza física. Unos dicen, en efecto, que la capturó tendiéndole unas redes, otros que le siguió la pista y se apoderó de ella mientras dormía, y algunos, en fin, que la dejó agotada tras una persecución sin tregua. Lo cierto es que realizó este trabajo gracias a su astucia, sin recurrir a la fuerza y sin correr ningún peligro.

- 2 Luego Heracles recibió la orden de expulsar las aves del lago Estinfalo<sup>107</sup>, y llevó a término este trabajo fácilmente, con habilidad e inteligencia. En efecto, una innumerable multitud de aves al parecer pululaba por allí y destruía los frutos de los campos circundantes<sup>108</sup>. Dado que era imposible dominar a estos animales valiéndose de la fuerza, debido a lo extraordinario de su número, la empresa requirió una inteligencia ingeniosa. Por ello construyó unos crótalos de bronce

---

Una vez que Heracles la hubo apresado, se encontró con Ártemis, que se irritó con él por la captura; pero, al enterarse de la obligación de los trabajos, permitió que Heracles se la llevara con la condición de que la soltara tan pronto como la hubiera visto Euristeo.

<sup>107</sup> El lago se encontraba junto a la ciudad arcadia de Estinfalo (cf. ESTRABÓN, VIII 6, 8 y 24; 8, 2 y 4; PAUSANIAS, VIII 22, 1-3, 6-9). Las aves del Estinfalo, muy numerosas, arruinaban las cosechas y, en algunas fuentes, eran antropófagas; enseñadas por Ares, eran capaces de disparar sus plumas como flechas. El procedimiento usado por Heracles para enfrentarse a ellas varía según las fuentes; las atacaría o espantaría con una honda (así se ve en una ánfora ateniense de figuras negras fechada en torno al 530 a. C.), con flechas o con unos crótalos o una carraca de bronce, obra de Hefesto, que, en algunas fuentes, le procuró Atenea. Según Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II 1030-1057, las aves buscaron refugio en una isla desierta donde fueron encontradas por los Argonautas.

<sup>108</sup> Cf. PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, VIII 22, 4, donde se recogen dos de las versiones sobre estas aves o pájaros. Según la primera, serían animales antropófagos, a los que Heracles asaeteó. Pero Pausanias, citando a Pisandro de Camiro, se refiere asimismo a una expulsión mediante ruido de crótalos. Aquí y en otros casos, Diodoro parece que quiere atenuar la barbarie de la antigua Grecia.

con los que produjo un ruido impresionante que espantó a los animales; y finalmente, gracias a la persistencia del estruendo, logró reducirlos con facilidad y limpió de ellos el lago.

Una vez que hubo llevado a cabo también este trabajo, recibió de Euristeo la orden de limpiar los establos de Augias<sup>109</sup> sin ayuda de nadie. En estos establos había una enorme cantidad de estiércol acumulada allí desde hacía tiempo, y era el ultraje la razón por la cual Euristeo le dio la orden de limpiarlos. Pero Heracles, por considerarlo indigno de él, rechazó la idea de sacar este estiércol sobre sus espaldas y evitó la vergüenza de aquel ultraje; para ello desvió hacia los establos el río llamado Alfeo<sup>110</sup> y los limpió a fondo gracias a la corriente. Así, sin sufrir el ultraje, llevó a término el trabajo en un solo día. En este hecho asimismo puede admirarse su inteligencia, puesto que, pese a lo insolente de la orden, la ejecutó sin sufrir la humillación ni soportar cualquier oprobio que le hiciera indigno de la inmortalidad.

El trabajo que emprendió a continuación fue llevar el toro de Creta<sup>111</sup>, del que, según se dice, estuvo enamorada Pa-

---

<sup>109</sup> Augias, rey de Élide, era hijo de Helio (el Sol) o, en otras versiones, de Posidón o de Forbante. Heracles se presentó a Augias sin decirle nada de la orden de Euristeo y pactó con él la limpieza de los establos en un solo día a cambio de una décima parte del ganado. Augias pensaba que la empresa era imposible, pero Heracles desvió los cursos del Alfeo y del Peneo e hizo que la corriente limpiara el estiércol en un solo día. Pero Augias se enteró de lo de la orden de Euristeo y se negó a pagarle. A su vez Euristeo no dio validez al trabajo argumentando que lo había hecho bajo contrato con Augias. Así este trabajo fue doblemente inútil para Heracles. Sobre la continuación de este episodio, cf. *infra*, IV 33, 1-4.

<sup>110</sup> El Alfeo es el río más importante del Peloponeso, fluye junto a Olimpia en la Élide y desemboca en el mar Jonio.

<sup>111</sup> El Minotauro, o «toro de Minos». Cf. *infra*, IV 77. Respecto a la bestia, de nuevo en libertad, capturada por Teseo, cf. *infra*, IV 59, 6. Era el toro que Posidón había hecho surgir del mar cuando Minos prometió ofrecerle en sacrificio lo que del mar saliese; Minos no cumplió su palabra y

sífae. Navegó hasta la isla, donde obtuvo la ayuda del rey Minos, y se llevó el toro al Peloponeso, transportándolo en un barco a través de aquel extenso mar.

14

*Heracles instituye  
los Juegos Olímpicos.  
Regalos de los dioses  
a Heracles.  
Niobe y Alcmena,  
mujeres mortales  
de Zeus*

Después de llevar a cabo este trabajo, instituyó los Juegos Olímpicos<sup>112</sup>. Para una fiesta tan importante escogió el lugar más hermoso, la llanura que se extiende a lo largo del río Alfeo, donde dedicó estos Juegos a Zeus Patrio. Y decidió que el premio de esta competi-

ción sería sólo una corona, porque él mismo había actuado como benefactor del género humano sin recibir ningún salario. Él mismo fue el vencedor en todas las pruebas, sin oposición, puesto que nadie se atrevió a medirse con él debido a su extraordinario valor, pese a que había pruebas de muy diferente naturaleza. Era difícil, en efecto, que un púgil o un luchador de pancracio<sup>113</sup> superaran a un corredor de estadio<sup>114</sup>, e igualmen-

---

Posidón, irritado, hizo al toro salvaje e ideó la venganza de que Pasífae, la esposa de Minos, se enamorara del animal.

<sup>112</sup> Después de limpiar la tierra de monstruos, Heracles, benefactor de la humanidad, pasa a ser fundador de cultos. La fundación originaria de los Juegos Olímpicos se relacionaba con el mito de Enómao, padre de Hipodamia (cf. *infra*, IV 73, 3); pero la tradición se amplió y conectó la competición con los mitos de Heracles, que desde el país de los Hiperbóreos habría llevado a Olimpia el olivo consagrado a Zeus, del que se hacían las coronas, el sencillo premio de los vencedores, y habría instituido oficialmente los juegos (cf. Píndaro, *Olimpicas*, X 43-77). Diodoro acepta esta versión (cf., asimismo, III 74, 4 y IV 53, 4-6).

<sup>113</sup> *Pankrátion*, combate gímnic que comprendía la lucha y el pugilato, muy violento, en el que casi todos los golpes estaban permitidos (salvo morder y golpear los ojos el adversario). Los pancraciastas eran pesos pesados.

<sup>114</sup> La carrera del estadio, de 177,41 m, era la prueba más prestigiosa de los Juegos.

te dificultoso que quien era el primero en los combates ligeros derribara a quienes sobresalían en los combates pesados. Por esta razón ha parecido natural que, entre todos los juegos, éstos sean los más honrados, dado que fueron instituidos por un hombre valeroso.

No sería en absoluto justo pasar por alto los regalos que le entregaron los dioses en reconocimiento de su valor. Cuando, al regresar de los combates, se dedicó al reposo y a las celebraciones, o a los banquetes y los juegos, cada uno de los dioses le honró, en efecto, con regalos apropiados<sup>115</sup>, Atenea con un peplo y Hefesto con una clava<sup>116</sup> y una coraza; estos dioses citados rivalizaron entre ellos en consonancia con las artes que practicaban, ella con la vista puesta en los goces y placeres de los tiempos de paz, y él pensando en la seguridad frente a los peligros de las épocas de guerra. En cuanto a los otros dioses, Posidón le regaló unos caballos, Hermes una espada, Apolo le dio un arco y le enseñó a lanzar las flechas, y Deméter, en honor de Heracles, instituyó los Misterios Menores<sup>117</sup> como purificación por la matanza de los centauros.

También hay un hecho singular que alcanzó su cumplimiento al nacer este dios: la primera mujer mortal a la que se unió Zeus fue Níobe<sup>118</sup>, hija de Foroneo, y la última fue Alc-

<sup>115</sup> Tras hazañas y beneficios, honores y recompensas, como ejemplo para los hombres.

<sup>116</sup> La clava era, junto a la piel de león, un atributo típico de Heracles, al menos a partir de ESTESÍCORO (fr. 52 PAGE), pero en los poemas homéricos su arma era el arco.

<sup>117</sup> Celebrados en Agra, al sudeste de la Acrópolis, junto al Iliso, mientras que los «Misterios Mayores» tenían lugar en Eleusis. Sobre la institución de éstos, cf. DÍODORO, I 29, 3.

<sup>118</sup> PLATÓN, *Timeo* 22 a, ya la cita como la primera mortal amada por Zeus. La Níobe argiva era hija de la ninfa Telédice (o Telódice o Pito o Cerdo) y de Foroneo, el primer hombre. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitolo-*

mena, que, según establecen los mitógrafos en sus genealogías, pertenece a la decimosexta generación descendiente de Níobe. De modo que Zeus empezó a engendrar seres humanos con los antepasados de Alcmena y con ella terminó; con ella, en efecto, puso fin a las uniones con una mortal y, dado que no esperaba engendrar más tarde un descendiente que fuera digno de sus anteriores hijos, no quiso que lo peor sustituyera a lo mejor.

15

*Combate contra  
los Gigantes.  
Dioniso, Heracles y  
Prometeo.  
Las yeguas de Diomedes*

A continuación, cuando los gigantes, en Palene<sup>119</sup>, se decidieron a entrar en guerra contra los Inmortales, Heracles combatió junto a los dioses y, al dar muerte a muchos de los hijos de Gea, se granjeó la más grande aceptación. Zeus, en efecto, dio el nombre de Olímpicos sólo a los dioses que habían combatido a su lado, a fin de que, al ser adornado con

---

*gía Clásica*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1988, págs. 122-126. Con Zeus Níobe engendró a Argo.

<sup>119</sup> Los gigantes eran los hijos de Gea, la Tierra, nacidos de la sangre que manaba de la herida de su marido Urano cuando le mutiló Crono. Instigadora de la Gigantomaquia, o lucha de los gigantes contra Zeus y los otros Olímpicos, fue la Tierra, para vengar a los Titanes, encerrados por Zeus en el Tártaro. La localización de los gigantes y de la lucha contra ellos variaba según las versiones, pero solía ser una región caracterizada por los fenómenos volcánicos o sísmicos. El mismo Diodoro la sitúa en Palene, la más occidental de las tres penínsulas que forman la Calcídica (cf. asimismo *infra* V, 71, 4), en la llanura Flegrea, en Italia (cf. *infra* IV 21, 5-7; V 71, 4), o en Rodas (cf. *infra* V 55, 5). En Palene, cuyo nombre mítico era también Flegra, los gigantes acumulan montañas intentando escalar el cielo. Y como se dice en este pasaje, junto a los dioses combatieron Heracles y Dioniso, con lo que se cumplía la condición impuesta por un oráculo para la victoria de los dioses; vencerían aquellos al lado de los cuales combatiera un mortal (cf. APOLODORO, I 6, 1), o dos semidioses (cf. escolio a PÍNDARO, *Nemeas*, I 101).

el honor de tal nombre, el valiente, por este título, se diferenciara del cobarde. Y, entre los que habían nacido de una mujer mortal, Dioniso y Heracles le parecieron dignos de este tratamiento, no sólo porque eran hijos de Zeus, sino también porque ambos habían decidido realizar grandes beneficios para la vida de los hombres<sup>120</sup>.

Cuando Prometeo entregó el fuego a los hombres, Zeus le colocó grilletes y puso a su lado un águila que le devoraba el hígado<sup>121</sup>; pero Heracles, al verle sufrir aquel castigo por el beneficio otorgado a los hombres, asaeteó al águila y persuadió a Zeus para que calmara su cólera y salvara al bienhechor de todos<sup>122</sup>.

<sup>120</sup> Está frecuentemente presente el motivo del «evérgetes» (*euer-gétēs*), el benefactor de los hombres. Aquí servirá para dar paso a Prometeo, otro bienhechor de la humanidad.

<sup>121</sup> Prometeo, el de ingenio sutil, «el que prevé», era «primo» de Zeus, dado que era hijo de un Titán, Jápeto, y Zeus lo era de otro, Crono. Su madre era una Occánide, Clímene, o Asia en otras versiones. El mito de Prometeo aparece ampliamente en HESÍODO (*Teogonía* 521-616 y *Los Trabajos y los Días* 47-104). Entregó el fuego a los hombres, garantía para la industria y el progreso, y se enfrentó con Zeus. El castigo fue la bella Pandora, regalo que el hermano de Prometeo, Epimeteo, «el que piensa después» aceptó, y Pandora fue causa de la ruina de los hombres (cf. C. GARCÍA GUAL, *Prometeo: mito y tragedia*, Madrid, 1979, págs. 39 ss., sobre esta pareja de hermanos, el *Previsor* y el *Retrasado*, con paralelos en otras culturas). A Prometeo Zeus lo hizo encadenar en una roca del Cáucaso, donde un águila durante el día le devoraba el hígado, que se recuperaba de noche puesto que Prometeo era inmortal. Finalmente el padre de los dioses consintió en que Heracles lo liberara. Diodoro no explica toda la historia de Prometeo, pero se refiere a él y a algunos episodios notables en diversas partes de su obra (cf., además de los pasajes del libro IV, I 19, 1-3, V 67, 2, sobre el robo del fuego, y XVII 83, 1, respecto al encadenamiento en el Cáucaso).

<sup>122</sup> En agradecimiento por la liberación, según una versión, Prometeo enseñó a Heracles la manera de apoderarse de las manzanas de las Hespérides. Cf. *infra* IV 27.

3 A continuación emprendió el trabajo de traer las yeguas de Diomedes, el Tracio<sup>123</sup>. Tenían comederos de bronce a causa de su ferocidad y estaban atadas con cadenas de hierro a causa de su fuerza; como alimento, no tomaban lo que producía la tierra, sino los miembros de los extranjeros que ellas mismas despedazaban, con lo que tenían como alimento la desgracia de los pobres. Heracles, para domarlas, les echó a su dueño Diomedes y, una vez que hubo saciado el apetito de aquellas bestias con la carne del que les enseñaba  
4 las fechorías, consiguió domeñarlas. Cuando le llevaron las yeguas, Euristeo las consagró a Hera, y ocurrió que su descendencia continuó consagrada hasta el reinado de Alejandro, el Macedón. Después de llevar a cabo este trabajo, se embarcó con Jasón rumbo al país de los Colcos para participar en la expedición en busca del Vello de Oro. Pero estos hechos los expondremos con detalle en el relato de la expedición de los Argonautas<sup>124</sup>.

16

*Lucha contra  
las Amazonas*

Al recibir la orden de traer el cinturón de Hipólita, la Amazona, Heracles emprendió la expedición contra las Amazonas<sup>125</sup>. Hizo, pues, rumbo

<sup>123</sup> En los trabajos que siguen, Heracles se aleja de tierras griegas y, tal vez porque en ellas parecía más necesaria la labor civilizadora del héroe, los episodios están algo más desarrollados. Diomedes, rey de Tracia, era hijo de Ares y de la ninfa Pirene.

<sup>124</sup> Cf. *infra*, IV 40-56.

<sup>125</sup> Las Amazonas representaban la transgresión de la norma griega de la mujer apartada (cf. TUCÍDIDES, II 45, 2). Eran un pueblo de mujeres que descendía de Ares, el dios de la guerra, y de la ninfa Harmonía. Su reino se localiza en el Norte; DIODORO, en II 45, 1 y en el presente pasaje, las sitúa junto al río Termodonte (el Terme Çayı actual), en Capadocia, al norte de Asia Menor y cerca de otro reino fabuloso, la Cólquide de Medea. Pero hay otras localizaciones como el Cáucaso, el Quersoneso Tracio (la actual

hacia el Ponto, que por su acción fue llamado Euxino<sup>126</sup>, continuó hasta la desembocadura del río Termodonte y acampó junto a la ciudad de Temiscira<sup>127</sup>, en la que se encontraba el palacio real de las Amazonas. Les pidió primero el cinturón que le habían ordenado traer; pero luego, al no ser escuchada su petición, trabó combate contra ellas. El grueso de las Amazonas se enfrentó a los numerosos hombres de Heracles, pero las más distinguidas plantaron cara al propio Heracles y entablaron una lucha encarnizada. La primera que trabó combate con él fue Aela<sup>128</sup>, que había recibido este nombre a causa de su rapidez, pero encontró un

---

Crimea) o la Escitia Meridional, posiblemente lugares por donde se extendieron las Amazonas. En cuanto al presente episodio, el mito cuenta que Admeta, hija de Euristeo, deseaba el ceñidor que Ares había regalado a Hipólita, la reina de las Amazonas. Ésta recibió a Heracles y accedió a entregarle de buen grado el cinturón (en actitud de sumisión); pero Hera, indignada ante la facilidad de la empresa, provocó la rebelión de las mujeres e hizo que Heracles tuviera que enfrentarse a ellas. Cf. DIODORO, II 44 ss; 46, 3-4; III 55, 3. En una versión, Hipólita muere a manos de Heracles (cf., por ejemplo, APOLODORO II 5, 9), mientras que, según otra tradición, se concluye la paz e Hipólita entrega el cinturón a cambio de su hermana Melanipe, que había caído prisionera. En el presente pasaje Diodoro presenta importantes variantes y detalles particulares: dice que la que tiene el mando es Melanipe, narra con detalle los combates singulares de Hércules con diversas Amazonas, a las que cita con sus nombres, hace prisionera a la propia Melanipe, a la que libera a cambio del cinturón, sin volver a nombrar a Hipólita, y entrega a Antíope a Teseo. A esta Antíope, llamada otras veces Hipólita, y también Melanipe, la tradición la hace madre de Hipólito con Teseo. En estos tres nombres y en el tratamiento de estas Amazonas hay realmente una cierta confusión en las diferentes versiones (cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, págs. 375-376).

<sup>126</sup> Es decir, «hospitalario», el actual Mar Negro. Cf. *infra* IV 40, 4, nota 303.

<sup>127</sup> Temiscira estaba a orillas del Mar Negro, a unos 50 Km al este de la actual Samsun; probablemente fue destruida en el 73 a. C., en la guerra entre los romanos y Mitridates VI Eupátor, rey del Ponto.

<sup>128</sup> *Áella*, es decir, «huracán».

adversario más ágil que ella. La segunda fue Filípide, que justo al inicio del encuentro recibió una herida mortal y pereció. A continuación trabó combate con Prótoe, que, según se dice, en siete ocasiones que había sido desafiada, había vencido a su adversario. Una vez que ésta también hubo caído, la cuarta a la que sometió fue la llamada Eribea. Gracias a su bravura en los combates guerreros, ésta se vanagloriaba de no necesitar ninguna ayuda, pero entonces constató que su pretensión era falsa cuando fue abatida por alguien 3 más fuerte que ella. Después de las anteriores, fueron Celeno, Euribia y Febe, compañeras de caza de Ártemis cuyas jabalinas eran siempre certeras; en este caso no hirieron a su único blanco, sino que ellas, que solían juntar sus escudos, fueron abatidas en masa. A continuación sometió a Deyanira, Asteria y Marpe, y también a Tecmesa y Alcipe. Ésta última había jurado permanecer virgen; ella mantuvo su juramento, pero lo que no conservó fue su vida. La que tenía el mando de las Amazonas, Melanipe, a la que se admiraba 4 sobre todo por su valor, perdió su jefatura. Una vez que hubo eliminado a las Amazonas más ilustres y hubo obligado a huir a la masa restante, dio muerte a la mayor parte, a fin de que su raza quedara completamente arruinada. En cuanto a las cautivas, regaló Antiope a Teseo<sup>129</sup> y liberó a Melanipe tomando el cinturón a cambio.

---

<sup>129</sup> De Antiope y Teseo parece que nació Hipólito. Existen diversas versiones respecto a los diversos momentos de la relación de Teseo y Antiope. Cf. *infra* IV 28.

*Heracles emprende la  
búsqueda de las vacas  
de Geriones.*

*Partida de Creta y  
llegada a Libia.*

*Lucha con Anteo y  
civilización de Libia*

Como décimo trabajo, Euristeo le <sup>17</sup> ordenó traer las vacas de Geriones,<sup>130</sup> que se encontraban pastando en las partes de Iberia que miran al océano.<sup>131</sup> Heracles, considerando que esta misión requería grandes preparativos e implicaba muchos padecimientos, reunió un armamento notable y una multitud de soldados adecuada a tal expedición. Era, en efecto, público en toda la <sup>2</sup> tierra habitada que Crisaor<sup>132</sup>, que había recibido el nombre a causa de su riqueza, reinaba en toda Iberia y tenía tres hijos para combatir a su lado, que se distinguían tanto por su fuerza física como por su bravura en los enfrentamientos bélicos<sup>133</sup>. Era sabido, además, que cada uno de estos hijos había reunido importantes fuerzas reclutadas entre pueblos belicosos. Por estas razones Euristeo, juzgando el éxito de la expedición harto improbable, había ordenado el trabajo an-

<sup>130</sup> Gerión o Geriones (*Geryónēs*). Cf. *supra*, IV 8, 4. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, págs. 231 ss.

<sup>131</sup> Diodoro presenta este episodio con más amplitud y detalles que los dedicados a otros trabajos. Inicia aquí el relato de las aventuras del héroe para conducir a Micenas, desde los confines del Océano, la vacada de Geriones, narración que concluirá en IV 25, 1. Después se referirá a la razón de este viaje en V 4, 2; y en V 17, 4 narrará asimismo la victoria de Heracles sobre los hijos de Crisaor. Falta, en cambio, el relato que tenía como protagonista el propio Geriones, que, al enterarse del robo y de la muerte de Euritión y Orto, persiguió a Heracles hasta el río Antemunte (cf. APOLODORO, II 5, 10), donde Heracles lo mató. Respecto al mito, cf. asimismo HESÍODO, *Teogonía* 287-294 y 979-983; PAUSANIAS, III 18, 13 y IV 36, 3; APOLODORO, II 5, 10; ESQUILO, *Agamenón* 879; EURÍPIDES, *Heracles* 423; VIRGILIO, *Eneida* VI 289; HIGINO, *Fábulas* 30 y 151.

<sup>132</sup> *Chrysāōr*, es decir, «el de la espada de oro».

<sup>133</sup> El monstruo triple de la tradición (cf. APOLODORO, II 5, 10 y HESÍODO, *Teogonía* 287) se ha transformado en los tres guerreros hijos del rey de Iberia Crisaor.

tes descrito. Pero Heracles, del mismo modo que en sus hazañas anteriores, afrontó los peligros con resolución. Reunió sus fuerzas en Creta, tras haber decidido que partiría desde allí. Esta isla, en efecto, tenía una situación extraordinariamente favorable para expediciones contra cualquier parte de la tierra habitada. Antes de zarpar, fue honrado con magnificencia por los habitantes del lugar y, deseoso de testimoniar su agradecimiento a los cretenses, limpió la isla de animales salvajes<sup>134</sup>. Ésta es la razón por la que en épocas posteriores ya no se ha encontrado en esta isla ningún animal salvaje, oso, lobo, serpiente u otra fiera semejante. Hizo esto para santificar la isla, en la que, según cuentan los mitos, nació y fue criado Zeus.

4 Así pues, después de hacerse a la mar desde Creta, Heracles arribó a Libia. Lo primero que hizo fue retar a un combate a Anteo<sup>135</sup>, de notoria fama por su fuerza física, su experiencia en la palestra y por dar muerte a todos los extranjeros que había vencido en la lucha; Heracles trabó combate con él y lo mató. A continuación civilizó Libia, que estaba llena de animales salvajes, y controló una gran parte del territorio desértico, a fin de que el país estuviera cubierto de cultivos y de todo tipo de plantaciones que produjeran

<sup>134</sup> Heracles es el campeón de la civilización frente a la naturaleza incontrolada y a la barbarie.

<sup>135</sup> Cf. DIODORO, I 21, 4. Anteo era un Gigante, hijo de Posidón y Gea, la Tierra; vivía en Libia y obligaba a trabar combate a cuantos extranjeros llegaban a su reino, les daba muerte fácilmente y con sus cráneos decoraba el templo de su padre. Recibía su fuerza extraordinaria del contacto con su madre, es decir, la Tierra, y tocándola era invulnerable; Heracles lo descubrió y consiguió vencerlo y matarlo levantándolo en vilo. Cf., asimismo, *infra*, IV 27, 3. Respecto a este mito, cf. PÍNDARO, *Istmicas* IV 87-97; y escolios a IV 87 y 92; APOLODORO, II 5, 11; PAUSANIAS, IX 11, 6; OVIDIO, *Ibis* 393-395, y escolio a 393; HIGINO, *Fábulas* 31; LUCANO, IV 588-655.

frutos, dedicando muchas tierras a la plantación de viñas y otra muchas a los olivares. En general, Libia era antes inhabitable debido a la multitud de fieras que infestaban el país, y Heracles la civilizó y consiguió que no quedara atrás respecto a cualquier otro país en situación de prosperidad. Al mismo tiempo, dio muerte a los hombres que transgredían las leyes o a los señores soberbios y dio prosperidad a las ciudades. Los mitos cuentan que odiaba y combatía el género de los animales salvajes y de los hombres transgresores de las leyes porque, en su tierna infancia, le sobrevino el ataque de las serpientes y, al hacerse un hombre, cayó bajo el dominio de un soberano soberbio e injusto que le ordenaba los trabajos<sup>136</sup>.

*Heracles en Egipto  
y Libia.*

*Muerte de Busiris  
y fundación  
de Hecatómpilos.*

*Se adueña de Iberia y  
de la vacada de Geriones.*

*Sacrificios y cultos.*

*Las columnas  
de Heracles.*

*Benefactor y justiciero*

Después de la muerte de Anteo, <sup>18</sup> pasó a Egipto y mató a Busiris<sup>137</sup>, que daba muerte a los extranjeros que visitaban el país. Atravesó luego el desierto de Libia, y el azar le llevó a una tierra bien regada y fértil, donde fundó una ciudad de extraordinarias dimensiones, llamada Hecatómpilos<sup>138</sup>, nombre que le fue dado por la multitud de sus puertas. La prosperidad de esta ciudad se ha mantenido hasta tiempos bastante recientes, en los que los soberanos cartagineses, tras haber llevado a cabo una expedición

<sup>136</sup> Un buen ejemplo de racionalización y una explicación de psicólogo.

<sup>137</sup> Cf. DIODORO, I 67, 11, y 88, 5; e *infra*, IV 27, 2-3.

<sup>138</sup> *Hecatómpylos*, Hecatómpilos o Hecatómpilo, es decir, «la de las cien puertas». Hipotéticamente se identifica con Tebessa, (en Argelia, cerca de la frontera de Túnez), que los cartagineses tomaron después del 247 a. C., como se ve en DIODORO, XXIV 10, 2. Cf., asimismo, POLIBIO, I 73, 1.

contra ella con fuerzas considerables y excelentes generales, se han establecido allí. Heracles recorrió gran parte de Libia, llegó al océano, cerca de Gadir<sup>139</sup>, y levantó unas columnas en cada uno de los dos continentes. Navegando con su flota, hizo la travesía hasta Iberia, y encontró a los hijos de Crisaor, que habían acampado con tres grandes ejércitos, a cierta distancia uno de otro. Retó a todos los jefes a un combate singular, los mató y, tras adueñarse de Iberia, se llevó consigo la famosa vacada<sup>140</sup>. Atravesó el país de los iberos y, al ser honrado por un rey indígena, un hombre que se distinguía por su piedad y justicia, le dejó como presente una parte de las vacas. Éste las aceptó, pero las consagró todas a Heracles, y desde entonces, cada año, le sacrificaba el toro más hermoso de la manada. Ocurrió así que en Iberia las vacas conservaron su carácter sagrado y esto continuó hasta nuestros días<sup>141</sup>.

4 Pero puesto que hemos mencionado las Columnas de Heracles, consideramos que es adecuado efectuar una exposición más amplia en relación a ellas. Cuando Heracles llegó a los extremos de los continentes, el de Libia y el de Europa, que se encuentran junto al océano, decidió levantar estas columnas en memoria de la expedición. Y dado que quería construir en este sitio una obra eternamente memorable, dicen que en ambos extremos acumuló material de aluvión en una gran extensión; en consecuencia, aunque antes una gran distancia separaba los dos puntos, entonces redujo la anchu-

---

<sup>139</sup> Cádiz. Cf. *infra*, V 20, 2.

<sup>140</sup> La aventura de las vacas de Geriones está también muy racionalizada y humanizada en el relato de Diodoro. Faltan los elementos fantásticos y mágicos que aparecen en los relatos de otros autores.

<sup>141</sup> Heracles, a lo largo de su camino hacia el Peloponeso, irá utilizando los animales de esta vacada para la fundación de cultos (cf. *infra*, IV 23, 4; 24, 3-4).

ra del paso hasta convertirlo en un estrecho, a fin de impedir, al convertirlo en estrecho y poco profundo <sup>142</sup>, que los grandes monstruos acuáticos se escaparan del Océano para pasar al Mar Interior, y conseguir asimismo, por la magnitud de las obras, que la fama de lo construido resultara inolvidable. Algunos autores, sin embargo, afirman que, por el contrario, los dos continentes estaban acoplados, que él excavó un foso entre ellos, y que al abrir este paso hizo que las aguas del océano se mezclaran con las de nuestro mar. Pero sobre esta cuestión, cada uno puede pensar según su convencimiento.

Ya había hecho antes algo semejante en Grecia. En la 6 región llamada Tempe <sup>143</sup>, donde el terreno era una gran planicie pantanosa, excavó un canal a lo largo de este espacio, y, recogiendo en este canal todas las aguas del pantano, hizo aparecer los llanos de Tesalia, a lo largo del río Peneo <sup>144</sup>. En 7 Beocía, por el contrario, obstruyendo la corriente de un río que fluía junto a la ciudad minia de Orcómeno, hizo que la región se convirtiera en un pantano <sup>145</sup> y la arruinó completamente. Pero lo que realizó en Tesalia fue para beneficiar a los griegos, mientras que lo de Beocia lo hizo para infligir

<sup>142</sup> El estrecho de Gibraltar en su parte estrecha, entre Tarifa y Punta Cires, tiene una anchura de unos 14 Km (7,8 millas náuticas) mientras que entre Tarifa y Punta Malabata (Tánger) la distancia es mayor, de unos 28 Km., pero la profundidad es en buena parte bastante inferior a los 400 m. Se imaginaba las Columnas de Heracles, cuya primera mención aparece en Hecateo de Mileto (F. JACOBY, *FGrHist* 1 frags. 39 y 41), como dos pilares que se levantaban en los extremos del estrecho de Gibraltar. Cf. ESTRABÓN, *Geografía* III 5, 3-5.

<sup>143</sup> El Tempe es un valle estrecho entre el Olimpo y el Osa, en la zona noreste de Tesalia; por allí discurre el río Peneo, el actual Piniós, que nace en el Pindo y desemboca en el golfo Termaico.

<sup>144</sup> Esta actuación en Tesalia, según otras versiones, sería obra de Zeus, en tiempos del Diluvio. Cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 7, 2.

<sup>145</sup> El lago Copais.

un castigo a los que habitaban el territorio de los minias por haber sometido a los tebanos <sup>146</sup>.

19

*Heracles en el país  
de los celtas.  
Fundación de Alesia.  
Atraviesa los Alpes*

Heracles confió el reino de los iberos a los indígenas más nobles, luego tomó sus tropas y llegó a la Céltica <sup>147</sup> y, recorriéndola en su totalidad, puso fin a los delitos y asesinatos de

extranjeros que allí eran usuales. Dado que un gran número de hombres de todas las tribus habían hecho la campaña con él voluntariamente, fundó una ciudad de gran tamaño que, debido a la marcha errante (*álē*) de aquella expedición, fue llamada Alesia <sup>148</sup>. Mezcló a muchos nativos con los habitantes de esta ciudad y, puesto que estos indígenas superaban a los otros por su gran número, resultó que todos los habitantes se convirtieron en bárbaros <sup>149</sup>. Los celtas, hasta nuestros días, honran esta ciudad como hogar y metrópoli de toda la Céltica. Desde tiempos de Heracles, sin interrupción hasta nuestra época, ha permanecido libre e inexpugnable; pero finalmente ha sido tomada por la fuerza por Gayo César, que por la importancia de sus acciones ha recibido el ca-

<sup>146</sup> En un caso el Heracles benefactor y en otro el justiciero. Respecto al enfrentamiento de Heracles y los minias, cf. *supra* IV 10, 3-5.

<sup>147</sup> Estrabón (IV 1, 7), citando un pasaje del perdido *Prometeo Liberado* de Esquilo (fr. 199 RADT), sitúa el episodio en la llanura situada entre el Ródano y Masalia.

<sup>148</sup> El Heracles «fundador» (*ktistēs*) ha fundado antes Hecatómpilos en Libia y ahora Alesia; luego fundará Crotón (cf. *infra*, IV 24, 7). En otros autores se le atribuyen otras fundaciones (Sagunto y Bauli, la actual Bacoli, en SILIO ITALICO, I 273 y XII 156; Herculano en DIONISIO DE HALICARNASO, I 44). Alesia se encuentra cerca de la actual Alise-Sainte-Reine, en Francia.

<sup>149</sup> Diodoro piensa que los indígenas han de civilizarse en contacto con griegos y romanos.

lificativo de «divino», y obligada a someterse a los romanos junto con todo el resto de los celtas<sup>150</sup>. Luego Heracles siguió camino desde la Céltica hasta Italia y, al atravesar la región montañosa de los Alpes, abrió una nueva ruta que suavizó la dureza y la dificultad de acceso del camino, de modo que pudiera ser accesible a los ejércitos y a las bestias de carga. Los bárbaros que habitaban esta zona montañosa tenían la costumbre de despojar y saquear en los pasos difíciles a las tropas que atravesaban la región; pero los sometió a todos y eliminó a los responsables de estos crímenes, haciendo así seguro el recorrido para las generaciones posteriores. Y después de haber atravesado los Alpes y la llanura de la región llamada actualmente Galia<sup>151</sup>, siguió camino a través de Liguria.

*Austeridad y fortaleza  
de los ligures.  
La mujer ligur*

Los ligures que habitan esta región poseen una tierra rocosa y pobre en su totalidad<sup>152</sup>; sólo a fuerza de trabajos y de terribles sufrimientos de los indígenas produce escasos frutos.

Por eso los naturales del país son enjutos de carnes y vigorosos debido al constante ejercicio; muy distantes, en efecto, de una existencia fácil y de los lujos que la acompañan, son ágiles en sus movimientos y se distinguen por su fuerza en los enfrentamientos bélicos. En general, los habitantes de las regiones vecinas se han ejercitado en soportar las fatigas de

<sup>150</sup> En el 52 a. C. Respecto a la toma de Alesia, defendida por Vercingétorix, cf. CÉSAR, *Guerra de las Galias* 7, 68 ss. Aquí el mito se encuentra con la historia y Julio César aparece como un nuevo Heracles.

<sup>151</sup> En griego *Galatía*; aquí es la Galia Cisalpina.

<sup>152</sup> Este capítulo constituye un paréntesis en el relato de los trabajos de Heracles; y en relación con él estará el capítulo 39 del libro V. La fuente es Posidonio de Apamea (cf. F. JACOBY, *FGrHist* 87, frags. 57-58).

un modo constante, y dado que estas tierras exigen un gran trabajo, se han acostumbrado a hacer partícipes a sus mujeres de los padecimientos que implican estos trabajos. Al trabajar por un salario, codo con codo, hombres y mujeres, ocurrió en nuestros días un hecho insólito y sorprendente, que afectó a una mujer en particular: Estaba encinta y trabajaba al lado de los hombres por un salario, y en el momento en que le sobrevinieron los dolores del parto, se dirigió en silencio hacia unos arbustos. Allí dio a luz, y envolviendo al niño con hojas, lo escondió; luego se reincorporó al trabajo emprendido y soportó su padecimiento, sin dejar que se trasluciera nada de lo que había pasado. Y cuando el recién nacido se puso a llorar y se hizo manifiesto el suceso, el capataz no pudo en modo alguno persuadirla a dejar el trabajo; no se liberó de su sufrimiento hasta que el que la había contratado se apiadó de ella y, tras darle la paga, la eximió de sus obligaciones<sup>153</sup>.

- 21 *Heracles llega al Tiber  
y al Palatino.  
El culto de Heracles  
en Roma.  
Heracles vence a  
los Gigantes de Flegra.*

Después de haber atravesado el país de los ligures y el de los tirrenos<sup>154</sup>, Heracles llegó al río Tíber y estableció su campamento en el lugar donde actualmente se encuentra Roma<sup>155</sup>. Pero esta ciudad fue fundada,

muchas generaciones después, por Rómulo, hijo de Ares; en la época a la que nos referimos, algunos indígenas ocupaban el sitio que actualmente se llama Palatino, donde consti-

<sup>153</sup> La igualdad en el trabajo entre hombres y mujeres es un *tópos* que se aplica justificadamente a los pueblos celtas.

<sup>154</sup> Los etruscos.

<sup>155</sup> Diodoro trata la historia más antigua de Roma en el libro VII.

tuían una ciudad muy pequeña. En esta ciudad, Cacio<sup>156</sup> y 2  
 Pinario, que pertenecían al grupo de los notables, recibieron  
 a Heracles con una memorable acogida y le honraron con  
 presentes de bienvenida. El recuerdo de estos hombres ha  
 permanecido en Roma hasta nuestros días; de los nobles de  
 nuestro tiempo, la familia<sup>157</sup> cuyos miembros reciben el  
 nombre de Pinarios, que se considera muy antigua, existe  
 todavía entre los romanos. En cuanto a Cacio, hay una baja-  
 da en el Palatino con una escalera de piedra, que por él es  
 conocida como «Cacia»<sup>158</sup>, que está situada junto a la que  
 en otro tiempo era casa de Cacio. Heracles acogió con agr- 3  
 do la buena disposición de los habitantes del Palatino y les  
 predijo que, después de su tránsito al mundo de los dioses,  
 quienes hicieran voto de ofrecer a Heracles el diezmo de su  
 fortuna tendrían una vida más dichosa. En efecto, esta cos-  
 tumbre se consolidó en las épocas posteriores y se ha man-  
 tenido hasta nuestros días; pues muchos romanos, y no sólo 4  
 los poseedores de una fortuna moderada, sino también algu-  
 nos de los hombres más ricos, han hecho voto de ofrecer el  
 diezmo a Heracles y a continuación han obtenido la felici-  
 dad, una vez entregado el diezmo de su fortuna, que era de

<sup>156</sup> Cacio, que aparece en las fuentes romanas como Caco, era un hijo de Vulcano que respiraba llamas y humo; habitaba en una cueva junto a Roma. Le robó unas vacas a Heracles y se las llevó tirando de los rabos, para que anduvieran hacia atrás y las huellas engañaran al héroe, como en el caso de Hermes cuando roba las vacas de Apolo. Pero Heracles lo descubre, al contestar los animales robados al mugido de los que habían quedado con Heracles, y da muerte a Caco. El episodio, que no se encuentra en Apolodoro, es exclusivamente romano. Su versión más famosa es la de la *Eneida* de VIRGILIO (VIII 190-433). Cf., asimismo, PROPERCIO, IV 9, 1-20; TITO LIVIO, I 7, 4-7; DIONISIO DE HALICARNASO, I 39, 2-4; OVIDIO, *Fasti*, I 543-578; TZETZES, *Chiliades* V 100-109.

<sup>157</sup> La *gens* (*génes*). Los *Potitii* y los *Pinarii* eran antiguas familias consagradas al culto de Heracles.

<sup>158</sup> Las *scalae Caci*, en la zona sudoccidental del Palatino.

cuatro mil talentos. Lúculo<sup>159</sup>, por ejemplo, que era prácticamente el más rico de los romanos de su tiempo, hizo valorar su propia fortuna y, sobre el altar del dios, consagró la décima parte íntegra, encargándose de la organización de festivales continuos y costosos. Los romanos asimismo han construido para este dios un templo notable a orillas del Tíber<sup>160</sup>, en el que tienen la costumbre de realizar los sacrificios de la práctica del diezmo.

- 5 Heracles levantó pues el campo de la ribera del Tíber y, al recorrer la costa de la actualmente llamada Italia, llegó a la llanura Cimea<sup>161</sup>, donde se encontraban, según cuentan los mitos, unos hombres de una fuerza extraordinaria, famosos por sus fechorías, que recibían el nombre de Gigantes<sup>162</sup>. A esta llanura también se la conocía como llanura Flegrea («Flameante»)<sup>163</sup>, a causa de una colina que, antiguamente, había vomitado un fuego terrible, casi como el Etna<sup>164</sup> de Sicilia; actualmente se la llama monte Vesubio, y quedan muchas señales del fuego que ardió en los tiempos antiguos.
- 6 Cuando los Gigantes se enteraron de la presencia de Heracles, se reunieron con todos sus efectivos y se dispusieron en orden de batalla enfrente del héroe. Hubo un combate asombroso, en consonancia con la fuerza y el vigor de los

---

<sup>159</sup> Lucio Licinio Lúculo (ca. 106-57 a. C.) fue un político del partido de Sila, poseedor de una gran fortuna y famoso por su lujo. Fue cónsul en el 74, gobernó Cilicia y estuvo al mando de las tropas que combatieron contra Mitridates.

<sup>160</sup> Junto al Foro Boario, cerca del Tíber, se encuentra el templo circular llamado de Vesta, del siglo II a. C., dedicado en realidad a *Hercules Victor*.

<sup>161</sup> De Cime, Cumas, la llanura Cumana.

<sup>162</sup> Sobre los Gigantes, cf. DIODORO, III 70, 6, y IV 15, 1.

<sup>163</sup> El llano de Flegra (*Phlégra*).

<sup>164</sup> Respecto al Etna, cf. *infra*, V 4-7.

Gigantes. Heracles, se cuenta, al tener a los dioses combatiendo a su lado, venció en la batalla y, tras matar a la mayor parte de los Gigantes, civilizó la región<sup>165</sup>. Los mitos cuentan que los Gigantes eran hijos de Gea, a causa de su corpulencia extraordinaria. Respecto a los Gigantes matados en Flegra, eso es, pues, lo que cuentan algunos mitógrafos, seguidos especialmente por el historiador Timeo<sup>166</sup>.

*Heracles en  
el lago Aorno y  
en Posidonia.*

*Artemis y el cazador  
de Posidonia.*

*Heracles y las cigarras.  
Travesía a Sicilia*

Desde la llanura Flegrea Heracles 22  
bajó hacia el mar y realizó unas obras  
a orillas del lago llamado Aorno<sup>167</sup>,  
que se considera consagrado a Persé-  
fone. Este lago se encuentra entre Mi-  
seno y Dicearquía<sup>168</sup>, junto a las aguas  
termales<sup>169</sup>; tiene un perímetro de unos cinco estadios<sup>170</sup> y  
una profundidad increíble. Al tener un agua muy limpia, en

<sup>165</sup> Las hazañas civilizadoras de Heracles justifican la colonización griega de época histórica.

<sup>166</sup> Timeo de Tauromenio, nacido en Sicilia hacia el 350 a. C., hombre muy longevo y autor de una historia de Sicilia y Occidente desde los tiempos antiguos hasta el 264 a. C. Cf. F. JACOBY, *FGrHist* 566, frag. 89.

<sup>167</sup> *Aornos*, es decir, «sin pájaros», el lago al que no se acercan los pájaros; es el Averno (*Avernus*), que ocupa el cráter de un volcán apagado entre Miseno y Dicearquía, antigua colonia samia. Antiguamente estaba separado de otro lago cercano, el Lucrino, pero en el 37 a. C. el cónsul Agripa construyó un puerto militar eliminando la franja costera situada entre el Lucrino y el mar, y abrió un canal navegable entre el Lucrino y el Averno y una galería subterránea entre el Averno y Cumas. Cf. ESTRABÓN, *Geografía. Libros V-VII* [intr., trad. y notas de J. VELA y J. GRACIA], BCG 288, Madrid, 2001, V 4, 5, y notas 214-217.

<sup>168</sup> La romana *Puteoli*, la actual Pozzuoli.

<sup>169</sup> Las fuentes termales de Bayas (*Baiae*), «apropiadas tanto para una vida de lujo como para la curación de enfermedades». Cf. ESTRABÓN, V 4, 5.

<sup>170</sup> Unos 885 m.

su superficie aparece un color azul oscuro a causa de su extraordinaria profundidad. Los mitos cuentan que antiguamente había junto a este lago un lugar donde se invocaba a los muertos<sup>171</sup>, que, según dicen, fue destruido tiempo después. El lago tenía una abertura hacia el mar, pero Heracles, se dice, taponó con tierra esta desembocadura y construyó el camino que actualmente corre a lo largo del mar y que por él recibe el nombre de «vía Heraclia»<sup>172</sup>.

3 Eso es, pues, lo que hizo en aquellos lugares. Desde allí, tras levantar el campo, llegó a la región de Posidonia<sup>173</sup>, a una roca junto a la cual cuentan los mitos que ocurrió un hecho singular y extraño: Había entre los nativos del lugar un cierto cazador cuya fama se había esparcido por sus hazañas en la caza, en épocas anteriores, cuando era usual dedicar a Ártemis la cabeza y los pies de los animales salvajes capturados y clavarlos en los árboles. Pero este cazador, en cierta ocasión en que había cazado un jabalí enorme, dijo, para despreciar a la diosa, que se dedicaría a sí mismo la cabeza de la fiera, y de acuerdo con sus palabras colgó la cabeza de un árbol. Luego, al hacerse la atmósfera ardiente, al mediodía, le entró el sueño, y durante este tiempo se desligó casualmente el lazo que sujetaba la cabeza y ésta cayó  
4 encima del cazador dormido y lo mató. En realidad nadie

---

<sup>171</sup> Cf. ÉFORO en F. JACOBY, *FGrHist* 70, fr. 134, y TIMEO en F. JACOBY, *FGrHist* 566, fr. 57. Esta zona era escenario de leyendas relacionadas con el Hades, y el Averno era la entrada del mundo de los muertos.

<sup>172</sup> Como hemos dicho, Agripa conectó el lago Averno al mar por medio de un canal navegable, con lo que lo convirtió en un puerto, el *Portus Iulius*, pero en seguida la arena colmató el canal y el puerto fue impracticable. En cuanto a la Vía Heraclia, se han localizado restos del empedrado en el fondo del mar delante de Punta Epitaffio.

<sup>173</sup> Posidonia fue una colonia de Síbaris, fundada hacia el 600 a. C. Después (273 a. C.) fue colonia latina con el nombre de *Paestum*.

debería asombrarse por este hecho, porque muchos casos nos recuerdan los castigos que esta diosa inflige a los impíos. Pero en el caso de Heracles, su piedad precisamente hizo que le ocurriera lo contrario. Así, cuando llegó a la frontera entre la región de Regio<sup>174</sup> y Lócride y quiso reposar a causa de la fatiga del viaje, cuentan que, al ser molestado por las cigarras, rogó a los dioses que hicieran desaparecer a las causantes de las molestias. Y por ello, dado que los dioses realizaron su deseo, las cigarras desaparecieron no sólo en aquella ocasión, sino que además en todo el tiempo posterior no aparece ninguna cigarra en la región<sup>175</sup>.

Cuando Heracles llegó al paso donde el mar es más estrecho<sup>176</sup>, hizo pasar el rebaño de vacas a Sicilia y él, agarrándose al cuerno de un toro, atravesó el canal, cuya anchura es de trece estadios, como afirma Timeo<sup>177</sup>.

<sup>174</sup> *Rēginē*, al sur de Italia, en Calabria.

<sup>175</sup> En esta leyenda de las cigarras del río Álex (hoy Alece, cf. ESTRABÓN, VI 1, 9), que marcaba la frontera entre el territorio loco y el de Regio, la tradición ya recogida por Timeo (*FGrHist* 566, fr. 43b) distinguía entre cigarras del lado de los locros, cantarinas, y las de Regio, mudas, lo que se ha interpretado como un reflejo de la rivalidad entre los dos pueblos. En ESTRABÓN (VI 1, 9) leemos: «Se conjetura que la causa es que el lado de las segundas es más sombrío, de suerte que, al estar en humedad permanente, no pueden desplegar sus membranas, en tanto las primeras, que se encuentran al sol, las tienen secas y en forma de cuerno, de manera que pueden emitir su vigoroso canto a través de ellas.» (trad. de J. VELA, BCG 288, pág. 139). Es una distinción racional, basada en Timeo, que Diodoro no hace.

<sup>176</sup> El estrecho de Mesina.

<sup>177</sup> Cf. F. JACOBY, *FGrHist* 566, fr 90. Trece estadios son algo más de 2 Km.

23

*Circuito de Sicilia.  
Encuentro con Érix.*

*Fundación  
y destrucción  
de Heraclea.*

*Heracles en Siracusa.*

*Combate con los Sicanos*

Después de su llegada, quiso realizar un circuito por toda Sicilia y así emprendió la marcha desde el cabo Peloro<sup>178</sup> en dirección al Érix.<sup>179</sup> Mientras recorría la costa de la isla, los mitos cuentan que las Ninfas hicieron brotar baños de agua caliente para

aliviar los padecimientos del viaje. Dos de estos baños se llaman respectivamente Himereos y Egesteos, y reciben este

2 nombre por el lugar donde se encuentran<sup>180</sup>. Cuando Heracles se acercó a los parajes situados en los alrededores del Érix, le retó a luchar Érix, el hijo de Afrodita y de Butas<sup>181</sup>,

<sup>178</sup> Desde Peloriade (*Pelōriás*), el cabo Peloro, *Pélōron*, el actual Capo di Faro o Capo di Messina (cf. TUCÍDIDES, IV 25, 3), es decir, desde el extremo oriental de la costa septentrional hasta el extremo occidental, donde se encuentra Erice.

<sup>179</sup> En la obra de Diodoro de Sicilia las aventuras occidentales de Heracles están más desarrolladas que las hazañas puramente griegas y orientales. Además de su origen, ha de tenerse en cuenta la importancia de su documentación romana; cf. DIODORO, vol. I (BCG 294, I, 4, 4, nota 28). *Éryx* es el nombre de un monte (Érix), el actual S. Giuliano, y de una ciudad de Sicilia (Érice), situados en el extremo noroccidental de la isla. Había allí un santuario de Afrodita (cf. *infra* IV 83), diosa que sustituyó al dios fenicio *Melqar*, asimilado por los griegos a Heracles. Cf. HERÓDOTO, *Historia. Libros V-VI* [intr., trad. y notas de C. SCHRADER], BCG 39, Madrid, 1981, V 43, 1, nota 187.

<sup>180</sup> Cf. *infra*, V 3, 4. Eran famosas las fuentes termales de la zona de Hímera, en la costa noroccidental (colonia de Zancle con calcideos y siracusanos: cf. TUCÍDIDES, VI 5, 1; VII 1) y de Egesta, en el país de los élimos, en el extremo occidental de la isla. Y era habitual que junto a ellas hubiera lugares de culto.

<sup>181</sup> Butes (*Bóutas*) era originariamente un indígena, un boyero de Sicilia, amante de Afrodita Ericina. Cf. *infra*, IV 83, 1. Otras versiones lo hacen un Argonauta salvado por Afrodita en el momento que iba a ceder al canto de las Sirenas. Sobre este episodio, cf. asimismo PAUSANIAS, III 16, 4-5.

que entonces era el rey de estos lugares. Este combate singular conllevaba una apuesta adicional, puesto que Érix ponía en juego su país mientras que Heracles arriesgaba sus vacas. Al principio Érix se indignó porque las vacas, en comparación con el país, tenían un valor muy inferior. Pero en contestación a esto Heracles manifestó que, si perdía la vacada, se vería igualmente privado de su inmortalidad. Entonces Érix estuvo conforme con el acuerdo y luchó contra él; fue vencido y perdió su país. Heracles entregó la región a los indígenas y estuvo de acuerdo en que ellos recogieran los frutos hasta el momento en que uno de sus descendientes llegara al país y los reclamara; y esto precisamente fue lo que ocurrió. En efecto, muchas generaciones después, Dorieo, el Lacedemonio<sup>182</sup>, llegó a Sicilia, se hizo cargo de la región y fundó la ciudad de Heraclea. Debido a su rápido crecimiento, los cartagineses, que estaban recelosos respecto a la ciudad y a la vez temían que un día llegara a ser más fuerte que Cartago y arrebatará la hegemonía a los fenicios, emprendieron una expedición contra ella con numerosas fuerzas y, tras tomarla al asalto, la arrasaron completamente. Pero sobre estos hechos ya haremos una exposición detallada en el momento oportuno<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> Cf. HERÓDOTO, V 41-48; VII 158. Se relaciona aquí un episodio mítico, la lucha de Heracles con Érix, con un episodio de la colonización histórica, la fundación de una colonia por Dorieo, hijo del rey de Esparta Anaxándridas. Hacia el 510 a. C., después del fracaso de una colonización en Libia, Dorieo, basándose en una colección de oráculos de Layo, el padre de Edipo, condujo una expedición de colonos peloponesios a Sicilia occidental.

<sup>183</sup> No aparece este relato en las partes conservadas de Diodoro. La Heraclea de la región del Érix no ha de confundirse con la conocida Heraclea Minoa del territorio de Agrigento. No se conoce la fecha exacta de la destrucción a la que se refiere el pasaje.

4 Cuando Heracles, en su recorrido por Sicilia, llegó a la ciudad que actualmente es Siracusa, dado que conocía las narraciones míticas sobre el rapto de Core, ofreció magníficos sacrificios a las diosas<sup>184</sup> y, después de haber consagrado el más hermoso de sus toros en la fuente Cíane<sup>185</sup>, enseñó a los nativos del lugar a ofrecer sacrificios anuales a Core y a celebrar con magnificencia una fiesta solemne y un sacrificio junto a la fuente Cíane. Luego atravesó con su vacada las tierras del interior de la isla y, cuando los indígenas sicanos<sup>186</sup> se le enfrentaron con grandes fuerzas, los venció en una famosa batalla campal y mató a muchos, entre los que, según cuentan los mitos, había incluso generales célebres que aún hoy reciben los honores tributados a los héroes, tales como Leucaspis<sup>187</sup>, Pediácrates<sup>188</sup>, Búfonas<sup>189</sup>, Glicatas, y finalmente Biteas y Crítidas<sup>190</sup>.

<sup>184</sup> Core («la doncella», es decir, Perséfone) y Deméter. Diodoro narrará el mito del rapto de Core en el contexto de su relato de la historia del poblamiento de Sicilia, en V 2, 3-5 y 3.

<sup>185</sup> Cf. *infra*, V, 4, 2. La fuente *Kyánē*, es decir, «la fuente azul marino», cerca de la cual se levantaba el santuario de Zeus Olímpico, en el exterior de la ciudad.

<sup>186</sup> En Sicilia, antes de la llegada de los griegos, había esencialmente dos culturas de la isla: los sicanos, establecidos en el centro y en el sur, y los sículos, en la parte oriental. Cf. L. BERNABÓ BREA, *La Sicilia prima dei Greci*, Milán, 1958.

<sup>187</sup> Leucaspis aparece en monedas siracusanas de fines del siglo v a. C.

<sup>188</sup> Xenágoras (F. JACOBY, *FGrHist* 240, fr. 21) lo llama Pediócrates. El culto a Pediócrates aparece documentado desde el III, pero debe de ser bastante más antiguo.

<sup>189</sup> El nombre de este héroe sicano, *Bouphónas*, significa «el que mata o inmola bueyes.»

<sup>190</sup> Cf. E. SÖQVIST, «Heracles in Sicily», *Orom.* 4 (1962), 117-123, y C. JOURDAIN-ANNEQUIN, *Héraclès aux portes du soir*, París, 1989, págs. 285-290.

*Heracles en Leontinos  
y en Agirio.*

*Culto a Heracles.*

*Las huellas sagradas  
de Agirio*

*y el santuario de  
Geriones.*

*El santuario de Yolao.*

*Religiosidad de Agirio.*

*Heracles pasa a Italia*

A continuación, al recorrer la llanura de Leontinos<sup>191</sup>, admiró la belleza de esta región y, en prueba de gratitud hacia quienes le habían honrado, les dejó recuerdos imperecederos de su presencia. Algo singular ocurrió cerca de la ciudad de Agirio<sup>192</sup>, pues en esta ciudad fue honrado al igual que los dioses olímpicos con fiestas solemnes y espléndidos sacrificios. Aunque en épocas anteriores no había aceptado ningún sacrificio, entonces consintió en ello por primera vez, porque la divinidad le había dado indicios de su inmortalidad. En efecto, había un camino empedrado no lejos de la ciudad, y la vacada dejó sus huellas en él como si fuera una superficie de cera. Y lo mismo le ocurrió al propio Heracles<sup>193</sup>, que, al estar terminando el décimo trabajo, pensó que ya recibía una parte de su inmortalidad y aceptó que los habitantes del lugar le tributaran unos sacrificios anuales. Precisamente por esto, para corresponder a quienes se complacían en agradarle, antes de construir la ciudad, excavó un lago de cuatro estadios de perímetro<sup>194</sup>, y ordenó que se le llamara con su nombre. Del mismo modo impuso su nombre a las huellas dejadas por las vacas y construyó un recinto sagrado dedicado al héroe Geriones,

<sup>191</sup> Leontinos era una colonia de los calcideos de Naxos fundada en el 729-728 a. C. Fue construida sobre dos colinas, Metapiccola y San Mauro, y estaba al sur de la actual Lentini. Cf. TUCÍDIDES, VI 3, 3.

<sup>192</sup> Agirio (la actual Agira, en la provincia de Enna) era la ciudad natal de Diodoro (cf. DIODORO, I 4, 4). Se explica, pues, la afirmación de que Heracles «admiró la belleza de esta región», y de que sus habitantes fueron los primeros en tributarle honores divinos mientras que en IV 39, 1 esta iniciativa es atribuida a los atenienses.

<sup>193</sup> Es decir, Heracles también dejó sus huellas en la piedra.

<sup>194</sup> Algo más de 700 m.

que todavía hoy recibe los honores de los habitantes del lugar<sup>195</sup>. A Yolao, su sobrino<sup>196</sup>, que le acompañaba en la expedición, le consagró un recinto sagrado digno de mención, e indicó los honores y sacrificios a tributarle cada año, los cuales han sido observados hasta nuestros días. Todos los habitantes de esta ciudad, en efecto, dejan crecer sus cabellos en honor a Yolao desde su nacimiento, hasta que mediante magníficos sacrificios obtienen auspicios propicios y se granjean el favor del dios. A tal punto llegan la religiosidad y la majestad que rodean este recinto sagrado que los muchachos que no cumplen con los sacrificios acostumbrados se quedan sin voz y con una apariencia de muertos. Pero dicen que, cuando uno de estos muchachos hace voto de realizar el sacrificio y ofrece al dios una garantía de este sacrificio, los que estaban poseídos por el mal descrito se recuperan al instante. Así, conforme a estos ritos, los habitantes del lugar han dado el nombre de Heraclea a la puerta junto a la que encontraron al dios e instituyeron los sacrificios en su honor; y cada año, con todo su ardor, celebran certámenes gimnásticos y ecuestres. Todo el pueblo participa en esta buena acogida, tanto hombres libres como esclavos<sup>197</sup>; por separado, enseñan a los siervos a honrar al dios, y se juntan formando comparsas<sup>198</sup> y en estas reuniones celebran banquetes y ejecutan los sacrificios en honor del dios.

---

<sup>195</sup> Cf. C. JOURDAIN-ANNEQUIN, *Héraclès aux portes du soir*, Paris, 1989, págs. 282-283.

<sup>196</sup> Acompañó a su tío en sus trabajos y fue el conductor de su carro. Cf. *supra*, IV 11, 1.

<sup>197</sup> La participación de los esclavos en las fiestas era especialmente importante en Sicilia.

<sup>198</sup> Los tíasos, *thiasoi*.

Luego Heracles pasó con la vacada a Italia y, al avanzar 7 a lo largo de la costa, dio muerte a Lacinio, que trataba de robarle unas vacas, y también mató, involuntariamente, a Crotón, al que tributó magníficos honores fúnebres y construyó una tumba. Y predijo a los habitantes del lugar que, en tiempos futuros, habría asimismo una ciudad famosa que llevaría el mismo nombre que el muerto <sup>199</sup>.

*Nueva orden  
de Euristeo:  
sacar a Cerbero  
del Hades.  
Heracles en Eleusis.  
Digresión sobre Orfeo*

Una vez que hubo rodeado el 25 Adriático, y tras efectuar por tierra el recorrido en torno a dicho golfo, Heracles llegó a Epiro, desde donde marchó hacia el Peloponeso. Al haber finalizado su décimo trabajo, Euristeo le ordenó llevar a Cerbero desde el Hades a la luz del día <sup>200</sup>. Pensando que le sería útil para la ejecución de este trabajo, se dirigió a Atenas y participó en los misterios de Eleusis, ceremonia entonces presidida por Museo, el hijo de Orfeo <sup>201</sup>.

<sup>199</sup> Lacinio es el nombre antiguo del actual Capo Colonna, promontorio situado al sur de Crotona, cerca del cual había un templo de Hera Lacinia. La ciudad cuya fundación predijo Heracles era Crotona, colonia aquea fundada a fines del siglo VIII a. C.

<sup>200</sup> El descenso de Heracles al Hades y su lucha con Cerbero ya aparecen en HOMERO (*Iliada* VIII 368; *Odisea* XI 621-626) que cita a Cerbero como «el can de Hades», mientras que en HESÍODO (*Teogonía*, 310-312) ya lo encontramos con su nombre propio. Este ser monstruoso era un perro de tres cabezas con la cola de dragón y muchas cabezas de serpiente en su lomo; vigilaba la puerta del Hades par impedir la entrada a los vivos, devorándolos o petrificándolos de miedo. Era hijo de Tifón y Equidna, como Ortro, la Hidra y la Quimera.

<sup>201</sup> Respecto a los misterios y a su introducción en Eleusis, cf. DIODORO, I 29, 3; III 62, 8 y 65, 6. A Museo ya se ha referido DIODORO en I 96, 2. En cuanto a Orfeo y los misterios, cf. DIODORO, I 23, 2. Sobre la participación de Orfeo en la expedición de los Argonautas, cf. *infra*, IV

2 Dado que hemos mencionado a Orfeo, no resulta inadecuado realizar una digresión<sup>202</sup> para tratar brevemente de su figura. Era hijo de Eagro y tracio de nacimiento, y por su instrucción, su canto y su poesía, aventajaba en mucho a todos los hombres de los que se tiene recuerdo. Compuso, en efecto, un poema que era admirable y que destacaba por la armonía de su canto. A tal punto llegó su fama que se creía que con su canto encantaba a los animales salvajes y a los  
3 árboles. Tras haberse consagrado a su educación y haber aprendido lo que cuentan los mitos sobre los dioses, se

---

41, 2; 43, 1; 48, 6-7. Es conocido el mito de Orfeo y de su mujer, la ninfa Eurídice, que murió a causa de la mordedura de una serpiente. Orfeo bajó al Hades y con su música logró el permiso de los dioses infernales para devolverla a la tierra con la condición de que no debía girarse para mirarla hasta estar bajo la luz del sol; pero Orfeo no pudo resistir y en el umbral del Hades se volvió para ver a su amada, con lo que transgredió lo pactado y Eurídice tuvo que volver atrás. Orfeo, desesperado, rehúsa todo contacto con el sexo femenino, por lo que es despedazado por las Basárides, las bacantes de Tracia. De nuevo en el Hades es llevado a los Campos Elíseos, lugar de dicha para los piadosos, donde se reúne para siempre con Eurídice (cf. OVIDIO, *Metamorfosis*, XI 61-66), final feliz que tal vez inspiró el del *Orfeo y Eurídice* de GLUCK, ópera en la que el Amor une finalmente a los amantes. Al *Orfeo* de MONTEVERDI la censura ya le había impuesto un final feliz, y se piensa que también hubo una versión antigua en la que Eurídice se salvaba.

<sup>202</sup> Con miras al equilibrio de su exposición (cf. *supra*, IV 5, 4, nota 53), Diodoro precisa que sus *excursus* son breves (como en el presente pasaje, cf., asimismo, I 37, 1; 41, 10; II 38, 3 y 55, 1; III 62, 3; IV 34, 1; 45, 1; V 6, 1). En otras ocasiones se niega a tratar temas que requieren un espacio excesivo (cf. I 34, 11; 44, 5; II 31, 7; IV 5, 2; V 25, 5; 77, 8). Y otro criterio que tiene en cuenta para iniciar una digresión es el de la pertinencia o interés respecto a la narración principal, o que el contexto cronológico sea oportuno (cf. I 771, 1; II 29, 1; 44, 3; 47, 1; IV 85, 2; V 24, 1; 35, 1; 60, 1).

trasladó a Egipto, donde su instrucción se acrecentó mucho, por lo que entre los griegos fue el mayor experto tanto en el conocimiento de los dioses y en ritos como en poesía y en canto. Participó asimismo en la expedición de los Argonautas y, por el amor que sentía por su mujer, se atrevió a emprender un extraordinario descenso al Hades. Tras seducir a Perséfone por la armonía de su canto, la persuadió para que colaborara en sus deseos y le permitiera hacer subir del Hades a su mujer muerta, de modo semejante a lo realizado por Dioniso. Los mitos cuentan, en efecto, que Dioniso hizo subir del Hades a su madre Sémele y que, compartiendo con ella su propia inmortalidad, le cambió su nombre por el de Tione<sup>203</sup>. Pero, tras esta digresión sobre Orfeo, volvamos a ocuparnos de Heracles.

*Heracles desciende  
al Hades y saca al can  
Cerbero.  
Las «manzanas de oro»  
de las Hespérides.  
Fin de los trabajos*

Heracles, pues, según los mitos que se nos han transmitido, bajó a los dominios de Hades, donde fue recibido por Perséfone como un hermano, e hizo subir a Teseo y Pirítoo<sup>204</sup>, después de liberarlos de sus ligaduras. Contó con el favor de Core y, apoderándose del can encadenado, para asombro de todos lo exhibió ante los hombres.

<sup>203</sup> *Thyónē*, la «ímpetuosa», era posiblemente una divinidad femenina relacionada con Dioniso, que después se identificó con su madre Sémele.

<sup>204</sup> Tenemos aquí al Heracles vencedor de la muerte. Cf., *infra*, IV 63, donde DIODORO, en el relato de las empresas de Teseo, se refiere más ampliamente al descenso de Teseo y Pirítoo al Hades y a la liberación de Teseo.

2 El último trabajo que emprendió Heracles fue traer las manzanas de oro de las Hespérides<sup>205</sup>, para lo que de nuevo hizo rumbo a Libia. Respecto a estas manzanas, los mitógrafos están en desacuerdo; algunos dicen que en ciertos jardines de las Hespérides, en Libia, había unas manzanas de oro continuamente guardadas por un dragón muy temible, mientras que otros afirman que las Hespérides tenían unos rebaños de ovejas de extraordinaria belleza, que, debido a tal belleza, fueron denominados, poéticamente, «manzanas de oro»<sup>206</sup>, del mismo modo que Afrodita también recibe el calificativo de «dorada» por su hermosa apariencia. Algunos, sin embargo, sostienen que el hecho de tener las ovejas un color peculiar, semejante al oro, fue la razón por la que se les dio aquella denominación, y añaden que Dracón<sup>207</sup> era el nombre del pastor que estaba al cuidado de los rebaños, que se distinguía por su fuerza física y su coraje, y vigilaba las ovejas y mataba a quienes se atrevían a robarlas. Pero sobre todo esto cada uno puede

3 opinar según le parezca. En todo caso, Heracles acabó con el guardián de las manzanas y, después de llevarlas a Euristeo y llegar de este modo al término de sus trabajos, esperaba obtener el don de la inmortalidad, tal como le había profetizado Apolo.

4

---

<sup>205</sup> Las Hespérides, las «ninfas de Occidente», custodiaban, con la ayuda de un dragón, el jardín de las manzanas de oro, presente que Gea, la Tierra, había hecho a Hera con motivo de su boda con Zeus. Habitaban en el extremo occidental, a orillas del Océano (cf. HESÍODO, *Teogonía* 215-216).

<sup>206</sup> La palabra *mélon* significa «manzana» y «oveja».

<sup>207</sup> *Drákōn*, nombre propio, «Dracón», y común, «dragón», animal fabuloso.

*Héspero, Atlas y  
Hespéride.  
Busiris y las  
Hespérides.  
Castigos infligidos por  
Heracles.  
Heracles rescata a las  
Hespérides.  
Agradecimiento de Atlas*

No podemos pasar por alto lo que cuentan los mitos sobre Atlas y la raza de las Hespérides. Con relación al país llamado Hesperítide<sup>208</sup>, dicen que había dos hermanos, Héspero y Atlas<sup>209</sup>, cuya fama se había esparcido extraordinariamente. Estos hermanos habían adquirido ovejas que se distinguían por su belleza; de color amarillo y apariencia dorada. Ésta fue la razón por la que, al llamar los poetas *mêla*<sup>210</sup> a las ovejas, les dieron el nombre de «manzanas de oro». Héspero engendró una hija llamada Hespéride, que entregó en matrimonio a su hermano. A ella debe el país su nombre de Hesperítide. Atlas engendró con ella siete hijas, que por su padre recibieron el nombre de Atlántides y por su madre el de Hespérides<sup>212</sup>. Al distinguirse estas Atlántides por su be-

<sup>208</sup> *Hesperítis*.

<sup>209</sup> Héspero era hijo o hermano de Atlas o Atlante. En el presente pasaje Diodoro presenta a Héspero como hermano de Atlas, mientras que el mismo DIODORO, en III 60, siguiendo una versión diferente, dice que es hijo de Atlas. Según esta versión (cf. DIODORO, vol. I [BCG 294], Introducción, pág. 121; A. RUÍZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Gredos, 1982, pág. 59), Héspero, hijo de Atlas, es padre de Hespéride, que, casada con su abuelo Atlas (según la versión de III 60; su tío, según el pasaje presente) da a luz a las Hespérides.

<sup>210</sup> El doble sentido de la palabra griega *mêla*, ovejas y manzanas, da lugar al juego de palabras.

<sup>211</sup> En griego *khrysa mêla*.

<sup>212</sup> La tradición nos ofrece algunas variantes en la genealogía de las Hespérides; Hesíodo, por ejemplo, en TEOGONÍA 215, las presenta como hijas de la Noche. También se muestra discordante la tradición respecto a su número (tres/cuatro, más en la iconografía) y a sus nombres (Héspere, Eriteide, Egle: cf. APOLONIO DE RODAS, IV 1427 ss.; o Egle, Eritía y Hestia (Hesperia)/ Aretusa: cf. APOLODORO, II 5, 11; A. RUÍZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, págs. 60-61.

lleza y prudencia, se dice que Busiris, el rey de los egipcios, deseó convertirse en señor de las muchachas, por lo que envió por mar a unos piratas con la orden de apoderarse de las doncellas y ponerlas en sus manos.

- 3 Heracles, que en este tiempo estaba acabando su último trabajo, mató en Libia a Anteo<sup>213</sup>, que obligaba a los extranjeros a luchar con él hasta el fin; y en Egipto infligió el justo castigo a Busiris<sup>214</sup>, que en honor a Zeus inmolaba a los extranjeros que visitaban su país<sup>215</sup>. A continuación, tras remontar el Nilo hasta Etiopía, mató a Ematión<sup>216</sup>, el rey de los etíopes, que había provocado la pelea; y luego volvió de nuevo a su último trabajo. Por su parte los piratas se apoderaron de las doncellas, que estaban jugando en un jardín, y, tras huir precipitadamente hacia las naves, se hicieron a la mar. En esto se les presentó Heracles, mientras estaban comiendo en una playa, y, al enterarse por las muchachas de lo ocurrido, mató a todos los piratas y devolvió las doncellas a su padre Atlas. En correspondencia, Atlas, en agradecimiento a su servicio, no sólo le facilitó gustoso lo que era necesario para su trabajo, sino que también le instruyó ampliamente en cuestiones de astrología. Atlas, en efecto, había trabajado más que nadie en la ciencia de la astrología y había descubierto con ingenio la naturaleza esférica de los
- 4
- 5

<sup>213</sup> Cf. *supra*, I 21, 4.

<sup>214</sup> Respecto a Busiris, cf. DIODORO, I 67, 11 y 88, 5. La palabra «Busiris» se considera una deformación de *Per-Osiris*, es decir, «casa de Osiris», y los sacrificios humanos se realizaban ante el altar de Osiris.

<sup>215</sup> En el mito griego se presentaba a Busiris como un faraón cruel que sacrificaba a los extranjeros. Diodoro ya se ha referido al castigo infligido a Anteo y a Busiris en IV 17, 4 y 18, 1.

<sup>216</sup> Ematión es hijo de Titono y de la Aurora, y hermano de Memnón. Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 984-985. Trató de impedir que Heracles se apoderara de las manzanas y encontró la muerte.

astros<sup>217</sup> por lo que se tenía la creencia de que llevaba todo el universo sobre su espalda<sup>218</sup>. De modo semejante, cuando Heracles hubo aportado a los griegos la teoría de las esferas, alcanzó una gran fama como sucesor de Atlas en la carga del cosmos. Así, de modo enigmático, interpretaban los hombres lo sucedido.

*Expedición  
de las Amazonas  
contra Atenas,  
donde son vencidas  
por Teseo*

Mientras Heracles se ocupaba de <sup>28</sup> todo esto, dicen que las Amazonas que habían quedado en la región del río Termodonte se reunieron en masa con la determinación de vengarse de los griegos por lo que Heracles había hecho en su expedición contra ellas. Tenían un especial deseo por castigar a los atenienses porque Teseo había hecho esclava a la que tenía el mando de las Amazonas, Antíope, o, como escriben otros,

<sup>217</sup> O «la disposición esférica de las estrellas». Cf. DIODORO, III 60, 2.

<sup>218</sup> Según una célebre tradición, Heracles, por consejo de Prometeo, convenció a Atlas de que fuera a coger para él las manzanas de oro. Atlas sostenía el cielo sobre sus espaldas y, para que realizara la misión, Heracles le sustituyó como sostén de la bóveda celeste. Cuando regresa con las manzanas del jardín de las Hespérides, Atlas se niega a cargarse de nuevo con el peso de la bóveda y le dice a Heracles que él mismo llevará las manzanas a Euristeo. Entonces Heracles recurre a la astucia; le dice a Atlas que sostenga el cielo sólo un momento, mientras él se coloca una almohadilla en la cabeza. Atlas cae en la trampa y se carga de nuevo con el cielo, momento que Heracles aprovecha para coger las manzanas y marchar en seguida. Euristeo recibió las manzanas, pero pensó que era un sacrilegio guardarlas y se las devolvió a Heracles, que las entregó a Atenea, y así Atenea las devolvió al jardín de las Hespérides. En algunas versiones (cf. EURÍPIDES, *Heracles* 394-399), no es Atlante el que va a coger las manzanas, sino el propio Heracles. Esta variante ya la menciona Apolodoro (II 5, 11) en su relato del mito.

- 2 Hipólita<sup>219</sup>. Los escitas<sup>220</sup> unieron sus fuerzas a las de las Amazonas, de modo que se juntó un ejército considerable, con el que las que estaban al frente de las Amazonas cruzaron el Bósforo Cimerio<sup>221</sup> y avanzaron a través de Tracia. Finalmente, después de haber recorrido una buena parte de Europa, llegaron al Ática y establecieron su campamento en el lugar que actualmente, debido a ellas, recibe el nombre de
- 3 Amazoneón<sup>222</sup>. Cuando Teseo se enteró de la irrupción de las Amazonas, acudió en auxilio de las fuerzas de sus ciudadanos, tomando con él a la Amazona Antíope, con la que había engendrado a su hijo Hipólito<sup>223</sup>. Enabló combate con las Amazonas y, al ser superiores los atenienses por su valor, vencieron los que luchaban al lado de Teseo, y de las Amazonas que se le enfrentaron, a unas les dieron muerte y
- 4 a otras las expulsaron del Ática. Antíope, que combatió al lado de su marido Teseo, se distinguió en la batalla y acabó su vida de manera heroica. Las Amazonas que sobrevivieron renunciaron a su patria, volvieron con los escitas a Escitia y se establecieron con ellos. Pero, dado que ya hemos tratado suficientemente este asunto, volvamos de nuevo a las hazañas de Heracles.

<sup>219</sup> En la tradición sobre la lucha de Teseo con las Amazonas aparecen dos corrientes. En una esta lucha era distinta de la de Heracles, mientras que en la otra Teseo participaría en la expedición de Heracles contra las Amazonas. En relación con la primera, cf., por ej., FERECIDES (*FGrHist* 3, fr. 151), HELÁNICO (*FGrHist* 323a, frs. 16-17), HERODORO (*FGrHist* 31, fr. 25); y respecto a la segunda, cf. FILÓCORO (*FGrHist* 328, fr. 25),

<sup>220</sup> Sobre los escitas, cf. DIODORO, II 43.

<sup>221</sup> El estrecho de Kerch, que une el Mar de Azov al Mar Negro.

<sup>222</sup> Es decir, «santuario de las Amazonas». Estaba seguramente en la vertiente del Areópago. Cf. ESQUILO, *Euménides*, 685 ss.

<sup>223</sup> Al mito del amor de Fedra y de la muerte de Hipólito se referirá Diodoro en IV 62.

*Heracles  
envía una colonia  
a Cerdeña con Yolao  
y los hijos de las  
Tespíades*

Una vez, pues, que hubo acabado 29  
sus trabajos, el dios le comunicó por  
medio de un oráculo que, antes de su  
tránsito para reunirse con los dioses,  
convendría que enviara una colonia a

Cerdeña y que hiciera gobernadores de esta colonia a los  
hijos que había tenido con las Tespíades<sup>224</sup>, y él decidió en-  
viar a su sobrino Yolao con sus hijos, debido a que éstos to-  
davía eran muy jóvenes. Nos parece necesario referirnos 2  
primero al nacimiento de estos hijos, a fin de poder presen-  
tar un relato más claro en torno al envío de dicha colonia.

Tespío era un ateniense distinguido por su linaje, hijo de  
Erecteo, reinaba en el país que llevaba su nombre<sup>225</sup> y en-  
gendró cincuenta hijas con sus numerosas mujeres. Cuando 3  
Heracles todavía era un muchacho, aunque ya de una fuerza  
física extraordinaria, Tespío deseó fervientemente que sus  
hijas tuvieran hijos con él. Por ello le invitó a un sacrificio y  
le obsequió con un banquete fastuoso, tras el cual le fue en-  
viando a sus hijas de una en una<sup>226</sup>. Heracles se unió a to-  
das, las dejó encintas y así se convirtió en padre de cincuen-  
ta hijos. A estos hijos se les conoció a todos con el mismo

<sup>224</sup> Las Tespíades eran las cincuenta hijas de Tespío a las que se refiere el texto a continuación. En cuanto a la historia de la colonización de Cerdeña, Diodoro se referirá a ella en V 15, 1-2, al dedicarse al estudio de las islas. Sobre Yolao, cf. *supra* IV 11, 1

<sup>225</sup> El territorio de la ciudad de Tespías, la ciudad situada al pie del Helicón, en Beocia. Respecto a Heracles como huésped de Tespío, cf. *supra* IV 11, 4

<sup>226</sup> Según algunos escritores antiguos, esto ocurrió en cincuenta noches sucesivas; según otros pasó en siete noches en las que siete hijas por noche se acostaban con el héroe, con lo que se unieron a Heracles cuarenta y nueve y una rehusó, por lo que el héroe la condenó a la soltería de por vida. Algunos, sin embargo, sostienen que Heracles ejecutó la proeza en una sola noche y contabilizan el hecho como su trabajo decimotercero. Cf. PAUSANIAS, IX 27, 7.

nombre, que les venía de las Tespiades<sup>227</sup>, y cuando fueron adultos, Heracles decidió enviarlos a colonizar Cerdeña de acuerdo con el oráculo. Yolao se puso al frente de toda la flota y, dado que había participado con él en casi todas las expediciones, Heracles le confió el cuidado de los Tespiadas y de la colonia. De estos cincuenta jóvenes, dos permanecieron en Tebas, donde sus descendientes, se dice, reciben honores hasta nuestros días; siete se quedaron en Tespias, donde son llamados *dēmoûchoi*<sup>228</sup>, y donde sus descendientes, según cuentan, han estado al frente de la ciudad hasta tiempos recientes. Yolao tomó consigo a todos los restantes, y también a muchos otros que quisieron participar en el establecimiento de la colonia, y zarpó con ellos rumbo a Cerdeña. Allí, tras imponerse sobre los nativos en una batalla, distribuyó por sorteo la parte más hermosa de la isla, y especialmente la región del llano, que hasta hoy recibe el nombre de Yolaeo. Hizo que la tierra fuera cultivable y plantó árboles frutales, con lo que la convirtió en objeto de disputas. Tanto se extendió, en efecto, la fama de la isla, por la abundancia de sus frutos, que los cartagineses, tiempo después, al acrecentar su poder, desearon adueñarse de ella, y por ella afrontaron muchos combates y peligros<sup>229</sup>. Pero sobre todo ello ya escribiremos en el momento oportuno<sup>230</sup>.

<sup>227</sup> Es decir, cada uno recibió el patronímico de Tespiada, «hijo de Tespio».

<sup>228</sup> O sea, «protectores del pueblo o del país».

<sup>229</sup> Sobre el dominio cartaginés de la isla, cf. *infra* V 15, 5

<sup>230</sup> Esto no aparece en las partes conservadas de Diodoro. Es frecuente que Diodoro, para tratar un tema, remita al contexto cronológico oportuno (cf. *supra*, nota 205). Pero ocurre bastantes veces que esta referencia estaría en una parte perdida de la obra.

*Construcción de la  
colonia de Cerdeña  
con intervención  
de Dédalo.*

*Honores a Yolao.*

*Regreso a Grecia*

*y paso por Sicilia.*

*Oráculo respecto*

*a la colonia de Cerdeña*

*y barbarización*

*de la misma*

En aquel tiempo Yolao dispuso to- 30  
do lo necesario para el funcionamiento  
de la colonia y, tras hacer venir a Dé-  
dalo de Sicilia, realizó muchas e im-  
portantes obras que se han conservado  
hasta nuestros tiempos y que por su  
constructor han recibido el nombre de  
«Dedaleas»<sup>231</sup>. Edificó grandes y sun-  
tuosos gimnasios y estableció tribuna-

les y otras instituciones en pro de la prosperidad de la ciudad.  
Por otra parte, a los habitantes de la colonia les dio el nom- 2  
bre de yolaeos<sup>232</sup>, derivándolo de su propio nombre con el  
consentimiento de los Tespíadas, que le concedieron este  
honor como a un padre. En efecto, a causa de los cuidados  
que Yolao les dedicó, le cogieron tal afecto que, como so-  
brenombre, le dieron el título de progenitor; por esta razón,  
en épocas posteriores, quienes ofrecían sacrificios a este  
dios se dirigían a él como «Padre Yolao», igual que los per-  
sas hacían con Ciro.

<sup>231</sup> *Daidáleia*. En cuanto a Dédalo, la tradición decía que habitaba en Sicilia para huir de la ira del rey cretense Minos (la historia la cuenta DIODORO en IV 77-79). A Dédalo se le tenía por el más antiguo arquitecto y escultor; era un mítico inventor y artista universal (su nombre se relaciona con *daidállein*, «adornar, trabajar con arte»), perteneciente a la familia real ateniense. Se le atribuían diversos inventos mecánicos, la creación de obras artísticas como los *xóana* o estatuas de madera y de notables obras arquitectónicas como los *nuraghi* de Cerdeña y el laberinto de Creta. En Sicilia, donde trabajó para Cócalo, la ciudad de Camico (Sant'Angelo Muxaro en el valle del Platani, excavado por Paolo Orsi). Cf. *infra* IV 75, 6-79, 1. Respecto a Dédalo en Egipto, cf. I 61, 3; 96, 2 y 97, 5-7.

<sup>232</sup> Sobre Yolao en la colonización de Cerdeña, cf. ESTRABÓN, V 2, 7.

3 A continuación Yolao, en su regreso a Grecia, puso rumbo a Sicilia y pasó bastante tiempo en esta isla. En esta ocasión algunos de los que viajaban con él se quedaron en Sicilia atraídos por la belleza de esta tierra, y mezclándose con los sicanos<sup>233</sup> se establecieron en ella, siendo honrados de modo especial por los nativos. Yolao encontró una gran acogida y, al manifestarse como benefactor de mucha gente, fue honrado en muchas ciudades con recintos sagrados y  
4 cultos debidos a los héroes. Un hecho singular y asombroso tuvo lugar en relación con esta colonia: el dios<sup>234</sup> les comunicó por medio de un oráculo que todos los que habían participado en esta colonización y sus descendientes seguirían permaneciendo libres para siempre, y esta situación se ha  
5 mantenido de acuerdo con el oráculo hasta nuestros días. A lo largo del tiempo, al haber mayoría de bárbaros entre los que habían participado en la colonización, los habitantes de la colonia se volvieron bárbaros y se trasladaron a la zona montañosa, donde habitaron en tierras de difícil cultivo. Allí se acostumbraron a alimentarse de leche y carne y, al criar un gran número de rebaños, no necesitaron cultivar el grano. Se construyeron moradas subterráneas y, al pasar su vida en estas galerías bajo tierra evitaron los peligros derivados de  
6 las guerras. Por esta razón primero los cartagineses y después los romanos, pese a haber emprendido la guerra contra ellos en muchas ocasiones, fracasaron en su intento<sup>235</sup>.

Por lo que respecta a Yolao y a los Tespíadas, así como a la colonia que fundaron en Cerdeña, nos conformaremos

---

<sup>233</sup> Sobre los sicanos, cf. *infra* V 2, 1; 6.

<sup>234</sup> La colonia de Cerdeña. El dios es Apolo délfico, que inspiraba los oráculos a la Pitia.

<sup>235</sup> Cf. *infra*, V 15.

con lo dicho, y respecto a Heracles añadiremos la continuación de lo narrado anteriormente.

*Heracles entrega a su mujer Mégara. Petición de Yole, hija de Éurito. Asesinato de Ífito. Purificación y estancia en el país de Ónfale*

Una vez que hubo finalizado sus <sup>31</sup> trabajos, Heracles dio en matrimonio a Yolao a su propia mujer Mégara, porque, debido a la desgracia sobrevinida a sus hijos<sup>236</sup>, le asustaba volver a procrear con ella, y se puso a buscar otra mujer que pudiera darle

hijos sin temor. Por esta razón, pues, pretendió en matrimonio a Yole, la hija de Éurito, soberano de Ecalia<sup>237</sup>. En vista <sup>2</sup> del infortunio de Mégara, Éurito tomó sus precauciones y contestó que quería reflexionar en relación a aquel matrimonio, por lo que, al no ser atendida su petición, Heracles, para vengarse de la ofensa, puso en fuga a las yeguas de Éurito. Pero Ífito, el hijo de Éurito, receloso por lo sucedido, se <sup>3</sup> presentó en Tirinte para buscar las yeguas. Entonces Heracles le hizo subir a una alta torre y le ordenó que tratara de divisarlas por si se encontraban paciendo en alguna parte; y,

<sup>236</sup> Heracles, en un ataque de locura, había matado a los hijos tenidos con Mégara. Cf. *supra*, IV 11, 1-2.

<sup>237</sup> Éurito, hijo de Estratonice y de Melaneo, el hijo de Apolo y de la ninfa Prínoe, rey de Ecalia (ya en la *Iliada* II 596), había prometido a su hija Yole a quien lograra vencerlo en el tiro con arco. Era famosa la habilidad de Éurito en el manejo del arco y las flechas, y en este arte había sido precisamente maestro del propio Heracles; y su arco fue a parar a manos de Odiseo, que lo utilizó para matar a los pretendientes. Pero Heracles logró derrotarlo y, cuando Éurito no quiso darle a Yole, el héroe devastó Ecalia. Cf. *infra* IV 37, 5. Luego Yole será la causa de los celos de Deyanira e indirectamente de la muerte de Heracles. Cf. *infra*, IV 38. En cuanto a la localización de Ecalia, los mitos no tienen una voz unánime; se habla de Ecalia en Eubea, en Etolia, en Tesalia, en Eubea... Cf. ESTRABÓN, X 1, 10.

al no poder Ífito descubrirlas, Heracles le dijo que le acusaba en falso del robo y lo despeñó de lo alto de la torre<sup>238</sup>.

4 Debido al asesinato de Ífito, Heracles fue atacado por un mal, por lo que se presentó ante Neleo<sup>239</sup> en Pilos y le rogó que le purificara de su crimen. Neleo, pues, deliberó con sus hijos y, salvo Néstor<sup>240</sup>, el más joven de ellos, todos estaban de acuerdo en que no accediera al rito de purificación. Entonces Heracles se presentó ante Deífobo, el hijo  
5 de Hipólito, lo persuadió y fue objeto del rito de purificación; pero, al no verse libre del mal, interrogó a Apolo sobre el tratamiento a seguir. El dios le comunicó por medio de un oráculo que se libraría más fácilmente del mal si se vendía como esclavo y entregaba, como acto de justicia, el precio de su propia venta a los hijos de Ífito. Así, pues, obligado a obedecer el oráculo, zarpó con algunos amigos rumbo a Asia. Allí fue vendido con su consentimiento por uno de sus amigos y pasó a ser esclavo de una joven virgen hija de Yárdano, Ónfale, que era reina de los entonces llamados mayones<sup>241</sup>, que actualmente reciben el nombre de  
6 lidios. El amigo que había vendido a Heracles entregó el importe de la venta a los hijos de Ífito de acuerdo con el oráculo. Heracles recuperó la salud y, mientras fue esclavo  
7 de Ónfale, castigó a los que saqueaban el país<sup>242</sup>. De los

<sup>238</sup> Esta historia de la muerte de Ífito, que trataba de recuperar sus yeguas, ya se encuentra en Homero, *Odisea*, XXI 22-30.

<sup>239</sup> Cf. *infra*, IV 68.

<sup>240</sup> Aparece aquí un héroe «histórico»; este Néstor joven hace pensar en el paso del mito a la historia.

<sup>241</sup> Los *maiones*, mayones o meonios, pueblo de la antigua Lidia. Cf. HERÓDOTO, I 7 y VII 77; e *infra* VII 11.

<sup>242</sup> Respecto a la esclavitud de Heracles en la corte de Ónfale, viuda de Tmolo, cf. ESQUILO, *Agamenón* 1040; HERÓDOTO, I 7; APOLODORO, I 9, 19; II 6, 3; OVIDIO, *Heroidas*, XI 73.

llamados cercopes<sup>243</sup>, por ejemplo, que robaban y comían muchas fechorías, a unos los mató y a otros los hizo prisioneros y los entregó encadenados a Ónfale. A Sileo, que apresaba a los extranjeros que se encontraban de paso y los obligaba a cavar sus viñas, lo mató golpeándolo con su azada. A los itonos, en fin, que saqueaban una gran parte del país de Ónfale, les arrebató su botín y se apoderó de la ciudad que les servía de base para sus pillajes, convirtiéndolo en esclavos a sus habitantes y arrasándola completamente. Ónfale reconoció el coraje de Heracles y, cuando supo quién era y quiénes eran sus padres, quedó admirada por su valor y, después de liberarlo, se unió a él y dio a luz a Lamo. Antes, durante la época de esclavitud, Heracles ya había tenido un hijo de una esclava, Cleodeo.

*Expedición de  
Heracles contra Troya.  
Vence a Laomedonte,  
toma Troya y  
corona a Príamo*

Después de estos hechos, Heracles regresó al Peloponeso y emprendió la guerra contra Ilión, puesto que tenía un litigio con su rey, Laome-

<sup>243</sup> En este pasaje de Diodoro los cercopes, ladrones y malhechores, eran muchos (y Heracles los mató o los hizo prisioneros), pero en otras versiones eran solamente dos hermanos a los que su madre, Tía, hija del Océano, les había predicho que algo les pasaría cuando se encontraran con un hombre de posaderas negras. Y un día los Cercopes toparon con Heracles dormido a la sombra de un árbol e intentaron robarle; Heracles despertó y los ató cabeza abajo, cada uno al extremo de un palo que se colgó sobre los hombros. Con esta carga el héroe se puso a andar y los dos pillos, cabeza abajo, vieron la parte de detrás de Heracles negra por su pelambrea y se pusieron a reír, con una risa que contagió a Heracles; éste les dejó por ello en libertad. Después de este episodio, Zeus se irritó con ellos y los transformó en monos, trasladándolos a Proscida e Ischia, dos islas que cierran la bahía de Nápoles, conocidas por ello como Pitecusas, es decir, «las islas de los monos». Estas islas, así como Eubea y la zona de las Termópilas son sitios donde se sitúa a estos curiosos personajes.

donte<sup>244</sup>. Pues cuando Heracles estaba con Jasón en la expedición en busca del vellocino de oro y había matado al monstruo marino, Laomedonte, en efecto, le había privado de las yeguas prometidas; pero de esto haremos una exposición detallada un poco más tarde, en relación con los Argonautas<sup>245</sup>. Al estar entonces ocupado en la expedición con Jasón, Heracles no encontró tiempo hasta más tarde para emprender la guerra contra Troya con dieciocho naves de guerra, según dicen algunos, o con seis en total, como ha escrito Homero en los versos en los que presenta a Tlepólemo<sup>246</sup>, el hijo de Heracles, diciendo:

*Al contrario, eran igual que era, dicen, el poderoso Heracles,  
mi intrépido padre de corazón de león.*

*Un día llegó aquí a por las yeguas de Laomedonte,  
con sólo seis naves y unos pocos hombres,  
pero saqueó la ciudad de Ilión y vació sus calles<sup>247</sup>.*

3 Así, pues, tras arribar a la costa de la Tróade, Heracles en persona, en compañía de sus mejores hombres,

<sup>244</sup> Cf. *infra*, IV 75.

<sup>245</sup> Respecto a los antecedentes del enfrentamiento de Heracles con Laomedonte, rey de Troya, cf. *infra*, IV 42; y sobre los detalles de este hecho, cf. *infra*, IV 49. De todo ello ya aparecen referencias en la *Iliada* (V 640-642; VII 452; XXI 441-457), donde se menciona el monstruo marino que Posidón envió a Troya para castigar a Laomedonte, que le había rehusado el salario debido por la construcción de los muros de la ciudad, y se habla asimismo de la venganza de Heracles al no haber recibido las yeguas que el troyano le había prometido por la liberación de su hija Hesione.

<sup>246</sup> Sobre el nacimiento de Tlepólemo, hijo de Heracles, cf. *infra*, IV 36; y respecto a su participación en la guerra de Troya, cf. *infra*, IV 58, 5-8 y V 59, 5-6.

<sup>247</sup> Cf. *Iliada* V 638-642.

avanzó contra la ciudad y dejó al mando de las naves a Ecles, el hijo de Anfírao<sup>248</sup>. Dado que la presencia de los enemigos se había producido de modo inesperado, Laomedonte, a causa de la rapidez de los acontecimientos, se vio en la imposibilidad de juntar una fuerza considerable, pero reunió el mayor número de hombres que le fue posible, y con ellos marchó contra las naves, con la esperanza de que, si las incendiaba, pondría fin a la guerra. Ecles les salió al encuentro y ocurrió que el mismo Ecles, el general, cayó en el combate, pero los restantes, en su retirada hacia las naves, tuvieron éxito y lograron alejarlas de la costa. Entonces 4 Laomedonte volvió atrás y, al enfrentarse a los hombres de Heracles junto a la ciudad, él mismo cayó así como la mayor parte de los que combatían a su lado. Heracles tomó la ciudad al asalto y en la riña degolló a muchos de sus habitantes, y luego entregó el reino de los Iliadas<sup>249</sup> a Príamo en virtud de su sentido de la justicia. Príamo, en efecto, era el 5 único de los hijos de Laomedonte que se había opuesto a su padre y le había aconsejado que devolviera las yeguas a Heracles en cumplimiento de la promesa. Heracles recompensó a Telamón<sup>250</sup> por sus proezas, entregándole a la hija de Laomedonte, Hesíone, puesto que en el asedio había sido el primero en forzar la penetración en la ciudad, mientras que Heracles asaltaba la acrópolis por la parte más sólida de la muralla.

<sup>248</sup> Sobre Ecles y Anfírao, cf. *infra*, IV 68, 5.

<sup>249</sup> Los troyanos.

<sup>250</sup> Sobre Telamón, cf. *infra*, IV 72, 6-7.

33

*De nuevo  
en el Peloponeso.  
Boda de Hipólita  
y muerte del centauro  
Euriti6n. Heracles  
mata a Éurito  
en Cleonas. Campaña  
contra  lide. Guerra  
contra Hipoconte  
de Esparta. Heracles  
y la historia de Auge  
y Télefo*

A continuaci6n Heracles regres6 al Peloponeso y emprendi6 una campaña contra Augias<sup>251</sup> porque le había escamoteado su recompensa. Hubo un combate contra los eleos, pero en esta ocasi6n no tuvo éxito<sup>252</sup> y se retir6 a  leno<sup>253</sup>, a casa de Dex meno. La hija de éste, Hip6lita, se casaba con Az n. Mientras participaba en el banquete, Heracles mat6 al centauro Euriti6n, al

observar que durante la boda se portaba de manera injuriosa y violenta con Hip6lita<sup>254</sup>. Cuando Heracles regres6 a Tirinte, Euristeo le acus6 de maquinar contra el reino y le orden6 marchar de Tirinte con Alcmena, Ificles y Yolao<sup>255</sup>. Por esta raz6n se vio obligado a exilarse con ellos y se instal6 en Arcadia, en Feneo. Desde allí efectuaba sus salidas y, al saber

<sup>251</sup> Augeas (*Aug as*) o Augias (*Auge as*), rey de Élide que prometi6 a Heracles una décima parte de sus rebaños si el héroe conseguía limpiar sus establos en un día. No había cumplido su promesa, lo que fue motivo de la venganza de Heracles.

<sup>252</sup> La primera expedici6n de Heracles contra Augias fracas6 al recibir éste la ayuda de los Molionidas, es decir, los hijos de Molione, llamados Éurito y Ct ato. Luego Heracles se veng6 de ellos mat ndolos cuando se dirigían a los Juegos ístmicos.

<sup>253</sup> Ciudad de Acaya, situada probablemente entre Dime y Patras. Cf. PAUSANIAS, *Descripci6n de Grecia. Libros VII-X* [intro., trad. y notas de M.<sup>a</sup> C. HERRERO], BCG 198, Madrid, 1994, VII 6, 1; 18, 1 y nota 75; 19, 9 y 22, 1. Dex meno, es decir, «el que acoge, el hospitalario», era rey de  leno.

<sup>254</sup> En otra versi6n Dex meno habría prometido a Heracles la mano de una hija llamada Mnes maca, no Hip6lita; después el centauro Euriti6n habría pretendido casarse con ella por la fuerza y Heracles la habría liberado dando muerte a Euriti6n. Cf. APOLODORO, II 5, 5; PAUSANIAS, VII 18, 1; HIGENO, *Fábulas* 33.

<sup>255</sup> Es decir, la madre, el hermanastro y el hijo. Feneo de Arcadia se encontraba cerca del actual pueblo de Kalyvia, al pie del monte Cilene.

que una procesión en honor de Posidón había sido enviada de la Élide al Istmo<sup>256</sup> y que al frente de ella iba Éurito, el hijo de Augias, se lanzó inesperadamente sobre Éurito y lo mató junto a Cleonas, donde actualmente se encuentra el santuario de Heracles. A continuación emprendió una campaña 4  
contra la Élide y dio muerte al rey Augias y, una vez que hubo tomado la ciudad al asalto, envió a buscar a Fileas, el hijo de Augias, y le entregó el reino. Éste, en efecto, había sido enviado al exilio por su padre cuando, al hacer de juez entre su padre y Heracles en el asunto de la recompensa, había dado la razón a Heracles.

Después de estos hechos, Hipoconte exilió de Esparta a 5  
su hermano Tindáreo<sup>257</sup>, y los hijos de Hipoconte, que eran veinte, mataron a Eono, hijo de Licimnio<sup>258</sup> y amigo de Heracles. Irritado por estos acontecimientos, Heracles em-

<sup>256</sup> El istmo de Corinto.

<sup>257</sup> Tindáreo, al ser expulsado de Esparta por su hermano Hipoconte (o Hipocoonte), se refugió en Mesenia o en Etolia, en la corte de Testio, rey de Pleurón; se casó con una hija de éste, Leda, con la que tuvo a Clitemnestra, a Timandra y a Filónoe. En cuanto a los otros hijos de Leda, es decir, los Dioscuros, Cástor y Pólux (Polideuces), y Helena, hay diferencias en la tradición respecto a su paternidad; Helena sería hija de Zeus, mientras que es más dudoso quién sería el padre de los Dioscuros (cf. *infra* IV 48, 6). Una vez que Heracles le puso en el trono de Esparta, Tindáreo acogió a Agamenón y a Menelao, expulsados de Esparta por Egisto; al primero le ayudó a conquistar Micenas y le dio por esposa a Clitemnestra, mientras que a Menelao lo casó con Helena, habiendo hecho jurar antes a los numerosos pretendientes que defenderían al elegido en el caso de que alguien le disputara a Helena. Como es sabido, ésta fue la causa de una tan amplia participación en la guerra contra Troya. En cuanto a la descendencia de Hipoconte, Diodoro se referirá más abajo (IV 68, 5) a una hija suya, Zeuxipe, que fue mujer de Antífates y madre de Ecles y Anfalces.

<sup>258</sup> Licimnio, hijo de Electrion, era tío de Heracles como hermano de su madre Alcmena (ya en HOMERO, *Iliada* II 662-663); acompañó a Heracles en algunas empresas y murió a manos de Tlepólemo (cf. *infra*, IV 58, 7; V 59, 5).

prendió una guerra contra ellos y, vencién­doles en una gran batalla, los aniquiló. Tomó Esparta al asalto y devolvió el reino a Tindáreo, que era el padre de los Dioscuros. Le con­fió el reino porque lo había ganado por derecho de guerra, ordenán­dole que lo conservara para sus propios descendien­tes. De los que iban con Heracles cayeron muy pocos en la batalla, y entre ellos había hombres ilustres como Ificlo y Cefeo<sup>259</sup> y diecisiete de los hijos de Cefeo, puesto que sólo tres, de los veinte que eran, lograron salvarse. En el bando contrario cayeron el propio Hipoconte, diez hijos que iban con él y un gran número de los otros espartiatas.

7 De regreso de esta expedición, al volver hacia Arcadia, se detuvo en casa del rey Áleo<sup>260</sup> y se unió en secreto a su  
8 hija Auge, la dejó encinta y regresó a Estinfalo<sup>261</sup>. Áleo ig­noraba lo ocurrido, pero cuando el bulto del vientre de su hija descubrió la fechoría, preguntó quién la había forzado. Cuando Auge le reveló que quien la había violado era Hera­cles, no dio crédito a lo que le decía su hija y la entregó a su  
9 amigo Nauplio con la orden de que la arrojara al mar. Cuan­do era llevada hacia Nauplia y se encontraba al pie del mon­te Partenio, Auge sintió que le sobrevenían los dolores del parto y se retiró a un bosque cercano con el pretexto de una necesidad apremiante. Allí dio a luz a un hijo varón, y dejó al recién nacido oculto en unos matorrales. A continuación

<sup>259</sup> Ificlo o Ificles. Cefeo, hijo de Áleo, rey de Tegea de Arcadia, fue uno de los Argonautas.

<sup>260</sup> Áleo, casado con Neera, supo por un oráculo que un hijo de su hija Auge provocaría la muerte de uno de sus propios hijos, por lo que la obligó a mantenerse virgen como sacerdotisa de Atenea. Auge, según una tradición, fue descubierta porque Áleo, al indagar sobre las causas de la carestía que asolaba su país, descubrió que había sido provocada por Atenea, irritada porque Auge había escondido en su templo el niño tenido con Heracles.

<sup>261</sup> Cf. *supra*, IV 13, 2.

Auge volvió junto a Nauplio, y cuando llegó al puerto de Nauplia, en Argólide, se encontró con una salvación inesperada. Nauplio, en efecto, decidió no lanzarla al mar, como le había sido ordenado, sino regalarla a unos extranjeros carios que zarpaban rumbo a Asia. Éstos llevaron a Auge a Asia y la entregaron a Teutrante, rey de Misia. En cuanto al recién nacido que Auge abandonó en el monte Partenio, unos boyeros del rey Córito lo hallaron debajo de una cierva cuando tomaba alimento de su teta, y lo regalaron a su amo. Córito acogió al niño con gozo y lo crió como si fuera su propio hijo, y le puso el nombre de Télefo por la cierva (*élahphos*) que lo había alimentado<sup>262</sup>. Al hacerse hombre e inquietarse por saber quién era su madre, Télefo acudió a Delfos, donde el oráculo le respondió que navegara hasta Misia, a la corte del rey Teutrante. Allí encontró a su madre y, al saberse quién era su padre, fue objeto de la mayor consideración. Y dado que Teutrante no tenía un hijo varón, casó a su hija Argíope con Télefo y lo nombró sucesor del reino<sup>263</sup>.

*Heracles deja el Peloponeso y se establece en Calidón, en Etolia. Matrimonio con Deyanira. Digresión sobre Meleagro*

Cuatro años después de su establecimiento en Feneo, apesadumbrado por la muerte de Eono, el hijo de Licimnio, y de su hermano Ificlo<sup>264</sup>, Heracles abandonó voluntariamente Arcadia y todo el Peloponeso. Muchos dejaron Arcadia con él, que se dirigió a Calidón de Etolia,

<sup>262</sup> Del nombre Télefo (*Télephos*) se da una pseudoetimología a partir de *thēlé*, «mama», y *élahphos*, «cierva».

<sup>263</sup> Es un *tópos* conocido (Edipo, Rómulo, Semíramis, Moisés, etc) el del niño abandonado destinado a un mejor futuro en historias en las que son alimentados por animales, encontrados y puestos a salvo por pastores e introducidos finalmente en los palacios.

<sup>264</sup> En el texto, aquí y antes, en 33, 6, se lee Ificlo en lugar de Ificles.

donde se estableció. Al no tener hijos legítimos ni esposa legal, se casó con Deyanira, la hija de Eneo, cuando ya había muerto Meleagro. Creemos, pues, que no resultará inoportuno que hagamos una breve digresión<sup>265</sup> para referirnos al infortunio de Meleagro.

- 2 En una ocasión en que había tenido una cosecha de trigo muy abundante, Eneo ofreció sacrificios a todos los otros dioses, pero descuidó a Ártemis. Por esta razón la diosa se encolerizó contra él e hizo aparecer el famoso jabalí de Calidón, un animal de un tamaño extraordinario. Devastaba las
- 3 tierras de los alrededores y dañaba las propiedades. Por esto Meleagro, el hijo de Eneo, que estaba entonces en la flor de la edad y sobresalía por su fuerza y su valor, tomó consigo a muchos de los hombres más bravos para ir a la caza del animal. Meleagro fue el primero en alcanzar a la fiera con su jabalina y por ello se le concedió unánimemente el
- 4 primer premio, consistente en la piel del animal. Pero Atalanta, la hija de Esqueneo<sup>266</sup>, participaba en la cacería, y Meleagro, que estaba enamorado de ella, renunció en su favor a la piel y al elogio merecido por su gran valor. Ante este gesto, sin embargo, los hijos de Testio, que habían tomado parte en la cacería, se indignaron, porque había honrado a una extranjera antes que a ellos, despreciando los lazos de parentesco. Por esto, sin ninguna consideración al obsequio de Meleagro, tendieron una emboscada a Atalanta y, cuando regresaba a Arcadia, la atacaron y le arrebataron la
- 5 piel del animal. Excitado por su amor hacia Atalanta y por la afrenta, Meleagro acudió en auxilio de Atalanta. Primero ordenó a los ladrones que devolvieran a la mujer el premio al valor concedido, pero en vista de que ellos no hacían ca-

<sup>265</sup> Cf. *supra*, IV 25, 2, nota 202.

<sup>266</sup> Esta Atalanta, según un sector de la tradición, participó en la expedición de los Argonautas. Cf. *infra*, IV 41, 2.

so, los mató, pese a que eran hermanos de Altea<sup>267</sup>. Por esto Altea, extraordinariamente afligida por la desaparición de quienes llevaban su misma sangre, profirió unas imprecaciones en las que pedía la muerte de Meleagro; y los inmortales, según se cuenta, le escucharon y pusieron fin a la vida de Meleagro.

Algunos mitos, sin embargo, cuentan que, cuando nació Meleagro, las Moiras se aparecieron en sueños a Altea y le anunciaron que su hijo Meleagro encontraría la muerte el día en que la tea se consumiera del todo<sup>268</sup>. Por esto, una vez que hubo dado a luz, creyendo que la salvación de su hijo dependía del mantenimiento de la tea, se puso a vigilar esta tea con todo cuidado. Después, sin embargo, irritada por el asesinato de sus hermanos, dejó que la tea se consumiera completamente y causó la muerte de Meleagro. Pero, afligida cada vez más por lo sucedido, con un lazo puso fin a su vida.

*Peribea y Eneo.  
Heracles desvía  
el curso del Aqueloo.  
El cuerno de Amaltea*

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, Hipónoo, en Óleno, enfadado, según cuentan, con su hija Peribea porque afirmaba que estaba encinta de Ares, la envió a Etolia, a casa de Eneo, a quien encargó que la hiciera desaparecer cuanto antes. Pero Eneo, que recientemente había perdido a su hijo y a su mujer, desatendió el encargo de matar a Peribea; se casó, por el contrario, con ella y tuvo a su hijo Ti-

<sup>267</sup> Altea era la madre de Meléagro.

<sup>268</sup> La historia de la tea que cuenta aquí Diodoro se encuentra en Baquilides (V 56-175) y en Esquilo (*Coéforas*, 604-611).

deo<sup>269</sup>. Tal es, pues, el fin de los mitos relativos a Meleagro y Altea y también a Eneo.

- 3 En su deseo de complacer a los calidonio, Heracles desvió el curso del río Aqueloo<sup>270</sup> y, al disponer otro lecho para el río, hizo que fuera fértil una vasta franja de tierra, regada a partir de entonces por el curso de agua mencionado.
- 4 Por eso algunos poetas han convertido el hecho en un relato mítico<sup>271</sup>. Presentan, en efecto, a Heracles entablado combate con Aqueloo, tras tomar el río la forma de un toro. En el curso de la lucha, Heracles le partió uno de sus cuernos y lo entregó como regalo a los etolios. Lo llaman «Cuerno de Amaltea» y en él imaginan una gran abundancia de todos los frutos otoñales; uvas, manzanas y otras frutas similares. Pero, en esta figuración enigmática de los poetas, el cuerno de Aqueloo representa la corriente de agua que discurre por el canal, y las manzanas, las granadas y los racimos significan la región fructífera regada por el río y la profusión de plantas productoras de fruto. Por otra parte, dicen que el cuerno es de «Amaltea», es decir, de algo así como una «falta de blandura» (*amalakistia*)<sup>272</sup>, con lo que se quiere significar la fortaleza del constructor de la obra.

---

<sup>269</sup> Según otras versiones, Eneo habría obtenido a Peribea como parte del botín después de haber conquistado el reino de su padre, o tras seducirla él mismo y verse obligado a casarse con ella. En cuanto a Tideo, cf. *infra*, IV 65, 2-9. Según otros autores, sería hijo de Eneo y de Altea, o de Eneo y su hija Gorge.

<sup>270</sup> El Aspropótamos, de nuevo llamado en la actualidad Ajeloos, río encajado y con rápidos aptos para *rafting*, que nace en el Pindo y desemboca en el mar Jonio, separando Acarnania y Etolia.

<sup>271</sup> Por una parte Diodoro «historiza» el mito, mientras que por otra afirma que los poetas convierten los hechos en relatos míticos.

<sup>272</sup> O sea, una cierta «dureza» o «firmeza». Para otra explicación de la expresión «cuerno de Amaltea», cf. DIODORO, vol. I (BCG 294), III 68, y nota 283.

*Expedición contra  
los tesprotos.  
Muerte accidental  
del joven Eurinomo.  
Encuentro con  
el centauro Neso,  
que, moribundo,  
da un filtro a Deyanira*

Heracles efectuó una expedición <sup>36</sup> con los calidonios contra los tesprotos, tomó al asalto la ciudad de Éfira <sup>273</sup> y dio muerte a Fileas, el rey de los tesprotos. Hizo prisionera a la hija de Fileas <sup>274</sup>, se unió a ella y engendró a Tlepólemo. Tres años después del ma- <sup>2</sup> trimonio con Deyanira, en una ocasión en que Heracles estaba comiendo en casa de Eneo, Eurinomo, el hijo de Arquíteles, todavía un muchacho, se encargaba del servicio y, al cometer un error mientras servía, Heracles le dio un puñetazo, y fue tan fuerte el golpe que mató involuntariamente al muchacho. Profundamente afligido por este accidente, de <sup>3</sup> nuevo se exilió de Calidón por voluntad propia, con su esposa Deyanira e Hilo, el hijo de ambos, que todavía era un muchacho <sup>275</sup>. En su viaje, cuando llegó al río Eveno <sup>276</sup>, encontró al centauro Neso, que cobraba el transporte de una

<sup>273</sup> La Éfira de Tesprotia, en Epiro, cerca del actual Xylokastron, en la zona de Parga; estaba cerca del Aqueronte y la tradición localizaba allí una entrada al Hades. Cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.* (BCG 149), I 46, 4, nota 275; ESTRABÓN, VIII 3, 5, y IX 5, 23.

<sup>274</sup> Astíoque, según HOMERO (*Iliada* II 658) o Astidamía. En cuanto a Tlepólemo y a su participación en la guerra de Troya, cf. *supra*, IV 32, 2, e *infra*, IV 58, 5-8; V 59, 5-6.

<sup>275</sup> Además de Hilo, Deyanira tuvo con Heracles otros hijos, Gleno, Ctesipo y Onites (cf. *infra*, IV 37, 1; HESÍODO, *Catálogo de las Mujeres*, fr. 25 R. MERKELBACH-M. L. WES. Después Hilo estuvo al frente de los Heraclidas en su peregrinar fuera del Peloponeso (cf. *infra*, IV 57, 2 y 58, 1) hasta que murió combatiendo con Équemo, el rey de los tegeatas (cf. *infra*, IV 58, 4). Según una tradición, Hilo fue antepasado de los reyes de Macedonia. Cf. *infra*, VII 17, 1; Diodoro sigue a TEOPOMPO (F. JACOBY, *FGrHist* 115, fr. 393).

<sup>276</sup> Cf. ESTRABÓN, X 2, 5. Río de Etolia que habría recibido su nombre de Eveno, hijo de Ares, que se arrojó a la corriente por no haber podido dar alcance a Idas, que había raptado a su hija Marpesa.

4 orilla a otra. Éste hizo pasar primero a Deyanira y, prendido de su belleza, trató de violarla. Al llamar a su marido para que la socorriera, Heracles alcanzó con una flecha al centauro, y Neso, que entretanto intentaba unirse a la mujer, cuando estaba a punto de morir a causa de la profundidad de la herida, dijo a Deyanira que le daría un filtro para que Heracles no quisiera acercarse a ninguna otra mujer.

5 Así, pues, le encargó que recogiera el semen que se había desprendido de él, que lo mezclara con aceite y con la sangre que goteaba de la punta del dardo, y que untara con ello la túnica de Heracles<sup>277</sup>. Y después de dar este consejo a Deyanira, expiró al instante. De acuerdo con las instrucciones de Neso, Deyanira recogió el semen en una vasija, en la que sumergió la punta del dardo, y lo guardó a escondidas de Heracles. Éste, después de cruzar el río, llegó a casa de Ceix, el rey de Traquis<sup>278</sup>, y se instaló allí, con

<sup>277</sup> Hay aquí alguna diferencia con el relato de Sófocles (*Traquinias* 572 ss.), donde el centauro dice a Deyanira: «Si tomas en tus manos sangre coagulada de mis heridas, en donde la hidra de Lerna bañó sus flechas envenenadas de negra hiel, tendrás en ello un hechizo para el corazón de Heracles, de modo que aquél no amará más que a ti a ninguna mujer que vea» [trad. A. ALAMILLO, BCG 40]. Sófocles ha racionalizado la versión de la leyenda, recogida aquí por Diodoro, de la mezcla de la sangre y el semen del centauro. En Sófocles las flechas de Heracles están envenenadas por haber sido sumergidas previamente en la sangre de la Hidra. Pero cf. asimismo *infra* IV 38, 2. El tiempo también es diferente en Sófocles, puesto que en las *Traquinias* el hecho ocurre cuando Deyanira «seguía por primera vez a Heracles en calidad de esposa.» La referencia a la túnica envenenada ya se encuentra en HESÍODO, *Catálogo de las Mujeres*, fr. 25 MERKELBACH-WEST.

<sup>278</sup> Ciudad del valle del Esperqueo, muy cercana al golfo Malíaco, luego refundada con el nombre de Heraclea Traquinia. Cf. HERÓDOTO, VII 199; TUCÍDIDES, III 92; PAUSANIAS, X 22; ESTRABÓN, IX 3, 14; 4, 13-14; T. LIVIO, XXXVI 22-24. Respecto a Ceix, cf. *infra*, IV 57, 2-3, donde se dice que acogió a los Heraclidas hasta que Euristeo forzó su expulsión.

los arcadios que siempre le habían acompañado en sus campañas.

*Expedición contra  
Filante y expulsión  
de los dríopes.  
Heracles ayuda a los  
dorios en su guerra  
contra los lapitas.  
Castiga al rey Ormenio  
y a los hijos de Éurito*

A continuación, dado que parecía <sup>37</sup> que Filante, el rey de los dríopes había cometido un sacrilegio contra el templo de Delfos, Heracles efectuó una expedición en compañía de los melieos, mató al rey de los dríopes y, tras expulsar a los otros del país, lo entregó a los melieos <sup>279</sup>. Hizo prisionera a la hija de Filante y, uniéndose a ella, engendró un hijo, Antfoco. De Deyanira también tuvo dos hijos, más jóvenes que Hilo, Gleneo y Hodites <sup>280</sup>. De los dríopes que fueron expulsados, unos arribaron a Eubea y fundaron una ciudad, Caristo; otros navegaron hasta la isla de Chipre y mezclándose con los indígenas se establecieron allí; y el resto de los dríopes se refugiaron en la corte de Euristeo, donde recibieron ayuda gracias al odio por Heracles que éste sentía. Euristeo les apoyó en la fundación de tres ciudades en el Peloponeso, Ásine, Hermíone y también Eyón.

Después del traslado de los dríopes, estalló una guerra <sup>3</sup> entre los dorios que habitaban Hestieótide, cuyo rey era Egi-

<sup>279</sup> Los dríopes eran los antiguos habitantes de la zona del monte Eta, cerca de Traquis; en Ásine de Argólida (cf. ESTRABÓN, *ob. cit.* (BCG 289), VIII 6, 3, 10-11 y nota 445) se tributaban honores a su antepasado epónimo, Dríope. Los melieos o malieos habitaban la Málide, junto al golfo Malíaco, y su capital era Traquis.

<sup>280</sup> En este texto se lee *Hoditēs*; es el Onites de otras versiones (cf. APOLODORO, II 7, 8). Cf. *supra*, IV 36, 3, nota 279.

mio<sup>281</sup>, y los lapitas establecidos en los alrededores del Olimpo, cuyo señor era Corono, el hijo de Ceneo. Dado que los lapitas eran muy superiores por el número de sus fuerzas, los dorios buscaron apoyo en Heracles y le pidieron que fuera su aliado a cambio de un tercio de las tierras de Dóride y del trono; una vez que le hubieron persuadido, juntos emprendieron la campaña contra los lapitas. Heracles tenía siempre consigo a los arcadios que le habían acompañado en sus expediciones, y con ellos sometió a los lapitas, mató a su rey Corono y, despedazando a la mayor parte de sus  
 4 súbditos, los obligó a retirarse de las tierras en litigio. Después de estos hechos, confió a Egimio la tercera parte de las tierras que había obtenido y le ordenó que las conservara para sus descendientes<sup>282</sup>. En su regreso hacia Traquis, también fue provocado por Cicno<sup>283</sup>, el hijo de Ares, y lo mató. Luego se marchó de Itono y, mientras atravesaba las tierras de Pelasgiótide, trató con el rey Ormenio, a quien pidió en matrimonio a su hija Astidamía. Al no atender el rey su petición por tener ya a Deyanira, la hija de Eneo, como esposa legítima, Heracles marchó contra él, tomó la ciudad y mató a este rey que se negaba a obedecerle; hizo prisionera a Astidamía y, uniéndose a ella, engendró a su hijo Cte-  
 5 sipo. Después de estos éxitos, emprendió una campaña en Ecalia contra los hijos de Éurito, porque había sido recha-

<sup>281</sup> Cf. APOLODORO, II 7, 7; 8, 3. Ceneo, hijo de Élato, había combatido contra los centauros en la época de la boda de Pirítoo (cf. *infra*, IV 70). Respecto a los lapitas, cf. *infra*, IV 69.

<sup>282</sup> Cf. *infra*, IV 58-59, respecto a la continuación de la historia.

<sup>283</sup> No hay acuerdo respecto al lugar de este combate, que podría ser Itone o junto al río Eqedoro, en Macedonia, antes del episodio del jardín de las Hespérides. El combate es objeto de la atención del poema el *Escudo de Heracles* atribuido a HESÍODO y del *Cicno* de ESTESÍCORO.

zado al pedir en matrimonio a Yole<sup>284</sup>. Con los arcadios que luchaban a su lado tomó la ciudad y mató a los hijos de Éurito, Toxeo, Molión y Clitio. Y después de hacer prisionera a Yole, partió de Eubea en dirección al promontorio llamado Ceneo<sup>285</sup>.

*Deyanira envía a  
Heracles la túnica  
con el filtro del centauro.  
El mal se apodera de  
Heracles y  
Deyanira se suicida.  
Deificación de Heracles*

Allí, deseoso de realizar un sacri- 38  
ficio, Heracles envió a Licas, su asis-  
tente<sup>286</sup>, a Traquis con la orden de pe-  
dir la túnica y el manto que solía usar  
en los sacrificios a su mujer Deyanira.  
Pero ésta, advertida por Licas del amor

de Heracles por Yole y con el propósito de ser querida ella misma más que la otra, untó la túnica con el filtro dado por el centauro para la perdición del héroe. Así pues, Licas, sin 2  
saber nada de esto, se llevó las vestiduras para el sacrificio. Heracles se puso la túnica untada y, al hacer su efecto poco a poco el poder séptico del veneno, padeció el sufrimiento más terrible. La punta del dardo, en efecto, había sido recu-  
bierta con veneno de serpiente<sup>287</sup>, y por esto la túnica, con el calor, ulceró la carne de su cuerpo. Heracles se vio acometi-  
do por un dolor inmenso y mató a Licas, que había sido su asistente, y luego licenció su ejército y regresó a Traquis.

Cada vez más agobiado por el mal, envió a Licimnio y a 3  
Yolao a Delfos para preguntar a Apolo qué debía hacer para vencer el mal. Deyanira, conmovida por la magnitud del infortunio de Heracles, y consciente de su error, puso fin a su vida colgándose con un lazo. El dios respondió que se debía

<sup>284</sup> Astidamía y Yole son los amores de Heracles que explican el furor de Deyanira. Respecto al amor de Heracles por Yole, cf. *supra* IV 31, 1-3.

<sup>285</sup> Cf. ESTRABÓN, IX 4, 4.

<sup>286</sup> Licas ya desempeña el mismo papel en el *Catálogo de las mujeres* (fr. 26 MERKELBACH-WEST).

<sup>287</sup> De la Hidra de Lerna. Cf. *supra*, IV 11, 5.

trasladar a Heracles al Eta, con su armadura de guerra, y levantar a su lado una gran pira; del resto, dijo, se cuidaría Zeus. Una vez que los que estaban con Yolao hubieron ejecutado las órdenes y se hubieron situado a cierta distancia para observar lo que iba a ocurrir, Heracles, ya sin esperanza respecto a su curación, se acercó a la pira y se puso a pedir a cada uno de los que se aproximaban que encendiera la hoguera. Al no atreverse nadie a obedecerle, sólo Filoctetes se dejó convencer<sup>288</sup>; y así, tras recibir como regalo el arco y las flechas de Heracles en correspondencia a su ayuda, prendió el fuego. Inmediatamente los rayos también cayeron del cielo por todas partes, y la pira se consumió completamente. A continuación los compañeros de Yolao fueron a recoger los huesos, pero, al no encontrar ni uno solo, pensaron que Heracles, de acuerdo con los oráculos, había dejado el mundo de los hombres para estar en compañía de los dioses<sup>289</sup>.

39

*Honores divinos  
a Heracles.  
Hera lo adopta  
y lo casa con Hebe.  
Heracles rehúsa su  
inscripción entre  
los doce dioses*

Por esta razón le dedicaron sacrificios funerarios como a un héroe, le construyeron un túmulo y luego regresaron a Traquis. Siguiendo este ejemplo, Menecio<sup>290</sup>, el hijo de Áctor, que era amigo de Heracles, le sacrificó un jabalí, un toro y un carnero co-

<sup>288</sup> Filoctetes, hijo de Peante y de Demonasa, rey de Magnesia y prestigioso arquero, tenía en su poder el arco y las flechas de Heracles. Famosa es la historia relativa a su azarosa participación en la guerra de Troya, a la que fue por haber sido uno de los pretendientes de Helena.

<sup>289</sup> Parece que Diodoro se inspira en Dionisio Escitobraquión («Brazo de Cuero»), un mitógrafo del siglo II a. C. Cf. DIODORO, III 52, 3; 66, 5.

<sup>290</sup> Menecio era hijo de Áctor y de Egina, y padre de Patroclo (cf. *Ilíada* XVI 14). Egina se habría casado con Áctor después de tener con Zeus a su hijo Éaco, abuelo de Aquiles, lo que establecía un parentesco entre Patroclo y Aquiles.

mo a un héroe e instituyó que cada año en Opunte<sup>291</sup> se ofrecieran sacrificios a Heracles y se le honrara como a un héroe. Algo semejante hicieron también los tebanos, pero los atenienses fueron los primeros de todos en honrar a Heracles con los sacrificios que se tributan a un dios<sup>292</sup>, y, ofreciendo a los demás hombres el ejemplo de su piedad hacia este dios, indujeron primero a todos los griegos, y a continuación a todos los hombres de la tierra habitada, a honrar a Heracles como a un dios.

Debemos añadir a lo dicho que, después de su apoteosis, <sup>2</sup> Zeus persuadió a Hera para que adoptase a Heracles como hijo y le diese un afecto maternal durante todo el resto de los tiempos. Esta adopción se realizó, dicen, del modo siguiente: Hera se subió al lecho y, tras atraer junto a su cuerpo a Heracles, dejó que se deslizara al suelo a través de sus vestidos, imitando un verdadero nacimiento. Esto precisamente es lo que hacen los bárbaros hasta nuestros días cuando quieren adoptar un hijo. Después de la adopción, Hera, cuentan los <sup>3</sup> mitos, unió a Heracles en matrimonio a Hebe<sup>293</sup>, en relación con la cual también el poeta en la *Nekyía*<sup>294</sup> ha escrito:

*la sombra (de Heracles), pues él entre los inmortales  
se complace en los festines y tiene a Hebe de hermosos tobillos.*

Dicen asimismo que Heracles fue inscrito por Zeus en la <sup>4</sup> lista de los doce dioses, pero que él no aceptó este honor, puesto que era imposible esta inscripción sin la exclusión

<sup>291</sup> Capital de la Lócride oriental, de los locros opuntios, situada en la costa del mar de Eubea (cf. ESTRABÓN, IX 4, 2).

<sup>292</sup> Esta primacía correspondía a Agirio en IV 24, 1.

<sup>293</sup> Hebe, es decir, la «Juventud», era hija de Zeus y de Hera, y copera de los Olímpicos.

<sup>294</sup> La *Nekyía*, es decir, el «descenso a los infiernos», título que se da al canto XI de la Odisea. Respecto a esta cita cf. *Odisea* XI 602-603.

previa de uno de los doce dioses, por lo que le parecía fuera de lugar aceptar un honor que comportaba el deshonor de otro dios. Así pues, en lo que concierne a Heracles, si nos hemos extendido en demasía, al menos no hemos omitido nada de lo que los mitos cuentan sobre él.

40

*Los Argonautas.*

*Deseos de gloria  
de Jasón.*

*Pelias le encarga la  
búsqueda del  
vellocino de oro*

Respecto a los Argonautas, dado que Heracles participó en su expedición<sup>295</sup>, sería oportuno efectuar una exposición de los hechos que les conciernen. He aquí lo que se cuenta: Jasón era hijo de Esón y por parte de padre sobrino de Pelias, rey de los tesalios<sup>296</sup>. Al destacar entre los de su edad por su fuerza física y por la brillantez de su espíritu, sintió el deseo de realizar algún hecho digno de recuerdo. Viendo que, entre los que le habían precedido, Perseo y algunos otros, gracias a sus expediciones a tierras extranjeras y a la audacia de sus empresas, habían alcanzado una fama permanentemente memorable, trató de emular sus proyectos. Así, comunicó sus intenciones al rey y recibió en seguida su aprobación, no porque Pelias se afanara en promover la gloria del joven, sino porque esperaba que encontraría la muerte en aquellas audaces

<sup>295</sup> Como en otras ocasiones, Diodoro pasa de Heracles a los Argonautas por asociación de ideas. Comienza así el relato del mito de Jasón y de la expedición de los Argonautas en busca del vellocino de oro, a lo que dedicará los capítulos 40-56. Respecto a ello, cf. HOMERO, *Odisea* XII 69-72; HESÍODO, *Teogonía* 992-999; PÍNDARO, *Pítica IV*; APOLONIO DE RODAS, *Argonauticas*. Respecto a la probable fuente de Diodoro, Dionisio Escitobraquión, cf. F. JACOBY, *FGrHist* 32, fr 14 ANHANG = DIODORO IV 40-55. Cf. DIODORO, III 52, 3.

<sup>296</sup> Diodoro pasa por alto el problema de la madre de Jasón, Polimela, según Hesíodo, o Alcímeda, según Ferecides. Cf. HESÍODO, frag. 38.

expediciones <sup>297</sup>. Él mismo, en efecto, se había visto priva- 3  
do por la naturaleza de hijos varones y estaba en guardia para  
que su hermano, con la colaboración de su hijo, no atentara  
nunca contra el reino. Ocultando, sin embargo, este recelo,  
y prometiéndole que le proporcionaría lo necesario para  
la expedición, encargó a Jasón que llevara a término la em-  
presa de navegar hasta la Cólquide en busca del célebre ve- 4  
llocino de oro. El Ponto, habitado en aquel tiempo por pue-  
blos bárbaros y totalmente salvajes, recibía el nombre de  
«Áxeno» <sup>298</sup>, puesto que los habitantes de aquellos lugares  
mataban a los extranjeros que arribaban a sus costas. Así Ja- 5  
són, ansioso de gloria y juzgando que la empresa era difícil,  
pero en modo alguno imposible, y concluyendo que por esta  
razón él sería mucho más ilustre, dispuso los preparativos  
necesarios para la expedición.

---

<sup>297</sup> Diodoro pasa por alto algunos detalles de la historia que precedió a la expedición de los Argonautas. Al morir Creteo, el padre de Esón, el hermanastro de éste, Pelias, que era hijo de Posidón y de Tiro, hija de Salmoneo y mujer de Creteo (cf. *infra*, IV 68, 1-3), usurpó el trono de Yolco de Magnesia (la actual Volos), desposeyendo a Esón, o, según otra versión, fue regente por Jasón tras la muerte de Esón. La madre de Jasón (Anfinome, según Diodoro; cf. *infra* IV 50, 2), desconfiando de Pelias, simuló que su hijo recién nacido había muerto y a escondidas lo envió al centauro Quirón, que, con su mujer Fílira, lo crió y educó en compañía de otros jóvenes que más tarde se unirían a Jasón en la expedición de los Argonautas. Una vez adulto, Jasón se presentó a Pelias reclamando sus derechos, y Pelias, para desembarazarse de él, le prometió que le restituiría el trono si volvía con el vellocino de oro del carnero que transportó a Frixo, el hijo de Atamante (cf. *infra*, IV 47).

<sup>298</sup> *Áxenos/Áxeinos (póntos)*, el «Mar Negro», del persa *ahšaina*, «negro» interpretado como «inhospitalario», «hostil a los extranjeros» y llamado más tarde por eufemismo *Eúxeinos*, «Euxino», o sea, «hospitalario» (Cf. C. GARCÍA GUAL, *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, Taurus, 1981, pág. 81). La interpretación de «Negro» como «Inhospitalario» (Áxeno) tendría que ver con sus tormentas, mientras que la de «Hospitalario» (Euxino) tendría una intención apotropaica. Cf. *supra*, IV 16, 1.

41

*Preparativos  
de la expedición.  
Construcción  
de la nave Argo.  
Se reúnen los  
expedicionarios  
y eligen general  
a Heracles*

En primer lugar, en las cercanías del monte Pelión, se puso a construir una nave que, por su tamaño y por las otras características de su construcción, aventajaba en mucho a lo que entonces era habitual, puesto que los hombres de la época navegaban en balsas

y en embarcaciones muy pequeñas<sup>299</sup>. De modo que los que en aquella ocasión vieron la nave se quedaron estupefactos, y cuando se esparció por Grecia la noticia de la empresa y del proyecto de construcción de la nave, no pocos de los jóvenes más distinguidos sintieron el deseo de participar en la expedición. Después de haber botado la nave y haberla equipado espléndidamente con todo lo que podía causar asombro, Jasón eligió, entre los que deseaban participar en su proyecto, a los jefes más ilustres, de modo que, con él incluido, alcanzaban el número de cincuenta y cuatro. De ellos los más famosos eran Cástor y Polideuces y también Heracles y Telamón, y, además de éstos, Orfeo y Atalanta, la hija de Esqueneo, y asimismo los hijos de Tespio, y el propio conductor de la expedición marítima rumbo a la

2

3

Cólquide. Según algunos mitógrafos, la nave recibió el nombre de Argo por Argo<sup>300</sup>, el arquitecto del barco que viajó con ellos para reparar las partes de la nave que se fueran averiando. Algunos, sin embargo, dicen que el nombre

<sup>299</sup> La nave fue construida por Argos o Argo, hijo de Frixo y Calcíope (o de Aréstor, en otras versiones), ayudado por Atenea, que puso en la proa un madero dotado de voz, procedente de la encina profética de Dodona. Tifis era el piloto y Orfeo cantaba en la popa para aplacar al mar y dar el ritmo de los remos a los cincuenta y cuatro (tal es el número en Diodoro) tripulantes.

<sup>300</sup> En griego el nombre de la nave es *Argó* y el del constructor es *Argos*.

se debe a su extraordinaria velocidad, seguramente porque los antiguos llamaban «argós» a lo que era rápido<sup>301</sup>. Una vez que se hubieron reunido los jefes, eligieron como su general a Heracles, a quien otorgaron la preeminencia en consideración a su valor<sup>302</sup>.

*Los Argonautas  
zarpan de Yolco.*

*Desembarco en Tróade,  
trato con Laomedonte y  
liberación de Hesione*

Tras zarpar de Yolco, y una vez 42  
que hubieron pasado el Atos y Samotracia, se vieron envueltos por una tempestad que les arrastró hasta Sigee, en la Tróade. Allí desembarcaron

y encontraron, dicen, a una muchacha encadenada a la costa por la razón que exponemos a continuación. Se cuenta que 2  
Posidón, a raíz de la construcción de las murallas de Troya<sup>303</sup> que relatan los mitos, se enfureció con el rey Laomedonte e hizo emerger de las profundidades un monstruo marino para arrasarse la tierra. Los que vivían en la costa y los que cultivaban las tierras cercanas al mar fueron barridos de una manera increíble. Por otra parte, se abatió una peste sobre la población y sobrevino una destrucción completa de las cosechas, de modo que todos estaban espantados ante la magnitud de lo acontecido. Por esto, al reunirse la gente en 3  
asamblea en busca de un medio para liberarse de las desgracias, el rey, se dice, envió unos hombres a Apolo para pre-

<sup>301</sup> Según esto, pues, el nombre Argo significaría «la rápida». También se ha caracterizado a esta nave como más grande que todas las anteriores, pero Diodoro no se refiere a su carácter mágico como hace APOLONIO en las *Argonauticas*.

<sup>302</sup> Pero cf. APOLONIO, *Argonauticas* 328-350, donde la primacía corresponde a Jasón.

<sup>303</sup> Posidón y Apolo, por voluntad de Zeus, trabajaron en la construcción de los muros de Troya para Laomedonte, pero éste, concluida la obra, se negó a pagarles, según lo pactado. Sobre las relaciones entre Heracles y Laomedonte, cf. *supra*, IV 32.

guntar sobre lo ocurrido. El oráculo emitió, pues, la respuesta: la causa era la cólera de Posidón, y ésta cesaría el día en que los troyanos entregaran de buen grado como alimento del monstruo marino a aquel de sus hijos que fuera designado por la suerte. Todos, se dice, entraron en el sorteo, y el 4 azar designó a Hesíone, la hija del rey. Laomedonte se vio forzado a entregar a la muchacha y a abandonarla en la 5 costa, sujeta con cadenas. Y cuando Heracles desembarcó allí con los Argonautas y se enteró por ella misma del infortunio de la muchacha, rompió las cadenas que rodeaban su cuerpo, subió a la ciudad y prometió al rey que destruiría al 6 monstruo. Laomedonte aceptó la palabra dada y a su vez prometió que le entregaría como recompensa sus yeguas invencibles. Entonces Heracles, dicen, mató al monstruo, y se dio a Hesíone la posibilidad de elegir si quería partir con su salvador o si prefería permanecer en su patria con sus padres. La muchacha eligió la vida con el extranjero, no sólo por dar más importancia al beneficio recibido que a los lazos familiares, sino también porque temía que apareciera de nuevo un monstruo marino y que los ciudadanos la expusieran al mismo castigo. Tras ser honrado espléndidamente con 7 regalos y con los testimonios de hospitalidad apropiados, Heracles dejó bajo la custodia de Laomedonte a Hesíone y las yeguas, con el acuerdo de recuperarlas después de su regreso de Cólquide. Luego se hizo a la mar en compañía de los Argonautas para proseguir con empeño el trabajo que se habían marcado <sup>304</sup>.

---

<sup>304</sup> Diodoro pasa por alto el famoso episodio de Lemnos, que desde antiguo (*Iliada*, Píndaro y los trágicos) se unía al ciclo de los Argonautas. Cf. APOLONIO, *Argonáuticas* 609-610.

*Tempestad y  
oración de Orfeo  
a las divinidades  
de Samotracia.  
En el país de Fineo,  
en Tracia.  
Injusto castigo  
de los hijos de Fineo*

Pero sobrevino una gran tempestad, y los jefes ya habían perdido la esperanza de salvación cuando Orfeo, dicen, el único de los navegantes que había participado en una ceremonia iniciática<sup>305</sup>, dirigió sus plegarias a las divinidades de Samotracia pidiendo

por su salvación. Inmediatamente el viento se apaciguó y dos estrellas cayeron sobre la cabeza de los Dioscuros<sup>306</sup>; todos quedaron estupefactos ante aquella maravilla y pensaron que se habían liberado de los peligros gracias a la providencia de los dioses. Por esto, dado que la historia de este incidente se ha transmitido a las generaciones posteriores, cada vez que los marinos se encuentran en medio de una tempestad, elevan sus plegarias a las divinidades de Samotracia, y la presencia de las dos estrellas<sup>307</sup> se remonta, dicen, a su aparición sobre los Dioscuros.

Pero en aquel incidente, cuando cesó la tormenta, los jefes arribaron a Tracia, al país sobre el que reinaba Fineo. Allí se encontraron con dos jóvenes que como castigo habían sido arrojados a un foso donde eran continuamente azotados. Se trataba de los hijos de Fineo<sup>308</sup> y Cleopatra, la cual

<sup>305</sup> En los misterios de las divinidades de Samotracia, los Cabiros. Cf. HERÓDOTO, II 51. Sobre Samotracia, Rea/Cibeles y los misterios celebrados en la isla, cf., asimismo, DIODORO, III 55, 8-9.

<sup>306</sup> Cástor y Pólux (Póliduces), hijos de Zeus, que se apareció a su madre Leda en forma de cisne. Cf. *infra*, IV 48, 6.

<sup>307</sup> Los *Gemini* o la constelación de los Gemelos. Se atribuía a su aparición una influencia positiva en el mar, y se consideraba a los dos hermanos protectores de los navegantes.

<sup>308</sup> Fineo, hijo de Agénor o de Posidón (cf. APOLODORO, I 9, 21-22; III 15, 3) y rey de Salmideso de Tracia (la actual Midia, junto al Mar Negro, en Turquía), poseía dotes adivinatorias y había preferido una larga vida al precio de sus ojos; así había quedado ciego y el Sol le había enviado a las

dicen que había sido engendrada por Oritía, la hija de Erecteo, y por Bóreas<sup>309</sup>. A causa del atrevimiento y las acusaciones calumniosas de su madrastra, recibían de su padre el  
 4 injusto castigo descrito. Fineo, en efecto, se había casado con Idea, hija de Dárdano, rey de los escitas, y, dispuesto a satisfacer todos sus deseos a causa de su amor por ella, dio crédito a la acusación de que los hijos que él había tenido en un anterior matrimonio habían usado la fuerza para ultrajar a su madrastra, queriendo de este modo complacer a su ma-  
 5 dre. Y cuando Heracles y sus compañeros aparecieron de improviso, los jóvenes que se encontraban en aquella penosa situación invocaron, se dice, a los jefes como si fueran dioses y, mostrándoles las causas de la inicua conducta de su padre, les rogaron que les liberasen de su infortunio.

---

Harpías, monstruos alados que le atormentaban arrebatándole sus alimentos o ensuciándolos con sus excrementos cuando intentaba comerlos. Su leyenda es muy compleja y presenta numerosas variantes. La versión seguida por Diodoro está en la línea de la utilizada por los trágicos, según la cual Fineo era un hombre brutal, que había quitado la vista a los hijos tenidos con Cleopatra, por lo que él mismo fue castigado con la ceguera y con el martirio de las Harpías. En algunas versiones su ceguera se debía a la cólera de los dioses a causa del uso indebido de su capacidad adivinatoria. En este texto de Diodoro la causa es la ceguera de sus propios hijos a instigación de Idea, la madrastra; es el único texto explícito en lo referente a las calumnias de la madrastra.

<sup>309</sup> Bóreas es hijo de Astreo y de Eos, la Aurora, y hermano de Céfito y de Noto (cf. Hesíodo, *Teogonía* 378-380 y 870; *Trabajos* 594; *Fr.* 75, 9). Era el dios del brioso viento del Norte y habitaba en el monte Hemo, en Tracia, lugar particularmente frío en Grecia. Raptó a Oritía, hija del rey de Ática Erecteo y de Praxitea, y con ella tuvo a Calais y Zetes, los dos alados Boréadas, y a Cleopatra y Quíone. Diodoro también se refiere a él como padre de Butes y Licurgo (cf. *infra*, V 50, 2), ninguno de los dos hijo de Oritía y cada uno de distinta madre.

*Los Boréadas liberan a los hijos de Fineo.  
Heracles mata a Fineo.  
Castigo de la madrastra.  
Divergencias en los relatos míticos.  
Crueldad de los bárbaros de la Táurica*

Fineo salió al encuentro de los ex- 44  
tranjeros con duras palabras ordenán-  
doles que no se inmiscuyeran en sus  
asuntos personales. Ningún padre, les  
dijo, impone voluntariamente un cas-  
tigo a sus hijos, a no ser que éstos,  
con la magnitud de sus faltas, hayan

superado el amor natural que los padres sienten por sus  
hijos. Entonces, unos jóvenes que habían navegado en com- 2  
pañía de Heracles, los llamados Boréadas<sup>310</sup>, que eran her-  
manos de Cleopatra, fueron los primeros, según se dice a  
causa de su parentesco, en lanzarse en ayuda de los dos  
hijos; rompieron las ataduras que tenían alrededor de sus  
cuerpos y mataron a los bárbaros que se les enfrentaron. En 3  
tonces Fineo entabló el combate y los tracios acudieron en  
masa, y Heracles, dicen, luchó mejor que nadie, mató a Fi-  
neo y a un gran número de los otros, y finalmente, tras apo-  
derarse del palacio real, sacó a Cleopatra de la cárcel y resti-  
tuyó el mando ancestral a los hijos de Fineo. Pero cuando  
éstos quisieron dar muerte a su madrastra mediante tortura,  
Heracles les persuadió para que renunciaran a tal venganza  
y la enviaran junto a su padre a Escitia, pidiéndole que la  
castigara por las injusticias que había cometido contra ellos.  
Y esto es lo que ocurrió; el escita condenó a muerte a su 4  
hija, y los hijos de Cleopatra se granjearon entre los tracios  
una reputación de equidad.

No ignoro que algunos mitógrafos afirman que los hijos  
de Fineo habían sido cegados por su padre, y que Fineo su- 5  
frió la misma suerte a manos de Bóreas. De modo semejan-  
te, algunos escritores nos han transmitido que Heracles,  
cuando desembarcó en Asia en busca de agua, fue abando-

<sup>310</sup> Los hijos de Bóreas.

nado en esta región por los Argonautas<sup>311</sup>. Por regla general, nos encontramos con que los mitos antiguos no nos dan una historia única y unánime. Por esto no hay que asombrarse si, cuando componemos algunos relatos referentes a los tiempos antiguos, no coincidimos con todos los poetas e historiadores.

En todo caso, según afirman asimismo los antiguos relatos, los hijos de Fineo confiaron el reino a su madre Cleopatra y se unieron a los héroes en la expedición. Una vez que hubieron zarpado de Tracia y se hubieron trasladado al Ponto, arribaron a la Táurica, desconocedores de la crueldad de los indígenas<sup>312</sup>. Era, en efecto, costumbre de los bárbaros que habitaban esta región ofrecer en sacrificio a Ártemis Taurópolo<sup>313</sup> a los extranjeros que desembarcaban en sus costas. Y fue en este país, se dice, donde, en tiempos posteriores, Ifigenia fue consagrada sacerdotisa de la diosa mencionada y donde sacrificaba a aquellos que caían prisioneros<sup>314</sup>.

<sup>311</sup> De la historia del abandono de Heracles existen diversas variantes. Según APOLONIO (*Argonáuticas* 1156-1363), la desaparición del joven Hilas, raptado por una ninfa en Misia, provocó el desespero de Heracles, que abandonó la expedición. Pero Diodoro ignora la versión sentimental y reduce el episodio a un incomprensible olvido de los Argonautas.

<sup>312</sup> Diodoro pasa por alto diversos episodios que nos dan los mitógrafos después del de Fineo. La Táurica (*Tauriké*) o Quersoneso Táurico, es la actual península de Crimea.

<sup>313</sup> Respecto a Ártemis Taurópolo o Taurópola, cf. EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 1457; DIODORO, II 46, 1, e *infra* V 77, 6; ESTRABÓN, IX 1, 22.

<sup>314</sup> Ifigenia era hija de Agamenón y Clitemnestra (o de Teseo y Helena, cf. ESTESICORO, fr. 14 PAGE), pero no aparece, al menos con este nombre, en la epopeya homérica; su leyenda parece desarrollarse en los poemas cíclicos y en los trágicos. Podría identificarse con la Ifianasa de *Ilíada* IX 145, o con Ifímida de Hesíodo, fr. 23a MERKELBACH-WEST. Agamenón la sacrificó a Ártemis para aplacar a la diosa, que había retenido la

*Digresión  
sobre los hijos de Helio  
y sobre Hécate  
y sus hijas.  
Historia de Circe*

Dado que la historia investiga las 45 razones de este asesinato de extranjeros, se hace necesario que nos refiramos a ello brevemente, sobre todo porque esta digresión<sup>315</sup> estará relacionada con las hazañas de los Argonautas. Helio<sup>316</sup>, se dice, tuvo dos hijos: Eetes y Perses. Eetes fue rey de la Cólquide<sup>317</sup>, mientras que el otro reinó en la Táurica, y los dos se distinguieron por su crueldad. Perses engendró una hija, Hécate<sup>318</sup>, que superaba a su padre por su osadía y su desprecio por las leyes. Era amante de la caza y, cuando no tenía éxito, asaeteaba a los hombres en vez de disparar a las fieras. Al tener una gran pericia en la composición de venenos mortales, descubrió el llamado acónito<sup>319</sup>, y experimentó la potencia de cada veneno mezclándolos en la comida dada a

---

flota griega en Áulide. Para ello la hizo traer de Micenas engañando a Clitemnestra con el pretexto de que la iba a casar con Aquiles. Los acontecimientos relatados por Diodoro son conocidos por la *Ifigenia entre los Tauros* de EURÍPIDES.

<sup>315</sup> Cf. *supra*, IV 25, 2, nota 205.

<sup>316</sup> Es decir, el Sol, hijo del Titán Hiperión y de la Titánide Tía (o Tea, gr. *Theía*), hermano de la Aurora (Eos) y de la Luna (Selene). Se distingue, aunque a veces se confunde o identifica, de otras divinidades solares, como Febo Apolo.

<sup>317</sup> Región situada en la costa oriental del Mar Negro, al sur del Cáucaso.

<sup>318</sup> Hécate es una divinidad misteriosa, una diosa antigua de origen minorasiático, desde un principio caracterizada más por sus atributos y por los diversos dones que concede a quien la invoca que por los mitos donde aparece. Luego fue ganando terreno su consideración de maga y su asociación al mundo de las sombras, aunque HESÍODO (*Teogonía* 409-413) afirmaba que Zeus la había honrado especialmente y le había concedido poderes en tierra, mar y cielo. Se la asociaba a Ártemis, a Selene y a Perséfone, y se la representaba como una mujer de tres cuerpos o de tres cabezas.

<sup>319</sup> Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* VII 408 ss. La aconitina es un potente veneno que se extrae de la planta conocida como *Aconitum napellus*.

los extranjeros. Y puesto que había adquirido una gran experiencia en esta materia, primero mató a su padre con una pócima y le sucedió en el trono; luego construyó un templo a Ártemis y, al ordenar que los extranjeros que desembarcasen allí fueran sacrificados a la diosa, se hizo famosa por su crueldad. A continuación se casó con Eetes y parió dos hijas, Circe y Medea, y también un hijo, Egialeo<sup>320</sup>.

Circe<sup>321</sup> también se dedicó a la creación de toda clase de drogas y descubrió en las raíces todo tipo de propiedades y poderes increíbles; respecto a un gran número de drogas fue instruida por su madre Hécate, pero descubrió muchas más gracias a su propia investigación, y no dejó que ninguna otra mujer la superara en el diseño de las mismas. Fue entregada en matrimonio al rey de los sármatas, que algunos llaman escitas<sup>322</sup>, y comenzó por envenenar a su marido y a continuación, al sucederle en el reino, cometió muchos actos crueles y violentos contra sus súbditos. Debido a esto fue depuesta de su trono y, según algunos mitógrafos, huyó por el océano y se detuvo en una isla desierta donde se estableció con las mujeres que habían huido con ella. Pero según otros historiadores, abandonó el Ponto y fue a instalarse en

<sup>320</sup> La tradición seguida por Diodoro hace que Hécate sea la mujer de Eetes y que Medea sea hermana de Circe. En cuanto a los hermanos, más conocido es Apsirto, al que Medea, al huir con Jasón, tomó consigo como rehén y mató despedazándolo para impedir la persecución de Eetes (cf. FERECIDES, *FGrHist* 3, fr. 32a).

<sup>321</sup> En la tradición más extendida, ya atestiguada en HOMERO, *Odisea* X 135-139, Circe era hija de Helio, el Sol, y de la Oceánide Perseide o Perse, y hermana, no hija, de Eetes; vivía en la isla de Ea, diversamente situada en las distintas versiones; en Italia se identificaba con Monte Circeo, promontorio situado al norte de Gaeta que domina la llanura Pontina. Circe era famosa por sus artes mágicas, especialmente por transformar a sus enemigos en animales (cf. *Odisea* X 133-574).

<sup>322</sup> Sobre sármatas y escitas, cf. DIODORO, II 43.

un promontorio de Italia que debido a ella aún hoy recibe el nombre de Circeo<sup>323</sup>.

*Historia de Medea.  
Su espíritu civilizado.  
Encuentro con Jasón*

Respecto a Medea la historia cuenta 46  
que aprendió de su madre y de su her-  
mana todos los poderes de las drogas,  
pero que las utilizó con la intención  
opuesta. Se dedicaba, en efecto, a sacar  
de los peligros a los extranjeros que desembarcaban en su país,  
unas veces pidiendo a su padre con súplicas y halagos la salva-  
ción de los que iban a morir, otras veces sacándoles ella misma  
de la prisión y velando por la seguridad de aquellos desgracia-  
dos, dado que Eetes, en parte por su propia crueldad, en parte  
porque obedecía a su mujer, Hécate, había dado su aprobación  
a la costumbre de matar a los extranjeros. Puesto que Medea 2  
actuaba cada vez más en contra de los designios de sus padres,  
dicen que Eetes empezó a sospechar que su hija conspiraba con-  
tra él y la puso en libertad vigilada<sup>324</sup>. Pero Medea consiguió  
escapar y encontró refugio en un santuario de Helio situado  
junto al mar. Precisamente en este tiempo, los Argonautas proce- 3  
dentes de la Táurica arribaban de noche a Cólquide, al san-  
tuario mencionado. Allí encontraron a Medea vagando por la  
playa. Al enterarse por ella de la costumbre de dar muerte a los  
extranjeros, agradecieron el espíritu civilizado de la muchacha  
y, al revelarles su propio proyecto, se enteraron también por ella  
del peligro en que ella misma se encontraba por voluntad de su  
padre, a causa del respeto que mostraba por los extranjeros.  
Así, dado que sus intereses parecían comunes, Medea prometió 4  
colaborar con ellos hasta que hubieran llevado a término el tra-

<sup>323</sup> Constituye el límite meridional del Lacio.

<sup>324</sup> Diodoro utiliza la expresión *eleuthéra phylaké*, es decir, la «libera custodia» del derecho romano, una especie de libertad bajo fianza o palabra en la que un ciudadano asumía la responsabilidad de un detenido.

bajo que se habían fijado, y Jasón se comprometió bajo juramento a casarse con ella y a tenerla como compañera durante toda su vida.<sup>325</sup> A continuación los Argonautas, tras dejar centinelas al cuidado de la nave, se lanzaron de noche con Medea a la busca del Vellochino de Oro, respecto al cual sería oportuno ofrecer un relato detallado, a fin de que nada de lo concerniente a la historia que hemos emprendido sea ignorado.

47

*Frijo, Hele y  
el vellocino de oro.  
Medidas de Eetes ante  
el oráculo  
sobre su muerte.  
Diversas versiones  
sobre el relato de Frijo  
y el vellocino de oro*

Cuentan los mitos que Frijo, el hijo de Atamante, tomó consigo a su hermana Hele y huyó de Grecia<sup>326</sup> a causa de maquinaciones de su madrastra. Mientras pasaban de Europa a Asia, según el designio de cierta providencia divina, a lomos de un carne-

<sup>325</sup> En la versión de Diodoro no se hace referencia a la pasión de Medea por Jasón que encontramos en Apolonio; no habla de la acción de Hera y Cipris ni de las flechas de Eros. Se trata aquí de un simple trato por el que, a cambio de la ayuda de Medea, Jasón le facilita la salida de un país en el que la mujer tenía problemas con su familia. Se ha observado que Diodoro pasa por alto las historias de amor, y en este caso prefiere una versión más mercantil del mito. También había una versión que hablaba de un raptó de la joven por parte de los Argonautas. Cf. HERÓDOTO, I 2, 2-3.

<sup>326</sup> Ino, una de las hijas de Cadmo y Harmonía (cf. *supra*, IV 2, 1), se casó con Atamante, rey de Orcómeno, hijo de Eolo y Enárete. Este Atamante tuvo tres esposas sucesivas, Néfele, Ino y Temisto; y después de la boda con Ino, una sequía terrible sobrevino en Beocia y un oráculo aconsejó sacrificar a los hijos que Atamante había tenido con la ninfa Néfele, es decir, a Frijo y a Hele. Pero Néfele logró que escaparan por los aires montados sobre un carnero de vellocino de oro, regalo de Hera y de Hermes (sobre las diferentes versiones de este mito, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1982, págs. 296-300). La historia de Frijo y Hele ya aparecía en HESÍODO (cf. *Obras y Fragmentos* [intr., trad. y notas de A. PÉREZ JIMÉNEZ y A. MARTÍNEZ DíEZ], BCG 13, Madrid, 1978, *Catálogo de las Mujeres*, fr. 68, nota 36), y a ella se refería el *Frijo*, una tragedia perdida de EURÍPIDES.

ro cuya lana era de oro, la muchacha cayó al mar, que por ella recibió el nombre de Helesponto<sup>327</sup>. Frixo, en cambio, siguió hasta el Ponto y arribó a la Cólquide, donde, de acuerdo con el mandato de un oráculo, sacrificó el carnero y colgó el vellocino como ofrenda en el templo de Ares. Después de estos hechos, cuando Eetes reinaba en la Cólquide, se emitió un oráculo según el cual su vida acabaría el día en que desembarcaran unos extranjeros y se llevaran el Vello-cino de Oro. Por esta razón, y por su propia crueldad, Eetes decretó que los extranjeros fueran sacrificados, a fin de que, al esparcirse por doquier la fama del carácter salvaje de los habitantes de la Cólquide, ningún extranjero se atreviera a poner su pie en el país. Asimismo rodeó el santuario con una muralla y puso un gran número de centinelas, escogidos entre los hombres de la Táurica, y por causa de todo ello entre los griegos se forjaron mitos monstruosos al respecto. Se propagó, por ejemplo, el rumor de que en torno al santuario había toros (*taûroi*) de aliento de fuego y de que un dragón (*drákōn*) insomne vigilaba el Vello-cino. La homonimia ha permitido la conversión de los tauros<sup>328</sup> en los poderosos bóvidos y, a partir de la crueldad mostrada en el asesinato de los extranjeros, se ha forjado el mito de los toros de aliento de fuego. De modo semejante, al guarda del santuario, llamado Dracón (*Drákōn*), los poetas lo han transformado en el monstruoso y aterrador animal. También la historia de Frixo tiene el mismo carácter de relato fantástico. Algunos dicen, en efecto, que hizo la travesía en una nave que tenía en la proa la figura de un carnero, que Hele se mareó en el viaje y que debido a ello se recostó sobre la borda del navío y se cayó al mar. Otros, sin embargo, afirman que el

<sup>327</sup> Es decir, «Mar de Hele».

<sup>328</sup> Los habitantes de la Táurica

rey de los escitas, que era pariente político de Eetes, se encontraba de visita en la Cólquide en la época en que Frixo fue apresado en compañía de su preceptor. Prendado del muchacho, lo recibió de Eetes como regalo, y luego lo amó como a un hijo legítimo y le dejó su trono. El preceptor, sin embargo, cuyo nombre era Crio («Carnero»)<sup>329</sup>, fue sacrificado a los dioses; fue despellejado y su piel fue clavada en el templo de acuerdo con una costumbre. Después, al recibir Eetes un oráculo en el que se revelaba que moriría el día en que unos extranjeros desembarcaran y se llevaran la piel de Crio, el rey, dicen, fortificó el santuario e instaló en él una guarnición y, además, recubrió de oro la piel, a fin de que, gracias a su apariencia, mereciera la más atenta vigilancia de los soldados. Sobre todo esto, pues, podrán juzgar los lectores de acuerdo con las preferencias personales de cada cual<sup>330</sup>.

- 48 *Medea ayuda a los Argonautas.*  
*Enfrentamiento entre los Argonautas y los tauros.*  
*Muerte de Eetes.*  
*Zarpan los Argonautas.*  
*Tempestad, intervención de Orfeo y aparición de Glauco*
- Medea, cuentan, guió a los Argonautas hasta el santuario de Ares, que distaba setenta estadios<sup>331</sup> de la ciudad llamada Síbaris, donde se encontraba el palacio real de los Colcos<sup>332</sup>. Se acercó a las puertas, que de noche estaban cerradas, y se dirigió a los guardas en la lengua de la Táurica. Cuando los soldados abrieron con presteza pensando que se trataba de la hija del rey, los Argonautas, dicen, se abalanzaron con las espadas desen-

<sup>329</sup> En griego *Kriós*, homónimo de *kriós*, «carnero».

<sup>330</sup> Diodoro navega siempre entre mito e historia, entre versiones tradicionales e interpretaciones racionalizantes del mito. Cf. *supra*, IV 1, 2, nota 2.

<sup>331</sup> Algo más de 12 Km..

<sup>332</sup> Los *Kólchoi*, habitantes de Cólquide.

vainadas, mataron a muchos bárbaros, echaron del recinto sagrado a los otros, estupefactos ante el hecho inesperado, se apoderaron del vellocino y a toda prisa volvieron hacia la nave. Como ellos, Medea entró también en el recinto sagra- 3 do y mató con venenos al dragón insomne, según los mitos, que se enroscaba en el Vellocino; luego bajó hacia el mar en compañía de Jasón. Los tauros que habían huido informaron 4 al rey respecto al asalto que habían sufrido, y Eetes, dicen, con los soldados que tenía consigo, se lanzó en persecución de los griegos y los alcanzó cerca del mar. Desde el primer momento se entabló la batalla y mató a uno de los Argonautas, Ífito<sup>333</sup>, el hermano de aquel Euristeo que impuso los trabajos a Heracles. Pero después, cuando hubo rodeado al resto de los Argonautas con la masa de sus combatientes y en el momento en que la batalla era más violenta, encontró la muerte a manos de Meleagro<sup>334</sup>. Entonces, después de 5 caer el rey y en vista del empuje de los griegos, los colcos se dieron a la fuga, y la mayor parte de ellos fueron exterminados en el curso de la persecución. Los héroes heridos fueron Jasón y Laertes<sup>335</sup>, y también Atalanta y los llamados Tes-

<sup>333</sup> En la tradición más extendida el Ífito Argonauta era el hijo de Náubolo, que aparece citado en los poemas homéricos (cf. *Iliada* II 517-518) como el padre de los focenses Esquedio y Epístrofo, combatientes en la guerra de Troya, o bien el hijo de Éurito, rey de Ecalia (cf. *supra*, IV 31). En cuanto a la familia de Euristeo, cf. *supra*, IV 9, 4.

<sup>334</sup> Diodoro resume notablemente y racionaliza el relato del choque entre los Argonautas y los Colcos. Respecto a Meleagro, cf. *supra*, IV 34, 1,

<sup>335</sup> Laertes, famoso sobre todo como padre de Odiseo, era hijo de Arcisio y Calcomedusa, y nieto, por parte de padre, de Céfalo, el de los amores y celos con Procris, hija de Erecteo, y el epónimo de la isla de Cefalenia. Laertes se casó con Anticlea, hija del famoso bandido Autólico, y nieta de Hermes, con la que engendró a Odiseo. En los trágicos encontramos una tradición, desconocida por los poemas homéricos, según la cual Anticlea, antes de casarse con Laertes, había sido amada por Sísifo, que sería el padre de Odiseo.

piádas<sup>336</sup>. Se afirma que fueron curados por Medea en pocos días con raíces y plantas. Luego los Argonautas se aprovisionaron y se hicieron a la mar, y ya se encontraban en medio del mar Pónico cuando les sobrevino una tempestad muy peligrosa. Orfeo, como ya había hecho anteriormente<sup>337</sup>, dirigió sus súplicas a las divinidades de Samotracia, los vientos se apaciguaron y junto a la nave apareció el dios marino llamado Glauco<sup>338</sup>. Durante dos noches y dos días viajó continuamente con la nave, predijo a Heracles sus trabajos y su inmortalidad, y a los Tindáridas que serían llamados Dioscuros<sup>339</sup>, y que entre todos los hombres recibirían honores semejantes a los de los dioses. Y, de modo general, se dirigió a todos los Argonautas llamándolos por su nombre y les dijo que, gracias a las plegarias de Orfeo, se les había aparecido por una providencia de los dioses para indicarles cuál sería el futuro; y les aconsejó que, cuando tocaran tierra, dirigieran sus plegarias a los dioses por cuya intervención ya en dos ocasiones habían obtenido la salvación.

---

<sup>336</sup> Sobre Tespio, cf. *supra*, IV 11, 4, y 29, 1-2.

<sup>337</sup> Cf. *supra*, IV 43, 1.

<sup>338</sup> Dios mortal en sus orígenes, hijo del beocio Antedón; el consumo de una hierba y la ayuda de las diosas marinas lo hicieron inmortal. Frente a su naturaleza humana en otros autores, Diodoro acepta su divinidad. Era famoso por sus facultades proféticas y su oráculo era venerado por los hombres de mar.

<sup>339</sup> *Dióskoroi* o *Dióskouroi*, es decir, «Hijos de Zeus». Cf. *supra*, IV 33, 5, nota 261.

*Los Argonautas en  
el reino de Bizante.  
Enfrentamiento con  
Laomedonte en Troya.  
Diversas versiones  
sobre esta historia.  
Los Argonautas  
en Samotracia*

A continuación Glauco se sumer- 49  
gió de nuevo en el mar, y los Argo-  
nautas, llegados a la embocadura del  
Ponto, descendieron a tierra; entonces  
reinaba en la región Bizante, de quien  
procede el nombre de la ciudad de Bi-  
zancio<sup>340</sup>. Allí levantaron altares y, 2  
tras dirigir sus plegarias a los dioses, consagraron el lugar,  
que todavía en nuestros días es honrado por los que navegan  
a lo largo de sus costas<sup>341</sup>. Después se hicieron a la mar y, 3  
navegando a través de la Propóntide y del Helesponto, arri-  
baron a Tróade. Allí Heracles envió a la ciudad a su herma-  
no Ificlo y a Telamón para reclamar las yeguas y a Hesíone,  
pero se dice que Laomedonte metió en la cárcel a los emisa-  
rios y se puso a maquinarse la muerte de los otros Argonautas  
en una emboscada<sup>342</sup>. Contaba con el resto de sus hijos para  
ayudarle en esta acción; sólo Príamo era de opinión contra-  
ria. Éste, en efecto, afirmaba que era preciso respetar la jus-  
ticia en las relaciones con los extranjeros y entregar a su  
hermana y las yeguas pactadas. Pero dado que nadie le hacía 4  
caso, dicen que llevó a la prisión dos espadas y que se las  
dio a escondidas a Telamón y a sus acompañantes, y, al re-  
ferirles con detalle el proyecto de su padre, se convirtió en 5  
el instrumento de su salvación, puesto que de inmediato Te-  
lamón y los suyos mataron a los guardas que se les resistie-  
ron, huyeron hasta el mar y contaron lo ocurrido a los Argo-

<sup>340</sup> Colonia de Mégara fundada a mediados del siglo VII a. C. en la embocadura del Mar Negro. Fue refundada con el nombre de *Constantinopolis* (Constantinopla, la actual Estambul) por el emperador Constantino, que la hizo capital del Imperio (331 d. C.).

<sup>341</sup> En la costa asiática. Cf. POLIBIO, IV 39, 6.

<sup>342</sup> Respecto a la historia del encuentro entre Heracles y Laomedonte, cf. *supra*, IV 32 y 42.

nautas con todo detalle. De este modo, éstos estuvieron prestos para enfrentarse en el campo de batalla a los que habían salido en masa de la ciudad con el rey. La batalla fue violenta y los héroes vencieron gracias a su valor. Cuentan los mitos que Heracles combatió mejor que nadie; mató a Laomedonte, se apoderó de la ciudad al primer asalto y castigó a los que con el rey habían tomado parte en la maquinación; luego entregó el reino a Príamo por su justicia y, tras sellar con él un pacto de amistad, zarpó en compañía de los Argonautas. Algunos poetas antiguos, sin embargo, nos han transmitido que Heracles no tomó Troya con los Argonautas, sino que lo hizo en una expedición particular con seis naves y a causa de las yeguas. El mismo Homero atestigua esta versión en los versos siguientes<sup>343</sup>:

*Al contrario, eran igual que era, dicen, el poderoso Heracles,  
mi intrépido padre de corazón de león.*

*Un día llegó aquí a por las yeguas de Laomedonte,  
con sólo seis naves y unos pocos hombres,  
pero saqueó la ciudad de Ilión y vació sus calles.*

Los Argonautas, dicen, se hicieron a la mar desde Troya y se trasladaron a Samotracia, donde dirigieron de nuevo sus plegarias a los grandes dioses y dedicaron al santuario las copas votivas que todavía se conservan en nuestros días.

50

*Crímenes de Pelias  
y heroísmo de Anfinome.  
Regreso  
de los Argonautas  
a Tesalia.  
Plan de Medea para  
castigar a Pelias*

Cuando el regreso de los héroes era todavía desconocido en Tesalia, dicen que se esparció el rumor de que todos los que habían participado en la expedición con Jasón habían perecido en la región del Ponto. Por esta razón

<sup>343</sup> Cf. *Iliada* V 638-642, versos ya citados en IV 32.

Pelias pensó que era el momento oportuno para eliminar, sin ninguna excepción, a todos los que aspiraban al trono<sup>344</sup>. Obligó al padre de Jasón a beber sangre de toro<sup>345</sup>, y asesinó a su hermano Prómaco, que aún era un niño. Pero su madre 2 Anfinome<sup>346</sup>, cuando iba a ser asesinada, realizó, dicen, una acción valerosa y digna de recordarse: se refugió en el hogar del rey, pronunció una maldición contra él para que sufriera el castigo que merecía por sus actos impíos y clavándose ella misma una espada en el pecho acabó con su vida heroicamente. Una vez que Pelias hubo eliminado de 3 este modo a toda la familia de Jasón sin excepción alguna, muy pronto recibió el castigo que sus impiedades merecían.

<sup>344</sup> Cf. *supra*, IV 40.

<sup>345</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Historias de animales* III 19, según el cual la sangre de toro era la que se coagulaba con mayor rapidez. Por ello se creía que podía usarse como veneno con la idea de que al coagularse taponaría las arterias y provocaría la asfixia. Personajes famosos habrían encontrado la muerte o se habrían suicidado bebiendo esta sangre; tal sería el caso de Midas, Psamético, Temístocles, Anibal, etc. (cf., por ejemplo, HERÓDOTO, III 15; PLUTARCO, *Temístocles* 31; *Flaminio*, 20; ARISTÓFANES, *Caballeros* 83-84; DIODORO, X 13-14; XI 58; APOLODORO, I 9, 27; PLINIO, *Historia Natural* XI 222; XX 25 y 95; XXII 90; XXIII 128; XXVIII 162; XXXI 119). Se ha discutido cómo sería mortal la sangre de toro; tal vez añadiendo alguna sustancia tóxica. Por otra parte, la expresión *haîma taúrou*, «sangre de toro», en PSEUDO DIOSCÓRIDES, III 105, por ejemplo, se aplica a un veneno, el marrubio

<sup>346</sup> La madre de Jasón aparece en las fuentes con diversas identificaciones; en HESÍODO, *Catálogo de las Mujeres*, fr. 38 MERKELBACH-WEST, la encontramos como Polimela; en ESTESÍCORO, fr. 61 Page se llama Eteoclímene; en FERECIDES, *FGrHist* 3 fr. 104, y en APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* I 45 ss; 230-231, es Alcimedea, hija de Filaco; aparece como Polifeme, hija de Autólico, en HERÓDORO, *FGrHist* 31 fr. 40; y es Teogneta, hija de Laódico, en ANDRÓN, *FGrHist* 10, fr 5; y Polimedea, hija de Autólico, en APOLODORO, I 9, 16.

Jasón, en efecto, arribó de noche a Tesalia, a una ensenada situada no lejos de Yolco, pero que no estaba a la vista de los de la ciudad, y se enteró por un hombre de la comarca  
4 de los infortunios que habían sufrido sus familiares. Aunque todos los héroes estaban prestos para acudir en ayuda de Jasón y afrontar todos los peligros, hubo entre ellos una discusión respecto a cómo realizar el ataque. Algunos aconsejaban irrumpir súbitamente en la ciudad y atacar al rey de modo inesperado, mientras que otros declaraban que era preciso que cada uno reuniera los soldados de su propia patria antes de emprender una guerra general, porque era imposible que cincuenta y tres hombres vencieran a un rey que  
5 tenía un ejército e importantes ciudades. Mientras se encontraban en esta incertidumbre, se cuenta que Medea prometió que ella misma mataría a Pelias<sup>347</sup> mediante una astucia y que entregaría el reino a los héroes sin correr ningún peligro. Entonces, mientras todos estaban asombrados ante aquella propuesta y trataban de saber qué tipo de plan tenía en su mente, ella les dijo que se había traído consigo muchos venenos de extraordinarios poderes descubiertos por su madre Hécate y su hermana Circe; que ella nunca se había servido de ellos para destruir seres humanos, pero que en aquella ocasión, por medio de ellos, se vengaría fácilmente de  
6 aquellos que merecían castigo. Después de haber anticipado a los héroes los detalles de su ataque, les prometió que desde el palacio real les haría señales, de día mediante humo, y de noche con fuegos, en dirección al puesto de vigilancia situado sobre el mar.

---

<sup>347</sup> Píndaro ya se refería a la muerte de Pelias (cf. *Píticas* IV 250). EURÍPIDES trató el tema del engaño de Medea en una tragedia perdida, *Las Pelíades*, e hizo una alusión en *Medea* 9-10.

*Medea, la ilusionista.  
La imagen de Artemis  
y la promesa de devolver  
la juventud a Pelias*

Medea preparó una imagen de Ártemis, vacía en su interior, en la que escondió toda clase de drogas; ella misma se untó el pelo con unos tintes poderosos y lo volvió canoso, y se cubrió la cara y el cuerpo de arrugas de modo que quienes la viesan pudieran creer que era una auténtica vieja. Finalmente, tomando consigo la estatua de la diosa que había arreglado con un aspecto terrible para inspirar el supersticioso temor de las masas, entró en la ciudad al despuntar el día. Actuaba como si le moviera una inspiración divina y, al acudir la muchedumbre por las calles, les ordenaba a todos que recibieran a la diosa con piedad, puesto que venía a ellos desde el país de los hiperbóreos<sup>348</sup> para llevar el buen genio<sup>349</sup> a toda la ciudad y a su rey. Todo el mundo se postaba, honraban a la diosa con sacrificios y, en suma, la ciudad entera actuaba también como movida por una inspiración divina. Entonces Medea entró en el palacio real, puso a Pelias en un estado de supersticioso temor y con sus prodigios provocó una tal turbación en sus hijas que creyeron que la diosa en persona estaba allí para llevar la felicidad a la casa del rey. Medea reveló, en efecto, que Ártemis, transportada por unos dragones, había sobrevolado por los aires una gran parte de la tierra habitada, y que había elegido al

<sup>348</sup> Cf. HERÓDOTO, *Historia. Libros III-IV* [intr., trad. y notas de C. SCHRADER], BCG 21, Madrid, 1979, IV 32 ss. y notas 129 ss.; ESTRABÓN, I 3, 22; DIODORO, II 47; III 59. Los hiperbóreos eran un pueblo feliz que habitaba «más allá» (*hyper-*) de donde se origina el viento del Norte, el *bóreas*; se ha pensado en islas como Gran Bretaña o Islandia, pero también en Escandinavia o en la zona del Danubio.

<sup>349</sup> Es decir, la buena suerte.

más piadoso de todos los reyes para el establecimiento de su propio culto y para instaurar los honores que recibiría eternamente. La diosa le había ordenado asimismo que librara a Pelias de la vejez por medio de ciertos poderes que poseía, que le devolviera un cuerpo completamente joven y que le obsequiara con otros numerosos dones para una vida feliz y grata a los dioses.

- 5 Dado que el rey estaba estupefacto ante lo extraordinario de aquellas propuestas, Medea le prometió que al momento le presentaría en su propio cuerpo las pruebas de lo que le ofrecía. Dijo a una de las hijas de Pelias que le llevara agua pura y, una vez que la joven le hubo traído en seguida lo que le había pedido, Medea, dicen, se encerró en una pequeña habitación, se lavó a fondo todo el cuerpo y borró los efectos de las drogas. Volviendo así a su estado anterior, apareció ante el rey, y los que la vieron quedaron atónitos y pensaron que por alguna providencia de los dioses su vejez se había transformado en juventud virginal y admirable belleza.
- 6 También por medio de algunas drogas, hizo aparecer la imagen ilusoria de los dragones, que, como había revelado, habían transportado a la diosa por los aires desde el país de los hiperbóreos para recibir la hospitalidad de Pelias. Puesto que sus acciones parecían estar por encima de la naturaleza humana, el rey juzgó a Medea digna de una gran acogida y creyó, en suma, que decía la verdad. Entonces ella se encontró, dicen, en un aparte con Pelias y le exhortó a que ordenara a sus hijas que le ayudaran e hicieran todo lo que les pidiera, porque convenía que el cuerpo del rey, para recibir el beneficio que los dioses le habían acordado, fuera cuidado
- 7 no por manos serviles sino por las de sus hijas. Por ello Pelias dijo expresamente a sus hijas que hicieran todo lo que Medea les mandara en relación al cuerpo de su padre, y las muchachas estaban prestas a ejecutar sus órdenes.

*Treta de Medea para  
matar a Pelias.  
Jasón y los Argonautas  
toman el palacio  
de Pelias.  
Jasón se apiada  
de sus hijas*

Cuando llegó la noche y Pelias se 52  
quedó dormido, Medea dijo que era  
necesario cocer el cuerpo de Pelias en  
una caldera. Al recibir las jóvenes esta  
orden con hostilidad, imaginó una  
nueva demostración para acreditar lo  
que decía. Dado que en la casa se mantenía a un carnero de  
muchos años, prometió a las muchachas que primero cocer-  
ría a este carnero y que luego lo convertiría de nuevo en un  
cordero. Una vez que ellas hubieron dado su consentimiento 2  
to, Medea, cuentan los mitos, cortó miembro por miembro  
el cuerpo del carnero, lo coció y, provocando el engaño por  
medio de unas drogas, hizo salir de la caldera la imagen de  
un cordero. Entonces las jóvenes quedaron atónitas y, pen-  
sando que habían recibido pruebas suficientes de la veraci-  
dad de la promesa, se pusieron a ejecutar sus órdenes. Y to-  
das hirieron de muerte a su padre; sólo Alcestitis, por su  
extraordinaria piedad, se abstuvo de lacerar a quien lo había  
engendrado.<sup>350</sup>

A continuación, dicen, Medea no quiso despedazar o co- 3  
cer el cuerpo, sino que, pretextando que primero era preciso  
dirigir plegarias a la luna, hizo subir a las muchachas con  
antorchas a la parte más alta del palacio real, mientras que  
ella misma se retrasaba recitando una larga oración en la  
lengua de Cólquide, a fin de dar así tiempo a los que iban a  
iniciar el ataque. De este modo los Argonautas, cuando vie- 4  
ron el fuego desde su puesto de observación, pensaron que  
la muerte del rey se había llevado a cabo y se lanzaron a la  
carrera hacia la ciudad; se introdujeron en la muralla y, con  
las espadas desenvainadas entraron en el palacio real y ma-

<sup>350</sup> Cf. *infra*, VI 8, 1, donde DIODORO recuerda, asimismo, que Alces-  
tits fue la única de las hijas de Pelias que no tuvo parte en la muerte de su  
padre.

taron a los guardias que les hicieron frente. Las hijas de Pelias, que acababan de bajar de la parte más alta para empezar la cocción, cuando vieron inesperadamente en el palacio real a Jasón y a los héroes, cayeron en una gran aflicción a causa de su infortunio, puesto que ni tenían la posibilidad de vengarse de Medea, ni de reparar el acto abominable que por un engaño habían cometido. Por esto se disponían, se cuenta, a poner fin a su vida, pero Jasón se apiadó de sus sufrimientos y las retuvo, y las exhortó a animarse haciéndoles ver que no habían cometido un crimen por maldad, sino que su desgracia había sobrevenido contra su voluntad y a causa de un engaño.

53

*Magnanimidad  
de Jasón. Matrimonios  
de las hijas  
de Pelias. Jasón  
se establece  
en Corinto. Alianza  
de los Argonautas  
e institución  
de los Juegos Olímpicos.  
Fama de Heracles*

Jasón prometió en general a todos sus parientes que se comportaría con clemencia y magnanimidad, y reunió al pueblo en asamblea. Se defendió respecto a lo que había hecho y explicó que se había vengado de quienes habían cometido injusticia primero, y que el desquite que se había tomado

era inferior a su propia desventura; luego confió a Acasto<sup>351</sup>, el hijo de Pelias, el reino de sus antepasados, y consideró

<sup>351</sup> Acasto, el hijo de Pelias y de Anaxibia (padres asimismo de las Pelíades, Pisídice, Pelopea, Hipótoe y Alcestitis), participó en la expedición de los Argonautas contra la voluntad de su padre, que sólo veía la empresa como un medio para desembarazarse de Jasón. Cuando Medea mató a su padre, subió al trono de Yolco. Según una tradición distinta a la seguida por Diodoro, Acasto expulsó de Yolco a Medea y a Jasón, e instituyó unos juegos fúnebres en honor de su padre (argumento de los *Juegos en honor de Pelias* de ESTESÍCORO y los *Certámenes en honor de Pelias* de TESPIS, obra citada por la *Suda*). Participó asimismo en la cacería del jabalí de Calidón, y aparece también en la leyenda de Peleo (el padre de Aquiles), de quien se enamoró Astidamía, la mujer de Acasto, que, al ser rechazada por

que era justo que él mismo tomara bajo su cuidado a las hijas del rey. Y cumplió, dicen, finalmente su promesa, 2 puesto que al cabo de un tiempo las casó a todas con hombres muy ilustres. Alcestis, la mayor, fue entregada en matrimonio al tesalio Admeto<sup>352</sup>, hijo de Feres; Anfinome a Andremón, el hermano de Leonteo; y Evadne a Canes, que era hijo de Céfalo y por entonces rey de los focenses<sup>353</sup>. Pero estos matrimonios los organizó más tarde; en el momento de que hablamos, Jasón, en compañía de los héroes, puso rumbo hacia el Istmo del Peloponeso, donde ofreció un sacrificio a Posidón y dedicó la nave Argo a este dios. Al en- 3 contrar una gran acogida en la corte de Creonte<sup>354</sup>, el rey de los corintios, participó en los asuntos de la ciudad y vivió en Corinto el resto de sus días.

---

él, le calumnió ante su marido, que trató de provocar la muerte de Peleo. A Acasto le sucedió Tésalo, hijo de Jasón (cf. *infra*, IV 55, 2).

<sup>352</sup> Admeto, hijo de Feres (cf. *infra*, IV 68, 3), era rey de Feras, en Tesalia; participó en la expedición de los Argonautas y también en la cacería del jabalí de Calidón. Por su fama de justo fue amo de Apolo cuando el dios fue castigado por Zeus a ser esclavo de un mortal (episodio que ya se encuentra en *Iliada* II 763-767). Dado que trató muy bien al dios sin saber quién era, Apolo recompensó su magnanimidad en varias ocasiones; le ayudó primero a superar la prueba impuesta por Pelias para casarse con Alcestis (cf. *infra*, VI 8, 1), aplacó luego el enfado de su hermana Ártemis debido a que Admeto había olvidado ofrecerle un sacrificio, y, emborrachando a las Moiras, consiguió para Admeto el beneficio de evitar la muerte si, al presentarse ésta, encontraba a alguien dispuesto a ocupar su lugar. Como es sabido por la *Alcestis* de EURÍPIDES, Admeto sólo encontró a su esposa Alcestis dispuesta a sacrificarse por él.

<sup>353</sup> De Fócide.

<sup>354</sup> Creonte, rey de Corinto, era hijo de Liceto y padre de Glauce (o Creúsa en otras versiones, como la de la *Medea* de SÉNECA), nombrada en la *Medea* de EURÍPIDES. Jasón y Medea, al ser expulsados de Yolco, se refugiaron en Corinto y vivieron en paz hasta que Creonte quiso casar a su hija con Jasón, por lo que éste repudió a Medea.

4 Cuando los Argonautas estaban a punto de separarse para regresar a sus hogares, Heracles aconsejó a los jefes, dicen, en previsión de los inesperados vaivenes de la fortuna, que intercambiaran juramentos de alianza por si uno de ellos tenía necesidad de ayuda. Asimismo les propuso elegir el lugar más ilustre de Grecia para instituir unos juegos y una fiesta común, y consagrar este concurso al más grande de los dioses, a Zeus  
 5 Olimpio<sup>355</sup>. Una vez que los héroes se hubieron unido bajo juramento en esta alianza y hubieron confiado a Heracles la organización de los juegos, éste, dicen, eligió como sede de la solemne fiesta un lugar situado a orillas del Alfeo, en el país de los eleos. Por esto consagró al más grande de los dioses aquella zona situada junto al río, que por el dios recibió el nombre de Olimpia. Instituyó allí un concurso hípico y gímnico, estableció las reglas de las competiciones y envió embajadores a anunciar en las ciudades el espectáculo de los juegos.

6 A causa de la consideración obtenida entre los Argonautas durante la expedición, Heracles había alcanzado una fama inmensa, a la que se añadió la gloria de haber fundado aquella solemne fiesta olímpica. Así se convirtió en el más ilustre de todos los griegos y, al ser conocido en la mayor parte de las ciudades, muchos hombres deseaban su amistad y estaban dispuestos a participar con él en cualquier tipo de  
 7 peligro. Al ser muy admirado por su coraje y su talento para la estrategia, reunió un ejército muy poderoso y recorrió toda la tierra habitada prestando grandes servicios al género humano, y en correspondencia recibió con el consentimiento

---

<sup>355</sup> Cf. *supra*, IV 14, 1-2, donde Diodoro ya se ha referido a la fundación de los Juegos Olímpicos por parte de Heracles. En cuanto a «los inesperados vaivenes de la fortuna» y a la presencia de la *týchē* en la obra de Diodoro, cf. J. M. CAMACHO ROJO, «Actitudes del hombre frente a la *Týche* en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», en J. LENS TUERO, *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Granada, 1994, págs. 97-125.

general el don de la inmortalidad. Pero los poetas, dada su costumbre a la hora de narrar lo prodigioso, cuentan en sus mitos que Heracles solo y sin la ayuda de fuerzas armadas realizó los trabajos cuya fama circula de boca en boca.

*Vida de Jasón y Medea  
después del viaje.  
Diferentes versiones  
de la historia  
de la venganza  
de Medea  
tras el matrimonio  
de Jasón y Glauce*

Pero, dado que ya hemos expuesto <sup>54</sup> todos los relatos míticos referentes a este dios, debemos añadir ahora lo que queda por decir respecto a Jasón. Cuentan que habitó en Corinto y vivió con Medea durante diez años<sup>356</sup>, y que engendró hijos con ella, los dos mayores, que eran gemelos, Tésalo y Alcímenes, y el tercero, Tisandro, mucho más joven que sus hermanos<sup>357</sup>. Durante este <sup>2</sup> período, pues, Medea, dicen las narraciones, tuvo la estima de su marido, no sólo porque se distinguía por su belleza, sino también porque la adornaban la prudencia y otras virtudes. Pero después el tiempo le fue despojando más y más de su belleza física y se cuenta que Jasón se enamoró de Glauce, la hija de Creonte, y pidió a la joven en matrimonio. Una vez que el padre hubo dado su consentimiento y se <sup>3</sup> hubo fijado el día de la boda, Jasón trató primero, dicen, de convencer a Medea para que renunciara de buen grado a su vida en común; le dijo que deseaba casarse con la joven no porque rechazara su relación con ella, sino porque aspiraba

<sup>356</sup> Diodoro no dice nada del asesinato de Apsirto, hermano de Medea, ni de la boda de Jasón y Medea, ni del fin del viaje en Libia.

<sup>357</sup> Diodoro llama a los hijos de Medea Tésalo, Alcímenes y Tisandro; pero en la tradición corintia encontramos los nombres de Mérmero y Feres (cf., por ej., APOLODORO, I 9, 28; PAUSANIAS, II 3, 6-7, donde los hijos de Medea fueron lapidados por los corintios por haber sido ellos los portadores de los regalos a Glauce); también se atribuía a Jasón la paternidad de Medeo (cf. HESÍODO, *Teogonía*, 1001-1002); y en otra versión se habla de una hija llamada Eriopis.

4 a emparentar a sus hijos con la casa del rey<sup>358</sup>. Pero, al enfu-  
recerse la mujer y poner por testigos a los dioses que habían  
presidido sus juramentos, dicen que Jasón despreció los ju-  
5 ramentos y se casó con la hija del rey. Medea fue expulsada  
de la ciudad, y Creonte le concedió un día para preparar su  
exilio; pero ella entró de noche en el palacio real, después  
de haber cambiado su apariencia por medio de unas drogas,  
e incendió el edificio aplicando una pequeña raíz que había  
descubierto su hermana Circe y que tenía la propiedad de  
que, una vez encendida, era difícil de apagar. De súbito el  
palacio quedó envuelto en llamas, y Jasón rápidamente saltó  
al exterior, pero Glauce y Creonte perecieron rodeados por  
6 el fuego. Algunos historiadores, sin embargo, dicen que los  
hijos de Medea llevaron a la desposada regalos untados con  
venenos, y que, cuando los cogió y los puso sobre su cuer-  
po, le sobrevino la desgracia, y que de igual modo murió su  
padre cuando acudió en su ayuda y tocó su cuerpo<sup>359</sup>.

7 A pesar del éxito obtenido en sus primeras acciones, Me-  
dea no renunció a vengarse de Jasón. Había llegado a tal grado  
de cólera y a la vez de celos, y también de crueldad, que, dado  
que él se había librado del peligro que debía correr junto a su  
esposa, decidió precipitarle en la más terrible de las desgracias  
degollando a los hijos que habían tenido juntos. Salvo a uno,  
que consiguió huir, a los otros los degolló, y a continuación,  
con sus sirvientas más fieles, en medio de la noche todavía,

---

<sup>358</sup> Cf. EURÍPIDES, *Medea*, 551 ss.

<sup>359</sup> Diodoro expone primero la versión del incendio, que recurre menos a lo maravilloso, aunque la versión más corriente es la segunda, que es la que encontramos en la *Medea* de EURÍPIDES. Pero el desarrollo de ésta que aquí nos da Diodoro también difiere de la del trágico en algunos detalles: En Eurípides se habla sólo de dos hijos y no se da su enterramiento en el santuario de Hera ni el suicidio de Jasón. Sobre esta tumba de los hijos, cf. PAUSANIAS, II 3, 6.

huyó de Corinto y se refugió en Tebas junto a Heracles, puesto que, cuando éste había hecho de mediador en los compromisos contraídos en la Cólquide, había prometido que acudiría en su auxilio si se veía traicionada en la fe jurada.

*Suicidio de Jasón y  
sepultura de los hijos.  
Historia de Tésalo,  
el superviviente.  
Peregrinaje de Medea.  
Nacimiento de Medo*

Entre tanto, todos pensaron que Ja- 55  
són había sufrido un justo castigo con la  
pérdida de sus hijos y de su mujer; por  
esto, no pudiendo soportar el peso de su  
desventura, puso fin a su vida<sup>360</sup>. Los

corintios quedaron consternados por tan terrible cambio de fortuna y estaban especialmente perplejos en lo referente a la sepultura de los niños. Por esto enviaron mensajeros a Pito<sup>361</sup> para preguntar al dios qué debían hacer con los cuerpos de los niños, y la Pitia ordenó que los sepultaran en el santuario de Hera y que los honraran con los cultos que se tributan a los héroes<sup>362</sup>. Una vez que los corintios hubieron ejecutado el 2  
mandato, dicen que Tésalo, el hijo que se había librado de ser asesinado por su madre, creció en Corinto y después regresó a Yolco, que era la patria de Jasón. Al llegar allí y encontrarse con que Acasto, el hijo de Pelias, acababa de morir, recibió el trono que por herencia le correspondía y, a partir de su propio

<sup>360</sup> Según EURÍPIDES, *Medea*, 1386-1388, Jasón murió golpeado en la cabeza por un despojo de la nave Argo. En realidad hay diversas versiones sobre la muerte de Jasón. Según unos, habría muerto quemado con Glauce y Creonte en el incendio provocado por Medea. Según otra versión, la recogida aquí por Diodoro, se suicidó (en los escolios de EURÍPIDES, *Medea* 1387 se colgó). Según la citada del texto de la *Medea*, fue un despojo de la Argo lo que le provocó la muerte, tal vez la popa de la nave que se encontraba en el templo de Hera como regalo votivo. Pero también existen versiones tardías en las que Jasón sigue viviendo e incluso se reconcilia con Medea.

<sup>361</sup> Nombre de la región y ciudad de Delfos.

<sup>362</sup> Según otra tradición, los mismos corintios mataron a los hijos de Jasón y Medea en el templo de Hera Aerea, donde los había dejado su madre, y después, para expiar su crimen, instituyeron unas fiestas anuales.

3 nombre, a sus súbditos los llamó tesalios<sup>363</sup>. Respecto al nombre de tesalios, no ignoro que ésta no es la única explicación que se ha dado; ocurre, sin embargo, que las otras que se han transmitido están en desacuerdo entre ellas, y a ello nos referiremos en una ocasión más apropiada<sup>364</sup>.

4 En cuanto a Medea, en Tebas, dicen, encontró que Heracles, poseído por un mal que le arrebatava la razón, había matado a sus hijos<sup>365</sup>, y ella lo curó valiéndose de sus drogas. Pero dado que Euristeo le apremiaba con sus encargos<sup>366</sup>, Medea, desesperando de recibir la ayuda del héroe en aquellas circunstancias, se refugió en Atenas, junto a  
5 Egeo<sup>367</sup>, el hijo de Pandión. Algunos dicen que allí se casó con Egeo y dio a luz a Medo<sup>368</sup>, el que después fue rey de Media; y otros cuentan que fue reclamada por Hípotes, el hijo de Creonte, que se sometió a un proceso y que fue ab-  
6 suelta de las acusaciones. A continuación, cuando Teseo regresó de Trecén<sup>369</sup> a Atenas, fue acusada de envenenamiento y expulsada de la ciudad. Egeo le dio una escolta para

<sup>363</sup> En griego *thessaloí*, «tésalos» o, el más usual, «tesalios».

<sup>364</sup> Esta mención no se encuentra en los textos conservados de Diodoro.

<sup>365</sup> Los hijos que tuvo con Mégara. Cf. *supra*, IV 11.

<sup>366</sup> Con los trabajos que Heracles debía realizar.

<sup>367</sup> Pandión, sucesor de su padre Cécrope en el trono, había sido expulsado de Atenas y se refugió en Mégara, donde se casó con Pilia, la hija del rey Pílas de Mégara; allí tuvo a sus cuatro hijos, Egeo, Palante, Niso y Lico. Después de la muerte de Pandión, sus hijos fueron a Atenas y tomaron el poder, y al hermano mayor, Egeo, le correspondió la soberanía del reino. Según otra tradición, Egeo sería hijo adoptivo de Pandión, ya que tendría como padre a Escirio, rey de la isla de Esciros. Respecto a Egeo y a su hijo Teseo, cf. *infra* IV 59, 1-61, 8.

<sup>368</sup> A Medo, hijo de Medea y mítico rey de Media, Diodoro se referirá en X 27, 1-3. Existía una tradición que, basándose en la semejanza lingüística, relacionaba a Medea con los medos. Cf. HERÓDOTO, VII 62, 1; PAUSANIAS, II 3, 8; APOLODORO, I 9, 28.

<sup>369</sup> Ciudad de la Argólide oriental, la actual Trizina, antes Damala, junto al golfo Sarónico. Cf. ESTRABÓN, VIII 6, 3 y 14-15.

acompañarla al país que eligiera, y ella se trasladó a Fenicia<sup>370</sup>. Desde allí subió hacia las tierras interiores de Asia y se casó con un ilustre rey con el que tuvo a su hijo Medo; y este hijo, tras heredar el reino después de la muerte de su padre, fue admirado por su coraje y llamó a sus gentes medos a partir de su propio nombre<sup>371</sup>.

*Origen ateniense  
e historia de Medo.*

*El regreso de  
los Argonautas  
por el río Tanais.*

*Huellas de este viaje.*

*Refutación de la versión  
de un regreso por el Istro*

En general se debe al gusto de los 56  
poetas trágicos por lo maravilloso el  
hecho de que sobre Medea se haya di-  
vulgado una historia variopinta y dis-  
cordante; y algunos, deseosos de com-  
placer a los atenienses, afirman que  
tomó consigo a su hijo Medo, que había  
tenido con Egeo, y se puso a salvo en Cólquide. En este tiem-  
po, Eetes había sido despojado violentamente de su trono por  
su hermano Perses, y recuperó el poder cuando Medo, el hijo de  
Medea, mató a Perses. A continuación, Medo, haciéndose con  
el mando de un ejército, recorrió una gran parte de Asia más  
allá del Ponto y se apoderó de la región que por él recibió el  
nombre de Media. Pero, dado que no consideramos necesario 2  
exponer todas las versiones que los mitos nos han contado so-  
bre Medea, y que sería además una larga tarea, nos limitaremos  
a añadir lo que hemos omitido en el relato sobre los Argonautas.

Un buen número de historiadores antiguos y más recien- 3  
tes, entre los que también se encuentra Timeo<sup>372</sup>, afirman

<sup>370</sup> Es la versión de DIONISIO ESCITOBRAQUIÓN (F. JACOBY, *FGrHist* 32 F 14).

<sup>371</sup> Dionisio Escitobraquión presentaba las dos versiones referentes a este hijo de Medea; Medo sería bien hijo de un rey oriental, bien hijo de Egeo, para complacer a los atenienses.

<sup>372</sup> Cf. *supra*, IV 21, 7, nota 166. Respecto a este pasaje, cf. F. JACOBY, *FGrHist* 566, fr. 85. Aunque en algunas fuentes el itinerario de regreso de los Argonautas fue el mismo que el de la ida (cf. SÓFOCLES, *Escitas*, fr.

que los Argonautas, después del robo del Vellochino, al enterarse de que la embocadura del Ponto ya estaba bloqueada por los navíos de Eetes, realizaron una hazaña asombrosa y digna de recuerdo. Remontaron el río Tanais<sup>373</sup> hasta sus fuentes, y después, en un sitio determinado, arrastraron la nave por tierra, y por otro río cuya corriente se dirigía hacia el océano descendieron de nuevo hacia el mar; siguieron un rumbo de norte a oeste manteniendo la tierra a su izquierda y al encontrarse cerca de Gadirra<sup>374</sup> navegaron hacia el interior de nuestro mar<sup>375</sup>. Presentan como prueba el hecho de que los celtas que habitan a lo largo del océano veneran a los Dioscuros más que a otros dioses. Entre ellos, en efecto, se ha transmitido desde antiguo el recuerdo de la presencia de estos dioses que les llegaron procedentes del océano. Por otra parte, en la zona costera del océano hay bastantes nombres que tienen su origen en los Argonautas y los Dioscuros.

5 De modo semejante, las tierras que se encuentran hacia el interior a partir de Gadirra muestran señales evidentes del viaje de regreso de los Argonautas. Así, al surcar el mar cercano a Tirrenia<sup>376</sup>, cuando desembarcaron en una isla llamada Etalia<sup>377</sup>, a su puerto, que era el más hermoso de aquellos lugares, lo llamaron Puerto Argo<sup>378</sup>, pensando en su na-

---

547 RADT), predominó la creencia en recorridos diferentes. Versiones antiguas llevaban el viaje de regreso por rutas de Oriente, Océano, Mar Rojo, Libia de Sur a Norte, Mediterráneo y pasó al Adriático y Tirreno, y a partir de ahí surgieron recorridos occidentales; así lo imaginaron Timeo, citado por Diodoro, y APOLONIO DE RODAS (*Argonáuticas* IV).

<sup>373</sup> El Tanais es el Don. Cf. DIODORO, II 2, 1.

<sup>374</sup> En griego *Gádeira*, Cádiz. Cf. ESTRABÓN, III 1, 5, etc. Cf. *infra*, V 20, 2.

<sup>375</sup> El Mediterráneo.

<sup>376</sup> La costa occidental de la península Itálica y el norte de Sicilia.

<sup>377</sup> La isla de Elba. Cf. ESTRABÓN, II 5, 19. Sobre el significado del nombre, cf. *infra*, V 13, 1-2.

<sup>378</sup> *Argôion*, Puerto Argo o de Argo, lat. *Portus Argous* romano; se identifica con la actual capital de la isla, Portoferraio (cf. ESTRABÓN, V 2, 6).

ve, y ha conservado este nombre hasta nuestros días. Tam- 6  
 bién, de forma parecida a lo que acabamos de decir, a un  
 puerto de Tirrenia, situado a ochocientos estadios de Roma,  
 lo llamaron Puerto Telamón<sup>379</sup>, y dieron el nombre de Eetes  
 al puerto de Formia, en Italia, que actualmente es conocido  
 como Ceetes<sup>380</sup>. Además, cuando fueron arrojados por los  
 vientos hacia las Sirtes, y fueron informados por Tritón, que  
 entonces reinaba en Libia<sup>381</sup>, de las particularidades de  
 aquel mar, por haber escapado del peligro, le regalaron un  
 trípode de bronce grabado con caracteres antiguos, conser-  
 vado hasta tiempos recientes entre los evesperitas<sup>382</sup>.

No podemos dejar de refutar el relato de quienes afirman 7  
 que los Argonautas navegaron remontando el Istro<sup>383</sup> hasta  
 sus fuentes y que luego, por una corriente que fluía en sentido  
 opuesto, descendieron hasta el golfo Adriático. El tiempo, en 8  
 efecto, ha refutado a quienes creían que el Istro, que vierte sus  
 aguas en el Ponto a través de muchas desembocaduras, y la  
 corriente del Istro que desemboca en el Adriático nacían en el

---

<sup>379</sup> Telamón era una ciudad etrusca situada en la colina de Telamonacio, frente a la actual Telamone. La distancia de ochocientos estadios equivale a unos 145 Km.

<sup>380</sup> La actual Gaeta. Otra tradición ofrece una falsa etimología helenizante según la cual el nombre derivaría del de la nodriza de Eneas (cf. ESTRABÓN, V 3, cuya cita procedería de Artemidoro y de Timeo).

<sup>381</sup> Este paso por Libia de los Argonautas es situado por algunos en el viaje de ida hacia la Cólquide (cf., por ejemplo, HERÓDOTO, IV 179), mientras que otros lo colocan en el viaje de regreso (cf. PÍNDARO, *Píticas*, IV 24 ss.; APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, IV 1228-1626).

<sup>382</sup> Cf. HERÓDOTO, IV 171 y 198. Los evesperitas son los habitantes de Evespérides (cerca de la actual Bengasi), colonia griega fundada en el siglo v a. C., la ciudad más occidental de la Pentápolis de Cirene. Posteriormente pasó a llamarse Berenice, la medieval Barnîq y la posterior Bengasi. Según Heródoto, IV 179, Tritón había exigido el trípode como paga por sacarles de los bajíos. Cf., asimismo, TUCÍDIDES, VII 50, 2.

<sup>383</sup> El Danubio. La idea de que el Istro ponía en comunicación el Adriático y el Mar Negro se considera antigua (cf. ESQUILO, fr. 197 NAUCK).

mismo lugar. De hecho, cuando los romanos sometieron a los istros, se descubrió que el río tenía sus fuentes a cuarenta estadios del mar<sup>384</sup>. Pero la causa del error de los historiadores fue, dicen, la homonimia de los dos ríos<sup>385</sup>.

57

*Historia  
de los Heraclidas.  
El destierro decretado  
por Euristeo.  
Los Heraclidas,  
con la ayuda de  
los atenienses,  
vencen a Euristeo*

Puesto que ya hemos desarrollado suficientemente la historia de los Argonautas y las empresas realizadas por Heracles, sería apropiado, de acuerdo con la promesa hecha, relatar los hechos de sus hijos<sup>386</sup>.

2

Pues bien, después de la apoteosis de Heracles, sus hijos habitaban en Traquis, en la corte del rey Ceix<sup>387</sup>. Pero luego, cuando Hilo y algunos otros se hicieron hombres, Euristeo, por temor a ser derribado del trono de Micenas cuando todos fueran adultos, decidió desterrar a los Heraclidas de todas las regiones de Grecia. Por

3

ello ordenó al rey Ceix que expulsara a los Heraclidas y a

<sup>384</sup> Pseudo Escilax situaba en Istria la desembocadura occidental del Istro. Respecto al pequeño río homónimo del Istro pónico, cf. PLINIO, *Historia Natural* III 127. Cuarenta estadios equivalen a algo más de 7 Km.

<sup>385</sup> Cf. ESTRABÓN, I 3, 15, que se refiere a esta creencia errónea.

<sup>386</sup> Diodoro dedica estos capítulos 57 y 58 a los hijos de Heracles, los Heraclidas, que fueron expulsados del Peloponeso por Euristeo después de la muerte de su padre y que, tres generaciones después, lo conquistaron a las órdenes de los hijos de Aristómaco (tataranietos de Heracles), es decir, Témeno, Cresfontes, y de los hijos de Aristodemo (que, según la versión de PAUSANIAS (II 18, 7) y APOLODORO (II 8), murió antes del éxito), el tercer hijo de Aristómaco. Respecto a este «retorno de los Heraclidas» y a su asociación con las «invasiones» dorias, cf., además de Diodoro, HERÓDOTO, *Historia. Libros VIII-IX* [intr., trad. y notas de C. SCHRADER], BCG 130, Madrid, 1989, IX 26-27 y notas 164 ss.; también, HERÓDOTO, VI 52; y APOLODORO, *Biblioteca*, II 8.

<sup>387</sup> Respecto a la hospitalidad que Ceix, rey de Traquis, dispensó a Heracles, cf. *supra*, IV 36, 5. Sobre Hilo, cf. IV 36, 3.

los hijos de Licimnio, así como a Yolao<sup>388</sup> y al grupo de los arcadios que habían participado en las expediciones de Heracles; y añadió que, si no hacía esto, debería afrontar una guerra. Los Heraclidas y sus compañeros vieron que no estaban en condiciones de combatir contra Euristeo y decidieron exiliarse de Traquis voluntariamente; y al pasar por las ciudades más importantes, pedían que les acogieran como ciudadanos.

Cuando ninguna se atrevía a acogerlos, entre todos sólo los atenienses<sup>389</sup>, por su innato sentido de la equidad, recibieron a los Heraclidas. Los instalaron, a ellos y a sus compañeros de exilio, en la ciudad de Tricorito, que es una de las ciudades de la llamada Tetrápolis<sup>390</sup>. Algún tiempo después, al hacerse hombres todos los hijos de Heracles y crecer en estos jóvenes un sentimiento de orgullo por el honor de descender de Heracles, Euristeo, mirando con desconfianza el aumento de su poder, emprendió una expedición contra ellos con un gran ejército. Pero los Heraclidas, que contaban con la ayuda de los

<sup>388</sup> Sobre Licimnio, cf. *supra*, IV 33, 5, nota 262; y respecto a Yolao, cf. *supra*, IV 11, 1, nota 91. Yolao ya era viejo cuando, tras la muerte de Heracles, ayudó a los Heraclidas y castigó a Euristeo; según la leyenda, pidió el auxilio de Zeus, de Heracles y de Hebe, la diosa de la juventud y esposa de Heracles, que le concedió una segunda juventud para ayudar a los hijos de Heracles y vencer a Euristeo; o bien Yolao ya había muerto y obtuvo el poder de resucitar para realizar aquella empresa y volver después a los Infiernos.

<sup>389</sup> Véase la tragedia *Los Heraclidas*, en la que EURÍPIDES relata la hospitalidad que el rey de Atenas Demofonte dispensó a los hijos de Heracles, el milagroso rejuvenecimiento de Yolao, la victoria de los Heraclidas y los atenienses frente a Euristeo y los argivos gracias al noble gesto de Macaria, hija de Heracles, que se ofrece a morir en defensa de los suyos y de la ciudad de Atenas, y, en el éxodo, la muerte de Euristeo por decidida voluntad de Alcmena. Se sabe que ESQUILO también escribió unos *Heraclidas*, pero no conocemos detalles sobre esta tragedia.

<sup>390</sup> Una unión de cuatro localidades del Ática entre las que destacaba Maratón. Las otras eran Énoe, Probalinto y Tricorito o Tricorinto (cf. ESTRABÓN, VIII 7, 1; IX 1, 22). Cf. *infra*, VII 7, nota 70.

atenienses, eligieron como jefe a Yolao, el sobrino de Heracles, le confiaron el mando del ejército, juntamente con Teseo y con Hilo, y vencieron a Euristeo en una batalla campal. La mayor parte de los que iban con Euristeo fueron aplastados en el combate, y el mismo Euristeo, al partirse su carro en la huida, fue muerto por Hilo, el hijo de Heracles; e igualmente perecieron en la batalla todos los hijos de Euristeo.

- 58 *Expedición de Hilo  
contra el Peloponeso.  
Combate singular, pacto  
sobre el retorno  
y muerte de Hilo.  
Vuelta de los Heraclidas  
a Tricorito.  
Alcmena en Tebas.*
- 2 *Movimientos de los  
Heraclidas.  
Tlepólemo en Argos  
y en Rodas*

A continuación, al haber vencido a Euristeo en una batalla sonada y contando con un gran número de aliados gracias a su éxito, todos los Heraclidas emprendieron una expedición contra el Peloponeso bajo el mando de Hilo. Después de la muerte de Euristeo, Atreo<sup>391</sup> se hizo cargo del reino de Micenas y tomando consigo como

<sup>391</sup> La casa de Pélope e Hipodamía se ve azotada por acontecimientos trágicos a causa de la maldición de Mítilo, de consecuencias complicadas (cf. *infra*, IV 73-74; A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, pág. 192 ss.). Crisipo, el hijo preferido de Pélope tenido de otra unión distinta a la de Hipodamía, muere trágicamente, en una de las versiones a manos de sus hermanastros Atreo y Tiestes, incitados por Hipodamía. Pélope los desterró por esta acción y Atreo y Tiestes, después de la muerte de Euristeo, como hermanos de Nicipe, la madre de Euristeo, fueron acogidos en Micenas para ocupar el trono de acuerdo con un oráculo. Después de una disputa entre los hermanos (cf. APOLODORO, *Biblioteca, Eptome* 2), Atreo se convirtió en rey de Micenas y heredó de Euristeo la guerra contra los Heraclidas (cf. TUCÍDIDES, I 9, 2; cf. asimismo HERÓDOTO, IX 27; PAUSANIAS, I 44, 10; APOLODORO, II 8). Luego Atreo, por las relaciones de su mujer Aérope con su hermano, o en otra versión por considerarlo responsable de la muerte de Plístenes (un hijo de Atreo del que los mitos nos ofrecen complicadas variantes), en suma, para vengarse de Tiestes, ofrece a éste un banquete para el que ha cocinado la carne de Áglao, Calileonte y Orcómeno, los hijos que Tiestes había tenido con una Náyade.

aliados a los tegeatas<sup>392</sup> y a algunos otros, salió al encuentro de los Heraclidas. Cuando los ejércitos estaban reunidos en el Istmo<sup>393</sup>, Hilo, el hijo de Heracles, retó a un combate singular a cualquier enemigo que quisiera enfrentársele, proponiendo las condiciones siguientes: si Hilo vencía a su adversario, los Heraclidas recibirían el reino de Euristeo, mientras que si Hilo era derrotado, los Heraclidas no volverían al Peloponeso durante un período de cincuenta años<sup>394</sup>. Équemo, el rey de los tegeatas<sup>395</sup>, aceptó el reto y, en un combate singular, Hilo sucumbió y los Heraclidas, de acuerdo con lo pactado, renunciaron al regreso y subieron de nuevo hacia Tricorito. Algún tiempo después, al aceptarles de buen grado los argivos, Licimnio con sus hijos y Tlepólemo, hijo de Heracles, se instalaron en Argos. Todos los otros se quedaron residiendo en Tricorito y, cuando transcurrió el período de cincuenta años, bajaron al Peloponeso. Pero nos referiremos a estos hechos cuando llegemos al relato de esta época<sup>396</sup>.

Alcmena llegó a Tebas y luego, al desaparecer, recibió honores divinos por parte de los tebanos. Los otros Heraclidas, dicen, se dirigieron a casa de Egimio, el hijo de Doro, le reclamaron las tierras que Heracles le había confiado<sup>397</sup>, y se establecieron con los dorios. Pero Tlepólemo, el hijo de Heracles, mientras vivía en Argos, dicen que mató a Licim-

<sup>392</sup> De Tegea, ciudad de Arcadia.

<sup>393</sup> El Istmo de Corinto. Cf. PAUSANIAS, I 44, 10.

<sup>394</sup> Cf. HERÓDOTO, *ob. cit.* (BCG 130), IX 26 y n. 160. Este autor habla de «cien años», es decir, tres generaciones, y lo mismo se entiende en TUCÍDIDES, I 12.

<sup>395</sup> Ya encontramos mencionado a Équemo como rey de Tegea en HESÍODO, *Catálogo de las Mujeres*, fr. 23a MERKELBACH-WEST.

<sup>396</sup> Estas referencias no se encuentran en las partes conservadas de Diodoro.

<sup>397</sup> Cf. *supra*, IV 37, 3-4.

nio<sup>398</sup>, el hijo de Electrión, con el que disputaba por algunos asuntos, y, debido a este homicidio, fue exiliado de Argos y se trasladó a Rodas. Entonces esta isla estaba habitada por griegos a quienes Tríopas, hijo de Forbante, había establecido allí como colonos<sup>399</sup>. Así pues, de acuerdo con los indígenas, Tlepólemo dividió Rodas en tres partes en las que fundó tres ciudades, Lindo, Yaliso y Camiro; y reinó sobre todos los rodios gracias a la fama de su padre Heracles, y más tarde participó en la expedición contra Troya en compañía de Agamenón.

59

*Origen  
e infancia de Teseo.  
De Trecén a Atenas:  
las hazañas de Teseo.  
Llega a Atenas y es  
reconocido por Egeo*

Dado que hemos tratado con detalle de los hechos concernientes a Heracles y sus descendientes, sería ahora oportuno hablar sobre Teseo, puesto que éste emuló los trabajos de Heracles<sup>400</sup>. Teseo, pues, nació de Etra, la hija de Piteo, y de Posidón; creció en Trecén, en casa de Piteo<sup>401</sup>, su abuelo materno, y después de haber recogido los

<sup>398</sup> La historia de la muerte de Licimnio a manos de Tlepólemo, señor de Rodas, ya se encuentra en la *Iliada* II 653-670; y Diodoro se referirá a ella de nuevo al tratar sobre la historia antigua de Rodas (cf. *infra*, V 59, 5).

<sup>399</sup> Respecto a Tríopas, hijo de Forbante, cf. *infra*, IV 69, 2; V 57, 2-6 y 61, 1-2; en cuanto a la fundación de Lindo, Yaliso y Camiro, cf. *infra*, V 58, 7.

<sup>400</sup> El paso de Heracles a Teseo, como la anterior transición de Heracles a Jasón (cf. *supra*, IV 40, 1), se realiza por asociación de ideas. Diodoro dedica los capítulos que siguen, del 59 al 63, a Teseo, el héroe por excelencia del Ática (paralelo del héroe dorio Heracles), héroe con una rica tradición mítica, recogida especialmente en PLUTARCO (*Vida de Teseo*), Apolodoro (*Biblioteca*, III 16; *Epítome*, 1) y en el presente texto de Diodoro.

<sup>401</sup> Piteo (cf. *infra*, IV 73) era hijo de Pélope e Hipodamía, hermano de Tiestes y Atreo, y también de Trecén, con el que se estableció en la Argólida y al que sucedió en el trono de una ciudad a la que dio el nombre del hermano difunto. Tenía gran fama por su sabiduría y elocuencia y sobre

distintivos de los que hablan los mitos<sup>402</sup>, que Egeo había depositado debajo de una roca, se presentó en Atenas<sup>403</sup>. Pero al recorrer, según se cuenta, el camino de la costa movido por el deseo de emular el valor de Heracles, se impuso la realización de trabajos que comportaran reconocimiento y fama<sup>404</sup>. En primer lugar mató al que recibía el nombre de Corinetes, porque se servía de la llamada «*korýnē*»<sup>405</sup>, un arma de defensa con la que mataba a los que pasaban. En

---

todo como adivino e intérprete de oráculos. Gracias a estas dotes, Piteo supo antes que nadie que el hijo que engendrara Egeo sería un héroe ilustre y por ello se las ingenió para que este hijo fuera nieto suyo haciendo que Egeo se uniera a su hija Etra.

<sup>402</sup> Estos *sýmbola* o signos de reconocimiento eran una espada y unas sandalias que Egeo había depositado debajo de una pesada roca encargando a Etra que no revelara el secreto a su hijo hasta que estuviera en condiciones de sacar los objetos identificadores del escondite y de afrontar los peligros de una marcha a Atenas al encuentro de su padre mortal. Cf. PLUTARCO, *Teseo* 3. En una variante de esta historia hay un carcaj junto a los otros objetos.

<sup>403</sup> Respecto a los orígenes de Teseo, existen dos tradiciones, una humana y otra divina. Según la primera era hijo de Egeo y de Etra, y fue concebido en una breve estancia de Egeo en Trecén. Pero se decía que Teseo en realidad era hijo de Posidón, con quien Etra, engañada por Atenea, se había unido previamente la misma noche que se acostó con Egeo. Las hazañas que realizará Teseo en su camino desde Trecén parecen diseñadas para rivalizar con las de Heracles, y seguramente fueron tema de un poema épico.

<sup>404</sup> Existen diferencias en las versiones de los trabajos de Teseo, tanto en lo que respecta al contenido como en lo relativo al orden. El testimonio más antiguo de estas empresas es el de BAQUÍLIDES, fr. 18 SNELL.

<sup>405</sup> Corinetes o «el hombre de la maza», derivado de *korýnē*, «maza». En otras versiones, Corinetes es conocido con el nombre propio de Perifetes (cf. PLUTARCO, *Teseo* 8; PAUSANIAS, II 1, 4, donde se dice que utilizaba una maza de bronce para las luchas). Se le consideraba hijo de Hefesto y Anticlea. Teseo le arrebató la maza y la utiliza para matarlo, y desde entonces este instrumento pasa a ser símbolo de Teseo.

segundo lugar, acabó con Sinis<sup>406</sup>, que habitaba en el Istmo, pues éste doblaba dos pinos, ataba a cada uno el brazo de una persona y después, de golpe, soltaba los pinos, con lo que los cuerpos se despedazaban violentamente y los desdichados morían víctimas de un espantoso suplicio<sup>407</sup>. En tercer lugar, mató a la cerda salvaje de Cromión<sup>408</sup>, una fiera que se distinguía por su fuerza y por su tamaño y que mataba a muchos hombres. Castigó asimismo a Escirón<sup>409</sup> que habitaba en las rocas de Megáride que le deben el nombre de Escirónides<sup>410</sup>. Éste tenía la costumbre de obligar a los

<sup>406</sup> También conocido con el apodo Pitocampes o «doblador de pinos». Cf. ESTRABÓN, *Geografía* IX 1, 4; APOLODORO, III 16, 1. Era hijo de Polipemón, «el que causa muchos males», o de Posidón, y de Silea «la saqueadora», hija de Corinto. Después de haber matado al malhechor, Teseo se unió a su hija, Perigune, que se había escondido en un campo de espárragos, y con ella tuvo a Melanipo.

<sup>407</sup> Siguiendo el *timōrtas* del texto. Aceptando la corrección *talaipōrias* de Vogel, la traducción sería «con un sufrimiento espantoso».

<sup>408</sup> En otros sitios se la llama Faya, gr. *Phaía*, como la anciana que la había criado, dice APOLODORO, *Epítome* 1, 1, una mujer-jabalina, cruel y libertina (cf. PLUTARCO, *Teseo* 9, 1). Era hija de Equidna y Tifón (cf. asimismo PLUTARCO, *Teseo* 9, 1; PAUSANIAS, II 1, 3; APOLODORO, *Epítome* 1, 1); aparece habitualmente como «cerda», aunque HIGINO, *Fábulas* 38, habla del «jabalí» de Cromión, un pueblo a medio camino entre Corinto y Mégara (cf. ESTRABÓN, VIII 6, 22 (BCG 289), notas 608, 610, donde se recuerda que era la madre del jabalí de Calidón). Mataba a los hombres y destrozaba los campos y Teseo acabó con ella. Cf. también BAQUÍLIDES, fr. 18.

<sup>409</sup> Escirón (gr. *Skeirōn* o *Skirōn*) arrojaba al mar de un puntapié a los viandantes, a los que obligaba a lavarle los pies, para alimentar a una enorme tortuga consagrada a Hades. Teseo lo agarró de los pies y lo lanzó al mar (cf. PLUTARCO, *Teseo* 10; HIGINO, *Fábulas* 38; PAUSANIAS, I 44, 8; APOLODORO, *Epítome* 1, 1).

<sup>410</sup> Escirónides o Escironias. Cf. ESTRABÓN, VIII 6, 21; IX 1, 4 y 8; PAUSANIAS, I 44, 7-8; OVIDIO, *Metamorfosis* 443 ss., quien dice que los huesos de Escirón no fueron acogidos ni por la tierra ni por el mar, y que con el paso del tiempo se endurecieron y formaron los peñascos.

que pasaban a lavarle los pies en un sitio escarpado, y dándoles de repente un puntapié los hacía rodar por el precipicio hasta el mar y caían en un lugar llamado Quelone<sup>411</sup>. También cerca de Eleusis, mató a Cerción<sup>412</sup>, que luchaba a 5 muerte con los que pasaban y quitaba la vida a todo el que vencía. Después mató al llamado Procrustes<sup>413</sup>, que habitaba en el lugar conocido como Coridalo, en el Ática. Éste obligaba a los viajeros que estaban de paso a acostarse en una cama<sup>414</sup>, y a los que eran demasiado grandes les cortaba las partes del cuerpo que sobresalían, mientras que a los que eran demasiado pequeños les estiraba las piernas a martillazos (*prokroúein*), y ésta es precisamente la razón por la que fue llamado Procrustes<sup>415</sup>. Una vez que hubo realizado con 6 éxito los hechos mencionados, se presentó en Atenas, y Egeo lo reconoció gracias a los distintivos<sup>416</sup>. A continuación luchó con el toro de Maratón que Heracles, al realizar uno de sus trabajos, había trasladado de Creta al Pelopone-

<sup>411</sup> Es decir, «Tortuga»; es el cabo Quelone mencionado por PAUSANIAS, I 2, 4.

<sup>412</sup> Cerción era hijo de Hefesto o de Posidón y de una hija de Anficción, o de Branco y de la ninfa Argíope (según APOLODORO, *Epítome* 1, 1). Una vez que lo hubo matado, Teseo agregó Eleusis a Atenas y confió el reino de Eleusis a Hipotoonte, nieto de Cerción como hijo de Álope, hija de Cerción, y de Posidón. Cf. PLUTARCO, *Teseo* 11; HIGINO, *Fábulas* 38; PAUSANIAS, I 39, 3; APOLODORO, *Epítome* 1, 1; OVIDIO, *Metamorfosis* 439.

<sup>413</sup> Se le conocía también con los nombres de Damastes, Polipemón y Procoptas. Cf. PLUTARCO, *Teseo* 11; HIGINO, *Fábulas* 38; PAUSANIAS, I 38, 5; APOLODORO, *Epítome* 1, 4; OVIDIO, *Metamorfosis* 438. El encuentro tuvo lugar en Eríneo o Coridalo, junto al monte Egáleo.

<sup>414</sup> Con el nombre deformado, es el proverbial «lecho de Procasto.»

<sup>415</sup> Procrustes, «el que estira», viene del verbo *prokrúein*, «estirar».

<sup>416</sup> Había aquí un reconocimiento de la legitimidad paterna y de la herencia política, y Teseo tuvo que confirmar este reconocimiento luchando contra los Palantidas.

so, y, después de vencer al animal, lo llevó a Atenas. Y Egeo recibió el toro de manos de Teseo y lo sacrificó a Apolo<sup>417</sup>.

60

*Antecedentes de la historia del Minotauro. Expedición de Téctamo a Creta. El rapto de Europa y la familia de Minos. Los hijos de Minos II y el asesinato de Androgeo*

Nos falta hablar del Minotauro<sup>418</sup>, al que Teseo dio muerte, para completar el relato de las hazañas de Teseo. Pero es preciso que antes nos remontemos en el tiempo y expongamos los hechos relacionados con este episodio, a fin de que la narración en su totalidad resulte clara.

---

<sup>417</sup> Aquí Diodoro pasa por alto el encuentro de Teseo con Medea, nueva esposa de Egeo, que se produjo cuando el héroe llegó a Atenas. En realidad es el episodio que, según una parte de la tradición, constituye el antecedente de la lucha de Teseo con el toro de Maratón. Contra este toro le envió su padre Egeo antes de saber que era su hijo, a instigación de su mujer Medea, que en aquel momento era la única que había reconocido al hijo de su marido y, preocupándose por la suerte de su propio hijo, Medo, tenido con Egeo, maniobraba contra Teseo enviándole a aquella difícilísima empresa con idea de librarse del rival de su hijo (cf. APOLODORO, *Epítome* 1, 5; OVIDIO, *Metamorfosis*, 433 ss.). El toro era el mismo que Hércules había traído de Creta en su séptimo trabajo, y, según DIODORO (cf. *supra*, IV 13, 4 y nota 111; e *infra* IV 77, 1-4) e Higino, el amado por Pasífae y padre del Minotauro. En otra versión, sin embargo, la hazaña tiene lugar una vez que Teseo ya ha sido reconocido y a petición del propio Teseo (cf. CALÍMACO fr. 260 PFEIFFER; PLUTARCO, *Teseo* 14). Y cuando Teseo salió victorioso, Medea trató de envenenarlo de acuerdo con Egeo, tras calumniarlo ante éste, acusándole de que conspiraba en compañía de los hijos de Palante (hermanastro de Egeo que aspiraba al trono afirmando que Egeo sólo era hijo adoptivo de Pandión). Pero también le salió mal y Medea fue expulsada de Atenas (APOLODORO, *Epítome* 1, 6). Al intento de envenenamiento, que aquí pasa por alto, DIODORO había hecho una rápida alusión en IV 55, 6; y al problema de los hijos de Palante se referirá en IV 60, 4-5.

<sup>418</sup> Cf. *infra* IV 77, 1-4. Un núcleo antiguo del mito de Teseo lo constituyen sus empresas en el mundo cretense, el enfrentamiento al Minotauro y las relaciones con Ariadna.

Téctamo, hijo de Doro, el hijo de Helén, el que era hijo <sup>2</sup> de Deucalión <sup>419</sup>, se hizo a la mar rumbo a Creta en compañía de eolios y pelasgos, se convirtió en rey de la isla, se casó con la hija de Creteo <sup>420</sup> y engendró a Asterio. En la época en que era rey de Creta, Zeus, según cuentan, raptó a Europa en Fenicia y se la llevó a Creta montada en un toro <sup>421</sup>, se unió a ella y engendró tres hijos, Minos, Radamantis y Sarpedón. Posteriormente, Asterio, rey de Creta, se casó con <sup>3</sup> Europa y, al no tener hijos, adoptó a los hijos de Zeus y les dejó la sucesión del reino. Uno de ellos, Radamantis, dotó de leyes a los cretenses, Minos fue el sucesor del trono, se casó con Itone, la hija de Lictio, y engendró a Licasto, que le sucedió en el poder y se casó con Ida, la hija de Coribante <sup>422</sup>, con la que engendró a Minos II, que algunos historia-

---

<sup>419</sup> Por su padre Doro, Téctamo descendía de Helén y de Deucalión, su bisabuelo. Representa el elemento «dorío» de la población cretense. El mito nos cuenta que Helén, hijo de Deucalión y Pirra (cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.* (BCG 149), I 3, 2 y nota 21), fue el antepasado de todas las estirpes griegas; con la ninfa Orseida (cf. APOLODORO, I 7, 3) tuvo a Eolo (cf. *infra* IV 67, 3; 68, 1) y a Doro (que a su vez engendró a Egimio y a Téctamo, el que condujo a los dorios a Creta; cf. *infra*, V 80, 2), de los que descendían los eolios y los dorios, y también fue hijo suyo Juto, padre de Aqueo e Ión, de quienes descendían los aqueos y los jonios. En cuanto a los pelasgos y sus movimientos, cf. *infra* V 80, 1.

<sup>420</sup> Otros hijos de Creteo, casado con su sobrina Tiro, fueron Esón, Feres y Amitaón. Cf. *infra*, IV 68, 3.

<sup>421</sup> Respecto a la unión de Zeus y Europa, y sobre sus hijos, cf. asimismo, *infra*, V 78-79 y 84. Minos y Radamantis aparecen como hijos de Zeus y de Europa en los poemas homéricos (*Iliada* XIV 321-322), y el divino Sarpedón aparece luego en el *Catálogo de las mujeres*, fr. 141 MERKELBACH-WEST.

<sup>422</sup> Ida también es el nombre del monte de Creta donde fue criado Zeus (cf. *supra*, V 64, 3-4). Respecto a Coribante y los Coribantes, asociados o identificados a veces con los Curetes, cf. EURÍPIDES, *Bacantes* 120-125; DIODORO, III 55, 9; ESTRABÓN, X 3, 7, 12-13, 15, 19-22; APOLODORO, I 3, 4.

dores tienen por el hijo de Zeus. Éste fue el primero de los griegos en dominar el mar, una vez que hubo organizado una considerable fuerza naval<sup>423</sup>. Tras casarse con Pasífae, la hija de Helio y de Creta, engendró a Deucalión, a Catreo, a Androgeo y a Ariadna, y tuvo además un número mayor de hijos bastardos<sup>424</sup>. De los hijos de Minos, Androgeo se fue a Atenas, a la celebración de las Panateneas, cuando Egeo era el rey; venció a todos los atletas en los juegos y se hizo amigo de los hijos de Palante. Entonces Egeo desconfió de esta amistad de Androgeo, por temor a que Minos ayudara a los hijos de Palante y le arrebatara el poder, y tramó una maquinación contra Androgeo: Cuando éste se dirigía hacia Tebas a una fiesta, hizo que unos nativos lo asesinaran a traición cerca de Énoe, en el Ática<sup>425</sup>.

<sup>423</sup> La tradición veía a Minos como el creador de una gran flota, base de la talasocracia cretense. Cf. Tucídides, *ob. cit.* (BCG 149), I 4 y notas 28 ss. Diodoro distingue dos Minos, el primero, hijo de Zeus y Europa, y el segundo, nieto del primero, al que hace héroe de las leyendas habitualmente atribuidas al primero (cf. P. GRIMAL, *Dictionnaire de la Mythologie grecque et romaine*, 3.<sup>a</sup> ed. PUF, París, 1963, pág. 297; A. RUÍZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, pág. 365).

<sup>424</sup> Minos se casó con Pasífae, hija del Sol (Helios) y hermana de Eetes y de Circe. Tuvieron un gran número de hijos, entre los que podemos citar a Deucalión (cf. *infra*, IV 62, 1 y V 79, 4; ya en *Iliada*, XIII 450-452 como hijo de Minos y padre de Idomeneo), Catreo (cf. *infra*, V 59, 1-4), Glaucos, Androgeo, Asterio (el Minotauro), Molo (cf. *infra*, V 79, 4), Acacalis, Fedra (cf. *infra*, IV 62), Ariadna (cf. *infra*, IV 61, 4-5) y Jenódice.

<sup>425</sup> Respecto a la desconfianza de Egeo, cf. *supra*, IV 59, 6. Existen diferentes versiones sobre la muerte de Androgeo. En otras Egeo enviaba a Androgeo a luchar contra el toro de Maratón, que le mataba (cf. PAUSANIAS, I 27, 10), o Androgeo era asesinado por sus rivales en los juegos. Aquí el temor de Egeo a ser destronado por Androgeo y los Palantidas le lleva a un asesinato político cuya consecuencia es la guerra.

*Satisfacción  
de los atenienses  
a Minos  
por el asesinato  
de Androgeo.  
Teseo, ayudado  
por Ariadna,  
mata al Minotauro.  
Huida de Creta  
con Ariadna  
y parada en Naxos.  
Muerte de Egeo.  
Teseo y el orgullo  
de Atenas*

Minos, informado de la desgracia 61  
de su hijo, llegó a Atenas para pedir  
justicia por el asesinato de Androgeo.  
Al no ser atendido por nadie, declaró  
la guerra a los atenienses y profirió  
maldiciones pidiendo a Zeus que la  
sequía y el hambre se instalaran en la  
ciudad de los atenienses. Y dado que  
en seguida sobrevinieron sequías y  
destrucciones de cosechas en el Ática  
y en Grecia, los jefes de las ciudades

se reunieron y preguntaron al dios cómo podrían librarse de aquellos males. El dios les respondió por medio de un oráculo diciéndoles que fueran a ver a Éaco, hijo de Zeus y de Egina, la hija de Asopo<sup>426</sup>, y le pidieran que elevara plegarias en su nombre. Ellos hicieron lo que se les ordenaba, Éaco realizó las plegarias, y la sequía cesó para el resto de los griegos, pero persistió de modo aislado para los atenienses. Por esta razón los atenienses se vieron obligados a preguntar al dios respecto al modo de liberarse de sus males. Entonces el dios les respondió por medio de un oráculo que se librarían si daban a Minos la satisfacción que pidiera por el asesinato de Androgeo. Los atenienses obedecieron al dios y Minos 3 les ordenó que entregaran siete muchachos y el mismo número de muchachas cada nueve años, como alimento del Minotauro, durante todo el tiempo que el monstruo viviera<sup>427</sup>. Una vez que los hubieron entregado, los habitantes del Ática se vieron libres de aquellos males, y Minos puso fin a la guerra contra Atenas.

<sup>426</sup> Sobre Asopo y Egina, cf. *infra*, IV 72.

<sup>427</sup> Parece que Diodoro se inspira en Helánico de Lesbos (cf. F. JACOBY, *FGrHist* 4 Fr. 164). Helánico también presenta a Minos acudiendo a Atenas para recoger a los jóvenes.

Al cabo de nueve años, Minos se presentó de nuevo en el Ática con una gran flota y recibió los catorce jóvenes que había pedido. Pero dado que Teseo estaba entre los que iban a embarcarse, Egeo acordó con el capitán del barco que, si Teseo lograba vencer al Minotauro, harían la travesía de regreso con las velas blancas izadas, mientras que si moría, lo harían con las negras, según la costumbre que ya había adquirido antes<sup>428</sup>. Cuando hubieron desembarcado en Creta, Ariadna, la hija de Minos<sup>429</sup>, se enamoró de Teseo, que se distinguía por su gallardía, y Teseo, después de conversar con ella y conseguir su ayuda, mató al Minotauro e, instruido por ella respecto a la salida del laberinto, pudo salir sano y salvo<sup>430</sup>. Al regresar a su patria, raptó a Ariadna<sup>431</sup>, se hizo a la mar de noche sin ser visto, y arribó a una isla que entonces se llamaba Día y que hoy recibe el nombre de Naxos. Por el mismo tiempo, cuentan los mitos, apareció Dioniso y, a causa de la belleza de Ariadna, arrebató la muchacha a Teseo y la tomó por esposa legítima dado que es-

<sup>428</sup> En la anterior ocasión las velas negras ya habrían sido símbolo de los jóvenes. Ahora las velas blancas anunciarían una posible victoria. En otras versiones la vela era de color púrpura. Cf. SIMÓNIDES, fr. 550 a PAGE; cf., asimismo, PLUTARCO, *Teseo*, 17, 4-5.

<sup>429</sup> Ariadna tiene un papel principal en el mito de Teseo y el Minotauro y ya en la *Odisea* (XI 321-325) se la relaciona con Dioniso. Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1982, págs. 372-374.

<sup>430</sup> Ha sorprendido que Diodoro no se refiera al famoso ovillo de hilo facilitado por Ariadna con el que Teseo logró salir del laberinto, pese a ser un detalle bastante racional que podía gustarle a Diodoro.

<sup>431</sup> Cf. *infra*, V 51, 4, donde DIODORO relata de nuevo la relación de Teseo y Ariadna y la intervención de Dioniso, todo ello en conexión con la historia de Naxos, isla en la que, igual que en Creta y Chipre, tenía especial importancia el culto de Dioniso y Ariadna. La isla de Día, aunque tal vez era Creta en un principio, se identificó con Naxos. Pero existían variantes que situaban la historia en otros lugares.

taba extraordinariamente enamorado de ella<sup>432</sup>. Después de su muerte, en efecto, debido a su vivo amor por ella, la consideró digna de honores inmortales y fijó entre los astros del cielo la «corona de Ariadna». Teseo, dicen, y los que le acompañaban, profundamente afectados por el rapto de la muchacha, olvidaron debido a su dolor la promesa hecha a Egeo e hicieron rumbo a la costa del Ática con las velas negras<sup>433</sup>. Egeo, al contemplar el retorno de la nave y pensar que su hijo había muerto, realizó un acto a la vez heroico y desgraciado; subió a la acrópolis y, perdida toda apetencia de vivir a causa de su enorme dolor, se arrojó al vacío. Después de la muerte de Egeo, Teseo le sucedió en el trono, gobernó al pueblo de acuerdo con las leyes e hizo mucho por la prosperidad de su patria. Su contribución más notable fue anexionar a Atenas los demos, que eran pequeños en extensión, pero numerosos<sup>434</sup>. A partir de entonces, en efecto, los atenienses se llenaron de orgullo por la importancia de su ciudad y aspiraron a la hegemonía de Grecia. Pero, dado que ya hemos expuesto estos acontecimientos con bastante detalle, nos referiremos ahora al resto de los hechos relacionados con Teseo.

<sup>432</sup> La huida de Ariadna con Teseo, ya mencionada en la *Odisea* (XI 322), ha sido asimismo objeto de variantes, particularmente en lo relativo a la parada en Naxos. Diodoro, como la mayoría de los mitógrafos helenísticos, no se refiere explícitamente al abandono de Ariadna en Naxos.

<sup>433</sup> También hay variantes respecto al olvido de cambiar las velas. Según PLUTARCO, *Teseo* 22, 1, el olvido se debería a la alegría por el regreso a Atenas; pero otros, como Diodoro en este pasaje, lo atribuyen al pesar por la pérdida de Ariadna (cf. APOLODORO, I 10; PAUSANIAS, I 22, 5), y asimismo se ha presentado como un castigo de Zeus, vengador de Ariadna.

<sup>434</sup> La tradición presenta con frecuencia a Teseo como el creador del sinecismo ático, de la unificación de los diversos *demos* en la gran *polis* de Atenas.

- 62 *Teseo se casa con Fedra.*  
*Pasión de Fedra*  
*por Hipólito.*  
*Muertes de Fedra,*  
*Hipólito y Teseo*

Deucalión, el hijo mayor de Minos, hizo una alianza con los atenienes cuando era el soberano de Creta y dio en matrimonio a Teseo a su propia hermana Fedra<sup>435</sup>. Después de la boda, Teseo envió a Hipólito, el hijo que había tenido con la Amazona<sup>436</sup>, a Trecén para que se criara en casa de los hermanos de Etra<sup>437</sup>; y con Fedra engendró a Acamante y a

- 2 Demofonte<sup>438</sup>. Poco tiempo después, cuando Hipólito volvió a Atenas para participar en los misterios, Fedra se enamoró de él a causa de su belleza y, una vez que el joven hubo regresado a Trecén, levantó un templo a Afrodita junto a la

<sup>435</sup> Respecto a la leyenda de Fedra e Hipólito, se ha señalado que apenas existen testimonios anteriores al siglo v a. C. Pero el mito del cazador joven y casto enfrentado a la pasión de una mujer (piénsese en la leyenda de Putifar) era muy conocido en las literaturas orientales, y la tragedia muestra un gran interés por el mito de Fedra. Sófocles presentó una *Fedra*, hoy perdida, en la que aparecía una Fedra que no podía sustraerse a la fuerza irresistible de Eros; y Eurípides compuso dos «*Hipólitos*», uno perdido que causó gran escándalo en el público ateniense por el desenfreno de Fedra que declaraba abiertamente su pasión a Hipólito, y otro, el que se ha conservado, en el que Fedra, aunque atormentada por la misma pasión, se quitaba la vida en un acto heroico (cf. EURÍPIDES, *Tragedias*, tomo I [trad. de A. MEDINA GONZÁLEZ y J. A. LÓPEZ FÉREZ], BCG 4, Madrid, 1983, págs. 315-319). Diodoro sigue una versión diferente a la de la obra conservada de Eurípides, en la que la acción se sitúa en Trecén y es la nodriza quien, contra la voluntad de Fedra, revela la pasión al joven, por lo que Fedra se suicida dejando una tablilla en la que acusa a Hipólito, que muere arrastrado por sus caballos a causa de la intervención de Posidón, que ha escuchado las maldiciones de Teseo.

<sup>436</sup> Antiope o Hipólita. Cf. *supra*, IV 28. Según la *Teseida*, poema del siglo vi, Antiope habría declarado una guerra a Teseo a causa del matrimonio con Fedra, pero en otras versiones Teseo se habría casado con la cretense después de la muerte de Antiope. (cf. PLUTARCO, *Teseo* 28, 1-3).

<sup>437</sup> La madre de Teseo.

<sup>438</sup> Acamante y Demofonte participaron en la guerra de Troya según la tradición posthomérica de los *Cantos Ciprios*.

acrópolis<sup>439</sup>, en un lugar desde donde podía divisar Trecén. Después, en una ocasión en que se alojaba en casa de Piteo con Teseo, pidió a Hipólito que se uniera a ella. Ante la negativa del joven, dicen, Fedra se irritó y, al volver a Atenas, dijo a Teseo que Hipólito había tratado de acostarse con ella. Al tener dudas respecto a la acusación, Teseo envió a 3 buscar a Hipólito con vistas a un careo, pero Fedra tuvo miedo de la investigación y se colgó. Hipólito, que estaba guiando el carro cuando se enteró de lo que se le acusaba, sintió un gran trastorno en su espíritu, y por esto los caballos se espantaron y tiraron de él con las riendas, entonces el carro se partió y el muchacho enredado en las correas, fue arrastrado y murió<sup>440</sup>. Hipólito, al perder la vida a causa de 4 su decencia, fue honrado por los trecenios con honores semejantes a los que se tributan a los dioses; y después de estos hechos, Teseo fue derribado por una facción contraria y, desterrado de su patria, encontró la muerte en tierra extranjera<sup>441</sup>. Luego los atenienses, apesadumbrados, trasladaron sus huesos y lo honraron con honores semejantes a los que se tributan a los dioses, y construyeron en Atenas un templo inviolable, que por él recibió el nombre de Teseón<sup>442</sup>.

---

<sup>439</sup> En la vertiente sudoccidental de la acrópolis.

<sup>440</sup> En la versión más extendida, el dios Posidón es responsable de la muerte de Hipólito al enviar una ola enorme que espanta a los caballos.

<sup>441</sup> En la isla de Esciros. Cf. PLUTARCO, *Teseo* 35. Según una tradición, Egeo, el padre de Teseo, habría sido hijo de Escirio, rey de Esciro, y no de Pandión (cf. *supra*, IV 59, 6, nota 433). El rey Licomedes de Esciro le acogió en apariencia con amistad, pero, desconfiando del héroe, lo hizo subir a un monte con el pretexto de enseñarle su reino y lo mató arrojándolo desde lo alto de un peñasco.

<sup>442</sup> La construcción del edificio fue ordenada por un oráculo de Delfos tras la batalla de Maratón, puesto que el héroe había aparecido al frente de las tropas griegas. La tumba de Teseo era asilo inviolable de pobres y fugitivos de acuerdo con el carácter democrático del héroe ateniense. Cimón,

63

*Acuerdo entre Teseo  
y Pirítoo.*

*El rapto de Helena  
y el descenso al Hades  
en busca de Perséfone.*

*Los Dioscuros destruyen  
Afidna y rescatan  
a Helena*

Dado que ya hemos expuesto la historia de Teseo, ahora nos referiremos sucesivamente al rapto de Helena y a cómo Pirítoo cortejó a Perséfone, puesto que estos hechos están en conexión con la historia de Teseo<sup>443</sup>. Pirítoo, el hijo de Ixión, cuando murió su mujer Hipodamía<sup>444</sup> dejándole un hijo, Polipetes, se presentó en Atenas para visitar a Teseo. Al encontrarse con que la mujer de Teseo, Fedra, había muerto, persuadió a Teseo para raptar a Helena, hija de Leda<sup>445</sup> y de Zeus, que tenía diez años<sup>446</sup>, pero superaba a todas las mujeres por su hermosura. Llegaron a Lacedemonia con un gran número de hombres y, cuando encontraron el momento oportuno, raptaron a Helena entre los dos y se la llevaron a Atenas. A

en el 475 a. C., dirigió una expedición a Esciro para recuperar los supuestos huesos de Teseo y trasladarlos a Atenas.

<sup>443</sup> Este rapto de Helena por Teseo es un elemento antiguo del mito de Teseo como se deduce de un pasaje de la *Iliada* (III 144) donde Etra, hija de Piteo, la madre de Teseo, aparece al servicio de Helena cf. *infra*, IV 63, 5).

<sup>444</sup> Cf. *infra*, IV 70, 2-4, donde Diodoro se refiere a la boda de Pirítoo e Hipodamía y al combate de Lapitas y Centauros. Respecto a la genealogía de Ixión, cf. *infra*, IV 69, 3. En cuanto al hijo de Pirítoo e Hipodamía, Polipetes, sabemos que estaba al frente de una flota de cuarenta naves en la guerra de Troya (cf. *Iliada* II 738-742).

<sup>445</sup> Leda, según la tradición más extendida, era hija de Testio, rey de Etolia, y de Euritemis, y esposa de Tindáreo, rey de Esparta (cf. *supra*, IV 33, 5). Tuvieron diversos hijos: Timandra, Clitemnestra, Helena y los Dioscuros, aunque algunos de ellos fueron engendrados por Zeus (cf. *supra*, IV 48, 6), que tomó la forma de cisne para unirse a Leda. Según otra versión, Helena fue criada por Leda, pero era hija de Némesis, la «venganza» (y por ello llevaba el infortunio), que fue fecundada por Zeus.

<sup>446</sup> Teseo tenía entonces cincuenta. La ida de Teseo y Pirítoo a Esparta para raptar a Helena pertenecía a la tradición espartana y ya se refiere a ello el poeta lacedemonio ALCMÁN (fr. 21 PAGE).

continuación se comprometieron mutuamente a un sorteo de modo que aquél al que favoreciera la suerte se casaría con Helena, pero ayudaría al otro a encontrar otra mujer, afrontando cualquier peligro. Una vez que hubieron intercambiado los juramentos, procedieron al sorteo, y ocurrió que la suerte designó a Teseo. De este modo, pues, se convirtió en señor de la muchacha. Pero los atenienses se indignaron por lo que había sucedido, y Teseo, atemorizado, llevó a Helena a un lugar seguro, a Afidna, una de las ciudades del Ática, y puso a su lado a su madre Etra y a sus más valientes amigos como guardias de la muchacha. Entonces Pirítoo decidió cortejar a Perséfone y pidió a Teseo que hiciera el viaje con él. Primero Teseo trató de disuadirle y de apartarle de aquella empresa a causa de la impiedad que comportaba; pero, al apremiarle Pirítoo con firmeza, se vio obligado a participar en la empresa debido a los juramentos. Y cuando hubieron descendido al fin a la morada de Hades ocurrió que, a causa de aquel acto de impiedad, los dos fueron encadenados. Teseo, más tarde, fue liberado gracias a la intervención de Heracles, pero Pirítoo, por su impiedad, permaneció en el Hades, sufriendo un castigo eterno. Algunos mitógrafos, sin embargo, afirman que ninguno de los dos obtuvo la suerte del regreso<sup>447</sup>. En aquel tiempo, dicen, los

---

<sup>447</sup> Pero cf. *supra*, IV 26, donde DIODORO dice que Heracles sacó del Hades a los dos. Según la versión seguida en este pasaje, sin embargo, Heracles tuvo que renunciar a la liberación de Pirítoo porque la tierra empezó a temblar. También existía una versión (HOMERO, *Odisea* XI 631, aunque el verso desde antiguo se considera espurio) según la cual Teseo fue condenado a permanecer por siempre en el Hades. Por otra parte, ha llamado la atención el hecho de que Diodoro no adopte aquí la versión evemerista, que relacionaba el asunto con el rey de los molosos Edoneo, o Hedoneo, nombre que se confundiría con Hades. Este rey había llamado a su mujer Perséfone, a su hija Core, y Cerbero a su perro; y Teseo y Pirítoo habrían raptado a esta reina de Epiro. Cf. PLUTARCO, *Teseo* 31, 4.

hermanos de Helena, los Dioscuros, efectuaron una expedición contra Afidna, tomaron la ciudad y la arrasaron, y se llevaron a Helena, que era virgen, a Lacedemonia, y con ella a Etra, la madre de Teseo, como esclava<sup>448</sup>.

64 *Los Siete contra Tebas.*  
*Historia de Edipo.*  
*Se consuma el oráculo:*  
*muerte de Layo,*  
*solución del enigma*  
*de la esfinge y*  
*matrimonio*  
*con Yocasta*

Pero, puesto que ya hemos hablado bastante de este asunto, relataremos ahora la historia de los Siete contra Tebas, remontándonos a las causas iniciales de la guerra<sup>449</sup>. Layo, rey de Tebas, se había casado con Yocasta,

la hija de Creonte<sup>450</sup>, y, puesto que no tenía hijos después de un tiempo considerable, preguntó al dios acerca de la concepción. La Pitia le respondió en un oráculo que no le convenía tener hijos, porque el niño que engendraría sería parricida y llenaría toda la casa de grandes desventuras. Pero Layo olvidó el oráculo y engendró un hijo, y expuso a la criatura después de engancharle los tobillos con un hierro; y por esta razón recibió luego el nombre de Edipo<sup>451</sup>. Mas los siervos que se hicieron cargo del niño no quisieron exponerlo y lo regalaron a la mujer de Pólipo, que no podía tener descendencia. Más tarde, cuando el niño se hizo hombre,

<sup>448</sup> Luego Etra y Helena fueron llevadas de Esparta a Troya. Cf. *Iliada*, III 144.

<sup>449</sup> A diferencia de lo visto en ocasiones anteriores, aquí se produce un cambio de tema sin apoyar la transición en una asociación de ideas. En los capítulos 64-67, Diodoro se refiere de modo sucinto a los más conocidos mitos tebanos, es decir, Edipo, los Siete contra Tebas y los Epígonos, mitos que gozaron de un gran predicamento entre los trágicos.

<sup>450</sup> Layo, hijo de Lábdaco, se casó con Yocasta, o Epicasta en la tradición homérica. Yocasta era hija del tebano Meneceo, padre asimismo de Creonte; era, por lo tanto, hermana, y no hija, de Creonte.

<sup>451</sup> *Oidípous*, el «de los pies hinchados».

Layo decidió preguntar al dios respecto a la criatura que había sido expuesta, y Edipo asimismo, cuando se enteró por boca de alguno de la impostura que se había cometido con él<sup>452</sup>, se dispuso a interrogar a la Pitia respecto a sus verdaderos padres. Los dos se encontraron uno frente a otro en Fócide, y cuando Layo le ordenó con altanería que se apartara de su camino, Edipo, encolerizado, mató a Layo, sin saber que era su padre.

En aquel tiempo, cuentan los mitos, una esfinge, una fiera biforme<sup>453</sup>, se había presentado en Tebas y proponía un enigma a quien se consideraba capaz de resolverlo, y había matado a muchos por ser incapaces de dar una respuesta. Pese a que se había ofrecido a quien resolviera el enigma la generosa recompensa de casarse con Yocasta y convertirse en rey de Tebas, nadie había podido dar con la solución a la pregunta propuesta; sólo Edipo resolvió el enigma. La cuestión propuesta por la esfinge era: «¿Qué es lo que es, en sí mismo, bípedo, trípodo y cuadrípodo?». Mientras que los otros quedaban perplejos, Edipo declaró que el enigma propuesto se refería al hombre, puesto que cuando es un tierno infante, anda a cuatro pies, cuando ha crecido es bípedo, y de viejo se sirve de tres pies, ya que utiliza un bastón a causa de su debilidad. Entonces la esfinge, de acuerdo con el oráculo narrado por los mitos, se arrojó a un precipicio, y Edipo, tras casarse con la mujer que, sin saberlo él, era su madre, engendró dos hijos, Eteocles y Polinices, y dos hijas, Antígona e Ismene.

<sup>452</sup> Era un hijo supositicio; Pólipo y Mérope habían simulado que era su propio hijo.

<sup>453</sup> Se la representaba con cabeza y busto de mujer en un cuerpo de leona.

65

*Discordia de los  
hijos de Edipo.  
Exilio de Polinices  
en Argos, donde recibe  
el apoyo de Adrasto.  
Anfiarao, Adrasto,  
Erifila y Alcmeón.  
La guerra de  
los Siete contra Tebas*

Cuando los hijos se hicieron hombres, y fueron conocidas las impiedades de la familia, Edipo fue obligado por ellos a permanecer en el interior del palacio a causa del deshonor<sup>454</sup>. Los jóvenes tomaron el poder y llegaron a un acuerdo entre ellos para gobernar en años alternos.

Dado que Eteocles era el mayor<sup>455</sup>, fue el primero en tener el poder, y cuando se cumplió el plazo, no quiso abandonar el trono<sup>456</sup>. Polinices, conforme al acuerdo, reclamó el poder, pero, al no hacerle caso su hermano, se exilió a Argos, a casa del rey Adrasto<sup>457</sup>.

<sup>454</sup> Ésta no es la versión adoptada por Sófocles, quien hacía de Edipo un ciego errante, acompañado por su hija Antígona y rechazado hasta llegar a Colono. En la versión épica Edipo seguía reinando (cf. *Odisea* XI 275 ss) y moría en una guerra contra unos vecinos. Respecto a las discrepancias relativas a la suerte final de Edipo, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, págs. 203-204.

<sup>455</sup> En la mayor parte de las versiones el primero en reinar fue Eteocles, por ser el mayor o por haberle tocado en suerte, pero en la versión de Sófocles el primero fue Polinices.

<sup>456</sup> La disputa entre Eteocles y Polinices por el trono de Tebas estaría motivada por la maldición lanzada contra ellos por su padre Edipo. Sobre las causas de esta maldición existen diversas versiones; o maldice a sus hijos porque, cuando Creonte le expulsa de Tebas, éstos no hacen nada por él (cf. *APOLONIO*, III 5, 9), o bien porque Eteocles y Polinices lo encierran para que el pueblo se olvide de él (cf. *EURÍPIDES*, *Fenicias* 63-68), o porque en un sacrificio le habían ofrecido la parte peor de la víctima o le habían ofendido de alguna otra manera.

<sup>457</sup> Según otra tradición, Polinices habría marchado voluntariamente de Tebas para sustraerse a la maldición de Edipo y en Argos se habría casado con Argía, hija de Adrasto; luego Eteocles, al subir al trono, lo habría llamado y habrían disputado, por lo que Polinices regresó a Argos y proyectó la toma de Tebas (cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, págs. 205-206).

Por el mismo tiempo, dicen, Tideo, el hijo de Eneo marchó al exilio, de Etolia a Argos<sup>458</sup>, por haber matado en Calidón a sus primos Alcátoo y Licopeo. Adrasto los recibió a los 3 dos amistosamente y, conforme a un oráculo, les dio en matrimonio a sus hijas, Argía a Polinices y Deípila a Tideo<sup>459</sup>. Puesto que los jóvenes eran apreciados y contaban en gran manera con el favor del rey, Adrasto, para complacerles, les prometió que restablecería a a cada uno en su patria. Decidió 4 repatriar a Polinices en primer lugar, y mandó a Tideo como mensajero a Tebas, a Eteocles, para negociar el regreso. Entonces, dicen, Tideo, en el camino, cayó en una emboscada de cincuenta hombres tendida por Eteocles, los mató a todos y, sorprendentemente, volvió sano y salvo a Argos<sup>460</sup>. Cuando

---

<sup>458</sup> Respecto al nacimiento de Tideo de Ares y Peribea, que se casó con Eneo, cf. *supra*, IV 35, 1-2. El mito cuenta que Tideo fue expulsado de Calidón por su tío Agrio, que había usurpado el trono de Eneo, bajo una acusación de homicidio. La tradición da diversas versiones respecto a las víctimas de este homicidio (o Alcátoo, hermano de Eneo, o diversos primos que conspiraban contra Eneo, especialmente los ocho hijos de su tío Melas, o su propio hermano Olenias).

<sup>459</sup> Del matrimonio de Polinices y Argía nació Tersandro (y en algunas fuentes también Adrasto y Timea), que se embarcó en la expedición contra Troya y murió en Misia a manos de Télefo (cf. *APOLODORO, Epítome* 3, 17); y del de Tideo y Deípila nació el famoso héroe Diomedes. Adrasto, hijo de Tálao, eligió a Polinices y a Tideo como yernos porque había recibido un oráculo de Apolo que le aconsejaba unir a sus hijas con un jabalí y un león, y aquellos héroes «ostentaban en sus escudos el uno la cabeza de un jabalí y el otro la de un león» (cf. *APOLODORO, III* 6, 1), es decir, Tideo el emblema del jabalí de Calidón y Polinices el de la Esfinge tebana con figura de león. O, según otra interpretación, los dos héroes se habrían refugiado en el templo de Apolo, donde habrían encontrado una piel de jabalí y otra de león (Cf. *EURÍPIDES, Suplicantes* 133-150; *Fenicias* 408-429 y escolio a 409; *HIGINO, Fábulas* 69).

<sup>460</sup> Tideo fue atacado junto al río Asopo por cincuenta hombres y los mató a todos salvo a Meonte, que mandaba la emboscada y al que Tideo envió a Tebas para contar lo sucedido.

Adrasto supo lo ocurrido, se puso a preparar lo necesario para la expedición, y persuadió a Capaneo, Hipomedonte y Partenopeo, hijo de Atalanta<sup>461</sup>, la hija de Esqueneo, a tomar parte en la guerra. Polinices y sus compañeros trataron de persuadir al adivino Anfiarao<sup>462</sup> para que participara a su lado en la expedición contra Tebas. Pero, dado que Anfiarao tenía la premonición de que moriría si participaba en la expedición con ellos, y que, por este motivo, no accedía, Polinices, dicen, regaló a la mujer de Anfiarao el collar de oro que Afrodita, según cuentan los mitos, había ofrecido a Harmonía, a fin de que persuadiera a su marido para que combatiese a su lado.

En aquella época, puesto que Anfiarao rivalizaba con Adrasto por el trono<sup>463</sup>, los dos llegaron a un acuerdo mutuo por el que confiaban la decisión sobre sus diferencias a Erifila, que era esposa de Anfiarao y hermana de Adrasto. Ella otorgó la victoria a Adrasto, y respecto a la guerra contra Tebas, declaró que era necesario emprender la expedición. Así, pues, Anfiarao, que pensaba que su mujer le había traicionado, consintió en tomar parte en la expedición, pero dio

<sup>461</sup> Cf. *supra*, IV 34, 4.

<sup>462</sup> Anfiarao, hijo de Ecles y de Hipermestra, participó en la cacería del jabalí de Calidón y en la expedición de los Argonautas. Hijos suyos y de Erifila fueron Alceión (cf. *infra*, IV 66, 1) y Anfíloco. A la traición de su mujer contada en este pasaje ya se refiere la *Odisea* (XI 325-326). Cuando era perseguido por Periclímeno, hijo de Posidón, se hundió en la tierra abierta por un rayo de Zeus junto al río Ismeno, y en el sitio donde según la tradición había desaparecido, en Oropo, en la zona limítrofe entre el Ática y Beocia, fue honrado como un héroe en un famoso templo y oráculo (cf. ESTRABÓN, IX 2, 10).

<sup>463</sup> Anfiarao, rey de Argos, adivino y guerrero, había matado a Tálao, el padre de su primo Adrasto, y había exiliado a éste. Luego los dos primos se reconciliaron, pero, mientras que Anfiarao lo hacía sinceramente, Adrasto le guardaba rencor y le daba en matrimonio a su hermana Erifila, que se convertiría en el instrumento de su venganza, al estipular los dos primos que en caso de querrela se someterían a la decisión de Erifila.

orden a su hijo Alcmeón de matar a Erifila después de su muerte. Alcmeón, más tarde, conforme a la orden de su padre, mató a su madre y, consciente de su abominable crimen, fue presa de un ataque de locura. Adrasto, Polinices, Tideo y sus compañeros tomaron consigo cuatro comandantes, Anfiarao, Capaneo, Hipomedonte y también Partenopeo, hijo de Atalanta, la hija de Esqueneo, y emprendieron la expedición contra Tebas con una fuerza considerable. A continuación, Eteocles y Polinices se mataron uno a otro; Capaneo murió cuando en el fragor del asalto escalaba la muralla; y en el caso de Anfiarao, la tierra se abrió y él, junto con su carro, cayó en la sima y desapareció. En cuanto al resto de los jefes, a excepción de Adrasto, todos perecieron igualmente, y también cayeron muchos soldados<sup>464</sup>. Los tebanos no permitieron que se recogieran los cadáveres y Adrasto regresó a Argos dejando a los muertos sin sepultura. Los cuerpos de los caídos al pie de la Cadmea<sup>465</sup> permanecían insepultos, y nadie se atrevía a enterrarlos. Fueron los atenienses, que aventajaban a todos los demás por su

<sup>464</sup> Entre los que murieron estaban los hijos de Creonte, Megareo y Meneceo. Éste, enterado de una profecía de Tiresias según la cual para la victoria de Tebas era necesario su sacrificio, se habría ofrecido espontáneamente a la muerte cuando su padre trataba de salvarlo (cf. EURÍP., *Fenicias* 911 ss.), donde el joven se suicida traspasándose la garganta con su negra espada. Cf. asimismo PAUSANIAS, IX 25, 1; APOLODORO, III 6, 7; ESTACIO, *Tebaida*, 580 ss; HIGINO, *Fábulas* 68. Otro caso de joven heroico, como Macaria en *Los Heraclidas* o Ifigenia en *Ifigenia en Aulide*.

<sup>465</sup> La acrópolis de Tebas. La recuperación de los cadáveres de los guerreros argivos por Teseo es el tema de las *Suplicantes* de Eurípides, y el mito había sido tratado antes por Esquilo en los *Eleusinos*, una tragedia perdida, en la que probablemente Teseo pactaba con los tebanos, sin llegar a la lucha armada como en la obra de EURÍPIDES (cf. *Tragedias*, vol. II [trad. y notas de J. L. CALVO], BCG 11, Madrid, 1978, págs. 11 ss.).

rectitud, quienes enterraron a los caídos al pie de la Cadmea<sup>466</sup>.

66

*Expedición  
de los Epígonos.  
Oráculos de Apolo  
a Alcmeón.  
Los tebanos  
huyen de Tebas*

Éste fue, pues, el fin de los Siete contra Tebas. Pero sus hijos, a los que se conoce como Epígonos,<sup>467</sup> decidieron efectuar una expedición en común contra Tebas, para vengar la muerte de sus padres, después de recibir un

oráculo de Apolo que les ordenaba emprender la guerra contra dicha ciudad bajo el mando de Alcmeón, el hijo de Anfírao. Alcmeón, una vez que le hubieron elegido para ser su general, interrogó al dios sobre la campaña contra Tebas y sobre el castigo de su madre Erifila. Y Apolo le mandó por un oráculo realizar las dos acciones, porque su madre no sólo había aceptado la cadena de oro a cambio de la destrucción de su padre, sino que también había recibido una túnica a cambio de la muerte de su hijo. Afrodita, en efecto, según se cuenta, había regalado antiguamente a Harmonía, la hija de Cadmo, el collar y el peplo, y Erifila había aceptado los dos regalos al recibir el collar de Polinices y el peplo de Tersandro, el hijo de Polinices, con el fin de persuadir a su

<sup>466</sup> Según la tradición ateniense, Atenas hizo la guerra contra Tebas para recuperar los cuerpos de los Siete y darles sepultura en Eleusis. Los atenienses se enorgullecían por ello. Cf. HERÓDOTO, (BCG 130), IX 27 y nota 168.

<sup>467</sup> Es decir, los «descendientes» de los Siete contra Tebas. La lista de Epígonos más extendida estaba formada por Alcmeón, y también Anfíloco, (hijos de Anfírao), Egialeo (hijo de Adrasto), Diomedes (hijo de Diomedes), Prómaco (hijo de Partenoqueo), Esténelo (de Capaneo), Tersandro (de Polinices) y Euríalo (de Mecisteo). Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, págs. 151-152. Si la primera expedición contra Tebas, la de los Siete, acabó en un fracaso, la segunda, emprendida por los Epígonos diez años después de la primera, constituyó un éxito.

hijo para que emprendiese la campaña contra Tebas. Alcmeón, pues, reunió soldados no sólo de Argos, sino también de las ciudades vecinas, y emprendió la campaña contra Tebas con un ejército considerable. Los tebanos se alinearon frente a ellos y hubo una violenta batalla, en la que vencieron las fuerzas de Alcmeón. Los tebanos, derrotados en la batalla y con numerosas pérdidas entre los ciudadanos, vieron cómo se truncaban sus esperanzas. Y al no estar en condiciones de proseguir el combate, pidieron consejo al adivino Tiresias<sup>468</sup>, que les exhortó a huir de la ciudad; sólo de esta manera, en efecto, lograrían salvarse. Los cadmeos, de acuerdo con la advertencia del adivino, abandonaron la ciudad y juntos, de noche, se refugiaron en un lugar de Beocia llamado Tilfoseo<sup>469</sup>. Luego los Epígonos tomaron la ciudad y la saquearon y, al apresar a Dafne, la hija de Tiresias, la dedicaron a Delfos, en cumplimiento de un voto, como primicia ofrecida al dios. Ésta conocía el arte adivinatoria no menos que su padre y, al permanecer en Delfos, acrecentó todavía más su don de profecía. Dotada de unas condiciones naturales maravillosas, escribió oráculos de todo tipo, que sobresalían por su composición. Incluso el poe-

<sup>468</sup> Tiresias era un famoso adivino que en el ciclo tebano desempeñó el mismo papel que Calcante en el troyano. Era hijo de Everes (descendiente de Udeo, uno de los Espartos, nobles de Tebas) y de la ninfa Cariclo, de genealogía desconocida. Ya aparecía con poderes proféticos en HOMERO, *Odisea* X 493 ss. Tres eran las versiones, según Apolodoro (*Biblioteca*, III 6, 7), sobre la causa de su ceguera, y dos respecto a las dotes proféticas que recibió en compensación. La ceguera sería un castigo divino por haber revelado cosas que los dioses querían mantener ocultas, o se debería a que habría visto desnudas bañándose en la fuente Hipocrene a Atenea y a su madre Cariclo, o, según la tercera versión sostenida por Hesíodo, la ceguera fue un castigo de Hera porque, en una disputa entre Zeus y Hera, Tiresias había dado la razón a Zeus.

<sup>469</sup> Tilfoseo (*Tilphōssaion*) o Tilfosio (*Tilphōsion*).

ta Homero, dicen, se apropió de sus versos para adornar su propia poesía. Dado que frecuentemente estaba inspirada por los dioses y emitía oráculos, dicen que fue llamada Sibila, puesto que el hecho de estar inspirado por los dioses se expresa con la palabra *sibylláinein*<sup>470</sup>.

67

*Muerte de Tiresias.  
Movimientos  
de cadmeos y dorios.  
Genealogía de  
eolios y beocios*

Después de realizar esta brillante campaña, los Epígonos volvieron a su patria con un gran botín<sup>471</sup>. Entre los cadmeos que habían huido juntos a Tilfoseo estaba Tiresias, que murió allí, y los cadmeos lo sepultaron suntuosamente y le tributaron honores iguales a los que se rinden a los dioses<sup>472</sup>. Después, ellos, exiliados de la ciudad, efectuaron una expedición contra los dorios y, tras vencer en una batalla, expulsaron a

<sup>470</sup> Diodoro mezcla aquí varios mitos. En realidad la hija de Tiresias era una adivina llamada Manto, madre del también adivino Mopso. Dafne es una ninfa perseguida por Apolo y transformada por su padre en laurel cuando el dios la iba a alcanzar. La Sibila, la primera de las Sibilas, era hija del troyano Dárdano, o según otra tradición, hija de Zeus y de Lamia, hija de Posidón. Entre otras Sibilas, fue famosa la de Cumas de Campania, a quien Tarquino el Soberbio compraría los oráculos aquí aludidos, que constituirían los «libros sibilinos» custodiados en el templo de Júpiter Capitolino. Respecto al término *sibylláinein*, «profetizar como la Sibila», cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, París, 1968 (n. tiraje 1984), pág. 1001.

<sup>471</sup> El único de los Epígonos que encontró la muerte en la expedición fue Egaleo, el hijo de Adrasto; murió a manos de Laodamante, hijo de Eteocles, quien a su vez fue muerto por Alcmeón. Adrasto no pudo soportar la muerte de su hijo y murió de dolor en Mégara.

<sup>472</sup> La muerte de Tiresias se solía relacionar con la toma de Tebas por los Epígonos. En una versión bebió agua excesivamente fría de la fuente Tilfusa y murió (cf. PAUSANIAS, IX 33, 1; APOLODORO, III 7, 3). Según otra tradición, murió de cansancio en Haliarto (donde se mostraba una tumba del adivino), cuando los Epígonos lo enviaron a Delfos con su hija Manto como ofrenda a Apolo.

aquellos indígenas de su patria, donde ellos se establecieron durante algún tiempo, y algunos permanecieron allí, mientras que otros regresaron a Tebas cuando reinaba Creonte, hijo de Meneceo<sup>473</sup>. Los indígenas expulsados de su patria volvieron a Dóride algún tiempo después y se establecieron en Eríneo, Citinio y Beo<sup>474</sup>.

Antes de que estos acontecimientos tuvieran lugar, Beo-<sup>2</sup> to, el hijo de Arne y de Posidón, llegó al país entonces llamado Eólida y ahora Tesalia, y dio a los que iban con él el nombre de beocios. Pero respecto a estos eolios, es necesario remontarse a un tiempo anterior y presentar una exposición detallada. En este tiempo anterior, el resto de los hijos<sup>3</sup> de Eolo<sup>475</sup>, hijo de Helén, hijo a su vez de Deucalión, se es-

<sup>473</sup> Era un nieto del famoso Creonte e hijo de su hijo Meneceo, el que se había suicidado por la salvación de Tebas cuando la expedición de los Siete (cf. *supra*, IV 65, 9).

<sup>474</sup> Cf. ESTRABÓN, IX 4, 10; X 4, 6.

<sup>475</sup> En este pasaje Diodoro se ocupa de la figura de Eolo (gr. *Aiolos*), de los distintos Eolos, y quiere juntar en un único árbol genealógico los Eolos del mito, es decir: 1) el Eolo hijo de Helén, hijo de Deucalión y padre de los eolios (cf. *supra*, IV 60, 2, nota 435; HESÍODO, fr. 9); 2) el Eolo nieto de éste y hermano de Beoto, hijo de Posidón y Arne; y 3) el Eolo homérico (cf. HOMERO, *Odisea* X 1-27, y VIRGILIO, *Eneida*, I 51-86; cf. *infra*, V 7), el Hipótada y señor de los Vientos, que resulta biznieto del Eolo hijo de Helén, ya que Diodoro dice que era hijo de Hípotes, hijo éste de Mímante, un hijo del primer Eolo. Se contemplan, pues, tres Eolos, entre los que con frecuencia se producen confusiones en los textos, sobre todo en cuanto a la atribución del título de «rey de los Vientos»; unas veces se considera «señor de los Vientos» al hijo de Helén, pero otras se da el título a su nieto, el hijo de Posidón y de Arne según Diodoro, y otras al biznieto, al hijo de Hípotes con el que se encuentra Odiseo. Este Eolo (el 3) se identifica o confunde ya con el Eolo 1 ya con el Eolo 2. El Eolo, hijo de Helén, se casó con Enárete, hija de Déimaco, y tuvo, según Apolodoro, siete hijos (Creteo, Sísifo, Atamante, Salmonco, Deyón, Magnes y Perieres, a los que en algunas tradiciones se añaden Macareo, Mímante y Aetlio) y cinco hijas (Cánace, Alcíone, Cálice Pisídice y Perimede, y también, en algunos

tablecieron en los lugares antes citados, pero Mimante se quedó y reinó en Eólida. Hípotes, nacido de Mimante, engendró a Eolo con Melanipe, y Arne, que era hija de Eolo, 4 fecundada por Posidón, concibió a Beoto. Eolo, no creyendo que se hubiera unido a Posidón y reprochándole su deshonra, entregó a Arne a un extranjero de Metapontio que entonces residía allí y le dio la orden de que se la llevara a Metapontio<sup>476</sup>. El extranjero hizo lo que se le había ordenado, y Arne, cuando ya vivía en Metapontio, dio a luz a Eolo y a Beoto, a los que un metapontio, que no tenía hijos, adoptó acatando un oráculo. Cuando ya fueron hombres, estalló 5 en Metapontio una revuelta y se apoderaron del reino utilizando la fuerza. Después, cuando Arne tuvo una disputa con Autólite, la mujer del metapontio, acudieron en ayuda de su madre y mataron a Autólite. Pero el metapontio se indignó por lo ocurrido, y ellos, tras equipar unas naves y tomar consigo a Arne, se hicieron a la mar con muchos amigos. 6 Eolo ocupó las islas del mar Tirreno que por él se llaman Eolias, y fundó una ciudad a la que dio el nombre de Lípara<sup>477</sup>. Beoto hizo rumbo a casa de Eolo, el padre de Arne, y tras ser adoptado por él, le sucedió en el trono de Eólida; y llamó al país Arne por su madre, y a los habitantes les dio

---

autores, Tanagra y Arne). El segundo Eolo, hijo de Posidón y de Arne (en Diodoro; de Melanipe en otras versiones), según gran parte de la tradición se trasladó a las islas del rey Líparo y tuvo seis hijos (cf. *infra*, V 7, 5-6, 8). Eolo Hipótada, según la *Odisea*, tuvo seis hijos y seis hijas, y formó con ellos seis felices parejas. Hay confusión asimismo entre Arne y Melanipe. Diodoro, en su individualización de los tres Eolos, las distingue.

<sup>476</sup> *Metapóntion* (cf. HERÓDOTO, IV 15; TUCÍDIDES, VII 33, 4; ESTRABÓN, VI 1, 15), colonia de los aqueos del Peloponeso, se encontraba a unos treinta kilómetros al sudoeste de Tarento, en la parte central del golfo.

<sup>477</sup> Cf. *supra*, V 7, 5; 9, 4.

el nombre de beocios, derivado de su propio nombre. Itono, el 7  
hijo de Beoto, engendró cuatro hijos, Hipálcimo y Electrión,  
y también Arquílico y Alegenor. De éstos, Hipálcimo en-  
gendró a Penéleo, Electrión a Leito, Alegenor a Clonio, y  
Arquílico a Protoenor y Arcesilao, que fueron los jefes de  
todos los beocios en la expedición contra Troya<sup>478</sup>.

*Salmoneo, Tiro  
y sus descendientes  
hasta Néstor*

Después de haber examinado de- 68  
talladamente estos hechos, intentare-  
mos narrar los acontecimientos relati-  
vos a Salmoneo y a Tiro<sup>479</sup>, y a sus  
descendientes hasta Néstor, el que par-

ticipó en la expedición contra Troya. Salmoneo era hijo de  
Eolo, hijo de Helén, hijo a su vez de Deucalión. Después de  
partir de Eólida con un gran número de eolios, fundó una  
ciudad en Élide, a orillas del río Alfeo, y, derivándolo del  
suyo, le dio el nombre de Salmonia. Se casó con Alcídice, la  
hija de Áleo, y engendró una hija llamada Tiro, que se dis-

<sup>478</sup> Penéleo, Leito, Arcesilao, Clonio y Protoenor aparecen como jefes de los beocios en el *Catálogo de las Naves* (*Iliada*, II 494-495); pero el padre de Protoenor es Areilico en *Iliada* XIV 450-451.

<sup>479</sup> La genealogía que da aquí Diodoro ya se encuentra en la *Odisea* (XI 235-259). Tiro, hija de Salmoneo, hijo de Eolo, se enamoró del dios-río Enipeo y a menudo iba a su orilla para llorar su pasión. Ante la indiferencia de Enipeo, el dios Posidón apareció un día y se unió a ella tomando la figura de Enipeo; de esta unión nacieron dos gemelos, Neleo y Pelias (el primero fue expulsado por su hermano y se fue a fundar Pilos, mientras que Pelias permaneció en Yolco); después Tiro se casó con Creteo, hijo de Eolo, y tuvo tres hijos, Esón, Feres y Armitaón, como explicará en seguida Diodoro. La historia se encuentra asimismo en el *Catálogo de las Mujeres* (HESÍODO, frs. 30-32 MERKELBACH-WEST), donde se explicaba la insolencia de Salmoneo y el castigo de Zeus (cf. asimismo APOLODORO, *Biblioteca*, I 9, 7). Al mito de Tiro se refiere también DIODORO en VI 6-7.

2 tinguía por su belleza. Tras la muerte de Alcídice, tomó una segunda esposa llamada Sidero<sup>480</sup>, que trataba a Tiro con dureza, como una madrastra. A continuación, Salmoneo, que era insolente e impío, se atrajo el odio de sus súbditos y, a causa de su impiedad, fue fulminado por Zeus<sup>481</sup>. Posidón se unió a Tiro, que en aquel tiempo era virgen, y engendró dos hijos, Pelias y Neleo. Tiro se casó con Creteo y dio a luz a Amitaón, Feres y Esón<sup>482</sup>. Al morir Creteo, Pelias y Neleo disputaron por el trono<sup>483</sup>. Pelias reinó en Yolco y en las regiones vecinas, mientras que Neleo tomó con él a Melampo y a Biante, hijos de Amitaón y Aglaya, y a algunos otros aqueos de Ftíotide y eolios, e hizo una expedición por el Peloponeso. Melampo<sup>484</sup>, que era adivino, curó a las mujeres de Argos que, por la cólera de Dioniso, habían enloquecido,

<sup>480</sup> Es decir, «mujer de hierro».

<sup>481</sup> Salmoneo trataba de imitar a Zeus, provocando el trueno, con cadenas arrastradas por un carro de hierro en un camino de bronce, y el rayo por medio de antorchas.

<sup>482</sup> Cf. *Odisea* XI 259. Amitaón se casó con Aglaya, o Idomenea, y fue padre de Melampo y Biante (padre a su vez de Tálao tras unirse con Pero, la hija de Neleo), y también de Perimela (cf. *infra*, IV 69, 3); Feres fue el padre de Admeto y Licurgo, y fundador de Feras, en Tesalia (cf. *supra*, IV 53, 2); Esón fue padre de Jasón (cf. *supra*, IV 40, 1).

<sup>483</sup> Cf. *supra*, IV 40, 1-3 y 50-52, 3.

<sup>484</sup> Melampo, es decir, «el de los pies negros» (porque su madre lo había puesto en sombra dejando por descuido sus pies al sol), era, ya de niño, adivino y médico de gran prestigio. Sus dotes adivinatorias se debían a que de niño se había mostrado piadoso con una serpiente muerta (o varias serpientes, según Apolodoro), a la que había tributado unos funerales, y en agradecimiento de esta acción las serpientes hijas de la muerta le habían lamido las orejas otorgándole la capacidad de comprender el lenguaje de los animales. Cf. *Apolodoro*, I 9, 11. Es una creencia antigua el hecho de que si una serpiente lame la oreja de un hombre, éste adquiere el don de la adivinación; a la misma causa se atribuyen las dotes de Héleno y de Casandra.

y a cambio de este beneficio recibió como agradecimiento del rey de los argivos, Anaxágoras, hijo de Megapentes, las dos terceras partes de su reino; y, establecido en Argos, compartió el trono con su hermano Biante. Tras haberse casado con Ifianira, la hija de Megapentes<sup>485</sup>, engendró a Antífates y Manto, y también a Biante y a Prónoe. De Antífates y Zeuxipe, la hija de Hipoconte, nacieron Ecles y Anfalces; y de Ecles e Hipermnestra, la hija de Tespio, vinieron al mundo Ifianira, Polibea y Anfiarao<sup>486</sup>. De este modo, pues, Melampo, Biante y sus descendientes compartieron el reino de Argos. En cuanto a Neleo, cuando llegó a Mesene con sus acompañantes, fundó Pilos con el consentimiento de los habitantes del lugar, reinó allí y, tras casarse con Cloris<sup>487</sup>, la hija del tebano Anfión, engendró doce hijos, de los cuales el mayor era Periclímeneo<sup>488</sup> y el más joven Néstor, el cual participó en la expedición contra Troya.

Así, pues, en lo que concierne a los antepasados de Néstor, nos contentaremos con lo dicho, puesto que nuestro propósito es mantener la proporción en el relato.

---

<sup>485</sup> Melampo, según Diodoro, se casó con Ifianira, hija de Megapentes, hijo éste del rey Preto. Según otras versiones, su mujer es una de las hijas de Preto a las que había curado de su locura.

<sup>486</sup> Cf. *supra*, IV 65, 5-8; *Odisea*, XV 239-256. Respecto a Tespio y su descendencia, cf. *supra*, IV 29, 2-3; 41, 2 y 48, 5.

<sup>487</sup> La tradición homérica recuerda la unión de Neleo con Cloris, hija de Anfión, hijo de Yaso y rey de Orcómeno (cf. *Odisea* XI 281-297), que luego se confunde, como en este caso, con la hija de Anfión, rey de Tebas, y de Nióbé (cf. *infra*, IV 74, 3), que tuvo doce hijos de los que sólo sobrevivió el más joven, Néstor (cuando Heracles atacó Pilos para vengarse de Neleo, que no había querido purificarlo de la muerte de Ífito: cf. *supra*, IV 31, 4).

<sup>488</sup> La tradición recuerda a Periclímeneo entre los Argonautas.

*Genealogía  
de los lapitas  
y los centauros.  
Historia de Ixión*

Vamos ahora a narrar con detalle lo que se refiere a los lapitas y los centauros<sup>489</sup>. Océano y Tetis<sup>490</sup>, según los mitos, tuvieron muchos hijos, que dieron su nombre a los ríos; entre ellos

estaba ciertamente Peneo, del que tomó su nombre el río Peneo de Tesalia<sup>491</sup>. Peneo se unió a una ninfa llamada Creúsa y engendró a sus hijos Hipseo y Estilbe<sup>492</sup>, a la que se unió Apolo para engendrar a Lápites y a Centauro. El primero de éstos, Lápites<sup>493</sup>, establecido a orillas del río Peneo, reinó en estas regiones, se casó con Orsínome, la hija de Eurínomo, y engendró dos hijos, Forbante<sup>494</sup> y Perifante.

<sup>489</sup> Los capítulos 69 y 70 están dedicados a la lucha entre lapitas y centauros, mito tesalio que encontramos en la tradición homérica (*Ilíada* I 263-268; II 741-744; *Odisea* XXI 295-304), representado en el escudo de Heracles del poema hesiódico (*Escudo* 178-190).

<sup>490</sup> Los hermanos Océano y Tetis (*Tethýs*) eran Titanes, hijos de Gea y Urano (cf. DIODORO, I 12; III 56, 2; *infra*, V 66, 3). Océano es la personificación del agua, que en las concepciones griegas primitivas rodea el Mundo, y Tetis personifica la fecundidad femenina del mar. De su unión nacieron muchos hijos, más de tres mil, todas las divinidades fluviales del mundo y las ninfas acuáticas; cf. HESÍODO, *ob. cit.* (BCG 13), *Teogonía* 337-370 y notas 18-19. Ninguno de los dos participó en la guerra de los Titanes contra los dioses del Olimpo, por lo que siguieron reinando en paz sobre las aguas.

<sup>491</sup> El actual Piniós (*Pēneiós*) de Tesalia, el tercer río de la región después del Haliacmón y el Aqueloo. Además del Peneo tesalio, hay un río Peneo en la Élide.

<sup>492</sup> Sobre la descendencia de Hipeo, cf. asimismo *infra*, IV 69, 3 y 81, 1. Respecto a los amores de Estilbe y Apolo, cf. también *infra*, V 61, 3.

<sup>493</sup> Lápites o Lapites, epónimo del pueblo tesalio de los lapitas.

<sup>494</sup> Además de un personaje tesalio, Forbante también está relacionado con Rodas; el mismo Diodoro se ha referido a él como padre de Triopas (cf. *supra*, IV 58, 7) y más adelante mencionará el culto que recibía en Rodas (V 58, 4-5).

Éstos reinaron en el país, y por Lápites todos los habitantes recibieron el nombre de lapitas. En cuanto a los hijos de Lá-pites, Forbante marchó a Óleno; desde allí lo había enviado a buscar para recibir su ayuda Aléctor, el rey de Élide, que recelaba del poder de Pélope, y le dio una parte del reino de Élide. De Forbante nacieron dos hijos, Egeo y Áctor, que 3 recibieron el reino de los eleos. El segundo de los hijos de Lápites, Perifante, se casó con Astiagía, la hija de Hipseo, y engendró ocho hijos, el mayor de los cuales era Antión, que se unió a Perimela, la hija de Amitaón, y engendró a Ixión<sup>495</sup>. Éste, según se dice, tras prometer a Eyoneo que le daría muchos presentes como pretendiente de su hija, se casó con Día, la hija de Eyoneo, con la que engendró a Pi-rítoo. Pero luego Ixión no entregó los presentes prometidos 4 por la mano de su mujer, y Eyoneo, en contrapartida, se quedó con sus yeguas como fianza. Entonces Ixión convocó a Eyoneo, asegurándole que atendería todas sus demandas, y cuando se presentó Eyoneo, lo arrojó a un foso en llamas. A causa de la enormidad de este crimen<sup>496</sup> nadie quería purificarle. Finalmente, según los mitos, fue purificado por Zeus, pero se enamoró de Hera y tuvo la osadía de hacerle proposiciones. Entonces Zeus hizo una imagen de 5 Hera con una nube (*Nephélē*) y se la envió; Ixión se unió a

<sup>495</sup> Ixión suele relacionarse con otra familia lapita, la de Flegias; se le consideraba hijo de Flegias (hijo éste de Ares y de Crise) y rey de Orcómeno de Beocia. Los autores vacilan bastante respecto a la genealogía de este personaje. Respecto a Amitaón, cf. *supra*, IV 68, 3. Para la historia de Pirítoo, relacionada con la de su amigo Tesco, cf. *supra*, IV 63. En los poemas homéricos ya aparecía como hijo de Zeus y de la mujer de Ixión (cf. *Iliada* II 741; XIV 317-318).

<sup>496</sup> Ixión había cometido perjurio y había asesinado a un miembro de su propia familia. Perjurio y asesinato le llevaron a la locura.

la nube y engendró a los seres de naturaleza humana llamados centauros<sup>497</sup>. Al final, según los mitos, Ixión fue encadenado por Zeus a una rueda debido a la enormidad de sus transgresiones y, después de su muerte, se vio abocado a un castigo eterno<sup>498</sup>.

70

*Centauros  
e hipocentauros.  
Pirítoo,  
centauros y lapitas*

Los centauros, al decir de algunos, fueron criados por las ninfas en el monte Pelión; y cuando fueron adultos, se unieron a yeguas y engendraron a unas criaturas de doble natura-

leza llamadas hipocentauros. Otros, sin embargo, afirman que fueron los centauros, nacidos de Néfele e Ixión, quienes fueron llamados hipocentauros, porque fueron los primeros en practicar la equitación, y en el momento de forjar el mito se les catalogó entre los seres de doble naturaleza.

2 Se dice asimismo que, dado que eran parientes, pidieron a Pirítoo su parte del reino paterno<sup>499</sup>, y que, al no satisfacer Pirítoo su demanda, emprendieron una guerra contra él y contra los lapitas. Posteriormente, una vez que se hubieron reconciliado, Pirítoo se casó con Hipodamía<sup>500</sup>, la hija de Butes, e invitó a la boda a Teseo y a los centauros; y se cuenta que los centauros, al emborracharse, se abalanzaron

<sup>497</sup> La historia de la engañosa unión de Ixión y la nube (Néfele) ya se encuentra en PÍNDARO (*Píticas* II 39-88); según el cual de ella nació sólo Centauro, que luego, uniéndose a las yeguas salvajes del monte Pelión, engendró a los centauros.

<sup>498</sup> Al purificarle, Zeus le hizo beber la ambrosía, la bebida de la inmortalidad, y este anterior beneficio hizo que su castigo fuera ahora para la eternidad.

<sup>499</sup> Ixión era el padre de los centauros y de Pirítoo.

<sup>500</sup> Pirítoo tuvo un hijo de Hipodamía llamado Polipetes (cf. *supra*, IV 63, 1).

sobre las mujeres invitadas<sup>501</sup> y se unieron a ellas por la fuerza, y que, indignados ante aquella fechoría, Teseo y los lapitas mataron a un buen número y expulsaron a los otros de la ciudad<sup>502</sup>. Por esta razón los centauros en masa hicieron una expedición contra los lapitas y mataron a muchos; los supervivientes se refugiaron en el monte Fóloe, en Arcadia, y finalmente fueron a parar a Malea<sup>503</sup> y se establecieron allí, mientras que los centauros, exaltados por sus éxitos, y tomando el monte Fóloe como base, saqueaban a los griegos que pasaban por allí y mataban a muchos habitantes de las tierras circundantes<sup>504</sup>.

*Asclepio,  
sus hijos y el arte  
de la medicina*

Una vez examinados estos hechos con detalle, intentaremos exponer lo que se refiere a Asclepio<sup>505</sup> y a sus

<sup>501</sup> El centauro Euritión en particular trató de violentar a Hipodamia. Aquí se habla de la intervención de Teseo contra los centauros, hecho que se ha pasado por alto en los capítulos dedicados al héroe ático (59-63).

<sup>502</sup> El tema simbolizaba la oposición entre civilización y barbarie y fue objeto de la atención de los artistas, como en el caso de la Centauromaquia del Partenón, símbolo de la guerra entre griegos y persas.

<sup>503</sup> Promontorio del extremo sudoriental del Peloponeso.

<sup>504</sup> Texto dudoso, en el que los centauros vencen a los Lapitas, al contrario de lo que ocurre en otras versiones en que los lapitas vencen a los centauros y los expulsan hacia el monte Pindo, junto a Epiro.

<sup>505</sup> En la tradición homérica (cf. *Iliada* II 731-732; IV 193-194) Asclepio aparece simplemente como un médico prestigioso e infalible, cuyos hijos, Macaón y Podalirio, eran médicos entre los griegos que sitiaban Troya. En el *Catálogo de las Mujeres* (frs. 50-51 MERKELBACH-WEST) y en la *Pítica* III de PÍNDARO (41-105) ya se cuenta su nacimiento de Apolo y Corónide (extraído del vientre de Corónide por su padre que ha matado de un flechazo a la madre debido a su infidelidad) y su muerte por obra de un rayo de Zeus (cf., asimismo, APOLODORO, III 10, 3). Pero en seguida se convierte en una divinidad, cuyo culto, originado posiblemente en Tesalia, tuvo como centro principal el santuario de Epidauro, donde se desarrolló una auténtica escuela de medicina dirigida por los Asclepiadas, con prácti-

descendientes. Los mitos cuentan, en efecto, que Asclepio era hijo de Apolo y de Corónide; se distinguió por sus dotes naturales y su viva inteligencia, se consagró a la ciencia médica y descubrió muchos remedios con vistas a mejorar la salud de los hombres. A tal punto llegó en la senda de la fama que, de modo inesperado, curó a muchos enfermos sin esperanza de sanar, por lo que pareció que en muchos casos devolvía la vida a hombres ya muertos.<sup>506</sup> Por esta razón, según cuentan los mitos, Hades demandó a Asclepio, acusándole ante Zeus de actuar en detrimento de su poder, dado que, al ser curados por Asclepio, cada vez era menor el número de muertos. Zeus, irritado, fulminó a Asclepio con su rayo, pero Apolo, irritado a su vez por la pérdida de Asclepio, mató a los Cíclopes que habían forjado el rayo de Zeus. Entonces Zeus, indignado de nuevo por la muerte de los Cíclopes, ordenó a Apolo que trabajara a sueldo al servicio de

---

cas esencialmente mágicas, con atención a las serpientes, animal de Apolo y Asclepio y símbolo de aquella medicina enraizada en la tierra, pero iniciadora del camino a una medicina más científica. En cuanto al nacimiento de Asclepio, la tradición seguida por Diodoro estaba muy extendida; pero existían otras versiones. Había una que trataba de dar una explicación a la importancia de Epidauro: Flegias, padre de Corónide, habría ido a aquella zona, en el Peloponeso, para tratar de apoderarse de sus riquezas, y le habría acompañado su hija, que durante el viaje habría sido seducida por Apolo y habría dado a luz en Epidauro, al pie del monte Mirtio (cf. PAUSANIAS, II 26, 4). Según una versión mesenia, la madre habría sido Arsínoe, hija de Leucipo. Como quiera que fuere, después de su nacimiento Apolo lo confió al centauro Quirón, que le enseñó el arte de la medicina. Tal fue su habilidad que descubrió la manera de resucitar a los muertos y realizó resurrecciones famosas (Capaneo, Licurgo, Glauco, Hipólito,...). Zeus, alarmado por esta habilidad, temió que trastocara el orden del mundo y lo fulminó.

<sup>506</sup> Con la expresión «pareció» Diodoro muestra su prudencia racionalista, puesto que en el mito Asclepio resucita a los muertos.

un hombre<sup>507</sup>, y así le castigó por sus crímenes. De Asclepio, dicen, nacieron dos hijos, Macaón y Podalirio, que también se ejercitaron en el arte de la medicina y participaron en la expedición contra Troya con Agamenón y su séquito<sup>508</sup>. Durante la guerra, prestaron grandes servicios a los griegos al cuidar a los heridos con su gran experiencia, y por estos beneficios fueron objeto de una gran consideración por parte de los griegos, y se les liberó de los peligros del combate y de otras obligaciones públicas<sup>509</sup> en reconocimiento de la extraordinaria contribución de sus curaciones.

Respecto a Asclepio y a sus hijos, nos contentaremos, pues, con lo dicho.

*Las hijas  
de Asopo y  
los hijos de Eaco*

Ahora nos referiremos a las hijas de Asopo y a los hijos nacidos de Eaco. Según los mitos, de Océano y de Tetis nacieron un buen número de hijos que dieron su nombre a los ríos; y entre ellos estaban Asopo y Peneo<sup>510</sup>. Después de haberse instalado en lo que actualmente es Tesalia, Peneo dio su

<sup>507</sup> Apolo fue a servir a casa de Admeto, rey de Feras de Tesalia. Cf. *infra*, VI 8, 1.

<sup>508</sup> Cf. HOMERO, *Iliada* II 729. El comentario respecto a las consideraciones que se tenía con Macaón y Podalirio, refleja la situación de los médicos en campaña en tiempos de Diodoro.

<sup>509</sup> Diodoro utiliza el término *leitourgía*, los servicios públicos desempeñados a costa propia en muchas ciudades griegas para equipar una nave de guerra o sufragar los gastos de una representación dramática, trasladando de este modo estos servicios «litúrgicos» a una época mítica.

<sup>510</sup> Sobre Océano y Tetis y Peneo y su descendencia, cf. *supra*, IV 69. Asopo (*Asopós*), es decir, «el fangoso», «el pantanoso», es el nombre de tres ríos, uno de Beocia (actualmente se le llama Vurguenis y Oropós, nace el Helicón y el Citerón y desemboca en el golfo de Eubea), otro de Ftiótide (afluente del Esperqueo), y otro de la Argólide septentrional que desemboca en el golfo de Corinto. El pasaje se refiere a éste.

propio nombre al río que hemos citado anteriormente. Asopo, por su parte, se estableció en Fliunte, donde se casó con Metope, la hija de Ladón, con la que tuvo dos hijos, Pelasgo e Ismeno, y doce hijas, Corcira y Salamina, así como también Egina, Pirene y Cleone, y además Tebe, Tanagra, Tespia y Asópide, y también Sinope, y finalmente Ornia y Cál-  
 2 cide<sup>511</sup>. Uno de los hijos, Ismeno, se dirigió a Beocia y se estableció junto al río que de él tomó su nombre<sup>512</sup>. En cuanto a las hijas, Sinope fue raptada por Apolo y llevada al lugar donde actualmente se encuentra la ciudad que por ella recibe el nombre de Sinope<sup>513</sup>. De ella y de Apolo nació un  
 3 hijo, Siro, que fue rey de aquellos que por él recibieron el nombre de sirios. Corcira fue llevada por Posidón a una isla que por ella se llamó Corcira. De ella y de Posidón nació  
 4 Féax, del que los feacios tomaron su nombre<sup>514</sup>. De Féax

<sup>511</sup> Ladón era la divinidad de un río de Arcadia afluente del Alfeo. De las hijas que Asopo tuvo con Métope Diodoro sólo nombra doce, pero en otra fuentes son veinte (cf. APOLODORO, III 12, 6; PAUSANIAS, II 5, 12; V 22, 6; C. M. BOWRA, «The daughters of Asopus», *Hermes* (1938), 213-221).

<sup>512</sup> Ismeno es el nombre de otro río de Beocia, el actual Hagios Ioannis. La divinidad epónima era venerada en Tebas, en un famoso santuario de la roca Cadmea.

<sup>513</sup> Sinope, la actual Sinop, en Turquía septentrional, es un hermoso puerto natural en el Mar Negro; era una colonia milesia del siglo VII a. C., pero las fuentes se refieren a una primera colonización tesalia. Es el lugar de nacimiento del filósofo Diógenes.

<sup>514</sup> Esta genealogía que da Diodoro (Alcínoo, hijo de Féax, hijo éste de Posidón y Corcira) ya se encontraba en Helánico (F. JACOBY, *FGrHist* 4 fr. 77). Pero según la tradición homérica (cf. *Odisea* VII 54-66), Alcínoo era nieto de Posidón e hijo de Nausítoos (hijo éste de Posidón y Peribea, hija de Eurimedonte). El nombre de Féax se relaciona sin duda con el nombre del pueblo, feacios, habitantes de la isla de Esqueria cuyo rey era Alcínoo. Para Homero Esqueria era una isla fabulosa que se encontraba en el extremo occidental del mundo, pero luego los autores antiguos, Helánico, Tucídides, ya la fueron identificando con Corcira, la actual Corfú. Cf. TUCÍDIDES, I 25, 4.

nació Alcinoos, el que devolvió a Odiseo a Ítaca<sup>515</sup>. Salamina fue raptada por Posidón y trasladada a la isla que por ella recibió el nombre de Salamina; se unió a Posidón y concibió a Cicreo, que fue rey de esta isla y se hizo célebre por matar a una serpiente de tamaño extraordinario que traía a mal traer a los habitantes de la isla. Egina fue raptada por Zeus y de Fliunte fue llevada a la isla que por ella recibió el nombre de Egina; allí se unió a Zeus y dio a luz a Éaco,<sup>516</sup> que fue rey de la isla. Hijos de Éaco fueron Peleo y Telamón. Peleo, lanzando un disco, mató involuntariamente a Foco, su hermano nacido del mismo padre, pero de diferente madre. Desterrado por su padre a causa de este homicidio, Peleo<sup>517</sup> se refugió en Ftía, que actualmente se llama Tesalia;

<sup>515</sup> Cf. *Odisea* XIII 1 ss.

<sup>516</sup> Éaco (*Aiakós*), el más piadoso de todos los griegos, era hijo de Zeus y de la ninfa Egina, hija del río Asopo. La tradición cuenta que el padre de los dioses tomó la forma de un águila para unirse a la ninfa, que tuvo a Éaco en la isla de Enone (cf. APOLODORO, III 12, 6), isla que a partir de entonces fue llamada Egina. La isla estaba entonces desierta y Éaco, deseoso de compañeros y de un pueblo sobre el que reinar, pidió a Zeus que transformara en hombres las abundantes hormigas que había en la isla. Así lo hizo Zeus y el pueblo que creó recibió el nombre de Mirmidones (de *mýrmēkes*, «hormigas»; cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, París, 1968, n. tirage 1984, pág. 723). El mito ya aparecía en el *Catálogo de las Mujeres*, fr. 205 MERKELBACH-WEST. Éaco se casó con Endeide, hija de Escirón de Mégara (hijo de Pélope) y de Cariclo, y tuvo a Telamón y Peleo, los primeros Eácidas. Su hermanastro Foco era hijo de Éaco y de la nereida Psámate (cf. HESÍODO, *Teogonía* 1003-1005). Cf. asimismo APOLODORO, III 12, 6-7; PÍNDARO, *Nemeas* V 7-16 y escol. 25; HIGINO, *Fábulas* 14; PAUSANIAS, II 29, 9-10. La estirpe de los Eácidas estaba ligada de modo especial a Egina, a Salamina (adonde va Telamón) y a Tesalia (donde se establece Peleo).

<sup>517</sup> Peleo fue acogido en Ftía por el rey Áctor, como dice aquí Diodoro, (o bien por su hijo Euritión, según APOLODORO, III 13, 1). Se convirtió en heredero de Áctor, que le dio en matrimonio a su hija Antígona, con la que tuvo a Polidora (en otra versión Antígona es hija de Euritión). Pero

allí fue purificado por el rey Áctor, al que sucedió en el trono, puesto que Áctor no tenía hijos. Nacido de Peleo y Tetis, Aquiles acompañó a Agamenón en la expedición contra Troya. Telamón<sup>518</sup> huyó de Egina y arribó a Salamina, y, tras casarse con Glauce, hija de Cicreo, rey de Salamina, reinó en esta isla<sup>519</sup>. Al morir su mujer Glauce, se casó con Eribea de Atenas, la hija de Álcato, y con ella engendró a Ayante, que participó en la expedición contra Troya<sup>520</sup>.

---

otra vez fue causante de una muerte accidental en la persona de su cuñado (o suegro, según la versión) Euritión y, tras salir desterrado de Ftia, se refugió en Yolco, donde fue acogido y purificado por Acasto. Allí la esposa de éste, Astidamia (cf. *supra*, IV 53, 1, nota 363; APOLODORO, III 13, 3 y 7; o, en otras versiones, Hipólita, Creteide o Atalanta) se enamora de Peleo, que resiste a la seducción de la mujer dando lugar a una serie de incidentes típicos de los mitos con el motivo de «Putifar». Más tarde Peleo, por decisión de Zeus, se casa con Tetis, hija de Nereo (*Thétis*, nieta de la otra Tetis, *Tēthys*, cf. *supra*, IV 69, 1, nota 506), por la que habían rivalizado Zeus y Posidón antes de que Temis (o Prometeo) vaticinara que el hijo de Tetis sería más fuerte que su padre. Por esta razón los dioses desistieron y Zeus la obligó a convivir con un mortal (cf. PÍNDARO, *Istmicas*, VIII 26-41). Este mortal fue Peleo y de su unión nació Aquiles.

<sup>518</sup> Diodoro ya se ha referido a Telamón con motivo de dos empresas en las que interviene, es decir, por su participación al lado de Heracles en la guerra contra Laomedonte, con cuya hija Hesione se casó (cf. *supra*, IV 32, 5; 49, 3-5), y por tomar parte en la expedición de los Argonautas a la busca del vellocino de oro (cf. *supra*, IV 41, 2). Telamón participó asimismo en la cacería del jabalí de Calidón. Como es sabido, su hijo Ayante fue uno de los héroes más valerosos de la guerra de Troya.

<sup>519</sup> Cicreo, hijo de Posidón y de la ninfa Salamina, epónima de la isla, recibía allí culto de carácter ctónico. Según la leyenda, dio muerte a una serpiente que assolaba la isla de Salamina y por ello fue proclamado rey. Y se dice que en la batalla de Salamina, cuando los griegos luchaban contra los persas, apareció una serpiente entre las naves, y el dios de Delfos vaticinó a los atenienses que era el héroe Cicreo que ayudaba a los atenienses (cf. PAUSANIAS, I 36, 1).

<sup>520</sup> En estas genealogías Diodoro pasa de una época mítica a los héroes «históricos» de la guerra de Troya.

*Enómao,  
Hipodamía  
y Pélope*

Una vez examinados con cuidado estos hechos, procuraremos exponer los acontecimientos relativos a Pélope, a Tántalo y a Enómao. Pero es necesario que retrocedamos en el tiempo para contar todo lo más relevante desde el principio. En el Peloponeso, en la ciudad de Pisa<sup>521</sup>, Ares se unió a Harpina<sup>522</sup>, la hija de Asopo, y engendró a Enómao. Éste engendró a una única hija, a la que llamó Hipodamía. Y en una ocasión en la que consultó al oráculo respecto a su muerte, el dios le respondió que moriría cuando se casara su hija Hipodamía<sup>523</sup>. Se puso pues en guardia en relación al matrimonio de su hija y decidió mantenerla virgen, pensando que

<sup>521</sup> Pisa estaba en la orilla derecha del río Alfeo, cerca de Olimpia; luchó con los eleos por la supremacía sobre Olimpia y los Juegos, hasta que hacia el 576 a. C. fue destruida por los eleos con el apoyo de Esparta (cf. ESTRABÓN, VIII 3, 30; PAUSANIAS, VI 22, 4).

<sup>522</sup> Harpina no aparece citada por Diodoro entre las hijas de Asopo y Metope en IV 72, 1. Cf. PAUSANIAS, V 22, 6; VI 21, 8.

<sup>523</sup> En la versión recogida por Diodoro la actitud de Enómao se debía al anuncio del oráculo de que la daría muerte su yerno, pero existía otra versión en la que Enómao, enamorado incestuosamente de su hija Hipodamía, imponía a los pretendientes una carrera de carros en la que tenían que competir con el propio Enómao; si el pretendiente vencía, obtendría la mano de Hipodamía, pero si era derrotado el resultado era su muerte. Había diversas versiones asimismo sobre la forma de realizar la carrera y sobre otros particulares. En la versión seguida por Diodoro y Apolodoro Enómao, confiado en sus veloces caballos y en su carro regalado por Ares, daba una importante ventaja a sus pretendientes en la salida y pese a ello salía siempre victorioso. Pero Pélope sobornó a Mírtilo, el auriga de Enómao; sobre ello también hay diversas versiones; Diodoro no precisa los detalles del soborno, pero, según otros autores, Pélope le habría ofrecido la mitad del reino, o una noche con Hipodamía, de la que Mírtilo estaba enamorado, o habría sido la propia Hipodamía la autora del soborno, o no habría habido soborno, sino una simple petición de Hipodamía. Lo cierto es que en todas las versiones Mírtilo traiciona a Enómao cambiando los

3 éste era el único modo de evitar el peligro. Por esta razón, dado que muchos pretendían en matrimonio a la muchacha, impuso a los que querían casarse con ella una prueba con la condición siguiente: el vencido debía morir y el vencedor se casaría con la muchacha. La prueba que proponía era una carrera de carros desde Pisa hasta el altar de Posidón del Istmo de Corinto, y organizaba la salida de los caballos de la  
 4 forma siguiente: Mientras Enómao sacrificaba un carnero a Zeus, el pretendiente arrancaba conduciendo una cuádriga; y luego, una vez que la ofrenda había sido realizada, Enómao emprendía la carrera y perseguía al pretendiente blandiendo una lanza y con Mírtilo como auriga; si llegaba a alcanzar el carro que perseguía, hería al pretendiente con la lanza y lo mataba. De esta manera, al dar siempre alcance a los que cortejaban a su hija gracias a la velocidad de sus caballos,  
 5 dio muerte a muchos. Pero Pélope<sup>524</sup>, el hijo de Tántalo, lle-

---

pernos de las ruedas por pernos de cera, o de alguna otra manera. Enómao, pues, es vencido y muere a manos de Pélope o por su propia mano (como en este pasaje) o de alguna otra forma, según las versiones, y al morir maldice a Mírtilo deseándole la muerte a manos de Pélope, lo que sucederá a continuación de una u otra manera y por diversos motivos (cf. A. RUIZ DE ELVIRA, *ob. cit.*, pág. 193). En el momento de morir, Mírtilo lanza contra Pélope y su descendencia una maldición semejante a la que había pronunciado Enómao, maldición de famosas consecuencias que alcanzó a Tiestes y Atreo, hijos de Pélope (cf. *supra*, IV 58, 2, nota 391). El mito fue argumento de tragedias perdidas, con el título de *Enómao*, de SÓFOCLES y EURÍPIDES.

<sup>524</sup> Respecto al padre de Pélope, Tántalo, y su genealogía, cf. *infra*, IV 74, 1. En cuanto a los hijos de Pélope, su número varía en las diferentes versiones; por lo general se cita a Atreo, Tiestes y Crisipo (cf. *supra*, IV 58, 2, nota 391), a Piteo (cf. *supra*, IV 59, 1 y nota 401), a Álcato, rey de Mégara y padre de Peribea o Eribea, que se casó con Telamón (cf. *supra*, IV 72, 7), a Lisídice y Nicipe, madres de Anfitrión y Euristeo respectivamente.

gó a Pisa y, al contemplar a Hipodamía, deseó casarse con ella. Sobornó al auriga de Enómao, Mítilo, con cuya cooperación para la victoria logró llegar el primero al Istmo, al altar de Posidón<sup>525</sup>. Entonces Enómao, pensando que se había 6 cumplido el oráculo, y presa del desánimo debido a la desgracia, se quitó la vida. De este modo Pélope, casándose con Hipodamía, recibió el reino de Pisa, y, cada vez más poderoso gracias a su valor y a su inteligencia, se atrajo a la mayor parte de los habitantes del Peloponeso, y por él la tierra recibió el nombre de Peloponeso<sup>526</sup>.

*Historia de  
Tántalo y  
de Niobe*

Ya que hemos recordado a Pélope, 74 es preciso asimismo referirnos a su padre Tántalo, a fin de no omitir nada que merezca ser escuchado. Tántalo era hijo de Zeus<sup>527</sup>; sobresalía por su riqueza y por su fama, y habitaba en la región de Asia que actualmente se llama Paflagonia. A causa de su noble cuna al tener como padre a Zeus, fue objeto, según dicen, de un especial afecto de los dioses. A continuación, sin embargo, 2 como humano que era, no estuvo a la altura de su fortuna, y,

<sup>525</sup> La carrera era muy larga ya que desde Pisa hasta el istmo de Corinto, junto al altar de Posidón, hay unos 150 Km en línea recta.

<sup>526</sup> Es decir, «isla de Pélope».

<sup>527</sup> Tántalo era hijo de Zeus, o de Tmolos, y de Pluto, la «riqueza», hija de Cronos y Rea (cf. HIGINO, *Fábulas* 82, 1); fundador de la estirpe de los Tantálidas, fue rey de Sípilo, en Lidia, y tuvo tres hijos, Pélope, Niobe y Broteas, a los que a veces se añaden otros. Era muy rico y amado por los dioses, que le admitían en sus festines; pero traicionó esta amistad y se granjeó un castigo eterno (ya recordado en la *Odisea* XI 582-592), motivo por el que es sobre todo conocido. Las razones de su caída en desgracia varían en las diferentes versiones.

al participar en la mesa común de los dioses y en todas sus conversaciones reservadas, reveló a los hombres los secretos de los inmortales. Por esta causa fue castigado en vida y, una vez muerto, según los mitos, se le consideró merecedor de una condena eterna y se le situó entre los impíos<sup>528</sup>. De él nacieron un hijo, Pélope, y una hija, Níobe<sup>529</sup>. Ésta dio a luz siete hijos e igual número de hijas, que sobresalían por

<sup>528</sup> El racionalismo de Diodoro nos presenta a un Tántalo charlatán y presuntuoso, pero en la tradición mítica hay diversas versiones respecto al crimen de Tántalo, que habría robado el néctar y la ambrosía de los dioses (cf. PÍNDARO, *Olimpicas* I 36-58), o habría divulgado sus secretos (cf. APOLODORO, *Epítome* 2, 1), o habría cometido perjurio (PAUSANIAS, II 22, 3 y V 13, 7), o habría matado a su hijo Pélope (y lo habría ofrecido en el banquete, para probar la omnisciencia divina), resucitado después por los dioses (cf. OVIDIO, *Metamorfosis* VI 401 ss.). Diodoro era muy escéptico respecto a las resurrecciones y habría pasado por alto esta versión. Asimismo hay variantes en los relatos de su castigo. La pena consistiría en permanecer en el Hades para siempre, en un lago con una piedra suspendida sobre él, contemplando árboles con frutas inalcanzables en la orilla, y con el agua que le llega hasta el mentón, pero que no puede beber porque cuando intenta hacerlo se seca. Cf., asimismo, EURÍPIDES, *Orestes* 4-10 (donde Tántalo «revolotea por el aire aterrorizado por la roca que sobre su cabeza se alza», trad. de C. GARCÍA GUAL en EURÍPIDES, *Tragedias*, vol. III [intrs. trad. y notas de C. GARCÍA GUAL y L. A. DE CUENCA], BCG 22, Madrid, 1979, pág. 185, nota 1); PAUSANIAS, X 31, 10, que describe una pintura de Polignoto sobre el suplicio de Tántalo; ANTONINO LIBERAL, 36; LUCIANO, *Diálogos de los Muertos*, 17.

<sup>529</sup> Níobe se casó con Anfión, rey de Tebas, y, según la mayor parte de los mitógrafos, tuvo siete hijos y siete hijas (o seis y seis, o bien diez y diez, u otros números; cf. *Catálogo de las Mujeres*, fr. 183 MERKEL-BACH-WEST; APOLODORO, III 5, 6). Diodoro presenta la leyenda en su versión tradicional (que ya encontramos en *Iliada* XXIV 602-617), en la que murieron todos, los hijos por obra de Apolo y las hijas asaeteadas por Ártemis; era un castigo debido a que Níobe se vanagloriaba de ser más fecunda que Leto, la madre de Apolo y Ártemis, por lo que ésta se irritó e incitó a sus divinos hijos a que castigaran a Níobe precisamente en sus hijos. Según otras tradiciones, sin embargo, se salvaron algunos; en Apolodoro, por ejemplo, se salva un hijo, Anfión, y una hija, Cloris,

su belleza. A menudo se vanagloriaba con gran arrogancia del gran número de sus hijos y declaraba que ella era más prolífica que Leto. Entonces, según cuentan los mitos, Leto se enfureció y ordenó a Apolo que asaeteara a los hijos de Níobe, y a Ártemis que hiciera lo mismo con las hijas. Ellos obedecieron a su madre y al mismo tiempo atravesaron con sus flechas a la descendencia de Níobe, y así ocurrió que ésta, rápidamente, en un solo instante fue a la vez madre de muchos hijos y mujer sin hijos<sup>530</sup>. Pero, puesto que Tántalo, 4 odiado por los dioses, fue expulsado de Paflagonia por Ilo<sup>531</sup>, el hijo de Tros, es preciso asimismo que nos refiramos a Ilo y a sus antepasados.

---

la que (según Pausanias, II 21, 9 y V 16, 4) antes se llamaba Melibea, pero que recibió el nombre de Cloris, «pálida», debido a lo mucho que empalideció después de la muerte de sus hermanos; esta Cloris fue la que se casó con Neleo (cf. *supra*, IV 68, 6). Níobe, abrumada por la desgracia, abandonó Tebas y marchó al lado de su padre Tántalo, a Sípilo, y allí, por sus súplicas a Zeus, fue transformada en una roca que noche y día derramaba lágrimas (cf. APOLODORO, III 5, 6; OVIDIO, *Metamorfosis* VI 302-312, donde la transformación de Níobe en roca ya tiene lugar en Tebas después de la muerte de sus hijos, y desde allí la roca es llevada por los aires a su patria). La horrenda desgracia causó también la muerte de Anfión, el padre, bien suicidándose, bien porque, habiendo enloquecido, trató de asaltar el templo de Apolo, que lo mató a flechazos.

<sup>530</sup> Juego de palabras en el original, *eúteknon kai áteknon*, es decir, prolífica y estéril o carente de hijos.

<sup>531</sup> Diodoro se refiere a este mito sin comentarlo para facilitar la transición al capítulo siguiente. Según la tradición más extendida, sin embargo, fue Pélope, y no Tántalo, quien fue expulsado de Lidia por Ilo (fundador y epónimo de Ilión, Troya), hijo de Tros y de Calirroé (hija del Escamandro) y hermano de Asáraco y Ganimedes (cf. APOLODORO, III 12, 2-3); por esto Pélope se trasladó a Grecia, donde se casó con Hipodamía.

75

*Genealogía  
de los reyes  
troyanos*

El primero que reinó en las tierras de Tróade fue Teucro, el hijo del río Escamandro y de la ninfa del monte Ida<sup>532</sup>; era un hombre ilustre, y por él los habitantes del país recibieron el nombre de teucros. Teucro tuvo una hija, Batía; Dárdano<sup>533</sup>, hijo de Zeus, se casó con ella, heredó el trono, y dio a los habitantes el nombre de dárdanos derivándolo del suyo, y, al fundar una ciudad en la costa, también le dio el nombre de Dárdano. Hijo suyo fue Erictonio, que se distinguió especialmente por su prosperidad y por sus riquezas; de él el poeta Homero dice:

*fue el más opulento de los hombres mortales;  
suyas eran tres mil yeguas que pastaban en húmedas prade-  
[ras<sup>534</sup>.*

3 Hijo de Erictonio fue Tros, que dio a su pueblo el nombre de troyanos, derivado del suyo. De él nacieron tres hijos, Ilo, Asáraco y Ganimedes. Ilo fundó en la llanura una ciudad, que fue la más famosa de las ciudades de Tróade, y le  
4 puso el nombre de Ilión, derivándolo del suyo. De Ilo nació un hijo, Laomedonte, que engendró a Titono y a Príamo. Titono, después de realizar una expedición contra la parte de

<sup>532</sup> Llamada luego Idea. Escamandro era el dios del río del mismo nombre, que discurría junto a Troya. En la *Iliada* se indigna contra Aquiles, que había llenado su lecho de cadáveres y de sangre para vengar la muerte de Patroclo, y no lo ahoga gracias a la intervención de Hefesto (*Iliada XXI*).

<sup>533</sup> Sobre Dárdano, cf. *infra*, V 48, 2-3. Abandonó Samotracia (cf. *Apoloodoro*, III 12, 1), su país de origen, o Arcadia, afligido por la muerte de su hermano Yasión, fulminado por Zeus por haber seducido a Deméter, o bien a causa del diluvio de la época de Deucalión, y arribó a Tróade. En relación con este capítulo, cf. *Iliada XX* 208-240.

<sup>534</sup> Cf. *Iliada XX* 220-221.

Asia que mira hacia oriente y avanzar hasta Etiopía<sup>535</sup>, engendró con Eos<sup>536</sup>, según cuentan los mitos, a Memnón, que acudió en auxilio de los troyanos y sucumbió a manos de Aquiles. Príamo, tras casarse con Hécuba, engendró, entre otros muchos hijos, a Héctor, que fue el héroe más renombrado de la guerra de Troya. Asáraco, que fue rey de los dárdanos, engendró a Capis, de quien fue hijo Anquises, que con Afrodita engendró a Eneas, el más ilustre de los troyanos. Ganimedes<sup>537</sup>, que se distinguía entre todos los hombres por su hermosura, fue raptado por los dioses para ser el copero de Zeus.

Pero una vez que hemos examinado atentamente estos hechos, trataremos de exponer ahora los acontecimientos relativos a Dédalo, al Minotauro y a la expedición de Minos a Sicilia, contra el rey Cócalo.

<sup>535</sup> Tal vez se refiere a Asiria.

<sup>536</sup> La Aurora. Respecto a Memnón, cf. DIODORO, *Biblioteca Histórica*, tomo I, intr., trad. y notas de F. PARREU ALASÀ, Bibl. Clás. Gredos nº 294, Madrid, 2001, II 22 y nota 80. La tradición de la participación de Memnón en la guerra de Troya no está presente en la *Iliada*, pero el mito se presupone en la *Odisea* (IV 188), y fue argumento de la *Etiópida*, un poema épico perdido.

<sup>537</sup> Por lo general se considera a Ganimedes como el hijo menor de Tros y Calíroo y hermano de Cleopatra, Ilo y Asáraco. Pero también había otras versiones respecto a su filiación, una de las cuales lo hacía hijo de Laomedonte y hermano de Príamo (cf. *Pequeña Iliada*, fr. 6A4). El rapto de Ganimedes para servir a Zeus, que recompensó a su padre con «dos corceles de trote vivo», ya se encuentra en HOMERO (*Iliada* XX 230-233 y V 265-267) y en el *Himno homérico a Afrodita* (V 202-217). En cuanto a los detalles del rapto, la tradición presenta muchas variantes; o le raptaban diversas divinidades, o el mismo Zeus transformándose en águila o enviando a una de sus águilas. Asimismo hay diferencias respecto al lugar del rapto.

76

*Dédalo y Talos*

Dédalo era de familia ateniense<sup>538</sup> y se le consideraba uno de los Erecteidas, dado que era hijo de Metión, el hijo de Eupálamo, hijo éste de Erecteo. Aventajaba notablemente a todos

los demás hombres por sus dotes naturales y se dedicó con entusiasmo al arte de la construcción, a la ejecución de estatuas y al trabajo de la piedra<sup>539</sup>. Fue inventor de muchos ingenios que contribuían al desarrollo de su arte y realizó obras que fueron objeto de admiración en muchos lugares de la tierra habitada. En la ejecución de estatuas superó de tal manera a todos los demás hombres que las generaciones posteriores forjaron sobre él el mito de que las estatuas que había esculpido eran absolutamente iguales a los modelos vivos; miraban y andaban, y en todos los aspectos guardaban las proporciones del cuerpo, de modo que la imagen

<sup>538</sup> Diodoro dedica los capítulos 76-80 al mito de Dédalo, prototipo del artista universal, a la vez arquitecto, escultor, ingeniero e inventor, al que ya se ha referido en I 61, 3 en relación a su visita a Egipto. Ya lo encontramos en la tradición homérica (cf. *Ilíada*, XVIII 592) y desde antiguo los griegos le atribuían grandes obras arquitectónicas y escultóricas no sólo de Grecia, sino también del mundo de la colonización, el llamado arte dedálico, los *daidaleia* como los famosos *nuraghi* de Cerdeña, las míticas estatuas animadas de las que habla PLATÓN en el *Menón*. El mito era muy conocido en el siglo V a. C. Cf. HERÓDOTO, VII 169, 2-170, 3; fue argumento de tragedias y comedias (*Dédalo*, *Minos*, *Cócalo* y *Los Camicos* de Sófocles; los *Cretenses* de Eurípides; *Dédalo* y *Cócalo* de Aristófanes). Antíoco de Siracusa, historiador del siglo V a. C., escribió una *Historia de Sicilia*, en nueve libros, que comenzaba por el reinado de Cócalo, rey de los sicanos (cf. F. JACOBY, *FGrHist* 555 T 3; DIODORO, XII 71, 2). La tradición presentaba a Dédalo como descendiente de los míticos reyes de Atenas, pero hay variaciones respecto a su padre, Eupálamo, Palemón o Metión, nieto de Erecteo.

<sup>539</sup> La *tekonikè téchnē* (el arte de la construcción, carpintería y arquitectura; cf. PLATÓN, *Gorgias* 460 b), la *agalmátōn kataskeuḗ* y la *lithourgía*.

modelada parecía un ser vivo<sup>540</sup>. Al ser el primero en repre- 3  
sentar los ojos y en tallar las piernas separadas y asimismo  
las manos y brazos tendidos, era natural que fuera objeto de  
la admiración de los hombres. Los artistas anteriores, en  
efecto, esculpían sus estatuas con los ojos cerrados y con las  
manos y brazos caídos y pegados a los lados.

Sin embargo, pese a ser admirado a causa de su amor 4  
por las artes, Dédalo fue desterrado de su patria, condena-  
do por homicidio por las razones siguientes: La hermana  
de Dédalo tuvo un hijo, Talo<sup>541</sup>, que fue educado en casa de  
Dédalo cuando todavía era un niño. Al ser más dotado que 5  
su maestro, inventó la rueda del alfarero; y al encontrar ca-  
sualmente una mandíbula de serpiente, se sirvió de ella para  
aserrar en dos una pequeña pieza de madera e imitó el cor-  
tante de los dientes. Así, cuando preparó una sierra de hierro  
y aserró con ella el material de madera que empleaba en sus  
trabajos, se consideró que había inventado una herramienta  
que sería de la mayor utilidad para el arte de la construc-  
ción. Inventó igualmente el compás y algunos otros ingenios  
por los que se granjeó una gran fama. Pero Dédalo tuvo en- 6  
vidia del muchacho, y pensando que aventajaba largamente  
al maestro por su fama, lo asesinó alevosamente<sup>542</sup>. Cuando  
lo sepultaba, fue descubierto, y cuando se le preguntó qué  
sepultaba, contestó que estaba enterrando una serpiente. Po-  
dría resultar sorprendente la singular circunstancia de que

<sup>540</sup> Respecto a las estatuas de Dédalo, que daban la impresión vital del movimiento y de la visión, cf. PLATÓN, *Menón* 97 d. Cf., asimismo, PLATÓN, *Eutifrón* 11 b-c y 15b, *Ion* 533 a-b, e *Hipias Mayor*, 282 a.

<sup>541</sup> PAUSANIAS, I 21, 4 y VII 4, 6, lo llama Calo (llamado «Perdíz» en *Los Camicos* de SÓFOCLES) y contempla su tumba, situada en la ladera de la acrópolis, seguramente entre el teatro de Dioniso y el santuario de Asclepio.

<sup>542</sup> Lo precipitó de lo alto de la Acrópolis.

gracias al animal que había inspirado la construcción de la sierra se produjera, por medio de éste, el descubrimiento del  
 7 asesinato. Acusado y condenado por homicidio por los miembros del Areópago, se refugió primero en uno de los demos del Ática, cuyos habitantes por él recibieron el nombre de Dedalidas<sup>543</sup>.

77

*Dédalo en Creta.*  
*Pasífae, el Minotauro y*  
*el laberinto.*  
*Huida de Creta*  
*con Ícaro.*  
*El invento de las alas*

A continuación huyó a Creta y, admirado por la fama de su arte, llegó a ser amigo del rey Minos<sup>544</sup>. Según el mito que se nos ha transmitido, dando que Pasífae, la mujer de Minos, se había enamorado de un toro, fabricó un mecanismo que la hacía semejante a una vaca y así ayu-  
 2 dó a Pasífae a satisfacer su deseo. Los mitos cuentan, en efecto, que en tiempos anteriores Minos tenía la costumbre de consagrar cada año a Posidón el más bello de los toros que habían nacido y de sacrificarlo al dios. Pero en aquella ocasión nació un toro que descollaba por su belleza y Minos sacrificó otro toro, de los que eran inferiores, por lo que Posidón se enfureció con Minos e hizo que su mujer Pasífae se  
 3 enamorara del toro<sup>545</sup>. Gracias al ingenio de Dédalo, Pasífae se unió al toro y dio a luz al Minotauro del que hablan los mitos. Era un ser, dicen, de doble naturaleza, puesto que las partes superiores del cuerpo, hasta los hombros, las tenía de

<sup>543</sup> Es decir, «descendientes de Dédalo».

<sup>544</sup> Respecto a Minos y Pasífae, cf. *supra*, IV 60. Sobre el toro amado por Pasífae, domado por Heracles en su séptimo trabajo y llevado a Grecia, y vencido después por Teseo en Maratón, y llevado a Atenas, donde fue sacrificado a Apolo, cf. *supra*, IV 13, 4 y 59, 6.

<sup>545</sup> Según otra versión, Minos había solicitado un signo que mostrara su derecho al trono de Creta y Posidón le envió un toro del mar que el rey debía sacrificar, pero Minos no lo hizo y el dios provocó que el toro se enfureciera e inspiró a Pasífae un amor monstruoso.

toro mientras que el resto era de hombre. Para el mantenimien- 4  
to de este monstruo, se dice, Dédalo construyó un laberinto con  
recorridos tortuosos cuya salida era difícil de descubrir para los  
inexpertos; en este laberinto vivía el Minotauro y allí devoraba  
a los siete muchachos y las siete muchachas enviados por Ate-  
nas, de los que antes hemos hablado <sup>546</sup>.

Cuando Dédalo se enteró de las amenazas de Minos a 5  
causa de la construcción de la vaca, tuvo miedo, dicen, de la  
cólera del rey y zarpó de Creta, con la ayuda de Pasífae que  
le dio un barco para que se hiciera a la mar. Con él huyó su 6  
hijo Ícaro y fueron llevados a una isla situada en alta mar.  
Cuando Ícaro desembarcaba en ella de un modo imprudente,  
cayó al mar y murió, por lo que el mar recibió el nombre de  
Icario y la isla fue llamada Icaria <sup>547</sup>. Dédalo zarpó de esta  
isla y arribó a Sicilia, a una región en la que reinaba Cócalo,  
que acogió a Dédalo y lo hizo además su amigo en atención  
a su talento y a su fama.

Algunos mitógrafos, sin embargo, cuentan que Dédalo 7  
permaneció un tiempo más en Creta escondido por Pasífae, y  
que el rey Minos, queriendo castigarlo y no pudiendo encon-  
trarlo, mandó que todos los barcos de la isla lo buscaran y  
prometió entregar una gran cantidad de dinero a quien lograra  
descubrirlo. Entonces Dédalo renunció a la huida por mar y 8  
construyó de forma sorprendente unas alas ingeniosamente

<sup>546</sup> Cf. *supra*, IV 61.

<sup>547</sup> Según el relato de OVIDIO (*Metamorfosis* VIII 184-235), Ícaro, desoyendo las advertencias de su padre, se acercó demasiado al sol, cuyo calor derritió la cera que sujetaba las plumas de las alas, de las que se habla a continuación, y el joven cayó al mar. La isla junto a la que cayó hasta entonces se llamaba Dólíque, pero después de la caída Heracles recogió el cadáver y puso a la isla el nombre de Ícaro o Icaria (cf. APOLODORO, II 6, 3 y PAUSANIAS, XI 11, 4-5). Icaria está situada al oeste de Samos y el mar Icario es la parte del Egeo entre las islas de Patmos y Leros y la costa caria.

ideadas y maravillosamente ensambladas con cera. Las aplicó luego al cuerpo de su hijo y a su propio cuerpo y, de un modo increíble, las desplegaron y huyeron por encima del mar que rodea la isla de Creta. A causa de su inexperiencia juvenil, Ícaro elevó demasiado su vuelo y cayó al mar al fundirse la cera que unía las alas por el efecto del sol. Dédalo, en cambio, volando cerca del mar y mojando a menudo sus alas, logró, de manera sorprendente, llegar sano y salvo a Sicilia<sup>548</sup>. Y aunque el mito que narra estos hechos resulta increíble, hemos decidido, sin embargo, no pasarlo por alto<sup>549</sup>.

78

*Construcciones de  
Dédalo en Sicilia*

Dédalo pasó mucho tiempo con Cócalo<sup>550</sup> y los sicanos, y fue admirado por la superioridad de su arte. Construyó en esta isla algunas obras que todavía se conservan en nuestros días.

Cerca de Megáride<sup>551</sup>, por ejemplo, levantó con ingenio la llamada *Colymbéthra*<sup>552</sup>, desde la cual un gran río, el llamado Alabón, vierte sus aguas al mar vecino. En el emplazamiento de la actual Acragante, junto al río llamado Camico<sup>553</sup>,

<sup>548</sup> Según la versión más conocida, Dédalo e Ícaro fueron encerrados en el laberinto.

<sup>549</sup> Diodoro siempre se muestra reacio ante episodios de difícil racionalización.

<sup>550</sup> Cócalo era rey de Camico, la posterior Acragante o Agrigento. Cf. HERÓDOTO, VII 169-170.

<sup>551</sup> Es el territorio de Mégara Hiblea, colonia fundada (hacia el 728-727 a. C) por colonos procedentes de Mégara en el territorio del rey sículo Hiblón, en la costa del actual golfo de Augusta. Cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.* (BCG 164), VI 4, 1-2, y notas 14 y 15.

<sup>552</sup> *Kolymbéthra* significa «piscina, estanque, baño». Probablemente era un depósito o presa que servía para controlar las crecidas del río.

<sup>553</sup> Cf. ESTRABÓN, VI 2, 6. Camico era el nombre de un río y de una ciudad, sede del rey Cócalo, que puede identificarse con las ruinas de Sant' Angelo Muxaro, en una colina cercana a la orilla izquierda del río

construyó una ciudad situada sobre un peñasco, que fue la más fortificada de todas, absolutamente inexpugnable al asalto; con su ingenio hizo que la subida fuera estrecha y tortuosa, con lo que podía ser guardada por tres o cuatro hombres. Por esto Cócalo edificó allí su palacio real, donde depositó sus tesoros, y mantuvo la ciudad inexpugnable gracias al talento de su ingeniero. Como tercera construcción, en el territorio de Selinunte<sup>554</sup>, construyó una gruta en la que utilizó con tal acierto el vapor originado por el fuego que allí ardía, que los que pasaban un tiempo en ella, gracias a la suavidad del calor, transpiraban de un modo imperceptible y gradual, y se complacían en cuidar sus cuerpos sin que les molestara el calor. En Érix, había un peñasco escarpado y de una altura extraordinaria, y, dado que el estrecho espacio destinado al templo de Afrodita obligaba a levantar el edificio en la parte quebrada del peñasco, construyó un muro sobre el propio precipicio y amplió así, de modo sorprendente, el espacio situado al borde del precipicio. Además, para Afrodita Ericina<sup>555</sup>, dicen, modeló con un arte prodigioso un carnero de oro que se parecía de un modo impecable a un auténtico carnero. Y se dice que en Sicilia realizó con arte otras muchas obras, que han desaparecido a causa del largo tiempo transcurrido.

---

Platani, (o con Caltabellotta). Pausanias (VII 4, 5-7) también se refiere al mito con algunas diferencias respecto a Diodoro, como la de llamar a la ciudad Ínico en lugar de Camico.

<sup>554</sup> La gruta se localiza en la colina de San Calogero, cerca de Sciacca. Selinunte era una colonia de Mégara Hiblea, fundada cien años después de su metrópoli, es decir en el 628-627. Cf. TUCÍDIDES, VI 4, 2.

<sup>555</sup> Es decir, «del monte Érix», el actual Monte San Giuliano. Este monte, de unos 750 m. de altura, está al noroeste de Sicilia; había allí un santuario de Afrodita. Respecto al héroe Érix y al monte, cf. *supra*, IV 68. Allí se encontraba la ciudad de Érix, la ciudad de los élimos, la actual Erice.

- 79 *Expedición  
de Minos a Sicilia.  
Muerte y sepultura  
de Minos.  
Los cretenses de Sicilia.  
Fundación  
de Minoa y Engio.  
Su prosperidad  
y el culto a las dosas  
madres*

Minos, rey de los cretenses, señor del mar<sup>556</sup> en aquella época, cuando se enteró de la huida de Dédalo a Sicilia, decidió realizar una expedición contra la isla. Después de equipar unas fuerzas navales considerables, zarpó de Creta y arribó al territorio de Acragante, a un lugar que por él recibió el

nombre de Minoa<sup>557</sup>. Hizo desembarcar sus fuerzas y envió mensajeros al rey Cócalo; le reclamaba a Dédalo para castigarlo. Cócalo le invitó a un encuentro y, después de prometerle que haría todo lo que le pedía, recibió a Minos con los ritos de la hospitalidad. Y cuando Minos se bañaba, Cócalo lo retuvo demasiado tiempo en el agua caliente y así puso fin a su vida. Luego entregó su cuerpo a los cretenses y explicó la causa de su muerte diciendo que había resbalado en la sala de baños y que, al caer en el agua caliente, había encontrado la muerte<sup>558</sup>. A continuación, sus compañeros de expedición enterraron el cuerpo del rey con magnificencia; tras construir un sepulcro doble, depositaron los huesos en la parte escondida mientras que en la descubierta erigieron un templo de Afrodita<sup>559</sup>. Así Minos fue honrado por muchas generaciones, porque los habitantes del lugar ofrecían sacrificios allí en la creencia de que era un templo de Afrodita. Fue en tiempos más recientes, después de la fundación de la ciudad de Acra-

<sup>556</sup> Cf. *supra*, IV 60, 3.

<sup>557</sup> Diodoro volverá sobre ello en el libro XVI 9, 4. Las ruinas de Heraclea Minoa se encuentran a medio camino entre Sciacca y Agrigento, en la ladera de una colina junto al mar, junto al Capo Bianco.

<sup>558</sup> Diodoro, sin embargo, no se ha referido a la famosa estratagema del caracol y el hilo con la que Minos logró descubrir la presencia de Dédalo en el país de Cócalo. Cf. APOLODORO, *Epítome* 1, 12-15.

<sup>559</sup> Un tipo de tumba de dos niveles, en la que el superior sirve de templo mientras que el inferior se destina a sepultura.

gante, cuando, al descubrirse el depósito de los huesos, se dismanteló la tumba y los huesos fueron devueltos a los cretenses; esto ocurrió cuando Terón era señor de los acragantinos<sup>560</sup>.

Sin embargo, los cretenses que estaban en Sicilia, después de la muerte de Minos, disputaron entre sí a causa de la falta de un jefe, y, dado que sus naves habían sido incendiadas por los sicanos de Cócalo, renunciaron a regresar a su patria y decidieron establecerse en Sicilia. Unos edificaron allí una ciudad a la que dieron el nombre de Minoa en recuerdo de su rey, mientras que otros, después de andar errantes por el interior de la isla, ocuparon un lugar fortificado donde fundaron una ciudad que llamaron Engio<sup>561</sup> a causa de la fuente que manaba en ella. Posteriormente, después de la caída de Troya, cuando el cretense Meriones fue a parar a Sicilia, acogieron, debido a su parentesco, a los cretenses que desembarcaron y les concedieron la ciudadanía; y, teniendo como base una ciudad fortificada, pelearon con algunos de sus vecinos y conquistaron así un territorio suficiente. Al ser cada vez más prósperos, construyeron un templo a las Madres y honraron a estas diosas de un modo especial, adornando su templo con numerosas ofrendas. Se dice que el culto a estas diosas fue importado de Creta, puesto que estas diosas son especialmente honradas entre los cretenses<sup>562</sup>.

<sup>560</sup> Terón murió en el 472 a. C., tras ser tirano de Acragante durante dieciséis años (del 488 al 472 a. C.). Cf. DIODORO, XI 53.

<sup>561</sup> *Éngyon*, llamada *Engýion* por PLUTARCO, *Marcelo*, 20. Se localiza en el nordeste de Sicilia, en Troina o Nicosia. En la tradición local se conserva el recuerdo de Meriones y Odiseo (cf. POSIDONIO DE APAMEA, *FGrHist* 87 fr. 43). Después de la guerra de Troya, Meriones iría a Sicilia, donde la acogerían los colonos cretenses de Heraclea Minoa y de Engio, donde se le tributaba culto. Sobre Meriones, cf. *infra*, V 79, 4. En la *Ilíada* era escudero de Idomeneo, rey de los cretenses, y con él regresó felizmente a Cnosos.

<sup>562</sup> Piénsese en las «diosas de las serpientes» de Creta.

80

*Las Diosas Madres.  
Agradecimiento de Zeus  
y honores a estas diosas*

Los mitos cuentan que estas diosas criaron antaño a Zeus a espaldas de su padre Crono; en correspondencia, Zeus las elevó al cielo, las colocó entre los astros y les dio el nombre de

2 «Osas». Arato, que está de acuerdo con estos hechos, en su poema sobre los astros, dice acerca de ellas:

*Puestas en sentido opuesto espalda con espalda; si en verdad de Creta ellas por voluntad del gran Zeus ascendieron al cielo, debido a que antaño, recién nacido, en el oloroso Dicte, junto al monte Ida, lo colocaron en una cueva y lo criaron durante un año, cuando los Curetes del Dicte engañaron a Crono*<sup>563</sup>.

3 No hay razón para dejar de hablar de la santificación de estas diosas y de su manifestación entre los hombres. No sólo las honraron los habitantes de esta ciudad<sup>564</sup>, sino que también algunos de los pueblos vecinos glorificaron a las diosas con espléndidos sacrificios y con otros honores. Oráculos dictados por la Pitia ordenaron asimismo a algunas ciudades que honraran a las diosas, pues de esta manera las vidas de los ciudadanos particulares serían felices, y las ciudades florecerían. En fin, el renombre de estas diosas se extendió de tal manera que los habitantes del lugar las siguieron honrando con ofrendas de plata y oro hasta la época en la que se escribe este relato histórico. Les construyeron un templo no sólo extraordinario por su magnitud, sino también asombroso por el coste de su construcción, puesto que, al no tener en su propio territorio una piedra de bastante calidad,

<sup>563</sup> Cf. ARATO, *Fenómenos* 30-35.

<sup>564</sup> Engio.

la trajeron de la ciudad vecina, Agirio<sup>565</sup>, pese a que las dos ciudades distaban entre sí unos cien estadios<sup>566</sup> y a que el camino por donde debían transportar las piedras era tortuoso y realmente malo de atravesar. Por esta razón construyeron carros de cuatro ruedas y transportaron la piedra con cien pares de bueyes. Al estar en una buena situación económica debido a la abundancia de riquezas del templo, no tenían ninguna preocupación por los gastos, gracias a la facilidad que les daba esta abundancia de recursos. Poco tiempo antes de nuestra época, en efecto, las diosas poseían tres mil vacas sagradas y una cantidad de tierras suficiente para obtener unas rentas considerables.

*Apolo y Cirene.  
Nacimiento y educación  
de Aristeo.  
Historia de Acteón*

Pero dado que ya nos hemos ex- 81  
tendido suficientemente respecto a es-  
tos asuntos, nos pondremos a escribir  
sobre Aristeo. Aristeo<sup>567</sup> era hijo de

<sup>565</sup> La ciudad natal de Diodoro, la actual Agira. Cf. DIODORO, I 4, 4.

<sup>566</sup> Casi 18 Km.

<sup>567</sup> Aristeo era hijo de la ninfa tesalia Cirene (hija de Hipseo [cf. *supra*, IV 69], rey de los lapitas, y nieta del dios fluvial Peneo) y de Apolo. La versión más antigua de los amores del dios y la ninfa es la de Píndaro (*Píticas* IX 1-134), pero algunos elementos del mito ya aparecen en el *Catálogo de las Mujeres*, frs. 215-217 MERKELBACH-WEST. Apolo se enamoró de Cirene un día que la vio domar un león en el monte Pelión, la raptó y se la llevó a Libia; allí se unió a ella en un palacio de oro y allí nació Aristeo, y Apolo dio a Cirene el país y la ciudad que llevó su nombre. Hay diversas tradiciones sobre la educación de Aristeo. El niño fue confiado a su bisabuela Gea, la Tierra, (con Posidón madre de la náyade Creúsa, la esposa de Peneo), o, según otra tradición, al centauro Quirón, y las Musas completaron su educación. Aprendió diversas artes tales como la medicina y la adivinación, el pastoreo y la lechería, la apicultura, la caza, el cultivo del olivo y de la viña, etc. Enseñó a los hombres sus conocimientos, y en su culto era venerado como dios de pastores, agricultores y apicultores. Se le conectaba además a otros dioses y el mismo Diodoro lo relaciona con Dioniso (cf. III 70, 1 y 72, 1). Recuérdese, en fin, que fue Aristeo quien

Apolo y de Cirene, hija de Hipseo, el hijo de Peneo. En relación a su nacimiento algunos mitógrafos explican lo siguiente: En los alrededores del monte Pelión<sup>568</sup> se criaba una joven de extraordinaria belleza llamada Cirene; Apolo se enamoró de la muchacha y la trasladó a Libia, a una región en la que, posteriormente, fundó una ciudad a la que dio el nombre de Cirene. En esta región, pues, Apolo engendró con Cirene a su hijo Aristeo y, cuando todavía era un niño de pecho lo entregó a las Ninfas para que lo criaran. Éstas dieron al niño tres nombres, es decir, lo llamaron Nomio, Aristeo y Agreo<sup>569</sup>. De las Ninfas aprendió a cuajar la leche<sup>570</sup>, a construir colmenas y asimismo a cultivar los olivos, y fue el primero en enseñar estas actividades a los hombres. En agradecimiento a la utilidad de estos descubrimientos, los hombres beneficiados honraron a Aristeo con cultos semejantes a los de los dioses, como habían hecho asimismo en el caso de Dioniso.

A continuación, dicen, se trasladó a Beocia, donde se casó con una de las hijas de Cadmo, Autónoe<sup>571</sup>, con quien

---

persiguió a Eurídice, la mujer de Orfeo, en una carrera que provocó la picadura de serpiente y la muerte de Eurídice. Esta muerte suscitó contra Aristeo el castigo de los dioses, que enviaron una enfermedad a sus abejas, y el héroe tuvo que ingeniárselas para solucionar el problema.

<sup>568</sup> El monte Pelio o Pelión (*Péllion*), macizo que se extiende de noroeste a sudeste desde el sur del monte Osa hasta la península de Magnesia.

<sup>569</sup> Nomio (*Nómios*), «el protector de los rebaños», Aristeo (*Aristaïos*), «el más noble», y Agreo (*Agreús*), «el cazador». Eran epítetos que compartía con Apolo.

<sup>570</sup> Es decir, a elaborar quesos.

<sup>571</sup> Respecto a Autónoe, hija de Cadmo, cf. *supra*, IV 2, 1. Acteón era un héroe beocio, venerado en Platea y Orcómeno. Fue educado por el centauro Quirón, que le enseñó el arte de la caza. En la tradición Acteón aparece como un gran cazador. Pero un día fue devorado por sus propios perros en el Citerón. De esta muerte se han dado diferentes versiones. Según

engendró a Acteón, quien, según cuentan los mitos, fue despedazado por sus propios perros. Algunos relacionan la causa de esta desventura con el hecho de que, en el templo de Ártemis, como premio a las primicias de caza que había consagrado a la diosa, había proyectado que se celebrara su matrimonio con Ártemis; pero otros dicen que fue porque declaró que aventajaba a Ártemis en la caza. No es inverosímil que la diosa se irritara por ambas causas; bien porque Acteón se aprovechara de sus capturas de caza para obligar a aquella que no quería tomar parte en la boda y satisfacer así su propio deseo, bien porque se atreviera a declarar que era mejor cazador que ella, cuando incluso los dioses han renunciado a rivalizar con ella en estas artes, lo cierto es que la diosa concibió contra él una cólera justificada. En suma, es verosímil que su aspecto fuera metamorfoseado en uno de los animales salvajes capturados y que sus perros, que tenían por presa a todos los animales salvajes, lo mataran.

*Peste en Grecia  
e intervención de Aristeo.  
Los viajes de Aristeo:  
Ceos, Libia, Cerdeña,  
Sicilia y Tracia*

Después de la muerte de Acteón, Aristeo, dicen, se dirigió al oráculo de su padre, y Apolo le predijo su traslado a la isla de Ceos y los honores que los

---

una, habría sido castigado por Zeus debido a que habría intentado arrebatárle el amor de Sêmele, pero, según la versión más extendida, se trataría de un castigo de Ártemis, bien por las causas que da aquí Diodoro (por el proyecto de boda o por haberse vanagloriado de superarla en la caza) bien porque Acteón la habría visto desnuda mientras se bañaba, o porque se había acercado a la diosa escondido bajo una piel de ciervo. La diosa le transformó en ciervo, enloqueció a los cincuenta perros de su manada e hizo que se abalanzaran sobre él. Lo devoraron sin reconocerlo y después le buscaron por todo el bosque y todo fueron gemidos al no encontrarlo. Para consolarlos el centauro Quirón modeló una estatua que representaba a Acteón.

- 2 ceos le tributarían<sup>572</sup>. Puso rumbo a esta isla, y, dado que una peste se había apoderado de Grecia, realizó un sacrificio para la salvación de todos los griegos. Al tener lugar este sacrificio coincidiendo con la aparición del astro ardiente<sup>573</sup>, en el período en que soplaban los vientos etesios<sup>574</sup>, cesaron las enfermedades pestilentes. Sería natural que quien reflexionara sobre este acontecimiento se maravillara de la singularidad de esta peripecia. En efecto, aquel que había visto a los perros matar a su hijo, él mismo, gracias al influjo del astro que, entre los astros del cielo, tenía el mismo nombre<sup>575</sup> y que era considerado destructor, logró librar a los hombres del mal, y a él se debió la salvación de los otros<sup>576</sup>.
- 4 Dicen que Aristeo dejó descendientes en Ceos, y a continuación regresó a Libia, desde donde se hizo de nuevo a la mar por deseo de su madre, la Ninfa, y arribó a la isla de Cerdeña. Se estableció en ella y, dado que amaba la isla a causa de su belleza, la cubrió de plantaciones e hizo cultivable una tierra antes desolada. En esta isla engendró dos hijos, Carmo
- 5 y Calicarlo. A continuación visitó otras islas y pasó algún tiempo en Sicilia; y a causa de la abundancia de frutos que se

<sup>572</sup> Sobre este culto en la isla de Ceos, cf. CALÍMACO, frs. 75 y 32-37 PFEIFFER y APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* II 516-527.

<sup>573</sup> El *seirion ástron*, el «astro ardiente», referido al Sol, o la «estrella Sirio», perteneciente a la constelación del Can Mayor. La aparición del astro ardiente no es una simple aurora, sino el principio de la canícula. La aparición del Sirio (Sotis), la estrella más brillante, a fines de junio-principios de julio (antes de la salida del sol, hasta entonces en conjunción con él) se asociaba en Egipto con las crecidas del Nilo (cf. DIODORO, I 19, 1).

<sup>574</sup> Los vientos etesios son vientos «anuales» (de *étos*, «año») que en el mar Egeo soplan del norte o nordeste durante unos cuarenta días en los meses de verano. Cf. HERÓDOTO, VI 140, VII 168.

<sup>575</sup> Otro nombre del Sirio era «el Can» y era portador de desventuras.

<sup>576</sup> Es decir, de los otros (no de su hijo). No pudo salvar a su hijo, despedazado por los perros, pero salvó a los otros gracias al «Perro», a la estrella del «Can».

daba en la isla y del gran número de rebaños que pacían en ella, se esforzó en mostrar a los indígenas los bienes que estaban a su alcance. Por esta razón, dicen, Aristeo fue honrado de un modo especial por los habitantes de Sicilia, como si fuera un dios, y sobre todo por los que recogían el fruto de los olivos<sup>577</sup>. Finalmente, cuentan los mitos, se dirigió a Tracia 6 para ver a Dioniso, participó en los misterios y, durante su estancia en compañía del dios, aprendió de él muchas cosas útiles. Tras habitar durante algún tiempo cerca del monte llamado Hemo<sup>578</sup>, desapareció y recibió honores inmortales, no sólo de los bárbaros de la región, sino también de los griegos.

*Érix, su reino y el santuario de Afrodita Ericina*

Respecto a Aristeo, nos contenta- 83  
remos con lo dicho, y ahora trataremos de exponer lo que se refiere a Dafnis y Érix<sup>579</sup>. Dicen que de Afrodita y de Butas<sup>580</sup>, un rey indígena de extraordinaria fama, nació un hijo, Érix. Éste, a causa de su noble cuna por parte de madre, fue admirado por los indígenas y reinó sobre una parte de la isla. Fundó asimismo una ciudad importante que tenía su mismo nombre y se encontraba en un lugar elevado. En el sitio más alto<sup>581</sup>, en el inte-

<sup>577</sup> Diodoro, naturalmente, destaca el paso de Aristeo por Sicilia, frente a otras andanzas como las de India al lado de Dioniso o las de Grecia (cf. VIRGILIO, *Geórgicas* IV 317 ss.

<sup>578</sup> Hemo es el nombre antiguo de los Balcanes.

<sup>579</sup> En esta última parte del libro IV Diodoro va introduciendo referencias a Sicilia y a sus héroes, como preparación del libro V, dedicado a los mitos «insulares». A la leyenda de Érix, muerto a manos de Heracles, Diodoro ya se ha referido en IV 23, 2-3.

<sup>580</sup> Cf. *supra*, IV 23, nota 181.

<sup>581</sup> En el monte Érix (San Giuliano) estaba el centro élimo de Érix y el famoso templo de Afrodita, del que quedan poquísimos restos. Cf. *supra*, IV 78, 4. Cf. asimismo ESTRABÓN, VI 2, 5, que se refiere al declive del

rior de la ciudad, creó un santuario dedicado a su madre y lo adornó con la construcción de un templo y con una gran cantidad de exvotos. La diosa, por la piedad de los habitantes del lugar y por el honor que recibía del hijo que había parido, amaba la ciudad de un modo especial; y por esto fue llamada Afrodita Ericina. Quien examinara la fama relativa a este santuario se asombraría con razón. Los otros recintos sagrados, en efecto, han tenido épocas de gloria floreciente, pero frecuentemente, a consecuencia de determinadas circunstancias, su renombre ha disminuido, mientras que este santuario es el único que, con sus orígenes en el inicio de los tiempos, no sólo no ha dejado nunca de ser objeto de honores, sino que, contrariamente, incluso ha mantenido una prosperidad siempre creciente. Después de los honores tributados por Érix de los que hemos hablado, más tarde fue Eneas, el hijo de Afrodita, quien, en su navegación rumbo a Italia, desembarcó en esta isla y adornó el santuario con numerosas ofrendas, considerando que era de su propia madre. Después de él, los sicanos, que honraron a la diosa durante muchas generaciones, siguieron cuidando el santuario con magníficos sacrificios y ofrendas. A continuación, los cartagineses, que se hicieron dueños de una parte de Sicilia, no cesaron de honrar a la diosa de un modo especial. Finalmente, los romanos, tras apoderarse de toda Sicilia, superaron a todos los que les habían precedido en los honores a la diosa. Y es natural que lo hicieran, puesto que los romanos hacen remontar el origen de su estirpe a esta diosa, y, dado que por esta razón tenían buena suerte en sus empresas, correspondían a la que era la causa de su prosperidad con testimonios de gratitud y honores adecuados. Así los cónsules y los pretores que llegan a la isla, y todos los que

---

santuario en su época; dice que estaba deshabitado y que la multitud de esclavas sagradas había desaparecido.

permanecen en ella ejerciendo algún cargo, cada vez que van al monte Érix, adornan el santuario con sacrificios y honores magníficos. Además, dejan a un lado la austeridad de su cargo y pasan a los juegos y a la compañía de mujeres con mucha alegría<sup>582</sup>, pues piensan que sólo de esta manera conseguirán que su presencia resulte agradable a la diosa. El senado romano, ansioso de tributar honores a la diosa, decretó que las diecisiete ciudades más fieles de Sicilia pagasen a Afrodita un tributo en oro, y que doscientos soldados custodiaran el templo.

Aunque nos hayamos extendido mucho en relación a Érix, al menos hemos presentado el relato sobre la diosa de un modo apropiado.

*Sicilia*  
y los montes Hereos,  
lugar de nacimiento  
de Dafnis.  
*Mitos sobre Dafnis*

Trataremos ahora de exponer lo<sup>84</sup> que cuentan los mitos acerca de Dafnis<sup>583</sup>. En Sicilia se encuentran los montes Hereos<sup>584</sup>, de los que se dice que por su belleza, naturaleza y parti-

<sup>582</sup> Referencia a la prostitución sagrada, práctica de cultos de origen oriental.

<sup>583</sup> Dafnis, semidiós siciliano, era hijo de Hermes y de una ninfa; su nombre se debía a que había nacido en un bosque de laureles (*dáphnē*, «laurel»). De gran belleza, era amado por ninfas, mortales y dioses, pero, según la tradición más extendida, se jactaba de su resistencia a las tentaciones del amor; Eros lo castigó haciendo que se enamorara de una ninfa a la que prometió fidelidad. Mantuvo su promesa hasta el día en que una princesa le emborrachó y se unió a él. Entonces Nomia, la ninfa, le quitó la vista. Diodoro se limita a esta versión y además reducida. Según otra versión, Dafnis amaba a una ninfa llamada Pimplea, o Talía, que fue raptada por unos piratas y vendida al rey Litienses de Frigia. Para liberarla, Dafnis tenía que someterse a una prueba del rey, de la que sus huéspedes salían malparados. Pero intervino Heracles, que mató a Litienses y dio el trono de Frigia a Dafnis y Pimplea.

<sup>584</sup> Es decir, los montes de Hera. Son unas alturas de Sicilia central.

cularidad de sus lugares son muy adecuados para el goce y descanso estivales. Tienen, en efecto, un gran número de fuentes extraordinarias por la suavidad de sus aguas y están cubiertos de todo tipo de árboles. Hay una gran cantidad de enormes encinas que dan un fruto de un tamaño excepcional, puesto que es el doble de las bellotas que se producen en otras regiones. Crecen asimismo espontáneamente frutos que en otros sitios son cultivados, y se produce mucha viña  
 2 y un número incalculable de árboles frutales<sup>585</sup>. Así, en cierta ocasión, un ejército de cartagineses, acosado por el hambre, pudo ser continuamente alimentado, puesto que estos montes proporcionaron a muchos millares de hombres un suministro de alimentos inagotable.

En esta región, en un lugar donde hay un valle cubierto de árboles digno de un dios y un bosque consagrado a las Ninfas, cuentan los mitos que nació aquel que recibe el nombre de Dafnis, hijo de Hermes y de una Ninfa, al que se dio el nombre de Dafnis a causa de la abundancia y frondosidad  
 3 del laurel que allí crecía. Fue criado por las ninfas, y poseía numerosos rebaños de bueyes de los que se ocupaba con gran cuidado; por esta razón recibió el nombre de Búcolo<sup>586</sup>. Dotado de un especial talento para la melodía, inventó el poema y el canto bucólico<sup>587</sup>, que aún hoy goza de una buena acogida en Sicilia. Dafnis, cuentan los mitos, acompañaba a Ártemis en las cacerías; servía a la diosa de un modo  
 4

<sup>585</sup> Una visión idílica de un país fabuloso donde la vegetación crece abundante y espontánea, que hace pensar en la Edad de Oro hesiódica; y en este caso Diodoro describe con amor su tierra natal. Es uno de los pasajes en que Diodoro muestra su capacidad de evocación del paisaje siciliano. Cf. G. MANGANARO, «Note Diodoree», en E. GALVAGNO-C. MOLÈ VENTURA eds., *Mito. Storia, Tradizione. Diodoro Siculo e la storiografia classica*, Catania, 1991, págs. 210 ss.

<sup>586</sup> *Boukólos*, es decir, «boyero».

<sup>587</sup> Cf. TEÓCRITO, *Idilios* I, VIII y IX.

que le era grato y la deleitaba extraordinariamente con su flauta de Pan y sus canciones pastorales. Dicen que una de las Ninfas se enamoró de él y le profetizó que, si se acostaba con otra mujer, perdería la vista; y él, embriagado por una hija del rey, se acostó con ella y perdió la vista, de acuerdo con la predicción hecha por la ninfa. En cuanto a Dafnis, pues, conformémonos con lo que hemos dicho<sup>588</sup>.

*Mitos sobre Orión.  
El estrecho de Mesina.  
Los poetas  
hablan de Orión*

Ahora expondremos lo que cuentan los mitos respecto a Orión<sup>589</sup>. Se dice que éste, que por el tamaño de su cuerpo y por su fuerza superaba en mucho a los héroes de los que hemos guardado recuerdo, era amante de la caza y construyó grandes obras movido por su vigor y por su amor a la gloria. En Sicilia, por ejemplo, para Zanclo, que reinaba en la ciudad que por él tenía entonces el nombre de Zancle<sup>590</sup> y que actualmente se llama Mesene, construyó, entre otras obras, el puerto, que con su espigón forma la llamada Acte<sup>591</sup>. Dado 2

<sup>588</sup> Diodoro no quiere malograr el encanto idílico de su narración y así omite el final de Dafnis, muerto por la ninfa celosa (*Nómia*, «la pastora») o, según otras versiones, muerto mediante suicidio, al lanzarse desde lo alto de un peñasco, o transformado en roca, o llevado al cielo por su padre Hermes.

<sup>589</sup> También en este caso, Diodoro se limitará a las aventuras sicilianas. El mito del cazador gigante Orión, amado por Eos, la Aurora, y alcanzada por las flechas de la celosa Ártemis en la isla Ortigia se encuentra en la *Odisea* (V 121-124). Respecto a las causas de esta muerte, hay otras versiones.

<sup>590</sup> En TUCÍDIDES, VI 4, 5, leemos que los sículos le dieron este nombre «debido a que la configuración del lugar recuerda la forma de una hoz (y los sículos a la hoz la llaman *zánklon*)». Anaxilas, tirano de Regio, la refundó a comienzos del siglo V a. C. con el nombre de Mesene, la actual Mesina (cf. TUCÍDIDES, VI 4, 6).

<sup>591</sup> *Akté*, es decir, «Promontorio».

que hemos mencionado Mesene, pensamos que no será inoportuno añadir a lo que se ha dicho los relatos que se refieren a su estrecho. Los antiguos mitógrafos, en efecto, dicen que Sicilia era antes una península y que después se convirtió en una isla debido a las razones siguientes: Al ser azotados sus dos lados por las olas del mar, el istmo se rompió<sup>592</sup> por su parte más estrecha, y por esta causa el lugar fue llamado Regio, y la ciudad que muchos años más tarde fue fundada allí recibió el mismo nombre. Algunos, sin embargo, afirman que el cuello de la tierra firme<sup>593</sup> se quebró al producirse unos fuertes terremotos y que así apareció el estrecho, al separar el mar la tierra firme de la isla. Pero el poeta Hesíodo<sup>594</sup> dice, por el contrario, que, cuando el mar se extendía en medio, Orión formó con terraplenes el promontorio que acaba en el cabo Peloro<sup>595</sup> y fundó el recinto sagrado de Posidón, que es honrado de un modo especial por los habitantes del lugar; tras llevar a término estos trabajos, se trasladó a Eubea y se estableció allí; y, debido a su fama, pasó a contarse entre los astros del cielo<sup>596</sup> y se ganó

---

<sup>592</sup> En griego se utiliza el verbo *anarrégnymi*, cuya raíz se relaciona aquí con *Rhégion*, Regio. Esta etimología a partir de la raíz verbal griega *rhég-*, «arrancar, separar», la encontramos en ESTRABÓN, VI 1, 6, que la atribuye a ESQUILO, fr. 63 METTE; según esta explicación, Sicilia habría sido arrancada del continente por un seísmo. Pero en el mismo pasaje Estrabón registra otra explicación, según la cual el nombre de la ciudad derivaría del latín *Regium*, «ciudad real».

<sup>593</sup> Es decir, el brazo de tierra que unía la isla al continente.

<sup>594</sup> Cf. Fr. 183 (*Astronomía* 18) RZACH; HESÍODO, *ob. cit.* (BCG 13), Fr. 149.

<sup>595</sup> El saliente nororiental de Sicilia. Cf. TUCÍDIDES, IV 25. El cabo Peloro, la actual Punta del Faro, se encuentra a unos 12 Km de Mesina.

<sup>596</sup> El mito tradicional es más complejo. Orión intentó violar a Ártemis y la diosa hizo que le picara en el talón un escorpión, que, como premio, fue transformado en una constelación, y Orión también pasó a figurar en-

un recuerdo inmortal. También el poeta Homero lo menciona en su «*Nekyía*»<sup>597</sup> cuando dice:

*Después de él, reconocí al gigantesco Orión,  
que por el prado de asfódelos perseguía todas juntas las fieras  
que había herido de muerte en los montes solitarios;  
una maza toda de bronce, por siempre indestructible, tenía  
en sus manos*<sup>598</sup>.

Igualmente, para poner también de relieve su corpulencia, habiéndose referido anteriormente a los hijos de Aloeo<sup>599</sup>, explicando que a los nueve años tenían nueve codos de ancho y el mismo número de brazas de estatura, añade:

*los mayores hombres que criara la tierra fecunda  
y con mucho los más apuestos, después del inclito Orión*<sup>600</sup>.

Por nuestra parte, dado que, de acuerdo con el plan anunciado al principio<sup>601</sup>, ya hemos hablado suficientemente sobre los héroes y los semidioses, terminaremos aquí este libro.

---

tre las estrellas. Por esto la constelación de Orión está condenada a huir eternamente de la de Escorpio.

<sup>597</sup> Con este nombre, el sacrificio para evocar a los muertos, se conoce el canto XI de la *Odisea* que contiene la historia del descenso de Odiseo al mundo subterráneo para encontrarse con los muertos.

<sup>598</sup> Cf. *Odisea* 572-575.

<sup>599</sup> Oto y Efialtes, hijos de Aloeo e Ifimedeia. Los dos hermanos gigantes intentaron escalar el cielo amontonando los montes Osa, Olimpo y Pelión, entre otras desmesuradas empresas, lo que les atrajo el castigo de los dioses. Cf. *infra*, V 50, 6 y 51, 1-2, donde Diodoro relata otra historia.

<sup>600</sup> Cf. *Odisea*, 309-310.

<sup>601</sup> Cf. *supra* IV 1, 5.

## LIBRO V

## SINOPSIS

### Índice antiguo del libro V.

1. Introducción. Ideas de Diodoro sobre la composición histórica. Crítica de Timeo y elogio de Éforo.
2. Primacía de Sicilia. Sus nombres y su extensión. Isla de Deméter y Core. Fertilidad de su tierra y aparición del grano.
3. El rapto de Core en los prados de Ena, el ombligo de Sicilia. Adjudicaciones a Atena y Ártemis. Hímera y Ortigia de Siracusa. La fuente Arefusa.
4. El lote de Core. Plutón desciende al Hades con Core. La fuente Ciane. Deméter busca a Core y regala el grano a los hombres. Fiestas en Atenas y Sicilia en honor de Deméter y Core.
5. Testimonios antiguos sobre el rapto de Core. Beneficios de Deméter a la humanidad.
6. Sicanos y sículos. Las colonias griegas. Los siciliotas.
7. Las islas Eolias. Líparo y Eolo, «el guardián de los vientos».
8. Eolo y sus descendientes.
9. Expedición colonial a Sicilia de Pentatlo de Cnido. Huida tras la derrota de sus aliados selinuntios. Establecimiento en las islas Eolias y organización comunitaria.
10. Economía de Lípara.
11. La isla de Ustica, el «osario» de los mercenarios cartagineses.
12. Tres islas situadas al sur de Sicilia: Mélite, Gaulos y Cercina.
13. Elba y Córcega.
14. Vida y costumbres de los corsos.

15. Yolao y la colonización de Cerdeña. La libertad de los sardos frente a cartagineses y romanos.
16. Descripción de Ibiza.
17. Las Gimnesias o Baleares. Costumbres de sus habitantes.
18. Bodas y enterramientos. Los honderos baleares.
19. La isla afortunada.
20. Los fenicios y la exploración del Océano. Fundación de Cádiz. Llegan a la isla afortunada.
21. Descripción de Britania.
22. El estaño de Britania.
23. El ámbar y el mito de la muerte de Faetonte.
24. Pueblos de Europa Occidental. Nombres de Galia. Gálatas, hijo de Heracles.
25. Población, clima e hidrografía de la Galia.
26. Los vientos y el frío. Las bebidas de los galos y el comercio del vino.
27. El oro de Galia.
28. Idiosincrasia de los galos.
29. Costumbres de los galos en la guerra.
30. Indumentaria y armas de los galos.
31. Aspecto y carácter de los galos. Importancia de bardos, druidas y adivinos. Ares respeta a las Musas.
32. Distinción entre celtas y galos. Mujeres e hijos. Carácter salvaje de los galos. Sexualidad.
33. Origen de los celtiberos. Indumentaria y armas. Prácticas de guerra y otras costumbres.
34. Hospitalidad de los celtiberos. Su alimentación. Los vácceos. Armamento y costumbres de los lusitanos. Su resistencia frente a los romanos.
35. La plata de Iberia y los Pirineos. El comercio fenicio.
36. Explotación de las minas de Iberia.
37. Diferencia entre las minas españolas y las del Ática. Los «tornillos» de Arquímedes.
38. Padecimientos de los esclavos de las minas. Los cartagineses financian sus ejércitos con las minas de Iberia. Las minas de estaño.

39. Los ligures. La aspereza de su tierra. Sus costumbres y carácter.
40. Los etruscos. Su tierra y sus costumbres.
41. La Arabia Feliz y las islas del Mar de Arabia. La isla de Hiera. El incienso, la mirra y el paliuro.
42. El comercio desde Hiera. La isla de Panquea. Pánara y el templo de Zeus Trifilio.
43. El paraíso del santuario de Zeus Trifilio.
44. El templo de Zeus Trifilio y sus alrededores.
45. Tierra y ciudades de Panquea. Organización y costumbres de los panqueos.
46. Los soldados y sacerdotes de Panquea. Costumbres y orígenes cretenses. Riqueza minera y magnificencia del templo.
47. Islas de Grecia y del Egeo. Samotracia: sus nombres y su población autóctona. La gran inundación.
48. La organización de Saón. Empresas de Dárdano. Yasión y los misterios. Cadmo y Harmonía.
49. La boda de Cadmo y Harmonía. Fundación de Tebas. Traslado a Asia de los ritos de la Gran Madre. Frigia y los ritos iniciáticos.
50. Los tracios de Butes se establecen en Naxos. Rapto de mujeres, muerte de Butes y elección de Agasámeno.
51. Oto y Efiáltes derrotan a los tracios de Naxos. Naxo y los carios ocupan la isla. Teseo abandona a Ariadna.
52. Dioniso y Naxos.
53. Población de Sime.
54. Calidna, Nisiros y Cárpatos.
55. Los Telquines de Rodas. Posidón, Halia y sus hijos.
56. Helio seca la inundada isla de Rodas. Nacimiento de los Helíadas. Atenea en Rodas.
57. Conocimientos de los Helíadas. Su diáspora a raíz del asesinato de Tenages. Cultura de egipcios y griegos. Los Helíadas que permanecen en Rodas.
58. Paso de Dánao por Rodas. Los fenicios de Cadmo en Rodas. Forbante libera Rodas de las serpientes.
59. Héroes que desembarcan en Rodas. El destino de Altémenes. Tlepólemo en Rodas y en Troya.

60. El Quersoneso de Caria. Los curetes expulsan a los carios. Cimo, enviado en busca de Ío, se establece en el Quersoneso.
61. Andanzas de Tríopas. Polémica sobre este personaje.
62. Historia de Apolo y Reo. El vino y las hermanas de Reo. Culto de Hemítea en el Quersoneso.
63. Fama del templo de Hemítea.
64. Creta. Los eteocretenses. Los Dáctilos Ideos. El Heracles Dáctilo.
65. Los Curetes y sus descubrimientos.
66. Los Titanes y las Titánides. Crono y los hombres de su tiempo.
67. Hiperión, Prometeo, Mnemósine y Temis. Sus beneficios a la humanidad.
68. Los hijos de Crono y Rea. Los beneficios de Hestia y Deméter.
69. Deméter y el descubrimiento del grano. Posidón, señor del mar y de los caballos. Hades, dios de los muertos.
70. El nacimiento de Zeus. Su crianza en el monte Ida.
71. Zeus, dios de la justicia. Su guerra contra los Gigantes y su primacía.
72. Culto a Zeus, atributos y advocaciones. Nacimiento de Atenea. La boda con Hera. Los hijos de Zeus.
73. Atribuciones de los hijos de Zeus. Afrodita, las Gracias, Ilitía, Ártemis, las Horas y Atenea.
74. Las Musas, el alfabeto y la poesía. Hefesto, el fuego y los metales. Ares y las armas. Apolo, la música y la medicina. Asclepio.
75. Atributos y descubrimientos de Hermes. Mitos de Dioniso.
76. Los dos Heracles. Britomartis o Dictina.
77. Pluto, el dios de la riqueza. Los cretenses reivindican el origen de los dioses.
78. Los héroes de Creta. Minos, rey, legislador y señor del mar.
79. Conquistas de Radamantis. Radamantis y Minos, jueces del Hades. Sarpedón, Minos y sus descendientes.
80. Los pueblos de Creta

81. Lesbos. Los pelasgos. Las colonizaciones de Macareo y de Lesbo. Expediciones a otras islas.
82. El diluvio y las «Islas de los Bienaventurados». La ley de Macareo.
83. Colonización de Ténedos. Mitos sobre Tenes.
84. Colonización de las Cícladas. Cretenses, carios y griegos.

EL CONTENIDO DEL LIBRO V DE DIODORO ES EL SIGUIENTE:

Los mitos que se cuentan sobre Sicilia, la forma y extensión de la isla .

Sobre Deméter y Core y el descubrimiento del grano.

Sobre Lípara y las otras islas llamadas Eolias.

Sobre Mélite (Malta), Gaulos (Gozo) y Cercina.

Sobre Etalia (Elba), Cirnos (Córcega) y Sardinia (Cerdeña).

Sobre Pitiusa y las islas Gimnesias, que algunos llaman Baleares.

Sobre las islas del Océano situadas a occidente.

Sobre la isla Britania y la isla llamada Basilea, donde se encuentra ámbar.

Sobre Galia y Celtiberia, Iberia, Liguria y Tirrenia, sobre los habitantes de estos países y las costumbres que observan.

Sobre las islas del Océano situadas al sur, las llamadas Hiera y Panquea, y sobre lo que se cuenta que hay en ellas.

Sobre Samotracia y los misterios que allí se celebran.

Sobre Naxos, Sime y Calidna.

Sobre Rodas y los mitos que la conciernen.

Sobre el Quersoneso situado enfrente de Rodas.

Sobre Creta y los mitos que de ella se cuentan, hasta los tiempos recientes.

Sobre Lesbos y las expediciones coloniales de Macareo a Quíos, Samos, Cos y Rodas.

Sobre Tenedos, su colonización y los mitos que cuentan los tenedios sobre Tenes.

Sobre la colonización de las islas Cícladas menores efectuada por Minos.

*Introducción.*  
*Ideas de Diodoro*  
*sobre la composición*  
*histórica.*  
*Crítica de Timeo*  
*y elogio de Éforo*

Debe ser objeto de la atención de 1  
quienes componen obras históricas to-  
do lo que puede ser de utilidad en sus  
escritos y, sobre todo, la economía<sup>1</sup> de  
las diversas partes de su obra. La eco-  
nomía, en efecto, no sólo ayuda mucho  
en la vida privada a la conservación y aumento del patrimo-  
nio, sino que también en las obras históricas ofrece no pocas  
ventajas a los historiadores. Algunos autores, justamente alaba- 2  
dos por su estilo y por la amplia experiencia<sup>2</sup> que propor-  
cionan los hechos que han registrado, han fracasado en la  
composición de su obra en lo que respecta a la equilibrada  
distribución de sus partes,<sup>3</sup> de modo que, mientras que su em-  
peño y su cuidado encuentran la aprobación de sus lectores, la  
ordenación de su material recibe un justo reproche. Timeo, 3  
por ejemplo, que ha prestado la máxima atención a la exacti-  
tud cronológica y se ha preocupado por adquirir una amplia  
experiencia, es objeto de un merecido descrédito por sus in-  
tempestivas y largas críticas; y por el exceso de crítica (*epi-*

<sup>1</sup> La *oikonomía*, la «administración de la casa», aquí en el sentido de «organización de la obra», de una equilibrada distribución de la materia. Es algo que Diodoro valora mucho, como demuestra su insistencia en ello en diversas ocasiones.

<sup>2</sup> Respecto a la experiencia ofrecida a los lectores, a la historia como maestra de vida, cf. DIODORO, I 1 ss.

<sup>3</sup> Cf. POLIBIO, V 31, 7.

4 *tímēsis*) algunos le han dado el nombre de Epitimeo<sup>4</sup>. Éforo, en cambio, autor de una historia universal, ha tenido acierto no sólo en el estilo de su obra, sino también en la equilibrada distribución de su material; ha hecho que cada uno de sus libros contenga hechos elegidos por el criterio de afinidad<sup>5</sup>. Por esto nosotros, que preferimos este método de composición, nos atendremos, a esta elección en la medida de lo posible.

2 *Primacia de Sicilia.  
Sus nombres  
y su extensión.  
Isla de Deméter y Core.  
Fertilidad de su tierra  
y aparición del grano*

Y dado que hemos dado a este libro el título de *Sobre las Islas*<sup>6</sup>, de acuerdo con este título, hablaremos en primer lugar sobre Sicilia, no sólo porque es la más fértil de las islas, sino también porque es la primera por la antigüedad de los mitos que se refieren a ella. La isla, llamada antiguamente

<sup>4</sup> Juego de palabras con *epitímēsis*, «crítica, censura» y el nombre del historiador Timeo, *Timaíos*, que se transforma en *Epitímaíos*, Epitimeo, es decir, el «crítico». Respecto a Timeo, cf. *supra*, IV 21, 7, nota 168.

<sup>5</sup> Es decir, que cada libro constituya una unidad. Más adelante (XVI 76, 5) Diodoro dice que cada libro tiene una introducción. Cf. F. JACOBY, *FGrHist* 70 T 11. Respecto a las ideas de Diodoro sobre la historia universal y los distintos historiadores, cf. DIODORO, I 3.

<sup>6</sup> Este título no aparece en ninguno de los manuscritos. Se suele considerar a Timeo la fuente principal de la primera parte de este libro V, hasta el capítulo 23 (cf. F. JACOBY, *FGrHist* 566, fr. 164 ANHANG = DIODORO V 5, 2-23). Diodoro lo cita (cf. *infra*, V 6, 1) y su relato en estos capítulos coincide con la tradición de Timeo conocida por otras fuentes. Diodoro llama aquí a este libro *Nēsiōtiké biblos*, «libro nesiótico» o «libro de las islas». En realidad, este libro V, que contiene un estudio sobre las islas del Mediterráneo y del Océano, aun formando parte de una historia general, constituye una auténtica reliquia de una producción literaria en gran parte perdida, los *Nēsiōtiká* o libros sobre las islas, ya que es la única obra de este género de la antigüedad griega que nos ha llegado íntegramente (cf. P. CECCARELLI, «I Nesiōtiká», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, XIX (1989) 903-35). Nos quedan fragmentos de obras como la de Heraclides Póntico, autor del IV a. C. y uno de los padres del

Trinacria<sup>7</sup> debido a su forma, luego denominada Sicania por los sicanos que habitaban allí, finalmente recibió el nombre de Sicilia por los sículos<sup>8</sup>, que pasaron a ella en masa desde Italia. Su perímetro es de unos cuatro mil trescientos se-  
 2  
 senta estadios. De sus tres lados el que va del cabo Peloro al cabo Lilibeo mide mil setecientos estadios, el que se extiende desde el cabo Lilibeo hasta el cabo Paquino<sup>9</sup>, en el terri-

---

género, y la literatura arcaica ya había prestado su atención a la geografía de las islas, como hizo Hecateo (I 59-60, 68 NENCI). Las islas tenían un atractivo enorme, tanto por ser un lugar de paso en las rutas mediterráneas como por su propia naturaleza de lugares «aislados» o «lejanos», que podían transformarse en lugares utópicos (cf. S. VILATTE, *L'insularité dans la pensée grecque*, Paris, 1991; P. BRUN, *Les archipels Égéens dans l'Antiquité grecque*, Paris, 1996).

<sup>7</sup> «Trinacria», *Trinakría*, es decir, la isla de los «tres cabos,» (de *tria*, «tres» y *ákra*, «cabo, promontorio.» ESTRABÓN (VI 2, 1) dice que la isla se llamó así por su forma triangular y añade, imaginando un proceso etimológico contrario al real, que posteriormente cambió su nombre por el de «Trinacia», *Thrinaktē*, o sea, la isla «del tridente» (de *thrinax*, «tridente»), «por ser más eufónico.» Pero en realidad ya aparece en HOMERO (*Odisea* XII 127) con el nombre de Trinacia la isla donde se encontraban los rebaños de Helios que devoraron Odiseo y sus compañeros (cf., asimismo, *Odisea*, IX 107; XII 135; XIX 275), isla identificada con Sicilia. Luego *Thrinaktē* fue corregido en *Trinakría*, que tiene un significado que se corresponde muy bien con la forma de la isla. En TUCÍDIDES (VI 2, 2) ya aparece el nombre de Trinacria anterior al de Sicania y la etimología de Trinacria se encuentra en TIMEO (*FGrHist* 566 fr. 37). La denominación de Sicania aplicada a Sicilia ya aparece en la *Odisea* (XXIV 307) y la encontramos también en HERÓDOTO (VII 170, 1). Igualmente en la *Odisea* (XX 383; XXIV 366 y 389) se habla de los *sikeloi*.

<sup>8</sup> Los sículos (*sikeloi*) eran el pueblo que habitaba Sicilia antes de la llegada de los colonizadores griegos. Pasaron a Sicilia desde Italia y se establecieron en la parte central y septentrional de la isla, desplazando a los sicanos (*sikanoi*) hacia la parte meridional y occidental. Cf. TUCÍDIDES, VI 2, 4-5; III 88, 3. Sobre el poblamiento de Sicilia hasta la llegada de los griegos, cf. *infra*, V 6.

<sup>9</sup> El actual cabo Passaro.

torio de Siracusa, mide mil quinientos estadios, y el restante  
 3 mil ciento cuarenta estadios<sup>10</sup>. Los siciliotas que la habitan  
 han aprendido de sus antepasados que la isla está consagra-  
 da a Deméter y a Core, tradición que se ha transmitido sin  
 interrupción a los descendientes desde tiempo inmemorial; y  
 algunos poetas cuentan el mito de que en la boda de Plutón y  
 4 Perséfone esta isla fue dada por Zeus a la novia como regalo  
 de boda<sup>11</sup>. Además, los historiadores más autorizados afir-  
 man que los antiguos habitantes de la isla, los sicanos, eran  
 autóctonos<sup>12</sup>, que las diosas antes mencionadas hicieron su  
 primera aparición en esta isla y que Sicilia fue la primera en  
 producir el fruto del cereal gracias a la fertilidad de su tierra.  
 De esto también da testimonio el más famoso de los poetas  
 cuando dice:

*sino que todo nace allí sin semilla ni arado,  
 trigo y cebada, y también vides, que producen el vino  
 de sus grandes racimos, y la lluvia de Zeus lo robustece*<sup>13</sup>.

En efecto, en la llanura de Leontinos<sup>14</sup> y en otros mu-  
 chos lugares de Sicilia, el trigo llamado salvaje crece inclu-

<sup>10</sup> La suma de las longitudes de los tres lados da veinte estadios menos que el total que se ha dado al perímetro. La equivalencia en kilómetros es de 780, 306, 270 y 205 respectivamente.

<sup>11</sup> La palabra griega *anakályptra* se refiere a los regalos que la novia recibía del novio o de los amigos de éste en la celebración del desvelamiento (*anakalypteria*), el día en que se mostraba sin el velo virginal. Sobre el mito del rapto de Perséfone, cf. *infra*, V 3-5.

<sup>12</sup> Cf. *infra*, V 6.

<sup>13</sup> Cf. *Odisea* IX 109-111, donde se describe la tierra de los ciclopes que la tradición antigua localizaba en Sicilia, en concreto en la zona del Etna.

<sup>14</sup> Leontinos se encontraba cerca de la actual Lentini, a unos 70 Km al sur de Naxos y a medio camino entre Siracusa y Catania. Tenía un territorio muy fértil, la llanura del río Simeto, las tierras más ricas de Sicilia. Cf.

so en nuestros días. En suma, si se realizara una investigación sobre<sup>15</sup> el descubrimiento del cereal, buscando en qué parte de la tierra habitada apareció por primera vez dicho fruto, la primacía se otorgaría razonablemente a la tierra más fértil. Y de acuerdo con lo expuesto, es posible constatar que las diosas que han descubierto el cereal son especialmente honradas entre los siciliotas<sup>16</sup>.

*El rapto de Core  
en los prados de Ena,  
el ombligo de Sicilia.  
Adjudicaciones  
a Atenea y Ártemis.  
Hímera y Ortigia  
de Siracusa.  
La fuente Aretusa*

La prueba más evidente de que el rapto de Core tuvo lugar en Sicilia sería, dicen, el hecho de que las diosas<sup>17</sup> hicieron de esta isla su residencia favorita puesto que la amaban extraordinariamente. El rapto de Core, según

TUCÍDIDES, *ob. cit.*, vol. II (BCG 151), III 86, 2, y VI 3, 3, nota 12. Cf. *supra*, IV 24, 1.

<sup>15</sup> Con la lectura *peri* de A (BEKKER, DINDORF).

<sup>16</sup> Cf. *infra*, V 6, 5.

<sup>17</sup> Es decir, Deméter y Core. Deméter, perteneciente a la segunda generación divina, la de los dioses olímpicos, hija de Crono y de Rea, era la diosa de la maternidad, ligada a la tierra como generadora de vida animal y vegetal; era la divinidad de la tierra cultivada y era básicamente la diosa del grano. Lugares elegidos donde se le tributaba especialmente culto eran Eleusis y Sicilia, pero también Creta, Tracia y el Peloponeso. Tanto en el mito como en el culto estaba asociada a Core, la diosa «hija», Perséfone, diosa ctónica ligada asimismo al mundo de la agricultura y asociada a Hades, el dios de los infiernos. A menudo, como en este caso, se les llamaba simplemente «las diosas». Core-Perséfone, hija de Zeus y Deméter, vivía feliz entre las ninfas y en compañía de las otras hijas de Zeus, Atenea y Ártemis, sin pensar en el matrimonio, pero su tío Hades (designado por el eufemismo Plutón) se enamoró de ella y la raptó con el consentimiento o ayuda de Zeus mientras la muchacha recogía flores en la pradera de Ena (o en Eleusis u otros sitios, según otras versiones). Se la llevó al mundo subterráneo y Deméter comenzó el doloroso peregrinar en busca de su hija, y la tierra se volvió estéril; finalmente obtuvo de Zeus que Core

el mito, se produjo en los prados del territorio de Ena<sup>18</sup>. Este lugar se encuentra cerca de la ciudad; es un paraje que sobresale por la belleza de sus violetas y de todo tipo de flores, y digno de la diosa. Se dice que, a causa del aroma de las flores que crecen allí, los perros habituados a ir de caza no pueden seguir la pista, al verse mermada su percepción física. El prado al que nos referimos es llano en su parte central y tiene gran abundancia de agua; los alrededores, en cambio, tienen alturas escarpadas y precipicios por todas partes. Parece que se encuentra en el centro de toda la isla, por lo que algunos lo llaman el ombligo de Sicilia. En sus proximidades hay bosques sagrados rodeados de pantanos y una cueva de grandes dimensiones que encierra una sima que se adentra bajo tierra en dirección norte, por la que, según el mito, salió Plutón con el carro para raptar a Core. Las violetas y las demás flores olorosas mantienen su floración de un modo increíble durante todo el año y hacen que el lugar presente un aspecto siempre florido y placentero.

Según cuenta el mito, Atenea y Ártemis, que igual que Core habían hecho la elección de la virginidad y se criaban con ella, recogían flores en su compañía y juntas preparaban el peplo al padre Zeus. Dado que pasaban el tiempo juntas e intimaban entre ellas, las tres amaban esta isla de un modo extraordinario y a cada una le tocó en suerte una parte del territorio; a Atenea le tocó en la región de Hímera, donde las Ninfas, para complacer a la diosa, hicieron brotar las fuentes

---

pasara una parte del año con ella y otra con Hades, mito que explica el resurgir de la primavera y la tristeza del invierno.

<sup>18</sup> Ena, la actual Enna, era un centro sicano donde había un santuario de Deméter, situado junto a la acrópolis de la ciudad antigua (el actual Castello de Lombardia medieval). Cf. CICERÓN, *Verrinas* II 4, 106-111. El nombre de la diosa Core, ligada a la cultura milenaria de Sicilia central, ha sido adoptado por la Universidad *Kore di Enna*.

de aguas termales<sup>19</sup> cuando Heracles visitó la isla; y los habitantes del lugar consagraron a la diosa una ciudad y el sitio que todavía hoy se llama Ateneo. Ártemis recibió de los dioses la isla que se encuentra en Siracusa y que debido a ella fue llamada Ortigia<sup>20</sup>, tanto por los oráculos como por los hombres. Igualmente en esta isla, las Ninfas, para complacer a Ártemis, hicieron brotar una gran fuente llamada Aretusa<sup>21</sup>. Esta fuente contenía muchos peces de gran tamaño y no sólo en los tiempos antiguos, sino que también en nuestros días encontramos que estos peces siguen allí, ya que son sagrados y no pueden ser tocados por los hombres. En más de una ocasión, en circunstancias de guerra, cuando algunos los utilizaron de alimento, la divinidad envió señales extraordinarias y abrumó con grandes desventuras a aque-

<sup>19</sup> Cf. *supra*, IV 23, 1.

<sup>20</sup> Es decir, «isla codorniz» o «isla de las codornices». Varias islas tenían este nombre en el mundo griego. Puede ser el nombre antiguo de Delos, por abundar allí las codornices (*órtyx*) o el de un islote cercano. A Ártemis, por haber nacido allí, los poetas también la llaman «Ortigia». La Ortigia de Siracusa era baja y rocosa con fuentes de agua dulce, con un magnífico puerto natural al sur y otro más pequeño al norte, un emplazamiento ideal para una colonia. Había allí un importante culto a Ártemis (cf. PÍNDARO, *Píticas* II 10-11).

<sup>21</sup> Es una de las varias fuentes de agua dulce que brotan en la isla de Ortigia o en el mar cercano a la costa. Cicerón la describía como una fuente muy grande, llena de peces, situada a borde de mar, de modo que tenía que ser protegida de las olas por un muro de piedra. Hay diversas versiones del mito en relación a esta fuente. La ninfa Aretusa huyó de su amante Alfeo y Ártemis la convirtió en fuente, mientras que Alfeo fue transformado en río. Según la leyenda, el río Alfeo, aunque nacía en el Peloponeso, llevaba su caudal bajo tierra, a través del mar, hasta la fuente Aretusa; luego, brotando allí de nuevo, desembocaba en el mar. Una copa arrojada al río en Olimpia, decía Estrabón, había vuelto a aparecer en la fuente, cuyas aguas se enturbiaban cuando en Olimpia se celebraban sacrificios de bueyes. Cf. PAUSANIAS, V 7; ESTRABÓN, VI 2, 4; PÍNDARO, *Nemeas* I 1-2; TIMEO (*FGrHist* 566 fr. 41c).



liotas<sup>26</sup>, a quienes Deméter donó el fruto del trigo; en correspondencia el pueblo ateniense honró a la diosa mucho más que los otros, con los más famosos sacrificios y con los misterios de Eleusis<sup>27</sup>, los cuales, por su mayor antigüedad y santidad, se hicieron célebres entre todos los hombres. Muchos pueblos recibieron de los atenienses el generoso regalo del cereal, y a su vez entregaron la simiente a sus vecinos, y así llenaron de grano toda la tierra habitada. Los habitantes de Sicilia, gracias a la íntima relación con ellos de Deméter y Core, fueron los primeros en disfrutar del descubrimiento del cereal y en honor de cada una de las diosas instituyeron sacrificios y fiestas con el nombre de aquellas, cuya fecha de celebración constituía un reconocimiento del regalo recibido. Establecieron, en efecto, la celebración del retorno de Core en el momento en que el fruto del cereal se encuentra en su madurez, y celebran el sacrificio y la fiesta con tanta devoción y celo como es natural que manifiesten al dar las gracias quienes han sido preferidos a los demás hombres para el regalo más importante. Y para el sacrificio en honor de Deméter eligieron la época en que comienza la siembra del grano; durante diez días celebran la fiesta que lleva el nombre de la diosa, una fiesta magnífica por la brillantez de los preparativos, en los que imitan el antiguo modo de vida. En estos días tienen la costumbre de dirigirse frases obscenas en sus conversaciones debido a que la diosa, cuando estaba entristecida por el rapto de Core, se puso a reír gracias a una frase obscena.

---

<sup>26</sup> Cf. *infra*, V 6, 5.

<sup>27</sup> Cf. DIODORO, I 29, 3.

5

*Testimonios antiguos  
sobre el rapto de Core.  
Beneficios de Deméter  
a la humanidad*

Respecto al rapto de Core, muchos historiadores y poetas antiguos atestiguan que ocurrió como acabamos de describir. El poeta trágico Cárcino<sup>28</sup>, por ejemplo, que había visitado en muchas ocasiones Siracusa y había observado el celo de sus habitantes en los sacrificios y fiestas en honor de Deméter y Core, escribió en sus poemas los versos siguientes:<sup>29</sup>

*Dicen que una vez de Deméter a la misteriosa hija  
raptó Plutón con secretas miras,  
y penetró en las negras simas de la tierra.  
La madre por nostalgia de la hija desaparecida  
en su busca recorrió en derredor la tierra toda;  
y Sicilia por las cumbres del Etna  
de impracticables corrientes de fuego cubierta  
gimió por todas partes; doliente por la doncella,  
sin grano, el pueblo caro a Zeus se consumía.  
Por esto aún hoy honran a las diosas.*

2

No sería justo pasar por alto los extraordinarios beneficios que Deméter concedió a los hombres, puesto que, amén del descubrimiento del grano, enseñó a los hombres cómo utilizarlo, e introdujo leyes gracias a las cuales se acostumbraron a practicar la justicia, por lo que, dicen, esta diosa recibió el epíteto de «Tesmóforo»<sup>30</sup>. No podría encontrarse un beneficio mayor que estos descubrimientos, ya que permiten

3

<sup>28</sup> Se conocen dos poetas trágicos con este nombre, Cárcino el Viejo, hijo de Jenótimo, y Cárcino, hijo de Jenocles; los dos procedían de Agrigento y actuaron en Atenas, el primero a comienzos de la guerra del Peloponeso.

<sup>29</sup> Cf. Ft. 5 NAUCK-SNELL.

<sup>30</sup> *Thesmophóros*, es decir, «legisladora» o «portadora de normas». Cf. DIODORO, I 14, 3-4. Cf., asimismo, *infra*, V 68, 3.

no sólo vivir, sino también vivir una vida honesta. Respecto a los mitos que circulan entre los siciliotas, nos contentaremos pues con lo dicho.

*Sicanos y sículos.  
Las colonias griegas.  
Los siciliotas*

Es necesario que de forma concisa<sup>31</sup> digamos algo sobre los sicanos, los primeros habitantes de Sicilia, dado que algunos historiadores están en desacuerdo respecto a ellos. Filisto<sup>32</sup>, por ejemplo, afirma que se establecieron en la isla después de abandonar Iberia y que su nombre les vino de un río de Iberia llamado Sicano<sup>33</sup>. Pero Timeo<sup>34</sup> pone en evidencia la ignorancia de este historiador y demuestra con precisión que los sicanos eran autóctonos; y dado que aporta numerosas pruebas de la antigüedad de este pueblo, pensamos que no es necesario detallarlas. Los sicanos, pues, habitaban anti- 2

<sup>31</sup> De forma sucinta Diodoro expone en este capítulo un cuadro del poblamiento de Sicilia. Omite la referencia a las poblaciones míticas que parte de la tradición localizaba en la isla, tales como los Cíclopes y los Lestrigones (cf. HESÍODO, fr. 150 MERKELBACH-WEST) y pasa por alto asimismo otro componente étnico de época histórica, los élimos (cf. TUCÍDIDES, VI 2, 3, que les atribuye un origen troyano), establecidos en el extremo occidental de Sicilia. Tampoco se refiere a la presencia de los fenicios que precedieron al establecimiento de colonias griegas.

<sup>32</sup> Filisto de Siracusa (*FGrHist* 556 fr. 45) escribió una *Historia de Sicilia* (*Sikeliká*) que, en trece u once libros, iba desde los tiempos más antiguos hasta la época del historiador, que murió hacia el 356-355 a. C. De su obra sólo nos quedan fragmentos.

<sup>33</sup> Se suele identificar con el actual Júcar, o bien con el Segre. Según Tucídides (VI 2, 2), «eran iberos que fueron desalojados por los ligures de la zona del río Sicano», y a los ligures la tradición los localizaba en toda la franja costera entre el límite septentrional de Etruria e Iberia. Respecto a todo ello, cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.*, vol. III (BCG 164), pág. 165, nota 5.

<sup>34</sup> *FGrHist* 566 fr. 38.

guamente en aldeas y construían sus poblados en las alturas más fortificadas a causa de los piratas. No estaban sometidos al mando único de un rey, sino que en cada asentamiento había un señor. En un principio habitaban toda la isla, y se procuraban el alimento trabajando la tierra; pero después, cuando el Etna lanzó erupciones de fuego por un mayor número de bocas y un gran torrente de lava se extendió por la región, ocurrió que una gran extensión de su tierra fue arrasada. Y puesto que el fuego siguió consumiendo un vasto territorio durante muchos años, los sicanos, atemorizados, abandonaron la zona oriental de Sicilia y se trasladaron a la occidental. En fin, muchas generaciones más tarde, el pueblo de los sículos pasó en masa de Italia a Sicilia y se estableció en el territorio abandonado por los sicanos. Al avanzar continuamente los sículos movidos por su ambición y saquear las tierras limítrofes, se produjeron frecuentes guerras entre ellos y los sicanos hasta que al fin se estipularon pactos y de común acuerdo establecieron las fronteras de sus territorios. Pero de esto haremos un relato detallado en el momento oportuno<sup>35</sup>. En último lugar, pero dignas de mención, se instalaron en Sicilia las colonias de los griegos, que fundaron ciudades junto al mar. Las poblaciones se mezclaron y, a causa del gran número de griegos que desembarcaron en Sicilia, los indígenas aprendieron su lengua, y luego, al educarse en costumbres griegas, finalmente renunciaron a la vez a la lengua bárbara y a su nombre y se llamaron todos siciliotas<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> No se encuentra tal relato en los libros que quedan de Diodoro.

<sup>36</sup> El nombre incluye aquí no sólo a los griegos en oposición a los sículos, como ocurre en otros autores, sino también a los nativos de Sicilia que adoptaron la lengua y las costumbres de los griegos.

*Las islas Eolias.  
Líparo o Eolo,  
«el guardián  
de los vientos»*

Dado que ya hemos hablado suficiente de este tema, pasaremos ahora a ocuparnos de las islas llamadas Eolias<sup>37</sup>. Éstas son siete y tienen los nombres siguientes: Estróngile<sup>38</sup> y Evónimos<sup>39</sup>, luego Dídime<sup>40</sup>, Fenicodes y Ericodes<sup>41</sup>, y asimismo Hiera de Hefesto<sup>42</sup> y Lípara, en la que se levanta una ciudad del mismo nombre<sup>43</sup>. Están situadas entre Sicilia e Italia, en línea recta desde el estrecho, y se extienden de oriente a occidente; distan unos ciento cincuenta estadios de Sicilia y su extensión es más o menos la misma; el perímetro de la más grande es de unos ciento cincuenta estadios<sup>44</sup>. Todas ellas

<sup>37</sup> Cf. *supra*, IV 67, 6. Las islas Eolias, «de Eolo» (*Aiolídes*), son las islas Lípari.

<sup>38</sup> Estróngile (*Strongylē*), es decir, la «Redonda», es la actual Estrómboli, uno de los pocos volcanes que mantienen una actividad permanente. Sobre estas islas, cf. TUCÍDIDES, III 88; ESTRABÓN VI 2, 10-11.

<sup>39</sup> Es decir, «la Izquierda», la isla que está a la izquierda para quien navega de Sicilia a Lípari.

<sup>40</sup> La «Doble» o «Gemela»; está formada por dos conos volcánicos.

<sup>41</sup> Estrabón las llama Fenicusa y Ericusa en VI 2, 11 y Fenicodes y Ericodes, también en VI 2, 11. Los nombres les vendrían de la vegetación; serían «la Isla de Las Palmas» y «la Isla del Brezo» respectivamente.

<sup>42</sup> *Hierà Hēphaistou*, es decir, la isla «Sagrada de Hefesto» o «consagrada a Hefesto», la actual Vulcanello. La sede de Hefesto se situaba en Hiera, pero actualmente el fuego visible es el del cráter del Estrómboli. Cf. TUCÍDIDES, III 88, 2. Se piensa que es la isla que emergió hacia el 183 a. C. (aunque PLINIO, *Historia Natural* II 83, sitúa la erupción entre el 91 y el 87 a. C.). También se la conoció como Termesa (cf. ESTRABÓN, VI 2, 10).

<sup>43</sup> Cf. *supra*, IV 67, 6. Lípara, llamada antaño Meligunis (cf. ESTRABÓN, VI 2, 10), es la más grande del grupo. Los nombres italianos modernos de las siete islas son Stromboli, Panaria (o Panarea), Salina, Filicuri (o Felicudi), Alicuri (o Alicudi), Vulcano (o Vulcanello) y Lipari respectivamente.

<sup>44</sup> Casi 27 Km.

han conocido grandes erupciones volcánicas, y aún hoy son visibles los cráteres abiertos y las bocas. En Estróngile y en Hiera aún en nuestros días salen de las simas grandes emanaciones de gases acompañadas de un estruendo extraordinario, y se despiden cenizas y una gran cantidad de piedras candentes, fenómeno que también puede observarse en el

4 Etna. Algunos afirman, en efecto, que de estas islas al Etna van unas galerías subterráneas que conectan con las bocas que se abren en ambos extremos, y por esta razón los cráteres de estas islas y los del Etna<sup>45</sup> alternan frecuentemente su actividad.

5 Se dice que antiguamente las islas de Eolo<sup>46</sup> estaban deshabitadas, pero que después Líparo (el hijo del rey Ausón)<sup>47</sup>, derribado por sus hermanos que se rebelaron contra él pero teniendo a su disposición naves de guerra y soldados, huyó de Italia rumbo a Lípara, que por él recibió este

6 nombre. Allí fundó la ciudad que lleva su nombre y cultivó

<sup>45</sup> La teoría de túneles de comunicación entre los cráteres de las islas Eolias y el Etna estaba muy extendida en la antigüedad.

<sup>46</sup> *Phasi dè tàs Aiólou nésous*.... Antes las ha llamado Eolias (*Aiollides*). La *Odisea* (X 1-75), como recuerda Diodoro, ya se refería a un Eolo, hijo de Hipotes, que vivía con sus seis hijos y seis hijas, casados entre sí, en una mítica isla flotante, cercada con bronceo e inquebrantable muro.

<sup>47</sup> Ausón es el epónimo de Ausonia, que, según los antiguos, habría sido uno de los primeros nombres de Italia. La tradición antigua se refiere ya a una vasta porción de Italia (cf. PINDARO fr. 140b Snell; HELÁNICO, *FGrHist* 4 fr. 79b; según el que los ausones habrían emigrado a Sicilia bajo el mando de Sicelo empujados por los Yápigés; DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* I 35, 3; ESTRABÓN, VI 1, 5) ya a la zona de Campania, donde efectivamente se localizaba al pueblo de los ausones (cf. HECATEO *FGrHist* 1 fr. 61; ARISTÓTELES, *Política* VII 9, 1329b 19-20; ESTRABÓN, V 4, 3, que cita a Antíoco de Siracusa (*FGrHist* 555 fr. 7) y a Polibio, que se ajusta a la realidad histórica, XXXIV 11, 7; según esto último, no es de extrañar que Líparo «sintiera nostalgia de Italia» y pretendiera un sitio como Sorrento, al sur de Campania.

las otras islas mencionadas. Líparo ya era viejo cuando con algunos compañeros arribó a Lípara Eolo, el hijo de Hípotes, que se casó con Cíane<sup>48</sup>, la hija de Líparo; Eolo hizo que sus hombres y los indígenas compartieran el gobierno y se convirtió en rey de la isla. A Líparo, que sentía nostalgia de Italia, le ayudó a apoderarse de la zona de Sirrento<sup>49</sup>; Líparo reinó allí y, tras granjearse una gran estima, llegó al fin de su vida; se le tributaron unos funerales suntuosos y fue honrado como un héroe por los habitantes del lugar. Este Eolo es el personaje al que, según cuenta el mito, visitó Odiseo en el curso de su peregrinaje. Dicen que fue piadoso y justo y además amable con los extranjeros; dicen asimismo que enseñó a los navegantes el manejo de las velas y que, gracias a su larga observación de los presagios del fuego<sup>50</sup>, predecía con acierto los vientos locales<sup>51</sup>, por lo que el mito lo dio a conocer como «el guardián de los vientos»<sup>52</sup>; y a causa de su extraordinaria piedad fue llamado amigo de los dioses.

*Eolo y sus  
descendientes*

Los hijos que le nacieron a Eolo, en número de seis, fueron Astíoco, Juto y Androcles, y también Feremón, Yocasto y Agatirno<sup>53</sup>; todos alcanzaron un gran renombre gracias a la fama de su padre y a sus propios méritos. De ellos, Yocasto se

<sup>48</sup> El nombre lleva a pensar en la fuente de Siracusa (cf. *infra*, V 4, 1).

<sup>49</sup> *Sýrrenton*, lat. *Surrentum*, Sorrento.

<sup>50</sup> Del volcán.

<sup>51</sup> Con la lectura *toùs enchōrloùs* (otros mss., VOGEL), mientras que con la lectura *toùs enchōrloùs* (A, BEKKER, DINDORF) sería «predecía vientos a los habitantes del lugar».

<sup>52</sup> Cf. *Odisea*, X 21.

<sup>53</sup> Su madre sería Cíane, aunque los escolios a *Odisea* X 6 dicen que la mujer de Eolo habría sido Telepatra, hija de Lestrigón.

hizo fuerte en Italia y fue rey de la costa hasta la zona de Regio<sup>54</sup>; Feremón y Androcles fueron señores de Sicilia desde el estrecho hasta la zona del cabo Lilibeo; los sículos habitaban la parte oriental de este territorio y los sicanos la occidental<sup>55</sup>. Estos dos pueblos vivían en una situación de discordia, pero obedecían de buen grado a los mencionados hijos de Eolo tanto a causa de la conocida piedad del padre Eolo como por la propia equidad de los hijos. Juto reinó en la región de Leontinos, que por él ha recibido el nombre de Jutia hasta nuestros días. Agatirno reinó en la región que actualmente se llama Agatirnítide y fundó una ciudad que por él recibió el nombre de Agatirno<sup>56</sup>. Y Astíoco tuvo el poder en Lípara. Todos siguieron el ejemplo de la piedad y la justicia de su padre y se granjearon un gran renombre. Sus descendientes se transmitieron el poder durante muchas generaciones, pero finalmente se extinguieron en Sicilia los reyes de la casa de Eolo<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Yocasto, igual que sus hermanos una figura mítica local, estaba ligado a Regio. Según la tradición, los calcideos fundadores de Regio se habrían establecido junto a la tumba de este héroe (cf. HERACLIDES LEMBO, fr. 55 Dilts) y se llamaba a Regio «ciudad de Yocasto» (CALÍMACO, fr. 618 PFRIFER). Por otra parte, la conexión entre los ausones y Regio pone en el candelero una versión recogida por Diodoro (cf. *infra*, VIII 23, 2), según la cual el oráculo de Delfos ordenó a los calcideos que fundaran la colonia en tierra ausonia. La figura de Yocasto, imberbe o con barba, aparece en las monedas de Regio del siglo v a. C.

<sup>55</sup> Cf. *supra*, VI 3.

<sup>56</sup> En la costa noreste de Sicilia, cerca del actual Capo d'Orlando.

<sup>57</sup> Estos establecimientos de Eolo y sus descendientes han sido vistos como un reflejo mítico de la precolonización micénica de las costas italianas o de la expansión calcidea de la época arcaica.

*Expedición colonial  
a Sicilia de Pentatlo  
de Cnido.*

*Huida tras la derrota  
de sus aliados selinuntios.*

*Establecimiento  
en las islas Eolias  
y organización  
comunitaria*

Después de estos hechos, mientras <sup>9</sup> que los sículos ponían el mando en las manos de sus mejores hombres, los sicanos, en discordia por el poder, guerrearón entre ellos durante mucho tiempo. Muchos años después de esto, cuando las islas<sup>58</sup> se encontraban de nuevo, y cada vez más, deshabitadas, algunos cnidios y rodios<sup>59</sup>, descontentos por el pesado yugo impuesto por los reyes de Asia, decidieron enviar una colonia. Eligieron, <sup>2</sup> pues, como jefe a Pentatlo de Cnido, cuyo linaje remontaba a Hípotes, descendiente de Heracles; y en el curso de la quincuagésima Olimpiada<sup>60</sup>, en la que el espartano Epitélidas venció en la carrera del estadio<sup>61</sup>, Pentatlo y sus hombres navegaron a Sicilia, hasta la zona del cabo Lilibeo, y encontraron que los egesteos y los selinuntios estaban en guerra entre ellos<sup>62</sup>. Persuadidos por los selinuntios a aliarse <sup>3</sup> con ellos, en la batalla perdieron muchos hombres, entre los cuales estaba el propio Pentatlo. Por eso los supervivientes, dado que los selinuntios habían sido derrotados, decidieron regresar a su patria; eligieron como jefes a los parientes de Pentatlo, Gorgo, Téstor y Epitérsides, y se hicieron a la vela por el mar Tirreno. Pero, al arribar a Lípára y ser objeto de <sup>4</sup>

<sup>58</sup> Las Eolias.

<sup>59</sup> El texto de Diodoro y PAUSANIAS (X II, 3-5), que se inspira en ANTIÓCO DE SIRACUSA (*FGrHist* 555 fr. 1), son fuentes principales para la historia del establecimiento de cnidios y rodios en las Lípári.

<sup>60</sup> 580/79-576/75 a. C. En cuanto al momento del descontento al que se alude o al acontecimiento que lo provocó, no se puede precisar nada, dado que la conquista de Cnido por los persas es posterior en algún decenio a los años que se indican, los de la quincuagésima Olimpiada.

<sup>61</sup> En el *stádion*, la prestigiosa carrera a pie de 600 pies griegos (185,4 m).

<sup>62</sup> Sobre Egesta y Selinunte, cf. *supra*, IV 23, 1, y 78, 3.

una acogida amistosa, fueron persuadidos para establecerse en Lípara formando una comunidad con los nativos, dado que la colonia de Eolo que quedaba sólo era de unos quinientos habitantes. Más tarde, al ser hostigados por los etruscos que saqueaban las zonas marítimas, construyeron una flota y se dividieron en dos grupos, unos que se ocupaban del cultivo de las islas, convertidas en una propiedad común, y otros que se enfrentaban a los piratas<sup>63</sup>; haciendo que sus posesiones fueran propiedad común y con un sistema de comidas en común, vivieron durante algún tiempo organizados de una forma comunitaria. Posteriormente, se distribuyeron en lotes la isla de Lípara, donde se encontraba la ciudad, mientras que las otras las siguieron cultivando en común. Finalmente, se dividieron todas las islas por un período de veinte años, para pasar a un nuevo reparto de lotes, una vez transcurrido el tiempo fijado. Después de adoptar esta organización, vencieron a los etruscos en muchas batallas navales y a menudo entregaron a Delfos valiosos diezmos de su botín<sup>64</sup>.

10 *Economía de Lípara*      Respecto a la ciudad de los lipareos, nos queda por explicar las causas por las que en tiempos posteriores experimentó un crecimiento, no sólo en cuanto a su bienestar material, sino también en lo relativo a la fama. La naturaleza la ha dotado de excelentes puertos y de unas renombradas fuentes term-

<sup>63</sup> Sobre la resistencia de los habitantes de las islas Lípari a la piratería de los tirrenos (etruscos), cf. DIODORO, XIV 93, 3-5; T. LIVIO, V 28, 2-4; ESTRABÓN, VI 2, 10; VALERIO MÁXIMO, I 1, 4; PAUSANIAS, X 16, 7; PLUTARCO, *Vida de Camilo*, 8, 5; CALÍMACO, fr. 93 Pfeiffer.

<sup>64</sup> Cf., asimismo, ESTRABÓN, VI 2, 10; PAUSANIAS, X 16, 7.

les<sup>65</sup>; los baños en estas fuentes no sólo contribuyen mucho a la salud de los enfermos, sino que también proporcionan placer y un disfrute nada corriente gracias a las propiedades de sus aguas termales. Por ello, muchos habitantes de Sicilia, afectados por determinadas enfermedades, acuden a Lipara y, gracias a los baños, recuperan inesperadamente la salud. Esta isla posee las renombradas minas de alumbre<sup>66</sup>, por el que los lipareos y los romanos obtienen grandes ingresos. Al no encontrarse el alumbre en ninguna otra parte de la tierra habitada y ser de gran utilidad, es natural que, teniendo el monopolio y haciendo subir los precios, obtengan una increíble cantidad de dinero; sólo en la isla de Melos se encuentra un pequeño depósito de alumbre, pero no puede ser suficiente para muchas ciudades. La isla de los lipareos es de pequeña extensión, pero bastante fértil y, sobre todo, posee los productos que hacen posible el lujo de los hombres; ofrece a sus habitantes una gran cantidad de todo tipo de peces y la mayor parte de los árboles frutales que proporcionan deleite a quien disfruta de ellos. Pero respecto a Lipara y a las otras islas llamadas de Eolo, nos contentaremos con lo dicho.

*La isla de Ustica,  
el «osario»  
de los mercenarios  
cartagineses*

Más allá de Lipara, hacia occidente, se encuentra en alta mar una isla de pequeña extensión y deshabitada, llamada Osteodes<sup>67</sup> por un caso especial que tuvo lugar. El hecho ocurrió en una época en que los

<sup>65</sup> Cf. PLINIO, *Historia natural* XXXI 61.

<sup>66</sup> La *styptería*, es decir, la «tierra astringente», es el *alumen* que describe PLINIO, XXXV 52, usado como tinte. Cf., asimismo, HERÓDOTO, II 180, sobre el alumbre egipcio. Lipari también era famosa por su obsidiana.

<sup>67</sup> *Osteódēs*, es decir, «ósea», el «osario» o la «isla de los huesos». Es la isla de Ustica, la «perla negra del Mediterráneo», situada a 67 Km al norte de Palermo.

cartagineses sostenían muchas y grandes guerras contra los siracusanos<sup>68</sup> y disponían de importantes fuerzas de tierra y navales; y en el tiempo en cuestión tenían mercenarios, en gran número y de diversas etnias<sup>69</sup>. Estos mercenarios eran turbulentos y solían provocar numerosas y serias sediciones, sobre todo cuando no recibían puntualmente la soldada; y en la ocasión a la que nos referimos también se comportaron con su habitual irreflexión y audacia<sup>70</sup>. En efecto, un número de unos seis mil hombres, al no recibir sus pagas, primeramente se reunieron y a gritos injuriaron a sus comandantes, y luego, al no disponer éstos de dinero y aplazar repetidamente los pagos, los mercenarios amenazaron con tomar las armas para vengarse de los cartagineses y maltrataron a sus jefes. El Senado<sup>71</sup> les amonestó y la disensión se enconó ca-

<sup>68</sup> Fueron numerosos los conflictos entre Cartago y Siracusa desde el siglo v a. C. hasta la época romana. Recuérdese la batalla de Himera, victoria griega del 480 a. C., las guerras que sostuvo el tirano de Siracusa Dionisio I entre fines del siglo v a. C. y el 367 a. C. año de su muerte, en el que dejó inconclusa la cuarta, continuada por su hijo Dionisio II, la guerra de los siciliotas dirigida por el corintio Timoleonte entre el 344 y 340 a. C, la dirigida por Agatocles, tirano de Siracusa, entre el 311 y el 306 a. C, y la que sostuvieron los siciliotas bajo el mando de Pirro, rey de Epiro, entre el 278 y el 275 a. C. Finalmente Siracusa se vio parcialmente complicada en la primera guerra púnica, y en el 212 a. C. cayó bajo el poder de Roma.

<sup>69</sup> Los ejércitos cartagineses tenían una composición heterogénea desde el punto de vista étnico. Su infantería estaba compuesta en su mayor parte por libios, a los que se agregaban fuerzas de caballería e infantería númerdas y españolas, tanto en calidad de súbditos o aliados, o bien como mercenarios, que acudían asimismo de otras procedencias.

<sup>70</sup> Una revuelta muy importante de los mercenarios se produjo a raíz de la derrota cartaginesa en la primera guerra púnica; estalló en el 241 a. C. y se prolongó hasta el 237 a. C. y fue debida a los problemas relativos al pago de la soldada (cf. POLIBIO, I 65-88; DIODORO, XXV).

<sup>71</sup> De los cartagineses la *gerousia* de Cartago, compuesta de ciudadanos muy influyentes que debatían sobre asuntos importantes, tanto en la

da vez más; en vista de ello, el Senado ordenó en secreto a los comandantes que hicieran desaparecer a los amonestados. Al recibir las órdenes, los comandantes hicieron embarcar a los mercenarios y zarparon como si fueran a una misión de guerra. Una vez que arribaron a la isla que hemos mencionado, hicieron desembarcar a todos los mercenarios y se hicieron de nuevo a la mar, dejando allí a los amonestados. Los mercenarios, muy afligidos por su situación y sin poder vengarse de los cartagineses, murieron de hambre. Al morir tantos prisioneros en una isla pequeña, ocurrió que el lugar, poco espacioso, se llenó de huesos. Ésta fue la causa por la que la isla recibió aquel nombre. Así, pues, los mercenarios, que transgredieron la ley del modo que se ha dicho, fueron víctimas del mayor infortunio al perecer por falta de alimento.

*Tres islas situadas  
al sur de Sicilia:  
Mélite, Gaulos  
y Cercina*

Una vez que nos hemos referido a los hechos concernientes a las islas Eolias, nos parece oportuno efectuar a su vez la descripción de las islas situadas en el otro lado: En la parte situada al sur de Sicilia, en alta mar, se encuentran tres islas; cada una de ellas tiene una ciudad y puertos capaces de ofrecer seguridad a las embarcaciones sorprendidas por el temporal. La primera es la que recibe el nombre de Mélite<sup>72</sup>; dista unos ochocientos estadios de Siracusa, posee muchos puertos notables por las ventajas que ofrecen y habitantes bien provistos de bienes. La isla dispone, en efecto, de arte-

---

guerra como en la paz, y aconsejaban a los sufetes, magistrados supremos anuales, y a otros cargos.

<sup>72</sup> La actual Malta, isla con una situación privilegiada en el centro del Mediterráneo. La distancia de ochocientos estadios respecto a Siracusa equivale a algo más de 140 Km.

sanos expertos en todo tipo de trabajos, y los más importantes son los que tejen telas finas que se distinguen por su ligereza y suavidad; y asimismo son dignas de mención las casas, ostentosamente construidas con cornisas y acabadas con estucos de excelente factura. Mélite es una colonia de los fenicios, los cuales, al extender su comercio hasta el océano occidental<sup>73</sup>, tenían un refugio en esta isla, dotada de buenos puertos y situada en alta mar<sup>74</sup>. Por esta causa sus habitantes, al recibir gran cantidad de beneficios de los comerciantes, en poco tiempo prosperaron en su nivel de vida y acrecentaron su fama.

4 Después de esta isla hay una segunda que se llama Gaulos<sup>75</sup>, situada en alta mar y provista de puertos bien situados, colonia de los fenicios. A continuación se encuentra Cercina<sup>76</sup>, orientada hacia Libia, con una ciudad modesta y puertos muy cómodos, que constituyen un buen fondeadero no sólo para los barcos mercantes, sino también para los navios de guerra.

Una vez que hemos hablado de las islas meridionales, volveremos atrás para ocuparnos de las islas que se encuentran a continuación de Lípara, en el mar llamado Tirreno.

---

<sup>73</sup> Cf. *infra*, V 20, 1.

<sup>74</sup> La arqueología destaca dos asentamientos principales en la isla, uno en la costa sudeste de la isla, con buenos puertos, en la bahía de Marsaxlokk, y otro en el interior, en el alto bien defendido de Rabat-Medina, que era la población más importante; sus necrópolis son una interesante fuente de estudio.

<sup>75</sup> La actual Gozo. El asentamiento antiguo se encontraba también en un alto y en el interior, en el sitio de la actual Victoria.

<sup>76</sup> *Kérkina* es el actual archipiélago de Kerkenna, formado por dos islas principales y muchos islotes, en la entrada septentrional del golfo de Gabes, enfrente de Sfax, en Túnez. Las dos islas principales son el-Gharbi y el-Chergui, esta segunda colonizada por los fenicios.

*Elba y Córcega*

Enfrente de la ciudad de Tirrenia<sup>77</sup> <sup>13</sup> que se llama Poplonio<sup>78</sup>, hay una isla que recibe el nombre de Etalia<sup>79</sup>. Distancia de la costa unos cien estadios<sup>80</sup> y ha recibido su nombre por la gran cantidad de humo negro (*aíthalos*)<sup>81</sup> que hay allí. La isla es rica en mena de hierro, que sus habitantes extraen para fundirlo y fabricar hierro; tienen, en efecto, gran abundancia de este mineral. Los que se dedican a estos trabajos cortan la roca y calientan los trozos de piedra extraídos en unos hornos de ingeniosa construcción, en los que funden las piedras con un fuego potente y obtienen unos lingotes de metal de tamaño razonable, semejantes en su aspecto a grandes esponjas. Los <sup>2</sup> comerciantes los adquieren con dinero o a cambio de otros bienes y los transportan a Dicearquía<sup>82</sup> y a otros emporios, donde hay compradores que adquieren estas mercancías y que, con la colaboración de un gran número de artesanos del metal que han reunido, producen toda clase de objetos de hierro. Los artesanos forjan parte del metal en forma de armas, y con el resto fabrican ingeniosamente modelos de bidentes, hoces y otros utensilios. Estos objetos son transportados por los comerciantes a todos los lugares y así muchas partes de la tierra habitada disfrutan de su utilidad.

<sup>77</sup> Etruria.

<sup>78</sup> Populonia, antigua ciudad etrusca situada en el promontorio que se encuentra junto al golfo de Baratti entre Fosso S. Quirico y Fosso del Debbio, frente a Elba y a Córcega. Su población florecía gracias a los recursos mineros de los montes de Campiglia y de la isla de Elba.

<sup>79</sup> Etalia o Etalea, *Aitháleia*, la actual Elba. Su riqueza antigua eran las minas de hierro que aún explota actualmente. Estaba bajo el control de Populonia.

<sup>80</sup> Casi 18 Km.

<sup>81</sup> De *aíthalos*, «hollín», «humo negro», se hace derivar *Aitháleia*.

<sup>82</sup> La romana *Puteoli*, la actual Pozzuoli. Cf. *supra*, IV 22, 1.

3 Después de Etalia, hay una isla que dista de ella unos  
 trescientos estadios<sup>83</sup>; los griegos la llaman Cimos, y los  
 romanos y los indígenas Córcega<sup>84</sup>. Esta isla, de fácil arri-  
 bada, tiene un puerto bellísimo llamado Siracosio<sup>85</sup>. En ella  
 existen dos ciudades dignas de mención, una se llama Cála-  
 4 ris y la otra Nicea. Los foceos fundaron Cálaris<sup>86</sup> y la habi-  
 taron durante un tiempo; después fueron expulsados de la is-  
 la por los tirrenos<sup>87</sup>, los cuales fundaron Nicea en la época  
 en que, siendo señores del mar, se apropiaban de las islas si-  
 tuadas enfrente de Tirrenia. Fueron dueños de las ciudades  
 de Cimos durante un cierto tiempo y recibieron de sus habi-  
 5 tantes como tributo resina, cera y miel, productos que en la  
 isla se encontraban en abundancia. Parece que los esclavos  
 de Cimos eran superiores a los demás en la ejecución de los

<sup>83</sup> Unos 53 Km.

<sup>84</sup> *Córsica*. Cirno, el héroe epónimo de la isla en su nombre griego de Cimos (*Kýrnos*), sería un hijo de Heracles. Cf. HERÓDOTO, 165, I y 167, 4; SERVIO *Comentario a las Bucólicas de Virgilio* (IX 30).

<sup>85</sup> *Syrakósion*, es decir, «siracusano». Se identifica con Porto Vecchio. Una base naval de tal nombre se relaciona con la expansión siracusana por el Tirreno en los siglos V y IV a. C. Cf. DIODORO, XI 88, 4-5 y ESTRABÓN, V 2, 8.

<sup>86</sup> El nombre *Cálaris* en este pasaje es probablemente una corrupción. Ha sorprendido este *Cálaris*, que lleva a pensar en *Cáralis*, Cagliari, que, sin embargo, está en Cerdeña. Puede tratarse de Alalia (cf. HERÓDOTO, I 164-167), la Aleria de los romanos, en la costa oriental de Córcega. Hacia el 540 a. C. fue escenario del enfrentamiento de los griegos por una parte con los cartagineses y etruscos por otra, hecho que produjo la decadencia de la presencia de los foceos, y de los griegos en general, en el Mediterráneo occidental, y con ello la consolidación de la potencia púnica y el declive del reino ibérico de Tartesos en la zona del Estrecho de Gibraltar.

<sup>87</sup> Los *Tyrrēnoí*, los etruscos. En cuanto a Nicea (*Nikaia*), sorprende asimismo su mención. Aunque otra fuente (ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v.) la menciona, se piensa en un error de Diodoro o de su fuente, ya que la única colonia de este nombre era la de la actual Niza, fundación de los masaliotas en Provenza.

trabajos de la vida cotidiana, siendo ésta una particularidad natural en ellos<sup>88</sup>. Toda la isla, de gran extensión, tiene muchas regiones montañosas, cubiertas por continuos bosques y recorridas por pequeños ríos.

*Vida y costumbres  
de los corsos*

Los habitantes de Córcega se ali- 14  
mentan de leche, miel y carne, pro-  
ductos que su isla ofrece en abundan-  
cia; y en sus relaciones se comportan  
con moderación y justicia, de un mo-  
do que supera a casi todos los demás bárbaros. Los panales  
de miel, por ejemplo, que se encuentran en los árboles de la  
zona montañosa pertenecen al primero que los encuentra,  
sin que nadie lo discuta; sus ganados se distinguen por me-  
dio de marcas y, aunque nadie los guarde, no son sustraídos  
a sus propietarios; y en cada uno de los actos de su vida es  
admirable cómo prefieren comportarse de acuerdo con la  
justicia. Pero lo más increíble es lo que ocurre entre ellos 2  
con ocasión del nacimiento de sus hijos: cuando la mujer va  
a dar a luz, no es objeto de cuidado alguno con motivo del  
parto; su marido, en cambio, se mete en la cama como si es-  
tuviera enfermo y hace la covada en los días previstos, si-  
mulando que su cuerpo es presa del dolor<sup>89</sup>. En esta isla cre- 3  
ce también el boj, en gran cantidad y de excelente calidad,

<sup>88</sup> Sin embargo, en ESTRABÓN V 2, 7, leemos lo contrario, que los propietarios de esclavos corsos se arrepentían de su compra, independientemente de la suma que hubiesen pagado, debido a su apatía e indolencia.

<sup>89</sup> Sobre la costumbre de la covada, cf. ESTRABÓN, III 4, 17, respecto a los vascos; APOLONIO DE RODAS, II 102 ss. Es una costumbre que aún se observa entre algunos pueblos primitivos y que hasta no hace mucho se daba en el norte de España. Refleja un estadio de transición de una sociedad matriarcal a otra patriarcal; con esta costumbre el varón afirma su paternidad y sus derechos sobre el hijo. Los historiadores antiguos la registraron en los vascos, cántabros, ibicencos y corsos.

debido al cual la miel que se produce allí es muy amarga. Los bárbaros que habitan la isla hablan una lengua extraña y difícil de comprender; en número son más de treinta mil.

- 15 *Yolao y la colonización de Cerdeña.*  
*La libertad de los sardos frente a cartagineses y romanos*
- Vecina a Córcega se encuentra una isla llamada Cerdeña<sup>90</sup>, por su extensión semejante a Sicilia<sup>91</sup>, habitada por bárbaros con el nombre de yolaeos, que se consideran descendientes de los colonizadores llegados con Yolao y los Tespiadas<sup>92</sup>. En la época en que llevaba a cabo sus famosos trabajos, Heracles, en cumplimiento de un oráculo, envió a Cerdeña a fundar una colonia a los numerosos hijos que había tenido con las hijas de Tespio, y con ellos a una considerable fuerza de griegos y bárbaros. Al frente de la expedición iba Yolao, el sobrino de Heracles, que, tras conquistar la isla, fundó en ella importantes ciudades, dividió el territorio en lotes y a los habitantes de la colonia los llamó yolaeos de acuerdo con su propio nombre; construyó gimnasios, templos en honor de los dioses y todo lo que hace feliz la vida de los hombres, y de ello aún en nuestro tiempo quedan testimonios; las llanuras más bellas, que de él tomaron su nombre, se llaman Yolaemas, y la población aún hoy conserva el nombre recibido de Yolao.
- 2

<sup>90</sup> El nombre griego de Cerdeña es *Sardó* (lat. *Sardinia*).

<sup>91</sup> Hasta la época de Estrabón se pensaba que Cerdeña era la isla mayor del Mediterráneo, lo que es cierto en extensión costera, no en superficie. Cf. HERÓDOTO, *ob. cit.*, vol. III (BCG 39), V 106, 6, nota 525.

<sup>92</sup> Sobre Yolao, cf. *supra* IV 11, 1; respecto a Tespio y los Tespiadas, cf. *supra* IV 29, 2 ss., donde ya se habla de la colonización de Cerdeña. Cf. asimismo, PAUSANIAS, VII 2, 2; IX 23, 2 y X 17, 5.

El oráculo relativo a la colonia contenía asimismo la <sup>3</sup> promesa de que quienes participaran en esta colonia se mantendrían por siempre libres; y sorprendentemente ha ocurrido que el oráculo ha salvaguardado firmemente hasta nuestros días la autonomía de los habitantes de la isla. Así los <sup>4</sup> cartagineses, aunque eran más fuertes y se habían apoderado de la isla, no pudieron someter a quienes la poseían anteriormente; los yolaeos se refugiaron en la zona montañosa, construyeron viviendas subterráneas, y criaron muchas cabezas de ganado que les procuraban alimento en abundancia, de modo que se bastaban con una dieta de leche, queso y carne; y dado que se habían marchado de la llanura, abandonaron la dureza de los trabajos del campo y, habitando en las montañas, llevaban una vida libre de fatigas haciendo siempre uso de los alimentos mencionados. Aunque los car- <sup>5</sup> tagineses a menudo marcharon contra ellos con fuerzas considerables, permanecieron sin someter gracias a la aspereza de los lugares y a la dificultad de dar con ellos en sus viviendas subterráneas. Por último, cuando los romanos conquistaron la isla y a menudo marcharon contra ellos, siguieron sin ser sojuzgados por una fuerza enemiga<sup>93</sup> por las razones mencionadas. No obstante, en los tiempos antiguos, <sup>6</sup> Yoloao, después de haber colaborado en la organización de la

---

<sup>93</sup> En la parte interior de Cerdeña permanecieron siempre los sardos, mientras que en las zonas costeras, especialmente del sur y del oeste, estuvieron ocupadas sucesivamente por los fenicios (siglos IX/VIII al VI a. C.), que fundaron *Karalis* (Cagliari), *Nora*, *Tharros* y *Bosa*, y después los cartagineses. Unos y otros contaron con la ayuda de los etruscos para frenar los intentos griegos de establecerse en la isla; los griegos de Focea, sin embargo, fundaron la colonia de Olbia antes de que la batalla de Alalia (cf. *supra*, V 13, 3) acabara con su influencia en el Tirreno central. Finalmente, a raíz de la primera guerra púnica la isla pasó a los romanos, pero luego éstos tuvieron que hacer frente a una serie de revueltas promovidas por elementos cartagineses e indígenas.

colonia, regresó a Grecia, mientras que los Tespiadas estuvieron al frente de la isla durante muchas generaciones hasta que finalmente fueron expulsados y se refugiaron en Italia, donde se establecieron en la región de Cumas; la masa de colonos que se quedó se barbarizó<sup>94</sup>, y eligiendo como jefes a los mejores entre los habitantes del lugar, han salvaguardado su libertad hasta nuestros días.

16

Pero dado que ya hemos hablado suficientemente de Cerdeña, nos referiremos ahora a las islas situadas a continuación<sup>95</sup>. Después de las que hemos mencionado, hay una isla llamada Pitiusa<sup>96</sup>, cuyo nombre se debe a la abundancia de pi-

*Descripción de Ibiza*

<sup>94</sup> Sobre la barbarización de colonos originariamente griegos en contacto con pueblos indígenas, cf. TIMEO (*FGrHist* 566 fr. 77).

<sup>95</sup> La descripción más extensa de los habitantes de Baleares, de su actividad y costumbres en la época prerromana la hizo Timeo de Tauromenio, de quien derivan estos capítulos de Diodoro sobre las islas Pitiusas y Baleares.

<sup>96</sup> Con el nombre de Pitiusa (*Pityoússa*, en singular aquí, pero en plural, *Pityoússai*, en ESTRABÓN, III 5, 1) los griegos se referían en realidad a dos islas, Ibiza ('Y-BSM, en fenicio «isla de Bes» según una teoría —Judas, Solá Solé, Tarradell, J. H. Fernández— respecto a la cual M. Sznycer manifestó sus dudas, en concreto sobre el significado del segundo elemento BSM, o bien «isla de los pinos» en correspondencia a la denominación griega, o «isla de los bálsamos») y Formentera, el grupo púnico de las llamadas Pitiusas, que se diferencian del grupo de raigambre talayótica de las islas Baleares, nombre que en ocasiones une en un solo conjunto ambos grupos, en una denominación global semejante a la actual. También las distinguían llamando Pitiusa a Ibiza, y Ofiusa, Colubraria en latín (*Ophioússa*, asimismo nombre antiguo de Rodas, ESTRABÓN, XIV 2, 7), es decir, «la isla de las serpientes», a Formentera, isla que no tiene por separado nombre púnico. (Las serpientes, por el contrario, no las producía Ibiza según el tópico, probablemente relacionado con la acción benefactora del dios Bes, protector frente a animales

nos<sup>97</sup> que crecen en ella. Está situada en alta mar y dista de las Columnas de Heracles<sup>98</sup> tres días y tres noches de navegación, de Libia un día y una noche, y de Iberia un día; por su extensión es semejante a Corcira. La isla no es excesiva- 2

---

venenosos, que encontramos en PLINIO, *Historia natural* III 78, en P. MELA, II 7, quien llega a afirmar que la tierra de Ibiza protege frente a los animales venenosos de Colubraria, y en otros autores; cf. B. COSTA, «Formentera: dels primers pobladors a la conquesta catalana», *Formentera, Història i realitat*, Palma, 2000). Las Pitiusas constituían una escala importante en las rutas del Mediterráneo occidental, y la arqueología atestigua la presencia fenicia ya en la segunda mitad del siglo VII a. C. (Sa Caleta y bahía de Ibiza, cf. J. RAMÓN, «El yacimiento fenicio de Sa Caleta», *I-IV Jornadas de Arqueologia Fenicio-Púnica*, Ibiza, 1991), coincidiendo con la época de máximo apogeo económico de los establecimientos fenicios de Andalucía. Grupos fenicios del área del estrecho de Gibraltar, de Gadir, se fueron estableciendo en la costa meridional de Ibiza. Las islas constituían una base para navegar hacia las costas del noreste de España y del sur de Francia, donde los fenicios estaban interesados en conectar con el comercio del estaño procedente de las regiones atlánticas. A mediados del VI a. C., sin embargo, decae este circuito comercial a causa de la crisis de los centros fenicios de Andalucía y de la llegada de colonos foccos al sur de Francia y a Cataluña. Entonces se instalan en las Pitiusas los cartagineses, que mantienen su control sobre las islas hasta que en el 123-122 a. C. fueron conquistadas para Roma por Quinto Cecilio Metelo, el «Baleárico» o «Baliárico», que limpió las islas de piratas y fundó Palma (la «ciudad de la palma», símbolo de la victoria de Metelo en el 123 a. C.; cf. G. ROSSELLÓ BORDOY, «Palma romana, nuevos enfoques a su problemática», *Symposium de Arqueologia, Pollentia y la romanización de las Baleares*, Alcudia, 1977, Palma de Mallorca, 1983, págs. 141-155) y Pollensa (término con la raíz de *polleo*, «tener fuerza», de carácter augural, como señalan M. MAYER e I. RODA en «Consideraciones sobre el topónimo Pollentia...», *Symposium...*, págs. 23-34), ciudades que controlaban las bahías del sur y del norte de Mallorca (cf. PLINIO, III 76-77). Sobre la municipalización romana de las islas, cf. E. GARCÍA RIAZA-M.<sup>a</sup> L. SÁNCHEZ DE LEÓN, *Roma y la municipalización romana de las Baleares*, Palma de Mallorca, 2000.

<sup>97</sup> Pino en griego es *pitys*.

<sup>98</sup> Cf. *supra*, IV 18, 2-5, nota 143.

mente fértil; tiene poca tierra cultivada plantada de viñas y olivos injertados en acebuches<sup>99</sup>. De lo que se produce en ella, dicen que lo que se lleva la palma es la extrema suavi-

<sup>99</sup> Debía de ser notable la actividad y prosperidad de las aldeas y campos de Ibiza. T. LIVIO (XXII 20) cuenta que unas tropas romanas que se retiraron tras un asedio frustrado durante la segunda guerra púnica embarcaron con un botín más importante que el del continente. En el campo de la isla se han excavado yacimientos como el de Can Sorá, cercano a Cala d'Hort, excavado por J. Ramón, que nos demuestran esta actividad. Se conservan allí molinos de aceite, tahonas, aljibes, canalizaciones, edificaciones, etc. que nos dan una idea cabal de los trabajos y los días de aquel pueblo (cf. M. TARRADELL, M. FONT, *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona, 1975, págs. 80 ss.; J. RAMÓN, *Ses Païsses de cala d'Hort. Un establiment rural d'època antiga al sud-oest d'Eivissa*, Ibiza, 1994). Como dice aquí Diodoro, Ibiza tendría viña y olivos; no sería, sin embargo, tan rica en grano, según nos dice POMPONIO MELA (II 125-126), que reconoce su abundancia en otros productos. Según J. Ramón, los cultivos de Ibiza serían semejantes a los de los campos púnicos del norte de África, la col libia, ajos, lentejas y frutos como la granada (llamada «manzana púnica»), las peras y sobre todo los higos («los mejores y más grandes se encuentran en la isla de Ebuso» afirma PLINIO, *Hist. nat.* XV 82). En grano, por el contrario, sería deficitaria. Por otra parte, Ibiza se convirtió en un centro distribuidor de las mercancías que llegaban a la isla desde todo el Mediterráneo, de Egipto, de Corinto y Atenas, de Etruria, de centros púnicos del Mediterráneo... Desde el puerto de Ebuso mercancías de diversos orígenes y naturaleza, y a partir del siglo v a. C. también de fabricación propia y productos obtenidos en los establecimientos rurales de la isla, pasaron al Mediterráneo occidental, a las costas ibéricas y al sur de Francia, y especialmente a las Baleares, donde se fundaron asentamientos permanentes como el del islote de Na Guardis (siglo iv a. C.). La actividad comercial ebusitana fue muy importante desde el siglo v a. C., época en que los honderos baleares empezaron a ser reclutados por el ejército cartaginés, y se intensificó en el siglo iv, prolongándose hasta la conquista romana (cf. V. M. GUERRERO, *El asentamiento púnico de Na Guardis (Mallorca)*, Madrid, 1984; *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*, Eivissa, 1984; *Indigenisme i colonització púnica a Mallorca*, Ses Salines, 1985; *Colonización púnica de Mallorca. La documentació arqueológica y el contexto histórico*, Palma, 1997).

dad de sus lanas. Alternan en la isla llanuras de notable extensión y colinas, y tiene una ciudad llamada Éreso<sup>100</sup>, colonia de los cartagineses<sup>101</sup>. Posee asimismo excelentes puer-

<sup>100</sup> Éresos. Diodoro llama a Ebuso (*Ébousos*, en Estrabón, III 5, 1; *Ébysos*, *Bousos*, *Bousós*, en otras fuentes) Éreso (como la ciudad de Lesbos, cf. Tucídides, III 18), lectura de los manuscritos que se considera errónea y se suele enmendar en *Ébesos* o *Ébousos*. Pero E. LIPINSKI («Notes d'Épigraphie Phénicienne et Punique», *Orientalia Lovaniensia Periodica* 14 [1983], 154-165), rectificando la lectura de una inscripción de la Cueva d'Es Cuieram que se considera dedicada al dios Reshef-Melqart (*Hispania* 2 y 5, *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, París, 1881-1962, I, 251, M. G. GUZZO AMADASI, *Le iscrizioni fenicie e puniche delle Colonie in Occidente*, Roma, 1967, Spagna 10; cf. M. TARRADELL, M. FONT, *ob. cit.* pág. 108; V. M. GUERRERO, *Indigenisme...*, pág. 116), vio la expresión «Eresh, constructor de la ciudad» y relacionó el texto con el presente pasaje de Diodoro, según el que en Ibiza había una ciudad llamada Éreso, que Lipinski conectó con el nombre de su divino fundador. El nombre de la ciudad se encuentra normalmente atestiguado como Ebuso (gr. *Ébousos*), en latín *Ebusus*, en PLINIO, *Hist. Nat.*, III 76 (o *Ebusos* en P. MELA, II 7, o *Ebosus*, *Eboso*, *Ebusa*, *Laibissa*, en fuentes posteriores), la actual Ibiza/Eivissa (la Yabisah, «isla seca», árabe).

<sup>101</sup> Según leemos en este capítulo, la isla de Ibiza fue colonizada por los fenicios en el 654 a. C., ciento sesenta años después de la fundación de Cartago; una interpretación inconveniente de este pasaje de Diodoro haría pensar en una fundación por parte de Cartago hacia el 650 a. C., pero en realidad Ibiza entró en la esfera política de Cartago en la segunda mitad del VI a. C. (entre el 540 y el 500 a. C. se convierte en un importante centro urbano, *Ebusus*, necrópolis del Puig des Molins), su crecimiento fue posterior (siglos V y sobre todo IV) y su desarrollo económico se prolongó hasta el siglo II a. C. (cf. M. E. AUBET, *The Phoenicians and the West*, 2.<sup>a</sup> ed. Cambridge Univ. Press, 2001; M. E. AUBET, «España» en *I Fenici*, (S. Moscati ed.) Bompiani, Milán, 1988, págs. 226-242; P. A. BARCELÓ, «Ebusus: ¿Colonia fenicia o cartaginesa?», *Gerión* 3 (1985), 272-282; J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992; J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, J. ALVAR, C. G. WAGNER, *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999; C. GÓMEZ BELLARD, *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, Madrid, 1990). *Ebusus* acuñó moneda con

tos, unas construcciones amuralladas<sup>102</sup> de gran extensión y un importante número de casas bien construidas. La habitan bárbaros de diversas etnias, pero predominan los fenicios<sup>103</sup>. La colonia fue fundada ciento sesenta años después de la fundación de Cartago<sup>104</sup>.

- 17 *Las Gimnesias o Baleares. Costumbres de sus habitantes*      Enfrente de Iberia hay otras islas<sup>105</sup>, que los griegos llaman Gimnesias<sup>106</sup> debido a que sus habitantes van

la imagen del dios Bes, lo que da apoyo a los que interpretan su nombre como «isla de Bes». Cf. M. CAMPO, «Les monedes de l'Eivissa Púnica», *La moneda a l'Eivissa Púnica*, Palma, 1994; *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976; B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ, «Història d'un centre púnic emissor de moneda», *La moneda a l'Eivissa Púnica*, Palma, 1994, págs. 11-35.

<sup>102</sup> Murallas que resistieron un asedio romano durante la segunda guerra púnica. Cf. T. LIVIO, XXII 20.

<sup>103</sup> Entendido probablemente como cartagineses (cf. M. TARRADELL-M. FONT, *ob. cit.*, págs. 248 ss.).

<sup>104</sup> La fecha de la fundación de Cartago dada por Timeo (*FGrHist* 566 fr. 60) es el 814 a. C. Seguramente le sigue aquí Diodoro. Existían otros cálculos respecto a esta fecha; JUSTINO (XVIII 4-5) daba el 824 a. C., y había otras dataciones más bajas. En relación al problema mencionado creado por la interpretación de este pasaje, al desfase de cien años entre la fecha de mitad del VII a. C. dada por Diodoro y los primeros restos arqueológicos de la necrópolis del Puig des Molins de mediados del VI, hay que pensar que Diodoro se refiere a un establecimiento inicial, cuya necrópolis estaría en otro sitio, anterior a la verdadera fundación de la colonia, o que no se han hallado indicios arqueológicos que aproximen ambas fechas (cf. M. TARRADELL, M. FONT, *ob. cit.*, págs. 75-77 y 237), o bien que el final de este capítulo ha de entenderse, forzando el texto, referido a la primera colonización o período «precolonial» y no a la fundación de la *Ebusus* cartaginesa.

<sup>105</sup> Además de la Pitiusa del capítulo anterior. El término Iberia (*Ibēria*) se refiere a España, por lo general a la zona mediterránea (cf. HERÓDOTO, I 163; TUCÍDIDES, VI 2).

<sup>106</sup> *Gymnēsiai*. Con el nombre de Gimnesias, Baleárides/Baliárides o Baliares/Baleares los antiguos se referían a Mallorca (la isla *Maior*) y Me-

desnudos (*gymnoi*)<sup>107</sup> durante el período estival; los habitantes de las islas y los romanos, sin embargo, las denominan Baleares porque en la práctica de lanzar grandes piedras<sup>108</sup> con

norca (la isla *Minor*; cf. *Maiorica* y *Minorica*, formaciones posteriores base de los nombres actuales, en el *Liber generationis* I 216 y en S. ISIDORO, XIV 6, 44). También recibieron otros nombres; según HECATEO (*FGrHist* 1 frs. 51-52) se habrían llamado anteriormente Cromiusa (*Kromyôussa*) y Melusa (*Meloûssa*) respectivamente, nombres con el sufijo *-oussa*, de origen griego, igual que Siracusa, en Sicilia, Pitecusa o Pitecusas (Ischia, en Italia), Icnusa (*Ichnoûssa*, Cerdeña), Pitiusa (Ibiza) y Ofiusa (Formentera), lo que ha hecho pensar en una antigua ruta de las islas.

<sup>107</sup> «Desnudos» en griego es *gymnoi*. ESTRABÓN, XIV 2, 10, relaciona *Gymnêsiai* con *gymnêtai*, «soldados armados a la ligera», «gimnetas»: «Dicen que los fenicios llamaban *balearides* a los gimnetas, por lo que las islas Gimnesias fueron llamadas Baleárides» [trad. de M.<sup>o</sup> PAZ DE HOZ en ESTRABÓN, *Geografía. Libros XI-XIV*, BCG 306, Madrid, 2003, pág. 522. En el caso que nos ocupa los gimnetas serían los honderos, y, como es sabido, los procedentes de estas islas tenían fama de excelentes (cf. POLIBIO, III 33, 5-11; T. LIVIO, XVIII 14, XXVII 18). Gimnesias serían pues «las islas de los honderos» (HESICHO en su *Diccionario* llamaba gimneta al que no llevaba armas, bien porque era hondero, bien porque luchaba desnudo).

<sup>108</sup> En griego Diodoro dice *Baliarides*. En ESTRABÓN leemos *Balearides* (XIV 2, 10) o *Baliarides* (III 5, 1). El término *Balearides* se interpretó frecuentemente de acuerdo con este hecho. Diodoro lo relaciona con el griego *ballein*, «lanzar», «disparar» y, entre otras explicaciones curiosas o anecdóticas (la que lo conecta con los *balaroí*, los balaros de PAUSANIAS, X 17, 9, un grupo de auxiliares iberos o libios «fugitivos» [= *balaroí* en corso] del ejército cartaginés, o la que lo vincula a Balio, compañero de Heracles dejado en las islas cuando Heracles navegaba para buscar la vacada de Gerión: cf. la *Periocha* del libro LX de T. LIVIO, o la que lo relaciona al antropónimo ibérico *Balarus*), se ha emitido la teoría (cf. J. NADAL, *Els foners balears*, Palma, 2000) de que la palabra sería una transcripción al griego de un término púnico (un compuesto púnico de *ba' lé*, «señor de, maestro de», y *yaroh*, «lanzar», con el significado de «los maestros del lanzamiento», es decir, los honderos, con lo que este término significaría asimismo «las islas de los honderos»). En cuanto a textos sobre las islas, cf. A. SCHULTEN, P. BOSCH GIMPERA, L. PERICOT, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1922-1959; J. MANGAS, D. PLÁCIDO, *Testimonia Hispaniae*

honda los nativos aventajan a todos los demás hombres. La mayor de la Baleares es la más grande de todas las islas después de las siete siguientes: Sicilia, Cerdeña, Chipre, Creta, Eubea, Córcega y Lesbos<sup>109</sup>, dista de Iberia un día de navegación. La menor está orientada hacia el este y cría numerosos rebaños de diverso tipo, sobre todo de mulas de gran alzada y de una fuerza extraordinaria<sup>110</sup>. Las dos islas poseen una buena tierra fértil y una población de más de treinta mil habitantes, pero el vino no se cuenta entre los productos de alimentación de su tierra; precisamente por esto, porque es un producto que les falta<sup>111</sup>, todos sus habitantes son desmesuradamente aficionados al vino. Como, por otra parte, carecen totalmente de aceite de oliva, fabrican un

---

*niae Antiqua*, Madrid, 1994 ss.; C. BLANES, J. BONET, A. FONT, A. M.<sup>a</sup> ROSSELLÓ, *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma, 1990; A. M. MUÑOZ, «Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares», *Prehistoria y Arqueología de las Baleares*, Barcelona, 1974, págs. 7 ss.

<sup>109</sup> Cf. ESTRABÓN, XIV 2, 10, donde encontramos la misma afirmación basada en Timeo (*FGrHist* 566 fr. 65), aunque se añade que no estaba en lo cierto. Parece que el siciliota Timeo fue el primero en agregar la isla de Mallorca al canon tradicional de siete islas. Lucio Ampelio en su *Liber memorialis*, en su lista de las doce *clarissimae insulae* del Mediterráneo mantiene a la *Baliaris maior* en octava posición y le une a continuación la *Baliaris minor* (*duae Baleares*) y *Ebusus* (Cf. L. AMPELIO, VI 6).

<sup>110</sup> Observación que parece estar en desacuerdo con los datos arqueológicos. Cf. M. CALVO TRIAS-V.M. GUERRERO AYUSO, «La cultura talayótica desde los inicios hasta el s. VI a. C.» en M. CALVO TRIAS-V. M. GUERRERO AYUSO-B. COSTA RIBAS-A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *El Archipiélago Balear en la Edad del Hierro*, Parte II 1 del vol. I de *Historia de las Baleares*, coord. ed. de V. M. GUERRERO, Ediciones 62, Barcelona, en prensa.

<sup>111</sup> La carencia de vino y aceite es, para los griegos, signo de un estadio cultural retrasado y salvaje. Cf. *supra*, IV 17, 4, donde vemos a Heracles en su labor civilizadora plantando viñas y olivos en Libia. El aceite de oliva y el vino fueron introducidos seguramente por el comercio púnico de Ibiza.

aceite de lentisco, que mezclan con grasa de cerdo, y con este preparado untan sus cuerpos.

Los baleares aman a las mujeres más que los demás 3 hombres y hasta tal punto las valoran que, cuando algunas mujeres son capturadas por piratas que desembarcan en sus costas, las rescatan entregando tres o cuatro hombres por una sola mujer. Habitan en cavidades de rocas, construyen galerías en lugares escarpados y, en general, se preparan muchos refugios subterráneos<sup>112</sup>, y viven allí en busca a la vez del abrigo y la seguridad que estos sitios ofrecen. No usan para 4 nada las monedas de oro y plata y, de un modo general, impiden que se introduzcan en la isla. La razón que aducen es que antiguamente Heracles emprendió una expedición contra Geriones<sup>113</sup>, que era hijo de Crisaor, porque poseía oro y plata en abundancia. Por lo tanto, para mantener sus bienes libres de insidias, se prohíben a sí mismos la relación con riquezas de oro y plata. Por esto, en consonancia con esta decisión, cuando en tiempos antiguos participaban en las

<sup>112</sup> Cf. *supra* IV 30, 5; V 15, 4. Posibles referencias a cuevas funerarias y a poblados talayóticos. Cf. FLORO, *Epítome*, I 43.

<sup>113</sup> Cf. *supra* IV 17. Geriones (*Gēryónēs*, la forma usada por Diodoro) o Gerión (*Gēryón*), el gigante de triple cuerpo (cf. *supra* IV 8, 4, nota 75; 17, 1; 24, 3; V 4, 2; *infra* V 24, 2). SERVIO (*Coment. a la Eneida*, VII, 622) habla de Geriones, rey de Hispania, representado con tres miembros por gobernar las tres islas cercanas a Hispania, es decir, la Balear menor, la Balear mayor y Ebuso. Respecto a las míticas relaciones o contactos de los griegos con las islas Baleares que la tradición nos ha transmitido, podemos ver la puesta al día de este tema de A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, «Los balearicos en las fuentes literarias grecorromanas» en M. CALVO TRIAS-V. M. GUERRERO AYUSO-B. COSTA RIBAS-A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *ob. cit.*, Parte II 3, 4, donde se realiza asimismo un pormenorizado análisis de las observaciones de este pasaje de Diodoro: carencia de aceite, falta de vino y notable propensión al mismo, rechazo del dinero, desmedida afición por las mujeres, costumbres matrimoniales, vivienda, rituales funerarios, la pericia en el manejo de la honda, etc.

campañas de los cartagineses, no se llevaban a su patria las soldadas, sino que se gastaban toda la paga en la compra de mujeres y de vino.

18

*Bodas y enterramientos.  
Los honderos baleares*

Entre ellos se da una extraña costumbre en relación con sus bodas. En las celebraciones de bodas, parientes y amigos por orden de edad, primero el más viejo, después el segundo y luego los demás siguiendo el orden, se acuestan uno tras otro con la novia, y el novio es el último a quien le toca tal honor<sup>114</sup>. Observan asimismo una práctica peculiar e insólita en los enterramientos de sus muertos; desmiembran los cadáveres con instrumentos de madera, los colocan en urnas y los cubren con una gran cantidad de piedras. Su armamento consiste en tres hondas, y una de ellas la llevan en torno a la cabeza, la otra en la cintura y la tercera en la mano<sup>115</sup>. En las acciones de guerra lanzan piedras mucho más grandes que los otros y con tanta fuerza que el proyectil parece disparado por una catapulta. Por esto, en los enfrentamientos al pie de las murallas, durante los asaltos, alcanzan a los defensores apostados en las almenas y los dejan fuera de combate; y en las batallas campales rompen los escudos, los yelmos y cualquier tipo de arma defensiva. Son tan certeros en dar en el blanco que la mayor parte de las veces no yerran el objetivo fijado. La causa de esta puntería son los continuos ejer-

<sup>114</sup> En HERÓDOTO, IV 172, vemos una costumbre semejante en los nasamones de Libia, cuyas mujeres en las bodas se entregan a los convidados, e incluso reciben el regalo de boda después de tal unión. Estas costumbres matrimoniales y funerarias son señaladas seguramente como otro signo de barbarie del pueblo balear.

<sup>115</sup> Cf. ESTRABÓN, III 5, 1, donde llevan las tres hondas alrededor de la cabeza. Cf. asimismo EUSTACIO, 457; escolio a LICOFRÓN, 635, con la misma versión que Diodoro, y FLORO, *Epítome* I 43.

cicios que hacen desde pequeños, en los que, siendo todavía unos niños, son obligados por sus madres a usar continuamente la honda. Tras poner como blanco un trozo de pan atado en un palo, no se permite comerlo al que se ejercita hasta que acierta en el pan y su madre se lo da con el permiso para comerlo<sup>116</sup>.

*La isla afortunada*

Dado que hemos tratado de las islas 19  
situadas aquende las Columnas de  
Heracles, nos referiremos ahora a las  
que se encuentran en el océano. Situada  
frente a Libia<sup>117</sup>, en alta mar, hay una  
isla de considerable extensión<sup>118</sup>; al encontrarse en el océano,  
hacia occidente, dista de Libia algunos días de navegación.  
Tiene una tierra fértil, siendo una gran parte montañosa y otra  
no pequeña una llanura de extraordinaria belleza. Está recorri- 2  
da por ríos navegables que la riegan, y posee muchos parques  
con plantaciones de todo tipo de árboles y un gran número de  
jardines atravesados por corrientes de agua dulce. En ella hay  
asimismo villas lujosamente construidas, y en los jardines se  
han edificado locales en un entorno florido para celebrar ban-  
quetes, en los que los habitantes se entretienen durante la esta-

<sup>116</sup> Era legendaria la habilidad con la honda de los habitantes de las Baleares, y esta historia de la madre que no daba el pan a su hijo hasta que éste no hubiera alcanzado su objetivo con la honda aparece repetidamente. Cf. LICOFRÓN, *Alejandra*, 637-641 y escolio a 633; ESTRABÓN, III 5, 1; FLORO, *Epítome*, I 43; VEGECIO, *De re militari*, I 16.

<sup>117</sup> Es decir, África.

<sup>118</sup> Según algunos sería la mayor del archipiélago de Madeira, pese a que ésta no tiene ríos. Estamos ante una descripción idílica, de difícil identificación. Sobre estas «utopías» («no-lugar») oceánicas, lugares geográficamente indefinidos en los confines del mundo respecto a los que se intenta una localización real, cf. DIODORO, II 54-60, con la historia de la isla feliz de Yambulo, e *infra*, V 42-46, donde se refiere a la idílica Panquea.

ción estival, pues la tierra proporciona generosamente todo lo  
 3 que contribuye al disfrute y al lujo. La zona montañosa tiene  
 espesos bosques de gran extensión, árboles frutales de todas  
 clases, cañadas y numerosas fuentes que invitan a la vida en los  
 montes. En suma, esta isla está regada por corrientes de agua  
 dulce que no sólo proporcionan un goce placentero a quienes  
 viven en ella, sino que también contribuyen a la salud y a la  
 4 fortaleza de sus cuerpos. Hay abundante caza de animales y  
 fieras de todas clases; y disponiendo de copiosa caza en sus  
 banquetes, a los nativos no les falta nada de lo que conviene al  
 lujo y a la vida regalada, pues el mar que baña la isla también  
 tiene gran cantidad de peces, debido a que el océano, por natu-  
 raleza, está lleno por todas partes de peces de todas las espe-  
 5 cies. En suma, esta isla, que goza de un clima muy templado,  
 produce, durante la mayor parte del año, abundancia de frutos y  
 de los otros productos estacionales, de modo que, por su extra-  
 ordinaria felicidad, parece que sea morada de dioses y no de  
 hombres.

20

*Los fenicios y la  
 exploración del Océano.  
 Fundación de Cádiz.  
 Llegan a la isla  
 afortunada*

En los tiempos antiguos esta isla  
 permanecía sin descubrir por estar  
 alejada de toda la tierra habitada, pero  
 luego fue descubierta debido a la cau-  
 sa siguiente: Los fenicios, que desde

antiguo navegaban sin cesar a causa de sus actividades co-  
 merciales, fundaron muchas colonias en Libia, y no pocas  
 asimismo en las partes occidentales de Europa. Dado que  
 sus empresas tenían éxito de acuerdo con sus expectativas,  
 amasaron grandes riquezas y se decidieron a navegar allen-  
 de las Columnas de Heracles, al mar que llaman Océano <sup>119</sup>.

<sup>119</sup> Los fenicios, desde el siglo xi a. C., penetraron en el Atlántico más allá del estrecho de Gibraltar, atraídos principalmente por el comercio de los metales. Lo mismo hicieron los griegos foceos (cf. HERÓDOTO, I 163),

En primer lugar, en el mismo estrecho donde están las co-<sup>2</sup>lumnas, en la costa de Europa, fundaron una ciudad que, al encontrarse en una península, fue llamada Gadir<sup>120</sup>; en esta ciudad construyeron edificios adecuados a la naturaleza del lugar y un suntuoso templo de Heracles<sup>121</sup>, e instituyeron magníficos sacrificios celebrados según la costumbre de los fenicios. Y ha sucedido que este templo, tanto en aquel tiempo como en épocas recientes hasta nuestros días, ha si-

---

y más tarde sus colonos masaliotas, y desde la segunda mitad del VII a. C. los samios (cf. HERÓDOTO, IV 152). Su meta era el reino de Tarteso, en la zona de desembocadura de los ríos Guadalquivir, Tinto y Odiel, de gran prosperidad debido a su propia riqueza minera de plata y cobre y a su comercio de metales con Europa septentrional, en especial el del estaño de Cornualles y el ámbar báltico. Respecto a las Columnas de Heracles, cf. *supra*, IV 18.

<sup>120</sup> Cádiz, en griego *Gádeira*, Gadir, palabra que deriva del fenicio Gadir o Agadir, «ciudadela» o «fortaleza». Según las fuentes antiguas (cf. VELEYO PATÉRCULO, I 2, 3), fue fundada, en una de las islas que hoy forman la actual península de Cádiz, por los fenicios de Tiro hacia el 1100 a. C. (unos ochenta años después de la caída de Troya en el 1184), pero la arqueología solo atestiguaba elementos fenicios y orientales a partir del VIII a. C., cronología que hoy tiende a revisarse al alza pensándose en fechas más tempranas para la fundación de las primeras colonias fenicias de Occidente. Por ello se suele hablar de una primera fase precolonial en los siglos XI a VIII, y de una presencia ya arraigada en los siglos VII y VI. Cf. asimismo, ESTRABÓN, I 3, 2; III 2, 13-14; 5, 5; PLENIO, *Hist. nat.* XVI 40; XIX; POMPONIO MELA, III 6, 46. Cádiz fue la colonia fenicia más importante de extremo occidente y estuvo acompañada por la instalación de colonias-factorías por toda la costa sur andaluza, como es el caso de Sexi, Málaga y Ábdera. Pasó luego a los cartagineses y fue base púnica durante la conquista romana de España. Desde el 206 a. C. fue aliada de Roma y más tarde César concedió a los gaditanos la ciudadanía romana. Diodoro ya se ha referido a Cádiz en contextos míticos, recordando la visita de Heracles (cf. *supra*, IV 18, 2) y la de los Argonautas (cf. *supra*, IV 56, 5).

<sup>121</sup> El templo del dios fenicio Melqart, que los griegos identificaban a Heracles.

do objeto de una extraordinaria veneración. Incluso muchos romanos, personajes ilustres que han realizado grandes empresas, han hecho votos a este dios, los cuales han cumplido después de la consecución de sus éxitos<sup>122</sup>. Así, pues, los fenicios, explorando la costa situada más allá de las Columnas y navegando a lo largo de Libia debido al motivo mencionado, fueron llevados por fuertes vientos a una gran distancia a través del océano. Después de estar expuestos a la tempestad durante muchos días, arribaron a la isla a la que nos hemos referido y, una vez que hubieron observado su felicidad y su naturaleza, la dieron a conocer a todos los hombres. Por esto los tirrenos, que eran señores del mar, se propusieron enviar una colonia a la isla, pero lo evitaron los cartagineses, en parte por temor a que muchos habitantes de Cartago quisieran trasladarse allí a causa de la prosperidad de la isla, en parte porque querían prepararse allí un refugio frente a la incertidumbre de la fortuna, por si se producía una derrota total de Cartago<sup>123</sup>. En efecto, pensaban que, al tener ellos el dominio del mar, podrían trasladarse con todas sus familias a una isla desconocida para sus vencedores<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Famoso es el episodio al que se refieren Suetonio (*Vida de César*, 7, 1) y Plutarco (*Vida de César* 11, 5-6). César, al estar en España como propretor en el 61 a. C., habría visitado este santuario y habría llorado ante una estatua de Alejandro Magno por no haber realizado nada importante a la edad en que el monarca macedón ya había conquistado el mundo.

<sup>123</sup> Cuando desapareció Tarteso y los fenicios fueron sustituidos por los cartagineses en el control del estrecho de Gibraltar, éstos fueron mucho más estrictos en este control y quisieron cerrar el paso a las naves de sus competidores para monopolizar el comercio por esta ruta (cf. Estrabón, XVII 1, 19). Por esto se abrieron otras vías.

<sup>124</sup> Hay alguna inconsecuencia en el pasaje, ya que acaba de decir que los fenicios dieron a conocer la isla a todos los hombres.

*Descripción  
de Britania*

Después de habernos referido al 21  
Océano de Libia y a sus islas, pasa-  
remos a tratar de Europa. Frente a la  
parte de Galia bañada por el océano y  
delante de la llamada Selva Herci-  
nia<sup>125</sup>, que, según sabemos, es la mayor de Europa, se en-  
cuentran muchas islas en el océano, la mayor de las cuales  
recibe el nombre de Britania. Antiguamente esta isla perma- 2  
neció sin ser visitada por ejércitos extranjeros; en efecto, se-  
gún se nos ha dicho, ni Dioniso, ni Heracles, ni otro héroe o  
soberano emprendió una campaña contra ella; en nuestro  
tiempo, sin embargo, Gayo César, al que se denominó *dios* a  
causa de sus empresas, fue el primero entre los hombres de  
quienes se tiene memoria en conquistar la isla y, después de  
vencer a los britanos, los obligó a pagar los tributos que fijó  
para ellos. Pero respecto a esto, presentaremos una descrip-  
ción detallada de las empresas de César en el momento  
oportuno<sup>126</sup>, y ahora trataremos de la isla y del estuario que se  
encuentra en ella.

Britania tiene la forma de un triángulo, como Sicilia, pe- 3  
ro sus lados no son iguales. La isla se extiende oblicuamente  
a lo largo de Europa; el promontorio menos distante del  
continente, el que llaman Cantio<sup>127</sup>, dicen que se encuentra a  
unos cien estadios<sup>128</sup> de la tierra continental, en el sitio don-  
de el mar vierte sus aguas<sup>129</sup>, mientras que el segundo pro-

<sup>125</sup> Cf. CÉSAR, *Guerra de las Galias* VI 25-28. Nombre latino de origen celta; es una cadena montañosa cubierta de bosques al este del Rin y al norte del curso alto del Danubio.

<sup>126</sup> César invadió Britania en el 55 y 54 a. C., fecha a la que no llega la obra de Diodoro.

<sup>127</sup> Forelands in Kent.

<sup>128</sup> Unos 18 Km.

<sup>129</sup> Es decir, donde el Mar del Norte desemboca en el Océano.

montorio, el llamado Belerio<sup>130</sup>, dista del continente, según se dice, cuatro días de navegación; y el último, nos dicen los historiadores, avanza hacia alta mar y recibe el nombre de Orca<sup>131</sup>. En cuanto a los lados, el más corto<sup>132</sup> mide unos siete mil quinientos estadios y se extiende a lo largo de Europa; el segundo, el que va del estrecho al vértice<sup>133</sup>, es de quince mil estadios; y el último tiene veinte mil estadios, de modo que el perímetro total de la isla mide cuarenta y dos mil quinientos estadios<sup>134</sup>. Habitan Britania, dicen, tribus autóctonas que en su conducta se amoldan al antiguo modo de vida. En la guerra usan carros, como los usaban los antiguos héroes griegos en la guerra de Troya, según se nos ha transmitido; sus viviendas son modestas, hechas en su mayor parte de cañas y madera. Cuando efectúan la siega de los cereales, cortan sólo las espigas y las guardan en depósitos cubiertos, de los que cada día extraen las espigas maduras, que elaboran para obtener el alimento. Son simples en sus costumbres y están muy alejados de la astucia y de la maldad de los hombres de hoy; su modo de vida es frugal y están libres del lujo que nace de la riqueza. La isla está muy poblada y su clima es extremadamente frío, tal vez porque está situada debajo de la Osa<sup>135</sup>; tiene muchos reyes y señores, que la mayor parte del tiempo viven en paz entre ellos.

<sup>130</sup> Actual Land's End, en Cornualles.

<sup>131</sup> Duncansbay Head y Dunnet Head, en la punta septentrional de Escocia.

<sup>132</sup> De Forelands in Kent a Land's End.

<sup>133</sup> La punta septentrional.

<sup>134</sup> Es decir, unos 1.340, 2.680 y 3.580 Km respectivamente, lo que hace un total de 7.607 Km, distancia muy superior al perímetro real. El error refleja la dificultad de los antiguos para la medición de las distancias por mar. Cf. ESTRABÓN, I 4, 3. Parece que estas mediciones proceden de Piteas de Masalia, un navegante que a fines del IV a. C. navegó desde España al mar del Norte, y tal vez al Báltico, y circunnavegó Britania, viajes sobre los que escribió un relato.

<sup>135</sup> La Osa Mayor.

Presentaremos una descripción de- 22  
 tallada del resto de las costumbres de  
 la isla y de las demás peculiaridades  
 cuando lleguemos a la exposición de  
 la campaña de César contra Britania;  
 pero ahora nos referiremos al estaño que allí se produce.  
 Los habitantes de Britania que viven en el promontorio lla-  
 mado Belerio<sup>136</sup> son extraordinariamente hospitalarios y han  
 suavizado sus hábitos gracias al contacto con los comercian-  
 tes extranjeros. Son ellos quienes extraen el estaño trabaja-  
 do ingeniosamente la tierra que lo contiene. El suelo es ro- 2  
 coso y tiene venas terrosas, en las que los nativos extraen el  
 mineral y después lo funden y lo purifican; a continuación  
 lo modelan en forma de astrágalos y lo transportan a una is-  
 la situada enfrente de Britania que se llama Ictis<sup>137</sup>; al secar-  
 se el brazo de mar que hay entre esta isla y Britania por  
 efecto de la marea baja, transportan en carros a la isla una  
 gran cantidad de estaño. (Un fenómeno singular ocurre en 3  
 las islas vecinas situadas entre Europa y Britania; durante la  
 marea alta, al estar el paso intermedio cubierto de agua, pa-  
 recen islas; durante la marea baja, en cambio, cuando el mar  
 se retira y deja seca una amplia zona, entonces ofrecen el  
 aspecto de penínsulas<sup>138</sup>.) En la isla de Ictis los comercian- 4  
 tes compran el estaño a los indígenas y por el estrecho lo  
 transportan a la Galia; finalmente, marchando por tierra a

<sup>136</sup> La zona de Cornwall o Cornualles.

<sup>137</sup> Probablemente se refiere al actual St. Michael's Mount, una isla en Mount's Bay de Cornualles, o bien a la isla de Wight.

<sup>138</sup> Probablemente se refiere a algunas islas de la costa noroccidental de Francia, como el Mont Saint Michel.

través de la Galia durante unos treinta días, transportan en caballos la carga hasta la desembocadura del río Ródano <sup>139</sup>.

23

*El ámbar y el mito  
de la muerte  
de Faetonte*

Respecto al estaño nos contentaremos pues con lo dicho, y ahora nos referiremos al llamado electro <sup>140</sup>. Enfrente de la parte de Escitia que está al norte de la Galia, en medio del océano, hay una isla que se llama Basilea <sup>141</sup>. El oleaje arroja en sus costas gran cantidad del llamado electro, que no aparece en ningún otro lugar de la tierra habitada. Muchos escritores antiguos han contado historias absolutamente increíbles sobre el electro, historias que han sido desmentidas por los hechos. Muchos poetas e historiadores cuentan que Faetonte <sup>142</sup>, hijo del Sol, cuando todavía era un niño, convenció a su padre para que le dejara la cuádriga por un solo día; el padre se la cedió y Faetonte, al guiar la cuádriga, no fue capaz de hacerse con las riendas, por lo que los caballos, despreciando al niño, se salieron del recorrido acostumbrado; primero, errando por el cielo, lo incendiaron y crearon lo que ahora se llama Vía Láctea <sup>143</sup>; y a continuación prendieron fuego a gran parte de la tierra habitada y no fue poco lo

<sup>139</sup> Es decir a Masalia. En la época en que el comercio de los metales y del ámbar estaba en manos de los tartesios, las naves de éstos efectuaban el transporte desde las zonas septentrionales; pero cuando desapareció Tarteso y los cartagineses bloquearon el estrecho de Gibraltar, se abrieron vías terrestres y fluviales que comunicaban el Atlántico y el Mediterráneo.

<sup>140</sup> El ámbar o electro, en griego *electron*. Con este nombre se designaba el ámbar, procedente del Báltico, o de otros sitios de Europa septentrional, o bien una aleación natural de oro y plata.

<sup>141</sup> *Basíleia*, identificada como Helgoland, isla de Germania, en el mar del Norte, situada frente a las desembocaduras del Weser y del Elba.

<sup>142</sup> *Phaéthon*, Faetón o Faetonte, es decir, «el brillante», nombre que también se aplica como epíteto a su padre. Se trata aquí del hijo de Helios, el Sol, y de Clímene. Cf. *supra*, IV 45, 1.

<sup>143</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Meteorológicos* I 8, 345 a 11-18.

que quemaron. Por esto Zeus, indignado por lo ocurrido, <sup>3</sup> fulminó a Faetonte e hizo que el sol volviera a su órbita habitual. Faetonte cayó en la desembocadura del río que actualmente se llama Po, antiguamente denominado Erídano; y sus hermanas <sup>144</sup> lloraron su muerte excitándose desesperadamente unas a otras y, a causa del desmesurado dolor, sufrieron una metamorfosis de su naturaleza y se transformaron en álamos negros. Cada año, en la misma estación, <sup>4</sup> estos álamos destilan lágrimas que se solidifican y forman el llamado electro, que se distingue por su brillo entre los productos de la misma naturaleza y es usado frecuentemente en las muertes de los jóvenes, como señal de luto por ellos. Todos los que han forjado esta historia se han engañado, y han sido desmentidos por los hechos de los tiempos posteriores; hay que atenerse por tanto a los relatos veraces; el electro, en efecto, es recogido en la isla mencionada y transportado por los nativos al continente de enfrente, a través del cual llega a nuestras tierras, como ya se ha dicho.

*Pueblos de  
Europa Occidental.  
Nombres de la Galia.  
Gálatas, hijo de Heracles*

Dado <sup>145</sup> que hemos hablado de las <sup>24</sup> islas situadas en las regiones occidentales, pensamos que no será inoportuno tratar brevemente de los pueblos de Europa que viven cerca de estas is-

<sup>144</sup> Las Heliades son hijas de Helios y de Clímene o Neera. Su número varía según las versiones; en unas fuentes son dos, Faetusa y Lampetia, a las que se añadía Febe; en otras fuentes aparecen hasta siete, Lampetia, Egle, Mérope, Helie, Febe, Eteria y Dioxipe. Se transforman en álamos (cf. OVIDIO, *Metamorfosis* II 340-366. Sobre el mito de Faetón, cf. OVIDIO, *Metamorfosis* I 750-II 405; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* XXV; y los trágicos le dedicaron su atención (ESQUILO con sus *Heliades* y EURÍPIDES con el *Faetón*).

<sup>145</sup> Los capítulos 24-40 contienen una digresión etnográfica sobre las tribus celtas, sobre los ligures y sobre los tirrenos. Diodoro se basa sobre

las, a los que ya nos hemos referido en los libros precedentes. Antiguamente era señor de la Céltica<sup>146</sup>, según se cuenta, un hombre ilustre que tenía una hija de una estatura excepcional que, por su belleza, descollaba con mucho entre las otras jóvenes. Orgullosa de su fuerza física y de su admirada belleza, rechazaba a todos los que la pretendían en matrimonio, pensando que nadie era digno de ella. Con ocasión de su expedición contra Geriones, Heracles visitó la Céltica y fundó allí la ciudad de Alesia<sup>147</sup>; la muchacha lo vio y, admirando su valor y la excelencia de su cuerpo, aceptó la relación con todo entusiasmo, y sus progenitores también estuvieron de acuerdo. De la unión con Heracles dio a luz a un hijo de nombre Gálatas<sup>148</sup>, que superaba ampliamente a los jóvenes de su mismo pueblo por las cualidades de su espíritu y por la fuerza de su cuerpo. Al llegar a la edad adulta y heredar el trono de sus antepasados, conquistó muchas tierras limítrofes y realizó grandes acciones en la guerra. Y al hacerse famoso por su valor, dándoles su nombre, llamó gálatas<sup>149</sup> a sus súbditos, y de ellos tomó el nombre toda la Galacia<sup>150</sup>.

---

todo en POSIDONIO DE APAMEA (*FGrHist* 87 frs. 116-119). Posidonio también es fuente de Estrabón en los capítulos del libro IV dedicados a la Galia Transalpina, libro en el que ESTRABÓN se refiere a él de modo explícito (IV 1, 7, 13, 14; 4, 5).

<sup>146</sup> *Keltiké*, la Céltica, nombre que se da a la Galia.

<sup>147</sup> Sobre Heracles en Céltica, cf. *supra*, IV 19; respecto a Alesia, cf. *supra*, IV 17, 19.

<sup>148</sup> La tradición conocía otro Gálatas, epónimo de los gálatas, es decir, de los celtas o galos, que era hijo de Polifemo y Galatea (cf. Timeo, *FGrHist* 566 fr. 69).

<sup>149</sup> *Galátai*, gálatas o galos. Diodoro no menciona a los germanos en Europa occidental; los escritores antiguos miraban a los germanos como galos (celtas).

<sup>150</sup> *Galatia*, Galacia o Galia.

*Población, clima  
e hidrografía  
de la Galia*

Una vez que hemos hablado de la denominación de los galos, es necesario que nos refiramos a su territorio. La Galia está habitada por muchas tribus de diferente población. Las más grandes tienen unos doscientos mil hombres, las más pequeñas cincuenta mil; una de éstas últimas<sup>151</sup> está ligada a los romanos por un antiguo parentesco y una amistad que se ha mantenido hasta nuestros días. La Galia, situada en su mayor parte debajo de la Osa<sup>152</sup>, tiene un clima invernal y es extremadamente fría. Durante la estación invernal, en los días nublados, en lugar de lluvia cae mucha nieve, mientras que en los días serenos se cubre todo de hielo y de cuantiosa escarcha, de tal forma que los ríos, al helarse, por su propia naturaleza se transforman en puentes; no sólo los atraviesan los ocasionales caminantes marchando sobre el hielo en pequeños grupos, sino que también ejércitos de innumerables soldados, con sus acémilas y carros cargados pasan con seguridad. A través de la Galia discurren muchos y grandes ríos que con sus corrientes cortan de modo diverso la llanura; unos fluyen desde lagos insondables, otros tienen sus fuentes y sus afluentes en los montes; unos desembocan en el océano y otros en nuestro mar. El más grande de los que discurren hasta nuestras aguas es el Ródano, que tiene sus fuentes en los Alpes y se vacía en el mar a través de cinco

<sup>151</sup> Los eduos. Habitaban entre el Loira y el Saona, en el Nivernais y la Borgoña actuales, y fueron aliados de Roma desde el 121 a. C. Al ser derrotados por Ariovisto, rey de los suevos, el noble eduo Diviciaco marchó a Roma, en el 63 a. C., para pedir ayuda al senado, lo que determinó la posterior intervención de César en la Galia. Influidado por la cultura romana, hizo amistad con César y le sirvió como consejero e intérprete. En el 52 a. C., sin embargo, los eduos también se alinearon contra Roma. En el 48 d. C. el emperador Claudio les concedió el derecho de ciudadanía.

<sup>152</sup> Es decir, en la zona septentrional.

bocas. De los que discurren hacia el océano, los más grandes parecen ser el Danubio<sup>153</sup> y el Rin<sup>154</sup>, sobre el cual, en nuestro tiempo, César, el que ha sido denominado *dios*, echó un puente de una manera asombrosa, y luego hizo pasar sus fuerzas a pie y sometió a los galos que habitaban al otro lado del río<sup>155</sup>. En la Galia<sup>156</sup> hay otros muchos ríos navegables, pero sería largo escribir sobre ellos. Casi todos, al solidificarse sus aguas por el hielo, transforman sus corrientes en puentes, y dado que el hielo, por su lisura natural, hace que resbalen los que los cruzan, echan paja sobre ellos para hacer más seguro el paso.

26

*Los vientos y el frío.  
Las bebidas de los galos  
y el comercio del vino*

En la mayor parte de la Galia ocurre un fenómeno particular y asombroso que no nos parece justo pasar por alto. Del sitio donde se produce la puesta del sol en verano<sup>157</sup> y del norte soplan habitualmente vientos de tal violencia y fuerza que levantan del suelo piedras del tamaño que puede abarcar una mano y una espesa nube de grava; en suma, cuando estos vientos se levantan con toda su impetuosidad, arrancan a los

<sup>153</sup> En tiempos de Diodoro, los romanos daban el nombre de «Danubio» al curso superior del moderno Danubio, que el propio DIODORO, en IV 56, 7, llama Istro, sabedor de que vertía sus aguas en el Mar Negro. Es probable que esta costumbre llevara a Diodoro, que llamaba Istro a nuestro Danubio, a pensar que aquel curso superior era un río distinto. No se debía de tener un conocimiento muy exacto del curso entero del Danubio.

<sup>154</sup> En griego el *Rhénos*.

<sup>155</sup> En el 55 a. C. César derrotó a las tribus germánicas de los Tenteros y Usipetos, que habían atravesado el Rhin empujados por los suevos, y, como demostración de fuerza, construyó un puente sobre el Rhin y lo cruzó con su ejército.

<sup>156</sup> En gr. *Keltiké*, la Céltica. Aquí Diodoro manifiesta su deseo de evitar largas digresiones. Respecto a ello, cf., por ejemplo, I 37, 1.

<sup>157</sup> Es decir, del noroeste.

hombres armas y vestidos y desmontan a los jinetes de los caballos. Debido a que la temperatura ambiente se ve afectada por el exceso de frío, la Galia no produce ni vino ni aceite. Por esta razón, los galos que están privados de estos productos preparan una bebida de cebada que se llama *zÿthos*<sup>158</sup>, y también beben el agua con la que lavan sus colmenas<sup>159</sup>. Al ser sobremanera aficionados al vino, beben hasta saciarse el vino sin rebajar importado por los comerciantes; y dado que hacen un uso brutal de la bebida debido a su pasión por ella, se emborrachan y son presa del sueño o del delirio. Por este motivo muchos comerciantes itálicos, con su habitual apego al dinero, piensan que la afición de los galos por el vino constituye su regalo de Hermes<sup>160</sup>. Transportan el vino en barcas por los ríos navegables o en carros a través del llano, y reciben a cambio un precio increíblemente alto, puesto que dan una ánfora de vino y reciben a cambio un esclavo, trocando bebida por siervos<sup>161</sup>.

<sup>158</sup> Cf. *supra* IV 2, 5. En I 34, 10 Diodoro se refiere al «zito» o cerveza preparado por los egipcios.

<sup>159</sup> Las bebidas de miel, como el hidromiel, eran muy usadas entre los pueblos de la antigüedad.

<sup>160</sup> Su *hérmaion*, su «regalo de Hermes», es decir, lo que constituye su «buena suerte» o su «ganancia fácil», como nuestro «caído del cielo».

<sup>161</sup> De la cerveza (*zÿthos*) y el vino procedente de Italia y Masalia como bebidas de los celtas ya habla Posidonio (*FGrHist* 87 fr. 15). La pasión por el vino de estos pueblos habría sido según algunos autores antiguos la causa de su bajada a Italia (cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* XIII 11, 1; T. LIVIO, V 33, 3; PLUTARCO, *Vida de Camilo* 15, 3). Se piensa que ya en el siglo VI a. C. existió un comercio entre Italia y los pueblos de la Galia y que una importante moneda de cambio con los celtas era el vino rodio y masaliota.

27

*El oro de la Galia*

En general, en la Galia no se encuentra plata, pero hay mucho oro, que la naturaleza suministra a los habitantes sin necesidad de minas y sufrimientos, puesto que la corriente de los ríos, al tener curvas tortuosas, golpea contra los ribazos de los montes adyacentes, arranca grandes masas y se llena de pepitas de oro. Éstas son recogidas por los que se dedican a este trabajo, que pican o trituran los trozos que contienen las pepitas y, una vez que han lavado la masa terrosa con la fuerza del agua, separan el oro para que sea fundido en hornos. De este modo los galos acumulan una gran cantidad de oro, que utilizan como adorno no sólo las mujeres, sino también los hombres. Llevan, en efecto, brazaletes en las muñecas y en los brazos, pesados collares de oro macizo en torno a sus cuellos<sup>162</sup>, anillos de gran valor e incluso coronas de oro. Entre los celtas del norte ocurre un hecho singular y asombroso en relación a los recintos sagrados de los dioses; en los templos y en los recintos consagrados de su territorio, se encuentra abandonado mucho oro que ha sido dedicado a los dioses, y ninguno de los nativos lo toca debido a su temor a los dioses, pese a que los celtas tienen un exagerado apego a la riqueza<sup>163</sup>.

28

*Idiosincrasia de los galos*

Los galos tienen una considerable estatura, músculos flácidos, piel blanca, cabellos rubios no sólo por naturaleza, sino también porque, por medios artificiales, se dedican a acentuar su

<sup>162</sup> El conocido torques galo, que vemos, por ejemplo, en el famoso «Galo moribundo».

<sup>163</sup> Cf. Posidonio *FGrHist* 87 fr. 33, respecto al importante tesoro de los volcos tectosagos dejado en recintos sagrados en la zona de Toulouse.

propio color natural. En efecto, se lavan constantemente los 2  
 cabellos con agua de cal y los recogen hacia atrás, desde la  
 frente hasta la coronilla y la nuca, de modo que en su apa-  
 riencia resultan semejantes a los Sátiros y a Pan. A conse-  
 cuencia de este tratamiento sus cabellos se hacen más gruesos,  
 de suerte que no se diferencian en nada de las crines del  
 caballo. Algunos se afeitan la barba, mientras que otros se la 3  
 dejan crecer un poco; los nobles rasuran sus mejillas, pero  
 se dejan crecer los bigotes hasta que cubren la boca. Por es-  
 to, cuando comen, los bigotes se enredan con la comida, y  
 cuando beben, la bebida pasa como a través de un filtro.  
 Todos comen sentados, no en asientos sino en el suelo, utili- 4  
 zando como almohadas pieles de lobos o de perros. De ser-  
 vir en las comidas se ocupan los más jóvenes, tanto los va-  
 rones como las hembras, que tienen la edad adecuada. Cerca  
 de ellos hay chimeneas llenas de fuego, con calderas y asa-  
 dores repletos de piezas enteras de carne. Recompensan a  
 los hombres valerosos dándoles los mejores trozos de car-  
 ne<sup>164</sup>, de la misma manera que ocurre cuando el poeta pre-  
 senta a Ayante honrado por los jefes una vez que resultó  
 vencedor en el combate singular con Héctor:

*recompensó a Ayante con el ancho lomo*<sup>165</sup>.

También invitan a los extranjeros a sus fiestas, y después de 5  
 la comida les preguntan quiénes son y de qué tienen necesi-  
 dad. Asimismo durante las comidas, cuando llegan a una  
 disputa verbal por el motivo que sea, acostumbran a desa-  
 fiarse a un combate singular, sin dar ninguna importancia a

<sup>164</sup> Cf., asimismo, Posidonio *FGrHist* 87, fr. 15. Entre los celtas había una rígida etiqueta respecto al puesto en los banquetes, al orden en el servicio y a la distribución de las porciones.

<sup>165</sup> Cf. *Ilada* VII 321.

6 perder la vida<sup>166</sup>. Entre ellos, en efecto, se ha impuesto la creencia de Pitágoras según la cual las almas de los hombres son inmortales y, después de un determinado número de años, vuelven a la vida, al penetrar el alma en otro cuerpo<sup>167</sup>. Por ello, en los funerales de sus muertos, algunos lanzan a la pira las cartas que han escrito a sus parientes muertos, en la creencia de que los difuntos podrán leerlas.

- 29
- Costumbres de los galos en la guerra*
- En los viajes y en las batallas<sup>168</sup>, los galos se sirven de carros tirados por dos caballos, y en el carro van el auriga y el guerrero. Cuando se encuentran en la batalla con la caballería enemiga, primero lanzan sus jabalinas contra el adversario y luego descienden de los carros y combaten con la espada.
- 2 Algunos de ellos desprecian la muerte hasta tal punto que bajan a enfrentarse al peligro desnudos ciñéndose sólo con un cinto<sup>169</sup>. Llevan consigo como sirvientes a hombres libres elegidos entre los pobres, y se sirven de ellos en la batalla como aurigas y compañeros de armas. En las formaciones en orden de batalla, tienen la costumbre de adelantarse saliendo de la formación y desafiar a los más valerosos enemigos a un combate singular, blandiendo sus armas para atemorizar al adversario. Cuando alguno acepta el
- 3

<sup>166</sup> Respecto al carácter pendenciero de los galos, cf. ESTRABÓN, IV 4, 2; Posidonio *FGrHist*, 87 fr. 16.

<sup>167</sup> La metempsicosis era un principio básico de los druidas. Cf. ESTRABÓN, IV 4, 4; CÉSAR, *Guerra de las Galias* VI 4; VALERIO MÁXIMO, II 6, 10.

<sup>168</sup> Otra descripción de los galos o celtas en las batallas, acorde con la de Diodoro, la encontramos en POLIBIO, II 28-30.

<sup>169</sup> La costumbre más antigua de los celtas, atestiguada por la iconografía, era combatir desnudos, llevando sólo las armas. En cuanto al hecho de ir con compañeros de armas, cf. POLIBIO, II 17, 12.

reto, se ponen a celebrar con cantos la bravura de sus antepasados y proclaman su propio valor, mientras que injurian y humillan al adversario; en suma, tratan de despojarle de su ánimo con las palabras antes del combate. Cortan las cabezas de los enemigos caídos y las cuelgan de los cuellos de sus caballos; confían a sus siervos las armas ensangrentadas de sus adversarios y las llevan como botín, entonando un peán y cantando un himno de victoria; y clavan estos trofeos en sus casas, como hacen quienes han abatido una fiera en algunas cacerías. Embalsaman con aceite de cedro las cabezas de los enemigos más ilustres y las guardan cuidadosamente en urnas; las muestran a los extranjeros vanagloriándose de que por aquella cabeza alguno de sus antepasados o su padre o incluso él mismo no quisieron aceptar el ofrecimiento de una gran suma de dinero. Dicen que algunos de ellos se enorgullecen de no haber aceptado una cantidad de oro de peso equivalente al de la cabeza, manifestando así una especie de bárbara grandeza de alma; no vender la prueba del propio valor constituye, en efecto, una muestra de nobleza, pero es propio de alimañas seguir haciendo la guerra a un muerto de la misma raza<sup>170</sup>.

Usan una vestimenta llamativa, 30  
túnicas teñidas y bordadas de diversos  
colores, y unos pantalones que ellos  
llaman bragas<sup>171</sup>; sujetan con fíbulas  
sobre los hombros unos mantos rayados, pesados en invierno y ligeros en verano, en los que alternan sin interrupción

*Indumentaria  
y armas  
de los galos*

<sup>170</sup> Cf., asimismo, ESTRABÓN, IV 4, 5, que habla de la costumbre de colgar las cabezas de los enemigos de las colas de los caballos, de su embalsamamiento en aceite de cedro y cita a Posidonio.

<sup>171</sup> Gr. *brákai*, lat. *bracae*. Su uso podría proceder de las estepas euroasiáticas. No los usaban ni los griegos ni los romanos.

2 cuadros de diverso colorido<sup>172</sup>. Como armas usan grandes escudos de la altura de un hombre, cincelados de un modo particular; algunos escudos incluso llevan en relieve figuras de animales de bronce bien trabajadas, no sólo como adorno, sino también como protección. Se ponen en la cabeza yelmos de bronce adornados con grandes y salientes figuras, que proporcionan un aspecto sobrecogedor a quien los lleva; en algunos casos se han unido unos cuernos a los yelmos formando un todo, y en otros se han representado las partes superiores<sup>173</sup> de pájaros o de cuadrúpedos. Tienen trompetas de una naturaleza particular y propia de los bárbaros, puesto que cuando se sopla en ellas emiten un sonido áspero, propio del tumulto de la guerra. Unos tienen corazas de malla de hierro, mientras que otros tienen suficiente con lo que les ha dado la naturaleza y combaten desnudos. No llevan espadas cortas sino largas, sujetas con cadenas de hierro o de bronce y situadas en el lado derecho. Algunos se ciñen las túnicas con cinturones dorados o plateados. Enarbolan picas, que ellos llaman lanzas<sup>174</sup>, con puntas de hierro de un codo de largo, e incluso de más, y de un poco menos de dos palmos de anchura<sup>175</sup>. Sus espadas no son más pequeñas que las jabalinas usadas por otros pueblos, y sus jabalinas tienen las puntas más largas que las espadas de otros. Algunas jabalinas han sido forjadas con la punta recta, mientras que otras se curvan en espiral en toda su punta, a fin de no sólo cortar por efecto del golpe, sino también de destrozar la carne y, al retirar el asta, desgarrar la herida.

<sup>172</sup> Se ha observado que Diodoro parece describir una especie de tartán escocés, caracterizado por gruesos cuadros y vivaz colorido.

<sup>173</sup> *Protomai*.

<sup>174</sup> Gr. *lankiai*, lat. *lanciae*.

<sup>175</sup> 45 y 15 cm. respectivamente.

*Aspecto y carácter  
de los galos.  
Importancia de bardos,  
druidas y adivinos.  
Ares respeta  
a las Musas*

Los galos tienen un aspecto aterrador y su voz es grave y muy áspera; en su trato son de pocas palabras, se expresan de forma enigmática y a menudo designan las cosas valiéndose

de sinécdoques; son muy exagerados cuando se trata de aumentar los propios méritos o de menospreciar los de los otros; son jactanciosos, amenazadores y teatrales, pero agudos en su pensamiento y no carentes de disposiciones naturales para el aprendizaje<sup>176</sup>. Entre ellos se encuentran asimismo poetas líricos que ellos llaman bardos<sup>177</sup>. Estos poetas cantan con el acompañamiento de instrumentos semejantes a la lira; celebran a unos personajes e infaman a otros. También hay unos filósofos y teólogos que son objeto de honores extraordinarios y reciben el nombre de druidas. Los galos asimismo recurren a adivinos, a los que consideran merecedores de gran reconocimiento; estos adivinos predicen el futuro mediante la observación del vuelo de los pájaros y el sacrificio de las víctimas, y todo el pueblo está atento a sus dictados. Observan una costumbre extraña e increíble, sobre todo cuando deben indagar respecto a algunos asuntos de importancia; en estos casos, en efecto, ofrecen en sacrificio la vida de un hombre, al que apuñalan con una daga en un lugar situado encima del diafragma<sup>178</sup>, y cuando cae el hombre acuchillado, a partir de la observación de la caída, de la convulsión de los miembros, y también de la efusión de la sangre, los adivinos comprenden el futuro, fieles a una anti-

<sup>176</sup> ESTRABÓN, en IV 4, 5, presenta un cuadro de las costumbres salvajes de los galos.

<sup>177</sup> Los *bárdoi*, músicos y poetas cantores galos. Cf. ESTRABÓN, IV 4, 4. Cf., asimismo, POSIDONIO, *FGrHist* 87 fr. 17.

<sup>178</sup> Cf. ESTRABÓN, IV 4, 5, quien sólo dice que herían al hombre por la espalda.

4      gua práctica de observación de estos hechos usada durante  
 5      muchos años. Es costumbre entre los galos no realizar nin-  
 gún sacrificio sin la presencia de un filósofo; dicen, en efec-  
 to, que es preciso ofrecer sacrificios de agradecimiento a los  
 dioses por medio de personas expertas en la naturaleza divi-  
 na, que hablen, por decirlo así, la misma lengua de los dio-  
 ses; por medio de estos hombres piensan que ha de pedirse  
 el favor divino. Tanto en los asuntos de tiempos de paz co-  
 mo en los de la guerra, los galos obedecen especialmente a  
 estos filósofos y a los poetas cantores, y obedecen no sólo  
 los amigos, sino también los enemigos. Frecuentemente, en  
 efecto, en las formaciones en orden de batalla, cuando los  
 ejércitos se aproximan con las espadas en alto y las lanzas  
 tendidas, estos hombres se adelantan en medio de las forma-  
 ciones y los hacen parar, como si encantaran a unos anima-  
 les salvajes. De este modo, también entre los bárbaros más  
 salvajes, el furor cede ante la sabiduría y Ares respeta a las  
 Musas.

32      *Distinción entre  
 celtas y galos.  
 Mujeres e hijos.  
 Carácter salvaje  
 de los galos.  
 Sexualidad*

Es útil hacer una distinción que  
 muchos ignoran. Se llaman celtas los  
 pueblos que habitan en el interior al  
 norte de Masalia<sup>179</sup>, los situados a lo  
 largo de los Alpes y también los de

esta parte de los montes Pirineos, mientras que reciben el  
 nombre de galos los que se encuentran allende la zona célti-  
 ca, en las partes que se extienden hacia el norte tanto a lo  
 largo del océano como a lo largo del monte Hercinio<sup>180</sup>, y  
 todos los que habitan a continuación hasta Escitia. Los ro-  
 manos, sin embargo, incluyen juntos bajo una única deno-

<sup>179</sup> *Massalia*, la actual Marsella, fundada a unos 40 Km de la desem-  
 bocadura del Ródano por griegos de Focea.

<sup>180</sup> Cf. *supra*, V 21, 1.

minación a todos estos pueblos, y a todos los llaman galos<sup>181</sup>.

Las mujeres de los galos no sólo son semejantes a los 2  
hombres por su considerable estatura, sino que también  
pueden rivalizar con ellos en coraje. Sus hijos, al nacer, tien- 3  
nen en general los cabellos de color claro, pero con el paso  
del tiempo cambian este color por el de sus padres. Los ga- 3  
los que habitan debajo de la Osa<sup>182</sup> y los de las tierras que  
confinan con Escitia son extraordinariamente salvajes, y se  
dice que algunos de ellos comen seres humanos, como los  
britanos que habitan la isla llamada Iris<sup>183</sup>. Dado que la fa- 4  
ma del valor y de la brutalidad de estos pueblos se ha espar-  
cido por todas partes, algunos afirman que los llamados ci-  
merios, que en tiempos antiguos efectuaban correrías por  
toda Asia, eran galos, y que la palabra cimerios en poco  
tiempo se corrompió en el nombre de cimbrios, que es el  
que reciben actualmente<sup>184</sup>. Desde antiguo su anhelo ha sido

---

<sup>181</sup> ESTRABÓN (IV 1, 14), siguiendo probablemente a Posidonio, parece distinguir entre los *Kéltai*, habitantes de una de las divisiones de la Célica transalpina, el nombre antiguo de los habitantes de la provincia narbonense, y los *Keltoi*, todos los demás galos. Las fuentes griegas más antiguas (cf., por ejemplo, HECATEO *FGrHist* 1, fr. 18 a; HERÓDOTO, II 33, 3; IV 49, 3) hablan sólo de celtas; pero Aristóteles ya habla de *Galátai* (fr. 35 ROSE), galos de la Galia Transalpina y de la Galia Cisalpina. Polibio habla indistintamente de celtas y gálatas (cf. I 6, 2-3; 6-7) y algunos autores afirman explícitamente que los dos términos son sinónimos (cf. ESTRABÓN, IV 1, 14; PAUSANIAS, I 4, 1). Los romanos llamaron galos a los celtas europeos, mientras que con el término gálatas designaron a las tribus de los tectósages, trocmos, tolistobogios y tolistoagios, que a comienzos del siglo III a. C. pasaron a la región de Asia Menor que por ellos recibió el nombre de Galacia.

<sup>182</sup> Es decir, al norte.

<sup>183</sup> Irlanda, ocupada por los celtas entre el 600 y el 500 a. C.

<sup>184</sup> Según esto, la tribu germánica de los cimbrios, que amenazó Italia antes del 100 a. C., se relacionaría con los cimerios, que entraron en Asia

invadir y devastar las tierras de otros y despreciarlo todo.  
 5 Fueron ellos quienes tomaron Roma<sup>185</sup>, quienes saquearon el santuario de Delfos<sup>186</sup>, quienes impusieron tributos a gran parte de Europa y también a una parte no desdeñable de Asia; ellos fueron asimismo quienes se establecieron en las tierras de los pueblos sometidos y fueron llamados helenogalos<sup>187</sup> por su estrecha relación con los pueblos helenos, y finalmente quienes destruyeron un gran número de grandes  
 6 ejércitos romanos. En consonancia con su carácter salvaje dan muestras de una inusual impiedad en relación con los sacrificios; así, después de haber tenido en prisión a los malhechores durante cinco años, los empalan en honor de los dioses, a quienes los consagran junto con muchas otras primicias, levantando piras de enorme tamaño. También se sirven de los prisioneros como víctimas de sus sacrificios en honor de los dioses<sup>188</sup>. Algunos de ellos incluso matan a los

---

Menor en el siglo VIII a. C. La identificación entre cimerios y cimbrios ya se encontraba en Posidonio (*FGrHist* 87, fr. 31). En realidad los cimerios eran un pueblo que, según las fuentes antiguas, estaba en la actual Crimea y del que hoy se piensa que procedía de las estepas de Siberia occidental; en el VI a. C. invadieron Asia Menor y encontraron la oposición de los asirios y después de los lidios, cuyo rey Aliates acabó con ellos definitivamente. Los cimbrios, en cambio, eran un pueblo germánico originario del Quersoneso Címbrico (la actual península de Jutland) que emigró hacia el sur a fines del siglo II a. C.; se enfrentaron repetidamente a fuerzas romanas hasta que fueron vencidos por Mario y Lutacio Catulo en Campi Raudi, junto a Vercelli, en el 101 a. C.

<sup>185</sup> En el 387-386 a. C. según la cronología de Polibio y Diodoro; en el 390 a. C. de acuerdo con la romana. Cf. XIV 113-116.

<sup>186</sup> En el 279 a. C. En realidad el saqueo de Delfos fue obra de los tectósages, trocmos, tolistobogios y tolistoagios, que en su desplazamiento hacia Asia Menor invadieron la península balcánica y pasaron por Delfos. La identificación de los cimbrios con los celtas o galos indica que Diodoro y sus fuentes no distinguían la naturaleza germánica de los cimbrios.

<sup>187</sup> *Hellēnogalátai*.

<sup>188</sup> Cf. *supra*, V 31, 3.

animales capturados en la guerra junto con los hombres, o los queman, o los aniquilan con algún otro suplicio.

Aunque tienen mujeres de buen ver, les prestan escasa 7 atención; enloquecen, en cambio, de una manera extraordinaria por las relaciones homosexuales. Tienen la costumbre de dormir en el suelo sobre pieles de animales y de revolcarse en el lecho con un acompañante en cada lado<sup>189</sup>. Pero lo más asombroso de todo es el hecho de que, sin preocuparse del propio decoro, entregan fácilmente a otros el cuerpo en la flor de la edad, y no consideran vergonzoso este acto, sino que piensan que es más deshonoroso que no se acepte el favor ofrecido cuando uno de ellos está dispuesto a complacer.

Pero, dado que ya hemos hablado 33

*Origen de los celtiberos.  
Indumentaria y armas.  
Prácticas de guerra  
y otras costumbres*

suficientemente de los celtas, pasaremos ahora a la historia de sus vecinos los celtiberos<sup>190</sup>. Antiguamente dos pueblos, los iberos y los celtas, estaban en guerra entre ellos por el dominio del territorio; pero luego se reconciliaron y se establecieron juntos en la región,

<sup>189</sup> La expresión griega puede referirse a compañía de ambos sexos, pero ATENEO, XIII 603 a, dice que los celtas solían acostarse con dos muchachos.

<sup>190</sup> Desde fines del siglo III a. C. se designaba con el nombre de celtiberos a algunos pueblos del centro de la península ibérica, en especial los de la zona oriental de la meseta, es decir, los arevacos, los pelendones, los lusones, los belos y los titos. Fueron pueblos belicosos que primero estuvieron bajo el predominio de los cartagineses, en cuyo ejército sirvieron como mercenarios; después, en el 195 a. C., fueron sometidos por los romanos mandados por M. Porcio Catón; pero se rebelaron contra el poder de Roma, tanto en el siglo II a. C. (la revuelta que en el 133 a. C. acabó con la toma de Numancia) como en el I a. C. (se aliaron con Sertorio entre el 82 y el 72 y en el 49 fueron vencidos por legados de Pompeyo). Augusto mantuvo respecto a ellos una política amistosa y restauró Numancia.

y además acordaron casarse entre ellos, con lo que, a consecuencia de esta mezcla, recibieron los dos pueblos el nombre arriba mencionado. Al mezclarse dos pueblos valerosos cuya tierra era fértil, ocurrió que los celtiberos se fueron granjeando una gran fama y, tras resistir a los romanos durante muchos años, sólo a duras penas fueron sometidos. Este pueblo, al parecer, ofrece para la guerra no sólo una excelente caballería, sino también unos soldados de infantería que destacan por su valor y su resistencia. Llevan unos bastos mantos negros cuya lana es semejante al pelo de las cabras. En cuanto a las armas, algunos celtiberos van pertrechados con escudos ligeros como los de los galos, y otros con unos escudos convexos<sup>191</sup> redondos que tienen el tamaño de una *aspis*<sup>192</sup>; en torno a las piernas envuelven grebas de pelo, y en sus cabezas se ponen yelmos de bronce adornados con penachos purpúreos. Llevan espadas de doble filo hechas de un excelente hierro, y tienen puñales de un palmo de largo<sup>193</sup>, de los que se sirven en los combates cuerpo a cuerpo. La forma de preparar sus armas defensivas<sup>194</sup> constituye una práctica particular. Esconden, en efecto, bajo tierra láminas de hierro y las dejan allí hasta que, con el paso del tiempo, la herrumbre ha devorado la parte débil del hierro y ha dejado la más dura, con la que preparan excelentes espadas y los demás pertrechos de guerra. El arma preparada de este modo raja todo cuanto encuentra a su paso, dado que no hay escudo ni yelmo ni hueso que resista su golpe

---

<sup>191</sup> La *kyrtía*.

<sup>192</sup> El escudo de un hoplita griego.

<sup>193</sup> Unos 25 cm.

<sup>194</sup> *Amyntéria hópla*, «armas defensivas» (cf. F. R. ADRADOS (dir.), *Diccionario griego-español*, Madrid, 1980, II, pág. 208). Pero *amyntéria*, en el mismo DIODORO, III 54, 3, tiene el sentido de «ofensivas» por oposición a *skepastéria*, «defensivas».

debido a la calidad excepcional del hierro. Saben combatir 5 de dos maneras, puesto que, después de haber vencido luchando a caballo, desmontan, se transforman en soldados de infantería y combaten admirablemente. Y se da entre ellos una costumbre peculiar e increíble; aunque son cuidadosos y pulcros en su vida cotidiana, practican una sola acción que es de mal gusto y que comporta una gran suciedad, ya que a cada instante lavan su cuerpo y limpian sus dientes con orina, pensando que en esta práctica reside el cuidado del cuerpo<sup>195</sup>.

*Hospitalidad  
de los celtiberos.  
Su alimentación.  
Los vácceos. Armamento  
y costumbres  
de los lusitanos.  
Su resistencia frente  
a los romanos*

En su conducta los celtiberos son 34 crueles con los malhechores y los enemigos, pero moderados y humanos con los extranjeros. Así, a los extranjeros que llegan a su país todos les piden que se alojen en su casa y rivalizan entre ellos en hospitalidad; y a aque-

llos en cuya compañía se quedan los extranjeros los ensalzan y los consideran gratos a los dioses. Como alimento 2 consumen todo tipo de carne y en abundancia, y una bebida de vino y miel, puesto que la región les proporciona gran cantidad de miel, mientras que el vino lo compran a los comerciantes que arriban a sus costas. Entre los pueblos veci- 3 nos, la organización más curiosa es la de los llamados vácceos<sup>196</sup>; cada año dividen la tierra entre ellos y la cultivan; consideran la cosecha propiedad común y entregan su parte

<sup>195</sup> Cf. ESTRABÓN, *ob. cit.*, vol. II (BCG 169), pág. 108, nota 263. Cf., *asimismo*, CATULO, 39, 17 ss.

<sup>196</sup> Pueblo celta establecido en el curso medio del Duero, en Portugal, fue sometido por Anibal hacia el 220 a. C. y después por los romanos, en el 193 por M. Fulvio Nobilior y en el 179 por L. Postumio Albino. También se rebelaron a lo largo de los siglos II y I a. C.

a cada uno, y han establecido la pena de muerte para los  
4 agricultores que sustraen alguna cosa. Entre los iberos, los  
más valerosos son los llamados lusitanos<sup>197</sup>; en la guerra  
llevan unos escudos<sup>198</sup> muy pequeños, hechos con nervios  
entrelazados y capaces de proteger el cuerpo de una manera  
extraordinaria gracias a su dureza; en las batallas moviendo  
estos escudos con facilidad a un lado y a otro, desvían há-  
bilmente de su cuerpo cualquier proyectil lanzado contra  
5 ellos. Utilizan asimismo jabalinas con lengüeta, hechas com-  
pletamente de hierro, y llevan yelmos y espadas semejantes  
a los de los celtiberos. Lanzan las jabalinas con puntería y a  
larga distancia y, en general, el golpe es violento. Al ser ági-  
les e ir con armas ligeras, tienen facilidad tanto para la huida  
como para la persecución, pero en la resistencia ante los pe-  
ligros durante los combates son muy inferiores a los celtibe-  
ros. En tiempos de paz ejecutan una danza rápida que re-  
quiere una gran elasticidad de piernas; y en la guerra,  
cuando marchan contra las tropas que tienen enfrente, avan-  
6 zan con un paso cadencioso y cantan himnos de guerra. Una  
práctica singular se da entre los iberos, y sobre todo entre  
los lusitanos. Los más pobres de fortuna de entre los que  
llegan a la flor de la edad y se distinguen por su fortaleza fi-  
sica y su audacia, provistos de su valor y sus armas, se reú-  
nen en las dificultosas regiones montañosas y, organizán-  
dose en bandas considerables, efectúan correrías por Iberia

---

<sup>197</sup> Ocupaban la región del actual Portugal entre el Tajo y el Duero. A comienzos del siglo II a. C. extendieron sus dominios a costa de los vetones y los celtas, e incluso atacaron a los romanos, pero en el 152 a. C. fueron vencidos por Mumio y aceptaron el desarme. Posteriormente se rebelaron a las órdenes de Viriato y los romanos les sometieron de nuevo en el 136. Más tarde se alinearon con Sertorio y después con Pompeyo. Augusto creó la provincia de Lusitania.

<sup>198</sup> *Péltai*.

y acumulan riquezas gracias al pillaje; y practican sin cesar este bandidaje, llenos de altivez; y dado que usan un armamento ligero y son extremadamente ágiles y rápidos, a los otros hombres les resulta muy difícil vencerlos. En suma, <sup>7</sup> consideran que las zonas dificultosas y ásperas de las montañas constituyen su patria y se refugian en ellas, puesto que los ejércitos grandes y con armamento pesado tienen dificultades para atravesarlas. Por esto los romanos, que a menudo han efectuado expediciones contra ellos <sup>199</sup>, han conseguido rebajarles su gran altivez, pero no han podido acabar definitivamente con sus saqueos, pese a haberse empeñado muchas veces.

*La plata de Iberia  
y los Pirineos.  
El comercio fenicio*

Una vez que hemos expuesto los <sup>35</sup> hechos referentes a los iberos, pensamos que no será inoportuno referirnos a las minas de plata que se encuentran en su país <sup>200</sup>. Esta tierra, en efecto, posee, me atrevería a decir, la plata más abundante y de mejor calidad de las minas explotadas y ofrece importantes ingresos a quienes la extraen. En los libros precedentes, al tratar <sup>2</sup> de las empresas de Heracles, ya hemos hablado de los montes de Iberia llamados Pirineos <sup>201</sup>. Estos montes superan a los otros tanto en altura como en longitud; se extienden

<sup>199</sup> Contra los lusitanos.

<sup>200</sup> Diodoro se interesa por la minería y sus trabajos como se ve asimismo en III 12-13, donde habla de las minas de oro del mar Rojo y señala como en este caso las penalidades de los esclavos de las minas contrapuestas al enriquecimiento de los señores. Los capítulos 35-38, dedicados a las minas, tienen su paralelo en ESTRABÓN, III 2, 9, y ambos parece que dependen de POSIDONIO (*FGrHist* 87, fr. 117 ANHANG = DIODORO V 35-38).

<sup>201</sup> *Pyrēnaia órē*, los «montes Pireneos». En realidad no aparecen mencionados en los dos libros precedentes, que se refieren a Heracles.

desde el mar meridional prácticamente hasta el océano septentrional<sup>202</sup>, a lo largo de unos tres mil estadios, y separan la Galia de Iberia y Celtiberia. Cuentan que en los tiempos antiguos, cuando en estos montes había muchos bosques llenos de árboles, unos pastores dejaron un fuego e incendiaron completamente toda la zona montañosa. Por esta razón, al avivarse el fuego (*pýr*) continuamente día tras día, se quemó la superficie de la tierra y los montes, a consecuencia de lo ocurrido, recibieron el nombre de Pirineos<sup>203</sup>; por otra parte, la superficie de la región quemada manó una gran cantidad de plata y, puesto que se había fundido el elemento natural a partir del que se trabaja la plata, se formaron muchas corrientes de plata pura. Dado que los habitantes del lugar no sabían nada sobre el uso de la plata, los fenicios, que se dedicaban al comercio y se enteraron de lo ocurrido, adquirieron la plata a cambio de otras mercancías de escaso valor<sup>204</sup>. Por esta razón, al transportar la plata a Grecia, a Asia y a todos los otros pueblos, los fenicios acumularon grandes riquezas. A tal punto llegaba la codicia de los comerciantes que, en los casos en que los barcos estaban sobrecargados y quedaba en tierra mucha plata, eliminaban el plomo de las áncoras y lo sustituían por plata. Y así, gracias a este comercio, los fenicios, con el pasar de los años, acrecentaron considerablemente su potencia y enviaron muchas colonias, unas a Sicilia y a las islas vecinas, y otras a Libia, Cerdeña e Iberia.

---

<sup>202</sup> El mar Mediterráneo y el océano Atlántico. Tres mil estadios equivalen a unos 535 Km.

<sup>203</sup> Diodoro hace derivar «Pirineos» (*Pyrēnaía*) de la palabra griega *pýr* «fuego» (cf. POSIDONIO, *FGrHist* 87, fr. 47); pero la palabra celta que significa «monte» es *byrin* o *bryn*.

<sup>204</sup> Cf. *infra* V 38, 2-3, donde se atribuye a los cartagineses la apertura de minas en España.

*Explotación  
de las minas  
de Iberia*

Después de mucho tiempo los iberos 36  
 conocieron las propiedades de la  
 plata y excavaron importantes minas;  
 debido a ello, al producir una plata  
 excelente y probablemente la más abun-  
 dante, tuvieron grandes ingresos. He aquí el modo de ex-  
 tracción y trabajo del metal que se da entre los iberos. Hay 2  
 minas admirables de bronce, oro y plata; los que trabajan las  
 de bronce obtienen una cantidad de bronce puro igual a la  
 cuarta parte de la tierra excavada<sup>205</sup>; y algunos de los parti-  
 culares<sup>206</sup> que explotan minas de plata extraen en tres días  
 un talento euboico<sup>207</sup>; la mena, en efecto, está completa-  
 mente llena de espesas y luminosas pepitas de plata, por lo que  
 es de admirar la naturaleza del suelo y la laboriosidad de los  
 hombres que trabajan allí. Al principio, ciertamente, los par- 3  
 ticulares que se encontraban en el lugar trabajaban las minas  
 con empeño y se llevaban grandes beneficios gracias a la  
 abundante tierra argentífera que tenían a su disposición; pe-  
 ro después, cuando los romanos se apoderaron de Iberia,  
 una multitud de itálicos se abalanzó sobre las minas y han  
 sacado grandes riquezas movidos por su codicia. Compran, 4  
 en efecto, una multitud de esclavos que entregan a los que  
 están al frente de los trabajos de las minas. Estos esclavos,  
 abriendo pozos en más lugares y excavando profundamente  
 la tierra, buscan los estratos ricos en plata y oro; no sólo  
 avanzan en extensión, sino que también prolongan en pro-  
 fundidad los túneles a lo largo de muchos estadios, y abren  
 galerías transversales y oblicuas con diversas intersecciones,

<sup>205</sup> Cf. ESTRABÓN, III 2, 9, donde encontramos el mismo dato.

<sup>206</sup> Bajo el dominio romano, el Estado, a cambio de una suma anual, arrendaba a particulares (*publicani, negotiatores*) la explotación de las minas.

<sup>207</sup> 25,92 Kg. Cf., asimismo, ESTRABÓN, III 2, 9.

y así, desde las profundidades, suben a la superficie el mineral que proporciona los beneficios a sus señores.

37

*Diferencia entre  
las minas españolas  
y las del Ática.  
Los «tornillos»  
de Arquímedes*

Estas minas presentan una gran diferencia si las comparamos con las del Ática<sup>208</sup>. Quienes explotaban las minas del Ática, aunque gastaban grandes sumas en sus empresas, «lo que a veces esperaban obtener no lo obtenían, y lo que tenían lo perdían», expresión que parece como una especie de enigma en el sentido de que no tenían suerte<sup>209</sup>. Quienes explotan, en cambio, las minas de España<sup>210</sup> acumulan con estos trabajos grandes riquezas de acuerdo con sus esperanzas. En efecto, una vez que las primeras excavaciones han tenido éxito gracias a la bondad de la tierra para esta actividad, continuamente encuentran más venas espléndidas, llenas de plata y oro, puesto que toda la zona próxima está cruzada por una enmarañada red de filones. Algunas veces, en los niveles profundos, topan con ríos que fluyen bajo tierra, pero vencen la violencia de sus aguas desviando la corriente sobrevenida por medio de galerías transversales. Incitados por las expectativas de lucro, que no quedan defraudadas, llevan a término cada uno de sus proyectos, y lo más asom-

<sup>208</sup> Las minas de plata de Laurio.

<sup>209</sup> El origen de la expresión está en un enigma que propusieron a Homero unos pescadores que un día no habían tenido suerte en la pesca y que, mientras esperaban un cambio de fortuna, arrojaban al mar los piojos que se arrancaban (PSEUDO HERÓDOTO, *Vida de Homero* 35). DEMETRIO DE FALERO (fr. 138 WEHRLI) aplicó el enigma a los capitalistas del Ática, que no obtenían los beneficios esperados de sus inversiones en las minas de plata. La idea de Demetrio la recogió Posidonio, que es la fuente de lo que de manera diferente exponen ESTRABÓN, III 2, 9, ATENEO, VI 233e, y Diodoro en el presente pasaje.

<sup>210</sup> *Spania*.

broso de todo es que extraen el agua de las corrientes subterráneas con los «tornillos»<sup>211</sup> llamados egipcios, que inventó el siracusano Arquímedes cuando visitó Egipto. Por medio de estas bombas, en un uso sucesivo, suben continuamente el agua hasta la boca del pozo, y secan así la zona de la excavación dejándola apta para la prosecución de los trabajos. La máquina es extraordinariamente ingeniosa; con un trabajo normal eleva una enorme cantidad de agua de un modo asombroso, y toda la corriente del río subterráneo asciende desde las profundidades hasta la superficie. Con razón puede admirarse el ingenio del artífice, no sólo de esta máquina, sino también de otros muchos y más importantes inventos, cuya fama se ha extendido por toda la tierra habitada; y nosotros los describiremos detalladamente y con precisión cuando llegemos a la época de Arquímedes<sup>212</sup>.

*Padecimientos  
de los esclavos  
de las minas.  
Los cartagineses  
financian sus  
ejércitos con  
las minas de Iberia.  
Las minas de estaño*

Los esclavos que se ocupan del trabajo de las minas proporcionan a sus dueños una cantidad de ingresos increíble; pero ellos, bajo tierra en las galerías, consumen sus cuerpos día y noche, y muchos mueren a causa de los excesivos padecimientos; no tienen de-

<sup>211</sup> Estos «tornillos» eran bombas «en espiral»; en griego sirve la misma palabra, *kochlíai*, para «caracolas» o «tornillos». DIODORO ya se ha referido antes —cf. vol. I (BCG 294), I 34, 2 y nota 171— a este tipo de bomba, utilizada por los egipcios en el Delta. En realidad la invención del tornillo se debe a Arquitas de Tarento, pero Arquímedes lo aplicó al tornillo sin fin. ESTRABÓN (III 2, 9) se refiere a estas caracolas de modo más sucinto y las califica simplemente como egipcias.

<sup>212</sup> El siglo III a. C., del que se ocupaba Diodoro en parte de los libros perdidos. Arquímedes vivió entre el 287 y el 212 a. C. Cf. DIODORO, XXVI 18.

- recho al reposo ni a una pausa en el trabajo, sino que, obligados por los golpes de los vigilantes a soportar el rigor de sus males, entregan la vida de una manera desgraciada, aunque algunos, gracias a su vigor físico y a su fortaleza de ánimo, resisten más tiempo y prolongan su sufrimiento. Para ellos sin duda la muerte es preferible a la vida, a causa de
- 2 la magnitud de este sufrimiento. Muchos son los hechos asombrosos en relación a los trabajos de las minas a los que nos hemos referido, y no puede resultar menos sorprendente el que ninguna de estas minas tenga un comienzo reciente; todas fueron abiertas por la codicia de los cartagineses en la época en que dominaban Iberia<sup>213</sup>. Gracias a ellas experimentaron un continuo crecimiento al poder pagar a los mejores soldados, con los cuales vencieron en muchas e importantes
- 3 guerras. En efecto, jamás los cartagineses en sus guerras confiaron ni en los ejércitos de ciudadanos ni en las tropas reclutadas entre los aliados, sino que a los romanos, a los siciliotas y a los que habitaban Libia los sometieron a los más grandes peligros porque los superaban a todos en riquezas gracias a los abundantes recursos procedentes de sus minas. Por lo que parece, pues, los fenicios, desde tiempos antiguos, tuvieron la habilidad de dar con la ganancia, y los itálicos la de no dejar a nadie ganancia alguna.
- 4 En muchos lugares de Iberia hay también estaño, que no se encuentra en la superficie, como algunos han repetido

---

<sup>213</sup> A fines del VI a. C. los cartagineses sustituyeron a los fenicios en el control del estrecho de Gibraltar y de los establecimientos que tenían los fenicios en las costas de la Península Ibérica y en las islas (cf. *supra*, V 16, 3, nota 103; 20, 2, nota 123); pero fue en el siglo III a. C., tras su derrota en la Primera Guerra Púnica, cuando se dedicaron a la conquista militar de España, impulsados por su enfrentamiento con Roma y por la necesidad de explotaciones mineras con las que poder sufragar los gastos de la guerra.

hasta la saciedad en sus historias, sino que es extraído del subsuelo<sup>214</sup> y fundido como la plata y el oro. Hay muchas minas de estaño más arriba del país de los lusitanos y<sup>215</sup> en las islitas que se encuentran en el océano enfrente de Iberia y que por este hecho reciben el nombre de Casitérides<sup>216</sup>. También se trae mucho estaño de la isla de Britania a la costa de la Galia que está situada enfrente<sup>217</sup>, desde donde es transportada por los comerciantes sobre caballos por el interior de Céltica hasta la región de los masaliotas y la ciudad llamada Narbona<sup>218</sup>. Esta ciudad es una colonia de los romanos y, gracias a su situación favorable, posee el mercado más importante de aquellos lugares.

*Los ligures.*

*La aspereza de su tierra.*

*Sus costumbres  
y carácter*

Una vez que nos hemos referido a<sup>39</sup>

los galos, a los celtiberos y los iberos, pasaremos a los ligures<sup>219</sup>. Éstos ocupan una tierra dura y completamente estéril, y viven una vida ardua e infeliz afrontando fatigas y

<sup>214</sup> La misma observación se encuentra en ESTRABÓN, III 2, 9, aunque este mismo autor, en V 11, afirma que el mineral estaba a poca profundidad. La polémica ya se encontraba en Posidonio, según afirma Estrabón.

<sup>215</sup> Con un *kai* añadido por JACOBY de acuerdo con ESTRABÓN, III 2, 9.

<sup>216</sup> El nombre de Casitérides deriva del griego *kassiteros*, estaño. Su localización es incierta, dado que se las ha identificado ya con las Islas Británicas, ya con las Scilly, llamadas en español Sorlingas, al sudoeste de Inglaterra, ya con las islas de las costas gallegas, e incluso con la Bretaña francesa. Cf. J. RAMIN, *Le problème des Cassitérides*, Paris, 1965.

<sup>217</sup> Cf., *supra*, V 22.

<sup>218</sup> Sobre Masalia, cf. *supra*, V 32, 1. Narbona, en la llanura del sur de Francia que mira al golfo de León, fue, en el 118 a. C., la primera colonia romana (*Narbo Martius*) de la Galia.

<sup>219</sup> Cf. *supra*, IV 20, 1, nota 153. Diodoro ya se ha referido al país y al modo de vida de los ligures (situados por los antiguos en la costa mediterránea, entre Cataluña y el norte de Etruria) de modo semejante al de este capítulo en IV 20, al relatar el paso de Heracles por su territorio.

- 2 padecimientos continuos en el desempeño de su trabajo. Al ser su territorio boscoso, algunos cortan árboles todo el día, empuñando eficaces y pesadas hachas de hierro, mientras que otros, que trabajan la tierra, más que otra cosa lo que hacen es picar piedras a causa de la desmesurada escabrosidad del suelo; con sus herramientas, en efecto, no sacan ningún terrón sin piedras. Dado que han de afrontar tales padecimientos en sus trabajos, consiguen superar a la naturaleza sólo gracias a su perseverancia, y con mucho esfuerzo obtienen apenas unos escasos frutos. Debido a la continuidad del ejercicio físico y a la escasez de alimentos, sus cuerpos son enjutos y vigorosos. Como ayudantes frente a estos padecimientos tienen a sus mujeres, acostumbradas a
- 3 trabajar igual que los hombres. Continuamente van de caza, y con los numerosos animales capturados en sus cacerías compensan la escasez de los frutos del campo. Por esto, al vivir en montes cubiertos de nieve y estar acostumbrados a atravesar zonas montañosas increíblemente abruptas, tienen
- 4 un físico vigoroso y musculoso. Algunos, a causa de la escasez de productos agrícolas que sufren, se limitan a beber agua, a comer carne de animales domésticos y salvajes, y a saciarse con las hierbas que crecen en sus tierras, puesto que poseen una tierra impracticable para los dioses más amados, es decir, para Deméter y Dioniso.
- 5 Los ligures pasan la noche a la intemperie, rara vez en una especie de habitaciones modestas o cabañas, y las más de las veces en grutas y cuevas naturales, capaces de ofrecerles una protección suficiente. En consonancia con esto
- 6 actúan en lo demás, fieles al modo de vida antiguo y simple. En suma, en estos lugares las mujeres tienen el vigor y la fuerza de los hombres, y los hombres el vigor y la fuerza de los animales salvajes. Dicen, por ejemplo, que a menudo en las campañas el más robusto de los galos es vencido por un

ligur muy enjuto que le ha retado a un combate singular. Los 7  
 ligures tienen un armamento de estructura más ligera que el  
 de los romanos; les protege un escudo oblongo, construido  
 según el modelo galo, y una túnica ceñida con un cinturón; se  
 ponen encima pieles de animales salvajes y llevan una espada  
 de tamaño medio; algunos de ellos, sin embargo, debido a su  
 contacto con las costumbres romanas, han cambiado su tipo  
 de armamento, adaptándose al de sus señores. Son animosos 8  
 y nobles no sólo en la guerra, sino también en aquellas cir-  
 cunstancias de la vida que inspiran temor. En su comercio,  
 por ejemplo, surcan el mar de Cerdeña y el de Libia, lanzán-  
 dose decididamente a peligros frente a los que no tienen ayu-  
 da; sirviéndose de embarcaciones más sencillas que simples  
 almadías y mínimamente pertrechados con lo que resulta útil  
 en una embarcación, afrontan de una manera asombrosa las  
 situaciones más terroríficas ocasionadas por las tempestades.

*Los etruscos.  
 Su tierra  
 y sus costumbres*

Nos falta por hablar de los tirre- 40  
 nos<sup>220</sup>. Antiguamente, distinguiéndose  
 por su valor, se apoderaron de muchas  
 tierras y fundaron muchas e importan-  
 tes ciudades. Igualmente, al ser pode-  
 rosos gracias a sus fuerzas navales y ejercer el dominio del  
 mar durante mucho tiempo, consiguieron que el mar que  
 baña las costas de Italia tomara por ellos el nombre de Ti-  
 rreno; perfeccionaron la organización de las fuerzas de tierra  
 e inventaron la llamada trompa<sup>221</sup>, un instrumento de suma  
 utilidad en las guerras, que por ellos recibió el nombre de  
 «trompa tirrena». También crearon los símbolos del poder  
 para los investidos del mando, asignándoles los lictores, la

<sup>220</sup> Los etruscos, en griego *tyrrēnoi*.

<sup>221</sup> La *sálpinx*.

silla de marfil y la toga ribeteada de púrpura<sup>222</sup>; y en sus casas inventaron el peristilo, que constituye una gran comodidad frente al bullicio causado por la multitud de sirvientes<sup>223</sup>. Los romanos adoptaron la mayor parte de estos hallazgos y, tras haberlos perfeccionado, los introdujeron en sus propias 2 instituciones. Los tirrenos cultivaron hasta un alto grado de perfección las letras<sup>224</sup>, la ciencia de la naturaleza y la teología y, más que todos los demás hombres, practicaron el arte de la adivinación por medio de la observación de los rayos; por esto, incluso en nuestros días, quienes mandan prácticamente en toda la tierra<sup>225</sup> admiran a estos hombres y recurren a ellos como intérpretes de los signos de Zeus que se muestran en los rayos<sup>226</sup>.

3 Los tirrenos habitan una tierra muy fértil y la trabajan con cuidado, por lo que tienen productos agrícolas en abundancia, no sólo suficientes para su sustento sino en tal cantidad que les permiten el goce de la opulencia y una vida lujosa. Dos veces al día sirven mesas suntuosas con todo lo que conviene a un lujo extraordinario; preparan lechos con cubiertas bordadas y tienen a su disposición una gran cantidad de copas de plata de todo tipo y un número no pequeño de esclavos para

<sup>222</sup> La toga pretexta. La silla de marfil era la *sella curulis* de los romanos.

<sup>223</sup> En la casa romana una parte principal era el atrio y las habitaciones adyacentes. Otra parte importante era el *hortus*, que se encontraba en la parte trasera rodeado de un pórtico o peristilo.

<sup>224</sup> La literatura etrusca se ha perdido, y también han desaparecido obras romanas estrechamente relacionadas con la cultura etrusca, como es el caso de los *Libri rerum Etruscarum* del liberto y lexicógrafo M. VERRIO FLACO y de las *Tyrrhēniká* del emperador CLAUDIO. La lengua etrusca se considera preindoeuropea, aunque con afinidades y asimilaciones respecto a las lenguas indoeuropeas. Su alfabeto es una adaptación del alfabeto griego de acuerdo con las características de su lengua.

<sup>225</sup> Es decir, los romanos.

<sup>226</sup> La *keraunoskopía*.

el servicio; y de éstos unos se distinguen por su hermosa apariencia y otros van ataviados con vestidos demasiado preciosos para su condición servil<sup>227</sup>. Entre ellos no sólo los magistrados<sup>228</sup> sino también la mayor parte de los hombres libres poseen viviendas privadas de todas clases. En suma, han renunciado al coraje que entre ellos era objeto de emulación desde los tiempos antiguos y, al pasar su vida entregados a la bebida y a ocios indignos de un hombre, es comprensible que hayan perdido la fama que sus antepasados habían adquirido en la guerra. A su vida lujosa, pues, ha contribuido en gran manera la excelencia de su tierra, puesto que, al habitar una tierra feraz que produce de todo, almacenan una gran cantidad de todo tipo de productos. En fin, Tirrenia, que es fértil en todas sus partes, se extiende en amplios llanos abiertos que a intervalos se ven cortados por zonas altas de colinas cultivables; y es moderadamente húmeda no sólo en la estación invernal, sino también en el período veraniego.

*La Arabia Feliz  
y las islas del  
Mar de Arabia.  
La isla de Hiera.  
El incienso,  
la mirra y el paliuro*

Una vez que nos hemos referido a 41  
las tierras que miran a Occidente y a  
las que se extienden hacia el Norte y  
también a las islas del Océano, descri-  
biremos ahora<sup>229</sup> las islas meridio-

nales que se encuentran en el Mar de Arabia, la Arabia que mira a Oriente y que limita con la llamada Gedrosia<sup>230</sup>. Los 2

<sup>227</sup> Cf. POSIDONIO (*FGrHist* 87, fr. 1).

<sup>228</sup> Aceptando el *árchontes* propuesto por Vogel en lugar del *therápontes* de los manuscritos.

<sup>229</sup> La fuente de estos pasajes que siguen (caps. 41-46) parece ser EVÉ-MERO DE MESENE, autor que escribió una *Historia Sagrada*, que unía una utopía política al relato del origen de los dioses. Cf. *infra*, VI 1, 1.

<sup>230</sup> La llamada Gedrosia (*Gedrōsia*), como en III 15, aunque en el presente pasaje se lee *Kedrōsia*, es decir, Cedrosia. Es la actual región de Beluchistán, dividida entre Irán y Paquistán.

habitantes de este país viven en muchas localidades y ciudades importantes, que en unos casos están situadas en grandes elevaciones del terreno y en otros se levantan en colinas o en llanos; las ciudades más grandes tienen residencias reales suntuosamente construidas así como un gran número de habitantes y considerables propiedades. Todo su territorio está lleno de animales de todo tipo, es fértil y ofrece pastos abundantes a los rebaños; y lo atraviesan muchos ríos, que riegan vastas zonas, contribuyendo a la completa maduración de los frutos. Ésta es la razón por la que esta parte de Arabia que sobresale por la excelencia de su tierra recibió el nombre adecuado al ser llamada Arabia Feliz<sup>231</sup>.

4 En la lejanía de la costa de la Arabia Feliz bañada por el Océano, enfrente de ella, se encuentra un gran número de islas, entre las que hay tres que merecen la descripción de un historiador; una de ellas es la que tiene el nombre de Hiera<sup>232</sup>, en la que no está permitido enterrar a los muertos; hay otra isla cercana a Hiera, a una distancia de siete estadios, a la que llevan los cuerpos de los muertos que consideran dignos de sepultura<sup>233</sup>. Hiera no da otros productos, pero produce tal cantidad de incienso que resulta suficiente para honrar a los dioses en toda la tierra habitada; también tiene una extraordinaria cantidad de mirra así como todas las variedades de los demás aromas que desprenden un intenso perfume. La naturaleza del incienso y su preparación son las

5

<sup>231</sup> La Arabia Feliz, la esquina sudoccidental de la península arábiga, uno de los países más ricos de la tierra, es el actual Yemen. Allí, donde se encontraba el famoso reino de Saba, el agua no escasea, a diferencia de lo que ocurre en las tierras del norte, es decir, la Arabia Pétreo y la Arabia Desértica, tal como las dividían los romanos. Diodoro nos ha ofrecido otras descripciones de Arabia en II 48-54 y en III 38-47.

<sup>232</sup> *Hiera*, es decir, «Sagrada».

<sup>233</sup> Estas dos islas, pese a los detalles míticos, pueden ser Abd el Kuri y Socotra. Siete estadios son aproximadamente 1,50 Km.

siguientes: Se trata de un árbol de pequeño tamaño que en su aspecto tiene cierto parecido con la acacia blanca egipcia<sup>234</sup>; sus hojas son semejantes a las del sauce y en él brota una flor dorada; el incienso es un producto de este árbol, que lo destila como si fuera una lágrima<sup>235</sup>. El árbol de la mirra es semejante al lentisco<sup>236</sup>, aunque sus hojas son más delgadas y más abundantes. La resina la destilan las raíces cuando ha sido excavada la tierra de alrededor; y si el árbol está plantado en una tierra buena, se obtiene el producto dos veces al año, en primavera y en verano. El incienso de primavera es rosado a causa del rocío, y el de verano es blanco. También recogen el fruto del paliuro<sup>237</sup>, del que se sirven como comida y bebida y como medicamento contra la disentería.

La tierra de Hiera está repartida 42

*El comercio desde Hiera.* entre sus habitantes, y al rey le corresponde la parte mejor y un diezmo de los productos que da la isla. Dicen que la extensión de la isla es de unos doscientos estadios<sup>238</sup>. Sus habitantes reciben el nombre de panqueos; llevan el incienso y la mirra al continente situado enfrente y la venden a los mercaderes árabes, a los que a su

<sup>234</sup> La *Acacia albida*. Cf. TEOFRASTO, IV 2, 8.

<sup>235</sup> Una resina aromática que se desprendía en forma de gotas o lágrimas, de las que se alimentaba la fabulosa ave Fénix. Sobre la mirra y el incienso, cf. DIODORO, II 49, 2.

<sup>236</sup> El *Pistacia lentiscus*.

<sup>237</sup> La espina de Cristo, el *Paliurus australis*, y la espina santa, el *Paliurus aculeatus*, arbustos de la familia de las ramnáceas. DIODORO ya se ha referido al fruto y al zumo del paliuro en III 16, 2-3, y 32, 3.

<sup>238</sup> Casi 36 Km.

vez compran aquellas mercancías otros comerciantes que las transportan a Fenicia, Celesiria y Egipto, desde donde, finalmente, los comerciantes las transportan a toda la tierra habitada<sup>239</sup>. Hay otra gran isla, que dista treinta estadios de la que hemos mencionado<sup>240</sup>; está situada en el Océano, al este, y tiene una extensión de muchos estadios; desde el promontorio que avanza hacia el este, según dicen, puede divisarse la India, aunque de modo nebuloso debido a la enorme distancia<sup>241</sup>.

4 Panquea tiene por sí misma muchas cosas que merecen la descripción de un historiador<sup>242</sup>. La habita una población autóctona, los llamados panqueos, y otra venida de fuera  
5 compuesta por oceanitas, indios, escitas y cretenses. En ella hay una ciudad importante que se llama Pánara y sobresale por su prosperidad. Sus ciudadanos son conocidos como «suplicantes de Zeus Trifilio»<sup>243</sup> y, entre los que habitan Panquea, son los únicos en regirse por leyes propias y no tener rey. Eligen cada año tres magistrados; éstos no tienen autoridad para emitir la pena capital, pero deciden sobre todos los demás casos; y los magistrados por propia decisión so-  
6 meten los asuntos más importantes a los sacerdotes. A una distancia de unos sesenta estadios de esta ciudad se encuentra el templo de Zeus Trifilio, situado en un terreno llano y especialmente admirado por su antigüedad, la suntuosidad de su construcción y la buena situación del lugar.

---

<sup>239</sup> Sobre la ruta del incienso, cf. DIODORO, III 42, 5.

<sup>240</sup> Algo más de 5 Km.

<sup>241</sup> Afirmación sin fundamento.

<sup>242</sup> Siguen detalles míticos o imaginarios.

<sup>243</sup> Es decir, «Zeus de las tres tribus», porque los ciudadanos tenían su origen en tres pueblos distintos. Cf. *infra* V 44, 6.

*El paraíso  
del santuario  
de Zeus Trifilio*

La llanura que circunda el templo <sup>43</sup> está cubierta de árboles de todo tipo, no sólo de frutales, sino también de los otros que constituyen un deleite para la vista; hay muchos cipreses de tamaño extraordinario, plátanos, laureles y mirtos, dado que el lugar está lleno de cursos de agua. Cerca del santuario <sup>2</sup> brota de la tierra una fuente de agua dulce de tal caudal que da origen a un río navegable. Desde este río el agua se distribuye a muchas partes de la llanura y, al regarlas, por toda la zona del llano crecen continuos bosques de altos árboles, en los que mucha gente se entretiene en el período estival y donde hacen sus nidos una multitud de pájaros de todas clases y de diversos colores que con su canto procuran un gran deleite. También hay jardines de todo tipo y muchos prados con variedad de plantas y flores, de suerte que por el esplendor divino de su aspecto el lugar parece digno de los dioses indígenas. Había asimismo palmeras de enormes troncos, <sup>3</sup> extraordinariamente fructíferas, y muchos nogales que ofrecían a los habitantes del lugar el magnífico goce de sus frutos. Además de esto, crecían muchas vides de diverso tipo, que, guiadas hacia arriba y diversamente entrelazadas, ofrecían una vista agradable y proporcionaban el más inmediato goce de la estación.

*El templo  
de Zeus Trifilio  
y sus alrededores*

El templo era una construcción <sup>44</sup> impresionante de piedra blanca; tenía una longitud de dos pletros<sup>244</sup> y una anchura proporcional a la longitud; se apoyaba en columnas grandes y macizas, y los espacios intermedios estaban adornados con artís-

<sup>244</sup> 60 m.

ticos relieves. Especialmente dignas de mención eran las es-  
 2 tatuas de los dioses, de sobresaliente ejecución y admiradas  
 por su mole. Los sacerdotes al servicio de los dioses tenían  
 sus casas alrededor del templo y toda la administración del  
 santuario dependía de ellos. Había sido construida una ave-  
 nida que partía del templo, de cuatro estadios de longitud y  
 3 de una anchura de un pletro<sup>245</sup>. A ambos lados de la avenida  
 están colocados grandes vasos de bronce sobre bases cua-  
 drangulares; y en el extremo de la misma avenida el río  
 mencionado tiene sus fuentes, que manan una corriente im-  
 petuosa. El agua de la corriente es extraordinaria por su  
 limpidez y su dulzura y contribuye en gran manera a la sa-  
 4 lud física de quienes hacen uso de ella. Este río recibe el  
 nombre de «Agua del Sol». Rodea toda la fuente un costoso  
 malecón de piedra que por ambos lados se extiende cuatro  
 estadios<sup>246</sup>; y hasta el extremo del malecón nadie tiene acce-  
 5 so al lugar salvo los sacerdotes. La llanura situada abajo ha  
 sido consagrada a los dioses en una extensión de doscientos  
 estadios<sup>247</sup>, y los ingresos que se obtienen de ella se dedican  
 a los sacrificios.

Después de la llanura mencionada hay un monte alto,  
 consagrado a los dioses, que recibe el nombre de «Trono de  
 6 Urano» y el de «Olimpo Trifilio». Los mitos cuentan, en  
 efecto, que antiguamente, cuando Urano reinaba en la tierra  
 habitada, se complacía en pasar el tiempo en este lugar y  
 desde la cima del monte observar el cielo y sus astros, y que  
 más tarde el monte fue llamado Olimpo Trifilio debido a  
 que la población que habitaba allí procedía de tres tribus;  
 sus nombres eran panqueos, oceanitas y doos, que poste-

<sup>245</sup> Unos 720 y 30 m respectivamente.

<sup>246</sup> 720 m aproximadamente.

<sup>247</sup> 3 Km aproximadamente.

riormente fueron expulsados por Amón<sup>248</sup>. Dicen, en efecto, 7  
que Amón no sólo envió al exilio a esta tribu, sino que tam-  
bién destruyó totalmente sus ciudades, arrasando Doa y As-  
terusia. En este monte cada año los sacerdotes celebran un  
sacrificio con gran fervor.

*Tierra y ciudades  
de Panquea.  
Organización y  
costumbres de  
los panqueos*

Por este monte y en el restante te- 45  
rritorio de Panquea, según se dice,  
hay una multitud de animales de todo  
tipo; se encuentran allí muchos ele-  
fantes, leones, leopardos y gacelas, y  
un número no menor de otros animales salvajes, que llaman  
la atención por su aspecto y son admirables por su fuerza.  
Esta isla tiene asimismo tres ciudades importantes, Hiracia, 2  
Dálide y Oceánide. Toda su tierra es fértil y, en particular,  
produce una gran cantidad de vinos de diversas clases. Sus 3  
hombres son belicosos y en las batallas usan carros según la  
costumbre antigua.

La ciudadanía está dividida en tres castas<sup>249</sup>; la primera  
entre ellos es la de los sacerdotes, a los que se adscriben los  
artesanos; la segunda casta es la de los agricultores; y la ter-  
cera la de los soldados, a los que se agregan los pastores.  
Los sacerdotes están al frente de todo, emiten sus juicios en 4  
las disputas y tienen la autoridad en los demás asuntos pú-

<sup>248</sup> Cf. *infra*, VI 1, 7, respecto a Urano, Crono y Zeus, divinidades particularmente veneradas en Panquea.

<sup>249</sup> Respecto a esta organización tripartita de la sociedad, se afirma que recuerdan las utopías políticas de los siglos v y iv, de Hipodamo de Mileto y de Platón. Pero Evémero la relaciona con la situación político-social de la época helenística, y sobre este pasaje se señala la presencia del Egipto ptolemaico, puesto que como en Egipto la preeminencia es atribuida a los sacerdotes, a los que se relaciona con los artesanos, como ocurría también en Egipto, y otras similitudes son el sistema de producción y reparto, y la clase militar para defensa del territorio.

blicos; los agricultores, que se dedican a trabajar la tierra, ponen sus productos en un depósito común y aquél que parece haber cultivado mejor la tierra recibe una parte especial en el reparto de los productos; los sacerdotes deciden quién es el primero, quién el segundo, y así en orden hasta diez para estímulo de los restantes. De modo semejante a los agricultores, los pastores entregan a la comunidad los animales para los sacrificios y para el resto de los ciudadanos, unos en función del número y otros del peso, con gran exactitud. En suma, no está permitido tener algo en propiedad a excepción de una casa y un jardín; los sacerdotes reciben todos los productos e ingresos y distribuyen con justicia lo que a cada uno le corresponde, y sólo a los sacerdotes les toca el doble.

6 Usan ropas suaves debido a que sus rebaños son superiores a los demás por la suavidad de sus lanas; no sólo las mujeres llevan adornos de oro, sino también los hombres; collares trenzados en torno al cuello, brazaletes en las muñecas y anillos colgados de las orejas a la manera de los persas. Usan un calzado común para ambos sexos<sup>250</sup> y de colores más variados de lo que es usual.

46

*Los soldados y sacerdotes de Panquea. Costumbres y orígenes cretenses. Riqueza minera y magnificencia del templo*

Los soldados reciben la paga asignada y defienden el territorio desde fuertes y campamentos que han situado a intervalos; hay, en efecto, una parte del territorio infestada de bandas de ladrones, de hombres violentos y fuera de la ley que tienden asechanzas

2 a los agricultores y les hacen la guerra. Los sacerdotes superan ampliamente a los demás en lujo y en los otros refina-

<sup>250</sup> Con la lectura *koinaís*. Con la lectura *koilais* la traducción es «con calzado cerrado» o «con botas altas».

mientos y prodigalidades de su sistema de vida; sus ropas son de lino, de una ligereza y suavidad extraordinarias, y a veces llevan vestidos tejidos con las lanas más suaves; además tienen mitras recamadas con hilos de oro, y como calzado usan sandalias de diversos colores artísticamente trabajadas; y llevan adornos de oro semejantes a los de las mujeres, excepto pendientes. Se ocupan preferentemente del culto divino, de los himnos y de las alabanzas a los dioses; relatan sus hazañas y los beneficios concedidos a los hombres con cantos. Según los mitos que cuentan los sacerdotes, su origen es cretense; fueron llevados por Zeus a Panquea en el tiempo en que estaba entre los hombres y reinaba en la tierra habitada. Como prueba de esta afirmación aducen la lengua, mostrando que entre ellos la mayor parte de las cosas conservan el mismo nombre que tienen en Creta; y añaden que el sentimiento de parentesco con los cretenses y su amistad hacia ellos son tradiciones recibidas de los antepasados, puesto que esta creencia se ha transmitido siempre de generación en generación. Muestran asimismo inscripciones respecto a esto, que, según dicen, fueron obra de Zeus en la época en que fundó el templo, cuando todavía vivía entre los hombres.

La región posee ricas minas de oro, plata, bronce, estaño y hierro, pero no está permitido sacar de la isla ninguno de estos metales. A los sacerdotes les está absolutamente prohibido salir de la zona sagrada, y al sacerdote que salga cualquiera que le encuentre tiene el derecho de matarlo. Hay muchas y valiosas ofrendas de oro y plata dedicadas a los dioses, puesto que el tiempo ha hecho acumular una gran cantidad de estas ofrendas sagradas. Las puertas del templo son de admirable factura, creadas con plata, oro, marfil y madera de cedro. El lecho del dios tiene seis codos de largo y cuatro de ancho<sup>251</sup>,

<sup>251</sup> Unos 2,60 y 1,70 m. respectivamente.

es todo de oro y constituye una obra de arte por el trabajo de cada detalle. Semejante en tamaño y en magnificencia es la mesa del dios, que está situada junto al lecho. En el centro del lecho hay una gran estela de oro con letras que los egipcios llaman sagradas<sup>252</sup>; con estas letras fueron registradas las hazañas de Urano y de Zeus, y a éstas Hermes añadió las acciones de Ártemis y de Apolo<sup>253</sup>.

Respecto a las islas situadas en el Océano enfrente de Arabia, nos contentaremos, pues, con lo que se ha dicho.

47 *Islas de Grecia  
y del Egeo.  
Samotracia:  
sus nombres y  
su población autóctona.  
La gran inundación*

Trataremos ahora de las islas de Grecia y del Mar Egeo, y comenzaremos por Samotracia<sup>254</sup>. Algunos afirman que esta isla se llamaba antiguamente Samos, pero que, cuando fue

fundada la actual Samos, para evitar la homonimia, a la antigua Samos se la llamó Samotracia, debido a que Tracia es-

<sup>252</sup> Se trata de una inscripción en caracteres jeroglíficos. Diodoro ya se ha referido a ello en I 81, 1 y en III 3, 4, y 4.

<sup>253</sup> Cf. LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 11.

<sup>254</sup> Con este capítulo 47 Diodoro comienza la parte dedicada a la historia más antigua del poblamiento de algunas islas del Egeo. Arranca del pasado mítico, al que Diodoro concede importancia en la planificación de su obra (cf. I 4, 6) como el sector más antiguo de la historia de cada pueblo. El punto de referencia cronológica es la guerra de Troya, como dice en I 4, 6, donde habla de los tiempos míticos anteriores a los troyanos, es decir, a 1184/83 a. C., que no puede definir con seguridad «por no haber conseguido ninguna tabla cronológica fidedigna acerca de ellos» (cf. I 5, 1). De estas épocas míticas de los griegos se ocupa en los libros IV y VI, mientras que en el presente libro V, dedicado a las islas en general, griegas o no, y al Occidente, introduce tanto antigüedades como observaciones geográficas y etnográficas más recientes o generales. «Después de los troyanos, de acuerdo con Apolodoro de Atenas —sigue diciendo en I 5, 1— fijamos ochenta años hasta la vuelta de los Heraclidas, desde ella hasta la primera Olimpiada, trescientos veintiocho... y, desde la primera Olimpiada

tá situada enfrente<sup>255</sup>. La habitó una población autóctona, por lo que no se nos ha transmitido ninguna noticia sobre los primeros hombres que vivieron allí ni sobre sus jefes. Otros, sin embargo, dicen que en los tiempos antiguos la isla se llamaba Saoneso<sup>256</sup> y que recibió el nombre de Samotracia porque sus colonos procedían de Samos y de Tracia. Los pobladores autóctonos tenían una antigua lengua propia, de la que se han conservado muchas palabras hasta nuestros días en el ritual de los sacrificios. Los samotracios narran que, antes de que las inundaciones afectaran a otros pueblos, una de enorme magnitud tuvo lugar allí; en el curso de ella la desembocadura<sup>257</sup> situada en las Rocas Cianeas fue la primera en abrirse y luego se abrió la brecha del Helesponto.

---

hasta el principio de la guerra céltica, fin de nuestra *Historia*, setecientos treinta; de manera que nuestra obra completa, siendo de cuarenta libros, comprende mil ciento treinta y ocho años, aparte de los tiempos comprendidos por los hechos de antes de los troyanos» [trad. de F. PARREU, en DIODORO, vol. I (BCG 294), págs. 162-164]. En estos capítulos del libro V, Diodoro menciona sus fuentes en algunos casos (cf. *infra*, V 56, 7; 80, 4), mientras que en otros las omite; pero, considerando las frecuentes referencias y conexiones con la guerra de Troya y los datos ya presentes en la *Iliada*, se ha pensado en Apolodoro de Atenas, citado en I 5, 1, escritor del siglo II a. C. autor de un comentario al *Catálogo de las Naves* y de una cronología en veinticuatro libros sobre los tiempos posteriores a la guerra de Troya.

<sup>255</sup> Samotracia se encuentra en el nordeste del Egeo, al norte de Lemnos. En la *Iliada* (XIII 12; XXIV 78, 753) se la llama «Samos de Tracia». Además de este nombre y del siguiente de Soneso, la isla tuvo antiguamente otros nombres, como el de Mélite, que recuerda ESTRABÓN en X 3, 19.

<sup>256</sup> Es decir, «isla de Saón».

<sup>257</sup> Del Mar Negro. Sobre las Rocas Cianeas, «las rocas oscuras» (las *Symplēgades*, «las que entrechocan» o las *Planktai*, «las errantes», en la entrada del Bósforo en el Ponto Euxino), cf. ESTRABÓN, VII 6, 1. En la *Odisea* (XII 61) encontramos la leyenda que explica sus denominaciones; eran móviles y se entrechocaban impidiendo a las naves pasar entre ellas.

4 En efecto, el mar del Ponto, que entonces tenía consideración de lago, fue colmado hasta tal punto por los ríos que vertían en él sus aguas que, al desbordarse debido al enorme caudal, se vació violentamente sobre el Helesponto, inundó muchas zonas de la costa de Asia<sup>258</sup> y asimismo convirtió en mar una buena parte de la tierra llana de Samotracia. Por esta razón se dice que, en épocas posteriores, algunos pescadores sacaron capiteles de piedra con sus redes, dado que  
5 también había ciudades que se habían sumergido. Los habitantes, cercados por las aguas, corrieron a refugiarse en los lugares más altos de la isla y, al subir cada vez más el nivel del mar, dirigieron sus plegarias a los dioses locales y, una vez que sus vidas estuvieron a salvo, pusieron mojones alrededor de toda la isla en conmemoración de su salvación y levantaron altares sobre los que ofrecen sacrificios aún en nuestros días; es evidente, por tanto, que habitaban Samotracia antes de la inundación.

48 Después de estos sucesos, Saón<sup>259</sup>, uno de los habitantes de la isla, hijo, según afirman algunos, de Zeus y de Ninfa, o, como dicen otros, de Hermes y de Rena, reunió a los pueblos que vivían dispersos y les dio unas leyes, y él mismo tomó el nombre de Saón por la isla; luego distribuyó a la población en cinco tribus, a las que dio el nombre de sus propios  
2 hijos. Y se dice que, mientras los samotracios vivían de esta manera en sociedad, nacieron allí de Zeus y de Electra, una

<sup>258</sup> De Asia Menor.

<sup>259</sup> Saón, o Sao, podría ser el epónimo de los sayos, *Sá(i)oi*, que, según ESTRABÓN, X 2, 17, fue un pueblo tracio que habitó antiguamente la isla. La división de la población de Saoneso en cinco tribus conectaría con el mito según el que Saón tuvo cinco hijos.

de las Atlántides, Dárdano, Yasión<sup>260</sup> y Harmonía. Uno de 3  
 estos hijos, Dárdano, que era emprendedor y fue el primero  
 en pasar a Asia en una balsa<sup>261</sup>, fundó allí primero una ciu-  
 dad llamada Dárdano y organizó luego el reino situado alre-  
 dedor de la ciudad, que después fue llamada Troya, y llamó  
 dárdanos a los hombres del lugar, dándoles su propio nom-  
 bre. Se dice que también gobernó sobre muchos pueblos de  
 Asia y que envió como colonos a los dárdanos que habitan  
 al norte de Tracia. Pero Zeus quiso que también recibiera 4  
 honores el segundo de sus hijos<sup>262</sup>, y le confió la celebración  
 de los misterios, de los que a nadie, salvo a los iniciados, le  
 está permitido oír hablar; se trata de una celebración que ya  
 tenía lugar en la isla desde antiguo, pero que entonces, por  
 así decir, fue puesta en sus manos<sup>263</sup>. Según parece, Yasión  
 fue el primero en iniciar a los extranjeros y en hacer de ese  
 modo famosa la ceremonia. Después de estos hechos, llegó 5  
 a la isla de los samotracios Cadmo, el hijo de Agenor, que  
 iba en busca de Europa; y, tras participar en los ritos iniciá-  
 ticos, se casó con Harmonía, la hermana de Yasión, y no la  
 hija de Ares, como cuentan los griegos en sus mitos<sup>264</sup>.

<sup>260</sup> *Iasiōn*, Yasión, el héroe que se unió a Deméter y fue fulminado por Zeus. En cuanto a Harmonía, en cuyo honor se celebraban fiestas en Samotracia, Diodoro recoge aquí la tradición que la hacía hija de Zeus y Electra, tradición que encontramos en Helánico (*FGrHist* 4 fr. 23) y Éforo (*FGrHist* 70 fr. 120), mientras que en la versión más extendida (cf. HESÍODO, *Teogonía*, 933-937; 975) era hija de Ares y Afrodita. Cf. *supra*, IV 2, 1.

<sup>261</sup> Sobre Dárdano en Asia, cf. *supra*, IV 75, 1-2.

<sup>262</sup> Yasión. Sobre los misterios de Samotracia, cf. DIODORO, III 55, 9.

<sup>263</sup> De acuerdo con los manuscritos. Si aceptamos el *paralytheîsan* propuesto por Dindorf, la traducción sería: «pero que entonces, de alguna manera, había sido interrumpida.»

<sup>264</sup> Sobre el mito de Cadmo y Harmonía, cf. *supra*, IV 2, 1.

- 49 *La boda de Cadmo y Harmonia. Fundación de Tebas. Traslado a Asia de los ritos de la Gran Madre. Frigia y los ritos iniciáticos*
- Esta boda fue la primera, dicen, que los dioses celebraron con un banquete<sup>265</sup>; Deméter, enamorada de Yasión, regaló el fruto del trigo, Hermes regaló una lira, Atenea el famosísimo collar, un peplo y una flauta; el presente de Electra fueron los sagrados ritos de la llamada Gran Madre de los dioses juntamente con címbalos, tímpanos y los instrumentos de aquel ritual; Apolo tocó la cítara, las Musas la flauta, y los demás dioses pronunciaron palabras de buen agüero, contribuyendo así al esplendor de la boda<sup>266</sup>. A continuación, dicen, Cadmo, obediente al oráculo que había recibido, fundó Tebas de Beocia<sup>267</sup>, y Yasión se casó con Cíbele y engendró a Coribante. Una vez que Yasión pasó a ocupar un puesto en el círculo de los dioses, Dárdano, Cíbele y Coribante trasladaron a Asia los sagrados ritos de la Madre de los Dioses y se fueron con ellos a Frigia. Después Cíbele, tras unirse a Olimpo, engendró a Alce
- 2
- 3

<sup>265</sup> Los dioses participaron y cada uno llevó un regalo de boda. Cf. PÍNDARO, *Píticas*, III 88-94. La lira era un invento de Hermes (cf. DIODORO, I 16, 1). El regalo del peplo y el collar eran atribuidos a Afrodita por otros autores y por el mismo Diodoro en IV 65, 5 y 66, 3, mientras que en otras versiones el collar habría sido regalo primero de Hefesto a Zeus y luego de Zeus a Europa. Se trataba de un collar, cadena o gargantilla portadora de desgracia a quien lo recibía como regalo. Erifila murió a manos de su hijo (cf. IV 65, 5 y 66, 3). Y cuando el collar fue ofrecido a Apolo en Delfos, fue robado por los föeenses que ocuparon Delfos y entregado a una de sus mujeres, que como castigo del dios fue quemada viva por su propio hijo (cf. DIODORO, XVI 64, 2).

<sup>266</sup> En un fragmento de PÍNDARO (fr. 32 Snell) se alude a la intervención musical de Apolo en las bodas de Cadmo y Harmonia. Cf. asimismo TEOGNIS, I 15-18 Diehl, respecto a la participación de las Musas.

<sup>267</sup> Cf. *supra*, IV 2, 1.

y dio a la diosa su propio nombre, Cíbele<sup>268</sup>; por su parte Coribante, atribuyendo asimismo su propio nombre, llamó coribantes<sup>269</sup> a los que eran presa del furor divino en la celebración de los ritos de la Madre, y se casó con Teba, la hija de Cilix<sup>270</sup>. Del mismo modo fueron trasladadas las flautas de Samotracia a Frigia, y fue llevada a Lirneso<sup>271</sup> la lira de Hermes, de la que luego se apoderó Aquiles cuando saqueó la ciudad. Los mitos cuentan que de Yasión y de Deméter nació Pluto<sup>272</sup>, pero en realidad se refieren a la riqueza del trigo, que en la boda de Harmonía fue el regalo de la diosa a raíz de su unión con Yasión<sup>273</sup>. Los detalles de la celebración iniciática son guardados en secreto y sólo son revelados a los iniciados; pero se ha propalado que estos dioses<sup>274</sup> se manifiestan y ofrecen una ayuda inesperada en medio de los peligros a los iniciados que los invocan. Dicen

<sup>268</sup> La Gran Madre o Madre de los Dioses de Frigia pasó a llamarse Cíbele (*Cybéle*), el nombre correcto de la diosa representada en la conocida fuente madreña. Fue venerada en Samotracia. Cf. DIODORO, III 55, 9. Respecto a la versión frigia de Cíbele, cf. DIODORO, III 58-59.

<sup>269</sup> A un Coribante, padre de Ida, la mujer de Licasto y madre del segundo Minos, se ha referido Diodoro en IV 60, 3. Respecto a los coribantes, cf. DIODORO, III 55, 9.

<sup>270</sup> Cilix era hijo de Agenor y hermano de Europa y Cadmo. Respecto al mito de Agenor y el envío en busca de Europa, cf. *supra*, IV 2, 1. Cilix fue epónimo de los cilicios.

<sup>271</sup> Aquiles conquistó Lirneso, cerca del monte Ida, y allí obtuvo a Bri-seida. Cf. *Iliada*, II 688-691; XX 90-92.

<sup>272</sup> Es decir «la riqueza». Pluto (*Ploútōs*) es el dios de la riqueza.

<sup>273</sup> Según la versión del mito atestiguada ya en la *Odisea*, V 125-128, y en HESÍODO, *Catálogo de las mujeres*, fr. 177, Merkelbach-West, Oxford, 1967, Deméter se entregó a Yasión, que por este motivo fue fulminado por Zeus. Pero de la muerte de Yasión no habla Hesíodo en la *Teogonía*, donde recuerda (969-974) el nacimiento de Pluto, hijo de la diosa y de Yasión, en Creta. Respecto al nacimiento de Pluto y a la interpretación tradicional o racionalista del mito, cf. *infra*, V 77, 1-2.

<sup>274</sup> Los Cabiros. Cf. *supra*, IV 43, 1 ss.

que quienes han participado en la celebración de los misterios se vuelven más piadosos, más justos y mejores en todos los aspectos. Ésta es la razón por la que los más famosos héroes antiguos y semidioses desearon participar en la ceremonia iniciática; en efecto, Jasón y los Dioscuros<sup>275</sup>, y también Heracles y Orfeo, después de haber sido iniciados, tuvieron éxito en todas sus expediciones gracias a la aparición de estos dioses.

- 50 *Los tracios de Butes se establecen en Naxos. Rapto de mujeres, muerte de Butes y elección de Agasámeno*
- Después de haber tratado de Samotracia, ahora, siguiendo nuestro plan, hablaremos de Naxos. El primer nombre de esta isla fue Estróngile<sup>276</sup> y los primeros que la habitaron fueron
- 2 tracios por las razones que exponemos a continuación. Los mitos cuentan que los dos hijos de Bóreas<sup>277</sup>, Butes y Licurgo, no nacieron de la misma madre; y que Butes, que era más joven, maquinó contra su hermano, pero que, al ser descubierto, no sufrió ningún castigo de parte de Licurgo, sino que recibió la orden de embarcarse y buscar otra tierra
- 3 donde establecerse en compañía de los conspiradores. Por esta razón Butes se hizo a la mar con los tracios implicados con él en la conjuración y al pasar por las Cícladas se detuvo en la isla de Estróngile, en la que estableció su residencia y desde donde ejerció la piratería contra muchos navegantes que surcaban aquellas aguas. Dado que tenían falta de mujeres, navegaron a diversas tierras para apoderarse de ellas.
- 4 Algunas de las islas Cícladas estaban completamente deshabitadas, mientras que otras tenían un escaso número de

<sup>275</sup> Cf. *supra*, IV 43.

<sup>276</sup> *Strongylē*, es decir, «redonda», nombre que se daba a islas caracterizadas por esta forma. Cf. *supra*, V 7, 1, respecto a Estrómboli.

<sup>277</sup> Respecto a Bóreas, cf. *supra*, IV 43, 3, nota 316.

habitantes; por esta razón navegaron más lejos y, tras ser rechazados de Eubea, se trasladaron a Tesalia, donde Butes y los suyos descendieron a tierra y se encontraron con las nodrizas<sup>278</sup> de Dioniso que estaban celebrando las orgías en honor del dios junto al llamado Drío<sup>279</sup>, en Acaya Ftiótide. Cuando Butes y sus hombres se lanzaron sobre ellas, las 5 mujeres abandonaron los objetos sagrados y huyeron, unas hacia el mar y otras hacia el monte llamado Drío; pero Corónide fue raptada y obligada a unirse a Butes. Entonces la mujer, encolerizada por el rapto y por el trato injurioso, invocó a Dioniso para que la ayudara, y el dios infundió la locura a Butes, que por ello, al ser presa del delirio, se lanzó a un pozo donde encontró la muerte<sup>280</sup>. Los otros tracios rap- 6 taron a otras mujeres; las más ilustres eran Ifimedea<sup>281</sup>, la esposa de Aloeo, y su hija Pancrátide; y con ellas regresaron a Estróngile. En el lugar de Butes, los tracios designaron rey de la isla a Agasámeno, y le unieron en matrimonio a Pancrátide, la hija de Aloeo, que destacaba por su belleza. An- 7 tes de la elección de Agasámeno, los jefes más famosos, Sícelo y Hecétor, disputando por Pancrátide, se habían dado

<sup>278</sup> Bacantes que celebraban el culto de Dioniso.

<sup>279</sup> Drío es un topónimo relacionado con el culto de Dioniso; en el capítulo siguiente aparece con este nombre el monte de la isla de Naxos donde el dios dejó a Ariadna. Corónide también es un nombre ligado al mito de Dioniso; en V 52, 2, aparecerá como una de las ninfas que criaron al dios asimismo en la isla de Naxos.

<sup>280</sup> El caso de Butes recuerda el de otros adversarios de Dioniso y su culto, castigados por el dios, como Penteo y Licurgo. Cf. *supra*, IV 3, nota 30, y III 65, 4-5.

<sup>281</sup> Cf. *supra*, IV 85, 7, nota 617. Diodoro cuenta en este pasaje una versión del mito de Oto y Efialtes que deriva de la tradición de Naxos, donde los dos jóvenes, que se dieron muerte recíproca por acción de Ártemis, tenían un santuario. Las leyendas dionisiacas tuvieron en Naxos un desarrollo particular.

recíprocamente la muerte. Agasámeno nombró lugarteniente a uno de sus amigos y le unió en matrimonio a Ifimedea.

- 51 *Oto y Efiáltes derrotan a los tracios de Naxos. Naxo y los carios ocupan la isla. Teseo abandona a Ariadna*
- 2 Aloeo envió en búsqueda de su mujer y de su hija a sus hijos Oto y Efiáltes, que pusieron rumbo a Estrón-gile, vencieron a los tracios en una batalla y tomaron la ciudad. Después murió Pancrátide; y Oto y Efiáltes con sus acompañantes decidieron establecerse en la isla y gobernar sobre los tracios; y cambiaron el nombre de la isla por el de Día<sup>282</sup>. Pero posteriormente los dos hermanos disputaron entre ellos y entablaron combate; mataron a otros muchos combatientes y se dieron una muerte recíproca; y desde entonces fueron
- 3 honrados como héroes por los habitantes del lugar. Los tracios habitaron allí durante más de doscientos años y después tuvieron que abandonar la isla debido a las continuas sequías. A continuación los carios, tras emigrar de la localidad que actualmente se llama Latmia, habitaron la isla<sup>283</sup>; su rey era Naxo<sup>284</sup>, hijo de Polemón, que, a partir de su propio nombre, llamó a la isla Naxos en lugar de Día. Naxo era un

<sup>282</sup> Día fue el nombre de varias islas y ciudades antiguas, relacionadas por lo general con el mito de Dioniso y Ariadna.

<sup>283</sup> Sobre los carios en las Cícladas, cf. *infra*, V 53, 2; 54, 1; 84, 4. El nombre Latmia recuerda el del monte Latmo de Caria, el actual Besparmak, situado a 30 km. al este de Mileto.

<sup>284</sup> *Náxos*, nombre de persona, Naxo o Naxos, y de la isla de Naxos. Existían por lo menos tres tradiciones respecto a este héroe *Náxos*, epónimo de la isla. Según la recogida aquí por Diodoro era un cario, hijo de Polemón, que, dos generaciones antes de Teseo, había establecido una colonia caria en Día, a la que dio su nombre. Según otra leyenda, era hijo de Endimión y de Selene, cuyos amores ya eran conocidos a fines del VII y principios del VI (cf. SAFO, fr. 199 LOBEL-PAGE); era una historia al parecer ligada a Latmo de Caria y al paso de los carios a Naxos. Una tercera versión, cretense, hacía que fuera hijo de Apolo y de Acacálide.

hombre recto e ilustre, que dejó un hijo, Leucipo, cuyo hijo, Esmerdio, reinó en la isla. Durante su reinado, Teseo, que 4 había zarpado de Creta con Ariadna, fue acogido como huésped por los habitantes de la isla; y tras ver en sueños a Dioniso que lo amenazaba si no le dejaba a Ariadna, atemorizado, abandonó allí a Ariadna y se hizo a la mar. Dioniso de noche transportó a Ariadna al monte llamado Drío, donde primero se hizo invisible el dios y después también desapareció Ariadna<sup>285</sup>.

*Dioniso y Naxos*

Los naxios cuentan un mito relativo a este dios; afirman que fue criado entre ellos<sup>286</sup>, y que por esta razón la isla fue muy querida por él y es llamada por algunos Dionisiade. Según 2

el mito que se nos ha transmitido, Zeus, cuando Sémele fue fulminada por su rayo antes de que fuera el tiempo de dar a luz, cogió al recién nacido y lo cosió en su muslo; cuando se cumplió el tiempo del nacimiento, queriendo ocultar el hecho a Hera, extrajo al niño del muslo en la actual Naxos y lo confió para que lo criaran a las Ninfas de la isla, Filia, Corónide y Clide<sup>287</sup>. Zeus fulminó a Sémele antes de dar a luz para que Dioniso no naciera de una mortal sino de dos inmortales, y así fuera inmortal desde el mismo nacimiento<sup>288</sup>. Por sus servicios a Dioniso en el tiempo de su crianza 3 los habitantes de Naxos recibieron su recompensa; la isla, en

<sup>285</sup> Respecto a los amores de Dioniso y Ariadna en Día, cf. *supra*, IV 61, 4-5.

<sup>286</sup> Cf. DIODORO, III 64. El culto de Dioniso tenía especial importancia en Naxos, donde el sacerdote del dios era magistrado epónimo.

<sup>287</sup> Sobre Corónide, cf. *infra*, V 50, 5.

<sup>288</sup> Respecto a los amores de Zeus y Sémele, cf. DIODORO, III 64, 3-4 y *supra*, IV 2, 2-3.

efecto, acrecentó su prosperidad y reunió unas considerables fuerzas navales; y los naxios fueron los primeros en sublevarse contra Jerjes y en separarse de su flota, colaboraron en derrotar al bárbaro por mar<sup>289</sup> y tuvieron una participación nada insignificante en la batalla de Platea<sup>290</sup>. Asimismo el vino que se produce allí se distingue por su calidad particular, lo que constituye una prueba del afecto del dios por la isla<sup>291</sup>.

- 53 En cuanto a la isla denominada Sime, que antiguamente estaba deshabitada, los primeros en poblarla fueron los hombres llegados con Triope, a quienes conducía Ctonio, hijo de Posidón y de Sime, cuyo nombre tomó la isla<sup>292</sup>. Posteriormente reinó en la isla Nireo, hijo de Cáropo y de Aglaya, un hombre que destacaba por su belleza y que participó con Agamenón en la expedición contra Troya, dado que era soberano de la isla y señor de una parte de Cnidia<sup>293</sup>. Después de los tiempos de la guerra de Troya, los carios ocuparon la

<sup>289</sup> En la batalla de Salamina, en el 480 a. C.

<sup>290</sup> En el 479 a. C.

<sup>291</sup> El poeta Arquíloco comparaba el vino de Naxos al néctar de los dioses (cf. ATENEO, I 30 f). Por otra parte, las monedas acuñadas en Naxos tenían la imagen del *kántharos* de Dioniso desde el VII/VI a. C.

<sup>292</sup> Sime, la actual Symi, en el Dodecaneso, también se habría llamado antes Metapóntide y Egle. Respecto a Triope, cf. *infra*, V 61, 1. En cuanto al personaje mítico de Sime, era una hija de Yaliso (cf. *infra*, V 57, 8) y de Dotis, y fue raptada por Glauco, hijo de Antedón y Alcíone, que se apoderó de la isla y le dio el nombre de su mujer.

<sup>293</sup> Nireo era señor de Sime en tiempos de la guerra de Troya (cf. *Ilíada* II 671-675). Después de Aquiles, era el más bello de los griegos que combatieron en Troya, pero era medroso y débil; hay diversas tradiciones sobre su fin; o murió a manos de Eurípilo, o de Eneas, o salió vivo de Troya y regresó a su patria.

isla en la época en que eran señores del mar<sup>294</sup>. Pero más tarde, debido a las sequías que se produjeron, huyeron de la isla y se establecieron en la localidad llamada Uranio. Sime permaneció deshabitada hasta que la flota de los lacedemonios y los argivos llegó a la zona, y entonces la isla fue de nuevo habitada del modo siguiente: Uno de los hombres de Hípotes, de nombre Nauso, que participaba en la expedición de colonización, tomando consigo a los que habían llegado tarde al reparto de los lotes de tierra, se estableció en Sime, entonces deshabitada, y también concedió la ciudadanía y una parte de la tierra a algunos otros que arribaron a la isla posteriormente bajo el mando de Juto, y todos juntos habitaron la isla. Y se dice que cnidios y rodios tomaron parte en esta colonia.

*Calidna,  
Nisiros y  
Cárpatos*

Antiguamente los carios habitaron Calidna y Nisiros<sup>295</sup>; pero posteriormente Tésalo, hijo de Heracles, conquistó ambas islas. Ésta fue la razón por la que Ántifo y Fidipo<sup>296</sup>, que eran reyes de Cos, en la expedición contra Troya iban al frente de los que habían zarpado de las dos islas mencionadas. Cuatro naves de Agamenón, de regreso de Troya, naufragaron en aguas de Calidna, y los supervivientes se mezclaron con los habitantes de la isla y se establecieron allí. Los antiguos habitantes de Nisiros fueron exterminados por terremotos; posteriormente los habitantes de Cos se establecieron en esta isla, lo mismo que en Calidna; y después, dado que una

<sup>294</sup> Cf. *infra*, V 84, 4.

<sup>295</sup> En griego *Nisyros*, Nisiros o Nisiro, una pequeña isla situada a unos 55 km. al sur de Halicarnaso. Calidna, o Calimnos, es otra isla que se encuentra a unos 40 km. al oeste de la misma ciudad.

<sup>296</sup> Dos hijos de Tésalo. Cf. *Iliada* II 676 ss.

epidemia había hecho estragos en la población de la isla, los rodios enviaron colonos allí.

- 4 En cuanto a Cárpatos, sus primeros habitantes fueron algunos hombres que acompañaron a Minos en sus expediciones en la época en que era el primero de los griegos en tener el dominio del mar<sup>297</sup>. Muchas generaciones más tarde, Yoclo, hijo de Demoleonte, que por su estirpe era argivo, obediendo a un oráculo, envió una colonia a Cárpatos<sup>298</sup>.

- 55 Los primeros en habitar la isla conocida con el nombre de Rodas<sup>299</sup> fueron los llamados Telquines; éstos eran hijos de Talata<sup>300</sup>, de acuerdo con la tradición mítica, y el mito nos cuenta asimismo que ellos, juntamente con Cafira, la hija de Océano, criaron a Posidón, dado que Rea les había confiado  
*Los Telquines de Rodas.*  
*Posidón, Halia*  
*y sus hijos*  
 2 al recién nacido. Se dice que ellos fueron también los inventores de algunas artes y que introdujeron otras novedades útiles para la vida de los hombres. Fueron igualmente los primeros, según se dice, en fabricar estatuas de los dioses, y de ellos han tomado su nombre algunas de las antiguas imágenes de los dioses; en Lindo, por ejemplo, hay un Apolo llamado Telquinio, en Yaliso una Hera y unas Ninfas Telquinias, y en Camiro una Hera Telquinia. También se cuenta que estos Telquines eran hechiceros y que cuando querían podían provocar las nubes, la lluvia y el granizo, y que del

<sup>297</sup> Sobre la talasocracia de Minos, cf. *supra*, IV 60, 3.

<sup>298</sup> Sobre la expedición de argivos y lacedemonios por el Egeo, cf. *infra*, V 80, 3.

<sup>299</sup> En los capítulos 55-59 Diodoro describe la isla de Rodas y se refiere a los mitos relacionados con la isla; en su relato tiene presente a Zenón de Rodas (*FGrHist* 523, fr. 1 = DIODORO V 55-59), al que cita expresamente (cf. *infra*, V 56, 7).

<sup>300</sup> *Thálatta*, es decir, «Mar».

mismo modo podían atraer la nieve; se relata que eran capaces de hacer estas cosas igual que los magos<sup>301</sup>. Sabían cambiar su aspecto natural y eran recelosos en la enseñanza de sus artes.

Posidón, cuando fue adulto, se enamoró de Halia, hermana de los Telquines; se unió a ella y engendró seis hijos varones y una sola hija, Rodo<sup>302</sup>, de la que recibió su nombre la isla. En este tiempo, en la zona oriental de la isla, vivían los llamados Gigantes<sup>303</sup>; y fue entonces cuando Zeus, según se cuenta, después de haber vencido a los Titanes, se enamoró de una de las ninfas, llamada Hymalia, y tuvo con ella tres hijos, Esparteo, Cronio y Cito. Cuando éstos eran jóvenes, dicen, los hijos de Posidón, que eran arrogantes e insolentes, impidieron a Afrodita que fondeara en la isla cuando se trasladaba de Citera a Chipre<sup>304</sup>; la diosa, encolerizada, les infundió la locura, y los hijos forzaron a su madre a acostarse con ellos e infligieron muchos daños a los habitantes de la isla. Cuando se enteró de lo ocurrido, Posidón sepultó a sus hijos bajo tierra a causa de su acción vergonzosa, y ellos fueron llamados «Demonios Orientales». Halia se arrojó al mar, recibió el nombre de Leucotea<sup>305</sup> y obtuvo los honores de una inmortal entre los habitantes de la isla.

<sup>301</sup> Los magos de Persia. Cf. HERÓDOTO, VII 37.

<sup>302</sup> En griego *Rhodos*, el mismo nombre que el de la isla conocida como Rodas. El nombre de su madre, Halia, significa «diosa del mar». Cf. PÍNDARO, *Olimpicas* VII 14, dedicada al conocido púgil Diágoras de Yaliso (Olimpiada del 464 a. C.).

<sup>303</sup> Sobre los Gigantes, cf. *supra*, IV 15, 1, nota 119; *infra*, V 70, 6.

<sup>304</sup> Lugares especialmente importantes del culto a Afrodita. Cf. *infra*, V 77, 5.

<sup>305</sup> Es decir, «la diosa blanca», epíteto aplicado a las diosas del mar, de las que la más famosa era Ino (cf. PÍNDARO, *Píticas* XI 3), que, enloquecida junto a su marido Atamante por obra de Hera se lanzó al mar con su hijo Melicertes, a quien había dado muerte en su locura; Las divinidades

56

*Helio seca la inundada  
isla de Rodas.  
Nacimiento  
de los Heliadas.  
Atenea en Rodas*

Tiempo después, sigue contando el mito, los telquines, previendo la inminente inundación, abandonaron la isla y se dispersaron<sup>306</sup>. Uno de ellos, Lico<sup>307</sup>, llegó a Licia y levantó allí un templo de Apolo Licio junto al río

2 Janto<sup>308</sup>. Cuando tuvo lugar la inundación, muchos habitantes perecieron; y una vez que las aguas, debido a las incasantes lluvias, inundaron la isla, los lugares llanos se transformaron en pantanos, sólo se salvaron unos pocos refugiándose en las partes altas de la isla; y entre estos se en-  
3 contraban los hijos de Zeus. Según el mito, Helio<sup>309</sup> se enamoró de Rodo, por la que dio a la isla el nombre de Rodas, e hizo desaparecer el agua de las tierras inundadas. Pero la ver-

---

marinas se apiadaron de ella y la transformaron en una Nereida, mientras que el niño Melicertes se convertía en el dios marino Palemón; Ino pasó a ser Leucotea y ella y su hijo empezaron a auxiliar a los marinos en las tempestades. Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* IV 539 ss.

<sup>306</sup> En otras versiones los propios telquines habrían inundado Rodas con las aguas del Éstige para hacerla estéril.

<sup>307</sup> En la tradición se encuentran otros héroes con el nombre Lico, epónimos de Licia; por ejemplo, un hijo de Pandión, rey de Atenas, expulsado por su hermano Egeo. Cf. HERÓDOTO, I 73, 3; VII 92; PAUSANIAS, I 19, 3.

<sup>308</sup> *Lýkios* y *Lýkeios*, Licio o Liceo, eran epítetos con los que Apolo era venerado en toda Grecia; los antiguos los relacionaban con *lýkos*, «lobo». El río Janto licio era el actual Koça. En la antigüedad había diversos ríos con este nombre (*Xanthós* = «río amarillo»), como el Janto/Escamandro. Janto también era el nombre de una de las principales ciudades licias, situada al este del río.

<sup>309</sup> *Hélíos*, es decir, el Sol. Cf. *supra*, IV 45, 1. Su culto era muy importante en Rodas, como demuestra la famosa estatua del coloso de Rodas, en bronce y de treinta y dos metros de altura, obra de Cares de Lindo erigida en agradecimiento a la protección de la ciudad con ocasión del asedio de Demetrio Poliorcetes en el 306 a. C., y destruida por un terremoto en el 227/226 a. C.

dad es que la isla, en la época primera de su formación, ya era pantanosa y blanda; el sol secó la gran humedad e hizo que la tierra engendrara seres vivos; y así nacieron los que por él se llamaron Heliadas<sup>310</sup>, en número de siete, e igualmente los otros pueblos autóctonos. A raíz de estos hechos la isla fue contemplada como consagrada a Helio y los rodios de los tiempos posteriores siguieron honrando a Helio más que a los otros dioses como fundador de su estirpe. Los siete<sup>311</sup> hijos eran Óquimo, Cércafo, Mácar, Actis, Ténages, Tríopas y Cándalo, y había una sola hija, Electrione, que dejó la vida cuando todavía era una muchacha y obtuvo de los rodios los honores que se conceden a los héroes. Cuando los Heliadas fueron adultos, Helio les hizo saber que quienes fueran los primeros en ofrecer sacrificios a Atenea tendrían a la diosa de su lado<sup>312</sup>. Y se cuenta que hizo la misma revelación a los habitantes del Ática. Los Heliadas, aunque pusieron a tiempo las víctimas en los altares, en su apresuramiento, se olvidaron de encender el fuego debajo; Cécrope, por el contrario, que entonces era rey de los atenienses, realizó el sacrificio más tarde que los Heliadas, pero sobre el fuego<sup>313</sup>. Ésta es la razón, se dice, por la que permanece en Rodas hasta nuestros días

<sup>310</sup> Es decir, los «Hijos del Sol». Esta explicación racionalista del nacimiento de los Heliadas del suelo por la acción del sol ha hecho pensar en otras dadas por Diodoro. Cf., por ejemplo, I 7, 4, sobre la generación espontánea de todo tipo de animales, y III 2, 1, sobre la generación de los etíopes. Pero detrás de generaciones de este tipo ya hay una tradición rodia atestiguada por PÍNDARO (*Olimpicas* VII 54-71).

<sup>311</sup> También eran siete según PÍNDARO (*Olimpicas* VII 72-75).

<sup>312</sup> Cf. Píndaro (*Olimpicas* VII 32-49), según el cual Atenea habría nacido en la isla de Rodas.

<sup>313</sup> Los Heliadas en seguida hicieron caso de la indicación de Helio y se adelantaron en la disposición del sacrificio, pero olvidaron encender el fuego antes de poner las víctimas; Cécrope, en cambio, siguió la correcta costumbre de poner las víctimas en el fuego encendido, aunque lo hiciera más tarde que los Heliadas.

una costumbre particular en lo relativo al modo de realizar los sacrificios y por la que la diosa se ha establecido en la isla.

Tal es, pues, el relato que nos ofrecen algunos mitógrafos sobre la historia antigua de los rodios, y uno de ellos es Zenón<sup>314</sup>, que ha compuesto una historia de la isla.

57

*Conocimientos de  
los Heliadas.  
Su diáspora a raíz del  
asesinato de Tenages.  
Cultura de egipcios  
y griegos.  
Los Heliadas que  
permanecen en Rodas*

2

Los Heliadas, diferentes a los otros hombres por su nacimiento, los superaban por su cultura y especialmente por sus conocimientos de astronomía; introdujeron muchas novedades en el campo de la náutica y fijaron la división del día en horas<sup>315</sup>. Ténages, que

era el más dotado, fue asesinado por sus hermanos movidos por la envidia, pero su maquinación fue descubierta y todos los que participaron en el asesinato se expatriaron. Mácar<sup>316</sup> arribó a Lesbos y Cándalo a Cos; Actis se hizo a la mar rumbo a Egipto, donde fundó la llamada Heliópolis, ciudad a la que dio el nombre de su padre. Los egipcios aprendieron de él las leyes de la astrología<sup>317</sup>. Pero cuando en una época posterior tuvo lugar un diluvio en las tierras de los griegos y pereció la mayor parte de los hombres a causa de las inundaciones, ocurrió que al igual que los hombres se perdieron asimismo los testimonios escritos. Por este motivo los egipcios, aprovechándose de las circunstancias favora-

<sup>314</sup> Zenón de Rodas era contemporáneo de Polibio, aunque algo mayor que él; fue autor de una obra en quince libros titulada *Chronikê Sýntaxis* sobre la historia de su isla natal. POLIBIO, XVI 14, aunque le reconocía sus méritos como historiador, le criticaba su patriotería.

<sup>315</sup> PÍNDARO (*Olimpicas* VII 49-51 y 72-73) atribuía el talento de los Heliadas a un don de Atenea en correspondencia a que habían sido los primeros en instaurar su culto.

<sup>316</sup> Figura ligada a Lesbos. Cf. *infra*, V 81, 4-5.

<sup>317</sup> Sobre la astrología egipcia, cf. DIODORO, I 81, 3-6.

bles, se apropiaron de la ciencia astrológica, y dado que los griegos, debido a su ignorancia, ya no reivindicaban sus logros culturales, prevaleció la creencia de que los egipcios habían sido los primeros en el descubrimiento de los astros. Del mismo modo los atenienses, que habían fundado en Egipto una ciudad llamada Sais<sup>318</sup>, se encontraron en una situación de ignorancia similar a causa de la inundación. Por este motivo, muchas generaciones después, se supuso que Cadmo, el hijo de Agenor, había sido el primero en llevar las letras de Fenicia a Grecia<sup>319</sup>; y desde el tiempo de Cadmo en adelante pareció que los griegos efectuaban continuamente alguna innovación en relación con la escritura, puesto que una ignorancia general se había apoderado de los griegos.

Triopas hizo rumbo a Caria y ocupó un promontorio que por él fue llamado Triopio<sup>320</sup>. Pero el resto de los hijos de Helio, al no haber tomado parte en el asesinato, permanecieron en Rodas y se establecieron en el territorio de Yaliso, donde fundaron la ciudad de Acaya<sup>321</sup>. Óquimo, que era el mayor de los hermanos y era el rey, se casó con una de las Ninfas del lugar, Hegetoria, y con ella tuvo una hija, Cidipe, que posteriormente pasó a llamarse Cirbia; con ella se casó Cércafo, otro de los hermanos, que heredó el trono. Después de su muerte le sucedieron en el poder sus tres hijos, Lindo,

<sup>318</sup> En I 28, 4 Diodoro se refiere a la teoría contraria, según la que «los atenienses son colonos de los saítas de Egipto». Existía una polémica sobre la primacía de griegos o egipcios, y esto se refleja en el presente pasaje. Las relaciones Egipto-Grecia han sido objeto de estudio y cuentan con abundante bibliografía. Cf. DIODORO, tomo I, págs. 53-54.

<sup>319</sup> Sobre Cadmo y las letras fenicias, cf. DIODORO, III 67; respecto al mito de Cadmo, cf. *supra*, IV 2, 1.

<sup>320</sup> Sobre Triopas, cf. *infra*, V 61. El cabo Triopio, o cabo Crío, es el actual Deveboynu Burnu, en el extremo occidental de la península cnidia.

<sup>321</sup> Acaya, el actual monte Fileremo, era la acrópolis fortificada de Yaliso.

Yaliso y Camiro<sup>322</sup>; durante su reinado tuvo lugar un gran diluvio, a raíz del cual Cirbe quedó inundada y deshabitada, y ellos se repartieron el territorio y cada uno fundó una ciudad a la que dio su propio nombre.

- 58 *Paso de Dánao  
por Rodas.  
Los fenicios de Cadmo  
en Rodas.  
Forbante libera Rodas  
de las serpientes* Por este tiempo Dánao<sup>323</sup> huyó de Egipto con sus hijas, y arribó a Lindo, ciudad de Rodas, donde, acogido por sus habitantes, levantó un templo a Atenea y consagró una estatua de la diosa. Tres de las hijas de Dánao murieron durante su estancia en Lindo, pero las restantes zarparon rumbo a Argos junto con su padre Dánao. Poco tiempo después, Cadmo, hijo de Agenor, enviado por el rey en busca de Europa, desembarcó en Rodas<sup>324</sup>. Durante su travesía había sido sorprendido por una violenta tempestad y había hecho voto de levantar un templo a Posidón; y al salir sano y salvo del peligro, levantó en la isla un santuario en honor de este dios y dejó allí algunos fenicios para su cuidado. Estos hombres se mezclaron con los yalisios y continuaron viviendo allí como sus conciudadanos; y se dice que por ellos los sacerdotes se  
2  
3 suceden en el sacerdocio por derecho de herencia. Cadmo

<sup>322</sup> En Píndaro (*Olimpicas* VII 71-76) ya aparecen los tres fundadores epónimos de las antiguas ciudades de Rodas como hijos de uno de los Hellíadas. Pero, según otra tradición, que DIODORO ha recogido en el libro IV 58, 8, las tres ciudades habrían sido fundadas por Tlepólemo, hijo de Heracles, llegado a Rodas al frente de una expedición de dorios. Las tres se encuentran mencionadas en el *Catálogo de las naves* (*Iliada* II 655-656). Lindo estaba situada en la zona sudoriental, en el sitio de la ciudad actual del mismo nombre, mientras que Yaliso y Camiro se encontraban en la costa occidental. En el 408 a. C. las tres se unieron y formaron Rodas: cf. DIODORO, XIII 75, 1.

<sup>323</sup> Cf. DIODORO, I 28, 2.

<sup>324</sup> Sobre el viaje de Cadmo, cf. *supra*, IV 2, 1.

también honró a Atenea Lindia con ofrendas, entre las que había una impresionante caldera de bronce trabajada a la manera antigua; la caldera tenía una inscripción en alfabeto fenicio y dicen que ésta fue la primera vez que las letras fenicias fueron llevadas de Fenicia a Grecia<sup>325</sup>.

A continuación, ocurrió que la tierra de Rodas engendró unas serpientes de un tamaño extraordinario y que estas serpientes causaron la muerte de muchos nativos. Por esto los supervivientes enviaron una embajada a Delos para interrogar al dios respecto a la forma de librarse de aquellos males. Apolo les ordenó que acogieran a Forbante y a sus compañeros, y que habitaran en Rodas junto con ellos; Forbante era hijo de Lápite, vivía en Tesalia con un numeroso séquito y buscaba una tierra donde establecerse<sup>326</sup>. Los rodios, de acuerdo con el oráculo, lo enviaron a buscar y le entregaron parte del territorio; y Forbante acabó con las serpientes, liberó la isla del terror y se estableció en Rodas; fue también un gran hombre en otros aspectos y después de su muerte recibió los honores que se tributan a los héroes.

En una época posterior a la de los

<p style="text-align: center;"><i>Héroes</i> que desembarcan en Rodas. El destino de Altémenes. Tlepólemo en Rodas y en Troya</p>	<p>hechos que acabamos de relatar, Altémenes, hijo de Catreo rey de Creta<sup>327</sup>, al consultar un oráculo sobre algunas cuestiones, recibió la respuesta de que estaba predestinado a matar a su padre por su propia mano. Con la determinación, pues, de evitar este acto abo-</p>
---	--

<sup>325</sup> Sobre las letras fenicias, cf. DIODORO, III 67, 1.

<sup>326</sup> Sobre Forbante, hijo de Lápite, cf. *supra*, IV 69, 2-3. Otra tradición, que Diodoro sigue en IV 58, 7, hacía de Forbante un hijo de Triopas, y otra aun, de origen argivo, lo consideraba hijo de Argo, nieto de Foroneo (cf. PAUSANIAS, II 16, 1).

<sup>327</sup> Cf. *supra*, IV 60, 4.

minable, se expatrió voluntariamente de Creta con aquellos que quisieron partir con él, que fueron muchos. Desembarcó en Camiro, ciudad de Rodas, y en el monte Atabiro<sup>328</sup> levantó un templo de Zeus en su advocación de Atabirio. Así este templo, todavía objeto de una especial veneración en nuestros días, está situado en lo alto de una cima, desde 3 donde es posible divisar Creta. Altémenes, junto con los que le acompañaron, se estableció en Camiro, donde era honrado por los habitantes del lugar. Pero su padre Catreo, que no tenía más hijos varones y amaba especialmente a Altémenes, hizo rumbo a Rodas con el deseo de encontrar a su hijo y devolverlo a Creta. Y entonces se impuso la fatalidad de lo decretado por el destino; Catreo desembarcó en Rodas de noche con algunos hombres y, cuando tuvo lugar el encuentro y el combate con los habitantes del lugar, Altémenes acudió en auxilio de éstos, arrojó su lanza y, sin saberlo, alcanzó y mató a su padre. Al darse cuenta de lo que había 4 hecho, Altémenes, incapaz de soportar su enorme desgracia, rehuyó los encuentros y las conversaciones con los hombres y se retiró a lugares apartados donde anduvo errante solitario y finalmente murió de pena. Posteriormente, conforme a un oráculo, los rodios le rindieron los honores que se tributan a los héroes.

5 Poco tiempo antes de la guerra de Troya, Tlepólemo<sup>329</sup>, hijo de Heracles, en la necesidad de exiliarse a causa de la muerte de Licimnio, al que había matado involuntariamente, decidió huir de Argos; y habiendo recibido un oráculo relativo a la fundación de una colonia, hizo rumbo a Rodas con algunos hombres y, acogido por los habitantes del lugar, se 6 estableció allí. Al convertirse en rey de toda la isla, dividió

<sup>328</sup> El monte *Atábyron* o *Atabýrion*. Cf. PÍNDARO, *Olimpicas*, VII 160; POLIBIO, IX 27, 7-8. Es el actual Attairo.

<sup>329</sup> Cf. *supra*, IV 58, 7-8.

la tierra en lotes iguales y en los demás aspectos gobernó siempre con moderación. Finalmente, cuando se dispuso a participar con Agamenón en la expedición contra Ilión, confió el gobierno de Rodas a Butas, que le había acompañado en la huida de Argos; y tras granjearse una gran fama en la guerra, encontró la muerte en Tróade.

*El Quersoneso de Caria.*

*Los curetes expulsan  
a los carios.*

*Cirno, enviado en  
busca de Io,  
se establece en  
el Quersoneso*

Puesto que ha ocurrido que con 60  
los asuntos de Rodas se han relacio-  
nado algunos de los hechos acaecidos  
en el Quersoneso que está situado en-  
frente, pienso que no será inoportuno  
que nos refiramos a ellos. El Querso-  
neso<sup>330</sup> recibió desde antiguo, según afirman algunos, este  
nombre debido a que la naturaleza del lugar forma un istmo;  
pero otros han escrito que fue llamado así por el nombre de  
un señor de aquella zona que se llamaba Quersoneso. Se 2  
cuenta que no mucho después de que Quersoneso ejerciera  
el poder, cinco curetes<sup>331</sup> pasaron allí desde Creta; eran des-  
cendientes de aquellos que habían recibido a Zeus de manos  
de su madre Rea y que habían criado al dios en el monte Ida  
de Creta<sup>332</sup>. Hicieron rumbo al Quersoneso con una flota 3  
considerable, expulsaron a los carios que habitaban allí<sup>333</sup> y  
se establecieron en aquel territorio, que dividieron en cinco  
partes, y cada uno de ellos fundó una ciudad a la que dio su  
propio nombre. No mucho después de estos hechos, Ínaco, 4

<sup>330</sup> *Chersónēsos*, es decir, «casi isla», «península», de *chērsos*, «tierra firme» y *nēsos*, «isla». Es el Quersoneso cario se corresponde con la actual península de Marmaris.

<sup>331</sup> Cf. ESTRABÓN, X 3 ss.

<sup>332</sup> Cf. *infra*, V 65; 70, 2-5

<sup>333</sup> Cf. *infra*, V 84, 4, respecto a los asentamientos carios en el Egeo.

el rey de los argivos, al haber desaparecido su hija Ío<sup>334</sup>, envió a Cirno, uno de sus generales, al frente de una importante escuadra, con la orden de buscar a Ío por todas partes y de no regresar sin traerla consigo. Cirno, después de haber andado errante por muchas partes de la tierra habitada sin conseguir encontrar a Ío, arribó al Quersoneso de Caria del que estamos hablando; y sin esperanzas de volver a su casa, se estableció en el Quersoneso, donde, en parte por la persuasión y en parte por el uso de la fuerza, se convirtió en rey de una parte del territorio y fundó una ciudad que por él recibió el nombre de Cirno. Su gobierno fue popular y se granjeó la aprobación general de sus conciudadanos.

61

*Andanzas de Tríopas.  
Polémica sobre  
este personaje*

A continuación, Tríopas, uno de los hijos de Helio y de Rodo, que estaba en el exilio a causa del asesinato de su hermano Ténages, llegó al Quersoneso<sup>335</sup>, donde fue purificado del asesinato por el rey Meliseo<sup>336</sup>; después se hizo a la mar rumbo a Tesalia para luchar como aliado de los hijos de Deucalión, y con ellos expulsó de Tesalia a los pelasgos y recibió como parte que le correspondía la llanura llamada Docio. Pero allí taló el bosque sagrado de Deméter y utilizó la madera para construir el palacio real. Por este motivo fue odiado por los habitantes del lugar y huyó de Tesalia, tras lo cual, con los hombres que zarparon con él, arribó al territorio de Cnido, donde fundó Triopio, que por él recibió este nombre. Par-

<sup>334</sup> Sobre el mito de Ío, cf. DIODORO, I 24, 8; HERÓDOTO, I 1, 3.

<sup>335</sup> Tras la muerte de Ténages, Tríopas había huido a Caria. Cf. *supra*, V 57, 6.

<sup>336</sup> Un Meliseo, rey de Creta, citado por Diodoro en XVII 7, 4, era el padre de la ninfa Melisa, que alimentó a Zeus niño con la miel, que ella misma había descubierto.

tiendo de allí, conquistó el Quersoneso y una gran parte de la vecina Caria. En cuanto al origen de Tríopas, muchos historiadores y poetas han expresado opiniones diferentes; unos escriben que era hijo de Cánaque<sup>337</sup>, hija de Eolo, y de Posidón, y otros que era hijo de Lápités, hijo de Apolo, y de Estilbe, hija de Peneo.

*Historia de Apolo y Reo.  
El vino y las  
hermanas de Reo.  
Culto de Hemítea en el  
Quersoneso*

En Cástabo, en el Quersoneso, hay <sup>62</sup> un templo consagrado a Hemítea,<sup>338</sup> cuyas peripecias conviene no pasar por alto. Sobre ella se han transmitido muchos y diversos relatos; expondremos

el que se ha impuesto y que a la vez goza de la aceptación de los habitantes del lugar.

Dicen que de Estáfílo<sup>339</sup> y de Crisótemis nacieron tres hijas que se llamaban Molpadia, Reo y Párteno. Apolo se unió a Reo y la dejó encinta; su padre, pensando que había sido seducida por un mortal, se irritó, y debido a ello encerró a su hija en una caja y la arrojó al mar. Pero el mar llevó <sup>2</sup> la caja a Delos, donde Reo dio a luz a un varón y llamó al niño Anio<sup>340</sup>. Reo, que se había salvado de un modo asom-

<sup>337</sup> El mito cuenta que Cánaque, hija de Eolo, engendró un hijo con su propio hermano Macareo, y que Eolo lo descubrió y le envió una espada con la que ella se dio la muerte.

<sup>338</sup> *Hemíthea*, es decir, la «Semidiosa».

<sup>339</sup> Este nombre, Estáfílo (*Stáphylos*, como *staphylē*, «racimo»), nos recuerda las viñas y el vino y el culto a Dioniso, que con Ariadna era padre de Estáfílo.

<sup>340</sup> Anio es hijo de Apolo y de Reo (*Rhoiós*), «la granada», hija de Estáfílo, «el racimo». Cuando Estáfílo supo que su hija estaba encinta, no creyendo que fuera de Apolo, sino de un amante vulgar, la encerró en una caja y la lanzó al mar. Una vez a salvo y en Delos, Anio se casó con Doripe y tuvo tres hijas, las Enótrofos o Enótropos (*oinotróphoi* o *oinótropoi*), Eno («la del vino»), Espermo («la del grano») y Elaide («la del aceite»), aunque en otras versiones eran cuatro hijas y un hijo. Dioniso concedió a

broso, puso al recién nacido en el altar de Apolo y suplicó al dios que lo salvara si era hijo suyo. Apolo, según cuenta el mito, escondió entonces al niño, y después, preocupándose por su educación, le enseñó el arte adivinatoria y le otorgó algunas importantes prerrogativas. Las hermanas de la seducida, Molpadia y Párteno, se durmieron mientras guardaban el vino de su padre, una bebida recientemente descubierta entre los hombres; y mientras dormían entraron algunas cerdas que criaban y rompieron la jarra que contenía el vino, y el vino se perdió. Las muchachas, al darse cuenta de lo sucedido, temiendo la severidad de su padre, huyeron hacia la costa y se precipitaron desde lo alto de unos peñascos. Apolo, por el afecto que sentía por la hermana, rescató a las muchachas y las estableció en las ciudades del Quersoneso. Hizo que la que se llamaba Párteno recibiera honores y tuviera un santuario en Bubasto, en el Quersoneso; y Molpadia, una vez que estuvo en Cástabo, debido a la aparición del dios que había experimentado, fue llamada Hemítea<sup>341</sup> y fue venerada por todas las gentes que habitaban en el Quersoneso. En los sacrificios en su honor, a causa del incidente ocurrido con el vino, hacen las libaciones con una mezcla de leche y miel; y al que ha tocado o comido cerdo no le está permitido acercarse al santuario.

63

*Fama del templo  
de Hemítea*

En los tiempos posteriores, el templo de Hemítea experimentó una tal prosperidad que fue objeto de una ex-

---

sus tres tataranietas el don el don de hacer brotar vino, trigo y aceite respectivamente (cf. APOLODORO, *Epítome* III 10), y se cuenta que Anio, que por sus dotes proféticas sabía que la guerra de Troya duraría diez años, ofreció a los griegos expedicionarios el servicio de sus hijas para alimentar al ejército.

<sup>341</sup> Semidiosa.

traordinaria veneración no sólo de los habitantes del lugar y de los vecinos, sino también de los que habitaban lejos, que iban allí con asiduidad y honraban a la diosa con suntuosos sacrificios e importantes ofrendas. Pero lo más significativo es que los persas, que mandaban en Asia y saqueaban todos los templos de los griegos<sup>342</sup>, sólo respetaron el recinto sagrado de Hemítea; y asimismo los piratas, que lo devastaban todo, sólo dejaron completamente intacto este santuario, y esto fue así pese a que no estaba rodeado de muros y su saqueo no suponía ningún peligro. Explican el motivo de su creciente prosperidad en relación con los beneficios que la Semidiosa otorgaba a todos los hombres; se aparecía, en efecto, en sueños a los enfermos y les concedía la salud, y muchos, afectados por males contra los que no se encontraba remedio, fueron curados. Además, la diosa libraba de los peligros y de los sufrimientos del parto a las mujeres que tenían dificultades para dar a luz. Por esto, dado que desde los tiempos antiguos muchos habían sido salvados por la diosa, el santuario se había llenado de ofrendas que no eran custodiadas por guardianes ni por un sólido muro, sino por una piedad continua.

*Creta.*  
*Los eteocretenses.*  
*Los Dáctilos Ideos.*  
*El Heracles Dáctilo*

Así, pues, dado que, en relación a Rodas y al Quersoneso, nos parece suficiente lo que hemos dicho, ahora nos referiremos a Creta. Los cretenses afirman que los más antiguos habitantes de la isla fueron los llamados eteocretenses<sup>343</sup>, un pueblo autóctono cuyo rey, de nombre Cres, realizó en la isla un

<sup>342</sup> Cf. CICERÓN, *Leyes*, II 26.

<sup>343</sup> Es decir, «cretenses auténticos», considerados como los más antiguos cretenses y situados en la parte más oriental de la isla; se les puede identificar con la población minoica pregriega. Cf. *Odisea* XIX 176.

gran número de importantes descubrimientos que contribuyeron a mejorar la vida de todos los hombres. Los mitos cuentan asimismo que allí tuvieron sus orígenes la mayor parte de los dioses que obtuvieron honores inmortales gracias a los beneficios que concedieron a la comunidad. Sobre lo que nos cuenta la tradición respecto a estos dioses, haremos ahora un relato de lo más importante, siguiendo a los más ilustres escritores que se han ocupado de la historia de Creta.

3 Los primeros de estos dioses de los que la tradición ha dejado recuerdo habitaron en Creta, en la zona del monte Ida<sup>344</sup>, y fueron los llamados Dáctilos Ideos. Según una tradición, eran cien, pero otros afirman que recibieron este nombre porque eran diez, es decir, un número igual al de los  
4 dedos (*dáctyloi*) de las manos<sup>345</sup>. Algunos historiadores, entre los cuales está Éforo<sup>346</sup>, cuentan que los Dáctilos Ideos nacieron en el monte Ida de Frigia y que luego pasaron a Europa con Migdón; al ser magos, realizaban encantamientos y celebraban ritos de iniciación y misterios, y durante su estancia en Samotracia<sup>347</sup>, con estas prácticas, espantaron sobremanera a los habitantes de la isla; y precisamente en aquella época, Orfeo, dotado por la naturaleza de un excepcional talento para la poesía y para la música, fue su discípulo y fue el primero que introdujo entre los griegos los ritos de iniciación y los misterios.

<sup>344</sup> El actual Psiloritis, de 2456 m.

<sup>345</sup> Cf. ESTRABÓN, X 3, 22, y VIII 3, 30.

<sup>346</sup> Cf. *FGrHist* 70 fr. 104. La misma versión se encuentra en DIODORO, XVII 7, 5. El monte Ida de Frigia es la cordillera llamada actualmente Kazdag, en Turquía asiática.

<sup>347</sup> Sobre los cultos de Samotracia, cf. *supra*, V 48-49. Respecto a Orfeo en Samotracia, cf. *supra*, IV 43, 1.

Los Dáctilos Ideos de Creta, según nos ha transmitido la tradición, descubrieron el uso del fuego, las propiedades del cobre y del hierro y la manera de trabajar estos metales en la zona del monte Berecinto, en el territorio de Áptera<sup>348</sup>; y dado que se consideraba que eran los iniciadores de grandes beneficios para el género humano, obtuvieron honores inmortales. Nos cuentan los historiadores que uno de ellos, que se llamaba Heracles y se distinguía por su fama, instituyó los Juegos Olímpicos<sup>349</sup>, y que los hombres de épocas posteriores, a causa de la homonimia, pensaron que era Heracles, el hijo de Alcmena, quien había establecido la institución de los Juegos Olímpicos. Pruebas de esto, dicen, se encuentran en el hecho de que todavía en nuestros días muchas mujeres reciben conjuros de este dios y fabrican amuletos con su nombre, puesto que era un mago y se ocupaba de los ritos de iniciación, cosas que le distanciaban mucho de las costumbres del hijo de Alcmena.

*Los Curetes y sus descubrimientos*

Después de los Dáctilos Ideos, cuentan las historias, nacieron nueve Curetes<sup>350</sup>. Algunos mitógrafos afirman que estos dioses fueron engen-

<sup>348</sup> Las ruinas de Áptera en el monte Berecinto se encuentran cerca de la actual Paleocastro, en la bahía de Suda.

<sup>349</sup> Diodoro ya se ha referido al Heracles Ideo en III 74, 4, en relación con la institución de los Juegos Olímpicos, cuya fundación, sin embargo, ha atribuido al hijo de Alcmena en IV 14, 1-2, y 53, 4-6. En cuanto a la dificultad de atribuir invenciones, descubrimientos o hechos notables a personajes homónimos y a las confusiones de los mitos debida a la superposición de estos personajes, Diodoro ha señalado el problema en pasajes como: I 24, respecto a Heracles; III 52, 2, sobre las Amazonas; y III 62 y ss. respecto a Dioniso

<sup>350</sup> Cf. ESTRABÓN, *ob. cit.*, vol. IV (BCG 289), X 3 = *La cuestión de los Curetes*.

drados por la Tierra<sup>351</sup>, mientras que para otros serían descendientes de los Dáctilos Ideos. Los Curetes habitaban en zonas montañosas, cubiertas de bosques y cruzadas por barrancos, y, por lo general, en lugares que ofrecían protección y abrigos naturales, dado que aún no se había descubierto el arte de construir casas. Al distinguirse por su inteligencia, dieron a conocer muchos descubrimientos útiles para la comunidad; fueron, en efecto, los primeros en reunir rebaños de ganado, domesticaron otras clases de animales y descubrieron la apicultura. Igualmente introdujeron el tiro con arco y la caza de animales, y enseñaron las relaciones recíprocas y la convivencia entre los hombres, y también fueron los iniciadores de la concordia y de un modo de vida ordenado. Inventaron las espadas<sup>352</sup>, los yelmos y las danzas de guerra, gracias a cuyo estruendo consiguieron engañar a Crono<sup>353</sup>; se dice que, cuando su madre Rea les entregó a Zeus a escondidas de su padre Crono, lo acogieron y lo criaron. Pero, puesto que nos proponemos exponer con detalle este episodio, es necesario que retrocedamos un poco en nuestro relato.

66

*Los Titanes  
y las Titánides.  
Crono y los hombres  
de su tiempo*

En sus mitos los cretenses cuentan que en la época de los Curetes vivían los Titanes. Tenían su morada en la zona de Cnoso, precisamente en el sitio donde aún en nuestros días se

<sup>351</sup> Gea.

<sup>352</sup> La invención del trabajo del hierro también es atribuida a los Curetes en XVII 7, 5.

<sup>353</sup> Cuando Crono buscaba a Zeus recién nacido para matarlo, los Curetes, con el ruido de su danza, ocultaron el llanto del bebé. Cf. *infra*, V 70, 2-5.

muestran los cimientos de la casa de Rea<sup>354</sup> y un bosque de cipreses consagrado a ella desde tiempos antiguos. El número de Titanes era de seis varones y cinco hembras, y eran hijos, según algunos mitógrafos, de Urano y de Gea, o bien, como afirman otros, de uno de los Curetes y de una madre que se llamaba Titea, de la que recibieron su nombre. Los varones eran Crono, Hiperión, Ceo, Jápeto, Crío y finalmente Océano, y sus hermanas eran Rea, Temis, Mnemósine, Febe y Tetis<sup>355</sup>. Cada uno de ellos descubrió algo que constituía un bien para la humanidad, y debido a los beneficios que proporcionaron a todos los hombres, se granjearon honores y un recuerdo imperecedero<sup>356</sup>.

Crono, al ser el mayor de ellos, fue el rey, e hizo que los hombres que estaban bajo su mandato pasaran de un estado salvaje a una vida civilizada, por lo que alcanzó un gran reconocimiento y visitó muchos lugares de la tierra habitada. Enseñó a todos los hombres la justicia y la sencillez de espíritu; y por esta razón la tradición ha transmitido a las generaciones posteriores la creencia de que los hombres del tiempo de Crono fueron de un carácter excelente, completamente ajenos al mal y felices. Crono reinó principalmente en las regiones occidentales, donde fue venerado con los más grandes honores; por esto, incluso en los tiempos recientes, entre los romanos y entre los cartagineses, cuando su ciudad todavía existía, y entre los otros pueblos vecinos,

<sup>354</sup> Cf. A. EVANS, *Palace of Minos*, Londres, 1927, reed. 1964, II 6 ss.

<sup>355</sup> El nacimiento de los Titanes y Titánides de Urano y de Gea se encuentra en HESÍODO, *Teogonía* 126-136, donde son doce, como por lo general en la tradición mítica. Diodoro no cita a Tea (*Theia*), la «divina», esposa de Hiperión y madre de Helio (el Sol), de Selene (la Luna) y de Eos (la Aurora). Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 371-374; *Orphica* fr. 114 Kern; APOLODORO, *Biblioteca* I 2, 8. Diodoro también se refiere a la genealogía de los Titanes en III 57, 1-2 y en VI 1, 9.

<sup>356</sup> Cf. DIODORO, I 2, 4.

se han celebrado notables fiestas y sacrificios en honor de este dios<sup>357</sup>; y por el mismo motivo muchos lugares han tomado su nombre de él. Gracias a su excepcional buen gobierno, nadie cometió nunca injusticia alguna y todos los que estuvieron sometidos a su autoridad vivieron una vida dichosa, gozando sin trabas de todos los placeres. Y sobre ellos el poeta Hesíodo nos da su testimonio en los versos siguientes:

*Existieron en tiempo de Crono, cuando reinaba en el cielo;  
como dioses vivían, con el corazón libre de cuidados,  
lejos y a salvo de males y ajenos a la dura fatiga;  
inmunes asimismo a penosas enfermedades, en sus miembros  
la vejez no pesaba, sino que, pies y manos siempre vigorosos,  
gozaban en las fiestas, de las penas alejados.  
Morían como vencidos por el sueño. Y de otros muchos  
bienes disponían: la tierra fecunda, por sí sola, producía  
rica y copiosa cosecha; ellos, en su terruño,  
contentos, trabajaban los campos, de bienes colmados,  
ricos de rebaños y amados por los dioses bienaventurados*<sup>358</sup>.

Esto es, pues, lo que sobre Crono relatan los mitos.

<sup>357</sup> Se piensa aquí en las *Saturnalia* romanas, fiestas populares en honor de Saturno, que se identificaba con el Crono griego; comenzaban el diecisiete de diciembre y durante los días de fiesta se intercambiaban regalos y se suavizaban las distancias sociales y las normas. Respecto al culto de la suprema divinidad fenicio-púnica Baal Hamón, cf. DIODORO, XIII 86, 3 y XX 14, 4-7.

<sup>358</sup> Cf. HESÍODO, *Los Trabajos y los Días* 111-120; pero el texto de Diodoro presenta algunas diferencias respecto al de Hesíodo.

*Hiperión, Prometeo,  
Mnemósine y Temis.  
Sus beneficios a  
la humanidad*

De Hiperión se dice que fue el <sup>67</sup> primero en entender, gracias a su atenta observación, el movimiento del sol, de la luna y de los otros astros, así como las estaciones que estos cuerpos celestes determinan; hizo partícipes de estos conocimientos a los demás hombres y por esto fue llamado padre de los astros, como si hubiera dado vida al estudio de los mismos y a la observación de su naturaleza<sup>359</sup>. De Ceo y Febe nació Le- <sup>2</sup> to<sup>360</sup>, y de Jápeto Prometeo<sup>361</sup>, el cual, según la tradición transmitida por algunos mitógrafos, robó el fuego a los dioses y lo entregó a los hombres; pero lo que pasó en realidad es que fue el descubridor de los utensilios<sup>362</sup> con los que se enciende el fuego. Por lo que respecta a las Titánides, dicen <sup>3</sup> que Mnemósine<sup>363</sup> inventó el razonamiento y que estableció las denominaciones para todo lo existente, por medio de las cuales designamos cada cosa y nos comunicamos unos con otros; algunos, sin embargo, afirman que fue Hermes<sup>364</sup> quien introdujo tales denominaciones. También se relaciona con esta diosa la capacidad que se da entre los hombres para la evocación y la memoria (*mnémē*), facultad de la que la

<sup>359</sup> La figura de Hiperión como estudioso de los astros ofrece una explicación racionalista en relación al hecho de que era padre del Sol, de la Luna y de la Aurora. Cf. DIODORO, III 57, 3-5, y IV 66, 3.

<sup>360</sup> Leto o Latona, la madre de Apolo y Ártemis (cf. DIODORO, II 47, 2 y IV 74, 3). De Febe y Ceo nació asimismo Asteria, esposa de Perses y madre de Hécate (cf. HESÍODO, *Teogonía* 404-411).

<sup>361</sup> Sobre la genealogía de Prometeo y el mito del robo del fuego, cf. DIODORO, I 19, 1-3, y IV 15, 2.

<sup>362</sup> Tales como el pedernal y los enjutos.

<sup>363</sup> Mnemósine, la Memoria, era la madre de las Musas. Cf. DIODORO, IV 7, 1.

<sup>364</sup> Cf. DIODORO, I 16, 1-2. Era el dios de la inteligencia y Diodoro le atribuye la invención de la hermenéutica.

4 propia diosa recibió su nombre. Según los mitos, Temis fue la primera en introducir los vaticinios, los sacrificios y los preceptos relativos al culto de los dioses (*thesmoi*), y en instruir a los hombres en lo referente al buen gobierno y a la paz. Por este motivo son llamados *thesmophylakes* y *thesmothétai*<sup>365</sup> los que custodian los sagrados preceptos relativos a los dioses y las leyes de los hombres; y por el mismo motivo decimos que Apolo, cuando llega el momento de dar un oráculo, «hace como Temis» (*themisteúein*)<sup>366</sup>, porque  
 5 fue Temis la inventora de los oráculos. En suma, a estos dioses, por haber dispensado muchos beneficios útiles para la vida de los hombres, no sólo se les consideró merecedores de honores inmortales, sino que también se les tuvo por los primeros que habitaron el Olimpo después de su partida del mundo de los hombres.

68

*Los hijos  
de Crono y Rea.  
Los beneficios  
de Hestia y Deméter*

Se dice que de Crono y de Rea nacieron Hestia, Deméter y Hera, y asimismo Zeus, Posidón y Hades<sup>367</sup>. Hestia, se dice, descubrió cómo construir las casas y, en atención a este

beneficio, prácticamente todos los hombres la han entronizado en sus hogares, dedicándole honores y sacrificios. Deméter fue la primera en recoger el grano, que crecía en medio de las otras plantas y no era conocido entre los hombres,  
 2 ideó cómo trabajarlo y guardarlo, y enseñó a sembrarlo. La diosa había descubierto el grano antes de dar a luz a su hija Perséfone; pero después del nacimiento y del rapto de la hija

<sup>365</sup> Es decir, «guardianes de la ley» y «legisladores».

<sup>366</sup> El verbo *themisteúein*, «hacer como Temis», significa «emitir veredictos, dar leyes o pronunciar oráculos».

<sup>367</sup> Otra genealogía se encontraba en Evémero, citado en VI 1, 9.

por Plutón<sup>368</sup>, incendió toda la cosecha por odio hacia Zeus y por el dolor a causa de la hija. Mas, después de encontrar a Perséfone, se reconcilió con Zeus y dio a Triptólemo la simiente del cereal, con la orden de entregar el don a todos los hombres y de enseñarles la manera de sembrarla<sup>369</sup>. Algunos afirman que también introdujo las leyes, gracias a las cuales los hombres se acostumbraron a tratarse con justicia unos con otros; por esto los hombres llamaron a esta diosa *Thesmophóros*<sup>370</sup>, porque les había dado las leyes. Y dado que ha sido la iniciadora de los más grandes bienes de la humanidad, se le han tributado los honores y sacrificios más notables, así como fiestas y celebraciones suntuosas, no sólo entre los griegos, sino también entre casi todos los bárbaros que participan de este alimento.

*Deméter  
y el descubrimiento  
del grano.  
Posidón, señor del mar  
y de los caballos.  
Hades, dios  
de los muertos*

Respecto al descubrimiento del grano disputan muchos pueblos, que proclaman que fueron los primeros entre los que fue vista la diosa y que les enseñó a ellos las propiedades y el uso del cereal<sup>371</sup>. Los egipcios, por ejemplo, afirman que Deméter e Isis son la misma divinidad y que el primer sitio al que la diosa llevó la simiente fue Egipto, debido a que el río Nilo riega la llanura en el tiempo oportuno y su tierra goza de un excelente clima templado.

<sup>368</sup> Sobre el mito del rapto de Perséfone, cf. *infra*, V 2, 3-5; 3.

<sup>369</sup> Sobre Triptólemo, cf. DIODORO, I 18, 2 y 20, 3.

<sup>370</sup> Es decir, «legisladora». Cf. *supra*, V 5, 2.

<sup>371</sup> El regalo del grano a la humanidad efectuado por Deméter es un tema importante en los primeros libros de Diodoro. El descubrimiento del cereal caracteriza a los griegos y otros pueblos civilizados, «comedores de pan» frente a otros pueblos atrasados como los de III 15, 1. Sobre Deméter-Isis y el descubrimiento del grano según los egipcios, cf. DIODORO, I 14, 1-2, y 43, 5.

- 2 Los atenienses por su parte, aunque declaran que el descubrimiento del grano tuvo lugar en su país, confiesan sin embargo que el grano fue llevado al Ática desde otro país; y llaman Eleusis<sup>372</sup> al lugar que recibió primero aquel don para indicar que la simiente del trigo llegó allí llevada de otro
- 3 lugar. Pero los siciliotas<sup>373</sup>, que habitan una isla consagrada a Deméter y a Core, afirman que lo verosímil es que el don al que nos referimos haya sido otorgado a ellos en primer lugar, dado que ellos cultivan la tierra más estimada por la diosa; resultaría extraño, dicen, que la diosa por una parte considerara como propia aquella tierra ubérrima, y que por otra la hiciera participar del beneficio en último lugar, como si no le importara nada, y ello dándose el hecho de que tenía allí su morada, si se está de acuerdo en que el rapto de Core tuvo lugar en esta isla. Además, esta tierra es muy apropiada para los cereales, tal como dice el poeta:

*sino que sin sembrar ni arar allí todo nace,  
trigo, cebada...*<sup>374</sup>

Esto es, pues, lo que sobre Deméter cuentan los mitos.

- 4 Respecto a los otros dioses nacidos de Crono y Rea, los cretenses dicen que Posidón fue el primero que se dedicó a las actividades del mar y que equipó flotas, al haberle concedido Crono la hegemonía del mar. Por este motivo la tradición ha transmitido a las generaciones siguientes que este dios es soberano de lo que ocurre en el mar, y por ello los navegantes lo honran con sacrificios. También se le atribuye

<sup>372</sup> «Sitio de llegada». Diodoro relaciona el nombre *Eleusis* con *eltheîn*, «llegar». Pero Eleusis es un topónimo pregregio. Sobre la versión ateniense del don del grano, cf. asimismo *supra*, V 4, 3-5.

<sup>373</sup> Sobre la primacía de Sicilia en el descubrimiento del grano, cf. *supra* V 2, 4-5.

<sup>374</sup> Cf. *Odisea* IX 109-110, versos ya citados en V 2, 4.

el mérito de haber sido el primero en domar los caballos (*hippoi*) y en haber transmitido sus conocimientos de equitación<sup>375</sup>, razón por la que ha recibido el epíteto de *Hippios*. De Hades<sup>376</sup> se dice que enseñó las normas relativas a los entierros y a los funerales y la manera de honrar a los muertos, respecto a lo cual en la época anterior no se tenía ningún cuidado. Por esto la tradición nos ha transmitido que es el dios de los muertos, porque desde antiguo se le ha asignado el gobierno y el cuidado de ellos.

Existe desacuerdo respecto al na- 70

*El nacimiento de Zeus.*

*Su crianza  
en el monte Ida*

cimiento de Zeus y a cómo se convirtió en rey<sup>377</sup>. Algunos afirman que, tras el paso de Crono del mundo de los hombres a la morada de los dioses,

Zeus le sucedió en el reino, sin imponerse a su padre valién-

<sup>375</sup> La *hippikè téchnē*. Posidón, dios de las aguas y del mar, habitaba los abismos marinos y surcaba las olas con un carro de oro tirado por caballos. Su culto está asociado a este animal, y también al toro y al delfín, animales que representaban la fuerza generadora y la velocidad.

<sup>376</sup> Con sus hermanos Zeus y Posidón es uno de los tres dioses que se reparten el imperio del Universo después de su victoria frente a los Titanes. Mientras que Zeus obtenía el Cielo y Posidón el Mar, Hades se hacía cargo del mundo subterráneo. En la lucha contra los Titanes, los Cíclopes le dieron un casco que le hacía invisible, como el de Sigfrido en la mitología germánica. Su nombre (*Haidēs*) significa «el invisible», y se evitaba nombrarlo pues se temía su cólera. Controlaba sin piedad el mundo de los muertos y no permitía a nadie el regreso al mundo de los vivos. Pero podía beneficiar a los vivos, como Perséfone (cf. *supra*, V 2, 3; 3-5), provocando la germinación de las semillas y dando los metales del subsuelo. Por esto uno de los eufemismos que se le aplicaban era el de Plutón (*Plouíton*), «el Rico», en alusión a la riqueza inextinguible de la tierra.

<sup>377</sup> Había dos tradiciones sobre la sucesión de Zeus a Crono; en la versión más antigua y más extendida se realizaba de modo violento, pero había otra en la que la transmisión se hacía de modo pacífico.

- dose de la fuerza, sino por haber sido considerado digno de este honor, de acuerdo con las leyes y con la justicia; otros, sin embargo, cuentan el mito de que Crono recibió un oráculo respecto al nacimiento de Zeus en el sentido de que el hijo que engendrara le arrebataría el reino con violencia.
- 2 Por esta razón Crono hacía desaparecer repetidamente a los hijos que le nacían y Rea se indignaba al no poder cambiar la decisión de su marido. Pero cuando parió a Zeus, lo ocultó en el monte llamado Ida y lo entregó a escondidas a los Curetes<sup>378</sup>, que habitaban junto al monte Ida, para que lo criaran. Éstos lo llevaron a una cueva y lo entregaron a las Ninfas, exhortándolas a poner todo su cuidado en el niño.
- 3 Las Ninfas lo alimentaron con una mezcla de leche y miel e hicieron que lo amamantara la cabra llamada Amaltea<sup>379</sup>. Aún en nuestros días quedan muchos vestigios del nacimiento y crianza de este dios en la isla. Dicen que, cuando el pequeño era transportado por los Curetes, el cordón umbilical (*omphalós*) cayó junto al río llamado Tritón, y que este lugar, convertido en sagrado, fue llamado Ónfalo<sup>380</sup> a raíz de lo ocurrido, y la llanura circundante por la misma razón recibió el nombre de Onfaleo<sup>381</sup>. En el monte Ida, donde el dios fue criado, le ha sido consagrada la cueva en la que vivió, y asimismo están dedicados a él los prados de alrededor, en torno a la cima del monte. Pero lo más asombroso de

<sup>378</sup> Cf. *supra*, V 65. La versión más conocida del mito de la infancia de Zeus es la que la sitúa en Creta, en una cueva de la ladera oriental del monte Ida, donde hubo un importante centro de culto desde la época minoica. Pero existían otras versiones que localizaban el sitio en Asia Menor, cerca de Troya, en Mesenia, en Tebas de Beocia, en Acaya y en Etolia.

<sup>379</sup> Cf. DIODORO, III 68, 2-3 y, para una explicación racionalista, *supra* IV 35, 4.

<sup>380</sup> *Omphalós*, «ombligo». Respecto al río Tritón, cf. DIODORO, III 53, 4; HERÓDOTO, IV 178.

<sup>381</sup> *Ompháleion*.

todo, lo que cuenta el mito respecto a las abejas, no conviene pasarlo por alto<sup>382</sup>; dicen que el dios, queriendo que se guardara un recuerdo imperecedero de su familiaridad con las abejas, cambió su color y lo hizo semejante al del bronce dorado; y dado que las abejas se encontraban en parajes de clima riguroso, al ser un lugar extraordinariamente elevado donde soplaban fuertes vientos y caía mucha nieve, las hizo insensibles y resistentes al frío. A la cabra que lo había ali- 6  
mentado el dios le concedió diversos honores, y uno de éstos fue el de tomar de ella el sobrenombre, puesto que fue llamado Egíoco<sup>383</sup>. Cuando fue adulto, Zeus, dicen, fundó primero una ciudad cerca de Dicte<sup>384</sup>, donde, según el mito, había tenido lugar su nacimiento. La ciudad fue posteriormente abandonada, pero todavía se conservan los bloques de sus cimientos.

Este dios superó a los demás en 71

*Zeus, dios de la justicia.  
Su guerra contra  
los Gigantes y  
su primacía*

valor, inteligencia, sentido de la justicia y en todas las otras virtudes; por esto, una vez que hubo heredado el reino de Crono, otorgó muchísimos y

muy importantes beneficios al género humano. De todos fue el primero que enseñó a los hombres a administrar justicia entre ellos en caso de delitos, a abstenerse de actuar con violencia y a resolver sus diferencias recurriendo al juicio de

<sup>382</sup> Cf. *supra*, V 61, 1, nota 338.

<sup>383</sup> *Aigíochos*, es decir, «que lleva la égida», un epíteto de Zeus con el elemento *aigís*, «égida», escudo de piel de cabra (*aix*, *aigós*).

<sup>384</sup> El Dicte (cf. *supra*, IV 80, 2), el actual Dicti, es un macizo montañoso situado en el extremo oriental de Creta, al sur de Lassithi. En una versión se encontraba allí la cueva en la que Zeus había sido dejado por Rea y criado por los Curetes, mientras que, según otra versión, la cueva estaba en el Ida (cf. *supra*, V 70, 3).

los tribunales. En suma, hizo todo lo necesario para el buen gobierno y la paz, usando la persuasión con los buenos y espantando a los malos con la amenaza de castigos e infundiéndoles miedo. Recorrió prácticamente toda la tierra habitada, eliminando a los bandidos y a los hombres impíos, e introduciendo la igualdad y la democracia, y fue entonces, dicen, cuando acabó con los Gigantes, en Creta con Milino y sus secuaces y en Frigia con Tifón y su banda. Antes de la batalla contra los Gigantes que tuvo lugar en Creta, se dice que Zeus sacrificó un buey a Helio, a Urano y a Gea; y en todas las ceremonias sagradas se reveló lo decretado por los dioses respecto a la empresa<sup>385</sup>, al indicar los presagios su victoria y la defección de los enemigos en beneficio de los dioses. Y el resultado de la guerra dio la razón a estos presagios, puesto que Museo desertó del bando enemigo, por lo que obtuvo honores especiales, y los dioses destrozaron a todos los que se les enfrentaban.

Se cuenta asimismo que Zeus mantuvo otras guerras contra los Gigantes, en Macedonia junto a Palene y en Italia en la llanura que antiguamente se llamaba Flegrea<sup>386</sup>, a causa de las señales de fuego del lugar<sup>387</sup>, y que posteriormente recibió el nombre de Cimea<sup>388</sup>. Los Gigantes fueron castigados por Zeus a causa de la iniquidad mostrada con los otros hombres, porque, confiados en su superioridad física y en su fuerza, habían esclavizado a sus vecinos, desobedecían las leyes que él mismo establecía en defensa de la justicia y emprendían la guerra contra aquellos que todos considera-

<sup>385</sup> Pasaje de texto problemático.

<sup>386</sup> Es decir, «ardiente» o «flameante» (*Phlegraion*). El mito de la lucha entre Zeus y los Gigantes tenía diversas localizaciones. Cf. *supra*, IV 15, 1, nota 119.

<sup>387</sup> Cf. *supra*, IV 21, 5 ss.

<sup>388</sup> La llanura Cumana.

ban dioses por sus beneficios a la comunidad. Zeus, pues, 6 dicen, no sólo hizo desaparecer del todo a los hombres impíos y malvados, sino que también distribuyó los honores que merecían a los mejores entre los dioses y los héroes, y también entre los hombres. Dada la importancia de sus beneficios y su extraordinario poder, todo el mundo manifestó unánimemente su acuerdo respecto a un reinado perpetuo y a que estableciera su residencia en el Olimpo.

*Culto a Zeus,  
atributos y advocaciones.  
Nacimiento de Atenea.  
La boda con Hera.  
Los hijos de Zeus*

Se determinó que los sacrificios 72 que se celebraran en honor de Zeus fueran superiores a los ofrecidos a todos los demás dioses; y, después de su tránsito de la tierra al cielo, se instaló

una justa creencia en los ánimos de quienes habían recibido sus beneficios: que era señor de todos los fenómenos celestes, es decir, de la lluvia, de los truenos y los rayos y de otras manifestaciones de naturaleza similar. Ésta es la razón 2 por la que se le ha llamado Zen,<sup>389</sup> porque los hombres creen que él es la causa de la vida (*zên*) al llevar los frutos a su madurez gracias a la buena temperatura de la atmósfera; también se le ha llamado *Padre* por la preocupación y la buena voluntad manifestadas respecto a todos los hombres, y asimismo porque se piensa que es la causa primera del género humano; los títulos de *Soberano* y de *Rey* los ha recibido a causa de la superioridad de su poder; y los de *Buen Consejero* y *Sabio* por la inteligencia mostrada en el momento de dar buenos consejos.

<sup>389</sup> *Zên*, con una explicación que lo relaciona etimológicamente con una raíz que significa «vivir», según la cual Zeus sería «el padre de todo, el que da vida a todo». Pero es sabido que la raíz de Zeus significa «luz, día». Cf. DIODORO, III 61, 6.

3 Cuenta el mito que Atenea nació de Zeus en Creta cerca de las fuentes del río Tritón, por lo que fue llamada Tritogenia<sup>390</sup>. Aún en nuestros días, junto a estas fuentes, hay un templo consagrado a esta diosa en el lugar donde el mito cuenta que tuvo  
4 lugar su nacimiento. Dicen asimismo que la boda de Zeus y Hera se celebró en el territorio de los cnosios, en un lugar cercano al río Terén, donde actualmente hay un templo en el que cada año los habitantes del lugar ofrecen piadosos sacrificios y hacen una representación de la ceremonia de la boda<sup>391</sup>, fiel al modo en que la tradición dice que tuvo lugar en su tiempo.

5 De Zeus nacieron, se dice, las diosas siguientes: Afrodita y las Gracias, y también Ilitía y su ayudante Ártemis, las denominadas Horas, es decir, Eunomía, Dike e Irene<sup>392</sup>, y asimismo Atenea y las Musas; y también los dioses siguientes: Hefesto, Ares y Apolo, y además Hermes, Dioniso y Heracles.

73

*Atribuciones de los hijos de Zeus. Afrodita, las Gracias, Ilitía, Ártemis, las Horas y Atenea*

A cada uno de sus hijos, según cuenta el mito, Zeus concedió el conocimiento de lo que había descubierto y estaba perfeccionando, así como el honor de los descubrimientos, con el deseo de procurarles una fama imperecedera entre todos

<sup>390</sup> *Tritogéneia*. DIODORO ha dado otra explicación en I 12, 8, donde interpreta «tritogenia» como «engendada tres veces», «por cambiar tres veces su naturaleza durante el año, en primavera, en verano y en invierno», pero generalmente se explicaba el epíteto por haber nacido junto al lago Tritónide de Libia o al río Tritón, nombre dado a diversos ríos, de localización problemática, uno con desembocadura en el lago Tritónide, otro en Beocia y otro en Creta. Cf. asimismo III 53, 4; 70, 2.

<sup>391</sup> La boda de Zeus y Hera se situaba se situaba en el monte Ida de Asia Menor, o en el Citerón de Beocia, o también en Naxos, Samos o Creta.

<sup>392</sup> *Eunomía*, «legalidad» o «buen gobierno», *Dikē*, «justicia», que convivía con los hombres de la raza de oro, y *Eirēnē*, «paz».

los hombres. A Afrodita le confió la juventud de las muchachas, los años en los que deben casarse, y todo el cuidado de las costumbres que todavía hoy se observan en relación con el matrimonio, juntamente con los sacrificios y las libaciones que los hombres dedican a esta diosa. Pero antes todos los hombres hacen un sacrificio preliminar en honor de Zeus *Téleios*<sup>393</sup> y de Hera *Teleía*, porque estos dioses han sido los iniciadores y los descubridores de todas las cosas, como ya se ha dicho. A las Gracias (*Chárites*) les fue concedido el ornamento de la hermosa apariencia y la capacidad de embellecer cada parte de su cuerpo del modo mejor y más agradable para la vista, y además el privilegio de tener la iniciativa en los beneficios y, a la inversa, de corresponder con los agradecimientos (*chárites*)<sup>394</sup> apropiados a quienes han realizado buenas acciones. Ilitía<sup>395</sup> recibió el encargo de cuidarse de las parturientas y de aliviar a las que sufren durante el parto, y debido a ello las mujeres que se encuentran en este trance invocan sobre todo a esta diosa. Respecto a Ártemis se dice que descubrió la forma de cuidar a los niños pequeños y los alimentos adecuados a la naturaleza de los recién nacidos, y por esta razón también recibe el calificativo de *Kourotrophos*<sup>396</sup>. A cada una de las llamadas Horas<sup>397</sup>

<sup>393</sup> Es decir, «adulto», en edad de matrimonio.

<sup>394</sup> La misma palabra que el nombre de las divinidades.

<sup>395</sup> Ilitía (*Eileithyia*) es la diosa o el genio femenino del parto. Es hija de Zeus y de Hera, y hermana de Hebe, de Ares y de Hefesto. Sirve fielmente a los intereses de su madre, por ejemplo al tratar de impedir el parto de Leto o el de Alcmena. En la *Ilíada* se habla tanto de una pluralidad de genios llamados Ilitías (cf. XI 270-271) como de una sola Ilitía (cf. XVI 187). El nombre también aparece como epíteto de Hera y de Ártemis.

<sup>396</sup> Es decir, «la que cuida o nutre a los niños». Ártemis era la diosa portadora de la fertilidad y la protectora de los recién nacidos.

<sup>397</sup> Se las llama «Horas» por una traducción abusiva del término latino «Horae»; en realidad son las divinidades de las «Estaciones» y sólo en

Zeus confió la misión que correspondía a su nombre y la de ordenar la vida de los hombres con vistas a que alcanzaran los objetivos más ventajosos, ya que nada tiene más posibilidades para procurar una vida feliz que el respeto a las leyes (*eunomía*), la justicia (*dikē*) y la paz (*eirēnē*)<sup>398</sup>.

- 7 Se atribuye a Atenea el haber hecho a los hombres el regalo de sus experiencias respecto al cultivo del olivo, al modo de plantarlo y de trabajar su fruto; antes del nacimiento de esta diosa, en efecto, este tipo de árboles se encontraba junto a la restante vegetación silvestre, y se deben a la diosa el cuidado y los conocimientos, todavía válidos en nuestros
- 8 días, respecto al olivo. Por otra parte, Atenea introdujo entre los hombres la confección de los vestidos, la carpintería y otras muchas técnicas usadas en las otras disciplinas; descubrió asimismo la manera de construir las flautas y la música que se ejecuta con ellas, y, en suma, muchas actividades artesanales, por las que recibe el epíteto de «Artesana»<sup>399</sup>.

---

época tardía personificaron las horas del día y, como representación de las estaciones, varió su número. En época antigua generalmente eran tres y eran las diosas del orden de la naturaleza y de las estaciones, y de la fertilidad del suelo, y proporcionaban a los hombres las bendiciones que sus nombres indican; se pensaba que vigilaban las puertas del Olimpo.

<sup>398</sup> Cf., *supra*, nota 392; HESÍODO, *Teogonía* 901-903.

<sup>399</sup> *Ergánē*. Atenea era una divinidad que ya aparecía en el panteón micénico con el epíteto de *pótnia*, «la señora». En los poemas homéricos se destaca sobre todo su carácter de diosa guerrera, y luego será la protectora de la ciudad-estado juntamente con Zeus y con el epíteto de Políade. Es también la diosa de las artes, tanto de los femeninos tejidos como de otras actividades artesanales o artísticas.

*Las Musas, el alfabeto y  
la poesía.  
Hefesto, el fuego y  
los metales.  
Ares y las armas.  
Apolo, la música y  
la medicina.  
Asclepio*

A las Musas<sup>400</sup> su padre les con- 74  
cedió el descubrimiento del alfabeto y  
la composición de versos que se llama  
poesía. A quienes afirman que los si-  
rios son los inventores del alfabeto,  
que los fenicios lo han aprendido de  
los sirios y después lo han transmitido  
a los griegos, y que estos fenicios son los que navegaron a  
Europa con Cadmo, y que por esta razón los griegos llaman  
fenicio a su alfabeto, les replican<sup>401</sup> que los fenicios no fue-  
ron los primeros en descubrir el alfabeto, sino que sólo mo-  
dificaron sus signos, por lo que, al hacer uso de estos signos  
modificados la mayor parte de los hombres, el alfabeto reci-  
bió la denominación mencionada<sup>402</sup>.

Hefesto,<sup>403</sup> dicen, fue el descubridor de todas las técni- 2  
cas para trabajar el hierro, el bronce, el oro y la plata y todo  
lo que se trabaja con el fuego; descubrió además todas las  
otras aplicaciones del fuego y transmitió sus conocimientos  
a los que se dedican a las artes y a todos los demás hombres.  
Por esto los artesanos de estos oficios dirigen con preferen- 3  
cia a este dios sus plegarias y sacrificios, y tanto ellos como  
todos los demás hombres llaman al fuego «Hefesto», para  
recuerdo y honor imperecedero del beneficio que en un prin-  
cipio fue concedido a la vida de la comunidad. Ares, según 4  
el mito, fue el primero que fabricó una panoplia<sup>404</sup>, dio ar-

<sup>400</sup> Sobre sus atribuciones y genealogía, cf. *supra*, IV 7.

<sup>401</sup> Los cretenses, los mitos relativos a Creta a los que se refieren estos pasajes.

<sup>402</sup> Sobre las llamadas letras fenicias, cf. DIODORO, III 67, 1; V 58, 3.

<sup>403</sup> Hefesto era originariamente el dios del fuego y luego de los metales. Sobre el descubrimiento del fuego y de la metalurgia por el Hefesto egipcio, cf. DIODORO, I 12, 3 y 13, 3.

<sup>404</sup> Una armadura de guerra completa.

mamento a los soldados e introdujo en los combates el furor de la lucha, matando él mismo a los que desobedecían a los dioses. De Apolo relatan que fue el inventor de la cítara y de la música que se ejecuta con ella; este dios también dio a conocer la ciencia médica, que se practicaba valiéndose del arte adivinatoria, por medio de la cual ocurría en los tiempos antiguos que los enfermos obtenían su curación<sup>405</sup>. Asimismo fue el inventor del arco y enseñó a los habitantes del lugar el arte de disparar el arco; y por este motivo el disparo con arco ha sido especialmente cultivado entre los cretenses y el arco ha sido llamado «cretense». De Apolo y de Corónide nació Asclepio, que aprendió de su padre muchos preceptos del arte de la medicina, y por su parte descubrió la cirugía, la preparación de los fármacos y las propiedades de las raíces; en resumen, hizo avanzar aquel arte hasta tal punto que fue honrado como su iniciador y fundador.

75

*Atributos y descubrimientos de Hermes.*  
*Mitos de Dioniso*

A Hermes se le relaciona con las negociaciones por medio de heraldo que tienen lugar durante las guerras, con los acuerdos de paz y los armisticios, y con el caduceo<sup>406</sup> del heraldo, que, en señal de tales acciones, suelen llevar los que entablan negociaciones sobre estos asuntos, gracias al cual obtienen el salvoconducto del enemigo; de aquí que este distintivo haya recibido el nombre de «Hermes Común»<sup>407</sup>, porque el beneficio es común para ambas partes cuando estipulan la paz en tiempos de guerra. Dicen asimismo que Hermes fue el primero en idear los pesos y las medidas, las ganancias obtenidas por medio del comercio y la manera de

<sup>405</sup> Cf. DIODORO, I 25, 3, sobre la práctica de la incubación.

<sup>406</sup> El *kerykeion*.

<sup>407</sup> *Koinòs Hermês*.

apropiarse furtivamente de lo ajeno. La tradición nos ha transmitido que es el heraldo de los dioses y además un óptimo mensajero, porque expone (*hermēneúein*) con claridad todas las órdenes que le han sido encomendadas. Por esta razón el dios ha recibido el nombre de Hermes, no porque haya sido el forjador de palabras o frases, como dicen algunos, sino porque ha cultivado con más éxito que otros el arte de la comunicación precisa y clara<sup>408</sup>. Hermes fue el intro- 3  
ductor de la palestra e ideó la lira a partir del caparazón de una tortuga después de la confrontación entre Apolo y Marsias<sup>409</sup>; Apolo, se cuenta, una vez que hubo vencido en la contienda, se arrepintió de haber infligido un castigo excesivo al derrotado, destrozó las cuerdas de la cítara y durante un cierto tiempo se abstuvo de su música<sup>410</sup>.

En relación a Dioniso los mitos cuentan que fue el descubridor de la vid y de su cultivo, así como de la elaboración del vino y del modo de conservar la mayor parte de los productos del otoño, a fin de ofrecer a los hombres su utilización como alimento durante mucho tiempo. Dicen que este dios nació en Creta de Zeus y de Perséfone; y respecto a él Orfeo en sus misterios nos ha transmitido la tradición de que fue despedazado por los Titanes<sup>411</sup>. Se da el caso de que han existido diversos Dionisos, sobre los que hemos escrito con más claridad y detalle en el tiempo oportuno<sup>412</sup>. Los 5  
cretenses intentan aportar pruebas del nacimiento del dios

<sup>408</sup> Cf. *supra*, V 67, 3.

<sup>409</sup> Sobre el desafío entre Apolo y Marsias, cf. DIODORO, III 59, 2-6.

<sup>410</sup> Cf. DIODORO, III 59.

<sup>411</sup> En Creta se veneraba a Dioniso Zagreo, dios cazador, hijo de Zeus Infernal que se unió a Perséfone en forma de serpiente; este Zagreo fue despedazado por los Titanes; era un dios órfico, que Esquilo asimilaba a Hades. Cf. DIODORO, III 62, 6 y 4. Otro Dioniso destrozado por los Titanes era la divinidad traco-frigia Sabazio (cf. *supra*, IV 4, 1-2, nota 34).

<sup>412</sup> Cf. DIODORO, III 62-75. .

en su tierra y afirman que colonizó dos islas junto a Creta, en los llamados Golfos Gemelos, y que las llamó Dionsíadas con un nombre derivado del suyo, algo que no hizo, dicen, en ningún otro lugar de la tierra habitada.

76

*Los dos Heracles.  
Britomartis o Dictina*

Respecto a Heracles los mitos cuentan que nació de Zeus muchos años antes que el Heracles nacido de Alcmena<sup>413</sup>. La tradición no nos ha transmitido quién era su madre; se sabe sólo

lo que superaba en mucho a todo el mundo por su fuerza física y que recorrió la tierra castigando a los injustos y eliminando a las fieras que la hacían inhabitable; procuró la libertad a todos los hombres y él no fue vencido ni herido; y en reconocimiento de estos beneficios obtuvo de los hombres los honores propios de un inmortal. Heracles, el hijo de Alcmena, es muy posterior y, al emular el modo de obrar del antiguo, alcanzó la inmortalidad por los mismos motivos; y con el paso del tiempo, a causa de la homonimia, pareció que se trataba de la misma persona, por lo que las empresas del primero fueron atribuidas al segundo, dado que la mayor parte de los hombres desconocía la verdad. Pero todo el mundo está de acuerdo en que las empresas realizadas por el dios más antiguo en Egipto y los honores que se le tributaron siguen siendo celebérrimos, igual que la ciudad por él fundada.

3 Britomartis<sup>414</sup>, cuentan los mitos, llamada también Dictina<sup>415</sup>, nació en Ceno, en Creta, de Zeus y Carme, la hija de Eubulo, hijo de Deméter; fue llamada Dictina por ser la in-

<sup>413</sup> Sobre el mito de Heracles, cf. *supra*, IV 8-39.

<sup>414</sup> Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis* 189-200.

<sup>415</sup> Nombre tal vez relacionado con el del monte Dicté (cf. *supra*, V 70, 6).

ventora de las redes (*dictya*) usadas para la caza; pasaba su tiempo con Ártemis, por lo que algunos creen que Dictina y Ártemis son la misma divinidad; y los cretenses instituyeron sacrificios y levantaron templos en honor de esta diosa. Algunos cuentan que fue llamada Dictina porque huyó hacia las redes de unos pescadores cuando era perseguida por Minos, que quería unirse a ella, pero éstos desconocen la verdad; no es, en efecto, verosímil que la diosa llegara a una situación de tal debilidad que tuviera que pedir ayuda a unos hombres, ella que era hija del más poderoso de los dioses, ni es justo atribuir tal impiedad a Minos, de quien la tradición de modo unánime estima que tuvo una conducta justa y que trató de vivir una vida merecedora de elogio.

*Pluto, el dios  
de la riqueza.  
Los cretenses  
reivindican el  
origen de los dioses*

Dicen que Pluto<sup>416</sup> nació en Trípolo, en Creta, de Deméter y Yasión y su nacimiento se cuenta de dos formas. Unos afirman que la tierra, al ser sembrada por Yasión y recibir los cuidados adecuados, produjo tal abundancia de frutos que los que la vieron le dieron un nombre en consonancia con la gran cantidad de frutos que habían surgido y la llamaron *plouîtos* (riqueza); ésta es la razón por la que en las generaciones posteriores ha sido tradicional decir que los que poseen más de lo necesario tienen *plouîtos*. Otros, en cambio, cuentan el mito de que de Deméter y Yasión nació un niño llamado Pluto, que fue el primero en introducir la administración en la vida del hombre y en acumular y guardar las propiedades, mientras que anteriormente todo el mundo se

<sup>416</sup> *Plouîtos*, dios de la riqueza. Cf. HESÍODO, *Teogonía*, 969-974. Al mito de los amores de Deméter y Yasión y al nacimiento de Pluto, ya se ha referido Diodoro en V 49, 1 y 4.

había preocupado poco de amasar y conservar con cuidado una gran cantidad de bienes.

- 3 Tales, pues, son los mitos que cuentan los cretenses sobre los dioses que, según dicen, han nacido en su tierra; y respecto a los honores que se tributan a los dioses, a los sacrificios y a los ritos de iniciación relacionados con los misterios, afirman que son ellos quienes desde Creta los han transmitido a los demás hombres, y aducen una prueba, a su juicio, de gran peso; en efecto, la ceremonia de iniciación que se celebra en Eleusis entre los atenienses, probablemente la más famosa de todas, la de Samotracia y la de Tracia, que tiene lugar entre los cicones<sup>417</sup>, de donde procede Orfeo, el que la dio a conocer, todas ellas han sido transmitidas por la tradición en forma de misterio<sup>418</sup>, mientras que en la isla de Creta, en Cnosos, ha sido costumbre desde antiguo transmitir a todos, abiertamente, estos ritos de iniciación; lo que en otros pueblos es transmitido en secreto entre los cretenses no se oculta a nadie que quiera conocerlo. Los dioses, en su mayor parte, dicen, tuvieron su punto de partida en Creta y recorrieron muchas zonas de la tierra habitada, otorgando beneficios a las estirpes de los hombres y haciéndolas participes de todas de las ventajas que derivaban de los descubrimientos que ellos habían hecho. Deméter, por ejemplo, pasó al Ática y de allí zarpó rumbo a Sicilia y a continuación a Egipto; y en estos lugares precisamente hizo el regalo del grano y dio instrucciones respecto a su siembra, por lo que obtuvo grandes honores de aquellos a quienes había be-
- 4

---

<sup>417</sup> Sobre los misterios de Eleusis, cf. DIODORO, I 29; IV 25, nota 204; V 4, 4. Sobre los de Samotracia, cf. DIODORO, III 55, 9; V 47-49. Los cicones eran los antiguos habitantes de Tracia, aliados de Príamo en la época de la guerra de Troya (cf. *Iliada* II 846; XVII 73).

<sup>418</sup> Es decir, secretamente.

neficiado<sup>419</sup>. Igualmente Afrodita se detuvo en Sicilia, en la 5  
 región de Érix, de las islas en Citera y en Pafos de Chipre, y  
 asimismo en Asia en la zona de Siria; y debido a la manifes-  
 tación de la diosa en estos países y a su larga estancia en  
 ellos, sus habitantes hicieron suya a la diosa llamándola  
 Afrodita Ericina o Citerea o Pafia o Siria<sup>420</sup>. Del mismo 6  
 modo Apolo se hizo visible durante mucho tiempo en Delos,  
 en Licia<sup>421</sup> y en Delfos; Ártemis en Éfeso y en el Ponto y  
 también en Persia y en Creta; por esto, en relación a los lu- 7  
 gares o a las empresas realizadas en cada uno de ellos, Apo-  
 lo ha sido llamado Delio, Licio y Pitio, y Ártemis ha recibi-  
 do los epítetos de Efesia<sup>422</sup> y Cretense y también Taurópolo  
 y Persa, a pesar de que ambos dioses habían nacido en Cre-

<sup>419</sup> Cf. *supra* V 69.

<sup>420</sup> La Astarté sirio-fenicia. Sobre el culto de Afrodita en Érix, cf. *supra*, IV 78, 4-5; 83. En Citera (cf. HESÍODO, *Teogonía* 192-201) estaba el templo más antiguo de Grecia consagrado a Afrodita, que los griegos consideraban fundado por los fenicios (cf. HERÓDOTO, I 105, 3; PAUSANIAS, I 14, 7). El culto en Pafos de Chipre ya aparece mencionado en la *Odisea* (VIII 362-363), y el santuario de Pafos se relaciona con el de Ascalón de los fenicios en Siria (cf. DIODORO, II 4, 2; PAUSANIAS, I 14, 7).

<sup>421</sup> En Dídima, junto a Mileto. Sobre el culto de Apolo, el mito de los hiperbóreos y su conexión con Delos, cf. DIODORO, II 47; HERÓDOTO, IV 32 ss.; sobre el de Licia, cf. *supra*, V 56, 1; respecto al de Delfos, cf. *supra*, IV 10, 7; 30, 4; 33, 11; 38, 3; 66, 5, etc.

<sup>422</sup> En Éfeso Ártemis era asimilada a una muy antigua diosa asiática de la fecundidad y se representaba según el prototipo de la Ártemis polimasta o de senos múltiples, como símbolos de la fecundidad de la diosa, pero hoy se piensa que tales protuberancias no son mamas, sino representación de los testículos de bóvidos que se sacrificaban en las fiestas celebradas en su honor (Cf. P. GÓMEZ SERRANO, «Consideraciones Iconográficas sobre la Ártemis Efesia», *Actas del I Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo*, CSIC, Madrid, 1997). En el Ponto era Ártemis Taurópolos, tocada con un *polos* o birrete y rodeada de animales y monstruos, frecuentemente alada. Cf. DIODORO, II 46, 1; *supra*, IV 44, 7-45, 2.

8 ta. Esta diosa es especialmente honrada entre los persas<sup>423</sup> y los bárbaros celebran sus misterios, los cuales siguen celebrándose en nuestros días entre otros pueblos en honor de Ártemis Persa. Los cretenses cuentan asimismo mitos semejantes respecto a los otros dioses, pero para nosotros sería demasiado largo relatarlos y para nuestros lectores resultaría una narración prolija de difícil comprensión.

78

*Los héroes de Creta.  
Minos, rey, legislador  
y señor del mar*

Muchas generaciones después del nacimiento de los dioses, nacieron en Creta, afirman los cretenses, no pocos héroes, de los que los más ilustres fueron Minos, Radamantis y Sarpedón.

Los mitos cuentan que nacieron de Zeus y de Europa<sup>424</sup>, la hija de Agenor, de la que dicen que fue trasladada a Creta a lomos de un toro por designio de los dioses. Minos, debido a que era el mayor, reinó en la isla y fundó en ella no pocas ciudades, de las cuales tres son las más famosas, Cnoso, situada en la parte de la isla que mira a Asia, Festo, en la costa orientada al mediodía, y Cidonia, en la zona occidental, enfrente del Peloponeso. Minos asimismo estableció un buen número de leyes entre los cretenses, simulando que las había recibido de su padre Zeus, con el que conversaba en una cueva. Poseyó una gran flota, con la que sometió la mayor parte de las islas, y fue el primero de los griegos en ejercer la talasocracia. Después de granjearse una gran fama por su valor y por su sentido de la justicia, acabó su vida en Sicilia en el curso de una expedición contra Cócalo, campaña de la que hemos escrito con detalle cuando nos hemos referido a Dédalo, a causa del cual se realizó la expedición<sup>425</sup>.

<sup>423</sup> Como Anaitis o Anahita.

<sup>424</sup> Sobre el mito de Europa, cf. *supra*, IV 2, 1, nota 12; 60, 2, nota 437.

<sup>425</sup> Cf. *supra*, IV 76-80.

*Conquistas  
de Radamantis.  
Radamantis y Minos,  
jueces del Hades.  
Sarpedón, Minos y  
sus descendientes*

De Radamantis los cretenses dicen <sup>79</sup> que pronunció las sentencias más justas y que infligió castigos ejemplares a los piratas, a los impíos y a los otros malhechores. Conquistó un buen número

de islas y una vasta zona de la costa de Asia, al entregarse todos sus habitantes voluntariamente debido a que conocían su fama de justicia. A Eritro, uno de sus hijos, Radamantis le confió el reino de la ciudad que por él tomó el nombre de Eritras, y entregó Quíos, dicen, a Enopión, hijo de Ariadna, la hija de Minos, aunque algunos mitógrafos piensan que Enopión<sup>426</sup> sería hijo de Dioniso y que habría aprendido de su padre el modo de elaborar el vino. A cada <sup>2</sup> uno de los otros comandantes de su séquito, dicen los cretenses, Radamantis les concedió una isla o una ciudad, Lemnos a Toante<sup>427</sup>, Cirno<sup>428</sup> a Enieo, Peparetos a Estáfílo<sup>429</sup>, Maronea a Evantes, Paros a Alceo, Delos a Anión, y a Andreo la isla que por él recibió el nombre de Andros. Por otra parte, a causa de su elevado sentido de la justicia, el mito cuenta que fue nombrado juez en el Hades, donde con sus decisiones separa a los piadosos de los malvados. También

<sup>426</sup> *Oinoplōn*, «pródigo en vino».

<sup>427</sup> Toante ya aparece como soberano de Lemnos en la *Iliada* XIV.230. Era uno de los hijos de Dioniso y Ariadna. Durante su reinado las mujeres de Lemnos, a raíz de una maldición de Afrodita, decidieron eliminar a todos los hombres de la isla; sólo se salvó Toante gracias a la intervención de su hija Hipsípila, que logró esconderlo y ponerlo a salvo.

<sup>428</sup> Cf. *supra*, V 60, 4-5. Pero en la *Iliada* (IX 668) Enieo es soberano de Esciros.

<sup>429</sup> Sobre Estáfílo, cf. *supra*, V 62, 1. Anión, que aparece aquí como general de Radamantis al que se asigna la isla de Delos, nos recuerda el nombre de Anio (cf. *supra* V 62, 2), el hijo de Apolo y Reo, a quien el mito relaciona asimismo con Delos. Andreo, epónimo de Andros, aparece asimismo en PAUSANIAS, X 13, 4, y el lexicógrafo ESTEBAN DE BIZANCIO (s. v.) lo considera hijo del delio Anio.

Minos obtuvo el mismo honor, porque había reinado de acuerdo con la ley y había mostrado una especial preocupación por la justicia.

- 3 Del tercer hermano, Sarpedón, se dice que pasó a Asia con un ejército y que conquistó el territorio de Licia. Su hijo, Evandro, le sucedió en el reino de Licia, se casó con Deidamía, la hija de Belerofontes, y engendró a Sarpedón, que participó en la expedición contra Troya<sup>430</sup>, aunque al-
- 4 gunos lo consideran hijo de Zeus. Hijos de Minos, dicen, fueron Deucalión y Molo; hijo de Deucalión fue Idome-neo<sup>431</sup>, e hijo de Molo fue Meriones<sup>432</sup>. Éstos, al mando de noventa naves, participaron al lado de Agamenón en la expedición contra Ilión; y regresaron sanos y salvos a su patria, donde murieron y fueron considerados dignos de un magnífico funeral y de honores inmortales. Los cretenses muestran su tumba en Cnoso, que presenta la siguiente inscripción:

---

<sup>430</sup> Los manuscritos dicen que participó «con Agamenón», pero Sarpedón, al frente de los licios con Glauco, era aliado de los troyanos, y encontró la muerte a manos de Patroclo; por otra parte en el poema homérico se dice que era hijo de Zeus y de Laodamía (cf. *Iliada* II 876-877; VI 198-199), aquí llamada Deidamía por Diodoro, la hija de Belerofontes. La dificultad cronológica para identificar el Sarpedón cretense y el que tomó parte en la guerra de Troya ha llevado a los mitógrafos a distinguir los dos personajes; y Diodoro construyó esta genealogía: Sarpedón, hijo de Europa, pasó a Licia, donde tuvo un hijo, Evandro, que se casó con la hija de Belerofontes, Deidamía (o Laodamía), y de este matrimonio nació el segundo Sarpedón, nieto del primero, que participó en la guerra de Troya.

<sup>431</sup> Genealogía que ya aparece en la *Iliada* XIII 450-451. Sobre Deucalión, hijo de Minos, cf. *supra*, IV 60, 4 y 62, 1.

<sup>432</sup> Meriones, hijo de Molo, aparece como compañero de Idomeneo en *Iliada* X 269-270 y XIII 249, pero en el poema no se habla del parentesco con Minos. Diodoro ya citó a Meriones en IV 79, 4, por haber llegado a Sicilia después de la guerra de Troya.

*Mira la tumba de Idomeneo de Cnoso,  
y al lado estoy yo, Meríones,  
el hijo de Molo.*

A los dos, pues, los cretenses los honran de modo especial como a héroes ilustres, dedicándoles sacrificios e invocando su ayuda en los peligros de la guerra.

Una vez que hemos examinado <sup>80</sup>  
con atención estos mitos, falta que nos  
*Los pueblos de Creta* refiramos a los pueblos que se mez-  
claron con los cretenses. Que los pri-  
meros habitantes de la isla fueron los  
que han sido llamados eteocretenses, porque parece que  
eran autóctonos, ya lo hemos dicho antes <sup>433</sup>; y muchas gene-  
raciones después de ellos los pelasgos, que andaban errantes  
a causa de las continuas expediciones y emigraciones, llega-  
ron a Creta y se establecieron en una parte de la isla. El ter- <sup>2</sup>  
cer pueblo en pasar a la isla, dicen, fue el de los dorios, que  
arribaron bajo la dirección de Téctamo <sup>434</sup>, hijo de Doro. La  
parte más numerosa de este pueblo dicen que procedía de  
las regiones situadas en torno al monte Olimpo, mientras  
que otra parte estaba formada por aqueos de Laconia, pues-  
to que Doro había establecido la base de su expedición en la  
zona del cabo Malea. El cuarto pueblo que llegó a Creta y se  
mezcló con los precedentes estaba compuesto, dicen, por  
bárbaros de diversos orígenes que con el paso del tiempo  
adoptaron la lengua de los griegos que habitaban la isla.  
Después de estos hechos, Minos y Radamantis, gracias a su <sup>3</sup>  
poder, reunieron los pueblos de la isla en un estado unitario.

<sup>433</sup> Cf. *supra* V 64, 1. Respecto a los pelasgos, cf. DIODORO, IV 60, 2; 61, 1; V 81, 1-2; VII 11; XI 60, 2.

<sup>434</sup> Cf. *supra* IV 60.

Finalmente, después del retorno de los Heraclidas<sup>435</sup>, los argivos y los lacedemonios enviaron colonias y poblaron algunas islas, y también se apoderaron de Creta, y en todas ellas colonizaron algunas ciudades<sup>436</sup>; pero respecto a esto 4 escribiremos con detalle en el momento oportuno. Dado que la mayor parte de los que han escrito obras sobre Creta están en desacuerdo entre ellos, no hay que sorprenderse si nuestro relato no está de acuerdo con todos. Hemos seguido a los autores más fiables cuya narración es más verosímil, dependiendo en algunas partes de Epiménides, el teólogo, y en otras de Dosíades, Sosícrates y Laosténidas<sup>437</sup>.

81

*Lesbos.*  
*Los pelasgos.*  
*Las colonizaciones*  
*de Macareo y de Lesbo.*  
*Expediciones*  
*a otras islas*

Después de haber hablado suficientemente de Creta, trataremos ahora de referirnos a Lesbos. Muchos pueblos habitaron antiguamente esta isla, puesto que fue escenario de muchos movimientos migratorios. Los pelasgos fueron los primeros en ocupar Lesbos, cuando todavía era 2 una isla deshabitada, y lo hicieron del modo siguiente: Janto<sup>438</sup>, hijo de Tríopas, que era rey de los pelasgos originarios de Argos y había ocupado una parte de Licia, donde estableció primero su morada y reinó sobre los pelasgos que le habían seguido, pasó a continuación a Lesbos, que estaba deshabitada, repartió el territorio entre sus gentes, y a la isla, que anteriormente se llamaba Isa, le dio el nombre de Pelasgia, derivado del nombre del pueblo que entonces la habita- 3

<sup>435</sup> Cf. *supra* IV 57-58.

<sup>436</sup> Cf. *supra* V 53, 2-3.

<sup>437</sup> Autores de historias sobre Creta poco conocidos.

<sup>438</sup> Respecto al nombre Janto y al mundo licio, cf. *supra* V 56, 1, y nota 310. En cuanto a Tríopas y las diferentes versiones de su genealogía, cf. *supra* V 61, 3.

ba. Siete generaciones después, cuando tuvo lugar el dilu- 3  
 vio<sup>439</sup> en tiempos de Deucalión y muchos hombres perecie-  
 ron, ocurrió que Lesbos también quedó desolada a causa de  
 las copiosas lluvias. A continuación llegó a la isla Maca-  
 reo<sup>440</sup>, que, al reparar en la belleza de aquella tierra, deci- 4  
 dió establecerse en ella. Macareo era hijo de Crínaco, hijo  
 de Zeus, como dicen Hesíodo<sup>441</sup> y otros poetas, y era origi-  
 nario de Óleno, situada en la región que entonces se llamaba  
 Jonia, pero que actualmente se conoce como Acaya<sup>442</sup>.  
 Había reunido gentes diversas, en parte de Jonia, en parte  
 hombres de otros pueblos que habían acudido a él desde di- 5  
 ferentes procedencias. Primero hizo de Lesbos su morada,  
 pero después, al aumentar más y más su poder gracias a la  
 fertilidad de la isla y a su propia moderación y sentido de la  
 justicia, ocupó las islas vecinas y repartió su tierra, que es-  
 taba deshabitada. En esta época Lesbo<sup>443</sup>, hijo de Lápités<sup>444</sup>, 6

<sup>439</sup> Cf. DIODORO, I 10, 4.

<sup>440</sup> Los nombres de Macareo y Mácar los encontramos en Diodoro relacionados con la isla de Lesbos. Aquí habla de un Macareo, hijo de Crínaco, que se establece en Lesbos; y en V 57, 2 ha presentado a un Mácar, hijo de Helio, llegado a Lesbos desde Rodas. Mácar ya aparece como señor de Lesbos en *Iliada* XXIV 544. Los habitantes de Lesbos eran de estirpe eólica, y aparece un Mácar hijo de Eolo en el *Himno homérico a Apolo*, III 37, y en PAUSANIAS, X 38, 4. El Mácar, hijo de Helio y Rodo, de V 57, 2, pasó de Rodas a Lesbos, y ha hecho pensar en una ocupación rodia de Lesbos. Pero aquí Diodoro, en el párrafo 7-8 habla de una colonización en sentido contrario, según la cual habrían sido los lesbios, conducidos por un hijo de Macareo, quienes habrían ocupado Rodas (cf. POMPONIO MELA, II 7, 4).

<sup>441</sup> Fr. 184 MERKELBACH-WEST. Cf. HESÍODO, *Obras y Fragmentos* (*ob. cit.*), BCG 13, pág. 282.

<sup>442</sup> En la costa occidental de Acaya, entre Patras y Dime y al oeste de la actual Tsukaleika. Cf. HERÓDOTO, I 145; ESTRABÓN, VIII 7, 4-5.

<sup>443</sup> *Lésbos*, héroe epónimo de la isla con habitantes eolios, cuya genealogía naturalmente es eolia.

<sup>444</sup> Lápités o Lapites. Respecto a otra versión de la genealogía de Lápités, cf. *supra*, IV 69, 1-2. Sobre la genealogía de Eolo, cf. *supra*, IV 67, 3.

el hijo de Eolo, hijo éste de Hípotes<sup>445</sup>, obedeciendo a un oráculo délfico, navegó con colonos a la isla de la que estamos hablando, se casó con Metimna, hija de Macareo, y en su compañía se estableció allí; luego se convirtió en un hombre ilustre y, dándoles su propio nombre, llamó a la isla Lesbos y al pueblo lesbios. Hijas de Macareo fueron, entre otras, Mitilene y Metimna, de las que tomaron su nombre las ciudades homónimas. Por otra parte, Macareo, que deseaba hacer suyas las islas vecinas, envió en primer lugar una colonia a Quíos, confiando el mando a uno de sus hijos; y a continuación envió a Samos otro hijo, llamado Cidrólao, que se estableció allí y, tras distribuir en lotes las tierras, reinó en la isla. Macareo colonizó una tercera isla, Cos, y nombró rey de ella a Neandro; y luego envió a Leucipo con un importante número de colonos a Rodas, cuyos habitantes les acogieron contentos, debido a su escasez de hombres, y juntos habitaron la isla.

82

*El diluvio y las  
«Islas de los  
Bienaventurados».  
La ley de Macareo*

Ocurrió en aquel tiempo que el continente situado enfrente de las islas sufrió enormes y terribles desgracias a causa del diluvio; debido a las copiosas lluvias durante mucho tiempo quedaron destruidos los frutos de la tierra, hubo penuria de víveres y la peste se enseñoreó de las ciudades debido a la corrupción del aire. Las islas, en cambio, dado que estaban ventiladas, ofrecían aire sano a sus habitantes y, además, al conseguir buenas cosechas, gozaban de una abundancia de recursos cada vez mayor y en poco tiempo hicieron afortunados a sus habitantes, por lo que fueron llamadas «Islas de los Bienaventurados», siendo la abundancia de bienes la causa de tal denominación. Pero algunos afirman que se las

<sup>445</sup> Cf. *supra*, V 7, 6.

llamó «Islas de los Bienaventurados» (*macárōn*) por Macareo (*Macareús*), al ser sus hijos quienes gobernaban en ellas. En suma, dichas islas han disfrutado de una felicidad muy superior a la de las tierras vecinas, no sólo en los tiempos antiguos, sino también en nuestra época. Al sobresalir en belleza por la fertilidad de su suelo, por su excelente situación y asimismo por su clima templado, con razón reciben el calificativo de «afortunadas», porque lo son verdaderamente. Macareo, cuando era rey de Lesbos, promulgó una ley que contenía muchos preceptos útiles para todo el mundo y la denominó «León», queriéndole dar con este nombre la fuerza y el coraje del animal.

*Colonización  
de Tenedos.  
Mitos sobre Tenes*

Bastante tiempo después de la co-  
lonización de Lesbos, ocurrió que la  
isla llamada Tenedos<sup>446</sup> fue coloniza-  
da de la manera siguiente: Tenes era  
hijo de Cicno<sup>447</sup>, que reinaba en Co-

lone, en Tróade, y era un hombre insigne por sus excelentes cualidades. Después de reunir un grupo de colonos y usar como punto de partida la costa del continente situada enfrente, ocupó una isla deshabitada que se llamaba Leucofris, la dividió en lotes que repartió entre los hombres que estaban bajo su mando, y fundó en ella una ciudad a la que llamó Tenedos, nombre derivado del suyo. Y puesto que gobernó con rectitud y concedió grandes beneficios a los habitantes del lugar, en vida gozó de un gran prestigio, y una vez muerto fue considerado digno de honores inmortales; dispusieron un santuario en su honor y le honraban con

<sup>446</sup> La actual Bozcaada, de 39 Km<sup>2</sup>, isla hoy turca cercana a Lemnos, situada enfrente de la antigua Tróade.

<sup>447</sup> Hijo de Posidón y Cálíce.

sacrificios como si fuera un dios; y han seguido celebrando estos sacrificios hasta tiempos recientes.

- 4 No debemos pasar por alto los mitos que los tenedios cuentan sobre el fundador de su ciudad, Tenes. Dicen que Cicno, su padre, dando crédito a las injustas calumnias de su mujer<sup>448</sup>, puso a su hijo Tenes en una caja y la lanzó al mar; la caja, arrastrada por las olas, fue a parar a Ténedos, y Tenes, al salvarse milagrosamente por el designio de algún dios, fue rey de la isla; y haciéndose famoso por su justicia y por sus otras virtudes, se granjeó honores inmortales. Puesto que un flautista había testimoniado falsamente contra él cuando se produjeron las calumnias de su madrastra, los tenedios establecieron por ley que ningún flautista entrara
- 5 en el santuario. En tiempos de la guerra de Troya, Aquiles mató a Tenes cuando los griegos saquearon Ténedos<sup>449</sup>; y los tenedios aprobaron una ley por la que no estaba permitido a nadie pronunciar el nombre de Aquiles en el santuario del fundador. Tales son, pues, los mitos que se cuentan sobre Ténedos y sobre sus antiguos habitantes.

84

*Colonización de  
las Cícladas.  
Cretenses,  
carios y griegos*

Después de haber expuesto los hechos referentes a las islas más importantes, escribiremos sobre las menores. Antiguamente las islas Cícladas estaban deshabitadas, pero Minos, hijo de Zeus y de Europa, que era rey de Creta y poseía importantes

<sup>448</sup> La madre de Tenes, llamada Proclea, murió, y Cicno se volvió a casar con una mujer llamada Filónome, que acusó a Tenes de haber querido violarla cuando el joven se había resistido a sus proposiciones. Según una versión del mito Cicno descubrió el engaño de su mujer y le dio muerte, pero no obtuvo el perdón del hijo.

<sup>449</sup> Cf. LICOFRÓN, *Alejandra* 232-242; APOLODORO, *Biblioteca* III 23-26; PAUSANIAS, X 14, 4.

fuerzas terrestres y navales con las que dominaba el mar, envió muchas colonias desde Creta, colonizó la mayor parte de las islas Cícladas, distribuyendo los lotes de tierra entre los colonos<sup>450</sup>, y se apoderó de una buena parte de la costa de Asia<sup>451</sup>. Por esta razón, tanto en las islas como en 2 Asia, los puertos conservan el nombre impuesto por los cretenses y tienen nombres minoicos. Minos, que acrecentaba cada vez más su poder, envidiaba a su hermano Radamantis, su colega en el trono, porque éste era admirado por su justicia; y queriendo librarse de él lo envió a los confines de sus dominios<sup>452</sup>. Así Radamantis permaneció en las islas situa- 3 das enfrente de Jonia y de Caria; allí ordenó a Eritro que fundara en Asia la ciudad que lleva su nombre<sup>453</sup>, y nombró señor de Quíos a Enopión, hijo de Ariadna, la hija de Minos. Estos hechos ocurrieron antes de la guerra de Troya. Des- 4 pués de la toma de Troya, los carios, que habían acrecentado continuamente su poder y dominaban el mar, se apoderaron de las islas Cícladas; retuvieron para sí mismos algunas de estas islas, expulsando a los cretenses que las habitaban, mientras que en otros casos habitaron las islas juntamente con los cretenses ya establecidos en ellas. Posteriormente, cuando los griegos fueron poderosos, ocurrió que las Cícladas en su mayor parte fueron colonizadas por ellos, mientras

<sup>450</sup> El primer acto, tras la llegada de un grupo colonizador, es la división en lotes y sorteo de las nuevas tierras. Cf. HOMERO, *Odisea*, IV 9-10; TUCÍDIDES, VI 4; PLATÓN, *Leyes*, 737 c; *supra*, V 59; J. J. TORRES RUIZ, *Legislaciones de la Magna Grecia*, Granada, 1976, págs. 14 ss.

<sup>451</sup> Asia Menor. Sobre la genealogía de Minos y Radamantis, cf. *supra* V 60, 2-5. Respecto a la talasocracia cretense, cf. *supra*, V 78 y IV 60, 4.

<sup>452</sup> Cf. *supra*, V 79, 1-2.

<sup>453</sup> Es decir, Eritras. Cf. *supra*, V 79.

que los bárbaros carios fueron expulsados de allí<sup>454</sup>. Pero relataremos con detalle estos hechos en el momento oportuno.

---

<sup>454</sup> En los pasajes de este libro dedicados a la historia más antigua de las islas del Egeo Diodoro se ha referido al establecimiento de los carios en algunas de ellas, como Naxos (cf. V 51, 3), Sime (cf. V 53, 2), Calidna y Nisiros (cf. V 54, 1). Los antiguos pensaban que los griegos, cuando fueron ocupando las Cícladas y las otras islas del Egeo desde la segunda mitad del II milenio a. C., encontraron las islas habitadas por pueblos, autóctonos o no, sobre los que ya había actuado la talasocracia cretense; estos pueblos serían los carios o los establecidos por los propios cretenses. A su llegada, los griegos les expulsarían hacia Asia Menor, donde en la época clásica estaban establecidos los carios. Ésta es la versión griega que los hacía originarios de las Cícladas: «Eso es lo que, por lo menos al decir de los cretenses, sucedió con los carios», dice HERÓDOTO en I 171, 5. Otra es la versión de los carios, que pretendían ser originarios del continente asiático: «sin embargo, los propios carios —sigue diciendo Heródoto— no están de acuerdo con los cretenses, sino que, por lo que a ellos se refiere, pretenden ser originarios del continente y haber llevado siempre el mismo nombre que en la actualidad» [trad. de C. SCHRADER]. Según TUCÍDIDES, *ob. cit.*, tomo I (BCG 149), I 4, nota 33, en desacuerdo con otras fuentes, dice que la expulsión de los carios de las islas fue obra de los propios cretenses de Minos, no de los dorios y jonios, como afirma Heródoto, que cree que los carios estarían en buenas relaciones con Minos. Cf. asimismo ESTRABÓN, XIV 27-28. Por otra parte, las fuentes más antiguas no conocen la tradición de una talasocracia caria independiente de la cretense; pero las fuentes más recientes, como es el caso de DIODORO (cf. *infra*, VII, fr. 11), la señalan separadamente entre otras talasocracias, dado que se interesan a menudo por las épocas de predominio sobre el mar de diferentes pueblos. Así se puede ver en el propio DIODORO, que, además del dominio del mar de Minos (cf. *supra*, IV 60, 3; 79, 1; V 78, 3), se refiere al de los carios (cf. *infra*, VII 10-11), al de los tirrenos (cf. V 13, 4; 20, 4; 40, 1), y al de los fenicios (cf. V 20, 4).

## LIBRO VI

## SINOPSIS

- 1 El sistema de los dioses según Evémero de Mesene. La isla de Panquea. Urano y sus descendientes. Viajes de Zeus. Los mitos de Hesíodo, Homero y Orfeo.
- 2 Origen humano de los inmortales.
- 3 Janto y Balio.
- 4 Las coronas de los dioses.
- 5 Pico, el Zeus de Creta.
- 6 Los Dioscuros. Epopeo. Sísifo. Salmoneo y Tiro.
- 7 Castigo de Salmoneo. Tiro y Posidón. Pelias y las Pelíadas.
- 8 Apolo en casa de Admeto. Alcestris. Melampo.
- 9 Belerofontes.

## FRAGMENTOS DEL LIBRO VI

[De nuestros libros, los seis primeros contienen los hechos y los mitos anteriores a la guerra de Troya, los tres de delante las antigüedades de los bárbaros, y los siguientes casi exclusivamente las de los griegos (DIDORO, I 4, 6)]<sup>1</sup>.

*El sistema de los dioses  
según Evémero de Mesene.*

*La isla de Panquea.*

*Urano y sus descendientes.*

*Viajes de Zeus.*

*Los mitos de Hesíodo,*

*Homero y Orfeo*

Lo que sigue lo dice Diodoro en el <sup>1</sup> libro III de su Historia<sup>2</sup>. Y el mismo historiador, en el libro VI, confirma el mismo cuadro de los dioses, visto a la luz de los escritos de Evémero de Mesene<sup>3</sup>, con las siguientes palabras:

<sup>1</sup> Los hechos anteriores al año 1180 a. C. En el libro IV, como se ha visto, y en el VI aparecen los tiempos míticos; el libro anterior, el V, es el «libro de las islas», griegas o bárbaras, y también se refiere al Occidente. Tanto el libro V como los tres primeros, los de las antigüedades de los bárbaros, presentan además observaciones geográficas y etnográficas de interés. Diodoro quiere quedar liberado de las antigüedades bárbaras antes de empezar la narración de la historia de los griegos. Cf. DIDORO, I 9, 5.

<sup>2</sup> Cf. DIDORO, III 56-61, donde presenta los mitos que circulan entre los atlantes y en las regiones del norte de África que miran al océano sobre la generación de los dioses. Las explicaciones y concepciones racionalistas y evemeristas presentes en Diodoro fueron objeto del interés de los apologistas cristianos como Lactancio, Tertuliano y precisamente Eusebio de Cesarea, en el que encontramos el presente fragmento. Así en sus escritos contra el politeísmo y la idolatría podían basarse en la obra de autores paganos.

<sup>3</sup> Cf. *supra* V 41, nota 231. Cf. EVÉMERO, *FGrHist* 63 fr 2. Diodoro racionaliza los mitos que cuenta; nos presenta un sistema mitológico con

2 «Respecto a los dioses, los antiguos han transmitido a las generaciones posteriores dos concepciones diferentes. Algunos dioses, dicen, son eternos e inmortales, tales como el sol y la luna y los otros astros del cielo, y también los vientos y todo lo que posee una naturaleza semejante a la suya; cada uno de estos dioses, en efecto, tiene su origen en la eternidad y una existencia para la eternidad. Pero los otros dioses, afirman, son seres terrenales que, gracias a sus beneficios a la humanidad, han alcanzado honores y fama inmortales, tales como Heracles, Dioniso, Aristeo<sup>4</sup> y otros

3 parecidos a éstos. Respecto a estos dioses terrenales, se han transmitido muchos y diversos relatos de historiadores y escritores de mitos; entre los historiadores, Evémero, autor de una *Historia Sagrada*, ha escrito un tratado especial sobre ellos, mientras que, entre los escritores de mitos, Homero, Hesíodo, Orfeo y otros autores semejantes han forjado historias más bien monstruosas sobre los dioses. Por nuestra parte trataremos de referirnos brevemente a los relatos que nos han dejado ambos grupos de escritores, marcándonos como objetivo de nuestra narración el equilibrio debido<sup>5</sup>.

---

una visión claramente evemerista en la que admite escasamente lo sobrenatural; la mayor parte de los dioses no son más que seres humanos que, gracias a los excepcionales méritos de su vida humana, han sido divinizados. Respecto a Evémero, cf. M. WINIARCZYK, *Evhemerus Messenius: reliquiae*, Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1991.

<sup>4</sup> Respecto a Aristeo, hijo de Apolo y padre de Acteón, inventor humano de las técnicas agrícolas, cf. *supra*, IV 81-83; « los hombres beneficiados —dice Diodoro— honraron a Aristeo con cultos divinos, como habían hecho asimismo en el caso de Dioniso. Sobre sus relaciones con Dioniso, cf. DIODORO, III 70, 1; 72, 1.

<sup>5</sup> La imparcialidad del historiador muestra sus simpatías por el pensamiento racionalista de Evémero, pero no por ello descuida los relatos de los poetas épicos, y parece estar en la línea de los sentimientos de los hombres de Egipto, que supusieron que había dos dioses eternos y primeros, el Sol y la Luna, administradores del cosmos y generadores de los

Evémero, que era amigo del rey Casandro<sup>6</sup> y que reci- 4  
bió de él el encargo de ocuparse de algunos asuntos del rei-  
no y de realizar largos viajes<sup>7</sup>, cuenta que salió hacia el sur  
hasta el océano, que haciéndose a la mar desde Arabia Feliz,  
navegó por el océano durante muchos días y que arribó a la  
costa de unas islas situadas en medio del mar, entre las que  
había una que se llamaba Panquea. En esta isla vio a sus  
habitantes, los panqueos, que se distinguían por su piedad y  
porque honraban a los dioses con los más magníficos sacri-  
ficios y con espléndidas ofrendas de oro y de plata. La isla 5  
está consagrada a los dioses, y hay en ella una gran cantidad  
de otros objetos admirables tanto por su antigüedad como  
por artística factura, sobre los cuales ya hemos escrito de  
modo particular en los libros anteriores<sup>8</sup>. También se en- 6  
cuentra en esta isla, situado al pie de una montaña muy al-  
ta<sup>9</sup>, un santuario de Zeus Trifilio, que fue fundado por el  
mismo dios en el tiempo en que era rey de toda la tierra  
habitada, cuando todavía vivía entre los hombres. En este 7  
templo hay una estela de oro, en la que, en caracteres pan-  
queos, están escritos de modo sumario los hechos de Urano,  
de Crono y de Zeus.

Evémero dice a continuación que primero fue rey Ura- 8  
no, que era un hombre moderado y magnánimo, versado en  
el movimiento de los astros, y que fue el primero en honrar

---

dioses antiguos, mientras que, frente a los dioses del cielo, nacieron otros  
dioses terrestres, que eran mortales, pero que obtuvieron la inmortalidad  
por su inteligencia y común beneficio a los hombres. Cf. DIODORO, I  
11-13.

<sup>6</sup> Fue reconocido como rey de Macedonia en el 301 a. C. y se mantuvo  
en el trono hasta su muerte, en el 297 a. C. Respecto a Casandro y su épo-  
ca, cf. DIODORO, XVII 118-XXI, 4.

<sup>7</sup> Cf. ESTRABÓN, II 4 C 104.

<sup>8</sup> Cf. *supra*, V 41-46.

<sup>9</sup> Cf. *supra*, V 42, 6; 44, 5-6.

a los dioses de los cielos con sacrificios, por lo que recibió el nombre de Urano<sup>10</sup>. Con su mujer Hestia tuvo dos hijos, Titán<sup>11</sup> y Crono, y dos hijas, Rea y Deméter. Crono reinó después de Urano, y casándose con Rea engendró a Zeus, a Hera y a Posidón. Zeus fue el sucesor del trono y se casó con Hera, con Deméter y con Temis<sup>12</sup>, de las que tuvo hijos: los Curetes<sup>13</sup> de la primera, Perséfone de la segunda, y Atenea de la tercera. Fue a Babilonia, donde fue acogido por Belo<sup>14</sup>, y a continuación se dirigió a la isla de Panquea, situada en el océano, y allí levantó un altar a Urano, su abuelo. Partiendo de allí pasó por Siria, y visitó a Casio, entonces señor de Siria, del que tomó su nombre el monte Casio<sup>15</sup>. Al llegar a Cilicia, venció en una batalla a Cílix, el señor de la región, y visitó otros muchos pueblos, todos los cuales le tributaron honores y le proclamaron dios».

11 Después de exponer lo que he citado y otros datos semejantes tanto respecto a los dioses como en relación a los hombres mortales, Diodoro sigue diciendo: «Respecto a Evéme-

<sup>10</sup> *Ouranós*, es decir, «Cielo».

<sup>11</sup> Corrección de DINDORF por el *Pâna* de los manuscritos.

<sup>12</sup> Temis (*Thémis*) era la diosa del derecho y de las leyes, reguladora de las relaciones de los hombres con los dioses y de los hombres entre ellos (cf. *supra*, V 67, 4). Cf. HESÍODO, *Teogonía* 16; 135; 901, donde aparece como hija de Gea y Urano, de la estirpe de los Titanes (cf. *supra*, V 66, 3). De su unión con Zeus habrían nacido las Horas, las tres Parcas, las Hespérides y Astrea. ESQUILO, en el *Prometeo encadenado*, la hace también madre de Prometeo, y Diodoro en el presente pasaje dice que es madre de Atenea. Respecto a los Curetes, cf. *supra*, IV 80, 2; V 60, 2; 65-66; 70, 2-4.

<sup>13</sup> Cf. *supra*, V 60, 2; 65; 70, 2-5.

<sup>14</sup> Este nombre parece una evidente helenización del semítico Baal, divinidad principal del panteón de las poblaciones del Próximo Oriente antiguo.

<sup>15</sup> El Jebel el-Akra, en la costa septentrional de Siria y cerca de la desembocadura del río Orontes.

ro, que compuso una *Historia Sagrada*, nos contentaremos con lo dicho, y ahora trataremos de relatar brevemente los mitos que cuentan los griegos sobre los dioses, siguiendo a Hesíodo, a Homero y a Orfeo»<sup>16</sup>. Y acto seguido Diodoro enlaza los relatos mitológicos de los poetas. (EUSEBIO, *Preparación evangélica* II 2, 59b-61a)<sup>17</sup>.

*Origen humano de los inmortales*

Respecto a los dioses, el sapientísimo Diodoro también dice en sus escritos que aquellas divinidades que los hombres llamaban inmortales, considerándolas así a causa de sus beneficios, habían sido en su nacimiento seres humanos; y que algunos habían adquirido sus títulos por las tierras que habían conquistado<sup>18</sup>. (MALALAS, p. 54)<sup>19</sup>.

*Janto y Balio*

Diodoro dice, siguiendo el relato de los mitos, que Janto y Balio<sup>20</sup> eran primero Titanes y que acudieron en ayuda de Zeus, Janto como compañero de Posidón y Balio de Zeus; que en la batalla<sup>21</sup> pidieron cambiar de forma, puesto que les avergonzaba que sus hermanos Titanes los vieran, y que su peti-

<sup>16</sup> Respecto a la figura mítica de Orfeo, cf. DIODORO, III 65-67; *supra*, IV 25; 43; 48; V 49, 6; 64, 4; 75, 4; 77, 3. Asimismo, sobre la atribución de obras literarias a este personaje, cf. *infra*, VII 1.

<sup>17</sup> Ed. GIFFORD, Oxford, 1903. Cf. G. BOUNOURE, «Eusèbe citeur de Diodore», *REG* 95 (1982), 433-439.

<sup>18</sup> Una síntesis del fragmento precedente.

<sup>19</sup> Ed. DINDORF, Bonn, 1831.

<sup>20</sup> Los caballos inmortales de Aquiles (cf. *Iliada*, XIX 400 ss.), regalo de los dioses a su padre Peleo con ocasión de su boda con Tetis, heredados por Aquiles. Sobre Peleo, cf. *supra*, IV 72, 6.

<sup>21</sup> Entre Zeus y los Titanes. Cf. *supra*, V 66, 2-67, 5.

ción fue atendida; y que fueron éstos, metamorfoseados en caballos, los que fueron entregados a Peleo. Ésta es la razón, añade Diodoro, por la que Janto pudo profetizar la muerte a Aquiles. (EUSTACIO, *Comentario a la Iliada* XIX, p. 1190)<sup>22</sup>.

4

*Las coronas  
de los dioses*

Ferecides<sup>23</sup> cuenta que Saturno llevó corona antes que todos los demás, y Diodoro relata que Júpiter, después de derrotar a los Titanes, fue honrado por los otros con la misma distinción; el mismo escritor atribuye también a Priapo guirnaldas y a Ariadna<sup>24</sup> una diadema de oro y piedras preciosas de la India, una distinción asimismo de Vulcano, y después de Líber<sup>25</sup>, y posteriormente una constelación<sup>26</sup>. (TERTULIANO, *Sobre la Corona* 7, 4).

<sup>22</sup> Ed. STALLBAUM, Leipzig, 1825-30.

<sup>23</sup> Tal vez deba identificarse con Ferecides de Atenas, mitógrafo del siglo VI/V a. C. (*FGrHist* 3 y 333), y no con Ferecides de Leros, escritor de la época alejandrina (*FGrHist* 475); o tal vez podría ser Ferecides de Siros, escritor del VI a. C., autor de una teogonía de influencia órfica titulada *Las siete cavernas* (H. DIELS y W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1954<sup>7</sup>, I p. 43).

<sup>24</sup> Tanto Priapo, símbolo del instinto sexual y de la fuerza generadora masculina (cf. *supra*, IV 6, 1-5), como Ariadna, hija de Minos y esposa de Dioniso (cf. *supra*, IV 60-61), formaban parte del ámbito de Dioniso.

<sup>25</sup> El *Liber Pater* romano, divinidad itálica de la fecundidad y del vino, en cuyo honor se celebraban las *Liberalia* el 17 de marzo. Se asimiló a Dioniso, ya en el VI/V a. C., cuando se introdujo la tríada griega Deméter-Dioniso-Core.

<sup>26</sup> La constelación de la Corona Boreal, llamada también Corona de Ariadna. Cf. *supra*, IV 61, 5; OVIDIO, *Fastos* III 459-461, y *Metamorfosis* VIII 176 ss.

El hermano de Nino, Pico<sup>27</sup>, tam- 5  
 bién llamado Zeus, fue rey de Italia y  
*Pico, el Zeus de Creta* mantuvo su poder en occidente duran-  
 te ciento veinte años. Tuvo muchos  
 hijos e hijas con las mujeres más her-  
 mosas; se presentaba, en efecto, con aspectos misteriosos y  
 las engañaba; y estas mujeres, cuando eran seducidas, le mi-  
 raban como si fuera un dios. Este mismo Pico que también 2  
 se llamaba Zeus, tuvo un hijo de nombre Fauno, también  
 llamado Hermes por el nombre del astro errante<sup>28</sup>. Cuando 3  
 Zeus estaba a punto de morir, ordenó que sus restos fueran  
 guardados en la isla de Creta; y sus hijos le construyeron un  
 templo y los depositaron allí. Este monumento todavía existe  
 en nuestros días, y en él se encuentra una inscripción que  
 dice: «Aquí yace Pico, a quien llaman también Zeus». Sobre  
 él, Diodoro, el sapientísimo cronógrafo, ha compuesto un  
 relato. (De la *Crónica* de JUAN DE ANTIOQUÍA)<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VII 48, 171 y 189, que lo presenta como hijo de Saturno y padre de Fauno; OVIDIO, *Metamorfosis*, XIV 320. Es un personaje mítico del evemerismo, homónimo de una antigua divinidad itálica venerada por los umbros y ecuos, el nombre humano del Zeus cretense. Cf. MARTIN P. NILSSON, *The Minoan-Mycenaean Religion*, 483; y W. R. HALLIDAY, *Classical Review* (1922) 110. A su hermano Nino (cf. DIODORO, II 1-7) se le consideraba el constructor de Nínive y el legendario fundador del imperio asirio. Cf. DIODORO, vol. I (BCG 294), págs. 92 ss.

<sup>28</sup> Del planeta Mercurio, nombre del dios romano que se identifica con el Hermes griego.

<sup>29</sup> J. A. CRAMER, *Anecdota Graeca e codd. manuscriptis bibliothecae regiae Parisiensis*, vol. II. Oxford: Oxford University Press, 1839 (repr. Hildesheim: Olms, 1967): pág. 236.

- 6      *Los Dioscuros.*  
           *Epopeo.*  
           *Sísifo.*  
           *Salmoneo y Tiro*
- Según la tradición, Cástor y Polideuces<sup>30</sup>, conocidos asimismo como Dioscuros, se distinguieron considerablemente entre los demás hombres por su valor y alcanzaron una fama extraordinaria por su participación en la expedición de los Argonautas<sup>31</sup>; y acudieron en auxilio de muchos que tenían necesidad de ayuda. En suma, por su valentía y por su habilidad como generales, así como por su sentido de la justicia y por su piedad, se granjearon la celebridad entre prácticamente todos los hombres, al aparecer en socorro de aquellos que corrían peligros inesperados<sup>32</sup>. Por otra parte, a causa de su valor excepcional, han sido tenidos por hijos de Zeus<sup>33</sup>, y cuando partieron del mundo de los hombres, alcanzaron honores inmortales.
- 2      Epopeo<sup>34</sup>, rey de Sición, dice la tradición, desafió a los dioses a un combate y violó sus santuarios y sus altares.
- 3      Sísifo<sup>35</sup>, se dice, se distinguió entre los otros hombres por su astucia e ingenio, y valiéndose de su arte adivinatoria

<sup>30</sup> Polideuces, llamado Pólux (*Pollux*) en latín. Sobre la genealogía de los Dioscuros, cf. *supra*, IV 33, 5, nota 261; 43, 2; 48, 6.

<sup>31</sup> Cf. *supra*, IV 40-57.

<sup>32</sup> En casos como los de las tempestades en el mar; cf. *supra*, IV 43, 1-2 y 48, 6-7. Cf. asimismo HORACIO, *Odas*, I 3, 2.

<sup>33</sup> El término Dioscuros significa precisamente «hijos de Zeus». Cf. *supra*, IV 48, 6-7.

<sup>34</sup> Mítico rey de Sición, hijo de Posidón, que acogió y se casó con Antiope, hija del rey de Tebas, que huía de su padre, irritado porque la muchacha había sido seducida por Zeus.

<sup>35</sup> Sísifo, hijo de Eolo y mítico fundador de Corinto, era famoso por su astucia y falta de escrúpulos y, sobre todo, por el castigo que le impuso Zeus por haber revelado su nombre a Asopo, el padre de Egina, raptada por el propio Zeus. Debía empujar una enorme piedra hasta la cima de un monte, trabajo incesantemente repetido, puesto que la piedra rodaba hasta

por medio del examen de las entrañas de las víctimas, descubriría todo lo que iba a ocurrir y lo predecía a los hombres.

Salmoneo era impío y arrogante, trataba de ridiculizar a la divinidad, y declaró que sus empresas superaban a las de Zeus. Así se servía de una máquina para producir un ruido horrendo imitando de esta manera el estruendo de los truenos, y no quería celebrar sacrificios ni fiestas<sup>36</sup>.

Este mismo Salmoneo tuvo una hija llamada Tiro, que recibió este nombre a causa de la blancura y la suavidad de su cuerpo<sup>37</sup>. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*] I, págs. 210-11)<sup>38</sup>.

Este Salmoneo pues, al ser impío y arrogante, trataba de ridiculizar a la divinidad y declaraba que sus empresas superaban a las de Zeus; así sirviéndose de una máquina para producir un ruido horrendo e imitando de esta manera el estruendo de los truenos, declaraba que él tronaba más fuerte que Zeus. [En suma, se burlaba de los dioses y no celebraba ni sacrificios ni fiestas en su honor, como suelen hacer los otros soberanos]<sup>39</sup>. Le nació una

*Castigo de Salmoneo.  
Tiro y Posidón.  
Pelias y las Pelíadas*

abajo una vez llegada a la cumbre (cf. *Odisea* XI 593-600). Existen diversas variantes sobre este mito.

<sup>36</sup> Cf. *supra*, IV 68. Era hermano de Sísifo; fue fulminado por Zeus debido a su impiedad.

<sup>37</sup> *Tyrós* significa «queso». Sobre la extraordinaria belleza de Tiro, cf. *supra*, IV 68, 1. Fue la madre de Pelias y Neleo, tenidos de su unión con Posidón, que se había transformado en río para seducirla (cf. el fragmento siguiente y *supra*, IV 68, 2-3).

<sup>38</sup> *Excerpta historica iussu imperatoris Constantini Porphyrogeniti confecta*, ed. U. PH. BOISSEVAIN, C. DE BOOR, TH. BÜTTNER-WOBST, Berlín, 1903-1910 (reed. Hildesheim 2003), vol II pars 1 = *Excerpta de virtutibus et vitiis*, ed. TH. BÜTTNER-WOBST y A. G. ROOS, 1906.

<sup>39</sup> Esta última oración se considera una interpolación del autor de los *excerpta*.

sola hija, Tiro, a la que dio este nombre adecuado a la suavidad de su cuerpo y a la blancura de su piel<sup>40</sup>. Posidón se enamoró de esta muchacha a causa de su belleza, y uniéndose a ella engendró a sus hijos Pelias y Neleo. Salmoneo, que no creía que fuera Posidón<sup>41</sup> quien había arrebatado la virginidad a su hija, no cesaba de maltratar a Tiro; pero finalmente recibió de la divinidad el castigo que merecía por su impiedad, puesto que acabó su vida fulminado por el rayo de Zeus. De los hijos nacidos de Posidón y Tiro, Pelias<sup>42</sup>, cuando todavía era muy joven, fue desterrado de su patria por Mimante, y marchando al exilio con sus amigos, con la ayuda de éstos, se apoderó de dos islas, Escíatos y Peparetos<sup>43</sup>; pero después, puesto que Quirón le otorgaba beneficios y le hacía partícipe de su propia tierra, zarpó de las islas citadas y se convirtió en rey de la ciudad de los yolcos<sup>44</sup>. Allí le nacieron muchas hijas, que tomaron su nombre del de su padre y se llamaron Peliadas, respecto a las cuales nos contentaremos con lo que ya se ha dicho<sup>45</sup>. (*Rheinisches Museum* 34 (1879), 619; *Schol. in Odys.* XI 236).

8 *Apolo en casa de Admeto. Alcestis. Melampo* Admeto<sup>46</sup>, dice la tradición, era muy grato a los dioses a causa de su extraordinario sentido de la justicia y de su piedad. Su virtud le llevó a tal honor que, en una ocasión en que Apolo había ofendido a Zeus, el dios recibió la

<sup>40</sup> Igual que en el fragmento 6, 4-5.

<sup>41</sup> Adición de VOGEL.

<sup>42</sup> Pelias arrebató el trono al padre de Jasón y alejó a éste enviándole a buscar el vellocino de oro. Cf. *supra*, IV 40, 1-3, y 50-52.

<sup>43</sup> De las Espóradas septentrionales, al norte de Eubea.

<sup>44</sup> Yolco, en Tesalia. Cf. *supra*, IV 68, 3.

<sup>45</sup> Cf. *supra*, IV 50 ss.

<sup>46</sup> Mítico rey de Feras, en Tesalia. Cf. *supra*, IV 53, 2, nota 364.

orden de servir como esclavo en casa de Admeto<sup>47</sup>. Y se dice que Alcestis<sup>48</sup>, la hija de Pelias, que era la única de sus hijas que no había participado en la impiedad<sup>49</sup> contra su padre, fue entregada como esposa a Admeto a causa de su piedad.

Se dice asimismo que Melampo<sup>50</sup>, que se distinguía por su piedad, fue amigo de Apolo. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*] 1, pág. 211).

Belerofontes, que estaba en el exilio a causa de un homicidio involuntario, llegó a casa de Preto, que había concertado los lazos de hospitalidad con su padre; entonces la mujer de Preto se enamoró de Belerofontes a causa de su atractivo y, al no poder convencerle, le acusó ante su marido de haberla forzado. Preto no quiso matar a su huésped, pero lo envió a Licia con un mensaje para el rey Yóbates, que era su suegro. Yóbates recibió la carta y vio que en ella estaba escrito que debía matar cuanto antes a Belerofontes; pero, no queriendo darle la muerte, le ordenó en su lugar que trabara

*Belerofontes*

<sup>47</sup> Zeus, irritado con Asclepio, hijo de Apolo, porque, gracias al arte de la medicina que le había enseñado Quirón, resucitaba a los muertos, le fulminó con su rayo. Apolo, como venganza, mató con sus flechas a los Ciclopes, forjadores del rayo. Zeus, para castigarlo, quiso arrojarlo al Tártaro, pero Leto intercedió y el castigo fue más suave; tuvo que servir como esclavo a un mortal durante un año. Apolo trabajó entonces como boyero al servicio de Admeto.

<sup>48</sup> Esposa de Admeto que quiso morir en lugar de su marido. Cf. *supra*, IV 53, 2; EURÍPIDES, *Alcestis*.

<sup>49</sup> Cf. *supra*, IV 51 ss.

<sup>50</sup> Hijo de Amitaón; curó a las mujeres de Argos, presas de una enfermedad enviada por Dioniso. Cf. *supra*, IV 68, 3-6.

combate con la Quimera, que respiraba fuego<sup>51</sup>. (*Constantini Excerpta* vol. III [*de Insidiis*] ed. C. DE BOOR, pág. 197).

---

<sup>51</sup> Cf. *Iliada* VI 152 ss. El combate con la Quimera es seguramente el episodio más famoso del mito de Belerofontes; la mató con la ayuda de su caballo alado Pegaso.

## LIBRO VII

## SINOPSIS

- 1 Cronología. Heleno, Heracles, Orfeo y Homero. Diodoro de acuerdo con Dionisio Escitobraquión.
- 2 Cronología. Muerte de Homero.
- 3 Egialea y Diomedes.
- 4 Virtud de Eneas.
- 5 Fundación de Roma. De Eneas a Rómulo. Ascanio y la fundación de Alba Longa. Disensión entre Julio y Silvio. Sucesores de Silvio. Latino y las Ciudades Latinas. Tiberio Silvio y el río Tíber. Arrogancia y castigo de Aramulio. Aventio y el Aventino. Amulio y Númerito.
- 6 Silvio objeto de las maquinaciones de Ascanio.
- 7 Arrogancia de Rómulo Silvio. [Tésalo y los tesalios.] [Regreso de los Heraclidas a Tricorinto.]
- 8 Cronología de los reyes lacedemonios.
- 9 Retorno de los Heraclidas. Reyes de Corinto.
- 10 Málaco de Cime. [Colonias de argivos y lacedemonios.] [Colonización de las Cícladas.]
- 11 Las talasocracias hasta la época de Jerjes.
- 12 Licurgo y el oráculo de Delfos. Las leyes de los lacedemonios.
- 13 Témeno, rey de Argos.
- 14 La monarquía argiva.
- 15 Los reyes de Macedonia.
- 16 Oráculo a Perdicas.
- 17 Genealogía de Carano.

## FRAGMENTOS DEL LIBRO VII<sup>1</sup>

[En los once libros siguientes<sup>2</sup> hemos escrito una historia universal de los acontecimientos que van desde la guerra de Troya hasta la muerte de Alejandro<sup>3</sup>. (DIODORO, I 4, 6).]

[En los seis libros precedentes<sup>4</sup> hemos relatado los acontecimientos que van desde la guerra de Troya hasta la guerra que decretaron los atenienses contra los siracusanos. (DIODORO, XIII 1, 2).]<sup>5</sup>

[En los libros precedentes hemos relatado los acontecimientos que van desde la toma de Troya hasta el final de la guerra del Peloponeso y del imperio ateniense, abarcando

---

<sup>1</sup> Tras la conclusión de los seis primeros libros de la *Biblioteca Histórica*, de contenido esencialmente mitográfico, Diodoro comienza con el libro VII la parte propiamente histórica de su obra. Ahora relatará, en primer lugar, los acontecimientos protohistóricos y mítico-históricos posteriores a la caída de Troya (1184 a. C.), empezando por Grecia y Roma, y seguirá después por los netamente históricos (cf. I 4, 6; XIII 1, 2; XIV 2, 4), y en su narración historiográfica, especialmente a partir del libro IX, tendrán cada vez más presencia los criterios cronológicos y el método analítico.

<sup>2</sup> Del libro VII al XVII ambos inclusive.

<sup>3</sup> Es decir, desde el 1184/3 a. C. hasta el 323 a. C.

<sup>4</sup> Del libro VII al XII ambos inclusive.

<sup>5</sup> Es decir, del 1184 a. C. al 415 a. C.

un período de setecientos setenta y nueve años<sup>6</sup>. (DIODORO, XIV 2, 4).]

1

*Cronología.  
Heleno, Heracles,  
Orfeo y Homero.  
Diodoro de acuerdo con  
Dionisio Escitobraquión*

Orfeo<sup>7</sup> fue contemporáneo de Heracles, puesto que ambos vivieron cien años antes de la guerra de Troya<sup>8</sup>; y según se nos dice en la obra de Orfeo titulada *Sobre las Piedras*<sup>9</sup>, donde el autor habla de sí mismo, el propio Orfeo vivió muy poco tiempo después de Heleno<sup>10</sup>, y Homero fue posterior a Heleno en una generación<sup>11</sup>. De acuerdo con Dionisio, el autor de

<sup>6</sup> Es decir, desde el 1184 a. C. hasta el 405 a. C. La capitulación de Atenas fue en abril del 404 a. C., pero el año de Diodoro es el del arconte ateniense, en este caso de julio del 405 a julio del 404.

<sup>7</sup> En III 67, 5, Diodoro presenta a Orfeo como contemporáneo de Timetes, nieto de Laomedonte, del que afirma que «anduvo por muchos lugares del mundo habitado y se desplazó al territorio occidental de Libia», seguramente como emigrado a la caída de Troya. Ve a Orfeo a la vez como un personaje histórico, ligado al desarrollo de la poesía como el mismo Homero y otros poetas (cf. *supra*, VI 1, 3 y 11; y I 69, 4), y como una figura mítica, que habría sacado del Hades a su mujer muerta de modo semejante a lo que hizo Dionisio con su madre (cf. *supra*, IV 25, 1, nota 204, y 4, donde se alude a un final feliz contrariamente a la versión más extendida del mito), y que estaría ligado a los cultos místéricos órfico-báquicos (cf. DIODORO, III 65-67). Orfeo es, pues, para Diodoro una figura entre el mito y la realidad.

<sup>8</sup> En I 24, 2, Diodoro ha afirmado que Heracles era de la generación anterior a los troyanos, es decir, unos treinta años aproximadamente, y no cien, anterior al 1184 a. C. Sobre los diversos Heracles y su cronología, cf. HERÓDOTO, II 43-45; V 59; DIODORO, IV 8-39.

<sup>9</sup> Los *Lithiká*, o *Poema sobre las piedras*, una de las obras surgidas en ambientes órficos y atribuidas a Orfeo.

<sup>10</sup> Según la tradición, Heleno era un adivino troyano, hijo de Príamo y Hécuba, y hermano gemelo de Casandra (cf. *Iliada* III 44). Prisionero entregado a Neoptólmo después de la caída de Troya, a la muerte de su amo se casa con Andrómaca, la viuda de Héctor, y funda un reino en Epiro, en el que acogería a Eneas (cf. VIRGILIO, *Eneida* III 294 ss.)

<sup>11</sup> Es decir, un período de 33/40 años, según la concepción griega.

los ciclos<sup>12</sup>, se dice que Homero vivió en el tiempo de las dos expediciones, la que se emprendió contra Tebas<sup>13</sup> y la que realizaron los griegos a causa de Helena. Y Diodoro está de acuerdo con Dionisio, como lo están también otros muchos. (TZETZES, *Historiarum variarum Chiliades* XII 179-88)<sup>14</sup>.

*Cronología.*  
*Muerte de Homero*

Diodoro declara que Homero murió 2  
antes del retorno de los Heraclidas<sup>15</sup>.  
(CRAMER, *Anecdota Paris.* II, pág. 227)<sup>16</sup>.

*Egialea y*  
*Diomedes*

Egialea<sup>17</sup>, la esposa de Diomedes, 3  
se enajenó completamente el afecto de  
su esposo. Movida por el odio se com-

<sup>12</sup> Dionisio Escitobraquión («Brazo de Cuero»), un mitógrafo de Alejandría, del siglo II a. C. (*FGrHist* 32) que escribió sobre las Amazonas, los Atlantes, las Gorgonas, los Argonautas, etc. Cf. DIODORO, III 52, 3. Los ciclos eran una colección de leyendas o poemas. Cf. J. RUSTEN, *Dionysius Scitobrachion*, Opladen, 1982. También se ha pensado que podría tratarse de Dionisio de Samos (*FGrHist* 15), también del II a. C.

<sup>13</sup> Alusión al ciclo tebano y al enfrentamiento entre Polinices y Eteocles. A continuación se alude al ciclo troyano, a la expedición contra Troya motivada por el rapto de Helena.

<sup>14</sup> Ed. T. KIESSLING, Leipzig, 1826 (Hildesheim, 1963). Cf. P. A. M. LEONE, Nápoles, 1968.

<sup>15</sup> Parece, pues, de acuerdo con el fragmento precedente, que Diodoro situaba en sucesión cronológica a Orfeo (anterior a la guerra de Troya) y a Homero (contemporáneo a los hechos de Troya).

<sup>16</sup> J. A. CRAMER, *Anecdota Graeca e codd. manuscriptis bibliothecae regiae Parisiensis*, vol. II. Oxford: Oxford University Press, 1839 (repr. Hildesheim: Olms, 1967).

<sup>17</sup> Egialea, esposa de Diomedes, rey de Argos, es protagonista de un caso de adulterio con Cometes, semejante al de Clitemnestra con Egisto. Diomedes la dejó para partir primero contra Tebas y después contra Troya. Egialea fue fiel durante un tiempo, pero luego le engañó con diferentes héroes (tal vez debido a una venganza de Afrodita, que había sido herida por Diomedes), el último de los cuales fue Cometes, hijo de Esténelo. Al



migos<sup>20</sup>; el hombre, en efecto, dejó bien claro que en los 4  
 más grandes peligros su principal preocupación era la piedad hacia los padres y la veneración a los dioses. Ésta fue la razón, dicen, por la que se le concedió que, junto con los troyanos que quedaban, abandonara la Tróade con toda seguridad para dirigirse a la tierra que deseara. (*Constantini Excerpta* II [de *Virtutibus et Vitiis*] 1, pág. 211 Bütner-Wobst.)

*Fundación de Roma.  
 De Eneas a Rómulo.  
 Ascanio y la fundación  
 de Alba Longa.  
 Disensión entre  
 Julio y Silvio.  
 Sucesores de Silvio.  
 Latino y las Ciudades  
 Latinas.  
 Tiberio Silvio  
 y el río Tíber.  
 Arrogancia y castigo  
 de Aramulio.  
 Aventio y el Aventino.  
 Amulio y Númeritor*

EUSEBIO, *Crónica*<sup>21</sup>:

Pasemos ahora a otro notario de estos mismos hechos, es decir, a Diodoro, que reunió de modo sumario todas las bibliotecas en un único y equivalente emporio del conocimiento<sup>22</sup>. Este autor, en efecto, en su libro VII, escribe asimismo sobre la historia de los romanos con las siguientes palabras:

Algunos historiadores<sup>23</sup> han supuesto, equivocadamente, que la generación del Rómulo nacido de la hija de Eneas

fue la que fundó Roma. Pero la verdad no es ésta, puesto que hubo muchos reyes en el período entre Eneas y Rómulo, y la ciudad fue fundada en el segundo año de la Séptima

<sup>20</sup> Según conjetura de Reiske.

<sup>21</sup> La *Crónica* de EUSEBIO sólo se ha conservado en su versión armenia (cf. trad. alemana de J. KARST, *Eusebius' Werke 5: Die Chronik aus dem Armenischen übersetzt mit textkritischem Kommentar* en *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, Leipzig, 1911). Hay una traducción latina de la versión armenia realizada por H. PETERMANN en la edición de A. SCHÖNE, Berlín, 1866-1875.

<sup>22</sup> Cf. DIODORO, I 1, 3.

<sup>23</sup> Este párrafo se encuentra en Sincelo, cuya versión prefieren los editores, por haberse conservado el texto original en griego, pero también aparece en Eusebio.

- Olimpiada<sup>24</sup>, y la fecha de esta fundación fue posterior a la de la guerra de Troya en cuatrocientos treinta y tres años<sup>25</sup>.
- 2 Eneas, en efecto, recibió el reino de los latinos cuando ya habían transcurrido tres años después de la toma de Troya<sup>26</sup>; tuvo este reino durante un período de tres años y a continuación desapareció del mundo de los hombres y alcanzó
- 3 honores propios de un inmortal. Su hijo Ascanio le sucedió en el trono y fundó Alba Longa<sup>27</sup>, como actualmente se llama, y le dio este nombre por el río que entonces se llamaba
- 4 Alba y que actualmente recibe el nombre de Tíber. Respecto al nombre de la ciudad, sin embargo, Fabio<sup>28</sup>, que escribió una historia de los romanos, ha compuesto un relato diferente. Dice que Eneas recibió un oráculo según el cual un cuadrúpedo le conduciría al sitio donde debía fundar una ciudad. Y en una ocasión en la que iba a sacrificar una cerda, blanca de color, que estaba preñada, ésta se escapó de sus manos y fue perseguida hasta una colina donde parió una

<sup>24</sup> La Primera Olimpiada tuvo lugar en el 776/5 a. C.; el segundo año de la séptima Olimpiada fue, pues, el 752/1 a. C. Entre los escritores antiguos se dieron diversas fechas para la fundación de Roma (814, 753, 752, 751, 749 y 729 a. C.).

<sup>25</sup> Del 1184/3 a. C. al 752/1 a. C. resultan los 433 años que da aquí Diodoro. Respecto a esta cronología, cf. *supra*, IV 1, 3, nota 4; *infra*, VII 8, 1.

<sup>26</sup> Cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia Antigua de Roma* I 65.

<sup>27</sup> Ascanio era hijo de Eneas y de su primera mujer, la troyana Creúsa. Sobre Ascanio y su subida al trono, cf. asimismo *infra*, VII 6; ESTRABÓN, V 3, 2; DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 66; T. LIVIO, I 1-3. Alba Longa estaba en las colinas Albanas, junto al actual lago Albano.

<sup>28</sup> Quinto Fabio Píctor, el primer romano que compuso una historia de su ciudad; escribió en griego poco antes del 200 a. C. Diodoro lo utiliza como fuente para la historia y cronología de Roma, aunque a veces se aparta de su versión.

camada de treinta cerdos. Entonces Eneas, asombrado por 5  
aquel extraño suceso y recordando el oráculo, se puso a  
hacer los preparativos para fundar<sup>29</sup> una ciudad en aquel lug-  
gar; pero durante el sueño tuvo una visión que se lo prohibía  
terminantemente y que le aconsejaba fundar la ciudad una  
vez transcurridos treinta años, en correspondencia al número  
de la camada de cerdos, y así Eneas renunció al proyecto<sup>30</sup>.  
(EUSEBIO, *Chronicon* I, págs. 284-290 SCHÖNE = JORGE  
SINCELO, págs. 366-67 DINDORF<sup>31</sup>).

Después<sup>32</sup> de la muerte de Eneas, subió al trono su hijo 6  
Ascanio, y una vez transcurridos treinta años levantó un  
asentamiento en la colina y dio a la ciudad el nombre de Alba  
por el color de la cerda, puesto que en la lengua de los la-  
tinos *alba* significa «blanca». Y también le impuso otro  
nombre, Longa, que traducido significa «larga», puesto que  
la ciudad era de poca anchura y de gran longitud.

Y Diodoro sigue diciendo: «Ascanio hizo de Alba la 7  
capital de su reino y sometió a un número no pequeño de  
los asentamientos<sup>33</sup> de alrededor; llegó a ser un hombre

<sup>29</sup> Siguiendo la conjetura de WESSELING, que sustituye por *oikísai* el *oikêσαι* de los códices.

<sup>30</sup> Aquí termina la cita de JORGE SINCELO del texto, sacado del *Chronicon* de EUSEBIO, del fragmento 5 de DIODORO. Como ya se dijo, los editores suelen preferir el texto de Sincelo, conservado en griego, a la versión armenia del mismo en la que se conserva la *Crónica* de Eusebio.

<sup>31</sup> *Georgius Syncellus et Nicephorus CP*, ed. W. DINDORF, Weber, Bonn, 1829.

<sup>32</sup> A partir de aquí se recoge la versión armenia del texto de Eusebio, traducida al latín por Petermann. Sobre los acontecimientos aquí relatados, cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 45-65.

<sup>33</sup> Siguiendo la lectura de Karst en lugar del «habitantes» de los manuscritos.

famoso y murió después de un reinado de treinta y ocho años»<sup>34</sup>.

- 8 Después de su muerte, estalló una disensión entre el pueblo a causa de los dos pretendientes al trono que disputaban entre ellos. Julio<sup>35</sup>, en efecto, al ser hijo de Ascanio, decía: «El poder que tenía mi padre me pertenece.» Por su parte Silvio, el hermano de Ascanio y, además, hijo de Eneas y de Silva, a su vez la primera mujer de Latino<sup>36</sup>, decía: «Es a mí a quien corresponde el mando». Así, pues, después de la muerte de Eneas, Ascanio tendió asechanzas a Silvio; y fue en el tiempo en que éste, que todavía era un niño, estaba siendo criado en un monte por unos pastores

<sup>34</sup> La misma duración del reinado de Ascanio encontramos en DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 70, 1.

<sup>35</sup> Llamado Julio (*Iulus*) en DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 70, 3-4, que se refiere al episodio en los mismos términos.

<sup>36</sup> Así es la traducción literal de la versión armenia de la *Crónica* de EUSEBIO: *et Silvius Askani frater Aeneaeque et Sillvae primae uxoris Latini filius...* «Por su parte Silvio, el hermano de Ascanio y, además, hijo de Eneas y de Silva, a su vez la primera mujer de Latino»... Pero OLDFATHER (*Diodorus of Sicily*, vol. III, Loeb C. L., Londres, reimpr. 1970, pág. 355), siguiendo una corrección de J. KARST (*ob. cit.*, pág. 150), que entiende: «Silvio, el hermano de Ascanio y, además, hijo de Eneas y de la primera mujer Silva, hija a su vez de Latino», interpreta el pasaje de este modo: «Por su parte Silvio, el hermano de Ascanio y, además, hijo de Eneas y de Lavinia, la hija de Latino, mientras que Ascanio era hijo de Eneas y de su primera mujer, una mujer de Ilión, decía ...» En una interpretación del texto al pie de la letra se pensaría que la primera mujer de Eneas no fue la troyana Creúsa, sino una princesa latina, lo que choca con el resto de la tradición antigua, ya que se creía que Ascanio era hijo de la primera mujer y que llegó al Lacio con su padre, por lo que no podía ser hijo de una itálica. Por otra parte, el texto de Diodoro se aparta asimismo de la tradición al presentar a Silvio como hijo de Eneas y de Silva, no de Lavinia, como vemos en DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, I 70, 1. Además, Silva no sería hija de Latino (como ocurre, por ejemplo, en DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, I 60, 1), sino su mujer, que posteriormente se casó con Eneas.

cuando fue llamado Silvio, por el nombre del monte, que los latinos llamaban *Silva*<sup>37</sup>. El resultado de esta disputa de los dos bandos fue que Silvio recibió el reino por la elección del pueblo. Julio, sin embargo, aunque se vio privado del poder supremo, fue nombrado *pontifex maximus*<sup>38</sup> y se convirtió en una especie de segundo rey; y de él, dicen, nació la familia Julia<sup>39</sup>, que todavía existe en Roma en nuestros días<sup>40</sup>.

Silvio no realizó nada digno de mención durante su mandato y murió después de un reinado de cuarenta y nueve años<sup>41</sup>. Le sucedió en el mando su hijo Eneas, que recibió el sobrenombre de Silvio y reinó durante más de treinta años<sup>42</sup>. A continuación, Latino, que también fue llamado Silvio, reinó cincuenta años<sup>43</sup>. Se reveló como un gobernante enérgico, tanto en lo referente a la administración como en la guerra; se apoderó de territorios vecinos y fundó las dieciocho antiguas ciudades<sup>44</sup> que antes eran conocidas como «Ciudades Latinas», es decir, *Tibur, Praeneste, Gabii, Tusculum, Cora, Pometia, Lanuvium, Labici, Scaptia, Satricum, Aricia, Tellenae, Crustumerium, Caenina, Fregellae, Cameria, Medullia y Boilum*, a la que algunos llaman *Bola*.

<sup>37</sup> Otra explicación lingüística, como la anterior de «Alba Longa», en atención a los lectores griegos.

<sup>38</sup> El pontífice máximo, el máximo cargo sacerdotal romano, de carácter vitalicio. A partir del 12 a. C. Augusto se asignó el cargo, y los sucesivos emperadores lo incluyeron entre sus títulos.

<sup>39</sup> La *gens Iulia*.

<sup>40</sup> Los días de Diodoro, no de Eusebio, es decir la segunda mitad del siglo I a. C., época en que se ultimó la obra de Diodoro.

<sup>41</sup> Según DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, I 71, 1, reinó sólo 29 años.

<sup>42</sup> En Dionisio fueron 31 años.

<sup>43</sup> 51 años según Dionisio.

<sup>44</sup> Cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* III 9, 68-69.

- 10 Al morir Latino, fue elegido rey su hijo Alba Silvio, que gobernó durante treinta y ocho años<sup>45</sup>; y a continuación Epito<sup>46</sup> Silva reinó veintiséis años. A su muerte le sucedió en el reino Capis<sup>47</sup>, que reinó veintiocho años<sup>48</sup>. Después de éste su hijo Calpeto fue rey durante trece años<sup>49</sup>, y luego Tiberio Silvio durante ocho<sup>50</sup>. Este último emprendió una campaña contra los etruscos, pero, cuando pasaba con su ejército el río Alba, cayó al agua y encontró la muerte, y de aquí vino que el río fuera llamado Tíber<sup>51</sup>. Y después de su muerte Agripa<sup>52</sup> reinó sobre los latinos durante cuarenta y un años, y a continuación ocupó el trono Aramulio Silvio durante diecinueve años<sup>53</sup>.
- 11 Respecto a Aramulio, la historia dice que fue soberbio durante todos los días de su vida y que se enfrentaba al poder de Júpiter<sup>54</sup>. Es más, cuando en la estación de la vendimia se producían continuos y fragorosos truenos, solía ordenar a sus ejércitos que a una voz de mando entrechocaran al unísono los escudos con las espadas, y proclamaba que el ruido hecho de esta manera podía superar el estruendo del

<sup>45</sup> 39 años según DIONISIO DE HALICARNASO (*Historia...* I 71, 1).

<sup>46</sup> No Epito, sino Capeto, en DIONISIO DE HALICARNASO, *ibidem*, que coincide respecto al número de años.

<sup>47</sup> Corrección, a partir del resto de la tradición, del texto de los manuscritos, donde se lee *Apis*.

<sup>48</sup> Igual en Dionisio de Halicarnaso.

<sup>49</sup> El doble según Dionisio.

<sup>50</sup> Dionisio de Halicarnaso lo llama Tiberino, pero concuerda con Diodoro respecto al número de años.

<sup>51</sup> Cf. *supra*, VII 5, 3, respecto al nombre anterior de «Alba». Cf. asimismo DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, I 70, 1, que da al río el nombre de *Albula* en lugar de *Alba*.

<sup>52</sup> Rey homónimo del yerno y colaborador de Augusto, Marco Vipsanio Agripa. Coincide Dionisio respecto a los años (I 71, 2).

<sup>53</sup> Llamado Alodio por DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 71, 3.

<sup>54</sup> Aramazd en el texto armenio.

trueno. Pero tuvo su castigo por su arrogancia con los dioses, puesto que murió por el impacto de un rayo y toda su casa quedó sumergida en el lago Albano. Y hasta hoy los romanos que habitan junto al lago muestran los vestigios de este suceso, unas columnas que se elevan bajo el agua pertenecientes al palacio real que se encuentra en el fondo.

Después de Aramulio fue elegido Aventio<sup>55</sup>, que tuvo el poder durante treinta y siete años. En cierta ocasión, cuando en una guerra con unos vecinos se encontró en apuros, fue a encontrar refugio en el monte Aventino, razón por la que esta colina recibió el nombre de Aventino. Al morir le sucedió en el reino su hijo Proca Silvio, que reinó veintitrés años<sup>56</sup>. Cuando éste murió, su hijo menor Amulio se apoderó del trono por la fuerza, ya que Númeritor, que era su hermano mayor y hermano de padre y madre, había marchado a una región lejana<sup>57</sup>. Amulio reinó algo más de cuarenta y tres años y encontró la muerte a manos de Remo y Rómulo, que fueron los fundadores de Roma. (EUSEBIO, *Chronicon* I, págs. 284-290 SCHÖNE).

*Silvio objeto de  
las maquinaciones  
de Ascanio*

Después de la muerte de Eneas, Silvio, que todavía era un niño, fue objeto de las maquinaciones de Ascanio<sup>58</sup>. Al ser criado por unos pastores en los montes, recibió el nombre de

<sup>55</sup> Llamado Aventino por DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 71, 4.

<sup>56</sup> Igual en DIONISIO DE HALICARNASO, *ibidem*.

<sup>57</sup> Sobre el enfrentamiento de Númeritor y Amulio y la historia posterior, cf. *infra*, VIII 3-6; ESTRABÓN, V 3, 2; DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* I 76-79; T. LIVIO, I 3, 11-4, 9.

<sup>58</sup> Silvio consiguió subir al trono después de la muerte de su hermano Ascanio, y tras haberse impuesto a su sobrino Julio, que se habría conformado con ser pontífice máximo (cf. *supra*, VII 5, 8).

Silvio, dado que los latinos al monte lo llaman *silva*. (*Constantini Excerpta* vol. III [*de Insidiis*] ed. C. de Boor, pág. 197)

7

*Arrogancia de  
Rómulo Silvio.  
[Tésalo y los tesalios.]  
[Regreso de  
los Heraclidas a  
Tricorinto]*

Rómulo Silvio<sup>59</sup> fue soberbio durante toda su vida y se atrevía a rivalizar con la divinidad<sup>60</sup>. Así, cuando el dios tronaba, ordenaba a los soldados que a una orden de mando golpearan los escudos con las espadas, y se jactaba de que el ruido hecho por ellos era más potente. Por esto fue fulminado por un rayo. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*] 1, págs. 211-12 BÜTTNER-WOBST)

[La tercera ciudad<sup>61</sup> que tomó<sup>62</sup> fue Mésquela<sup>63</sup>, un asentamiento muy grande que había sido fundado antiguamente por los griegos que regresaban de Troya, respecto a lo cual ya hemos hablado en el libro III<sup>64</sup>. (DIDORO, XX 57, 6)]

<sup>59</sup> Este fragmento es una repetición sintetizada de VII 5, 10-11. Aquí se llama, posiblemente por error, Rómulo Silvio a Aramulio Silvio, al que se llama Alodio en Dionisio de Halicarnaso.

<sup>60</sup> Con Zeus, Júpiter para los romanos.

<sup>61</sup> Los tres pasajes que siguen no formaban parte propiamente del libro VII.

<sup>62</sup> El sujeto es Éumaco, general del tirano de Siracusa Agatocles, y de su hijo Arcagato, que condujo una expedición a África contra los cartagineses entre el 310 y el 307 a. C. (cf. DIDORO, XX 2-79).

<sup>63</sup> *Meschéla*, ciudad libia de fundación griega según Diodoro.

<sup>64</sup> Nada se encuentra sobre esto en el libro tercero. Cronológicamente, al referirse a hechos relacionados con los *nóstoi*, a continuación de la caída de Troya, hay una conexión con el libro VII.

[Tésalo<sup>65</sup>, dicen, regresó a continuación a Yolco<sup>66</sup>; al llegar allí y encontrarse con que Acasto<sup>67</sup>, el hijo de Pelias<sup>68</sup>, acababa de morir, recibió el trono que por herencia le correspondía, y a partir de su propio nombre a sus súbditos los llamó tesalios. Respecto al nombre de tesalios, no ignoro que ésta no es la única explicación que se ha dado; ocurre, sin embargo, que las otras que se han transmitido están en desacuerdo entre ellas, y a ello nos referiremos en una ocasión más apropiada. (DIODORO, IV 55, 2).]

[Los Heraclidas<sup>69</sup>, de acuerdo con lo pactado, renunciaron al regreso y subieron de nuevo hacia Tricorito<sup>70</sup>, Algún tiempo después, al aceptarles de buen grado los argivos, Licimnio con sus hijos y Tlepólemo<sup>71</sup>, hijo de Heracles, se instalaron en Argos<sup>72</sup>. Todos los otros se quedaron residien-

<sup>65</sup> Héroe epónimo de la región de Grecia septentrional, hijo de Jasón y por ello conectado con el mito de los Argonautas (cf. DIODORO, IV 55, 2).

<sup>66</sup> Según la tradición, el punto de partida de Jasón y los Argonautas; se encontraba a orillas del golfo de Págasas, en la zona septentrional de la actual Volos (cf. ESTRABÓN, *ob. cit.*, IX 5, 15, nota 633).

<sup>67</sup> Cf. *supra*, IV 53, 1, nota 363; 55, 2.

<sup>68</sup> Cf. *supra*, VI 7, 4.

<sup>69</sup> Cf. *supra*, IV 29-37; *infra*, VII 8; y la cronología de DIODORO en I 5, 1.

<sup>70</sup> Localidad del Ática que acogió a los Heraclidas. Cf. *supra*, IV 57, 4; 58, 4-5. Su nombre es *Trikórythos* (tal como aparece aquí) o *Trikórynthos* (cf. ESTRABÓN, IX 1, 22 y, asimismo, VIII 6, 19 y 7, 1, donde se habla de la Tetrápolis ática formada por los demos de Énoe, Maratón, Probalinto y Tricorinto), es decir, Tricorito (o Tricórito) o Tricorinto. Había vacilación entre ambas formas (cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Trikórynthos*; G. RADKE, en PAULY-WISSOWA, *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, s. v. *Trikóry(n)thos*; P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, n. tir. 1983, pág. 569, con una alternancia semejante de *n* ante *th* en el epíteto de Apolo *Kóry(n)thos*).

<sup>71</sup> Hijo de Heracles y de la hija de Fileo. Cf. *supra*, IV 36, 1.

<sup>72</sup> Tanto Licimnio, hijo de Electrion y compañero de Heracles (cf. *supra*, IV 33, 5, nota 262; 38, 3), como sus hijos y los de Heracles estaban

do en Tricorito y, cuando transcurrió el período de cincuenta años, bajaron al Peloponeso. Pero nos referiremos a estos hechos cuando lleguemos al relato de esta época. (DIODORO, IV 58, 4-5).]

EUSEBIO, *Crónica*<sup>73</sup>

*Cronología de  
los reyes  
lacedemonios*

Reyes de los lacedemonios según los libros de Diodoro.

8

Dado que nos encontramos con que es una empresa difícil establecer las referencias del período que va desde los acontecimientos de la guerra de Troya hasta la primera Olimpiada<sup>74</sup>, dado que en este tiempo no había magistrados anuales en Atenas ni en otra ciudad, recurriremos para nuestro propósito a los reyes lacedemonios<sup>75</sup>. Desde la destrucción de Troya hasta la primera Olimpiada, según dice Apolodoro de Atenas<sup>76</sup>, transcurre un período de cuatrocientos ocho años<sup>77</sup>. De és-

---

desterrados y, al llegar a Argos, obtuvieron la ciudadanía (cf. *supra*, IV 57, 3 y 58, 5), pero después Licimnio muere al parecer accidentalmente a manos de Tlepólemo (cf. *supra*, IV 58, 7).

<sup>73</sup> Cf. J. KARST, *ob. cit.*, págs. 105-106.

<sup>74</sup> Es decir, según la cronología de Diodoro, del 1184/3 a. C. hasta el 776/5 a. C. Cf. DIODORO, I 5, 1.

<sup>75</sup> La lista de reyes espartanos tendrá una gran importancia como puente cronológico entre dos acontecimientos como la caída de Troya y el retorno de los Heraclidas por una parte y el comienzo de las listas de vencedores en los Juegos Olímpicos por otra, que constituían el arranque de una cronología de tipo analítico.

<sup>76</sup> Cf. *FGrHist* 244, fr. 62b.

<sup>77</sup> Con la corrección adoptada por OLDFATHER (*ob. cit.*, vol. III, pág. 363), puesto que Eusebio, en la transmisión de este fragmento de Diodoro, dice «trescientos ocho años» modificando por tanto la fecha de la caída de Troya. Diodoro, según el cuadro cronológico expuesto en I 5, 1, creía que este acontecimiento tuvo lugar en el 1184/3 a. C., no en el 1084/3 a. C., la fecha «eusebiana» que se desprende de este fragmento alterado.

tos, pasaron ochenta hasta el retorno de los Heraclidas<sup>78</sup>, y los restantes ocuparon los reinados de los reyes lacedemonios, Procles, Euristeo<sup>79</sup> y sus descendientes; enumeraremos, pues, separadamente los reyes de las dos casas hasta la primera Olimpíada.

Euristeo<sup>80</sup> subió al trono ochenta años después de los hechos de Troya, y reinó durante cuarenta y dos años. A continuación reinaron Agis durante un año, Equéstrato treinta y uno<sup>81</sup>, y después de éste Labotas treinta y siete, Doristo<sup>82</sup> veintinueve, Agesilao, su sucesor, cuarenta y cuatro, Arquelaos sesenta, Teleclo cuarenta, y Alcámenes treinta y ocho. En el décimo año de este último reinado tuvo lugar el comienzo de la primera Olimpíada, en la que Cúribo de Elea venció en el estadio<sup>83</sup>.

De la otra casa el primer rey fue Procles, que reinó cuarenta y nueve años<sup>84</sup>; a continuación reinaron Prítanis du-

<sup>78</sup> Cf. DIODORO, I 5, 1 y VII 5, 1. Eusebio no altera la duración del intervalo entre la caída de Troya y el retorno de los Heraclidas.

<sup>79</sup> Cabezas de las dos familias reales espartanas, es decir, de los Euripontidas y de los Agiadas respectivamente; en la diarquía espartana sus primogénitos heredaban y mantenían la realeza de forma vitalicia.

<sup>80</sup> Llamado Eurístenes por HERÓDOTO (VI 51) y PAUSANIAS (III 1, 7-8; 2, 1; 6, 7, 9; 7, 1). Diodoro comienza por los Agiadas, la estirpe de Eurístenes que, según Heródoto, gozaba de una mayor consideración. Respecto a la lista o a la genealogía de los reyes de Esparta, cf. asimismo PAUSANIAS, III 7-10, y HERÓDOTO, VII 204; VIII 131, 2.

<sup>81</sup> «Treinta y cinco», según la Tabla de Reyes del mismo Eusebio.

<sup>82</sup> Mejor Doriso, como en HERÓDOTO, VII 204.

<sup>83</sup> El *stádion* era una carrera de la longitud de un estadio (unos 177 m. pero variable según los sitios), nombre que tomó la propia pista, a diferencia del *díaulos* (de ida y vuelta) y del *dólichos* (de fondo, hasta 24 estadios).

<sup>84</sup> En el texto de Diodoro utilizado por Eusebio debía de haber una laguna cuya restauración sería: «Procles cuarenta y un años, Soos treinta y cuatro, Euriponte cincuenta y uno.» Así los reinados dan el total debido, es decir, 328 años (41+34+51+49+45+60+38+10=328). Cf. DIODORO, I 5, 1;

rante cuarenta y nueve años, Eunomio<sup>85</sup> cuarenta y cinco, y después de éstos Cariclo<sup>86</sup> sesenta, Nicandro, a continuación, treinta y ocho, y Teopompo cuarenta y siete. También en este caso en el décimo año del último reinado comenzó la primera Olimpiada. Y la duración total del tiempo transcurrido entre la toma de Troya y el retorno de los Heraclidas es de ochenta años. (EUSEBIO, *Chronicon*, I, pág. 221, ed. A. SCHÖNE).

9

*Retorno de  
los Heraclidas.  
Reyes de Corinto*

Una vez que hemos examinado con cuidado estos hechos, nos queda por hablar de Corinto y Sición así como de la manera en que los territorios de estas ciudades fueron poblados por los dorios. Sucedió que casi todos los pueblos del Peloponeso, excepto los arcadios<sup>87</sup>, fueron expulsados cuando tuvo lugar el retorno de los Heraclidas. Cuando se produjo el reparto de la tierra, los Heraclidas, separando el territorio de Corinto y las tierras vecinas, llamaron a Aletes<sup>88</sup> y le entregaron dicha región. Aletes se hizo famoso y acrecentó la ciudad de Corinto, donde fue rey durante treinta y ocho años. Después de su muerte, se sucedieron sus descendien-

PAUSANIAS, III 7, 1. Euriponte, según Pausanias, dio el nombre a la casa, conocida hasta él con el nombre de Proclida.

<sup>85</sup> Llamado Éunomo en las otras fuentes (por ejemplo, en PAUSANIAS, III 7, 2).

<sup>86</sup> Carilo o Carilao en otra fuentes.

<sup>87</sup> Población del Peloponeso central considerada autóctona, a diferencia de los otros pueblos del Peloponeso.

<sup>88</sup> Cf. PAUSANIAS, II 4, 3-4. Aletes era un mítico rey dorio de Corinto que acabó con la dinastía de Sísifo. PAUSANIAS (desde II 4, 2) nos da la genealogía de los reyes de Corinto. Cf. E. WILL, *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*, Paris, 1955.

tes y el mayor de ellos asumió el reino en cada ocasión, hasta la tiranía de Cípselo<sup>89</sup>, que tuvo lugar cuatrocientos cuarenta y siete años después del retorno de los Heraclidas<sup>90</sup>. El primero de ellos en heredar el trono fue Ixión, que reinó treinta y ocho años; a continuación tuvo el mando Ágelas<sup>4</sup> durante treinta y siete años, y después Primnis durante treinta y cinco. Baquis, que reinó durante un período igual, se hizo más famoso que todos sus predecesores, y ésta fue la razón por la que los reyes que le sucedieron ya no fueron llamados Heraclidas, sino que recibieron el nombre de Báquidas. Después de Baquis reinaron Ágelas treinta años, Eudemo veinticinco y Aristomedes treinta y cinco. A su muerte Aristomedes dejó un hijo, Telestes, que todavía era un niño, y éste fue despojado del trono que por herencia le correspondía por Agemón, su tío y tutor, que reinó dieciséis años. A continuación ocupó el trono Alejandro, durante veinticinco años, y a Alejandro lo mató Telestes, el cual se había visto privado del mando heredado de sus antepasados, que gobernó doce años; Telestes fue asesinado por sus parientes y Autómenes tuvo el mando durante un año. Los Báquidas, descendientes de Heracles, eran más de doscientos cuando ocuparon el mando, y todos formaron un cuerpo que estuvo al frente de la ciudad. De ellos mismos elegían cada año a uno como presidente<sup>91</sup>; éste tenía el puesto del rey, y esta forma de gobierno duró noventa años hasta que fue suprimida por la tiranía que estableció Cípselo. (JORGE SINCELO, págs. 336-338 DINDORF).<sup>5</sup><sup>6</sup>

<sup>89</sup> Rey histórico de Corinto que expulsó a los Báquidas o Baquíadas. Cf. HERÓDOTO, V 92; PAUSANIAS, II 4, 4; ESTRABÓN, *ob. cit.*, VIII 6, 20 y notas 581 y 582.

<sup>90</sup> Es decir, la tiranía de Cípselo se instauraría en el 657 a. C.

<sup>91</sup> El *prytanis* o magistrado jefe.

10

*Málaco de Cime.*  
*[Colonias de*  
*argivos y*  
*lacedemonios.]*  
*[Colonización de*  
*las Cícladas]*

En la ciudad de Cime<sup>92</sup> hubo un tirano llamado Málaco<sup>93</sup>, el cual consiguió el poder congraciándose con las masas y calumniando continuamente a los más poderosos; daba muerte a los ciudadanos más pudientes, se apoderaba de sus bienes, con los que mantenía a mercenarios, y era el terror de los cimeos. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, pág. 212).

[Finalmente, después del retorno de los Heraclidas, los argivos y los lacedemonios enviaron colonias y poblaron algunas islas, y también se apoderaron de Creta, y en todas ellas colonizaron algunas ciudades; pero respecto a esto escribiremos con detalle en el momento oportuno. (DODORO, V 80, 3).]

[Después de la toma de Troya, los carios, que habían acrecentado continuamente su poder y dominaban el mar<sup>94</sup>, se apoderaron de las islas Cícladas; retuvieron para sí mismos algunas de estas islas, expulsando a los cretenses que las habitaban, mientras que en otros casos habitaron las islas juntamente con los cretenses ya establecidos en ellas. Posteriormente, cuando los griegos fueron poderosos, ocurrió que las Cícladas en su mayor parte fueron colonizadas por ellos, mientras que los bárbaros carios fueron expulsados de allí. Pero relataremos con detalle estos hechos en el momento oportuno. (DODORO, V 84, 4).]

<sup>92</sup> Cime de Opicia o Cumas, en la actual Campania, no la Cime colia de Asia Menor.

<sup>93</sup> Aristodemo, llamado el *Málakos*, mandó las tropas de Cumas en una batalla contra los etruscos en el 525 a. C.; a raíz de este hecho se convirtió en tirano de la ciudad. Cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, VII 3-11.

<sup>94</sup> Cf. el fragmento siguiente, que sitúa a los carios en el décimo puesto de las talasocracias posteriores a la guerra de Troya.

EUSEBIO, *Crónica*<sup>95</sup>

11

*Las talasocracias  
hasta la época  
de Jerjes*

Resumen de los períodos de las talasocracias, en los que algunos pueblos eran señores de los mares, según los escritos de Diodoro<sup>96</sup>.

Después de la guerra de Troya tuvieron el dominio del mar:

1.	Lidios y meonios	92	años
2.	Pelasgos	85	«
3.	Tracios	79	«
4.	Rodios	23	«
5.	Frigios	25	«
6.	Chipriotas	33	«
7.	Fenicios	45	«
8.	Egipcios <sup>97</sup>	--	«
9.	Milesios	(18)	«
10.	(Carios) <sup>98</sup>	(61) <sup>99</sup>	«
11.	Lesbios	(68) <sup>100</sup>	«
12.	Foceos	44	«
13.	Samios <sup>101</sup>	--	«

<sup>95</sup> KARST, págs. 106-7.

<sup>96</sup> Cf. J. L. MYRES, «On the List of Thalassocracies in Eusebius», *Journal of Hellenic Studies*, 26 (1906), 84-130. Diodoro se refiere a las hegemonías marítimas posteriores a la guerra de Troya, relegando la talasocracia por excelencia, la de Minos, a la prehistoria mítica.

<sup>97</sup> M. MILLER, *The Thalassocracies. Studies in Chronography*, Albany, 1968, II, págs. 72-73, propone atribuirles 50 años.

<sup>98</sup> Por «carios», que se encuentra en el *Canon* de Eusebio, Burn quiere leer «megareos»; cf. *Journal of Hellenic Studies* 47 (1927), 167.

<sup>99</sup> 61 ó 41.

<sup>100</sup> 68 ó 48.

<sup>101</sup> Probablemente Diodoro les atribuiría «15 años», en relación con el dominio del tirano Polícrates (537-522 a. C.). Cf. M. MILLER, *ob. cit.*, II, págs. 5-37 y 72-76.

14.	Lacedemonios	2	«
15.	Naxios	10	«
16.	Eretrios	15	«
17.	Eginetas	10	«

hasta el tiempo del paso de Jerjes<sup>102</sup> al otro lado del estrecho<sup>103</sup>. (EUSEBIO, *Chronicon*, I, pág. 225, ed. A. SCHÖNE).

- 12      *Licurgo y  
el oráculo de  
Delfos.  
Las leyes de  
los lacedemonios*      La magnitud de las virtudes que  
adornaban a Licurgo era tal que, en  
cierta ocasión en que fue a Delfos, la  
Pitia pronunció estas palabras<sup>104</sup>:

*Vienes a mi lujoso templo, Licurgo,  
caro a Zeus y a cuantos olímpicas moradas poseen.  
Dudo si declararte dios u hombre;  
pero más bien un dios, Licurgo, te considero.  
Vienes en busca de buenas leyes; y yo  
te las daré tales que no las poseerá otra ciudad terrena.*

- 2      El mismo Licurgo preguntó a la Pitia qué normas debía establecer que resultaran de la mayor utilidad para los lacedemonios. Cuando ella le contestó que debía legislar de modo que unos tenían que gobernar con honradez mientras que los otros debían obedecer a los gobernantes, le preguntó de nuevo qué debían hacer los unos para gobernar bien y de qué manera los otros debían obedecer a los investidos de autoridad. Entonces la sacerdotisa le dio el siguiente oráculo:

<sup>102</sup> En el 480 a. C. En el texto armenio, en lugar de Jerjes, se lee Alejandro.

<sup>103</sup> Es decir, a Europa.

<sup>104</sup> Las primeras cuatro líneas de este oráculo se encuentran asimismo en HERÓDOTO, I 65.

*Hay dos caminos entre sí muy distantes,  
 uno a la honorable morada de la libertad conduce,  
 el otro a la casa de la esclavitud que evitan los mortales.  
 El primero con hombría y amable concordia  
 se recorre, y al pueblo debéis conducir por esta senda;  
 al otro por la odiosa discordia<sup>105</sup> y la desgracia impotente  
 se llega, y de éste sobremanera debes guardarte.*

La esencia del oráculo era que debía prestarse la máxi- 3  
 ma atención a la concordia y a la hombría, puesto que sólo  
 con estas cualidades puede mantenerse la libertad, sin la  
 cual no se obtiene ningún provecho ni ninguno de los bienes  
 apreciados por la mayoría, dado que se está sometido a otros  
 hombres. Todos estos bienes son de quienes tienen capaci-  
 dad de dirigir, no de los sometidos. Así, si alguien quiere  
 conseguir los bienes para sí y no para los otros, debe prime-  
 ro ganarse la libertad. Y el oráculo ordenaba prestar aten- 4  
 ción a ambas posesiones, ya que ninguna de las dos sin la  
 otra puede ser de provecho para aquel que la ha alcanzado.  
 De nada sirve a los hombres ser valerosos si se pelean entre  
 ellos, ni estar completamente de acuerdo si son cobardes.

El mismo Licurgo recibió de Delfos un oráculo respecto 5  
 a la codicia, el cual se ha conservado en forma de proverbio:

*La codicia, y ninguna otra cosa, será la ruina de Esparta.*

La Pitia dio a Licurgo un oráculo respecto a la constitu- 6  
 ción de este tenor<sup>106</sup>:

<sup>105</sup> Expresión homérica. Cf., por ej., *Iliada* IX 454 y *Odisea* II 135.

<sup>106</sup> Se considera una nota marginal, mientras que el oráculo que sigue se atribuye a TIRTEO (3 ADRADOS). Cf. *Líricos Griegos*, texto y trad. de F. R. ADRADOS, vol. I, Barcelona, 1956, pág. 132, nota 1.

*Así, en efecto, el del arco de plata, el soberano Apolo, el  
 [flechero  
 de rubia cabellera, habló desde su lujoso santuario:  
 «Que gobiernen con su consejo los reyes por los dioses  
 [honrados,  
 bajo cuyo cuidado está la encantadora ciudad de Esparta,  
 los ancianos de antiguo nacimiento<sup>107</sup> y después los hombres  
 confirmando a su vez rectos decretos<sup>108</sup>; [del pueblo,  
 que no sólo pronuncien palabras hermosas, sino que también  
 [obren siempre con justicia;  
 que no tomen ninguna decisión torcida perjudicial para la  
 [ciudad;  
 y que la victoria y la soberanía esté con el pueblo.»  
 Así se manifestó Febo a la ciudad sobre estos asuntos.*

7 Aquellos que no abrigan sentimientos de piedad respecto a la divinidad mucho menos observan las normas de justicia respecto a los hombres. (*Constantini Excerpta IV [de Sententiis]*, págs. 272-74, ed. BOISSEVAIN).

8 Los lacedemonios, observando las leyes de Licurgo, de un pueblo pobre pasaron a ser los más poderosos de los griegos y mantuvieron su hegemonía durante más de cuatrocientos años<sup>109</sup>. Pero a continuación, de resultas de la progresiva relajación en el cumplimiento de las normas, al entregarse al lujo y a la indiferencia y asimismo al corromperse con el uso de la moneda y la acumulación de riquezas<sup>110</sup>, perdieron

<sup>107</sup> El Consejo de Ancianos.

<sup>108</sup> Cf. asimismo PLUTARCO, *Licurgo* 6.

<sup>109</sup> Hasta la batalla de Leuctra en el 371 a. C.

<sup>110</sup> Diodoro ve los cambios internos y la decadencia de Esparta desde una óptica moralizante, A este respecto, cf. J. M. CAMACHO, «En torno a Diodoro de Sicilia y su concepción moralizante de la historia», en J. LENS, *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Granada, 1994, págs. 63-69.

dicha hegemonía. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*] 1, pág. 212, ed. BÜTTNER-WOBST).

Témemo<sup>111</sup>, que obtuvo en el reparto el territorio de Ar- 13  
gos, invadió con su ejército las tierras de sus enemigos; y en  
el curso de la larga guerra, no ascendió a sus hijos en el  
mando, sino que confió a Deifontes<sup>112</sup>, el marido de su hija,  
al que favorecía especialmente, las empresas de más lustre.  
Por esta razón sus hijos, Ciso, Falces y Cérines, se indigna-  
ron con su padre y tramaron un complot contra él valiéndose  
de unos criminales; éstos, a instigación de los hijos, prepara-  
ron una emboscada a Témemo junto a un río; pero no pudieron  
matarlo, sino que sólo le hirieron y emprendieron la fuga.

Los argivos, dado que habían sufrido importantes reve- 2  
ses en la guerra que emprendieron junto a su rey contra los  
lacedemonios, y que se habían visto obligados a restituir las  
tierras de sus antepasados a los arcadios, dirigieron sus re-  
proches al rey recriminándole que había entregado las tier-  
rras a los exiliados, pero que no las había dividido en lotes  
entre ellos. Y al levantarse el pueblo contra él y valerle, en  
su desesperación, de la violencia de sus manos, huyó a Te-  
gea, donde pasó sus días honrado por aquellos que habían  
recibido sus favores. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus  
et Vitiis*], pág. 197-198, ed. BÜTTNER-WOBST).

<sup>111</sup> Uno de los Heraclidas. En el reparto del Peloponeso le habría toca-  
do la Argólida.

<sup>112</sup> La preferencia de Témemo por su yerno Deifontes, marido de su  
hija Hirneto (cf. APOLODORO, *Biblioteca* II 8, 5; PAUSANIAS, II 19, I; 23,  
3; 26, 2; 28, 3-7) fue tema de dos tragedias perdidas de EURÍPIDES (*Téme-  
no* y *Teménidas*).

- 14 *La monarquía argiva* La monarquía entre los argivos duró quinientos cuarenta y nueve años, según ha escrito en su *Historia* el sapientísimo Diodoro. (MALALAS, pág. 68 DINDORF).
- 15 *Los reyes de Macedonia* EUSEBIO, *Crónica*<sup>113</sup>:  
Una vez que hubo llegado a su fin<sup>114</sup> el poder de los asirios con la muerte de su último rey, Sardanápalo<sup>115</sup>, siguió el período de los macedonios<sup>116</sup>.

Carano, antes de la primera Olimpiada<sup>117</sup>, movido por su deseo de posesiones, reunió tropas de los argivos<sup>118</sup> y del resto del Peloponeso, y con este ejército emprendió una expedición contra el país de los macedonios. Por la misma época el rey de los orestas mantenía una guerra con sus vecinos, los llamados eordeos<sup>119</sup>, y pidió a Carano que acudiera en su

<sup>113</sup> Cf. KARST, págs. 107-108.

<sup>114</sup> 612 a. C.

<sup>115</sup> Cf. DIODORO, vol. I (BCG 294), II 23 ss. y nota 87.

<sup>116</sup> Otros pueblos antes que los macedonios tuvieron la hegemonía en Asia. Tal vez Eusebio ha recortado el texto de Diodoro.

<sup>117</sup> Es decir, antes del 776/5 a. C. Se inicia aquí una lista genealógica de los Teménidas, reyes macedonios descendientes de Témeno, descendiente éste de Heracles. En Perdicas I, a principios del VII a. C., puede ponerse el origen histórico de los reyes de Macedonia (cf. HERÓDOTO, VIII 137 ss.; TUCÍDIDES, II 99-100).

<sup>118</sup> El mítico Carano descendía de Témeno, el fundador de Argos tras el retorno de los Heraclidas al Peloponeso (cf. *supra*, VII 13). También se le unía a Fidón de Argos (cf. *infra*, VII 17).

<sup>119</sup> Los orestas habitaban la Oréstide, región septentrional del Epiro confinante con Macedonia. Según la tradición mítica, su nombre vendría de Orestes, refugiado allí tras matar a su madre Clitemnestra. Los eordeos habitaban la zona más septentrional de Macedonia.

ayuda con la promesa de darle la mitad de su territorio una vez que hubiera restablecido la paz entre los orestas. El rey cumplió su palabra y Carano recibió la región en la que reinó durante treinta años; acabó sus días en la vejez y le sucedió en el trono su hijo, llamado Ceno, que reinó treinta y ocho años. A continuación fue rey Tirimo<sup>120</sup> durante cuarenta y tres años, y luego reinó Perdicas cuarenta y ocho años. Éste deseaba ampliar su reino y por ello envió a consultar a Delfos<sup>121</sup>.

Y poco después respecto al mismo asunto añade<sup>122</sup> lo siguiente:

Perdicas reinó cuarenta y ocho años y dejó su reino a Argeo. A éste, que reinó durante treinta y un años, le sucedió en el mando Filipo, que reinó treinta y tres años y dejó el trono a Aéropas<sup>123</sup>. Después que éste hubo gobernado veinte años, le sucedió en el trono Álcetas, que reinó durante dieciocho años y dejó el poder a Amintas<sup>124</sup>. Tras reinar éste cuarenta y nueve años, recibió el poder Alejandro<sup>125</sup>, el cual lo tuvo durante cuarenta y cuatro años. A continuación reinó Perdicas<sup>126</sup> veintidós años, después Arquelao<sup>127</sup> dieci-

<sup>120</sup> O Tirimas.

<sup>121</sup> Cf. *infra*, VII 16.

<sup>122</sup> Diodoro.

<sup>123</sup> Aéropo I. Cf. HERÓDOTO, VIII 139.

<sup>124</sup> Amintas I, que en la época de las guerras Médicas se relacionó con Darío y dejó que extendiera su influencia por Escitia y Tracia.

<sup>125</sup> Alejandro I, que participó en los Juegos Olímpicos y fue celebrado por PÍNDARO (fr. 120 SNELL).

<sup>126</sup> Perdicas II, rey de Macedonia durante la guerra del Peloponeso. Cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.*, I 56, 2, nota 322.

<sup>127</sup> A su muerte en el 399 a. C. siguió un período de luchas dinásticas que concluyó con la subida al trono de Filipo II. En la corte de Arquelao estuvo EURÍPIDES, que escribió allí las *Bacantes*, el *Arquelao* y los *Teménidas*.

siete, y Aéorpo<sup>128</sup> seis. Después de éste, gobernó un año Pausanias, y Ptolomeo tres; luego Perdicas cinco, y Filipo veinticuatro<sup>129</sup>. Y Alejandro combatió con los persas durante más de doce años<sup>130</sup>.

- 3 De este modo historiadores fidedignos hacen remontar la línea de los reyes macedonios hasta Heracles. Desde Carano, que fue el primero que unificó el poder de los macedonios y lo mantuvo, hasta Alejandro, que sometió las tierras de Asia, se cuentan veinticuatro reyes y cuatrocientos ochenta años<sup>131</sup>. (EUSEBIO, *Chronicon*, I, pág. 227, ed. A. SCHÖNE)

- 16 *Oráculo a Perdicas* Perdicas, deseoso de acrecentar su reino, envió a preguntar al oráculo de Delfos. Y la Pitia le respondió:

*Un poder real del ilustre linaje de los Teménidas<sup>132</sup> domina una tierra fecunda por voluntad de Zeus que lleva la égida. Pero ve inmediatamente a Botiea<sup>133</sup>, rica en rebaños, y allí donde veas cabras de blancos cuernos y nevada lana<sup>134</sup>, reposando al alba, en aquel suelo ofrece sacrificios a los dioses bienaventurados y funda la capital de un estado.*

(*Constantini Excerpta IV [de Sententiis]*, págs. 274, ed. BOISSEVAIN].

<sup>128</sup> Aéorpo II.

<sup>129</sup> Del 359/8 al 336/5 a. C.

<sup>130</sup> Desde el 335/4, cuando comienza su campaña de Asia, hasta el 323/2, año de su muerte.

<sup>131</sup> Cf. C. H. OLDFATHER, *ob. cit.*, vol. III, pág. 379, en cuya lectura nos basamos. Se trata de sumas discutidas, dado el carácter fragmentario del texto y la posible manipulación de Eusebio.

<sup>132</sup> Cf. *supra*, VII 15.

<sup>133</sup> Cf. HERÓDOTO, VII 123, 127; VIII 127; TUCÍDIDES, II 79, 99-100.

<sup>134</sup> Hace referencia a Egas, «ciudad de cabras», antigua capital de Macedonia.

17

*Genealogía de  
Carano*

La genealogía de Carano se ha transmitido del modo siguiente, tal como la dan Diodoro y la mayor parte de historiadores, entre los que también se encuentra Teopompo. Carano era hijo de Fidón, el hijo de Aristodamis, hijo éste de Mérope, el hijo de Testio, hijo a su vez de Cisio, el hijo de Témeno<sup>135</sup>, hijo de Aristómaco, el hijo de Cleodeo, hijo de Hilo, el que era hijo de Heracles. Pero algunos, dice, dan una genealogía diferente, afirmando que Carano era hijo de Peante, el hijo de Cresos, hijo éste de Cleodeo, el hijo de Euribíades, hijo de Debalo, el hijo de Lácares, que era hijo de Témeno, el que regresó al Peloponeso<sup>136</sup>. (JORGE SINCELO, pág. 499 DINDORF).

---

<sup>135</sup> Cf. HERÓDOTO, VIII 137 ss.; TUCÍDIDES, II 99; V 80.

<sup>136</sup> Cf. *supra*, VII 13.

## LIBRO VIII

## SINOPSIS

- 1 Dedicación de los eleos al culto.
- 2 La Vestal Rea Silvia.
- 3 Númerito y Amulio.
- 4 Rómulo y Remo llegan a la edad adulta.
- 5 El auspicio de Rómulo y Remo.
- 6 La disputa del foso. Muerte de Remo.
- 7 Polícares y Evfno. Ojo por ojo.
- 8 Desesperación de los mesenios. Oráculo de Delfos.
- 9 La fuerza del amor.
- 10 Arquias, el Corintio. La extraña suerte de Acteón.
- 11 Castigo de la impiedad de Agatocles.
- 12 Juicio sobre el valor de Cleonis y Aristómenes.
- 13 Delfos recomienda astucia frente a los mesenios.
- 14 Pompilio y las enseñanzas de Pitágoras.
- 15 Importancia del culto a los dioses.
- 16 La justicia de Deyoces.
- 17 Apolo ordena a Miscelo la fundación de Crotón.
- 18 Molicie de los sibaritas.
- 19 Mindírides en Sición.
- 20 La ciudad de los milesios.
- 21 Delfos y la fundación de Tarento.
- 22 Crueldad de Hipómenes.
- 23 Fundaciones de Gela y de Regio. Anécdotas sobre la importancia de las instituciones.

- 24 Los sicionios «gobernados por el látigo.»
- 25 Diferencias entre romanos y albanos.
- 26 Declaración de guerra según la antigua costumbre romana.
- 27 Tirteo y el arrojamiento de los espartanos ante la muerte.
- 28 La cítara de Terpandro y la concordia de los lacedemonios.
- 29 El oráculo de Delfos y Bato, fundador de Cirene.
- 30 Respuesta de Delfos a Arcesilao de Cirene. Demonacte de Mantinea, pacificador de Cirene.
- 31 Anco Marcio y Lucio Tarquinio Prisco.
- 32 Embajada de los locros epicefirios a Esparta.

## FRAGMENTOS DEL LIBRO VIII

*Dedicación de  
los eleos  
al culto*

Dado que los eleos se convertían <sup>1</sup> en un pueblo numeroso y gobernaban de acuerdo con la ley, los lacedemonios miraban con recelo su crecimiento e intervenían en la ordenación de su vida pública, a fin de que gozaran de los beneficios de la paz y no tuvieran ninguna experiencia de las actividades de la guerra. Así los consagraron a la divinidad <sup>1</sup>, contando con el acuerdo de casi todos griegos. En consecuencia los eleos <sup>2</sup> no participaron en la campaña contra Jerjes <sup>2</sup>, sino que fueron librados del servicio en atención a su dedicación al culto del dios, y además, en los conflictos locales, cuando los griegos sostenían guerras entre ellos, ningún estado turbaba su paz, puesto que todos los griegos se esforzaban por preservar la santidad y la inviolabilidad de la región y de la ciudad. Muchas generaciones después <sup>3</sup>, sin embargo, también

---

<sup>1</sup> A Zeus. Se alude al papel de los habitantes de Élida como custodios del santuario de Zeus en Olimpia y organizadores de los Juegos Olímpicos.

<sup>2</sup> En el 480/79 a. C.

<sup>3</sup> No tantas generaciones después de las guerras Médicas, puesto que ya los encontramos en hechos bélicos durante la guerra del Peloponeso.

los eleos tomaron parte en expediciones y entraron en guerras por decisión propia. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, págs. 212-213, BÜTTNER-WOBST.)

- 3 Los eleos no participaron en las guerras en las que tomaban parte los otros estados. En efecto, cuando Jerjes emprendió la expedición contra los griegos con un ejército tan numeroso, fueron dispensados por los aliados de servir en el campo de batalla haciéndoles ver los generales que ellos prestarían un mejor servicio si se cuidaban del culto de los dioses. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 274, ed. BOISSEVAIN.)

- 2 No le estaban permitidas<sup>4</sup> las relaciones sexuales con un hombre, ni siquiera en secreto; puesto que nadie<sup>5</sup> podía tener la locura de cambiar la felicidad de toda una vida por el placer de un momento. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 274, ed. BOISSEVAIN.)
- La Vestal  
Rea Silvia*

- 3 Númitor<sup>6</sup> había sido despojado del trono por su propio hermano, que se llamaba Amulio y era rey de los albanos, pero, contra toda esperanza, Númitor reconoció a sus propios nietos, Rómulo y Remo, y tramó un plan para matar a este mismo hermano. El plan tuvo éxito. Reuniendo a los pasto-
- Númitor y  
Amulio*

<sup>4</sup> Se refiere a la vestal Rea Silvia, madre de Rómulo y Remo. Cf. *supra*, VII 5, 12 y el fragmento siguiente.

<sup>5</sup> Es seguramente lo que pensaba Amulio cuando obligó a su sobrina a ser Vestal.

<sup>6</sup> Diodoro dice aquí «Németer» (*Nemétōr*); encontramos «Númitor» en VII 5, 12.

res<sup>7</sup> se lanzaron contra el palacio, forzaron la entrada y mataron a quienes les opusieron resistencia, y finalmente dieron muerte al mismo Amulio. (*Constantini Excerpta* vol. III [*de Insidiis*], pág. 198, ed. C. DE BOOR.)

*Rómulo y Remo  
llegan a la edad adulta*

Cuando estos nietos, que habían sido expuestos en su infancia, con el paso del tiempo se hicieron hombres, se distinguían en gran manera de los demás por su hermosa apariencia y su fuerza. Así procuraron protección a todos los rebaños, repeliendo con facilidad a quienes practicaban el bandidaje, matando a muchos de ellos en sus correrías y capturando asimismo a algunos con vida. Aparte del empeño desplegado en estas empresas, eran amigos de todos los pastores de la región, participaban en sus reuniones y daban pruebas de su manera de ser moderada y sociable a aquellos que necesitaban ayuda. Por esto, dado que la seguridad de todos se apoyaba en ellos, la mayoría se sometía a su mando y obedecía sus órdenes, acudiendo a los lugares donde se les convocaba. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, pág. 213, BÜTTNER-WOBST.)

*El auspicio de  
Rómulo y Remo*

Cuando Remo y Rómulo estaban observando el vuelo de los pájaros con vistas a la fundación de la ciudad<sup>8</sup>, apareció (a Rómulo), cuentan, un augurio favorable<sup>9</sup>, y Remo, sorprendido, dirigiéndose a su hermano dijo: «En esta ciudad los consejos desafortuna-

<sup>7</sup> Cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, I 76-79.

<sup>8</sup> Roma.

<sup>9</sup> Literalmente «de la parte derecha.»

dos<sup>10</sup> se verán seguidos con frecuencia por una fortuna favorable.» El hecho era que, aunque Rómulo había enviado el mensajero con precipitación y por su parte se había equivocado completamente, su error<sup>11</sup>. sin embargo, había sido corregido por la suerte<sup>12</sup>. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 274, ed. BOISSEVAIN.)

- 6 *La disputa del foso.  
Muerte de Remo*
- Rómulo, al fundar Roma, se apresuró en cavar un foso en torno al Palatino, para evitar que un ataque de algunos de sus vecinos impidiera la ejecución de su empresa. Remo, apesadumbrado por el hecho de haber fracasado en la consecución del primer puesto y celoso de la buena suerte de su hermano, se acercó a los que trabajaban en la excavación y se puso a desacreditar la obra; manifestaba que el foso era estrecho y que la ciudad sería insegura, puesto que los enemigos franquearían el foso con facilidad. Pero Rómulo, irritado, replicó: «Ordenaré a todos los ciudadanos que casti-

<sup>10</sup> «Desacertados, equivocados», literalmente «del lado izquierdo», por el vuelo de las aves por la izquierda, o también «siniestros, torcidos» en oposición a la fortuna «del lado derecho», es decir, «favorable». Se juega con las palabras *eparisteros* y *epidéxios*.

<sup>11</sup> Error, ignorancia o falsedad, evidentemente con fines torcidos.

<sup>12</sup> Referencia al famoso episodio de Rómulo y Remo. Los dos hermanos acordaron observar el vuelo de los pájaros en diferentes lugares; el primero que obtuviera un augurio favorable sería el rey de la ciudad. Rómulo, movido por la ansiedad y la envidia, envió a Remo la falsa noticia de que ya había visto las aves del buen augurio; pero antes de que los mensajeros llegaran a Remo, éste ya había visto seis buitres por el lado derecho. Entonces Remo corrió a preguntar a Rómulo qué aves eran las que había visto el primero. Mientras Rómulo vacilaba en la respuesta, de repente le aparecieron doce buitres, y preguntó a Remo cómo podía hacerle la pregunta si él mismo veía aquellas aves. Cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *ob. cit.*, I 86; T. LIVIO, I 7.

guen a todo el que intente franquearlo». Y de nuevo Remo injurió a los trabajadores e insistió en que construían un foso demasiado estrecho, afirmando que los enemigos lo franquearían sin dificultad, puesto que él mismo lo hacía fácilmente; y mientras decía esto lo traspasó. Se encontraba allí <sup>3</sup> un hombre llamado Céler, uno de los trabajadores, que le contestó: «Yo castigaré a quien salte por encima del foso, en cumplimiento de la orden del rey»; y mientras pronunciaba estas palabras, sacó su espada, alcanzó a Remo en la cabeza y lo mató. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], págs. 274-75, ed. BOISSEVAIN.)

*Polícares y Evehno.  
Ojo por ojo*

Polícares, un mesenio que sobre- <sup>7</sup>  
salía por su riqueza y por su linaje <sup>13</sup>,  
acordó con el espartano Evehno com-  
partir las tierras fronterizas <sup>14</sup>. Cuando  
éste se encargó del cuidado y la pro-  
tección de los rebaños y los pastores, trató de sacar ventaja  
de la situación, pero fue descubierto. Vendió, en efecto, gana- <sup>2</sup>  
do y pastores a unos comerciantes con la condición de  
que lo sacaran fuera del país y luego fingió que la pérdida se  
debía a la violencia de unos ladrones. Los comerciantes, que  
se dirigían por mar a Sicilia <sup>15</sup>, hacían el transporte a lo largo  
del Peloponeso; y al sobrevenir una tempestad, fueron a  
echar el ancla junto a tierra, donde los pastores desembarca-  
ron de noche y escaparon confiados en su conocimiento de  
aquellos lugares. Entonces se dirigieron a Mesene y revela- <sup>3</sup>  
ron toda la verdad a su señor, y Polícares escondió a estos  
esclavos e hizo venir de Esparta a su socio. Cuando Evehno <sup>4</sup>

<sup>13</sup> Cf. PAUSANIAS, IV 4, 4 ss., donde también encontramos esta historia narrada con algunas diferencias.

<sup>14</sup> Entre Esparta y Mesenia.

<sup>15</sup> Este detalle no se encuentra en Pausanias.

mantuvo su historia de que unos pastores habían sido raptados por bandidos y otros habían sido matados por ellos, Polícares sacó a los hombres. Al verlos Egefno quedó atónito, y, puesto que su culpa era evidente, se puso a suplicar prometiendo que devolvería la vacada y no dejando de pronun-  
 5 ciar cualquier palabra para salvarse. Polícares, en atención a los deberes de hospitalidad, ocultó el hecho y envió a su hijo con el espartano para obtener lo que en justicia le correspondía. Pero Egefno no sólo olvidó sus promesas, sino que también asesinó al joven que había sido enviado con él a  
 6 Esparta. Ante este acción, Polícares se indignó por aquel desprecio a las leyes y reclamó al culpable. Los lacedemonios no atendieron a esta demanda, pero enviaron al hijo de Egefno a Mesene con una carta con el objeto de que Polícares fuera a Esparta y presentara ante los éforos y los reyes las acusaciones por las injusticias que había sufrido. Pero Polícares, al presentársele la oportunidad de contestar con la misma moneda, mató al joven y saqueó la ciudad<sup>16</sup>. (*Constantini Excerpta II [de Virtutibus et Vitiis]*, 1, págs. 213-14, BÜTTNER-WOBST.)

8 *Desesperación de los mesenios. Oráculo de Delfos*

Mientras los perros aullaban y los mesenios estaban en una situación de desesperanza<sup>17</sup>, uno de los mayores salió a hablar e instó al pueblo a que no prestara oídos a los vaticinios de los adivinos. Porque en asuntos de la vida privada, dijo, habían incurrido en muchos errores, al no ser capaces de prever el futuro, y entonces, al tratarse de una situación que

<sup>16</sup> Esparta.

<sup>17</sup> Cf. PAUSANIAS, IV 9, 1 ss., cuando los mesenios se refugiaron en el Itome bajo la presión de los espartanos. El detalle de que los perros ladraban o aullaban sólo aparece en Diodoro.

verosíblemente sólo podían conocer los dioses, era imposible que aquéllos, que no eran más que hombres, la entendieran. Exhortó por consiguiente al pueblo a enviar un mensajero a Delfos, y la Pitia les dio la siguiente respuesta: Debían ofrecer en sacrificio una doncella del linaje de los Epítidas, una designada por la suerte; si aquella a la que tocara en suerte no pudiera ser consagrada, entonces tenían que sacrificar una doncella cuyo padre de la misma familia la entregara voluntariamente. «Si hacéis esto», continuó el oráculo, «obtendréis la victoria en la guerra y el poder.» [...] <sup>18</sup>. Ningún honor, en efecto, por grande que fuera, parecía a los padres tan valioso como la vida de sus hijas; se apoderaba de cada uno la compasión por alguien de su propia sangre, al aparecer su inmolación ante los ojos de su imaginación, y al mismo tiempo sentía vergüenza por ser un traidor al entregar a su hija a una muerte segura <sup>19</sup>. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 275, ed. BOISSEVAIN.)

Incurrió <sup>20</sup> en errores indignos de su fama; el amor, en efecto, tiene el poder de seducir a los jóvenes, y en especial a los que se enorgullecen de la fuerza de sus cuerpos. Ésta es la razón por la que los antiguos mitógrafos han presentado a Heracles, invicto por otros poderes, vencido por la fuerza

*La fuerza del amor.*

<sup>18</sup> En el trozo que falta debían de describirse las reacciones de los padres. Cf. PAUSANIAS, IV 9, 3 ss., donde encontramos una narración más completa.

<sup>19</sup> Según PAUSANIAS, IV 9 ss., fue Aristodemo quien se adelantó ofreciendo su propia hija.

<sup>20</sup> El sujeto podría ser el mismo Arquias del fragmento siguiente.

del amor<sup>21</sup>. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 276, ed. BOISSEVAIN.)

- 10 *Arquias, el Corintio.*  
*La extraña*  
*suerte de Acteón*
- Arquias el Corintio<sup>22</sup>, enamorado de Acteón, primero envió un mensajero al joven, haciéndole promesas maravillosas; pero al no poder ganárselo ante la hombría de bien de su padre y la decencia del propio muchacho, reunió a la mayor parte de sus amigos con la intención de valerse de la fuerza contra el que no cedía al favor o a la súplica. Finalmente, ebrio en compañía de los que había reunido y movido por su pasión, llegó a un tal grado de demencia que penetró en la casa de Meliso y trató de llevarse al muchacho por la fuerza. Pero al resistir su padre y los otros que estaban en la casa y producirse un violento enfrentamiento entre los dos grupos, el muchacho pasó inadvertido y perdió la vida a manos de sus defensores. Así, cuando reflexionamos sobre la extraña evolución de los acontecimientos, nos mueve a la vez la piedad por la desdicha de la víctima y la sorpresa por el inesperado giro de la fortuna. El muchacho, en efecto, tuvo un final de su vida de las mismas características que la muerte que tuvo aquél<sup>23</sup> cuyo nombre llevaba, puesto que ambos perdieron la vida de una manera semejante, por la acción de aquellos que más les ayudaban. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, págs. 214-215, BÜTTNER-WOBST.)

<sup>21</sup> Cf. *supra*, IV 11, donde vemos a Heracles en una situación de locura provocada por Hera, no por la pasión amorosa.

<sup>22</sup> Se le consideraba el fundador de Siracusa (cf. TUCÍDIDES, VI 3, 2; ESTRABÓN, VI 2, 4).

<sup>23</sup> Es decir, Acteón, el cazador, que fue muerto por sus perros. Cf. *supra*, IV 81, 3 ss.

*Castigo de  
la impiedad de  
Agatocles*

Agatocles<sup>24</sup>, que había sido elegido 11  
como superintendente de la construc-  
ción del templo de Atenea, apartándose  
para sí los más hermosos bloques de  
piedra tallada, efectuó el pago por ellas  
de su propio peculio, pero hizo un uso impropio de las piedras  
al construirse con ellas una casa muy lujosa. Por esta acción,  
dicen, la divinidad se manifestó a los hombres; Agatocles, en  
efecto, fue fulminado por el rayo y fue consumido por las  
llamas juntamente con su casa. Los Geómoros<sup>25</sup> decidieron 2  
que la propiedad de Agatocles pasara a ser de dominio públi-  
co, aunque sus herederos demostraron que no había cogido  
dinero del templo o del estado. Consagraron la casa y prohi-  
bieron que se entrara en ella, y hasta nuestros días se la llama  
la Casa Fulminada<sup>26</sup>. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus  
et Vitiis*], I, págs. 214-15, BÜTTNER-WOBST.)

*Juicio sobre  
el valor de  
Cleonis y Aristómenes*

Después de estos hechos, el rey<sup>27</sup>, 12  
una vez que se hubo recuperado de  
sus heridas, propuso un juicio para otor-  
gar el premio al valor. Entraron en la  
disputa dos hombres, Cleonis y Aris-  
tómenes<sup>28</sup>, cada uno de los cuales poseía unos méritos pro-

<sup>24</sup> Personaje desconocido, verosíblemente siracusano, homónimo del tirano que gobernó entre el 317 y el 289 a. C., al que Diodoro se refiere más adelante (XIX-XXI 17).

<sup>25</sup> Los *geómoroi*, es decir, los «terratenientes», Cf. HERÓDOTO, VII 155.

<sup>26</sup> *Tò Embrontaíon*.

<sup>27</sup> Eufaes de Mesene. Cf. PAUSANIAS, IV 10, 1 ss. En este autor (IV 10, 3) las heridas provocaron su muerte. El episodio al que aquí se alude está en PAUSANIAS IV 10, 5.

<sup>28</sup> En Pausanias a Aristómenes se le llama Aristodemo.

2 pios que le llevaban a aspirar a la fama. Cleonis, en efecto, había cubierto al rey con su escudo cuando había caído y había causado ocho bajas entre los espartanos que se abalanzaban sobre él, y entre éstos había dos jefes ilustres, y además había despojado de la armadura completa a todos aquellos a quienes había matado y había entregado estas armaduras a los escuderos, para presentarlas en el juicio como evidencia de su propio valor. Aunque había sufrido muchas heridas, todas las había recibido de frente, presentando así la prueba más importante de que no había retrocedido ante ningún enemigo. Aristómenes por su parte había matado cinco lacedemonios en el combate en torno al rey y había despojado de la armadura completa a los enemigos que se le habían enfrentado. Había mantenido su propio cuerpo libre de heridas y, al volver del campo de batalla a la ciudad, había realizado una hazaña encomiable. Cleonis, al hallarse debilitado a consecuencia de las heridas, no caminaba por sí mismo ni podía ser llevado de la mano; y Aristómenes, cargándolo sobre sus hombros, lo devolvió a la ciudad, sin dejar de llevar su propia armadura completa, y eso que Cleonis superaba a los otros hombres por el tamaño y la fuerza de su cuerpo. Tales eran los méritos con los que se presentaban al juicio para obtener el premio al valor, y el rey junto con los comandantes del ejército ocupó su asiento de acuerdo con la ley. Entonces Cleonis tomó primero la palabra y se dirigió a ellos con estas palabras:

6 «Sólo es necesario un breve discurso en lo tocante al premio al valor, puesto que los jueces han sido espectadores de las proezas de cada uno de nosotros; sólo es preciso que recuerde que, al combatir uno y otro contra los mismos hombres al mismo tiempo y en el mismo lugar, fui yo quien maté a un mayor número de enemigos. Es razonable, por tanto, que aquel que, en idénticas circunstancias, ha sido el prime-

ro por el número de enemigos muertos sea también el primero en sus justas aspiraciones a obtener el premio al valor. Por otra parte los cuerpos de uno y otro ofrecen las pruebas 7 más evidentes de dónde se encuentra la preeminencia, dado que uno salió de la batalla cubierto de heridas recibidas de frente, mientras que el otro, como si volviera de una fiesta y no de una batalla campal tan tremenda, no experimentó el poder del hierro enemigo. Aristómenes, pues, puede ser 8 considerado el más afortunado, pero no se le puede considerar con justicia el más valiente de nosotros. Resulta manifiesto, en efecto, que el hombre que sufrió tales señales en su cuerpo se entregó a sí mismo sin reservas en defensa de su patria, mientras que el que, en el cuerpo a cuerpo con el enemigo y en medio de tales peligros, se mantuvo libre de heridas consiguió este resultado por su precaución a la hora de sufrir algún daño. Así, pues, resultaría algo inaudito que, 9 en un juicio ante quienes han visto la batalla con sus propios ojos, el hombre que ha matado un menor número de enemigos y ha expuesto su propio cuerpo a un menor número de peligros alcanzara el primer puesto en estas dos consideraciones. Además, el hecho de transportar el cuerpo rendido por las heridas cuando ya no había ningún peligro no constituye ninguna prueba de valentía, aunque sí puede demostrar la fortaleza del cuerpo. Lo que os he dicho es suficiente, puesto que el pleito no es sobre palabras, sino sobre hechos».

Tomó en su turno la palabra Aristómenes, que dijo lo siguiente: «Estoy asombrado de que el hombre que ha sido salvado piense disputar por el premio al valor con su salvador; se hace necesario, pues, concluir que piensa que los jueces han perdido la razón, o que cree que el juicio depende de las palabras que ahora se pronuncien y no de las acciones entonces realizadas. Pero se demostrará que Cleonis 10

no sólo es inferior a mí en valor, sino también que es un  
11 completo desagradecido. En efecto, omitiendo el relato de-  
tallado de sus propios éxitos, se ha dedicado a desprestigiar  
mis hazañas, con una pretensión de honores superior a lo  
justo; y al hombre al que debe la mayor gratitud por haberle  
salvado la vida, a este hombre, por envidia, le ha privado del  
elogio que por sus valerosas acciones merece. Yo puedo  
reconocer que he sido afortunado en los peligros que en la  
batalla he afrontado, pero afirmo asimismo que he sido el  
12 primero en valor. En el caso de que me hubiera visto libre  
de heridas por haber evitado la acometida del enemigo, no  
me hubiera convenido el término de afortunado, sino el de  
cobarde, y no disputaría por el premio al valor, sino que  
habría sufrido los castigos que prescribe la ley. Pero dado  
que combatí en primera línea y maté a los que se me en-  
frentaron sin sufrir yo el castigo que infligí a otros, debe  
proclamarse que he sido no sólo afortunado, sino también  
13 valiente. Si los enemigos, espantados, no se atrevieron a  
afrontar mi valor, entonces yo, que les inspiré el temor,  
soy merecedor de los más grandes elogios; y si aquellos  
combatieron con ardor y yo acabé con la vida de los que  
me hicieron frente sin dejar de atender a mi integridad física,  
14 en este caso, además de valeroso, soy inteligente. Porque  
el hombre que, mientras lucha con furia, afronta el peligro  
con sensatez tiene una doble reivindicación de valentía, la  
del cuerpo y la del alma. No obstante, estas justas reclama-  
ciones más debería dirigir las contra otros hombres que  
son mejores que mi rival. Porque cuando llevé al debilita-  
do Cleonis del campo de batalla a la ciudad, conservando  
al mismo tiempo mis armas, él mismo, pienso, ha ofrecido  
15 el reconocimiento de la justicia de mi reivindicación. Muy  
posiblemente, si en esta ocasión yo no le hubiera prestado  
atención, ahora no disputaría conmigo por el premio al va-

lor, ni menospreciaría un beneficio de tal magnitud diciendo que mi acción no tenía ninguna importancia debido a que en aquel momento los enemigos se retiraban del campo de batalla. ¿Quién hay, pues, que no sepa que en muchas ocasiones ejércitos que han abandonado el campo de batalla acostumbran volver sobre sus pasos y atacar de nuevo, y alcanzar la victoria valiéndose de esta estratagema? Pero ya he hablado suficiente, y no pienso que vosotros tengáis necesidad de más palabras».

Después de estos discursos, los jueces de común acuerdo dieron su voto a Aristómenes. (*Cod. Vatic.* 1354; cf. F. JACOBY, *FGrHist.* 2 B, págs. 513-14.)

*Delfos  
recomienda astucia  
frente a los mesenios*

Los lacedemonios recuperaron su 13  
ardor, porque a quienes han ejercitado desde niños el valor y la firmeza, aunque les abata algún revés de la fortuna, un breve discurso les reconduce a su sentido del deber. Y ciertamente los mesenios no les iban a la zaga en ardor, sino que confiando en su propio valor....

Al estar abrumados por los mesenios, los lacedemonios 2  
enviaron a preguntar a Delfos. Y la sacerdotisa les contestó:

*No sólo hazañas en el campo de batalla te ordena ejecutar  
[Febo.  
Dado que el pueblo posee la tierra de Mesenia gracias a  
[engaño,  
será conquistada con las mismas armas con las que se obtuvo.*

La idea era de no recurrir sólo a actos de fuerza, sino también a las armas del engaño... (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 276, ed. BOISSEVAIN.)

14

*Pompilio y  
las enseñanzas de  
Pitágoras*

Pompilio, el rey de los romanos<sup>29</sup>, vivió en paz durante toda su vida. Algunos escritores afirman que escuchó las lecciones de Pitágoras<sup>30</sup>, y que recibió de él las reglas respecto al culto

de los dioses y que fue instruido en otras muchas materias; y por esto llegó a ser un hombre ilustre y fue llamado por los romanos para convertirse en su rey. (*Constantini Excerpta II [de Virtutibus et Vitiis]*, 1, pág. 215, BÜTTNER-WOBST.)

15

*Importancia del  
culto a los dioses*

No somos capaces<sup>31</sup>, por mucho que lo deseemos, de honrar a la divinidad de la manera que se merece. En consecuencia, si no estuviéramos dispuestos a mostrar nuestro agrade-

cimiento de acuerdo con nuestra capacidad, ¿qué esperanzas tendríamos de vida futura al cometer falta contra aquellos de quienes no nos ocultaríamos ni escaparíamos en nuestras acciones injustas? En suma, es evidente que, en relación a aquellos en cuyas manos está un premio eterno o un castigo eterno, conviene atender a que no estalle su ira y a que su favor sea perdurable. Tan grande es, en efecto, la diferencia

<sup>29</sup> Numa Pompilio, el segundo rey de Roma según la tradición canónica de siete reyes, cuatro latino-sabinos (Rómulo, Numa Pompilio, Tulo Hostilio, Anco Marcio) seguidos por tres etruscos (Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio).

<sup>30</sup> Hecho imposible por razones cronológicas. Su reinado se sitúa entre el 715 y el 673 a. C. (cf. T. LIVIO, I 18), mientras que el filósofo samio establecido en Crotona vivió durante la tiranía de Policrates, en la segunda mitad del siglo VI a. C. Pero el conocimiento de las normas de comportamiento pitagóricas respecto a los dioses y sobre otras materias habrían determinado su elección como rey.

<sup>31</sup> Fragmento interesante sobre las convicciones religiosas de Diodoro; nos llevan a recordar las máximas del pensamiento estoico.

entre la vida del impío y la del piadoso que, aunque uno y otro esperen que la divinidad dé cumplimiento a sus plegarias, el primero espera el cumplimiento de las propias mientras que el segundo el de las de los enemigos... En resumen, si prestamos ayuda a los adversarios que buscan refugio en los altares, y si damos garantía con juramentos a los enemigos de que no les causaremos ningún daño, ¿qué celo deberíamos poner respecto a los mismos dioses, que procuran el bien a los piadosos no sólo durante esta vida, sino también después de la muerte, y que, si tenemos fe en los Misterios, disponen para nosotros una feliz existencia acompañada de buena fama para toda la eternidad? Por esta razón no hay nada en esta vida de lo que nos convenga ocuparnos tanto como de los honores tributados a los dioses.

La conclusión es que el valor y la justicia y todas las otras virtudes de los hombres también las han alcanzado los restantes animales, pero que la veneración a los dioses supera tanto a las demás virtudes como los mismos dioses aventajan en todos los aspectos a los mortales<sup>32</sup>.

Si la veneración a los dioses es algo deseable en la vida privada, es aun mucho más apropiada para los estados; éstos, en efecto, al estar más cerca de la inmortalidad, tienen una naturaleza semejante a la de los dioses y, al permanecer durante mucho tiempo, pueden esperar la compensación debida, la soberanía como recompensa de la veneración a los dioses, y el castigo como resultado del desprecio a la divinidad. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], págs. 276-77, ed. BOISSEVAIN.)

<sup>32</sup> La piedad para con los dioses es, por tanto, la única virtud que se da sólo en el hombre y no en otros animales.

- 16 *La justicia de Deyoces*
- Deyoces<sup>33</sup>, el rey de los medos, pese a las muchas violaciones de la ley que se daban, practicó la justicia y las otras virtudes. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, pág. 215, BÜTTNER-WOBST.)

- 17 *Apolo ordena a Miscelo la fundación de Crotón*
- Miscelo<sup>34</sup>, un aqueo de nacimiento, fue de Ripe<sup>35</sup> a Delfos y preguntó al dios respecto a la procreación de hijos. Y la Pitia le contestó de este modo:

*Miscelo, corto de espalda*<sup>36</sup>, *te ama Apolo, que alcanza de [lejos, y te dará descendencia; pero antes te da esta orden: funda Crotón, la grande, en medio de hermosos campos.*

Y dado que no entendió la referencia a Crotón<sup>37</sup>, la Pitia le habló de nuevo:

<sup>33</sup> Unificador y primer rey de los medos (a comienzos del VII a. C.), a quienes liberó de los asirios; fundó la ciudad de Ecbatana para unir a los medos. Es una figura envuelta en leyendas, pero históricamente atestiguada: cf. HERÓDOTO, *ob. cit.*, vol. I (BCG 3), I 96-103 y notas 257 y ss.

<sup>34</sup> He aquí el caso de un fundador que ha ido a Delfos para una consulta personal, en este caso sobre su descendencia, y ha recibido la indicación de la Pitia de fundar una ciudad, un caso semejante al de Bato, fundador de Cirene (cf. HERÓDOTO, IV 150-158). Respecto a los oráculos de este capítulo, cf. I. MALKIN, *Religion and Colonisation in Ancient Greece*, Nueva York, 1987, págs. 43-47.

<sup>35</sup> De Acaya. Se trata de una corrección de BEKKER (*Rhýpēs* en lugar del *Krétēs* de los manuscritos).

<sup>36</sup> Parece que era jorobado.

<sup>37</sup> Crotón o Crotona, ciudad situada al sudeste de Turios, en la costa de Calabria.

*En persona te habla el que lanza lejos; presta atención.  
Aquí está el territorio Tafio<sup>38</sup>, no surcado por arado,  
allí Calcis<sup>39</sup>, y allí el país de los Curetes<sup>40</sup>, tierra sagrada,  
y aquellas son las islas Equínadas<sup>41</sup>, y a su izquierda el  
[enorme mar.  
Por esta ruta no puedes perder el promontorio Lacinio<sup>42</sup>,  
ni la sagrada Crimisa, ni la corriente del Ésaros.*

Aunque el oráculo le ordenaba que fundara Crotón, Mis- 2  
celo, debido a que estaba maravillado por el territorio de Sí-  
baris, quiso fundar una ciudad allí, por lo que le fue expe-  
dido el siguiente oráculo:

*Miscelo, corto de espalda, yendo en pos de otros objetivos,  
en contra de la orden del dios, buscas el llanto.  
El regalo que el dios te da recíbelo de buen grado.*

(Constantini Excerpta IV [de Sententiis], págs. 277-78, ed.  
BOISSEVAIN.)

<sup>38</sup> La isla de Tafos (la actual Meganisi), entre Léucade y Acarnania.

<sup>39</sup> Ciudad de Eubea.

<sup>40</sup> Alusión a Creta. Sobre los Curetes, cf. *supra*, VI 1.

<sup>41</sup> Enfrente de la costa de Acarnania, al norte del golfo de Patras. Cf. ESTRABÓN, X 2, 19-21.

<sup>42</sup> El actual Capo Colonna, a 12 Km al sur de Crotón, donde había un famoso santuario de Hera Lacinia. Esta mención, junto a la de Crimisa, sede de un santuario de Apolo junto a la actual Punta Alice, y a la del río Ésaros, al norte de la ciudad, sitúan el territorio de Crotón.

18

*Molicie de  
los sibaritas*

Los sibaritas<sup>43</sup> son esclavos de su estómago y amantes del lujo. Era tan grande su afición por el lujo que de los pueblos extranjeros sus preferencias se inclinaban sobre todo por los

jonios y los tirrenos, porque ocurría que los primeros superaban a los otros griegos, y los segundos a los demás bárbaros, por la magnificencia de su modo de vida. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, pág. 215, BÜTTNER-WOBST.)

- 2 Dicen que un sibarita acomodado, oyendo decir a algunos que un hombre se había herniado al ver a unos obreros trabajando, exhortó al que lo contaba a que no se maravillara por ello: «Porque yo, —dijo— al oír lo sucedido, he notado una punzada en el costado.» De otro sibarita se cuenta que, después de una visita a Esparta, decía que antes admiraba el valor de los espartanos, pero que entonces, tras haber visto su vida frugal y de gran penuria, afirmaba que no aventajaban en nada a los últimos de los hombres. «Porque el más cobarde de los sibaritas —dijo— preferiría morir tres veces antes que soportar una vida como la de aquellos.» Entre ellos el hombre que, según se cuenta, gozaba de mayores lujos era el llamado Mindírides. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 278, ed. BOISSEVAIN.)

<sup>43</sup> Los *Sybarítai*, habitantes de Síbaris. Cf. HERÓDOTO, V 44. Respecto a la evidente presencia de Timeo en estos capítulos de Diodoro (VIII 18-20), cf. G. DE SENSI, «La storia italiota in Diodoro. Considerazioni sulle fonti per i libri VII-XII», en E. GALVAGNO-C. MOLÈ VENTURA eds., *Mito. Storia, Tradizione. Diodoro Siculo e la storiografia classica*, Catania, 1991, págs. 128 ss.

*Mindirides  
en Sición*

Mindirides<sup>44</sup>, se cuenta, superaba 19  
en lujo a los otros sibaritas. En efecto,  
cuando Clístenes, el tirano de Sición,  
venció en la carrera de carros<sup>45</sup> y pro-  
clamó que quienes pretendieran en ma-  
trimonio a su hermana, una muchacha que se distinguía por  
su belleza, se presentaran en su casa, Mindirides, dicen, zar-  
pó de Síbaris en una nave de cincuenta remos<sup>46</sup>, cuyos re-  
meros eran esclavos de su propia casa, de los que unos eran  
pescadores y otros cazadores de pájaros. Al llegar a Sición, 2  
aventajó, por el equipo que llevaba de acuerdo con su fortu-  
na, no sólo a los pretendientes rivales, sino también al pro-  
pio tirano, pese a que la ciudad entera rivalizaba con él. Y  
en el banquete que tuvo lugar después de su llegada, al acer-  
cársele un hombre para reclinarse a su lado en la mesa,  
Mindirides dijo que estaba allí por la proclama y que quería  
recostarse con la mujer o solo. (*Constantini Excerpta* II [*de*  
*Virtutibus et Vitiis*], 1, págs. 215-16, BÜTTNER-WOBST.)

*La ciudad de  
los milesios*

Los milesios llevaban una vida de 20  
lujo, y se cuenta que un sibarita les  
fue a visitar y que, una vez que estuvo  
de nuevo en su patria, entre otras co-  
sas que explicó a sus conciudadanos, les dijo que durante su  
viaje sólo había visto una ciudad libre y que esta ciudad era

<sup>44</sup> HERÓDOTO (VI 127) lo llama Esmindirides, personaje famoso por su refinamiento, al que se atribuían una colección de anécdotas, de algunas de las cuales seguramente no era él el verdadero protagonista. HERÓDOTO lo presenta como uno de los pretendientes a la mano de Agarista, hija de Clístenes (cf. VI 126-130).

<sup>45</sup> En los Juegos Olímpicos del 572 a. C., mencionados por HERÓDOTO, VI 126.

<sup>46</sup> Un *pentēkōntoros*. Cf. TUCÍDIDES, I 14.

la de los milesios<sup>47</sup>. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 278, ed. BOISSEVAIN.)

21

*Delfos y  
la fundación  
de Tarento*

Los epeunactas<sup>48</sup> habían acordado con Falanto<sup>49</sup> que se levantarían en armas en el ágora tan pronto como Falanto, armado, se pusiera el bonete sobre su frente<sup>50</sup>; pero un hombre re-

veló a los éforos lo que iba a ocurrir. La mayoría de los éforos pensaban que debían condenar a muerte a Falanto, pero Agatíadas, que había sido su amante, dijo que si tomaban esta decisión precipitarían a Esparta en una gran guerra civil, en la que, si vencían, obtendrían una victoria sin ningún beneficio, y, si eran derrotados, destruirían completamente su patria. Aconsejó, pues, que el heraldo proclamara públicamente que Falanto dejara su bonete como lo tenía. Así se hizo, y los partenias<sup>51</sup> desistieron de su proyecto y se buscó una reconciliación.

<sup>47</sup> Sobre las relaciones entre sibaritas y milesios, cf. HERÓDOTO, *ob. cit.*, vol. III (BCG 39), VI 21, 1-2, y nota 90; TIMEO, *FGrHist* 566 fr. 50.

<sup>48</sup> Los epeunactas o epeunactos (*epeunaktai* o *epeúnaktói*), lit. «admitidos en la cama en lugar de», eran los hilotas acogidos por las mujeres espartanas en lugar de sus esposos muertos durante las guerras mesenias. Cf. TEOPOMPO, *FGrHist* 115, fr. 171; ATENEO 271c.

<sup>49</sup> Fundador de Tarento. Cf. ESTRABÓN, VI 3, 2.

<sup>50</sup> O «tan pronto como Falanto se pusiera el bonete hasta los ojos» (sustituyendo *metà tòn hóplon* por *mékhri tòn ophthalmôn*, como propone Wurm). Este bonete lo llevaban los hilotas (cf. ESTRABÓN, VI 3, 2).

<sup>51</sup> Los partenias o partenios, es decir, los «hijos de las vírgenes», jóvenes nacidos fuera de matrimonio (de espartanos llegados del frente y doncellas lacedemonias) durante la Primera Guerra Mesenia (740-720 a. C.), un grupo de hilotas que aquí Diodoro identifica con los epeunactas (que la tradición conectaba con la Segunda Guerra Mesenia). Dan nombre a la Revuelta de los Partenios (708-706 a. C.), que, según la tradición recogida también por Estrabón, se resolvió con su envío a la fundación de Tarento.

Los mismos epeunactas enviaron embajadores a Delfos<sup>3</sup> y preguntaron al dios si les daría el territorio de Sición. Y la sacerdotisa les contestó:

*La tierra entre Corinto y Sición es en verdad hermosa;  
pero no la habitarás, aunque todo de bronce vistas.  
Tú fijate en Satirio<sup>52</sup> y en la brillante agua de Tarento,  
en el puerto a la izquierda, y en donde el macho cabrío su  
[afecto  
muestra a la salada ola del mar<sup>53</sup>, mojando el extremo  
de su barba gris. Haz allí una Tarento firme en tierra de  
[Satirio.*

Escucharon esta respuesta, pero no la entendieron, por lo que la sacerdotisa les habló más claramente<sup>54</sup>:

*Satirio es el regalo que te hago y también la rica tierra de  
[Tarento,  
para que la habites y seas azote de los yapigios<sup>55</sup>.*

(*Constantini Excerpta* IV [de *Sententiis*], págs. 278-279, ed. BOISSEVAIN.)

<sup>52</sup> Es el actual cabo Satiro, situado al sur de la colonia griega, a poca distancia. En el sitio ya había un asentamiento indígena en contacto con los griegos desde la época micénica. F. G. LO PORTO, «Satyrion (Taranto). Scavi e ricerche nel luogo del piu antico insediamento laconico in Puglia», *Notizie degli Scavi di Antichità*, XVIII.

<sup>53</sup> Cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* XIX, fr. 1. El mismo tema del macho cabrío bebiendo el agua, en la respuesta del oráculo, se encuentra en PAUSANIAS, IV 20, 1-2.

<sup>54</sup> Cf. ANTÍOCO DE SIRACUSA *FGrHist* 555, fr. 13.

<sup>55</sup> Los pueblos indígenas de la actual Pulla.

- 22 *Crueldad de Hipómenes* Hipómenes, el arconte ateniense, a su hija, que había sido seducida por alguien, le impuso un castigo cruel e inusitado. La encerró con un caballo en un pequeño habitáculo y, dejándolo sin comida durante varios días, forzó al animal, sometido al hambre, a comer el cuerpo de la que había sido echada allí como pasto. (*Constantini Excerpta* II [*de Virtutibus et Vitiis*], 1, pág. 216, BÜTTNER-WOBST.)
- 23 *Fundaciones de Gela y de Regio. Anécdotas sobre la importancia de las instituciones* Antifemo y Entimo<sup>56</sup>, que fundaron Gela<sup>57</sup>, preguntaron a la Pitia, y ésta les respondió lo siguiente:

*Entimo y tú, del ilustre Cratón ingenioso hijo,  
Marchad los dos a habitar la hermosa tierra de Sicilia,  
y construid allí una ciudad, morada de cretenses y de rodios,  
Gela, con el nombre del sagrado río, junto a su desemboca-  
[dura.*

- 2 Los calcideos, una décima parte de los cuales había sido consagrada a Apolo<sup>58</sup>, fueron a preguntar al dios respecto al envío de una colonia, y la contestación fue ésta:

*Donde el Apsias<sup>59</sup>, el más sagrado de los ríos, en el mar  
desemboca,*

<sup>56</sup> Cf. TUCÍDIDES, VI 4, 3. Procedían de Rodas y de Creta respectivamente.

<sup>57</sup> Según Tucídides, cuarenta y cinco años después de la fundación de Siracusa, es decir, hacia el 688 a. C. Tomó su nombre del río Gela. Y ciento ocho años después, hacia el 580, los de Gela fundaron Acragas.

<sup>58</sup> Cf. ESTRABÓN, VI 1, 6, según el cual esta consagración, de acuerdo con un oráculo, se debió a la escasez en las cosechas. Cf., asimismo, TIMEO, *FGrHist* 556, fr. 43 JACOBY; G. DE SENSI, *ob. cit.*, pág. 135.

*donde el que desembarca ve que la hembra se une al macho, allí funda una ciudad, y el dios te concede la tierra ausona*<sup>60</sup>.

Y ellos, al encontrar junto al río Apsias una vid que se entrelazaba a un cabrahigo<sup>61</sup>, fundaron una ciudad<sup>62</sup>.

Al pasar por allí, gritó con voz potente: «¿Hay alguien <sup>3</sup> que esté dispuesto a obtener una gloria inmortal a cambio de una vida mortal? ¿Quién será el primero en decir ‘Yo doy mi vida por la seguridad de la comunidad’?»

En cierta ocasión un sujeto, encontrando a un hombre de <sup>4</sup> camino hacia el campo, le preguntó si ocurría algo nuevo en la ciudad. Y a este individuo le impusieron un castigo los magistrados locros<sup>63</sup>; hasta tal punto se ocupaban del mantenimiento de la ley y el orden. (*Constantini Excerpta IV [de Sententiis]*, págs. 279-280, ed. BOISSEVAIN.)

*Los sicionios  
«gobernados por  
el látigo»*

La Pitia dio a los sicionios el orá- <sup>24</sup>  
culo de que durante cien años «serían gobernados por el látigo.» Y al preguntar ellos quién manejaría el látigo, la sacerdotisa les respondió de nuevo

diciendo que sería el primer hombre de quien escucharan, tras haber desembarcado, que había tenido un hijo. Se daba

<sup>59</sup> El actual Calopinace.

<sup>60</sup> Aquí sinónimo de itálica.

<sup>61</sup> Igualmente en griego *ámpelos*, vid, es femenino, y *erineós*, cabrahigo, higuera silvestre, es masculino.

<sup>62</sup> Regio, la actual Reggio Calabria, fundada en el 743 a. C. Su fundador es Antimnesto en ESTRABÓN, VI 1, 6, y Artímedes en DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia...* XIX, fr. 2.

<sup>63</sup> Los locros epicéfirios. Respecto a las leyes de Locros y las legislaciones del Sur de Italia y Sicilia, cf. J. J. TORRES RUIZ, *Legislaciones de la Magna Grecia*, Granada, 1976.

la circunstancia de que un cocinero llamado Andreas<sup>64</sup> había acompañado a los enviados para ocuparse del sacrificio. Estaba al servicio de los magistrados como encargado de los látigos. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], págs. 279-80, ed. BOISSEVAIN.)

25

*Diferencias  
entre romanos y  
albanos*

En el tiempo en que Tulo Hostilio<sup>65</sup> era rey de los romanos, los albanos, mirando con recelo el creciente poder de los romanos y queriendo humillarlos, alegaron que los romanos habían sido

ladrones de sus tierras y enviaron embajadores a Roma a exigir justicia y, en caso de que no atendieran a sus reclamaciones, a  
2 declararles la guerra. Pero Hostilio, el rey de los romanos, percatándose de que los albanos sólo buscaban un pretexto para la guerra, ordenó a sus amigos que recibieran a los embajadores y les invitaran a ser sus huéspedes; y entretanto él mismo, evitando cualquier encuentro con los embajadores, envió emisarios a los albanos para que efectuaran reclamaciones semejantes a las de aquellos. Hizo esto movido por  
3 una antigua costumbre, dado que los antiguos de nada se preocupaban tanto como de que fueran justas las guerras que emprendían; le inquietaba, en efecto, que, si no era capaz de descubrir a los culpables del robo y no los entregaba a quienes los reclamaban, podía parecer que asumía una  
4 guerra injusta. Al tener la suerte sus enviados a Alba de ser los primeros a quienes no se concedió justicia, hicieron una declaración de guerra para el día trigésimo. Los embajado-

<sup>64</sup> Este Andreas fue el padre de Mirón, que fue tirano de Sición y fue sucedido por su hijo Aristónimo y su nieto Clístenes. Cf. HERÓDOTO, *ob. cit.*, vol. III (BCG 39), VI 126, nota 630.

<sup>65</sup> Tercer rey de Roma, del VII a. C., según la tradición analística romana (cf. *supra*, VIII 14, nota 29).

res de los albanos, por lo tanto, cuando presentaron sus demandas, recibieron la respuesta de que, puesto que los albanos habían sido los primeros en no conceder justicia, los romanos les habían declarado la guerra. Por esta causa, pues, estos dos pueblos, que gozaban de mutuos derechos de matrimonio<sup>66</sup> y de amistad, llegaron a una situación de desacuerdo. (*Constantini Excerpta*, I [*de Legationibus*], págs. 396-397 De BOOR.)

*Declaración de guerra según la antigua costumbre romana*

Antes la nación de los romanos, <sup>26</sup> que en sus orígenes eran latinos, nunca emprendía una guerra contra otro pueblo sin la proclama de un heraldo; primero, como señal, arrojaban una lanza en el territorio del pueblo enemigo, para indicar el comienzo de las hostilidades. Después se iniciaba la guerra contra aquel pueblo. Esto es lo que cuenta Diodoro, así como también todos los que han escrito sobre temas latinos. (TZETZES, *Historiarum variarum Chiliades* V 555-560.)

*Tirteo y el arrojamiento de los espartanos ante la muerte*

Los espartanos, tras ser derrotados <sup>27</sup> por los mesenios<sup>67</sup>, enviaron embajadores a Delfos para preguntar respecto a la guerra. Y el dios les contestó que consiguieran un general entre los atenienses.

Los lacedemonios, exhortados por Tirteo<sup>68</sup>, se dirigían <sup>2</sup> tan animosos al campo de batalla que, cuando iban a entrar

<sup>66</sup> La *epigamia* o derecho de matrimonio entre personas de ciudades diferentes.

<sup>67</sup> En la Segunda Guerra Mesenia, poco antes de mediados del VII a. C.

<sup>68</sup> El poeta lírico que los atenienses enviaron a los espartanos para que fuera su jefe.

en combate, escribían sus nombres en pequeños bastones<sup>69</sup> que ataban a sus brazos, a fin de que, si morían, no quedaran sin ser identificados por sus familiares. Tan dispuestos estaban en sus espíritus a aceptar de buen grado una muerte honorable si no alcanzaban la victoria. (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 280, ed. BOISSEVAIN.)

28

*La cítara de  
Terpandro y la  
concordia de  
los lacedemonios*

Terpandro, que cantaba al son de la cítara, era natural de Metimna. En cierta ocasión en que los lacedemonios se encontraban en una situación de discordia civil, les llegó un oráculo

diciéndoles que alcanzarían de nuevo la concordia si Terpandro de Metimna les cantaba al son de la cítara. Terpandro, pues, les interpretó una composición acompañado de la cítara con gran maestría, y con su armonioso canto, como escribe Diodoro, introdujo de nuevo entre ellos la armonía. En efecto, cambiando sus sentimientos, empezaron a abrazarse unos a otros y a besarse bañados en lágrimas. (TZE-TZES, *Historiarum variarum Chiliades*, 1, 385-92.)

29

*El oráculo de  
Delfos y Bato,  
fundador de Cirene*

Aristóteles, también llamado Bato<sup>70</sup>, cuando quería fundar Cirene, recibió un oráculo de este tenor:

<sup>69</sup> Pequeños escítalos. Los escítalos o escítalas eran palos en los que los lacedemonios arrollaban sus mensajes. Cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.*, vol. I (BCG 149), I 131 y nota 837.

<sup>70</sup> Cf. HERÓDOTO, IV 150 ss.; PÍNDARO, *Píticas*, IV y V. Fue fundador de Cirene al frente de una expedición de la isla de Tera entre el 640 y el 630 a. C. Fue a consultar al oráculo de Delfos por motivos personales, en un caso semejante al de Miscelo (cf. *supra*, VIII 17, nota 34). Sobre la importancia de los oráculos en la colonización griega, cf. M. LOMBARDO, «Le concezioni degli antichi sul ruolo degli oracoli nella colonizzazione

*Bato, has venido en busca de consejo; y el señor Febo Apolo te envía a Libia, de hermosa corona, a gobernar la vasta Cirene y recibir honores reales.*

*Alli unos bárbaros, cuando pongas el pie en Libia, te atacarán, vestidos con pellizas. Pero tú ruega al hijo de a Palas, la diosa belicosa de ojos brillantes, [Crono, y al hijo de Zeus, a Febo, intonso, y tendrás la victoria en tus y feliz reinarás en Libia, de hermosa corona, [manos, tú y tu casa; te guiará Febo Apolo.*

La envidia, en efecto, por su naturaleza, acampa enfrente<sup>71</sup> del éxito, y por esto derriba a quienes tienen una situación preeminente por razón de su fama. (*Constantini Excerpta* IV [de *Sententiis*], págs. 280-81, ed. BOISSEVAIN.)

*Respuesta de  
Delfos a  
Arcesilao de Cirene.  
Demonacte de Mantinea,  
pacificador de Cirene*

Arcesilao<sup>72</sup>, el rey de los cireneos, 30 muy apesadumbrado por sus desgracias, preguntó a Delfos, y la contestación fue que los dioses estaban irritados, debido a que los últimos reyes no gobernaban del mismo modo que Bato, el primer rey. Bato, en efecto, se había contentado con el título de rey, había gobernado con equidad y de modo satisfactorio para el pueblo, y, lo que es más importante, había mantenido los honores debidos a los dioses. Pero los soberanos posteriores habían ejercido el poder de un modo cada vez más tiránico, se

greca», *Ricerche sulla colonizzazione greca* (Annali della Scuola Normale Sup. di Pisa, 1972), págs. 63 ss.

<sup>71</sup> Cf. TUCÍDIDES, V 6, 3.

<sup>72</sup> Arcesilao IV, el último rey de Cirene, que subió al trono en el 465 a. C. y fue vencedor en los Juegos Píticos del 462 (cf. PÍNDARO, *Píticas* IV y V). Fue destronado hacia el 440 a. C. por una revolución popular.

habían apropiado de los ingresos públicos, y habían descuidado el culto a la divinidad.

- 2 Demonacte de Mantinea<sup>73</sup>, que era considerado un hombre extraordinario por su inteligencia y su sentido de la justicia, se convirtió en árbitro de la discordia civil que estalló entre los cireneos. Por esta razón navegó hasta Cirene y, una vez que todos le hubieron confiado la administración de los asuntos públicos, reconcilió a las ciudades de acuerdo con estos términos. (*Constantini Excerpta II [de Virtutibus et Vitiis]*, 1, págs. 216-217, BÜTTNER-WOBST.)

- 31 *Anco Marcio y Lucio Tarquinio Prisco* Lucio Tarquinio<sup>74</sup>, el rey de los romanos, tuvo una esmerada crianza y, ansioso de conocimientos, fue objeto de no poca admiración a causa de su talento. En efecto, cuando alcanzó la mayoría de edad, se asoció con el rey de los romanos Anco Marcio<sup>75</sup>, llegó a ser su mejor amigo, y se encargó con el rey de la administración de muchos asuntos del reino. Y dueño de una gran fortuna, ayudó a muchos necesitados regalándoles dinero, y, tratando amistosamente a todo el mundo, vivió sin ser blanco de críticas y fue famoso por su sabiduría. (*Constantini Excerpta II [de Virtutibus et Vitiis]*, 1, págs. 216-17, BÜTTNER-WOBST.)

- 32 *Embajada de los locros epicefirios a Esparta* Los locros<sup>76</sup> enviaron embajadores a Esparta para solicitar una alianza militar<sup>77</sup>. Pero los lacedemonios, ente-

<sup>73</sup> Cf. HERÓDOTO, IV 161.

<sup>74</sup> Lucio Tarquinio Prisco, el quinto rey de Roma (616-579 a. C.).

<sup>75</sup> Su predecesor.

<sup>76</sup> Los locros epicefirios del sur de Italia.

<sup>77</sup> Una *symmachía*, una alianza de guerra, de intervención militar.

rados de la importancia de las fuerzas de los crotoniatas, como en una especie de respuesta evasiva y como si los locros sólo se pudieran salvar de aquella manera, les contestaron que les darían como aliados a los hijos de Tindáreo<sup>78</sup>. Entonces los embajadores, bien por el cuidado de la provi- 2 dencia divina bien porque tomaban la respuesta como un presagio, aceptaron la ayuda que les ofrecían, y tras obtener auspicios favorables en un sacrificio, prepararon un lecho para los Dioscuros en su nave y zarparon de regreso hacia su patria.

¿Cómo —preguntó— tendrán el ánimo los padres que 3 les han acompañado cuando, al ver a sus hijos sufrir indecibles desgracias por obra de los bárbaros, no pueden prestarles ayuda, y, capaces tan sólo de arrancarse sus cabellos canosos, lloran ante la indiferencia de la Fortuna?<sup>79</sup> (*Constantini Excerpta* IV [*de Sententiis*], pág. 281, ed. BOISSEVAIN.)

---

<sup>78</sup> Los Dioscuros, Cástor y Polideuces (cf. *supra*, IV 33, 5, y 48, 6). Los espartanos se proclamaban asimismo descendientes de Tindáreo; así daban a su respuesta visos de asentir a la petición.

<sup>79</sup> Este último punto, patético, parece fuera de contexto.

## ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Acamante, IV 62, 1.  
 Acasto (hijo de Pelias), IV 53, 1; 55, 2; VII 7.  
 Acaya (de Rodas), V 57, 6.  
 Acaya (del Peloponeso), V 81, 4.  
 Acaya Ftiótide, V 50, 4.  
 Acragante, IV 78, 2; 79, 1, 4.  
 acragantinos, IV 79, 4.  
 Acrisio, IV 9, 1.  
 Acrópolis (de Atenas), IV 61, 7; 62, 2.  
 Acte (de Mesene), IV 85, 1.  
 Acteón (hijo de Aristeo), IV 81, 3, 5; 82, 1.  
 Acteón (hijo de Meliso), VIII 10, 1.  
 Actis, V 56, 5; 57, 2.  
 Actor (padre de Menecio), IV 39, 1.  
 Actor (rey de Ftía), IV 72, 6.  
 Actor (rey de los eleos), IV 69, 3.  
 Admeto, IV 53, 2; VI 8, 1.  
 Adrasto, IV 65, 2-7, 9.  
 Adriático, IV 25, 1; 56, 7-8.  
 Aela, IV 16, 2.  
 Aéorpo (Aéropo II), VII 15, 2.  
 Aéropas (Aéropo I), VII 15, 2.  
 Afidna, IV 63, 3, 5.  
 Afrodita, IV 2, 1; 6, 1, 5; 23, 2; 26, 2; 65, 5; 66, 3; 75, 5; 83, 1, 4, 7; V 55, 6; 72, 5; 73, 2; 77, 5; — Ericina, IV 78, 5; 83, 2; cf. Citerea.  
 Afrodita (templo de): — (en Atenas), IV 62, 2; — (en Érix), IV 78, 4; — (en Sicilia), IV 79, 3.  
 Agamenón, IV 58, 8; 71, 4; 72, 6; V 53, 2; 54, 2; 59, 6; 79, 4.  
 Agasámeno, V 50, 6-7.  
 Agatíadas, VIII 21, 1.  
 Agatimítide, V 8, 2.  
 Agatirno (ciudad), V 8, 2.  
 Agatirno (hijo de Eolo), V 8, 1-2.  
 Agatocles, VIII 11, 1-2.  
 Ágave, IV 2, 1.

- Ágelas I (sucesor de Ixión), VII 9, 4.  
 Ágelas II (sucesor de Baquis), VII 9, 4.  
 Agemón, VII 9, 5.  
 Agenor, IV 2, 1; V 48, 5; 57, 5; 58, 2; 78, 1.  
 Agesilao I, VII 8, 2.  
 Agirio, IV 24, 1; 80, 5.  
 Agis, VII 8, 2.  
 Aglaya (madre de Melampo y Biante), IV 68, 3.  
 Aglaya (madre de Nireo), V 53, 2.  
 Agreo (= Aristeo), IV 81, 2.  
 Agripa, VII 5, 10.  
 Agua del Sol, V 44, 3.  
 Alabón, IV 78, 1.  
 Alba (antiguo nombre del Tiber), VII 5, 3, 10.  
 Alba Longa, VII 5, 3, 6-7; VIII 25, 4.  
 Alba Silvio, VII 5, 10.  
 Albano (lago), VII 5, 11.  
 albanos, VIII 3; 25, 1-2, 4.  
 Alcámenes, VII 8, 2.  
 Alcato, IV 72, 7.  
 Alcátoo, IV 65, 2.  
 Alce, V 49, 3.  
 Alceo (general de Radamantis), V 79, 2.  
 Alceo (Heracles), IV 10, 1.  
 Alcestis, IV 52, 2; 53, 2; VI 8.  
 Alcetas, VII 15, 2.  
 Alcídice, IV 68, 1-2.  
 Alcímenes, IV 54, 1.  
 Alcínoo, IV 72, 4.  
 Alcíone, IV 12, 7.  
 Alcipe, IV 16, 3.  
 Alcmena, IV 9, 1-4, 6; 14, 4; 33, 2; 58, 6; V 64, 6-7; 76, 1-2.  
 Alcmeón, IV 65, 6-7; 66, 1-4.  
 Aléctor, IV 69, 2.  
 Alegenor, IV 67, 7.  
 Alejandro (I), VII 15, 2.  
 Alejandro (III) Magno, IV 15, 4; VII 15, 2-3.  
 Alejandro (rey de Corinto), VII 9, 5.  
 Áleo (padre de Alcídice), IV 68, 1.  
 Áleo (rey de Tegea, padre de Auge), IV 33, 7-8.  
 Alesia, IV 19, 1; V 24, 2.  
 Aletes, VII 9, 2.  
 Alfeo, IV 13, 3; 14, 1; 53, 5; 68, 1.  
 Aloco, IV 85, 7; V 50, 6; 51, 1.  
 Alpes, IV 19, 3-4; V 25, 4; 32, 1.  
 Altea, IV 34, 5-6; 35, 2.  
 Altémenes, V 59, 1, 3-4.  
 Amaltea (cabra que amamanta a Zeus), V 70, 3.  
 Amaltea, cf. Cuerno de Amaltea.  
 Amazona (Antíope), IV 62, 1.  
 Amazonas, IV 16, 1, 3-4; 28, 1-4.  
 Amazoneón, IV 28, 2.  
 Amintas (I), VII 15, 2.  
 Amitaón, IV 68, 3; 69, 3.

- Amón, V 44, 6-7.  
 Amulio, VII 5, 12; VIII 2-3.  
 Anaxágoras, IV 68, 4.  
 Anco Marcio, VIII 31.  
 Andreas, VIII 24.  
 Andremón, IV 53, 2.  
 Andreo, V 79, 2.  
 Androcles, V 8, 1.  
 Androgeo, IV 60, 4-5; 61, 1-2.  
 Andrómeda, IV 9, 1.  
 Andros, V 79, 2.  
 Anfalces, IV 68, 5.  
 Anfiarao, IV 32, 3; 65, 5-8; 66, 1; 68, 5.  
 Anfinome, IV 50, 2; 53, 2.  
 Anfión (Centauro), IV 12, 7.  
 Anfión (tebano, padre de Cloris), IV 68, 6.  
 Anfitrión, IV 9, 3; 10, 2.  
 Anio, V 62, 2.  
 Anión, V 79, 2.  
 Anquises, IV 75, 5; VII 4, 1.  
 Anteo, IV 17, 4; 18, 1; 27, 3.  
 Antífates, IV 68, 5.  
 Antifemo, VIII 23, 1.  
 Antifo, V 54, 1.  
 Antígona, IV 64, 4.  
 Antíoco, IV 37, 1.  
 Antión, IV 69, 3.  
 Antíope, IV 16, 4; 28, 1, 3-4; 62, 1.  
 Aorno (Averno), IV 22, 1.  
 Apolo, IV 14, 3; 26, 4; 31, 5; 38, 3; 42, 3; 59, 6; 64, 1-2; 66, 1, 3; 69, 1; 71, 1, 3; 72, 2; 74, 3; 81, 1-2; 82, 1; V 46, 7; 49, 1; 58, 5; 61, 3; 62, 1-2, 4; 67, 4; 72, 5; 74, 5; 75, 3; 77, 6-7; VI 8; VII 12, 6; VIII 17, 1; 23, 2; 29, 1; — Licio, V 56, 1; — Telquinio, V 55, 2.  
 Apolodoro de Atenas, VII 8, 1.  
 Apsias, VIII 23, 2.  
 Áptera, V 64, 5.  
 Aqueloo, IV 35, 3-4.  
 aqueo (Miscelo), VIII 17, 1.  
 aqueos (de Ftiótide), IV 68, 3.  
 Aquiles, IV 72, 6; 75, 4; V 49, 4; 83, 5; VI 3.  
 árabes, V 41, 3.  
 Arabia, V 41, 1, 3; 46, 7.  
 Arabia Feliz, V 41, 3-4; VI 1, 4.  
 Arabia (Mar de), V 41, 1.  
 Aramulio Silvio, VII 5, 10-12.  
 Arato, IV 80, 2.  
 Arcadia, IV 12, 1, 7; 33, 2, 7; 34, 1, 4; 70, 4.  
 arcadios, IV 36, 5; 37, 3, 5; 57, 3; VII 9, 1; 13, 2.  
 Arcesilao (hijo de Arquílico), IV 67, 7.  
 Arcesilao (IV, rey de Cirene), VIII 30, 1.  
 Areópago, IV 76, 7.  
 Ares, IV 21, 1; 35, 1; 37, 4; 47, 1; 48, 1; 73, 1; V 31, 5; 48, 5; 72, 5; 74, 4.  
 Ares (santuario de), IV 48, 1.  
 Aretusa, V 3, 5.  
 Argeo (Centauro), IV 12, 7.  
 Argeo (I, rey de Macedonia), VII 15, 2.

- Argia, IV 65, 3.  
 Argiope, IV 33, 12.  
 argivos, IV 10, 1; 58, 5; 68, 4;  
     V 53, 2; 54, 4; 60, 4; 80, 3;  
     VII 7; 10; 13, 2; 14; 15, 1.  
 Argo (*Árgos*, constructor de la  
 nave Argo), IV 41, 3.  
 Argo (*Argó*, nave de los Argo-  
 nautas), IV 41, 3; 53, 2.  
 Argólide, IV 10, 6; 33, 9.  
 Argonautas, IV 15, 4; 25, 4; 32,  
     1; 40, 1; 42, 5, 7; 44, 5; 45,  
     1; 46, 3, 5; 48, 1-2, 4-5, 7;  
     49, 1, 3, 5-8; 52, 4; 53, 4, 6;  
     56, 2; 56, 3-5, 7; 57, 1; VI 6, 1.  
 Argoo (Puerto), IV 56, 5.  
 Argos, IV 58, 5, 7; 65, 2, 4, 9;  
     66, 3; IV 68, 4; V 58, 1; 59,  
     5-6; 81, 2; VII 3; 7; 13, 1.  
 Ariadna, IV 60, 4; 61, 4-5; V  
     51, 4; 79, 1; 84, 3; VI 4.  
 Aricia, VII 5, 9.  
 Aristeo, IV 81, 1-3; 82, 1, 4-5;  
     83, 1; VI 1, 2.  
 Aristodamis, VII 17.  
 Aristómaco, VII 17.  
 Aristomedes, VII 9, 4-5.  
 Aristómenes, VIII 12, 1, 3-4, 8,  
     10, 16.  
 Aristóteles (Bato, fundador de  
 Cirene), VIII 29, 1.  
 Arne, IV 67, 2-5-6.  
 Arquelao (rey de Lacedemo-  
 nia), VII 8, 2.  
 Arquelao (rey de Macedonia),  
     VII 15, 2.  
 Arquias (el Corintio), VIII 10, 1.  
 Arquílico, IV 67, 7.  
 Arquímedes, V 37, 3-4.  
 Arquíteles, IV 36, 2.  
 Ártemis, IV 22, 3; 34, 2; 45, 2;  
     51, 1, 4; 74, 3; 81, 4; 84, 4;  
     V 3, 4-5; 46, 7; 72, 5; 73, 5;  
     76, 3; 77, 6-7; — Persa, V  
     77, 8; Taurópolo, IV 44, 7.  
 Ártemis (templo de), IV 81, 4.  
 Asáraco, IV 75, 3, 5.  
 Ascanio, VII 5, 3, 6-8; 6.  
 Asclepio, IV 71, 1-4; V 74, 6.  
 Asia, IV 31, 5; 33, 10; 44, 5;  
     47, 1; 55, 7; 56, 1; 74, 1; 75,  
     4; V 9, 1; 32, 4; 32, 5; 35, 4;  
     47, 4; 48, 3; 49, 2; 63, 1; 77,  
     5; 78, 2; 79, 1, 3; 84, 1-2;  
     84, 3; VII 15, 3.  
 Ásine, IV 37, 2.  
 asirios, VII 15, 1.  
 Asópide (hija de Asopo), IV 72,  
     1.  
 Asopo (hijo de Océano, epóni-  
 mo del río), IV 61, 1; 72, 1;  
     73, 1.  
 Asopo (río del Peloponeso), IV  
     72, 1.  
 Asteria, IV 16, 3.  
 Asterio, IV 60, 2-3.  
 Asterusia, V 44, 7.  
 Astiagía, IV 69, 3.  
 Astidamía, IV 37, 4.  
 Astioco, V 8, 1-2.  
 astro ardiente (Sirio), IV 82, 2.  
 Atabirio (Zeus), cf. Zeus.

- Atabiro (monte), V 59, 2.  
 Atalanta, IV 34, 4-5; 41, 2; 48, 5; 65, 4, 7.  
 Atamante, IV 47, 1.  
 Atenas, IV 25, 1; 55, 4, 6; 59, 1, 6; 60, 4; 61, 1, 3, 8; 62, 2, 4; 63, 1-2; 72, 7; 77, 4; VII 8, 1.  
 Atenea, IV 9, 6; 14, 3; V 3, 4; 49, 1; 56, 5; 58, 1; 72, 3; 72, 5; 73, 7; VI 1, 9; VIII 11, 1; — Lindia, V 58, 3.  
 Ateneo, V 3, 4.  
 atenienses, IV 28, 1, 3; 39, 1; 57, 4, 6; 61, 1-3, 9; 62, 1, 4; 63, 3; 65, 9; V 4, 4; 56, 6; 57, 5; 69, 2; 77, 3; VIII 22; 27, 1.  
 Ática, IV 28, 2-3; IV 59, 5; 60, 5; 61, 1, 3, 6; 63, 3; 76, 7; V 37, 1; 56, 5; 69, 2; 77, 4.  
 Atlántides, IV 27, 2; V, 48, 2.  
 Atlas, IV 27, 1-2, 4-5.  
 Atos, IV 42, 1.  
 Atreo, IV 58, 2.  
 Auge, IV 33, 7-11.  
 Augias, IV 13, 3; 33, 1, 3-4.  
 Ausón, V 7, 5.  
 ausona, VIII 23, 2.  
 Autólite, IV 67, 5.  
 Autómenes, VII 9, 6.  
 Autónoc, IV 2, 1; 81, 3.  
 Aventino, VII 5, 12.  
 Aventio, VII 5, 12.  
 Áxeno (el Ponto), IV 40, 4.  
 Ayante, IV 72, 7; V 28, 4.  
 Azán, IV 33, 1.  
 Babilonia, VI 1, 10.  
 Bacantes, IV 5, 1.  
 baleares (habitantes de las islas), V 17, 3.  
 Baleares (islas), V 17, 1.  
 Balio, VI 3.  
 Baqueo (epíteto de Dioniso), IV 5, 1.  
 Báquidas, VII 9, 4, 6.  
 Baquis, VII 9, 4.  
 bárbaros, IV 19, 2, 4; 30, 5; 39, 2; 40, 4; 48, 2; 82, 6; V 14, 1, 3; 15, 1, 5; 16, 3; 77, 8; 80, 2; 84, 4; VIII 18, 1; 32, 3.  
 Basilea (isla), V 23, 1.  
 Batía, IV 75, 1.  
 Bato (Aristóteles), VIII 29, 1; 30, 1.  
 Belerio, V 21, 3; 22, 1.  
 Belerofontes, V 79, 3; VI 9.  
 Belo, VI 1, 10.  
 Beo, IV 67, 1.  
 Beocia, IV 2, 1, 6; IV 3, 1; 18, 7; 66, 5; 72, 2; 81, 3; V 49, 2.  
 beocios, IV 3, 2; 67, 2, 6-7.  
 Beoto, IV 67, 2-4, 6-7.  
 Berecinto, V 64, 5.  
 Biante (hermano de Melampo), IV 68, 3-4.  
 Biante (hijo de Melampo), IV 68, 5.  
 Biteas, IV 23, 5.  
 Bizancio, IV 49, 1.

- Bizante, IV 49, 1.  
*Boilum*, VII 5, 9.  
*Bola*, VII 5, 9.  
 Boréadas, IV 44, 2.  
 Bóreas, IV 43, 3; 44, 4; V 50, 2.  
 Bósforo Cimerio, IV 28, 2.  
 Botiea, VII 16.  
 Britania, V 21, 1, 3, 5; 22, 1-3; 38, 5.  
 britanos, V 21, 2; 32, 3.  
 Britomartis, V 76, 3.  
 Bromio (epíteto de Dioniso), IV 5, 1.  
 Bubasto, V 62, 4.  
 Búcolo (Dafnis), IV 84, 2.  
 Buen Genio, IV 3, 4.  
 Búfonas, IV 23, 5.  
 Busiris, IV 18, 1; 27, 2-3.  
 Butas (de Argos, gobierna en Rodas), V 59, 6.  
 Butas (de Sicilia, padre de Érix), IV 23, 2; 83, 1.  
 Butes (hijo de Bóreas), V 50, 2-5.  
 Butes (padre de Hipodamía), IV 70, 3.  
  
 Cacia, IV 21, 2.  
 Cacio, IV 21, 2.  
 Cadmea, IV 65, 9.  
 cadmeos, IV 66, 5; 67, 1.  
 Cadmo, IV 2, 1; 66, 3; 81, 3; V 48, 5; 49, 2; 57, 5; 58, 2-3; 74, 1.  
*Caenina*, VII 5, 9.  
 Cafira, V 55, 1.  
 Cálaris, V 13, 3-4.  
 Cálcide (hija de Asopo), IV 72, 1.  
 calcideos, VIII 23, 2.  
 Calcis, VIII 17, 1.  
 Calicarlo, IV 82, 4.  
 Calidna, V 54, 1-3.  
 Calidón, IV 34, 1-2; 36, 3; 65, 2.  
 calidonios, IV 35, 3; 36, 1.  
 Caliope, IV 7, 2, 4.  
 Calístenes, IV 1, 3.  
 Calpeto, VII 5, 10.  
*Camera*, VII 5, 9.  
 Camico (río), IV 78, 2.  
 Camiro (ciudad de Rodas), IV 58, 8; V 55, 2; 57, 8; 59, 2-3.  
 Camiro (fundador de Camiro, hijo de Cércafo), V 57, 8.  
 Can (Cerbero), IV 26, 1.  
 Cánaque, V 61, 3.  
 Cándalo, V 56, 5; 57, 2.  
 Canes, IV 53, 2.  
 Cantio, V 21, 3.  
 Capaneo, IV 65, 4, 7-8.  
 Capis, IV 75, 5; VII 5, 10.  
 Carano, VII 15, 1, 3; 17.  
 Cárcino, V 5, 1.  
 Caria, V 57, 6; 60, 5; 61, 3; 84, 3.  
 Cariclo, VII 8, 2.  
 carios, IV 33, 10; V 51, 3; 53, 2; 60, 3; 84, 4; VII 10-11.  
 Caristo, IV 37, 2.

- Carne, V 76, 3.  
 Carmo, IV 82, 4.  
 Cáropo, V 53, 2.  
 Cárpatos, V 54, 4.  
 cartagineses, IV 18, 1; 23, 3; 29, 6; 30, 6; 83, 4; 84, 2; V 11, 1-2, 4; 15, 4-5; 16, 2; 17, 4; 20, 4; 38, 2-3; 66, 5.  
 Cartago, IV 23, 3; V 16, 3; 20, 4.  
 Casa Fulminada, VIII 11, 2.  
 Casandro, VI 1, 4.  
 Casio (monte), VI 1, 10.  
 Casio (señor de Siria), VI 1, 10.  
 Casitérides, V 38, 4.  
 Cástabo, V 62, 1, 4.  
 Cástor, IV 41, 2; VI 6, 1.  
 Catreo, IV 60, 4; V 59, 1, 3.  
 Cécrope, V 56, 6.  
 Ccetes (Puerto), IV 56, 6.  
 Céfalo, IV 53, 2.  
 Cefeo (los hijos de...), IV 33, 6.  
 Cefeo, IV 9, 1; 33, 6.  
 Ceix, IV 36, 5; 57, 2-3.  
 Celeno, IV 16, 3.  
 Céler, VIII 6, 3.  
 Celesiria, V 42, 2.  
 celtas, IV 19, 2; 56, 4; V 27, 4; 32, 1; 33, 1.  
 Celtiberia, V 35, 2.  
 celtiberos, V 33, 1, 3; 34, 1, 5; 39, 1.  
 Céltica, IV 19, 1-3; V 24, 1-2; 32, 1; 38, 5.  
 Ceneo (cabo), IV 37, 5.  
 Ceneo, IV 37, 3.  
 Ceno (hijo de Carano), VII 15, 1.  
 Ceno (lugar de Creta), V 76, 3.  
 Centauro (hijo de Apolo y Estilbe), IV 69, 1.  
 centauros, IV 8, 4; 12, 3-8; 14, 3; 36, 3-5; 38, 1; 69, 1, 5; 70, 1, 3-4.  
 Ceo, V 66, 3; 67, 2.  
 ceos (habitantes de Ceos), IV 82, 1.  
 Ceos (isla), IV 82, 1, 4.  
 Cerbero, IV 25, 1; cf. Can.  
 Cércafo, V 56, 5; 67, 7.  
 Cercina, V 12, 4.  
 Cerción, IV 59, 5.  
 cercopes, IV 31, 7.  
 Cerdeña, IV 29, 1, 3, 5; 30, 6; 82, 4; V 15, 1; 16, 1; 17, 1; 35, 5.  
 Cerdeña (mar de), V 39, 8.  
 Cérrines, VII 13, 1.  
 César, V 21, 2; 22, 1; 25, 4; cf. Gayo César.  
 Chárites, V 73, 3.  
 Chipre, IV 37, 2; V 17, 1; 55, 6; 77, 5.  
 chipriotas, VII 11.  
 Cíane (fuente), IV 23, 4; V 4, 1-2.  
 Cíane (hija de Líparo), V 7, 6.  
 Cianeas (Rocas), V 47, 3.  
 Cíbele (esposa de Yasión de Tebas), V 49, 2-3.  
 Cíbele (Gran Madre), V 49, 3.  
 Cícladas, V 50, 3-4; 84, 1, 4; VII 10.

- Cíclopes, IV 71, 3.  
 Cicno, IV 37, 4; V 83, 1, 4.  
 cicones, V 77, 3.  
 Cicreo, IV 72, 4, 7.  
 Cidipe, V 57, 7.  
 Cidonia, V 78, 2.  
 Cidrólao, V 81, 8;  
 Cilicia, VI 1, 10.  
 Cílix, V 49, 3; VI 1, 10.  
 cimbrios, V 32, 4.  
 Cime (eolia), IV 1, 3.  
 Cime (Cumus de Campania),  
 VII 10.  
 Cimea, llanura (Cumana), IV  
 21, 5; V 71, 4.  
 cimeos (de Cumus), VII 10.  
 cimerios, V 32, 4.  
 Cípselo, VII 9, 3, 6.  
 Cirbe, V 57, 8.  
 Cirbia, V 57, 7.  
 Circe, IV 45, 3; 50, 6; 54, 5.  
 Circeo, IV 45, 5.  
 Cirene (amada de Apolo), IV  
 81, 1-2.  
 Cirene (ciudad), IV 81, 1; VIII  
 29, 1; 30, 2.  
 cireneos, VIII 30, 1-2.  
 Cirno (general de Ínaco), V 60,  
 4-5.  
 Cirno (ciudad de Caria), V 60,  
 5; 79, 2.  
 Cirnos (Córcega), V 13, 3-5.  
 Ciro (el Grande), IV 30, 2.  
 Cisio, VII 17.  
 Ciso, VII 13, 1.  
 Citera, V 55, 6; 77, 5.  
 Citerea (Afrodita), V 77, 5.  
 Citinio, IV 67, 1.  
 Cito, V 55, 5.  
 Ciudades Latinas, VII 5, 9.  
 Cleodeo (hijo de Euribíades),  
 VII 17.  
 Cleodeo (hijo de Heracles), IV  
 31, 8.  
 Cleodeo (hijo de Hilo), VII 17.  
 Cleonas, IV 33, 3.  
 Cleone (hija de Asopo), IV 72,  
 1.  
 Cleonis, VIII 12, 1-2, 4-5, 10,  
 14.  
 Cleopatra, IV 43, 3; 44, 2-4, 6.  
 Clide, V 52, 2.  
 Clío, IV 7, 2, 4.  
 Clístenes (tirano de Sición), VIII  
 19, 1.  
 Clitio, IV 37, 5.  
 Clonio, IV 67, 7.  
 Cnidia, V 53, 2.  
 cnidios, V 9, 1; 53, 3.  
 Cnido, V 9, 2; 61, 2.  
 cnosios, V 72, 4.  
 Cnoso, V 66, 1; 77, 3; 78, 2; 79,  
 4.  
 Cócalo, IV 75, 6; 77, 6; 78, 1-2;  
 79, 1-2, 5; V 78, 4.  
 Colcos, IV 15, 4; 48, 1, 5.  
 Colone, V 83, 1.  
 Cólquide, IV 40, 3; 41, 2; 42, 7;  
 45, 1; 46, 3; 47, 1-2, 5; 52,  
 3; 54, 7; 56, 1.  
 Columnas de Heracles, V 16, 1;  
 19, 1; 20, 1.

- Colymbethra*, IV 78, 1.  
*Cora*, VII 5, 9.  
*Córcega*, V 13, 3; 14, 1; 15, 1; 17, 1.  
*Corcira* (hija de Asopo), IV 72, 1, 3.  
*Corcira* (isla), IV 72, 3; V 16, 1.  
*Core*, IV 23, 4; 26, 1; V 2, 3; 3, 1-4; 4, 1-3, 5-7; 5, 1; 69, 3.  
*Coribante* (hijo de Cíbele), V 49, 2-3.  
*Coribante* (padre de Ida), IV 60, 3.  
*coribantes*, V 49, 3.  
*Coridalo*, IV 59, 5.  
*Corinetes*, IV 59, 2.  
*corintio* (Arquias), VIII 10, 1.  
*corintios*, IV 53, 3; 55, 1.  
*Corinto*, IV 53, 3; 54, 1, 7; 55, 2; 73, 3; VII 9, 1-2; VIII 21, 3.  
*Córito*, IV 33, 11.  
*corona de Ariadna*, IV 61, 5.  
*Corónide* (bacante), V 50, 5.  
*Corónide* (madre de Asclepio), IV 71, 1; V 74, 6.  
*Corónide* (ninfa), V 52, 2.  
*Corono*, IV 37, 3.  
*Cos*, V 54, 1, 3; 57, 2; 81, 8.  
*Cratón*, VIII 23, 1.  
*Creonte*, IV 10, 4, 6; 53, 3; 54, 2, 5; 55, 5; 64, 1; 67, 1.  
*Cres*, V 64, 1.  
*Creso*, VII 17.  
*Creta* (madre de Pasífae), IV 60, 4.  
*Creta*, IV 13, 4; 17, 3-4; 59, 6; 60, 2-3; 61, 4; 62, 1; 77, 1, 5, 7-8; 79, 1, 7; 80, 2; V 17, 1; 46, 3; 51, 4; 59, 1-3; 60, 2; 64, 1-3, 5; 71, 2-3; 72, 3; 75, 4-5; 76, 3; 77, 1, 3-4, 6-7; 78, 1; 80, 1-4; 81, 1; 84, 1; VI 5, 3; VII 10.  
*Cretense* (Ártemis), V 77, 7.  
*cretenses*, IV 17, 3; 79, 1-2, 4-7; V 42, 4; 46, 3; 64, 1; 66, 1; 75, 5; 76, 3; 77, 3, 8; 78, 1, 3; 79, 1, 4; 80, 1; 84, 2, 4; VII 10; VIII 23, 1.  
*Creteo*, IV 60, 2; 68, 3.  
*Creúsa* (ninfa), IV 69, 1.  
*Crimisa*, VIII 17, 1.  
*Crínaco*, V 81, 4.  
*Crío* (Titán), V 66, 3.  
*Crío* («Carnero», preceptor de Frixo), IV 47, 5-6.  
*Crisaor*, IV 17, 2; 18, 2; V 17, 4.  
*Crisótemis*, V 62, 1.  
*Crítidas*, IV 23, 5.  
*Cromión*, IV 59, 4.  
*Crónica* (de Eusebio), VII 11; 15, 1.  
*Cronio*, V 55, 5.  
*Crono*, IV 80, 1-2; V 65, 4; 66, 3-6; 68, 1; 69, 4; 70, 1-2; 71, 1; VI 1, 7, 9; VIII 29, 1.  
*Crotón*, IV 24, 7; VIII 17, 1-2.  
*crotoniatas*, VIII 32, 1.  
*Crustumerium*, VII 5, 9.  
*Ctesipo*, IV 37, 4.  
*Ctonio*, V 53, 1.  
*Cuerno de Amaltea*, IV 35, 4.

- Cumana, cf. Cimea (llanura).  
 Cumas, V 15, 6.  
 Cumas, cf. Cime (de Campania).  
 Curetes, IV 80, 2; V 60, 2; 65, 1; 66, 1-2; 70, 2, 4; VI 1, 9; VIII 17, 1;  
 Cúribo, VII 8, 2.  
 Dáctilos Ideos, V 64, 3-5; 65, 1.  
 Dafne, IV 66, 5.  
 Dafnis (Centauro), IV 12, 7.  
 Dafnis (hijo de Hermes), IV 83, 1; 84, 1-2, 4.  
 Dálide, V 45, 2.  
 Dánae, IV 9, 1.  
 Dánao, V 58, 1.  
 Danubio, V 25, 4.  
 Dárdano (ciudad) IV 75, 1  
 Dárdano (hijo de Zeus), IV 75, 1; V 48, 2-3; 49, 2.  
 Dárdano (rey escita), IV 43, 4.  
 Dárdano (Troya), V 48, 3.  
 dárdanos (de Tracia), IV 75, 1, 5; V, 48, 3.  
 dárdanos (de Troya), V 48, 3.  
 Debaló, VII 17.  
 Dedaleas, IV 30, 1.  
 Dedalidas, IV 76, 7.  
 Dédalo, IV 30, 1; 75, 6; 76, 1, 4, 6; 77, 3-9; 79, 1; V 78, 4.  
 Deidamía, V 79, 3.  
 Deífobo, IV 31, 5.  
 Deifontes, VII 13, 1.  
 Deípila, IV 65, 3.  
 Delfos, IV 10, 7; 33, 11; 37, 1; 38, 3; 66, 5-6; V 9, 5; 32, 5; 77, 6; VII 12, 1, 5; 15, 1; 16; VIII 8, 2; 13, 2; 17, 1; 21, 3; 27, 1; 30, 1.  
 Delio (Apolo), V 77, 7.  
 Delos, V 58, 4; 62, 2; 77, 6; 79, 2.  
 Deméter, IV 3, 5; 14, 3; V 2, 3; 4, 3-5, 7; 5, 1-2; 39, 4; 49, 1, 4; 61, 2; 68, 1; 69, 1, 3; 76, 3; 77, 1-2, 4; VI 1, 9.  
 Demofonte, IV 62, 1.  
 Demoleonte, V 54, 4.  
 Demonacte, VIII 30, 2.  
 Demonios Orientales, V 55, 7.  
 Deucalión, IV 60, 2, 4; 62, 1; 67, 3; 68, 1; V 61, 1; 79, 4; 81, 3.  
 Dexámeno, IV 33, 1.  
 Deyanira, IV 16, 3; 34, 1; 36, 2-5; 37, 1, 4; 38, 1, 3.  
 Deyoces, VIII 16.  
 Día (hija de Eyoneo), IV 69, 3.  
 Día (Naxos), IV 61, 5; V 51, 2-3.  
 Dice, V 72, 5.  
 Diccarquia, IV 22, 1; V 13, 2.  
 Dicte, IV 80, 2; V 70, 6.  
 Dictina, V 76, 3-4.  
 Dídime, V 7, 1.  
 Dimétor (Dioniso), IV 4, 5.  
 Dimorfo (Dioniso), IV 5, 3.  
 Diodoro, IV 1, 4; VI 1, 1, 11; 2; 3; 4; 5, 3; VII 1-2; 4, 4; 5, 7; 8, 1; 11; 14; 17; VIII 26; 28.  
 Diomedes (de Argos), VII 3.

- Diomedes (el Tracio), IV 15, 3-4.
- Dionisiadas (islas), V 75, 5.
- Dionisiade (Naxos), V 52, 1.
- Dionisias, IV 6, 4.
- Dionisio (Escitobraquión), VII 1.
- Dioniso (hijo de Zeus y de Semele), IV 1, 6; 2, 4; 3, 2-3, 5; 4, 3, 5 y 7; 5, 4; 6, 1; 7, 1; 12, 3; 15, 1; 25, 4; 61, 5; 68, 4; 81, 3; 82, 6; V 21, 2; 39, 4; 50, 4-5; 51, 4; 52, 2-3; 72, 5; 75, 4; 79, 1; VI 1, 2.
- Dioniso (hijo de Zeus y Perséfone/Deméter), IV 4, 1.
- Dionisos (los dos), IV 4, 5; 5, 2.
- Dionisos (diversos), V 75, 4.
- Dioscuros, IV 33, 5; 43, 2; 48, 6; 56, 4; 63, 5; V 49, 6; VI 6, 1; VIII 32, 2.
- Doa, V 44, 7.
- Docio, V 61, 1.
- doos, V 44, 6.
- Dóride, IV 37, 3; 67, 1.
- Dorieo, IV 23, 3.
- dorios, IV 37, 3; 58, 6; V 80, 2; VII 9, 1.
- Doristo, VII 8, 2.
- Doro, IV 58, 6; 60, 2; V 80, 2.
- Dosíades, V 80, 4.
- Dracón, IV 26, 3; 47, 3.
- Drío, V 50, 4-5; 51, 4.
- dríopes, IV 37, 1-3.
- Dupón, IV 12, 7.
- dēmoûchoi*, IV 29, 4.
- Éaco, IV 61, 1-2; 72, 1, 5.
- Eagro, IV 25, 2.
- Ecalia, IV 31, 1; 37, 5.
- Ecles (hijo de Anfírao), IV 32, 3.
- Ecles (hijo de Antifates), IV 68, 5.
- Edipo, IV 64, 1-4; 65, 1.
- eduos, V 25, 1.
- Eetes (Puerto), IV 56, 6; cf. Ceetes.
- Eetes (rey de la Cólquide), IV 45, 1, 3; 46, 1-2; 47, 2, 5-6; 48, 4; 56, 1, 3.
- Efesia (Ártemis), V 77, 7.
- Éfeso, V 77, 6.
- Efialtes, V 51, 1-2.
- Éfira, IV 36, 1.
- Éforo (de Cime), IV 1, 3; V 1, 4; 64, 4.
- éforos, VIII 21, 1.
- Egeo (hijo de Forbante), IV 69, 3.
- Egeo (Mar), V 47, 1.
- Egeo (padre de Teseo), IV 55, 4-6; 56, 1; 59, 1, 6; 60, 4-5; 61, 4, 6-8.
- Egesteos (baños), IV 23, 1.
- egesteos, V 9, 2.
- Egialea, VII 3.
- Egialeo, IV 45, 3.
- Egimio, IV 37, 3-4; 58, 6.
- Egina (hija de Asopo), IV 61, 1; 72, 1, 5.
- Egina (isla), IV 72, 5, 7.
- eginetas, VII 11.
- Egioco (Zeus), V 70, 6.

- egipcios, IV 1, 6; 27, 2; V 37, 3; 41, 5; 46, 7; V 57, 2, 4; 69, 1; VII 11.
- Egipto (río = Nilo), IV 2, 4.
- Egipto, IV 18, 1; 25, 3; 27, 3; V 37, 3; 42, 2; 57, 2, 5; 58, 1; 69, 1; 76, 2; 77, 4.
- Egisto, VII 3.
- Elea (Élide), VII 8, 2.
- Electra (una Atlántide), V, 48, 2; 49, 1.
- Electrión, IV 9, 1; 58, 7; 67, 7.
- Electrione, V 56, 5.
- eleos, IV 33, 1; 53, 5; 69, 3; VIII 1, 1-3.
- Eleusis, IV 25, 1; 59, 5; 69, 2; 77, 3.
- Eleusis (misterios de), V 4, 4.
- Eléuteras, IV 2, 6.
- Élide, IV 33, 3-4; 68, 1; 69, 2.
- Ematión, IV 27, 3.
- Ena, V 3, 2; 4, 1.
- Eneas (hijo de Anquises), IV 75, 5; 83, 4; VII 4, 1; 5, 1-2, 4-6, 8; 6.
- Eneas Silvio, VII 5, 9.
- Eneo (de Calidón), IV 34, 1-3; 35, 1-2; 36, 2; 37, 4; 65, 2.
- Engio, IV 79, 5.
- Enieo, V 79, 2.
- Énoe, IV 60, 5.
- Enómao, IV 73, 1, 4-6.
- Enopión, V 79, 1; 84, 3.
- Entimo, VIII 23, 1.
- Eolias (islas), IV 67, 6; V 7, 1; 12, 1.
- Eólide, IV 67, 2-3, 6; 68, 1.
- eolios (de Tesalia), IV 60, 2; 67, 2; 68, 1, 3.
- Eolo (hijo de Helén), IV 67, 3; 68, 1; V 61, 3.
- Eolo (hijo de Hípotes), IV 67, 3, 6; V 7, 6-7; 8, 1-3; V 81, 6.
- Eolo (hijo de Posidón y Arne), IV 67, 4-6; V 9, 4.
- Eolo (islas de), V 7, 5; 10, 3.
- Eono, IV 33, 5; 34, 1.
- eordeos, VII 15, 1.
- Eos, IV 75, 4.
- epeunactas, VIII 21, 1, 3.
- Epígonos, IV 66, 1, 5; 67, 1.
- Epiménides, V 80, 4.
- Epiro, IV 25, 1.
- Epitélidas, V 9, 2.
- Epitérsides, V 9, 3.
- Epítidas, VIII 8, 2.
- Epitimeo, V 1, 3.
- Epito Silva, VII 5, 10.
- Epoqueo, VI 6, 2.
- Équemo, IV 58, 4.
- Equéstrato, VII 8, 2.
- Equínadas, VIII 17, 1.
- Érato, IV 7, 2, 4.
- Erecteidas, IV 76, 1.
- Erecteo, IV 29, 2; 43, 3; 76, 1.
- Éreso, V 16, 2.
- eretrios, VII 11.
- Ergino, IV 10, 3-5.
- Eribea, IV 16, 2; 72, 7.
- Ericina (Afrodita), V 77, 5; cf. Afrodita.
- Ericodes, V 7, 1.

- Erictonio, IV 75, 2-3.  
 Eridano (Po), V 23, 3.  
 Erifila, IV 65, 6; 66, 2-3.  
 Erimanto, IV 12, 1.  
 Eríneo, IV 67, 1.  
 Eritras, V 79, 1.  
 Eritro, V 79, 1; 84, 3.  
 Érix (ciudad), IV 78, 4; V 77, 5.  
 Érix (monte), IV 23, 1-2; 83, 6.  
 Érix (rey, hijo de Afrodita), IV 23, 2; 83, 1, 4, y 7.  
 Ésaró, VIII 17, 1.  
 Escamandro, IV 75, 1.  
 Escátos, VI 7, 4.  
 Escirón, IV 59, 4.  
 Escirónides, IV 59, 4.  
 escita, IV 44, 4.  
 escitas, IV 28, 2, 4; 43, 4; 45, 4; 47, 5; V 42, 4.  
 Escitia, IV 28, 4; 44, 3; V 23, 1; 32, 1, 3.  
 esfinge, IV 64, 3-4.  
 Esmerdio, V 51, 3.  
 Esón (hijo de Creteo y padre de Jasón), IV 40, 1; 68, 3.  
 España (*Spanía*), V 37, 2.  
 Esparta, IV 33, 5; VII 12, 6; VIII 7, 3, 6; 18, 2; 21, 1; 32, 1.  
 espartanos, VIII 7, 1; 12, 3; 18, 2; 27, 1.  
 Esparteo, V 55, 5.  
 espartiatas, IV 33, 6.  
 Esqueneo, IV 34, 4; 41, 2; 65, 4, 7.  
 Estáfilo, V 62, 1; 79, 2.  
 Estilbe, IV 69, 1; V 61, 3.  
 Estinfalo, IV 13, 2; 33, 7.  
 Estróngile (Naxos), V 50, 1, 3, 6; 51, 1.  
 Estróngile (una de las islas Eolias), V 7, 1, 3.  
 Eta, IV 38, 3.  
 Etalia, IV 56, 5; V 13, 1, 3.  
 Eteocles, IV 64, 4; 65, 1, 4, 8.  
 eteocretenses, V 64, 1; 80, 1.  
 etesios (vientos), IV 82, 2.  
 etíopes, IV 27, 3.  
 Etiopía, IV 27, 3; 75, 4.  
 Etna, IV 21, 5; V 4, 3; 5, 1; 6, 3; 7, 3-4.  
 Etolia, IV 34, 1; 35, 1; 65, 2; VII 3.  
 etolios, IV 35, 4.  
 Etra, IV 59, 1; 62, 1; 63, 3, 5.  
 etruscos, V 9, 4-5; VII 5, 10.  
 Eubea, IV 37, 2 y 5; 85, 5; V 17, 1; 50, 4.  
 euboico, V 36, 2.  
 Eubulo, V 76, 3.  
 Eudemo, VII 9, 4.  
 Eunomía, V 72, 5.  
 Eunomio, VII 8, 2.  
 Eupálamo, IV 76, 1.  
 Euribia, IV 16, 3.  
 Euribíades, VII 17.  
 Eurídice, IV 9, 1.  
 Eurínomo, IV 36, 2; 69, 2.  
 Euristeo, IV 9, 4-5; 10, 6-7; 11, 1; 12, 2, 7; 13, 3; 15, 4; 17, 1; 25, 1; 26, 4; 33, 2; 37, 2; 48, 4; 55, 4; 57, 2, 6; 58, 1-3; VII 8, 1-2.

- Euriti6n, IV 33, 1.  
 Éurito, IV 31, 1-3; 33, 3; 37, 5.  
 Europa, IV 18, 4; 28, 2; 47, 1;  
     V 20, 1-2; 21, 1, 3-4; 22, 3;  
     24, 1; 32, 5; 64, 4; 74, 1.  
 Europa (hija de Agenor), IV 2,  
     1; 60, 2-3; V 48, 5; 58, 2;  
     78, 1; 84, 1.  
 Euterpe, IV 7, 2, 4.  
 Euxino, IV 16, 1.  
 Evadne, IV 53, 2.  
 Evandro, V 79, 3.  
 Evantes, V 79, 2.  
 Evesno, VIII 7, 1, 4-6.  
 Evémero de Mesene, VI 1, 1, 3-  
     4, 8, 11.  
 Eveno, IV 36, 3.  
 evesperitas, IV 56, 6.  
 Ev6nimos, V 7, 1.  
 Ey6n, IV 37, 2.  
 Eyoneo, IV 69, 3-4.  
  
 Fabio (Pictor), VII 5, 4.  
 Faetonte, V 23, 2-3.  
 Falanto, VIII 21, 1-2.  
 Falces, VII 13, 1.  
 Fauno, VI 5, 2.  
 feacios, IV 72, 3.  
 Féax, IV 72, 3-4.  
 Febe (Amazona), IV 16, 3.  
 Febe (Titánide, madre de Leto),  
     V 66, 3; 67, 2.  
 Febo (Apolo), VII 12, 6; VIII  
     13, 2; 29, 1.  
 Fedra, IV 62, 1-3; 63, 2.  
 Feneo, IV 33, 2; 34, 1.  
 Fenicia, IV 2, 1, 3; 55, 6; 60, 2;  
     V 42, 2; 57, 5; 58, 3.  
 fenicios, V 12, 3-4; 16, 3; 20,  
     1-3; 35, 4-5; 38, 3; 58, 2-3;  
     74, 1; VII 11.  
 Fenicodes, V 7, 1.  
 Ferecides, VI 4.  
 Ferem6n, V 8, 1.  
 Feres, IV 53, 2; 68, 3.  
 Festo, V 78, 2.  
 Fidipo, V 54, 1.  
 Fid6n, VII 17.  
 Filante (hija de), IV 37, 1.  
 Filante, IV 37, 1.  
 Fileas (hija de), IV 36, 1.  
 Fileas, IV 33, 4; 36, 1.  
 Filia, V 52, 2.  
 Filípide, IV 16, 2.  
 Filipo (I de Macedonia), VII 15,  
     2.  
 Filipo (II de Macedonia), VII 15,  
     2.  
 Filisto (de Siracusa), V 6, 1.  
 Filoctetes, IV 38, 4.  
 Fineo, IV 43, 3-4; 44, 1, 3-4, 6.  
 flauta de Pan, IV 84, 4.  
 Flegra, IV 21, 7.  
 Flegrea (llanura), IV 21, 5; 22,  
     1; V 71, 4.  
 Fliunte, IV 72, 1, 5.  
 focenses, IV 53, 2.  
 focesos, V 13, 4; VII 11.  
 F6cide, IV 64, 2.  
 Foco, IV 72, 6.  
 Folo, IV 12, 3-5, 8.  
 F6loe, IV 12, 3, 8; 70, 4.

- Forbante, IV 58, 7; 69, 2-3; V 58, 5.  
 Formia, IV 56, 6.  
 Foroneo, IV 14, 4.  
 Fortuna, VIII 32, 3.  
*Fregellae*, VII 5, 9.  
 Frigia, V 49, 2, 4; 64, 4; 71, 2.  
 frigios, VII 11.  
 Frixo, IV 12, 7; 47, 1, 4-5.  
 Ftía, IV 72, 6.  
 Ftiótide, IV 68, 3.  
  
*Gabii*, VII 5, 9.  
 Gaira, IV 18, 2; 56, 3, 5; V 20, 2.  
 gálatas (galos), V 24, 3.  
 Gálatas (hijo de Heracles), V 24, 3.  
 Galacia (Galia), V 24, 3.  
 Galia (*Galatia*, Galia Cisalpina), IV 19, 4.  
 Galia (*Galatia*), V 21, 1; 22, 4; 23, 1; 25, 1-3, 5; 26, 1-2; 27, 1; 35, 2; 38, 5.  
 galos, V 25, 4; 26, 3; 27, 3; 28, 1; 29, 1; 31, 1, 3-5; 32, 1-4; 39, 1, 6.  
 Ganimedes, IV 75, 3 y 5.  
 Gaulos, V 12, 4.  
 Gayo César, IV 19, 2; V 21, 2; cf. César.  
 Gea, IV 7, 1; 15, 1; 21, 7; V 66, 2; 71, 3.  
 Gedrosia, V 41, 1.  
 Gela, VIII 23, 1.  
 Gemelos, Golfos, V 75, 5.  
 Geómoros, VIII 11, 2.  
 Geriones, IV 8, 4; 17, 1; 24, 3; V 4, 2; 17, 4; 24, 2.  
 Gigantes, IV 15, 1; 21, 5-7; V 55, 5; 71, 2-5.  
 Gimnesias, V 17, 1.  
 Glauce, IV 54, 2, 5; 72, 7.  
 Glaucó, IV 48, 6; 49, 1.  
 Gleneo, IV 37, 1.  
 Glicatas, IV 23, 5.  
 Gorgo, V 9, 3.  
 Gracias, V 72, 5; 73, 3.  
 Gran Madre, V 49, 1.  
 Grecia, IV 10, 6; 18, 6; 30, 3; 41, 1; 47, 1; 57, 2; 61, 1, 9; 82, 2; V 15, 5; 35, 4; 47, 1; 57, 5; 58, 3.  
 griegos, IV 1, 5-7; 3, 2; 18, 7; 25, 3; 27, 5; 28, 1; 39, 1; 47, 2; 48, 4-5; 53, 6; 58, 7; 61, 2; 70, 4; 71, 4; 82, 2, 6; V 6, 5; 15, 1; 17, 1; 21, 5; 54, 4; 57, 3-5; 63, 1; 64, 4; 74, 1; 78, 3; 80, 2; 84, 4; VI 1, 11; VII 4, 2; 7; 10; 12, 8; VIII 1, 1-3; 18, 1.  
 guerra de Troya, V 21, 5.  
  
 Hades (dios de los Infiernos), IV 71, 2; V 68, 1; 69, 5.  
 Hades (Infiernos), IV 25, 1, 4; 26, 1; 63, 4; V 4, 2; 79, 2.  
 Halia, V 55, 4, 7.  
 Harmonía, IV 2, 1; 65, 5; 66, 3; V, 48, 2, 5; 49, 4.  
 Harpina, IV 73, 1.

- Hebe, IV 39, 3.  
 Hécate, IV 45, 2-3; 46, 1; 50, 6.  
 Hecatónpilos, IV 18, 1.  
 Hecétor, V 50, 7.  
 Héctor, IV 75, 4; V 28, 4.  
 Hécuba, IV 75, 4.  
 Hefesto (dios), IV 14, 3; V 7, 1; 72, 5; 74, 2.  
 Hefesto (fuego), V 74, 3.  
 Hegetoria, V 57, 7.  
 Hele, IV 47, 1, 4.  
 Helén, IV 60, 2; 67, 3; 68, 1.  
 Helena, IV 63, 1-3, 5; VII 1.  
 Heleno, VII 1.  
 helenogalos, V 32, 5.  
 helenos, V 32, 5.  
 Helesponto, IV 47, 1; 49, 3; V 47, 3-4.  
 Heliádas, V 56, 3, 5-6; 57, 1.  
 Helio, IV 45, 1; 46, 2; 60, 4; V 56, 3-5; 57, 6; 61, 1; 71, 3.  
 Helio (santuario de), IV 46, 2.  
 Heliópolis, V 57, 2.  
 Hemítea, V 62, 1, 4; 63, 1.  
 Hemo, IV 82, 6.  
 Hera (Telquinia), V 55, 2.  
 Hera, IV 2, 2; 9, 4-6; 10, 1; 11, 1; 15, 4; 39, 2-3; 55, 1; 69, 4-5; V 52, 2; 68, 1; 72, 4; 73, 2; VI 1, 9.  
 Heraclea (ciudad), IV 23, 3.  
 Heraclea (puerta), IV 24, 6.  
 Heracles, IV 7, 2, 4; 8, 1, 3, 5; 9, 1, 4-5; 10, 1-7; 11, 1, 4, 6; 12, 2-3, 5-8; 13, 2; 14, 3; 15, 1-3; 16, 1-2; 17, 1, 3-4; 18, 2-4; 19, 1-3; 21, 1-6; 22, 1-2, 4, 6; 23, 2-4; 24, 2, 6-7; 25, 1, 4; 26, 1-2, 4; 27, 3-5; 28, 1, 4; 29, 3-4; 30, 6; 31, 1-6, 8; 32, 1-5; 33, 1-6, 8; 34, 1; 35, 3-4; 36, 2-5; 37, 1-4; 38, 1-5; 39, 1-4; 40, 1; 41, 3; 42, 5-7; 43, 5; 44, 2-3, 5; 48, 4, 6; 49, 3, 6-7; 53, 4-7; 54, 7; 55, 4; 57, 1-3, 5-6; 58, 3, 5, 7-8; 59, 1, 6; 63, 4; V 3, 4; 4, 2; 9, 2; 15, 1-2; 17, 4; 21, 2; 24, 2-3; 35, 2; 49, 6; 54, 1; 59, 5; 64, 6-7; 76, 1-2; VI 1, 2; VII 1; 7; 9, 6; 15, 3; 17; VIII 9.  
 Heracles (Columnas de), IV 18, 2, 4.  
 Heracles (cretense, hijo de Zeus, pero no de Alcmena, Dáctilo Ideo), V 64, 6-7; 72, 5; 76, 1-2.  
 Heracles (llanura de), IV 9, 6.  
 Heracles (templo de), V 20, 2.  
 Heraclia (vía), IV 22, 2.  
 Heraclidas, IV 1, 3; 57, 2-4, 6; 58, 1-4, 6; V 80, 3; VII 2; 7; 8, 1-2; 9, 1-4; 10.  
 Hercinia (Selva), V 21, 1.  
 Hercinio (monte), V 32, 1.  
 Hereos (montes), IV 84, 1.  
 Hermafrodito, IV 6, 5.  
 Hermes, IV 2, 3; 6, 5; 14, 3; 84, 2; V 26, 3; 46, 7; 48, 1; 49, 1, 4; 67, 3; 72, 5; 75, 1-3; VI 5, 2; — Común, V 75, 1.

- Hermione, IV 37, 2.  
 Hesíodo, IV 7, 2; 85, 5; V 66, 6; 81, 4; VI 1, 3, 11.  
 Hesíone, IV 32, 5; 42, 3, 6-7; 49, 3.  
 Hespéride, IV 27, 2.  
 Hespérides, IV 26, 2; 27, 1-2.  
 Hesperítide, IV 27, 1-2.  
 Héspero, IV 27, 1-2.  
 Hestia, V 68, 1; VI 1, 9.  
 Hestieótide, IV 37, 3.  
 hidra de Lerna, IV 11, 5.  
 Hiera (Panquea), V 41, 4; 42, 1.  
 Hiera de Hefesto, V 7, 1, 3.  
 Hilo, IV 36, 3; 37, 1; 57, 2, 6; 58, 1, 3-4; VII 17.  
 Himalia, V 55, 5.  
 Hímera, V 3, 4.  
 Himereos (baños), IV 23, 1.  
*Himnos (Homéricos)*, IV 2, 4.  
 Hipálcimo, IV 67, 7.  
 hiperbóreos, IV 51, 2, 6.  
 Hiperión, V 66, 3; 67, 1.  
 Hipermnestra, IV 68, 5.  
 Hipocentauros, IV 70, 1.  
 Hipoción, IV 12, 7.  
 Hipoconte, IV 33, 5-6; 68, 5.  
 Hipodamía, IV 63, 1; 70, 3; 73, 2, 5-6.  
 Hipólita, IV 16, 1; 28, 1; 33, 1.  
 Hipólito, IV 28, 3; 31, 5; 62, 1-4.  
 Hipomedonte, IV 65, 4, 7.  
 Hipómenes, VIII 22.  
 Hipónoo, IV 35, 1.  
 Hipotes (descendiente de Heracles), V 9, 2; 53, 3.  
 Hipotes (hijo de Creonte), IV 55, 5.  
 Hipotes (padre de Eolo), IV 67, 3; V 7, 6; 81, 6.  
*Híppios* (epíteto de Posidón), V 69, 4.  
 Hipseo, IV 69, 1, 3; 81, 1.  
 Hiracia, V 45, 2.  
*Historia Sagrada* (de Evémero), VI 1, 3, 11.  
 Hodites, IV 37, 1.  
 Hómado, IV 12, 7.  
 Homero, IV 2, 4; 7, 2; 32, 3; 49, 7; 66, 6; 75, 2; 85, 6; VI 1, 3, 11; VII 1-2.  
 Horas, V 72, 5; 73, 6.  
 Iberia, IV 17, 1-2; 18, 2-3; V 6, 1; 16, 1; 17, 1; 34, 6; 35, 2, 5; 36, 3; 38, 2, 4.  
 iberos, IV 18, 3; 19, 1; V 33, 1; 34, 4, 6; 35, 1; 36, 1; 39, 1.  
 Icaria (isla), IV 77, 6.  
 Icario (mar), IV 77, 6.  
 Ícaro, IV 77, 6, 9.  
 Ictis, V 22, 2, 4.  
 Ida (de Creta), IV 80, 2; V 60, 2; 64, 3; 70, 2, 4.  
 Ida (de Tróade), IV 75, 1; V 64, 4.  
 Ida (hija de Coribante), IV 60, 3.  
 Idea, IV 43, 4.  
 Ideos (cf. Dáctilos), V 64, 3.  
 Idomeneo, V 79, 4.  
 Ifianira (hija de Ecles), IV 68, 5.

- Ifianira (hija de Megapentes), IV 68, 5.  
 Ificles (o Ificlo), IV 33, 2.  
 Ificlo (Ificles), IV 33, 6; 34, 1; IV 49, 3.  
 Ifigenia, IV 44, 7.  
 Ifimedea, V 50, 6-7.  
 Ífito, IV 31, 3-6; 48, 4.  
 iliadas (troyanos), IV 32, 4.  
 Ilión, IV 32, 1, 3; 75, 3; V 59, 6; 79, 4; VII 5, 8.  
 Ilitia, IV 9, 4; V 72, 5; 73, 4.  
 Ilo, IV 74, 4; 75, 3-4.  
 Ínaco, V 60, 4.  
 India, IV 3, 1-2; V 42, 3; VI 4.  
 indios, IV 1, 7; 42, 4.  
 Inmortales, IV 15, 1.  
 Ino, IV 2, 1.  
 Ío, V 60, 4-5.  
 Irene, V 72, 5.  
 Iris, V 32, 3.  
 Isa (Lesbos), V 81, 2.  
 Isis, IV 6, 3; V 69, 1.  
 islas de Eolo (= Eolias), V 7, 5.  
 Islas de los Bienaventurados, V 82, 2-3.  
 Ismene, IV 64, 4.  
 Ismeno, IV 72, 1-2.  
 Isócrates, IV 1, 3.  
 Isoples, IV 12, 7.  
 Istmo (de Corinto), IV 33, 3; 53, 2; 58, 3; 59, 2; 73, 3, 5.  
 Istro (Danubio), IV 56, 7-8.  
 Istro (del Adriático), IV 56, 8.  
 istros, IV 56, 8.  
 Ítaca, IV 72, 4.  
 Italia, IV 19, 3; 21, 5; 24, 7; 45, 5; 56, 6; 83, 4; V 2, 1; 6, 3; 7, 2; 8, 1; 7, 5-6; 15, 5; 40, 1; 71, 4; VI 5, 1.  
 itálicos, V 26, 3; 36, 3; 38, 3.  
 Itifalo (epíteto de Priapo), IV 6, 4.  
 Itone, IV 60, 3.  
 Itono, IV 37, 4; 67, 7.  
 itonos, IV 31, 7.  
 Ixión, IV 63, 1; 69, 3-5; 70, 1; VII 9, 3.  
 jabalí del Erimanto, IV 12, 1.  
 jabalí de Calidón, IV 34, 2.  
 Janto (hijo de Tríopas), V 81, 2.  
 Janto (río de Licia), V 56, 1.  
 Janto (Titán transformado en caballo de Aquiles), VI 3.  
 Jápeto, V 66, 3; 67, 2.  
 Jasón (hijo de Esón), IV 15, 4; 32, 1-2; 40, 1, 3, 5; 41, 2; 46, 4; 48, 3, 5; 50, 1, 3-4; 52, 4-5; 53, 1-2; 54, 1-5, 7; 55, 1-2; V 49, 6.  
 Jerjes, V 52, 3; VIII 1, 2-3.  
 Jonia, V 81, 4; 84, 3.  
 jonios, VIII 18, 1.  
 Juegos Olímpicos, IV 14, 1; V 64, 6.  
 Julia (familia), VII 5, 8.  
 Julio (hijo de Ascanio), VII 5, 8.  
 Júpiter, VI 4; VII 5, 11.  
 Jutia, V 8, 2.  
 Juto, V 8, 1-2; 53, 3.

- Kourotrophos* (Ártemis), V 73, 5.
- Labici*, VII 5, 9.
- Labotas, VII 8, 2.
- Lácares, VII 17.
- Lacedemonia, IV 63, 2, 5.
- Lacedemonio, IV 23, 3.
- lacedemonios, V 53, 2; 80, 3; VII 10; 11; 12, 2 y 8; 13, 2; VIII 1, 1; 7, 6; 8, 1; 12, 3; 13, 1-2; 27, 2; 28; 32, 1;
- Lacinio (cabo), VIII 17, 1.
- Lacinio, IV 24, 7.
- Laconia, V 80, 2.
- Ladón, IV 72, 1.
- Laertes, IV 48, 5.
- Lamo, IV 31, 8.
- Lampea, IV 12, 1.
- Lanuvium*, VII 5, 9.
- Laomedonte, IV 32, 1-5; 42, 2, 4, 6-7; 49, 3, 6; 75, 4.
- Laosténidas, V 80, 4.
- Lapitas, IV 37, 3; 69, 1-2; 70, 2-4.
- Lápites (hijo de Apolo, epónimo de los lapitas), IV 69, 1-3; V 58, 5; 61, 3.
- Lápites (hijo de Eolo), V 81, 6.
- Latinas (Ciudades), cf. Ciudades Latinas.
- Latino (rey, padre de Lavinia), VII 5, 8-10.
- Latino Silvio, VII 5, 9-10.
- latinos, VII 5, 10; 6; VIII 26.
- Latmia, V 51, 3.
- Lavinia, VII 5, 8.
- Layo, IV 64, 1-2.
- Leda, IV 63, 2.
- Leito, IV 67, 7.
- Lemnos, V 79, 2.
- Leneo (Dioniso), IV 5, 1.
- León, V 82, 4.
- Leonteo, IV 53, 2.
- Leontinos, IV 24, 1; V 2, 4; 8, 2.
- Lerna, IV 11, 5.
- lesbios, V 81, 6; VII 11.
- Lesbo (epónimo de Lesbos), V 81, 6.
- Lesbos, V 17, 1; 57, 2; 81, 1-3, 5-6; 82, 4; 83, 1.
- Leto, IV 74, 3; V 67, 2.
- Leucaspis, IV 23, 5.
- Leucipo, V 51, 3; 81, 8.
- Leucotea, V 55, 7.
- Líber, VI 4.
- Libia, IV 17, 4; 18, 1-2, 4; 26, 2; 27, 3; 56, 6; 81, 1; 82, 4; V 12, 4; 16, 1; 19, 1; 20, 1, 3; 21, 1; 35, 5; 38, 3; VIII 29, 1.
- Libia (océano de/mar de), V 21, 1; 39, 8.
- Licas, IV 38, 1-2.
- Licasto, IV 60, 3.
- Licia, V 56, 1; 77, 6; 79, 3; 80, 2; VI 9.
- Licimnio, IV 33, 5; 34, 1; 38, 3; 57, 3; 58, 5 y 7; 59, 5; VII 7.
- Licio (Apolo), V 77, 7; cf. Apolo.

- Lico, V 56, 1.  
 Licofris, V 83, 2.  
 Licopeo, IV 65, 2.  
 Lictio, IV 60, 3.  
 Licurgo (de Esparta), VII 12, 1-2, 5-6, 8.  
 Licurgo (hijo de Bóreas), V 50, 2.  
 Licurgo (rey tracio), IV 3, 4.  
 lidios, IV 31, 5; VII 11.  
 ligures, IV 20, 1; 21, 1; V 39, 1, 5-7.  
 Liguria, IV 19, 4.  
 Lilibeo, V 2, 2; 8, 1; 9, 2;  
 Lindia; cf. Atenea.  
 Lindo (hijo de Cércafo), V 57, 8.  
 Lindo (ciudad de Rodas), IV 58, 8; V 55, 2; 58, 1.  
 Lípara, IV 67, 6; V 7, 1, 5-6; 8, 2; 9, 4-5; 10, 1, 3; 11, 1; 12, 4.  
 lipareos, V 10, 1-3.  
 Líparo, V 7, 5-6.  
 Lirneso, V 49, 4.  
 Lócride, IV 22, 5.  
 locros (epicefirios), VIII 32, 1.  
 locros, VIII 23, 4.  
 Longa (Alba Longa), VII 5, 6.  
 Lucio Tarquinio, VIII 31.  
 Lúculo, IV 21, 4.  
 lusitanos, V 34, 4, 6; 38, 4.  
 Macaón, IV 71, 4.  
 Mácar, V 56, 5; 57, 2.  
 Macareo, V 81, 3-4, 6-8; 82, 3-4.  
 Macedonia, V 71, 4.  
 macedonios, VII 15, 1;  
 Madre de los Dioses, V 49, 2-3.  
 Madres (templo de las), IV 79, 7.  
 magos (de Persia), V 55, 3.  
 Málaco, VII 10.  
 Malea, IV 70, 4; V 80, 2.  
 Mantinea, VIII 30, 2.  
 Manto, IV 68, 5.  
 Mar Interior, IV 18, 5.  
 Mar Meridional (Mediterráneo), V 35, 2.  
 Maratón, IV 59, 6.  
 Maronea, V 79, 2.  
 Marpe, IV 16, 3.  
 Marsias, V 75, 3.  
 Masalia, V 32, 1.  
 masaliotas, V 38, 5.  
 mayones, IV 31, 5.  
 Medea, IV 45, 3; 46, 1-5; 48, 1, 3, 5; 50, 5; 51, 1, 3-7; 52, 1-4; 54, 1-3, 5-7; 55, 4; 56, 1-2.  
 Media, IV 55, 5; 56, 1.  
 Medo, IV 55, 5, 7; 56, 1.  
 medos, IV 55, 7.  
*Medullia*, VII 5, 9.  
 Megapentes, IV 68, 4-5.  
 Mégara (ciudad), IV 10, 6; 11, 1.  
 Mégara (mujer de Heracles), IV 31, 1-2.  
 Megáride (de Grecia), IV 59, 4.  
 Megáride (de Sicilia), IV 78, 1.  
 Melampo, IV 68, 3-4.  
 Melanipe, IV 16, 3-4; 67, 3.

- Melanquetes, IV 12, 7.  
 Meleagro, IV 34, 1, 3-7; 35, 2; 48, 4.  
 melieos, IV 37, 1.  
 Meliseo, V 61, 1.  
 Meliso, VIII 10, 1.  
 Mélite, V 12, 2-3.  
 Melos, V 10, 2.  
 Melpómene, IV 7, 2, 4.  
 Memnón, IV 75, 4.  
 Ménades, IV 3, 3.  
 Menecce, IV 67, 1.  
 Menecio, IV 39, 1.  
 meonios, VII 11.  
 Meriones, IV 79, 6; V 79, 4.  
 Mérope, VII 17.  
 Mesene (de Sicilia), IV 85, 1-2.  
 Mesene (Mesenia del Peloponneso), IV 68, 6; VI 1, 1; VIII 7, 3, 6.  
 Mesenia, VIII 13, 2.  
 mesenio (Polícares), VIII 7, 1.  
 mesenios, VIII 8, 1; 13, 1-2; 27, 1.  
 Mésquela, VII 7.  
 Metapontio (ciudad), IV 67, 4-5.  
 metapontio (gentilicio), IV 67, 4-5.  
 Metimna (hija de Macareo), V 81, 6.  
 Metimna (ciudad), V 81, 7; VIII 28.  
 Metión, IV 76, 1.  
 Metope, IV 72, 1.  
 Micenas, IV 11, 3; 57, 2; 58, 2; VII 3.  
 Migdón, V 64, 4.  
 milesios, VII 11; VIII 20.  
 Milino, V 71, 2.  
 Mimante, IV 67, 3; VI 7, 4.  
 Mindírides, VIII 18, 2; 19, 1-2.  
 Minias, IV 10, 3-5; 18, 7.  
 Minoa, IV 79, 1, 5.  
 minoicos, V 84, 2.  
 Minos (I, hijo de Zeus y Europa), IV 60, 2; V 78, 1 (no suele distinguirse del siguiente).  
 Minos (II, hijo de Zeus, o Licasto, e Ida), IV 13, 4; 60, 2-5; 61, 1-4; 62, 1; 75, 6; 77, 1-2, 5, 7; 79, 1-3, 5; V 54, 4; 76, 4; 78, 1-3; 79, 1-2, 4; 80, 3; 84, 1-3.  
 Minotauro, IV 60, 1; 61, 3-4; 75, 6; 77, 3-4.  
 Mirtilo, IV 73, 4-5.  
 Miscelo, VIII 17, 1-2.  
 Miseno, IV 22, 1.  
 Misia, IV 33, 10-11.  
 Misterios, VIII 15, 3.  
 Misterios (de Eleusis), IV 25, 1.  
 Misterios Menores, IV 14, 3.  
 Mitilene (hija de Macareo), V 81, 7.  
 Mitráforo (Dioniso), IV 4, 4.  
 Mnemósine, IV 7, 1; V 66, 3; 67, 3.  
 Moiras, IV 34, 6.  
 Molión, IV 37, 5.  
 Molo, V 79, 4.  
 Molpadia, V 62, 1, 3-4.

- Musas, IV 4, 3; 5, 4; 7, 1-2, 4; V 31, 5; 49, 1; 72, 5; 74, 1.  
 Museo, IV 25, 1; V 71, 3.
- Narbona, V 38, 5.  
 Nauplia, IV 33, 9.  
 Nauplio, IV 33, 8-10.  
 Nauso, V 53, 3.  
 naxios, V 52, 1, 3; VII 11.  
 Naxo (rey epónimo de Naxos), V 51, 3.  
 Naxos, IV 61, 5; V 50, 1; 51, 3; 52, 2-3.  
 Neandro, V 81, 8.  
 Néfele, IV 12, 6; 70, 1.  
*Nekyía* (descenso a los Infernos), IV 39, 3; 85, 6.  
 Neleo, IV 31, 4; 68, 3; VI 7, 3.  
 Nemea, IV 11, 3.  
 Neso, IV 36, 3-5.  
 Néstor, IV 31, 4; 68, 1.  
 Nicandro, VII 8, 2.  
 Nicea, V 13, 3-4.  
 Nilo, IV 2, 3; 27, 3; 69, 1.  
 Ninfas, IV 2, 3, 5; 70, 1; 81, 2; 82, 4; 84, 2, 4; V 3, 4-5; 48, 1; 52, 2; 55, 5; 57, 7; 70, 2-3; — Telquinias, V 55, 2.  
 Nino, VI 5, 1.  
 Niobe, IV 14, 4; 74, 3.  
 Nireo, V 53, 2.  
 Nisa (cueva de), IV 2, 3.  
 Nisa (montaña), IV 2, 4.  
 Nisa, IV 2, 4-5.  
 Niso (centauro), IV 36, 3-5; 38, 1.
- Nisiros, V 54, 1, 3.  
 Nomio (Aristeo), IV 81, 2.  
 Númitor, VII 5, 12; VIII 3.
- Oceánide, V 45, 2.  
 oceanitas, V 42, 4; 44, 6.  
 Océano, IV 18, 4-5; 56, 3-4; 69, 1; 72, 1; V 19, 1, 4; 20, 1, 3; 21, 1, 3; 23, 1; 25, 3-4; 32, 1; 41, 1, 4; 42, 3; 46, 7; 55, 1; 66, 3; VI 1, 4.  
 Océano Occidental, V 12, 3.  
 Océano Septentrional (Atlántico), V 35, 2.  
 Odiseo, IV 72, 4; V 7, 7.  
 Óleno, IV 33, 1; 35, 1; 69, 2; V 81, 4.  
 Olimpia, IV 53, 5.  
 Olimpíada 1.<sup>a</sup>, VII 8, 1-2; 15, 1.  
 Olimpíada 7.<sup>a</sup>, VII 5, 1.  
 Olimpíada 50.<sup>a</sup>, V 9, 2.  
 Olímpicos (dioses), IV 15, 1; 24, 1.  
 Olimpio, IV 53, 4.  
 Olimpo (padre de Alce), V 49, 3.  
 Olimpo, IV 37, 3; V 67, 5; 71, 6; 80, 2; — Trifilio, V 44, 5-6.  
 Ónfale, IV 31, 5-8.  
 Onfaleo, V 70, 4.  
 Ónfalo, V 70, 4.  
 Opunte, IV 39, 1.  
 Óquimo, V 56, 5; 57, 7.  
 Orca, V 21, 3.  
 orcomenios, IV 10, 5.

- Orcómeno, IV 18, 7.  
 Óreo, IV 12, 7.  
 orestas, VII 15, 1.  
 Orfeo, IV 25, 1-2, 4; 41, 2; 43, 1; 48, 6-7; V 49, 6; 64, 4; 75, 4; 77, 3; VI 1, 3, 11; VII 1.  
 Orión, IV 85, 1, 5-7.  
 Oritía, IV 43, 3.  
 Ormenio, IV 37, 4.  
 Ornia (hija de Asopo), IV 72, 1.  
 Orsínome, IV 69, 2.  
 Ortigia, V 3, 5.  
 Osa Mayor, V 21, 6; 25, 2; 32, 3.  
 Osas, IV 80, 1.  
 Osiris, IV 1, 6; 6, 3.  
 Osteodes, V 11, 1.  
 Oto, V 51, 1-2.  
 padre de Jasón, IV 50, 1.  
 Pafia (Afrodita), V 77, 5.  
 Paflagonia, IV 74, 1, 4.  
 Pafos, V 77, 5.  
 Palante, IV 60, 4-5.  
 Palas, VIII 29, 1.  
 Palatino, IV 21, 1-3; VIII 6, 1.  
 Palene, IV 15, 1.  
 Pan, V 28, 2.  
 Pánara, V 42, 5.  
 Panateneas, IV 60, 4.  
 Pancrátide, V 50, 6-7; 51, 2.  
 Pandión, IV 55, 4.  
 Panquea, V 42, 4-5; 45, 1; 46, 3; VI 1, 4, 10.  
 panqueos, V 42, 2, 4; 44, 6; VI 1, 4, 7.  
 Paquino, V 2, 2.  
 Paros, V 79, 2.  
 partenias, VIII 21, 2.  
 Partenio, IV 33, 9, 11.  
 Párteno, V 62, 1, 3-4.  
 Partenopeo, IV 65, 4, 7.  
 Pasífae, IV 13, 4; 60, 4; 77, 1-3, 5, 7.  
 Pausanias (de Macedonia), VII 15, 2.  
 Peante, VII 17.  
 Pediácrates, IV 23, 5.  
 Pelasgia (Lesbos), V 81, 2.  
 Pelasgiótide, IV 37, 4.  
 Pelasgo, IV 72, 1.  
 pelasgos, IV 60, 2; V 61, 1; 80, 1; 81, 1-2; VII 11.  
 Pelene, V 71, 4.  
 Peleo, IV 72, 6; VI 3.  
 Pelíadas, VI 7, 4.  
 Pelias, IV 40, 1-2; 50, 1, 3, 5; 51, 3, 5-7; 52, 1, 4; 53, 1; 55, 2; 68, 3; VI 7, 3-4; 8; VII 7.  
 Pelión (monte), IV 41, 1; 70, 1; 81, 1.  
 Pélope, IV 9, 1; 69, 2; 73, 1 y 5-6; 74, 1, 3.  
 Peloponeso, IV 13, 4; 25, 1; 32, 1; 33, 1; 34, 1; 37, 2; 53, 2; 58, 1, 3, 5; 59, 6; 68, 3; 73, 1, 6; V 78, 2; VII 7; 9, 1; 15, 1; 17; VIII 7, 2.  
 Peloro (cabo), IV 23, 1; 85, 5; V 2, 2.  
 Penéleo, IV 67, 7.

- Peneo (hijo de Océano, padre de Hipseo), IV 69, 1; 72, 1; 81, 1; V 61, 3.
- Peneo (río), IV 18, 6; 69, 1-2.
- Pentatlo (de Cnido), V 9, 2-3.
- Penteo, IV 3, 4.
- Peperetos, V 79, 2; VI 7, 4.
- Perdicas (I), VII 15, 1-2; 16.
- Perdicas (II), VII 15, 2.
- Perdicas (III), VII 15, 2.
- Peribea, IV 35, 1-2.
- Perifante, IV 69, 2-3.
- Perimela, IV 69, 3.
- Persa, cf. Ártemis.
- persas, IV 30, 2; V 63, 1; 77, 8.
- Perséfone, IV 22, 1; 25, 4; 26, 1; 63, 1, 4; V 2, 3; 68, 2; 75, 4; VI 1, 9.
- Perseidas, IV 9, 4.
- Perseo, IV 9, 1; 40, 2.
- Perses, IV 45, 1-2; 56, 1.
- Persia, V 77, 6.
- Pico, VI 5, 1-3.
- Pilos, IV 31, 4.
- Pinario, IV 21, 2.
- Pinarios, IV 21, 2.
- Pirene (hija de Asopo), IV 72, 1.
- Pirígenes (epíteto de Dioniso), IV 5, 1.
- Pirineos, V 32, 1; 35, 2-3.
- Piritoo, IV 26, 1; 63, 1, 4; 69, 3; 70, 2-3.
- Pisa, IV 73, 1, 3, 5-6.
- Pitágoras, V 28, 6; VIII 14.
- Piteo, IV 59, 1; 62, 2.
- Pitia, IV 55, 1; 64, 1-2; 80, 4; VII 12, 1-2, 6; 16; VIII 8, 2; 17, 1; 23, 1; 24.
- Pitio (Apolo), V 77, 7.
- Pitiusa, V 16, 1.
- Pito, IV 55, 1.
- Platea (batalla de), V 52, 3.
- ploûtos* (riqueza), V 77, 1.
- Pluto, V 49, 4; 77, 1-2.
- Plutón, V 2, 3; 3, 3; 4, 2; 5, 1; 68, 2.
- Po, V 23, 3.
- Podalirio, IV 71, 4.
- poeta (Homero), IV 39, 3; V 28, 4.
- Polemón, V 51, 3.
- Polibea, IV 68, 5.
- Pólipo, IV 64, 2.
- Polícares, VIII 7, 1, 3-6.
- Polideuces (Pólux), IV 41, 2; VI 6, 1.
- Polidoro, IV 2, 1.
- Polimnia, IV 7, 2, 4.
- Polinices, IV 64, 4; 65, 2-5, 7-8; 66, 3.
- Polipetes, IV 63, 1.
- Pólux, cf. Polideuces.
- Pometia*, VII 5, 9.
- Pompilio, VIII 14.
- Póntico, IV 48, 5.
- pontifex maximus*, VII 5, 8.
- Ponto (en Asia Menor), V 77, 6-7.
- Ponto (Euxino, Mar Negro), IV 16, 1; 40, 4; 44, 7; 45, 5; 47, 1; 49, 1; 50, 1; 56, 1, 3 y 8; V 47, 4.

- Poplonio, V 13, 1.  
 Posidón, IV 14, 3; 33, 3; 42, 2-3; 53, 2; 59, 1; 67, 2-4; 68, 3; 72, 3-4; 77, 2; V 53, 1; 55, 1, 4, 6-7; 58, 2; 61, 3; 68, 1; 69, 4; VI 1, 9; 3; 7, 3-4.  
 Posidón (altar de), IV 73, 3, 5.  
 Posidón (recinto de), IV 85, 5.  
 Posidonia, IV 22, 3.  
*Praeneste*, VII 5, 9.  
 Preto, VI 9.  
 Príamo, IV 32, 4-5; 49, 3, 6; 75, 4.  
 Priapo (dios), IV 6, 1, 3, 5; VI 4.  
 Priapo (miembro viril), IV 6, 2.  
 Primnis, VII 9, 4.  
 Prítanis, VII 8, 2.  
 Proca Silvio, VII 5, 12.  
 Procles, VII 8, 1-2.  
 Procrustes, IV 59, 5.  
 Prómaco, IV 50, 1.  
 Prometeo, IV 15, 2; V 67, 2.  
 Prónoe, IV 68, 5.  
 Propóntide, IV 49, 3.  
 Prótoe, IV 16, 2.  
 Protoenor, IV 67, 7.  
 Ptolomeo (rey de Macedonia), VII 15, 2.  
 Quelone, IV 59, 4.  
 Quersoneso (de Caria), V 60, 1, 3, 5; 61, 1, 3; 62, 1, 4; 64, 1.  
 Quersoneso (señor cario), V 60, 1-2.  
 Quimera, VI 9.  
 Quíos, V 79, 1; 81, 7; 84, 3.  
 Quirón, IV 12, 8; VI 7, 4.  
 Radamantis, IV 60, 2; V 78, 1; 79, 1-2; 80, 3; 84, 2-3.  
 Rea, V 55, 1; 60, 2; 65, 4; 66, 1 y 3; 68, 1; 69, 4; 70, 2; VI 1, 9.  
 Regio, IV 22, 5; 85, 3; V 8, 1.  
 Remo, VII 5, 12; VIII 3; 5; 6, 1-3.  
 Rena, V 48, 1.  
 Reo, V 62, 1-2.  
 Rin, V 25, 4.  
 Ripe, VIII 17, 1.  
 Ródano, V 22, 4; 25, 4.  
 Rodas, IV 58, 7-8; V 55, 1; 56, 3, 7; 57, 6; 58, 1-2, 4-5; 59, 2-3, 5-6; 60, 1; 64, 1; 81, 8.  
 rodios, IV 58, 8; V 9, 1; 53, 3; 54, 3; 56, 4-5, 7; 58, 5; 59, 4; VII 11; VIII 23, 1.  
 Rodo, V 55, 4; 56, 3; 61, 1.  
 Roma, IV 21, 1-2; 56, 6; V 32, 5; VII 5, 1, 8, 12; VIII 6, 1; 25, 1;  
 romanos, IV 19, 2; 21, 2, 4; 30, 6; 56, 8; 83, 4-5; V 10, 2; 15, 5; 17, 1; 20, 2; 32, 1, 5; 33, 1; 34, 7; 36, 3; 38, 3, 5; 39, 7; 40, 1; 66, 5; VII 5, 4 y 11; VIII 14; 25, 1-2, 4; 26.  
 Rómulo Silvio, VII 7.  
 Rómulo, IV 21, 1; VII 5, 1 y 12; VIII 3; 5; 6, 1-2.  
 Sabacio, IV 4, 1.

- Sais, V 57, 5.
- Salamina (hija de Asopo), IV 72, 1, 4.
- Salamina (isla), IV 72, 4, 7.
- Salmoneo, IV 68, 1-2; VI 6, 4-5; 7, 1, 3.
- Salmonia, IV 68, 1.
- samios, VII 11.
- Samos (Samotracia), V 47, 1.
- Samos, V 47, 1-2; 81, 8.
- Samotracia, IV 42, 1; 43, 1; 48, 6; 49, 8; V 47, 1-2, 4-5; 49, 4; 50, 1; 64, 4; 77, 3.
- samotracios, V 47, 3; 48, 2, 5.
- santuario de Hera, IV 55, 1.
- Saón, V 48, 1.
- Saoneso (Samotracia), V 47, 2.
- Sardanápalo, VII 15, 1.
- sármatas, IV 45, 4.
- Sarpedón (hijo de Evandro), V 79, 3.
- Sarpedón (hijo de Zeus), IV 60, 2-3; V 78, 1; 79, 3.
- Satirio, VIII 21, 3.
- Sátiros, IV 5, 3-4; V 28, 2.
- Satricum*, VII 5, 9.
- Saturno, VI 4.
- Scaptia*, VII 5, 9.
- Selinunte, IV 78, 3.
- selinuntios, V 9, 2-3.
- Selva Hercinia, V 21, 1.
- Sémele, IV 2, 1-3; 4, 2; 25, 4; V 52, 2.
- Síbaris (de Cólquide), IV 48, 1.
- Síbaris (de la Magna Grecia), VIII 17, 2; 19, 1.
- sibaritas, VIII 18, 1-2; 19, 1; 20.
- Sibila, IV 66, 6.
- Sicania, V 2, 1.
- Sicano (río), V 6, 1.
- sicanos, IV 23, 5; 30, 3; 78, 1, 5; 83, 4; V 2, 1, 4; 6, 1-4; 8, 1; 9, 1.
- Sícelo, V 50, 7.
- Sicilia, IV 21, 5; 22, 6; 23, 1, 3-4; 30, 1, 3; 75, 6; 77, 6, 9; 78, 5; 79, 1, 5-6; 82, 5; 83, 4, 7; 84, 1, 3; 85, 1, 3; V 2, 1, 4; 3, 1-2; 4, 2, 5; 5, 1; 6, 1, 3, 5; 7, 2; 8, 1, 3; 9, 2; 10, 1; 11, 1; 15, 1; 17, 1; 21, 3; 35, 5; 77, 4-5; 78, 4; VIII 7, 2; 23, 1.
- siciliotas, V 2, 3, 5; 4, 4; 5, 3, 5; 38, 3; 69, 3.
- Sición, VI 6, 2; VII 9, 1; VIII 19, 1-2; 21, 3.
- sicionios, VIII 24.
- sículos, V 2, 1; 6, 3-4; 8, 1; 9, 1.
- Sidero, IV 68, 2.
- Siete contra Tebas, IV 64, 1; 66, 1.
- Sigeo, IV 42, 1.
- Sileno, IV 4, 3.
- Sileo, IV 31, 7.
- Silva, VII 5, 8.
- Silvio, cf. Eneas Silvio.
- Silvio (hermano de Ascanio), VII 5, 8-9; 6.
- Silvio (Latino), cf. Latinio Silvio.

- Silvio (Tiberio), cf. Tiberio Silvio.
- Sime (isla), V 53, 1-3.
- Sime (madre de Ctonio), V 53, 1.
- Sinis, IV 59, 2.
- Sinope (ciudad), IV 72, 2.
- Sinope (hija de Asopo), IV 72, 1-2.
- Siracosio, V 13, 3.
- Siracusa, IV 23, 4; V 2, 2; 5, 1; 3, 5; 4, 1-2; 12, 2.
- siracusanos, V 11, 1.
- Siria (Afrodita), V 77, 5.
- Siria, V 77, 5; VI 1, 10.
- Sirio (estrella), cf. astro ardiente.
- sirios, IV 72, 2; V 74, 1.
- Siro, IV 72, 2.
- Sirrento, V 7, 6.
- Sirtes, IV 56, 6.
- Sísifo, VI 6, 3.
- Sobre las Piedras* (de Orfeo), VII 1.
- Sol (Helio), V 23, 2-3.
- Sosícrates, V 80, 4.
- tafio (territorio), VIII 17, 1.
- Talata, V 55, 1.
- Talía, IV 7, 2, 4.
- Talo, IV 76, 4.
- Tanagra (hija de Asopo), IV 72, 1.
- Tanais, IV 56, 3.
- Tántalo, IV 73, 1, 5; 74, 1, 4.
- Tarento, VIII 21, 3.
- Táurica, IV 44, 7; 45, 1; 46, 3; 47, 2; 48, 1.
- Taurópolo (Ártemis), V 77, 7; cf. Ártemis.
- tauros, IV 47, 3; 48, 4.
- Teba (hija de Cilix), V 49, 3.
- tebanos, IV 10, 4; 18, 7; 39, 1; 58, 6; 65, 9; 66, 4.
- Tebas, IV 2, 1; 10, 2, 4; 29, 4; 54, 7; 55, 4; 60, 5; 64, 1, 3; 65, 4-7; 66, 1-3; 67, 1; V 49, 2; VII 1.
- Tebe (hija de Asopo), IV 72, 1.
- Tecmesa, IV 16, 3.
- Téctamo, IV 60, 2; V 80, 2.
- Tegea, VII 13, 2.
- tegeatas, IV 58, 2, 4.
- Telamón (Puerto), IV 56, 6.
- Telamón, IV 32, 5; 41, 2; 49, 3-5; 72, 6-7.
- Teleclo, VII 8, 2.
- Télefo, IV 33, 11-12.
- Teleía* (Hera), V 73, 2.
- Téleios* (Zeus), V 73, 2.
- Telestes, VII 9, 5-6.
- Tellenae*, VII 5, 9.
- Telquines, V 55, 1, 3-4; 56, 1.
- Telquinia, V 55, 2.
- Telquinias, cf. Ninfas Telquinias.
- Telquinio, cf. Apolo.
- Teménidas, VII 16.
- Témemo, VII 13, 1; 17.
- Temis, V 66, 3; 67, 4; VI 1, 9.
- Temiscira, IV 16, 1.
- Tempe, IV 18, 6.

- Ténages, V 56, 5; 57, 2; 61, 1.  
 tenedios, V 83, 4-5.  
 Ténédos (ciudad), V 83, 3.  
 Ténédos (isla), V 83, 1-2, 4-5.  
 Tenes, V 83, 1, 4-5.  
 Teopompo (historiador), IV 1, 3; VII 17.  
 Teopompo (rey de Esparta), VII 8, 2.  
 Terén, V 72, 4.  
 Tereo, IV 12, 7.  
 Termodonte, IV 16, 1; 28, 1.  
 Terón, IV 79, 4.  
 Terpandro, VIII 28.  
 Terpsícore, IV 7, 2, 4.  
 Tersandro, IV 66, 3.  
 Tesalia, IV 18, 6-7; 50, 1, 3; 67, 2; 69, 1; 72, 1, 6; V 50, 4; 58, 5; 61, 1-2.  
 tesalios, IV 40, 1; 53, 2; 55, 2; VII 7.  
 Tésalo (hijo de Heracles), V 54, 1.  
 Tésalo (hijo de Jasón y Medea), IV 54, 1; 55, 2; VII 7.  
 Teseo, IV 16, 4; 26, 1; 28, 1, 3-4; 55, 6; 57, 6; 59, 1, 6; 60, 1; 61, 4-6, 8-9; 62, 1, 3-4; 63, 1-5; 70, 3; V 51, 4.  
 Teseón, IV 62, 4.  
 Tesmóforo (Deméter), V 5, 2.  
 Tespia (hija de Asopo), IV 72, 1.  
 Tespiadas (hijos de Heracles), V 15, 1, 5.  
 Tespiadas (hijos de las Tespiades), IV 29, 4; 30, 2, 6; 48, 5.  
 Tespiades (hijas de Tespio), IV 29, 1, 3.  
 Tespias, IV 29, 4.  
 Tespio, IV 29, 2-3; 41, 2; 68, 5; V 15, 1.  
 tesprotos, IV 36, 1.  
 Testio, IV 34, 4; VII 17.  
 Téstor, V 9, 3.  
 Tetis, IV 69, 1; 72, 1, 6; V 66, 3.  
 Tetrápolis, IV 57, 4.  
 Teucro, IV 75, 1.  
 teucros, IV 75, 1.  
 Teutrante, IV 33, 10-12.  
*Thesmophóros* (Deméter), V 68, 3.  
 Tiber, IV 21, 1, 4, 5; VII 5, 3, 10.  
 Tiberio Silvio, VII 5, 10.  
*Tibur*, VII 5, 9.  
 Ticón (epíteto de Priapo), IV 6, 4.  
 Tideo, IV 35, 2; 65, 2-4, 7.  
 Tierra (Gea), V 65, 1.  
 Tifón, V 71, 2.  
 Tilfoseo, IV 66, 5; 67, 1.  
 Timeo, IV 21, 7; 22, 6; 56, 3; V 1, 3; 6, 1.  
 Tindáreo, IV 33, 5; VIII 32, 1.  
 Tindáridas, IV 48, 6.  
 Tione, IV 25, 4.  
 Tiresias, IV 66, 4-5; 67, 1.  
 Tirimo, VII 15, 1;.  
 Tirinte, IV 10, 2; 31, 3; 33, 2.  
 Tiro (hija de Salmoneo), VI 6, 5; 7, 2-4.

- Tíro, IV 68, 1-3.  
 Tirrenia (Etruria), IV 56, 5-6; V 13, 1, 4; V 40, 5.  
 Tirreno (mar), IV 67, 6; V 9, 3; 12, 4; 40, 1.  
 tirrenos (etruscos), IV 21, 1; V 13, 4; 20, 4; 40, 1-3; VIII 18, 1.  
 Tirteo, VIII 27, 2.  
 Tisandro, IV 54, 1.  
 Titán, VI 1, 9.  
 Titanes, IV 6, 3; V 55, 5; 66, 1-2; 75, 4; VI 3; 4.  
 Titánides, V 67, 3.  
 Titea, V 66, 2.  
 Titono, IV 75, 4.  
 Tlepólemo, IV 32, 3; 36, 1; 58, 5, 7-8; V 59, 5; VII 7.  
 Toante, V 79, 2.  
 Toxeo, IV 37, 5.  
 Tracia, IV 28, 2; 43, 3; 44, 7; 82, 6; V 47, 1-2; 48, 3; 77, 3.  
 tracios, IV 3, 2; 25, 2; 44, 3; 50, 1, 3, 6; 51, 1-3; VII 11.  
 Traquis, IV 36, 5; 37, 4; 38, 1-2; 39, 1; 57, 2, 4.  
 Trecén, IV 55, 6; 59, 1; 62, 1-2.  
 trecenios, IV 62, 4.  
 Treto, IV 11, 3.  
 Tríambo (epíteto de Dioniso), IV 5, 2.  
 Tricorito, IV 57, 4; 58, 4-5; VII 7.  
 Trinacria, V 2, 1.  
 Tríopas, IV 58, 7; V 56, 5; V 57, 6; 61, 1, 3; 81, 2.  
 Tríope, V 53, 1.  
 Triopio, V 57, 6; 61, 2.  
 Trípolo, V 77, 1.  
 Triptólemo, V 68, 2.  
 Tritogenia, V 72, 3.  
 Tritón (río de Creta), V 72, 3.  
 Tritón, IV 56, 6; V 70, 4.  
 Tróade, IV 32, 3; 42, 1; 49, 3; 75, 1, 3; V 59, 6; 83, 1; VII 4, 4.  
 Trono de Urano, V 44, 5.  
 Tros, IV 74, 4; 75, 3.  
 Troya, IV 32, 3; 42, 2; 49, 7-8; 58, 8; 67, 7; 68, 1; 71, 4; 72, 6-7; 79, 6; V 21, 5; 48, 3; 53, 2; 54, 1-2; 79, 3; 83, 5; 84, 4; VII 1; 4, 1; 5, 1-2; 7; 8, 1-2; 10; 11.  
 Troya (Guerra de), IV 75, 4; V 21, 5; 53, 2; 59, 5; VII 5, 1.  
 troyanos, IV 42, 3; 75, 3-5; VII 4, 1, 4.  
 Tulo Hostilio, VIII 25, 1-2.  
*Tusculum*, VII 5, 9.  
 Urania, IV 7, 2, 4.  
 Uranio, V 53, 2.  
 Urano, IV 7, 1; V 44, 6; 46, 7; 66, 2; 71, 3; VI 1, 7-10.  
 váceos, V 34, 3.  
 Vellochino de oro, IV 15, 4; 46, 5; 47, 2-3; 48, 2-3; 56, 3.  
 Vesubio, IV 21, 5.  
 Vía Lactea, V 23, 2.  
 Vulcano, VI 4.

- yalisios, V 58, 2.  
 Yaliso (hijo de Cércafo), V 57, 8.  
 Yaliso, IV 58, 8; V 55, 2; 57, 6.  
 yapigios, VIII 21, 3.  
 Yárdano, IV 31, 5.  
 Yasión, V, 48, 2, 4-5; 49, 1-2, 4; 77, 1-2.  
 Yebas, IV 58, 6.  
 Yóbates, VI 9.  
 Yocasta, IV 64, 1, 3.  
 Yocasto, V 8, 1.  
 Yoclo, V 54, 4.  
 Yolaeas (llanuras), V 15, 2.  
 Yolaeo (llano), IV 29, 5.  
 yolacos, IV 30, 2; V 15, 1; 15, 4.  
 Yolao, IV 11, 1, 6; 24, 4; 29, 1, 4-5; 30, 1-3, 6; 31, 1; 33, 2; 38, 3-5; 57, 3, 6; V 15, 1-2, 5.  
 Yolco, IV 42, 1; 50, 3; 55, 2; 68, 3; VII 7.  
 yolcos, VI 7, 4.  
 Yole, IV 31, 1; 37, 5; 38, 1.
- Zancle, IV 85, 1.  
 Zanclo, IV 85, 1.
- Zen (Zeus), V 72, 2.  
 Zenón (de Rodas), V 56, 7.  
 Zeus, IV 2, 2-4; 7, 1; 9, 1-2, 4-5, 7; 11, 1; 14, 4; 15, 1-2; 17, 3; 27, 3; 38, 3; 39, 2, 4; 60, 2-3, 61, 1; 63, 2; 68, 2; 69, 4-5; 71, 2-3; 72, 5; 73, 4; 74, 1; 75, 1, 5; 80, 1-2; V 2, 3-4; 3, 4; 5, 1; 23, 3; 40, 2; 46, 3, 7; 48, 1-2, 4; 52, 2; 55, 5; 56, 2; 60, 2; 65, 4; 68, 1-2; 70, 1-2, 6; 71, 3-6; 72, 1, 3-5; 73, 1-2, 6; 75, 4; 76, 1; 76, 3; 78, 1, 3; 79, 3; 81, 4; 84, 1; VI 1, 7, 9; 3; 5, 1-3; 6, 1; 6, 4; 7, 1, 3; 8; VII 12, 1; 16; VIII 29, 1; — (lluvia de), IV 3, 4; — Atabirio, V 59, 2; — Olimpico, IV 53, 4; — Patrio, IV 14, 1; — Salvador, IV 3, 4; — Trifilio, V 42, 5-6.  
 Zeus Trifilio (templo y santuario de), V 42, 5-6.  
 Zeuxipe, IV 68, 5.

## ÍNDICE GENERAL

LIBRO IV .....	7
LIBRO V .....	211
LIBRO VI (Fragmentos) .....	363
LIBRO VII (Fragmentos) .....	379
LIBRO VIII (Fragmentos) .....	411
ÍNDICE DE NOMBRES .....	445